LC/MVD/R.180

# ACTIVOS Y ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES

*Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*

*Coordinador: Rubén Kaztman*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUD - URUGUAY

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPAL - OFICINA DE MONTEVIDEO

Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo
PNUD - Uruguay

Comisión Económica para
América Latina y el Caribe
CEPAL - Oficina de Montevideo

BIBLIOTECA
- 9 SEP 1999

# ACTIVOS Y ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES

## ESTUDIOS SOBRE LAS RAÍCES DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN URUGUAY

Coordinador: Ruben Kaztman

900020309 - BIBLIOTECA CEPAL

Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con el apoyo financiero del PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 "Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social".

LC/MVD/R.180
Mayo de 1999

1a. edición, julio de 1999

En el programa desarrollado por la CEPAL participaron, con diferente intensidad y grados de responsabilidad, un conjunto amplio de investigadores y personal de apoyo. Bajo la coordinación de Rubén Kaztman, Director de la Oficina de la CEPAL en Montevideo, trabajaron en diversos subproyectos y en diferentes etapas de las investigaciones: Carlos H. Filgueira, Rafael Diez de Medina, Jorge Hernández y Álvaro Fuentes por parte de la CEPAL, así como Cecilia Zaffaroni, Javier Marsiglia, Jorge Acosta, Marcos Lorenzelli, Ximena Baraibar, Américo Migliónico, Alejandro Retamoso, y Gerónimo Holfman. Carmen Albistur, Ema Briano, Rosario De los Santos, Rita Hardoy, Patricia Hauser, Martha Napol y Margarita Ponce de León tuvieron a su cargo la realización de las entrevistas a las familias.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial oficial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios e investigaciones y la prestación de servicios de asistencia técnica sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305 piso 10, 11000 Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.

## ÍNDICE


Página

PRÓLOGO ..... 7

I. NOTAS SOBRE EL MARCO CONCEPTUAL ..... 19
A. CONSIDERACIONES INICIALES ..... 19
Estructura de oportunidades ..... 21
B. PRECISANDO FRONTERAS CONCEPTUALES ..... 31
1. Recursos, activos y capital ..... 31
2. Recursos y capacidades ..... 32
3. Activos y estrategias ..... 32
4. Activos y pasivos ..... 33
C. REDEFINIENDO EL CONCEPTO DE ACTIVOS ..... 33

II. LOS RECURSOS DE LAS FAMILIAS URBANAS DE BAJOS INGRESOS PARA ENFRENTAR SITUACIONES CRÍTICAS ..... 37
A. INTRODUCCIÓN ..... 37
B. BREVE CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES EN QUE RESIDEN LAS FAMILIAS ..... 40
C. ENFRENTANDO SITUACIONES CRÍTICAS ..... 49
1. La pérdida del empleo o el deterioro de las condiciones de trabajo ..... 50
2. Sin techo para la familia ..... 53
3. El deterioro de los vínculos familiares; la violencia en el hogar ..... 57
4. La pérdida de la salud, el fallecimiento de alguno de los miembros ..... 61
D. MOVILIZANDO RECURSOS ..... 62
1. El trabajo como recurso ..... 65
2. El capital humano ..... 79
3. La aplicación de recursos a la adquisición de la vivienda ..... 90
4. El cambio de lugar de radicación como estrategia para posibilitar mejores oportunidades de trabajo y acceso a servicios ..... 102
5. El uso de los ingresos para la satisfacción de las necesidades cotidianas. Posibilidades y riesgos de la inversión a más largo plazo ..... 107
6. El capital social ..... 112
E. CONCLUSIONES ..... 152
1. La interacción entre los factores que inciden en la capacidad de superación de situaciones críticas ..... 153
2. Factores de incertidumbre. Las tensiones inherentes a la adopción de estrategias para las familias de escasos recursos ..... 154
3. La incidencia del contexto local ..... 157
4. El acceso y la utilización de los servicios públicos ..... 159
5. Implicancias para las políticas sociales ..... 160

III. VULNERABILIDAD, ACTIVOS Y RECURSOS DE LOS HOGARES: UNA EXPLORACION DE INDICADORES ..... 165
A. INTRODUCCIÓN ..... 165
1. Sobre la naturaleza del trabajo ..... 165
3. Sobre la importancia del estudio de los activos ..... 168
3. Tipos de activos ..... 173
4. Demarcación del estudio ..... 175

Página

B. CAPITAL SOCIAL ..... 175
1. La importancia de los *lazos fuertes* ..... 176
2. La fortaleza de los *lazos débiles* ..... 179
3. Sobre actores, intereses y acción de las redes ..... 183
4. Tipos y combinaciones de capital social ..... 184
5. La medición del capital social. Potencialidades de las Encuestas de Hogares de Uruguay ..... 188
6. Exploración y análisis de los indicadores ..... 194
C. EL TRABAJO COMO UN ACTIVO ..... 208
1. Acerca de la importancia del activo trabajo ..... 208
2. Movilización del activo ..... 210
3. Antecedentes sobre indicadores de movilización del hogar ..... 213
4. Ciclo de vida familiar y activo trabajo ..... 218
5. Indicadores del activo ..... 219
6. Las primeras fases de la familia con hijos ..... 221
7. Reproducción intergeneracional de la vulnerabilidad ..... 230
8. La última fase de la familia con hijos ..... 231
D. LOS RECURSOS PROVENIENTES DEL ESTADO ..... 242
1. Sistemas de protección y seguridad social ..... 242
2. Selectividad y sesgos en el estudio de los activos ..... 246
3. Indicadores y fuentes de información ..... 248
4. Incidencia de los sistemas de protección y seguridad social ..... 249
5. Impacto de la seguridad social en la estructura social ..... 254

IV. EL VECINDARIO TAMBIÉN IMPORTA ..... 263
A. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL VECINDARIO ..... 264
1. Segregación residencial y cambios en los contextos barriales ..... 264
2. Estructuras de oportunidades vinculadas al vecindario ..... 268
B. COMPORTAMIENTOS DE RIESGO ..... 272
1. Los comportamientos de riesgo y las etapas del ciclo de vida. ..... 273
2. Tipos de comportamientos de riesgo en niños y jóvenes ..... 273
C. CARACTERISTICAS DEL VECINDARIO Y COMPORTAMIENTOS DE RIESGO ... 276
1. La composición social del vecindario y el rezago escolar ..... 278
2. ¿Cuáles son los canales que transmiten el impacto de la composición social del barrio? ..... 284
3. La composición social del vecindario y la desafiliación de los roles públicos entre los jóvenes ..... 286
4. La composición social del vecindario y el comportamiento reproductivo de las adolescentes ..... 289
5. La composición social del barrio y el éxito en el mercado de trabajo ..... 292
D. REFLEXIONES FINALES ..... 297

APÉNDICE 1 - Modelos explicativos de las probabilidades de abandono o rezago escolar y de existencia de jóvenes que no estudian, ni trabajan ni buscan trabajo ..... 301

APÉNDICE 2 - Ingresos por hora en jóvenes dependientes de 20 a 29 años por clima educativo, según educación del joven y composición social del barrio ... 304

APÉNDICE 3 - Barrios de Montevideo ..... 305

Página

*ANEXOS:*


1. APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA LA ESTIMACIÓN DE UN ÍNDICE DE CAPITAL SOCIAL COMUNAL ..... 309
   A. Presentación ..... 309
   B. Precisiones conceptuales sobre el capital social comunal ..... 312
   C. Propuesta metodológica para la construcción de un índice de capital social .... 313
   D. Análisis cualitativo comparativo de tres localidades en base a entrevistas semiestructuradas y su vinculación con el ICSC ..... 320

2. INDICADORES DE ACTIVOS Y DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO DE LOCALIDADES O BARRIOS, EN BASE A CARACTERÍSTICAS DE SUS POBLACIONES Y HOGARES ..... 329
   A. Definición de los indicadores ..... 329
   B. Valores de los indicadores de activos y comportamientos de riesgo para los barrios de la ciudad de Montevideo ..... 332
   C. Matriz de correlaciones (62 barrios de Montevideo, 1996) ..... 334
   D. Valores de los indicadores de activos y comportamientos de riesgo para las localidades de 1000 y más habitantes del interior del país ..... 335
   E. Matriz de correlaciones (160 localidades de 1000 y más habitantes del Interior del país, 1996) ..... 340

3. ACERCA DEL ACTIVO VIVIENDA: UN MODELO DE IMPUTACION DE SU VALOR DE MERCADO ..... 341
   A. Presentación ..... 341
   B. Las formas de movilización del activo vivienda ..... 342
   C. El precio de la vivienda en el mercado de arrendamiento ..... 345

APÉNDICE - Fuentes de información. Breves fichas técnicas ..... 357

# PRÓLOGO

1. En el marco de las actividades comprometidas por los gobiernos latinoamericanos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague en marzo de 1995, la Oficina de CEPAL en Montevideo asumió la responsabilidad, ante la representación de las Naciones Unidas en el Uruguay, de elaborar cuatro estudios que sirvieran de insumo a los compromisos que contrajeron los gobiernos en oportunidad de la Cumbre y que fueran posteriormente ratificados en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los contenidos de este consenso se plantean en la resolución 50/107 en el párrafo 5, donde la Asamblea "Recomienda que todos los estados lleven a cabo lo siguiente en 1996: a) Desarrollar una definición y evaluación precisas de la pobreza absoluta; b) Elaborar medidas, criterios e indicadores aptos para determinar la magnitud y distribución de la pobreza absoluta; y c) Formular y afianzar, urgentemente, políticas y estrategias nacionales orientadas a reducir considerablemente la pobreza general en el plazo más breve posible, a reducir las desigualdades y a erradicar la pobreza absoluta para una fecha que será fijada por cada país atendiendo a su propio contexto".

Dados estos principios de orientación general, correspondió a la Oficina de la CEPAL en Montevideo la ejecución de los estudios durante el año 1998. El presente volumen recoge los principales resultados de este esfuerzo.

2. De acuerdo al programa, los cuatro resultados comprometidos por la CEPAL comprendieron un número similar de documentos que se detallan a continuación:

a. Un documento que plantea nuevos indicadores de activos de los hogares en situación de pobreza, detalla los procedimientos para su validación y analiza la significación que tiene cada uno de ellos en distintas etapas del ciclo de vida de las familias.

b. Un documento que analiza las estrategias de sobrevivencia de los hogares en situación de vulnerabilidad afectados por crisis de empleo.

c. Un documento que desarrolla una metodología para la formación de una base de datos de hogares y asentamientos humanos en situación de riesgo en base a los activos de los hogares y de los asentamientos, y

d. Un documento que analiza la relación entre activos y comportamientos marginales en asentamientos con diferentes capitales materiales, humanos y sociales.

No será difícil para el lector, identificar en los capítulos y anexos que siguen, la cobertura que se hace de estos resultados. No obstante, esta breve reseña no es suficiente para indicar los objetivos sustantivos que orientaron los trabajos de la CEPAL, que conviene explicitar inicialmente, lo que se hace a continuación.

3. Los trabajos de la CEPAL buscaron cubrir tres objetivos básicos:

**El primer objetivo** puede ser expresado en forma muy simple; corresponde al estudio de los problemas de pobreza, vulnerabilidad y exclusión social presentes en la

sociedad uruguaya en las dimensiones analíticas referidas en los cuatro documentos mencionados. El presente libro es, por lo tanto, un estudio sobre Uruguay y no sobre otras realidades latinoamericanas.

Examinar Uruguay desde esta perspectiva, implica una serie de ventajas y atractivos que es necesario considerar. Es sabido que el país es un caso relativamente atípico en el concierto latinoamericano. Para los observadores externos, se presenta como una sociedad con niveles de integración social relativamente altos, donde se conjugan una democracia social sólida con una igualmente sólida democracia política. El nivel de integración se manifiesta en el funcionamiento de sus instituciones, en la ausencia de distancias sociales importantes, en la comunicación fluida y simétrica entre personas de distinta extracción social, así como en las múltiples formas en que se expresa la solidaridad social cuando esta es convocada.

Adicionalmente, la comparación de los índices de pobreza y de concentración del ingreso con los de los restantes países de la región, particularmente los que tienen ingresos per cápita de nivel similar, muestra una sociedad con un grado de equidad que se destaca en el escenario regional. Estadísticamente, Uruguay evidencia ser la sociedad latinoamericana que mejor desempeño ha tenido en materia de igualdad en la distribución del ingreso, niveles de pobreza y satisfacción de las necesidades básicas. No sólo lo ha sido históricamente sino que los patrones actuales de desigualdad muestran hasta nuestros días, a pesar de los ciclos de "altas" y "bajas", la presencia de una sociedad "mesocrática".

Enraizados en las instituciones, los criterios de equidad han servido de base a una democracia social efectiva que se refleja, entre otras cosas, en la predominancia de patrones de comportamiento y estilos de vida cuyo referente fundamental son las clases medias. La democracia social fundamenta y dinamiza a su vez una democracia política cuya solidez singulariza a Uruguay en la región. Estos perfiles, que combinan equidad con democracia, son propios de una sociedad con alto niveles de integración. Y así ha sido caracterizada la sociedad uruguaya en el marco latinoamericano.

No obstante, a lo largo de las últimas décadas, se han hecho notorios ciertos signos de fisura en este tipo particular de tejido social integrado que caracterizó al país en el pasado. Los mismos se manifiestan en algunos indicadores de descomposición social tales como el incremento de la violencia y de la inseguridad ciudadana, en el crecimiento de las tasas de delincuencia, así como en la preocupación que reflejan las encuestas de opinión pública acerca del aumento de males sociales como el tráfico de drogas, la drogadicción y la corrupción.

Desde el punto de vista de aquellos investigadores, académicos, y políticos preocupados por las experiencias de descomposición social en la región, quizás el mayor atractivo del examen del caso uruguayo radique en que la situación general del país, así como su prolongada experiencia integradora, permite ser más optimista que en otros casos respecto a la posibilidad de actuar eficazmente sobre el problema. Dicho optimismo se apoya en dos aspectos de la realidad: primero, los procesos de marginalización son relativamente incipientes, no habiéndose consolidado todavía el tipo de subculturas marginales que generan tanto su autorreproducción como resistencias a su disolución; segundo, las propuestas dirigidas a bloquear las rutas a la marginalidad, frenar el

deterioro del capital social y crear o reforzar las instituciones que lo acumulan probablemente tengan una capacidad de convocatoria y movilización mayor que en otros lados.

La importancia de examinar los procesos de marginalización en una sociedad que ofrece expectativas razonables de frenar o revertir dichos procesos debe evaluarse en el marco de las preocupaciones centrales de los observadores de la realidad latinoamericana: la constatación de una suerte de desconcierto y desesperanza que inhibe la capacidad de reacción ante el problema o lo que es peor, desarrolla reacciones que contribuyen a magnificarlo. Es como si, ante el carácter inevitable con que se presenta la acción de las fuerzas disolventes, la respuesta generalizada fuera la de buscar refugio en la vida privada, en las soluciones individuales "seguras", bajo el convencimiento de que todo intento de frenar o revertir colectivamente esas fuerzas estuviera condenado al fracaso.

Si bien no se puede afirmar que tales actitudes y comportamientos estén ausentes en Uruguay, el análisis comparativo con el resto de países de la región muestra que la sociedad uruguaya cuenta con reservas que se manifiestan en un sólido capital social, recurso que podría movilizarse para evitar su propio desgaste. Además, es dable presumir que la generación que tiene hoy día en sus manos la conducción del país, todavía asocia en su memoria el alto nivel de integración social que caracterizó a la sociedad a lo largo del siglo con la buena calidad de vida que tuvieron los ciudadanos en ese período. Estos antecedentes permiten abrigar la esperanza que un diagnóstico oportuno de las características de la marginalidad y exclusión actual en Uruguay, pueda movilizar iniciativas en la dirección correcta, lo que emitiría señales positivas para el tratamiento de problemas similares en otras sociedades latinoamericanas.

**El segundo objetivo** procura innovar en materia de marcos de aproximación al tratamiento de los problemas de la pobreza y marginalidad. Si alguna conclusión relevante se puede extraer de la experiencia uruguaya de las últimas décadas es que los procesos de empobrecimiento y los de segmentación y exclusión social, que llevan a comportamientos desviados, no son la misma cosa. Como la escalada de delincuencia e inseguridad ciudadana tiende a incrementarse en el mismo momento que mejoran o se mantienen estables los indicadores de pobreza, desigualdad e satisfacción de las necesidades básicas, parece razonable asumir que la relación entre ambos procesos no es tan simple, ni mucho menos directa, como corrientemente se supone. Este tipo de conclusión no es muy diferente a la que ya ha anticipado la literatura especializada, al señalar las limitaciones del instrumental básico con que se ha abordado la cuestión de la pobreza en América Latina. De hecho, los paradigmas analíticos construidos en torno a las medidas de pobreza y necesidades básicas insatisfechas (NBI) vienen mostrando sus limitaciones para dar cuenta adecuadamente del problema.

A diferencia de las aproximaciones antecedentes en las cuales la observación se concentra en los déficits de ingresos o en el tipo y magnitud de las carencias básicas de los hogares, la nueva aproximación se detiene en el examen de la disponibilidad de ciertos atributos básicos de los hogares, requeridos para hacer un aprovechamiento efectivo de la estructura de oportunidades que ofrece el mercado, la sociedad y el Estado. La idea de activo o capital es incorporada como eje central del nuevo enfoque, en la medida en que expresa tanto el portafolio de recursos que manejan los hogares como su

carencia o déficit en alcanzarlos. Adicionalmente, importa considerar a los activos, tanto físicos como materiales, humanos o sociales, como conjuntos interconectados que se encadenan, ya sea para la construcción de estrategias de sobrevivencia como para la movilidad social. Por esta razón, el enfoque es dinámico y obliga a preguntarse acerca de los patrones efectivos de movilidad e integración social en referencia a las transformaciones que operan en la estructura social. Por último, la aproximación adoptada para el estudio sobre Uruguay, participa parcialmente del denominado "asset-vulnerability-approach", en el sentido que le da Caroline Moser en sus trabajos[1].

**El tercer objetivo** puede ser observado como un subproducto del análisis que se presenta para Uruguay. Aunque las interpolaciones entre países corren los riesgos propios de transferir indebidamente resultados entre sociedades que no son iguales, el ejercicio exploratorio que se presenta en este volumen puede servir de modelo para la replicación en otras realidades. De hecho, la utilidad de incursionar en el nuevo enfoque mencionado puede venir a ser más que un mero ejercicio, por cuanto la replicación es un poderoso instrumento de ampliación del campo de verificación y prueba de un conjunto de hipótesis o de un paradigma. En este sentido, es deseable que los instrumentos conceptuales empleados y los resultados sustantivos de la indagación de un solo caso, pasen sucesivamente por pruebas adicionales en diferentes realidades como forma de modificar y mejorar el estado del conocimiento, de permitir la elaboración de estudios comparativos, así como de asegurar la mayor capacidad posible de generalización del cuerpo conceptual y de los indicadores construidos.

La extensa tradición de estudios de la CEPAL, desde la cual se examinan comparativamente las características de la desigualdad y la pobreza de la región como un sistema compuesto por unidades (países), muestra que Uruguay, a pesar de su carácter "anómalo" en el escenario regional, participa, en términos generales, de algunos de los problemas comunes a toda la región y que la distinguen de otras realidades del mundo. Los contrastes, que la literatura comparativa se ha encargado de señalar, entre la realidad latinoamericana y las sociedades desarrolladas, o con la realidad de los países africanos -y más recientemente con los países del sudeste asiático- no dejan dudas en cuanto a que existe una matriz estructural que permite agrupar a todos los países de la región bajo un síndrome común relativo a los problemas del desarrollo. Este es en buen punto de partida para estudios comparativos y de replicación, cuya significación se alimenta del reconocimiento específico de diversidades y aspectos en común.

4. Por su propia naturaleza, el núcleo de capítulos que componen este libro obedece al objetivo general de explorar las potencialidades de un tipo de análisis que relaciona las estructuras de oportunidades con las capacidades de los hogares para generar y movilizar activos con el fin de aprovechar esas oportunidades. Este carácter exploratorio no debería pasar desapercibido para el lector, por cuanto tiene una serie de implicaciones no sólo en cuanto a sus resultados sino con respecto a las expectativas que puede crear. Esto sea dicho tanto en lo referente a lo que el libro incluye como a lo que queda fuera de su consideración. Al respecto, hay cinco precisiones que es necesario hacer.

---

[1] Moser, Caroline O.N., *"Confronting Crisis: A Comparative Study of Households Responses to Poverty and Vulnerability in Four Urban Communities"*. Environmentally sustainable Development Studies and Monographs Series No.8, The World Bank, Washington D.C. May 1996, page 24.

**Primero**. El libro se organiza asumiendo intencionalmente una actitud ecléctica en cuanto a temas, abordajes, fuentes de información, e instrumentos metodológicos de aproximación. No hay una metodología de trabajo única como tampoco un cuerpo sistemático de hipótesis o proposiciones sustantivas que se someten, con la parsimonia del caso, a pruebas de verificación fuertes sobre la base de un conjunto delimitado de datos y su tratamiento correspondiente. Más que desenvolverse en un "contexto de verificación", el libro lo hace en un "contexto de descubrimiento". Más que responder a un paradigma teórico relativamente elaborado, el libro se organiza de acuerdo a una suerte de pre-paradigma de orientación en el cual el núcleo que otorga sentido a los diferentes capítulos está dado por un conjunto de ideas centrales y proposiciones comunes que son observadas desde distintos énfasis temáticos y aproximaciones metodológicas.

**Segundo**. Entre las posibles formas de organización del libro, la opción que determina su carácter exploratorio no ha sido fruto de ninguna preferencia sustantiva de los autores sino una consecuencia del "estado del arte" del conocimiento en la materia. Esto debería quedar claro a partir de las consideraciones preliminares desarrolladas en este capítulo introductorio, así como también a partir de las referencias bibliográficas específicas que el lector encontrará expuestas por los autores en los respectivos capítulos.

**Tercero**. Si bien, el referente conceptual que opera como punto de partida del marco más general de estos trabajos está dado por el denominado "asset-vulnerability approach", este no debe ser entendido como una aproximación rígida ni excluyente de otros aportes teóricos y empíricos que nada tienen que ver con su formulación. Es discutible que el estado del arte en la materia permita afirmar que tal aproximación es una, y sólo una, ni que haya alcanzado el grado de formalización de una teoría.

En diferentes pasajes del libro se hace referencia al atractivo indudable que tienen conceptos como los de "activos", "capital" e "inversión" debido a la fuerte tradición y centralidad que ocupan en el paradigma económico neoclásico. En principio, el recurso a tales conceptos puede ser visto como un avance en el examen de procesos sociales que comprenden activos de otra naturaleza, sin ignorar que los procesos sociales a los que aluden fueron tradicionalmente materia del análisis de otras ciencias sociales. Sin embargo, también es notorio que la ventaja de utilizar marcos sólidamente constituidos puede ser más aparente que real. No es lo mismo que los conceptos de "activo" o "capital" sean extendidos a las nociones de "capital social", "capital educativo", "familiar" o "comunitario" envolviéndolas en una terminología comprensible para la teoría económica, de modo de incorporarlas sistemáticamente a su cuerpo conceptual, o que lo sean sólo como una analogía que busca legitimarse al evocar significados de conceptos propios de un paradigma fuerte.

En el primer caso, cuando se trata de incorporarlos sistemáticamente, parece que existe un largo trayecto por andar para resolver los complejos problemas de compatibilización entre los principios explicativos y supuestos de las aproximaciones propias de la economía neoclásica -o más recientemente de las corrientes del "rational choice" y del "individualismo metodológico"- con las tradiciones sociológicas y antropológicas sobre la cultura y la naturaleza del "individuo socializado", o con el paradigma de la estratificación y movilidad social. Mientras en aquellas dos aproximaciones el comportamaiento colectivo e institucional es visto como resultado de lógicas individuales determinadas por el comportamiento racional de maximización de utilidades, desde la tradición de otras disciplinas en cambio, se reivindica el carácter autónomo de las instituciones y de las

expresiones colectivas de la sociedad como determinates de los comportamientos. En el segundo caso, las analogías no son más que eso y no pueden operar más que como un estímulo inicial en la construcción de conocimiento sistemático. En consecuencia, el análisis que trae consigo la ampliación del portafolio de "activos" y "capital" del "asett vulnerability approach" es, en el mejor de los casos, un punto de partida, no de llegada.

**Cuarto**. Como toda aproximación exploratoria, el conjunto de trabajos que componen el libro se orienta a mejorar el conocimiento del objeto de estudio. En este sentido, es útil tener en cuenta que la exploración es una suerte de diseño de investigación "abierto", aunque no asistemático. Por lo tanto, una aproximación exploratoria deberá ajustar y afinar sucesivamente sus instrumentos para encontrar resultados significativos y válidos en correspondencia con los objetivos de la indagación, dentro de un proceso determinado por una alta incertidumbre inicial y por un alto grado de desconocimiento del objeto de estudio. Por lo tanto, no hay en esto ninguna etapa definitiva sino una acumulación de etapas que, en el mejor de los casos, puede derivar en la construcción de conocimiento.

**Quinto**. Todos los capítulos incluidos en este volumen participan de un rasgo común. Son trabajos de naturaleza teórico-empírica que pueden ser asimilados a investigaciones de alcance medio. Con ello, se busca reafirmar la convicción de la necesidad de desarrollar esfuerzos desde el lado más artesanal de la construcción de conocimiento, sin que por ello se desvalorice cualquier esfuerzo puramente teórico o conceptual. Se trata, por lo tanto, de un tipo de aporte que al mismo tiempo que incursiona pesadamente en el campo de los indicadores, medidas y construcciones operacionales, procura extraer conclusiones relevantes sobre los marcos más generales de interpretación y significación de conceptos.

5. En lo referente a la organización del libro, se ha tratado que el mismo sea accesible al lector no especializado procurando alcanzar a un universo de lectores lo más vasto posible. Por ende, en todos los casos en que las complejidades técnicas fueron insoslayables, se recurrió a apéndices y recuadros en temas metodológicos -de por sí áridos- de la misma forma que en el tratamiento de las materias que plantean problemas emergentes.

El volumen se organiza en base a cuatro capítulos centrales y varios anexos que incluyen subestudios específicos, además de un listado de la información generada a partir de una base de datos sobre unidades territoriales. Salvo el capitulo I de carácter introductorio, cada uno de los siguientes corresponden, en todos los casos, a una investigación específica desarrollada en el marco de las actividades de la Oficina de la CEPAL en Montevideo.

* El Capítulo I, elaborado por Rubén Kaztman y Carlos H. Filgueira, después de señalar la relevancia del tema, presenta una introducción general de la problemática de los activos en la que se precisan las fronteras conceptuales de algunas nociones básicas como las de "estructura de oportunidades", "activos", "capital", "recursos y capacidades", "pasivos" y "estrategias familiares". Un punto relativo a los canales de movilidad e integración social procura establecer el marco general que le otorga sentido a los conceptos, destacándose en particular, la presencia de dos paradojas que subyacen a los objetivos de la reforma social en América Latina, tal como se expresan en la política social

contemporánea. El capítulo se cierra con la discusión relativa a las principales formas de vulnerabilidad y déficits de activos correspondientes a determinados segmentos sociales y sus implicaciones en materia de política.

* El segundo capítulo, preparado por Cecilia Zaffaroni, presenta los resultados de un trabajo de campo realizado en nueve localidades del país, en base a entrevistas en profundidad aplicadas a los cónyuges de cada unidad familiar en sucesivas entrevistas. El trabajo cubrió en su totalidad 53 familias. Los criterios de selección de las unidades, que surgieron tras consultas a informantes calificados, buscaron maximizar el rango de variación de las condiciones de pobreza y deprivación tanto de los hogares como de las localidades de pertenencia. Así, se seleccionaron con criterio intencional, seis localidades de asentamientos precarios, tres en la ciudad de Maldonado por ser un centro dinámico de crecimiento poblacional y migración reciente, asociado a su cercanía a Punta del Este, tres asentamientos precarios de la periferia de Montevideo, y varias entrevistas complementarias realizadas en la zona antigua de la ciudad de Montevideo, Ciudad Vieja, caracterizada por el tipo de pobreza típica de barrios en proceso agudo de deterioro, modalidades de inquilinato, de ocupación de hecho de la vivienda y de empleo precario asociado a las oportunidades derivadas de la proximidad con el centro de la ciudad.

Un segundo grupo de entrevistas fue realizado en tres localidades del interior del país cuyo denominador común es el haber experimentado el cierre de fuentes de trabajo de alto impacto en la comunidad. A estos efectos se seleccionaron las localidades de Rosario, Gregorio Aznárez y Santa Lucía.

En todos los casos, el grupo objetivo al que se dirigió la indagación estuvo constituido por hogares que se encuentran en ciertas etapas del ciclo de vida familiar, que incluyen hijos en la niñez y/o adolescencia.

Sobre la base de estos criterios, fue posible identificar la variedad de respuestas y estrategias de las familias pobres y vulnerables ante condiciones diferentes relativas a los cambios en las estructuras de oportunidades.

En suma, el estudio realizado de acuerdo al instrumental convencional de las encuestas en profundidad permitió indagar acerca de las modalidades más frecuentes de generación y movilización de activos como son, por ejemplo, las relativas al empleo y movilización de la fuerza de trabajo secundaria, en particular de la mujer y de los hijos; la capacidad relativa de la familia en invertir en "capital humano", y los determinantes y las tensiones inherentes a las decisiones familiares acerca del mantenimiento de sus hijos en el sistema educativo. El trabajo, examinó también la importancia que tiene la vivienda en el bienestar de la familia, así como las decisiones de inversión vinculadas a la utilización de la misma como activo movilizable para el desarrollo de actividades productivas, la obtención de rentas u otras fuentes de ingreso. El estudio permitió conocer las estrategias de movilidad geográfica ya sea de la familia o de alguno de sus miembros, y analizó las respuestas que dan los hogares en materia del manejo del gasto, del crédito y del endeudamiento, en particular, con respecto a la restricción del consumo ante eventualidades y situaciones de reducción de los ingresos. Se examinaron también otras estrategias de sobrevivencia ligadas al uso de activos físicos y de capital social, tales como la incorporación de otros hogares en la vivienda o la transformación de familias nucleares en extendidas.

Por último, un apartado especial se centra en los activos de "capital social" entre los cuales se destaca la importancia de las redes de vínculos y comportamientos de apoyo mutuo a través de nexos familiares, comunitarios y laborales. El apartado otorga particular énfasis al examen de la estabilidad y completitud de la unidad familiar como recurso básico de sus miembros, concepto subsumido en la noción de "capital familiar".

* El tercer capítulo, elaborado por Carlos H. Filgueira, examina dos tipos de sistemas continuos de información generados por las estadísticas de Uruguay: las Encuestas de Hogares (agregando los datos de 1995 a 1997) y la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (1994-95), a los efectos de explorar sus potencialidades para el análisis de los activos. Esta metodología es complementaria de la que se utiliza en el segundo capítulo, con las ventajas y desventajas bien conocidas que caracterizan el análisis de encuestas. En el segundo capítulo, es posible identificar la secuencia de acontecimientos y circunstancias que conducen a la cristalización de configuraciones vulnerables mediante el recurso a la reconstrucción de la historia de vida de la familia. Igualmente, es posible conocer las percepciones y evaluaciones que los propios actores hacen sobre su trayectoria, así como de sus éxitos y fracasos en generar y combinar activos. Las entrevistas en profundidad son, por excelencia, el método más idóneo para aproximarse a la indagación de estos aspectos y en ello radica su principal aporte al esquema general del libro. Ciertamente, las Encuestas de Hogares no tienen estas mismas posibilidades debido a la propia naturaleza de la información y a los objetivos para los que fueron diseñadas. No obstante, lo que pierden en profundidad lo ganan en representatividad y en su maleabilidad para el tratamiento sistemático y controlado de variables. Además, los sistemas continuos de relevamiento de información tienen la indudable ventaja de que existen con independencia del objetivo específico de indagación, se generan periódicamente, están sometidos a pruebas de confiabilidad y no demandan ningún tipo de trabajo de campo adicional para su utilización.

El Capitulo III es entonces, básicamente, un ejercicio de construcción y prueba de "indicadores" a partir de fuentes secundarias de información. Se trata de un análisis "ex post" de los contenidos de las encuestas de hogares con el objeto de generar medidas complejas a partir de datos directos de encuestas. El proceso forma parte de un tipo de análisis de larga tradición que no requiere mayores comentarios. Apenas, agregar que corresponde a la construcción de medidas operacionales que razonablemente puedan ser consideradas como la manifestación empírica, observable, de los conceptos definidos en forma nominal. Por esta razón el trabajo se apoya, en lo fundamental, en la recopilación crítica de medidas ya construidas y probadas, así como en la realización de pruebas sucesivas de validación de indicadores elaborados a partir de las preguntas que forman parte de sus cuestionarios.

El estudio explora un conjunto de indicadores correspondientes a las esferas del mercado, de la sociedad y del Estado. Se examinan las posibilidades de construir medidas relativas al "capital social" y al capital representado por la potencialidad de trabajar y por la movilización efectiva de la fuerza de trabajo familiar; también se analizan los activos provenientes de la esfera del Estado, en particular, los bienes y servicios que circulan en los sistemas de seguridad y protección social.

El estudio arroja luz sobre las estrategias mediante las cuales los hogares combinan y relacionan activos, introduciendo una aproximación dinámica que sigue la secuencia de las etapas del ciclo de vida familiar, en consonancia con las proposiciones de la denominada teoría del ciclo de vida ("life-cycle theory"). Examina sobre todo, las etapas de mayor vulnerabilidad de la familia, definidas a partir del nacimiento del primer hijo, y analiza la configuración de variables individuales y familiares asociadas, en particular, aquellas relativas a la edad de la maternidad de la madre, el número de hijos, y el período de procreación. Con el mismo detalle con que son examinados los activos, el trabajo explora la lógica de reproducción de los pasivos o déficits que se expresan en los indicadores de riesgo y que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la exclusión y marginalidad.

En un segundo módulo, el Capítulo III examina los indicadores de capital social, somete a pruebas de validez diversas medidas propuestas, y discute a partir de las mismas algunos de los más importantes problemas de consistencia del concepto de capital social y del enfoque de activos-vulnerabilidad ("asset-vulnerability approach"). Por último, el estudio aboga por la necesidad de considerar, a la par de las otras fuentes de "capital", los recursos que se generan desde la esfera del Estado, presentando y discutiendo evidencias acerca de su significación.

* El Capítulo IV, a cargo de Ruben Kaztman, explora el impacto que tiene la estructura del vecindario sobre los comportamientos de riesgo de los miembros de la familia, sobre todo en los niños y jóvenes, como mecanismos sociales de reproducción de las desigualdades, la pobreza y la exclusión social. Básicamente, se trata de un trabajo que indaga sobre uno de los atributos contextuales más importantes en la determinación de las chances diferenciales que tienen las personas de adquirir las capacidades y activos necesarios para un buen desempeño en la sociedad.

El estudio está basado principalmente en la construcción de una base de datos elaborada a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 1996, y apela complementariamente a la información de las Encuestas de Hogares agregadas en dos tiempos diferentes: los trienios 1986-88 y 1995-97. Al incorporar una base de información más amplia y representativa, y que además posibilita la elaboración de medidas agregadas a nivel de barrio o localidad, el Capítulo IV permite extender el campo de indagación de los capítulos precedentes. En este sentido, la construcción de una suerte de sistema de indicadores a nivel del barrio, de la familia y de sus miembros, tiene la indudable ventaja de que puede ser considerado como una estructura de información que sirve tanto a los propósitos de un análisis de la formación de capacidades y activos a nivel familiar e individual, como para el examen de la formación de estructuras de oportunidades a nivel de vecindario.

El trabajo explora un conjunto de hipótesis relativas a los efectos negativos de los procesos de segregación residencial conducentes al empobrecimiento de la calidad de los vínculos de las comunidades de base de nivel social bajo, así como los riesgos de cristalización de culturas marginales que se encuentran implícitos en las acciones espontáneas e intencionales (políticas públicas). La importancia de la estructura y composición del vecindario como variable relevante para entender la exclusión social es puesta a prueba en sucesivos test de hipótesis, para los cuales se adoptan como variables dependientes tres indicadores de comportamientos de riesgo: el rezago y

abandono del sistema educativo de los niños y jóvenes en edades de escolarización; la presencia de varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo; y, la maternidad juvenil fuera del matrimonio. Como resultado del análisis, el estudio muestra que controlando un conjunto de variables que probadamente tienen importante impacto sobre los comportamientos de riesgo, la estructura y composición del vecindario explica una elevada proporción de la vulnerabilidad social de los miembros jóvenes de la familia. En aquellos barrios pobres que por su composición carecen de interacciones cotidianas e informales con individuos y hogares de niveles sociales más altos y en las cuales no están presentes "modelos de rol" exitosos que sirven como ejemplo de estrategias legítimas de integración y movilidad social, los comportamientos -a otras condiciones constantes- son notoriamente más deficitarios que aquellos correspondientes a vecindarios más heterogéneos en su composición. Adicionalmente, el trabajo prueba que el "efecto vecindario" es todavía más importante en los miembros de aquellos hogares en los cuales no existen, o son precarias, otras formas de activos, como por ejemplo, el "clima educativo del hogar" o la "integración familiar".

En suma, el cuarto capítulo incursiona en un tipo de estructura de oportunidad escasamente analizado en los estudios sobre la pobreza y la exclusión, permite ampliar el conocimiento sobre los mecanismos y estrategias de combinación de activos y sugiere una serie de consideraciones relevantes para la elaboración de políticas.

* Por último, en el conjunto de Anexos de este volumen se incluyen: a) un estudio realizado por Javier Marsiglia, Jorge Acosta y Marcos Lorenzelli, sobre capital social comunitario, referido a las formas y densidad de la asociatividad comunal expresada en instituciones, b) un documento, que en base a datos censales de 1996, presenta un listado de indicadores de activos a nivel de barrios de Montevideo y de localidades urbanas del interior del país, los valores de los indicadores y las correspondientes matrices de correlación entre ellos y, c) una exploración a cargo de Álvaro Fuentes sobre valores de mercado de la vivienda.

6. En el programa desarrollado por la CEPAL participaron, con diferente intensidad y grados de responsabilidad, un conjunto amplio de investigadores y personal de apoyo. Además del responsable del estudio, Rubén Kaztman, Director de la Oficina de la CEPAL en Montevideo, trabajaron en diversos subproyectos y en diferentes etapas de las investigaciones: Carlos H. Filgueira, Rafael Diez de Medina, Jorge Hernández y Álvaro Fuentes por parte de la CEPAL, así como Cecilia Zaffaroni, Javier Marsiglia, Jorge Acosta, Marcos Lorenzelli, Ximena Baraibar, Américo Migliónico, Alejandro Retamoso, y Gerónimo Holfman, en tanto que Carmen Albistur, Ema Briano, Rosario De los Santos, Rita Hardoy, Patricia Hauser, Martha Napol y Margarita Ponce de León tuvieron a su cargo la realización de las entrevistas a las familias. La revisión editorial del presente texto estuvo a cargo de Jorge Hernández. El procesamiento de textos y la diagramación del documento fue realizado por Cristina Gamarra.

7. Como en toda empresa de esta naturaleza, mucha personas e instituciones han contribuido decididamente al logro de los compromisos asumidos por la CEPAL sin ser miembros de los equipos de trabajo y, naturalmente, sin tener ninguna responsabilidad en las conclusiones que, en el acierto o en el error, se presentan como resultado de las investigaciones. Cabe por lo tanto extender a todos ellos el agradecimiento de la CEPAL por la colaboración recibida.

En este sentido, cabe señalar que la CEPAL contó con el invalorable apoyo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en la persona de su Director, Orual Andina; de la Jefatura de Policía de Montevideo a través del Inspector Principal (R) Juan R. Suárez Silva y del Capitán Rivera Arias Morales.

La CEPAL, por otra parte, quiere hacer manifiesta su deuda de gratitud con todos aquellos entrevistados que prestaron generosamente su tiempo para la realización de las entrevistas en profundidad, así como también a las personas que colaboraron como informantes calificados en el trabajo de selección y acceso a la población encuestada, en el ámbito de sus respectivas instituciones: INTEC, DINAE, Intendencia Municipal de Maldonado, INAME, Plan CAIF, ADSIS, Instituto de Educación Popular "El Abrojo", Gurises Unidos, y los Centros Comunales Zonales 9, 12 y 16 de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Por último, para cerrar estos agradecimientos, es necesario hacer una especial mención a la colaboración de la Oficina del PNUD en Uruguay, a través de su Representante Residente, Eduardo Niño-Moreno y de su Oficial de Programas, Pablo Martínez. Continuando una fructífera relación de asistencia técnica a la sociedad uruguaya, ya desarrollada en otras áreas en proyectos anteriores de la CEPAL, el PNUD no sólo financió el costo de los estudios sino que mantuvo una fluida relación de apoyo y colaboración sustantiva durante su desarrollo, la cual sin duda, actuó en beneficio de la calidad de esta presentación.

# I. NOTAS SOBRE EL MARCO CONCEPTUAL

## A. CONSIDERACIONES INICIALES

Numerosos informes nacionales e internacionales atestiguan que, tanto por sus consecuencias sobre la vida de las personas y el funcionamiento de las sociedades como por su magnitud y persistencia, la pobreza sigue ocupando el centro de la cuestión social en los países de América Latina. Entre otras cosas, esa centralidad se refleja en la dimensión de los esfuerzos realizados para conceptualizar y medir la pobreza, así como para diseñar e implementar políticas dirigidas a mitigar o erradicar el problema y bloquear los mecanismos que conducen a su reproducción intergeneracional.

Con independencia del éxito alcanzado, estos esfuerzos posibilitaron avances en la comprensión de las virtudes y limitaciones de la noción de pobreza como herramienta para analizar y dar respuesta a los problemas sociales más acuciantes. Por un lado, se reconocieron los importantes progresos realizados en los procedimientos para identificar el fenómeno, así como su concreción en una serie de medidas. La creciente disponibilidad de evidencia estadística confiable en este campo permitió una reducción progresiva del espacio para la especulación e hizo posible comparar, en el tiempo y en el espacio, el número y la proporción de personas y hogares que se encontraban en la pobreza. Pero por otro lado, se hizo patente que el progresivo perfeccionamiento de los instrumentos de medición no estaba siendo acompañado de un desarrollo conceptual equivalente. De este modo, en paralelo a los avances metodológicos que revelaban la heterogeneidad de situaciones de pobreza, afloraron las insuficiencias del marco conceptual y su ineptitud para orientar el diseño e implementación de acciones para atacar estos problemas. En particular, la visibilidad de la brecha entre la metodología y la conceptualización aumentó cuando la embrionaria noción de pobreza buscó abarcar los recientes procesos de movilidad descendente de sectores de estratos medios. En suma, pese a amplios acuerdos sobre la utilidad de la noción para sintetizar la situación social de un país o una región, la impresión generalizada es que su operacionalización actual abarca fenómenos diversos, de causas y consecuencias distintas, y que para mejorar la capacidad de realizar acciones efectivas en este campo se requiere una urgente corrección del desajuste entre el desarrollo metodológico y el desarrollo conceptual.

La necesidad de revisar el instrumental conceptual también surge con claridad cuando se constata que a pesar de más de dos décadas de aplicación de programas específicos de combate a la pobreza en la región, el fenómeno persiste. Hacia fines de 1994, los niveles de pobreza e indigencia en la región todavía comprendían globalmente al 47% de su población, con países en situaciones extremas en los cuales la proporción era del orden de 70%, mientras que sólo en dos países no alcanzaba al 10%. En el mismo año, la región en su conjunto tenía una proporción de pobres superior a la del inicio de la década del 80[1]. Las reiteradas frustraciones de las expectativas excesivamente optimistas de gobiernos, programas y organismos multilaterales mostraron que los fracasos no pueden ser atribuidos solamente a errores de implementación o a la insuficiencia de recursos. Más bien, pusieron en evidencia la complejidad de los

[1] CEPAL, *"Panorama Social de América Latina"*, ediciones 1996 y 1997, Santiago de Chile, 1998.

fenómenos de la desigualdad, la pobreza y la exclusión, la multiplicidad de sus determinantes, y la inadecuación de los marcos conceptuales para su abordaje.

Alrededor de este diagnóstico, compartido por importantes organismos internacionales, germinó una variedad de propuestas sobre nuevos instrumentos analíticos. Cada uno de ellos compite en el mercado de ideas presentándose como embrión para la construcción de interpretaciones más eficaces. Tal es el caso, por ejemplo, de las nociones de exclusión, activos y vulnerabilidad, que desde ángulos distintos pero complementarios proponen herramientas para examinar las estructuras profundas que subyacen la pobreza.

Todas estas nociones comparten la premisa que tanto el progreso teórico como la eficacia de las acciones para enfrentar la pobreza requieren abrir la "caja negra" que encierra los recursos de los hogares y las estrategias que éstos utilizan.

El marco conceptual que guía este trabajo también incorpora esa premisa, pero contempla algunas adicionales. Dos son las más importantes. La primera afirma que los recursos que controlan los hogares no se pueden valorar con independencia de la estructura de oportunidades a la que tienen acceso. En rigor, se afirma que los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad. La segunda afirma que las estructuras de oportunidades no son una constante sino una variable. Esto quiere decir que las unidades nacionales no son iguales en materia de oportunidades como tampoco lo son los diferentes momentos históricos de la trayectoria de un país.

De estas premisas se desprenden al menos las dos siguientes:

i. El nivel de vulnerabilidad de un hogar -que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afecta- depende de la posesión o control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve.

ii. Los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio o por cambios en ambas dimensiones. Un caso particular, pero muy frecuente, es un cambio asincrónico donde los requerimientos de acceso a las nuevas estructuras de oportunidades se modifican a mayor velocidad que la que utilizan los hogares para generar los recursos para su aprovechamiento.

De estas premisas se deriva que, a los efectos de evaluar la situación de los hogares, el investigador debe prestar atención, simultáneamente, a su portafolio de recursos y a la estructura de oportunidades a la que ellos están expuestos, esto es, debe vincular el análisis micro de los hogares con el análisis macro que permite hacer el seguimiento de las transformaciones en la estructura de oportunidades. Además de la posibilidad de vincular los estudios micro y macro, el enfoque tiene la ventaja adicional de su aplicación a cualquier segmento social y no solamente a los pobres.

## Estructura de oportunidades

Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos.

El término "estructura" alude al hecho que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan a su vez el acceso a otras oportunidades. En la mayor parte de los casos, la obtención de niveles socialmente aceptables de bienestar pasa por el logro de empleos de buena calidad, por lo que la secuencia en el acceso a distintas oportunidades de bienestar tiende a organizarse de modo de maximizar la probabilidad que los miembros del hogar se incorporen a actividades valoradas por el mercado. Para ello deben atender, principalmente, a los cambios en los requerimientos de calificaciones y habilidades asociados a las transformaciones de la estructura productiva. Para muchos padres, la creciente visibilidad de los encadenamientos que balizan los caminos al bienestar implica, por ejemplo, una presión por tomar decisiones cada vez más tempranas que aseguren la ubicación de sus hijos en las "líneas de montaje" correctas. Dicha presión puede afectar opciones tan distantes al mercado como la elección del jardín de infantes de sus hijos.

*a) El mercado exhibe una creciente centralidad en la definición de las estructuras de oportunidades...*

Las tres instituciones básicas del orden social, el mercado, el Estado y la sociedad son fuentes de oportunidades de acceso al bienestar[2]. Pero el mercado ejerce un creciente dominio sobre el modo de funcionamiento de los otros dos órdenes institucionales.

¿Cómo se evidencia ese dominio? En términos generales, se puede destacar el carácter inédito del éxito de los agentes económicos en cuanto a su capacidad para inducir al resto de los actores sociales a que actúen como si el reforzamiento de las reglas del mercado contribuyera al bienestar general. Las evidencias de esa capacidad son múltiples. A manera de ejemplos se pueden citar, i) la ampliación del consenso sobre la conveniencia de concentrar los esfuerzos nacionales en la creación de condiciones que permitan el funcionamiento eficiente del mercado, consenso que recibe un fuerte apoyo de los organismos internacionales de mayor influencia en la elaboración de lineamientos para el manejo de las economías, y es presentado como una condición para aumentar la competitividad nacional en un mundo globalizado; ii) la mayor permeabilidad del Estado y de las instituciones de la sociedad civil a la adopción de criterios de eficiencia que emanan del mercado, incorporando la racionalidad económica como parámetro para la evaluación de sus propias acciones; iii) las transformaciones en las estructuras de oportunidades que controlan el Estado y las instituciones de la sociedad civil dirigidas a aumentar su contribución al

[2] Filgueira, Carlos H. *"Welfare and citizenship: new and old vulnerabilities"*, en Guillermo O'Donnell y Victor E. Tokman "Poverty and Inequality in Latin America" University of Notre Dame Press, 1998.

esfuerzo de racionalización y aumento de competitividad que lidera la dinámica del mercado; iv) la reducción sistemática de ingerencias exógenas que perturban la lógica del funcionamiento del mercado, entre ellas, algunas de las protecciones que el Estado y las instituciones sociopolíticas brindaban a los trabajadores y que tradicionalmente se vincularon a la expansión de la ciudadanía social.

Este posicionamiento privilegiado de las instituciones del mercado las facultan para definir tanto las estructuras de oportunidades que conducen al bienestar como los requerimientos que deben satisfacer las personas para aprovechar esas estructuras. Esta capacidad se refleja en aspectos tan diversos como el progresivo desmantelamiento de las políticas clientelísticas asociadas al reclutamiento de trabajadores en los organismos del Estado, el énfasis -incorporado ya al imaginario popular- en la computación y el inglés como requisitos para la participación en el mundo moderno, o la sistemática incorporación de criterios de mercado en áreas como la salud, la educación y la seguridad social.

*b) ...pero pese a su creciente capacidad para imponer estructuras de oportunidades de movilidad e integración social, las instituciones del mercado encuentran grandes dificultades para transformar esa capacidad en propuestas efectivas de mejoramiento del bienestar general.*

Con la creciente centralidad del mercado en la estructura institucional que fundamenta el orden social, el actual escenario social registra, paralelamente, una creciente incertidumbre con respecto al trabajo como vía principal de construcción del futuro de las personas y sus familias. A esta incertidumbre contribuyen el aumento del desempleo y del empleo precario, la flexibilización laboral, el debilitamiento de las instituciones sindicales y el retroceso del Estado como empleador y como garante de la protección social.

Las causas deben rastrearse simultáneamente en dos niveles diferentes. Uno relativo a factores estructurales y otro a las orientaciones de la política. Con respecto al primero, las transformaciones que trae consigo la propia naturaleza del cambio tecnológico inducen volúmenes y tipos de demanda de empleo diferentes a las que caracterizaron el "modelo fordista", dando lugar a una rápida obsolescencia de saberes específicos, a la destrucción de profesiones tradicionales consolidadas, al afianzamiento de una demanda por trabajadores versátiles y a la emergencia de formas contractuales de corto plazo. Contribuyen a estos resultados la nueva organización del trabajo, abierto a la competencia internacional, y las consecuentes presiones por aumentos de productividad que conducen al achicamiento de empresas, al encadenamiento de firmas, así como a la tercerización de actividades y reducción de personal.

Las nuevas vías de movilidad social se concentran alrededor de las actividades "globalizadas". Los umbrales de conocimientos y habilidades requeridos para el ingreso a las ocupaciones modernas de ese sector tienden a establecerse a niveles similares a los de los países desarrollados, con quienes se comparten los avances tecnológicos.

Con respecto al segundo nivel antes mencionado, la necesidad de acompañar los procesos de globalización y de cambio técnico conduce a los países a privilegiar las metas de incremento de la productividad y de la competitividad, dando como resultado un tipo de modelo de crecimiento, virtualmente hegemónico, en el cual queda poco espacio para la consideración de otros factores relativos a las políticas de empleo o a los mecanismos

tradicionales puestos en operación, por ejemplo, en el modelo keynesiano. Por cierto, la situación no es novedosa. Tanto antes como ahora, todos los países han estado expuestos a los estímulos y presiones provocados por los cambios en la esfera internacional. Pero ello no implicó que las respuestas hayan sido las mismas, en la medida en que fueron procesadas por cada sistema político en particular, por cada configuración de actores y fuerzas sociales, y por los procesos específicos de toma de decisiones a nivel nacional. Lo que sí parece estar ocurriendo con el nuevo avance de la globalización y del cambio técnico, es una dramática reducción de los grados de libertad de las unidades nacionales, al cual contribuye además el poderoso efecto homogeneizador de los organismos e instancias internacionales y multilaterales de regulación.

En la esfera individual, las consecuencias de estos cambios se observan en la reducción de la capacidad de un número creciente de personas para organizar su vida presente y para proyectarse al futuro. Estos efectos son comprensibles si se tiene en cuenta que con el avance de la división del trabajo y el decaimiento de las instituciones primordiales (la familia y la comunidad) el mundo laboral se fue convirtiendo en el ámbito privilegiado a través del cual las personas vinculaban sus esfuerzos con logros que tenían significación social, que cimentaban su autoestima, y que les permitían alcanzar el rol adulto, integrarse en la sociedad, desarrollar una identidad y obtener los ingresos con los cuales participar en el mundo del consumo. En el nuevo contexto, el mundo del trabajo pierde su centralidad como articulador de identidades, como constructor de solidaridades a través de las asociaciones profesionales y también de ciudadanía, en la medida que el enriquecimiento y la ampliación de los derechos ciudadanos estuvieron estrechamente vinculados a las formas de participación en el mercado laboral y al funcionamiento de las organizaciones que de allí emergieron.

No es de extrañar entonces que la inseguridad con respecto al mantenimiento del trabajo provoque efectos anómicos en las personas, anomia que se alimenta además por la sistemática ampliación de propuestas de consumo difundidas a todos los sectores sociales y por la elevada visibilidad de las imágenes de afluencia que se construyen alrededor de los estilos de vida de los estratos altos nacionales e internacionales.

*c) El debilitamiento de las instituciones primordiales (familia y comunidad) y de su rol en la conformación de estructuras de oportunidades.*

El debilitamiento estructural de las instituciones primordiales se ha agudizado con la emergencia de un nuevo patrón familiar que se caracteriza por su baja capacidad para cumplir las funciones tradicionales de socialización e integración social. En efecto, se incrementaron la inestabilidad e incompletitud de la familia, se resintió la legitimidad de la propia institución familiar y se erosionaron los sólidos modelos de paternidad y maternidad conocidos en el pasado. Entre sus manifestaciones más claras se observan las altas tasas de disolución y recomposición de las familias como consecuencia del incremento de las tasas de divorcio y separación, y la proliferación de uniones precarias; el incremento de las tasas de ilegitimidad de los nacimientos, así como otros procesos asociados al aumento del embarazo adolescente y de la condición de madres solteras, y a la expansión del número de niños en hogares con jefatura femenina o que conviven con padres no biológicos.

Cualquiera de estos cambios ha operado inequívocamente en un mismo sentido: ellos restan a la sociedad uno de los principales mecanismos de integración social, al mismo

tiempo que, a nivel individual, debilitan las funciones básicas que dan sentido a la formación de identidades y aseguran la estabilidad emocional de sus miembros, afectando principalmente a niños y adolescentes. Tanto la familia como las redes de parentesco ofrecieron tradicionalmente, a sus miembros y a la comunidad, el núcleo básico en que se fundaban las formas de protección y seguridad ante riesgos y contingencias. A su vez, igualmente importante fue la función de la familia orientada a la obtención de activos que luego serían movilizados en el sistema estratificado para el ascenso social y la integración. Con el debilitamiento de las relaciones primarias a nivel de sus instituciones fundamentales, se hicieron más evidentes aquellas falencias que normalmente no son valoradas en su verdadera magnitud cuando las instituciones funcionan eficazmente. Expresado de otra forma, puede afirmarse que la virtual invisibilidad de la función integradora de la familia, deja de serlo recién ante situaciones críticas.

Las estructuras de oportunidades vinculadas a la otra institución primordial, la comunidad, también se han visto afectadas en las áreas urbanas por procesos de segregación residencial que incrementan la polarización espacial de las clases sociales. Como se verá en detalle en el Capítulo IV con referencia a la ciudad de Montevideo, el aumento en la homogeneidad en la composición social de cada vecindario, y la consecuente reducción de las oportunidades de interacción con personas de otras clases sociales, disminuye significativamente las posibilidades de acumulación de activos entre los niños y jóvenes de hogares de escasos recursos.

*d) Rol del Estado y estructuras de oportunidades.*

Las instituciones del Estado son particularmente importantes en la conformación de las oportunidades que, a través de su impacto en la producción, distribución y uso de activos, facilitan el acceso a los canales de movilidad e integración social. Las funciones del Estado en este aspecto se pueden clasificar en dos grandes grupos: las que facilitan un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el hogar y las que proveen nuevos activos o regeneran aquellos agotados.

Un ejemplo de la primera categoría de funciones son las guarderías infantiles, cuya utilización permite aprovechar mejor los recursos humanos del hogar con respecto a la meta de mejoramiento de la situación de bienestar. Resultados similares se producen cuando, por ejemplo, se mejora la infraestructura vial de una localidad, la infraestructura de vivienda (gas, agua potable, electricidad, teléfono, etc.), o la red de transporte. Todo ello incide en los hogares directamente, elevando su bienestar, e indirectamente, creando condiciones favorables a un mejor uso de sus recursos, vía el aumento de la disponibilidad de su fuerza de trabajo y de la eficiencia en su utilización.

El ejemplo más claro de la segunda categoría de funciones es la provisión de educación gratuita por el Estado, cuya eficacia como estructura de oportunidad depende de la utilidad que muestren los logros educativos que se obtienen por esa vía para que los jóvenes puedan incorporarse a trabajos productivos. Pero también se pueden ubicar en esta categoría los créditos a las micro y pequeñas empresas, en la medida que el contexto económico brinde el espacio adecuado para que el desarrollo de esas actividades mejore efectivamente las condiciones de bienestar de los hogares vinculados a las empresas. En ambos casos se está haciendo referencia a problemas de ajuste entre la estructura de

oportunidades y los cambiantes requerimientos de los canales de movilidad e integración social.

El Estado, por otra parte, es un agente clave en dos aspectos adicionales que tienen impacto directo sobre la estructura de oportunidades: en tanto regulador por excelencia de las otras dos esferas -mercado y sociedad- y por su rol vinculante entre las mismas[3].

El primer aspecto es apenas una consecuencia del hecho que el mercado opera sobre instituciones que en mayor o menor medida están reguladas por el Estado. Los estudios de Moser señalan, por ejemplo, la importancia que tiene la política de regulación de tierras urbanas para la conformación del mercado de viviendas y, consecuentemente, para las estrategias de los sectores pobres. Por su parte, Fernando Filgueira, ilustra la significación del rol regulatorio del Estado tomando en cuenta sus efectos sobre la formación del salario, sobre las formas que adoptan las asociaciones de acción colectiva, sobre el diseño urbano vía las ordenanzas que controlan las posibilidades de "cerramiento" de vecindarios, y en las relaciones capital-trabajo en su sentido más amplio (normas y criterios de fijación de aportes a la seguridad social, creación de ámbitos de negociación salarial y, en general, con respecto a la definición de derechos laborales)[4].

El segundo aspecto, se refiere a un rol diferente que cumple el Estado en tanto establece vínculos entre los recursos que circulan entre las tres esferas. Así, el acceso a determinados activos que brindan los sistemas de protección social está atado con frecuencia, al desempeño en otras esferas, como cuando el derecho a las asignaciones familiares requiere la participación económica de los padres en el sector formal y está condicionado a la certificación de la asistencia de los hijos al colegio; o cuando la prima por hogar constituido exige el casamiento legal de los cónyuges; o el subsidio al transporte colectivo se otorga a la condición de jubilado o estudiante, o los planes de vivienda se establecen para sectores definidos para tramos específicos de ingresos, o bien, por la evaluación de carencias en la satisfacción de las necesidades básicas. En general, cuando existen filtros que recortan el grupo potencialmente beneficiario de la política social o cuando se exigen requisitos especiales que se realizan en la esfera del mercado o de la sociedad, siempre se encuentra presente el rol vinculante del Estado.

Finalmente, el mismo aparato del Estado puede asumir una función importante como canal de movilidad ocupacional. De hecho, ese fue el rol que tuvo el Estado en las tres décadas posteriores a la segunda guerra mundial en muchos países latinoamericanos[5]. La combinación de una robusta intervención del Estado en los procesos de sustitución de importaciones con el gran aumento de la demanda de servicios asociada a la rápida urbanización estimuló entonces una expansión del empleo público que dejó amplio espacio

---

[3] Véase el punto desarrollado por Filgueira, Fernando en el capítulo referido al Sistema de seguridad social y protección en Uruguay en: Kaztman, Rubén, coordinador, "*Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*", OIT/Fundación FORD, Santiago de Chile, 1999 (en prensa).

[4] Filgueira F., Ibídem.

[5] Ver Hirschman, Albert, *"The Political Economy of Latin American Development: seven execercises in retrospection"*, Latin American Research Review, Vol.22, No.3.

para un reclutamiento de funcionarios en el que frecuentemente primaron criterios de clientelismo político. Sin embargo, a medida que la apertura y las consecuentes exigencias de competitividad internacional instaron a los gobiernos a equilibrar las finanzas públicas y ajustar el déficit fiscal, el margen de maniobra se fue estrechando, reduciéndose por ende el peso relativo de ese canal de movilidad e integración social que operaba con una lógica distinta a la del mercado[6].

*e) Las reformas sociales: dos paradojas y una misma conclusión*

Muchas de las reformas sociales que se vienen implementando en la región están orientadas a reducir las atribuciones del Estado, por medio de la transferencia al mercado y a la sociedad civil de gran parte de las funciones de integración, protección y cobertura de la seguridad social. Bajo estas circunstancias, cabe preguntarse en qué condiciones se encuentran el mercado y la sociedad civil para responder a estos desafíos. El análisis precedente revela algunas de las paradojas que enfrenta esa operación de transferencia.

La primer paradoja se apoya en el hecho que, en el contexto de un mundo abierto a la competencia global que refuerza el rol dominante del mercado en la definición de nuevos patrones de movilidad e integración, la adecuación funcional a las presiones competitivas lleva a que, simultáneamente, el mercado pierda gran parte de su carácter de ámbito de integración, justamente por su incapacidad para sostener la seguridad del trabajo.

La segunda paradoja proviene de la consideración de las instituciones primordiales, entre las cuales se destaca la centralidad de la familia y de los vecindarios urbanos. Resulta por lo tanto paradojal que en el mismo momento en que se afianza una política que aboga por la reducción de las funciones del Estado en materia de protección y seguridad social con el objetivo de transferirlas a la sociedad civil o a las instituciones solidarias generadas en el seno de la comunidad, la familia -como institución primordial- muestra signos de no poder sostener sus funciones más elementales, en tanto que las comunidades urbanas, vía la segregación residencial, parecen haber perdido el capital social comunitario en el que se apoyaba su capacidad para contribuir a la formación de la ciudadanía.

Las dos paradojas, por lo tanto, conducen a una misma conclusión: ni el mercado ni los formatos organizacionales de las instituciones primordiales, tienen condiciones para cumplir eficientemente su rol integrador. En el primer caso, porque se ha destruido el círculo virtuoso empleo-seguridad social que modeló, a lo largo de una prolongada y compleja trayectoria histórica, los sistemas de protección e integración modernos posteriores al nacimiento del industrialismo. En el segundo, porque el recurso a las formas de integración precapitalistas asentadas en la comunidad, en la familia y en los lazos de parentesco, muestra las debilidades propias de las transformaciones operadas en las instituciones primordiales, destruidas en parte por la misma vigencia y éxito del modelo de integración moderno, allí donde tuvo lugar.

---

[6] Los Estados pueden sin duda influir por otras vías en la definición de los criterios para el acceso a los canales de movilidad e integración social; por ejemplo, obligando a empleadores o a responsables del reclutamiento de alumnos en instituciones educativas, a una discriminación positiva en favor de categorías sociales que en el pasado fueran objeto de discriminación negativa.

*f) Clasificación tentativa de tipos de vulnerabilidad*

En este escenario signado por la incertidumbre laboral, la inestabilidad de la familia y el debilitamiento de las estructuras comunitarias, las transformaciones que acompañan el proceso de globalización producen una multiplicación y complejización de los frentes de batalla de la política social. En lo que sigue, se sintetiza la particular combinación de vulnerabilidades y activos de algunos segmentos sociales. Para cada uno de ellos, las instituciones de la sociedad civil, el Estado y/o el mercado pueden generar estructuras de oportunidades que faciliten la movilización de los activos de los hogares, o que les provean activos para reducir su vulnerabilidad, mejorar sus niveles de vida o permitirles el acceso a estructuras de oportunidades más cercanas a los nuevos caminos de movilidad e integración.

*Los vulnerables a la marginalidad*

En el extremo inferior de la escala social se encuentra una masa importante de población que virtualmente "ha tirado la esponja", desistiendo de invertir en los esfuerzos que demanda la incorporación y tránsito por las vías institucionales de mejoramiento del nivel de vida. Se trata de personas y hogares que encuentran dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. Malas condiciones habitacionales, insuficientes activos en recursos humanos dentro de las familias, alimentación escasa y de poca calidad, alta permeabilidad a los vicios sociales, precario control y atención de la salud y una baja autoestima son algunos de los factores que se conjugan para reducir sus expectativas de buena calidad de vida. Al dictado de la inmediatez de sus necesidades, los escasos activos de esos hogares se organizan para responder a la sobrevivencia cotidiana. Si bien los apremios que experimentan dejan objetivamente poco espacio para la acumulación de los activos que permitirían reducir esa vulnerabilidad, las iniciativas de asistencia externa, específicamente diseñadas para apoyar a estos grupos, también chocan con la consolidación de ciertos contenidos mentales: una visión desesperanzada, la ausencia de imágenes que asocien esfuerzos con logros y el convencimiento que con los activos que poseen no hay beneficios en la integración a la sociedad. Este es el mundo de la mendicidad, de la delincuencia asociada a la sobrevivencia, de los niños de la calle, de la prostitución, el alcoholismo y las drogas, pero también de trabajadores en ocupaciones de baja estabilidad e inserción precaria en el mercado.

Desde el punto de vista de las políticas, las estructuras de oportunidades que importan son aquellas que permiten establecer o restablecer la autoestima, la confianza en las propias capacidades, una mínima esperanza en el progreso y, sobre esa base, el fortalecimiento de las instituciones primordiales y el vínculo con las instituciones de la sociedad. Los asistentes sociales, que en general ofician de intermediarios entre estos hogares y los programas sociales formales, suelen ser testigos frustrados del costo y las dificultades envueltas en estas tareas de rescate, especialmente en los casos en los que, como en los guetos urbanos, se ha generado el aislamiento necesario para que germine y cristalice una subcultura marginal con códigos adversos a los de la sociedad global. Se habla en estos casos de marginalidad, exclusión, pobreza dura, estructural o crónica. Sólo con estructuras de intermediación que logren construir un vínculo efectivo con las instituciones del trabajo y del conocimiento es dable esperar de estos segmentos sociales una respuesta positiva a los estímulos que crea el crecimiento económico o a la convocatoria de reformas educativas con una fuerte impronta de equidad. Y sólo será posible la construcción de ese

vínculo si la población que sufre tales carencias logra internalizar y consolidar la creencia que los esfuerzos canalizados a través de vías legítimas mejorarán efectivamente sus condiciones de vida. En ese sentido, esa creencia puede ser considerada como otro de los recursos que conforman, junto con la salud y la educación, los activos de capital humano de la población.

*Los vulnerables a la pobreza*

Otro segmento social con características y problemáticas propias está compuesto por personas que, aunque por distintas razones generan ingresos relativamente bajos, mantienen su participación y confianza en las instituciones del trabajo como medio para mejorar su situación de bienestar, así como en las instituciones del conocimiento, como vía para materializar las aspiraciones de movilidad e integración para sus hijos. Si bien las características de su portafolio de activos y sus "enganches" en la estructura de la sociedad tradicional les permite aprovechar la ampliación de algunas oportunidades en los ámbitos del mercado, del Estado y de las instituciones de la sociedad civil, y mejorar con ello sus condiciones de vida, sus edades y responsabilidades familiares les impiden incorporar los "códigos de la modernidad", cuyo manejo es requerido para transitar por los nuevos canales de movilidad e integración social[7]. Tal insuficiencia los hace particularmente vulnerables a los cambios en las oportunidades del mercado laboral inducidos por las innovaciones tecnológicas y la mayor competitividad, así como al repliegue de los programas estatales en servicios básicos. En ese sentido, las personas en esta categoría "deambulan por los bordes (del modelo) intentando conservar una precaria pertenencia y, con ello, evitar el desmoronamiento de sus horizontes de futuro" [8]. La mayoría de ellos se ubica alrededor de la línea de pobreza, pero la categoría también comprende segmentos importantes de clase baja integrada, clase media baja y algunos de clase media. Como a través de sus grupos de referencia incorporan las metas de consumo asociadas a los estilos de vida de los sectores modernizados de la sociedad, este segmento está constantemente expuesto a una ampliación de espacios de frustración[9].

Las principales políticas para este grupo son aquellas dirigidas a bloquear las rutas a la pobreza y a la exclusión de la sociedad, que llevan a generar estructuras de oportunidades que faciliten la acumulación de activos (por ejemplo, en las áreas de vivienda, de créditos para microempresas, de servicios de guarderías infantiles, o de ampliación de la cobertura de seguridad social). Pero siendo insuficientes los ingresos de este segmento de la población para garantizar una inserción satisfactoria en la sociedad moderna, su seguridad

---

[7] En palabras de M. Hopenhayn, estos códigos se definen como la "capacidad para expresar sus demandas y opiniones en medios de comunicación y aprovechar la creciente flexibilidad de los mismos; para manejar los códigos y las destrezas cognoscitivas requeridos en adquirir información estratégica y capacidad organizativa y de gestión para adaptarse a situaciones de creciente flexibilización en el trabajo y en la vida cotidiana", en Desafíos formativos de la globalización cultural, mimeo, División de Desarrollo Social, CEPAL. Vease también CEPAL/UNESCO, *"Educación y conocimiento: eje de la transformacion productiva con equidad"*. LC/G.1702/Rev.2-P, Santiago de Chile, Agosto de 1992.

[8] García Raggio, A.M., *"Transitando por los márgenes..."* en La crisis del lazo social: Durkheim, cien años despues, Emilio de Ipola, Compilador, Eudeba, Buenos Aires, Noviembre de 1998.

[9] CEPAL/UNESCO, op.cit.

será altamente dependiente del respaldo que otorgue el Estado a la preservación de derechos ciudadanos vinculados al bienestar, de modo que un eventual repliegue de éste frente al mercado, o un optimismo ingenuo en la capacidad de la sociedad civil, pueden agudizar su vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión.

*Los vulnerables a la exclusión de la modernidad*

Un tercer segmento está constituido por los jóvenes que "están en carrera", esto es, por aquellos que tienen la posibilidad de adquirir los activos que los habilitan para aprovechar los nuevos canales de movilidad e integración. Dado que la calidad del conocimiento y el capital social son atributos centrales para el acceso a esos canales, las políticas que buscan proteger la situación de estos grupos deben prestar especial atención a las consecuencias de los procesos de deterioro de la unidad familiar, segregación residencial y de segmentación de las estructuras educativas, evitando que afecten negativamente las oportunidades de movilidad e integración en la sociedad moderna.

En general, estas oportunidades deben ser diseñadas de modo de contrarrestar eficazmente los efectos de las múltiples fuerzas que actúan hoy día sobre distintos estratos sociales para desalentar la inversión educativa (Véase Recuadro I.1 relativo a las pautas de gratificación diferida). Por otra parte, y aún reconociendo el carácter todavía embrionario de las respuestas a la gran interrogante sobre la modalidad que podrían asumir los nuevos patrones de integración social, es conveniente que la preocupación por la generación de espacios de integración que compensen las falencias que actualmente presentan en ese aspecto los ámbitos del trabajo y del consumo, se constituya en principio orientador del diseño de oportunidades para los jóvenes abiertos a la modernidad.

En síntesis. La constatación de una insatisfacción generalizada con respecto al dinamismo y capacidad comprensiva de los marcos conceptuales con los que se abordan los principales problemas sociales los países de América Latina ha servido de acicate para la realización de este libro. La exploración de la noción de activos busca justamente evaluar nuevos aportes a la comprensión de los problemas de la heterogeneidad de la pobreza y de la exclusión que generan los procesos de globalización y el cambio en los modelos de crecimiento.

Bajo la premisa que el significado de los activos de los hogares no es comprensible con independencia de las estructuras de oportunidades a las que tienen acceso, el ejercicio busca ir más allá del análisis de las estrategias de movilización del portafolio de activos de los hogares, complementando esa perspectiva con aquella preocupada por el acceso estratificado a las estructuras de oportunidades.

El contraste entre los activos y las estructuras de oportunidades permite definir la vulnerabilidad de los hogares. A los efectos de facilitar la acumulación ordenada de conocimientos y como parte de una estrategia exploratoria y tentativa de elaboración de un marco conceptual, se definieron algunos de los segmentos sociales que presentan configuraciones particulares de vulnerabilidad y activos, y se plantearon algunas de las características de las estructuras de oportunidades que importan en esos casos. La perspectiva que se propone intenta conjugar dos tradiciones que, con denominaciones distintas, han examinado los problemas de pobreza, su heterogeneidad y su reproducción: los enfoques "micro", centrados en las estrategias familiares de movilización de recursos,

y los enfoques «macro», centrados en las condiciones para la constitución de un Estado de bienestar y de las correspondientes estructuras de oportunidades.

### Recuadro I.1

### Movilidad a través de la educación: la importancia de los mecanismos de gratificación diferida

El aprovechamiento eficiente de los canales de movilidad en la sociedad actual demanda de los jóvenes una creciente capacidad de diferir la gratificación. Ello se debe a que los umbrales para el acceso a los recursos necesarios para el logro de buenas posiciones ocupacionales ha sufrido una brusca elevación. El ejemplo más claro de ello es el sistema educativo. Investigaciones recientes han señalado que en Montevideo, el nivel educativo a partir del cual una mayoría de jóvenes trabajadores, entre 20 y 30 años, obtiene ingresos suficientes como para mantener una familia reducida (una esposa y un hijo pequeño) fuera de la pobreza, es de 17 años de escolaridad (mediciones similares para Montevideo en 1981, establecían ese nivel en 9 años de escolaridad, esto es, el equivalente a la finalización del ciclo básico de secundaria). El mantenimiento de un joven dentro del sistema educativo por un período tan prolongado plantea problemas inéditos a las instituciones sociales que tienen que ver con los jóvenes, cuya complejidad varía según la velocidad de la expansión educativa. En particular, las familias enfrentan renovadas exigencias de respaldo material y no material. En lo material se trata de cubrir por un período más prolongado no sólo los gastos corrientes de consumo de los jóvenes y los gastos asociados con los crecientes costos de la educación, sino también de compensar de algún modo la falta de aporte de muchos de ellos. Entre los requerimientos no materiales, interesa destacar la continuidad y la fortaleza que en estos casos debe mostrar la familia para transmitir valores y sostener motivaciones. Téngase presente que para que los jóvenes desarrollen la capacidad de postergar la gratificación de necesidades inmediatas hasta alcanzar metas educativas lejanas, tanto ellos como sus padres deberán estar convencidos que los sacrificios actuales serán adecuadamente compensados por logros futuros.

Son varios los procesos en las sociedades modernas que dificultan el desarrollo de la capacidad de diferir la gratificación entre los jóvenes. Por un lado, las claras tendencias de desarticulación familiar que surgen de los datos sobre divorcios, segundos y terceros matrimonios, nacimientos ilegítimos y uniones consensuales apuntan a un debilitamiento de sus capacidades para prestar apoyo material y motivacional. Por otro, los mismos jóvenes están expuestos a demandas cuya satisfacción entra en conflicto con la inversión requerida en la educación. Una de esas demandas se relaciona con la más temprana iniciación en la vida sexual y la consecuente elevación del riesgo de una paternidad o maternidad prematura y no deseada, o de la consolidación de compromisos afectivos que presionan por una precoz emancipación de los hogares de origen. Otra se relaciona con el bombardeo constante de propuestas de consumo dirigidas específicamente a los jóvenes y que solicitan una gratificación inmediata.

La creencia en la asociación entre esfuerzo y logro está estructuralmente condicionada y se distribuye de manera diferencial a lo largo de las líneas de estratificación. En los estratos más pobres, la inmediatez de las demandas por la sobrevivencia obliga a políticas de parches orientadas a solucionar los problemas a medida que estos se presentan, con los recursos disponibles en el momento. La pobreza extrema rara vez da el respiro necesario para la inversión continuada, para la construcción de disciplinas, lo que reduce la posibilidad de experiencias de éxito a través de esfuerzos sostenidos en una dirección. La debilidad o ausencia de asociación entre esfuerzos y logros, bloquea el desarrollo de la capacidad de diferir la gratificación en aquellos que, por su posición social, más la requieren.

## B. PRECISANDO FRONTERAS CONCEPTUALES

### 1. Recursos, activos y capital

Todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos. La idea de activo que se utiliza en este texto, en cambio, se refiere al subconjunto de esos recursos que componen aquellos cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan. Esta concepción de "activos" se corresponde al uso que le da, por ejemplo, Caroline Moser en su "asset vulnerability approach"[10]. Moser estudia los pobres y examina especialmente la naturaleza de los recursos que estos movilizan para reducir su vulnerabilidad a situaciones de riesgo. Por consiguiente su atención se centra en estrategias de adaptación a circunstancias cambiantes, aun cuando dicha adaptación no implique mejoras en la situación de bienestar, ni modifique la capacidad para utilizar las vías existentes de movilidad e integración social.

Toda noción teóricamente prometedora se somete a un proceso de elucidación conceptual a través del cual se van aislando fenómenos con causas y consecuencias únicas. En este sentido, la amplitud actual del rango de significación del término "activos" puede despertar dudas acerca del potencial de progreso de su status conceptual. Sintéticamente, el problema radica en que el conjunto de determinantes que da cuenta de las variaciones en la naturaleza y en la articulación de los activos en el caso de las estrategias de sobrevivencia parece ser distinto al que da cuenta de los mismos aspectos en el caso de estrategias de movilidad e integración social. En el primer caso se trata, en general, de respuestas de corto plazo a cambios en el entorno inmediato que se apoyan fuertemente en el capital social de los hogares, como se verá en detalle en el Capítulo III. Lo substancial del segundo caso, en cambio, es la existencia de planes de largo plazo que aseguren la inversión continuada en los activos de capital humano requeridos para aprovechar las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna.

Bajo estas circunstancias, cabe plantear como una alternativa, cuyos pros y contras deberán ser examinados oportunamente, la de restringir el uso de la noción de activos a aquellos recursos de los hogares y de las personas que los facultan para alcanzar los niveles de bienestar propios de la sociedad moderna, y reservar otro término para los recursos cuya utilización no permite la inclusión en el mundo moderno. Además de su utilidad para la construcción de teoría, esta restricción, permitiría hacer el seguimiento de las modificaciones que ocurren en los portafolios de activos de los hogares como resultado de la dinámica de nivel macro. De hecho, es en ese nivel donde surgen los nuevos patrones de movilidad e integración social, que son reflejo de los cambios en las estructuras de oportunidades inducidos por el mercado y motorizadas, contenidas o reguladas por el Estado.

El término "capital" es usado en este texto con el mismo significado que el término activo, por lo que ambos se mencionarán de manera indiferenciada.

---

[10] Moser, Caroline, op.cit.

## 2. Recursos y capacidades

Las capacidades son un tipo particular de recursos. Se distinguen del resto porque en determinadas circunstancias operan como condiciones necesarias para la movilización eficaz y eficiente de otros recursos. Por lo general, las referencias en la literatura a los recursos que cumplen esa función se concentran en lo que se conoce como capital humano, esto es, conocimientos, destrezas, aptitudes y energía física, así como orientaciones valorativas vinculadas a la disciplina, a la asociación entre esfuerzo y logro, y a la disposición a diferir gratificaciones inmediatas en beneficio de inversiones que mejoran las probabilidades de un mayor y más estable bienestar futuro.

Pero en la acepción del término que se utiliza en este trabajo, las capacidades no se limitan al "capital humano". Dentro del portafolio de recursos de los hogares, las capacidades se identifican más bien por el lugar que ocupa cada recurso en la cadena de relaciones causales que se activan para el logro de una meta de bienestar, en un momento y lugar determinado. Así, en un determinado eslabonamiento de recursos, las instalaciones de la vivienda (capital físico) pueden examinarse como capacidades para la acumulación de otros activos, por ejemplo, para proveer los espacios necesarios para que los estudiantes hagan sus deberes, facilidad ésta que se asume como parte de la contribución que hacen los hogares a la enseñanza de sus hijos, complementando los esfuerzos de la escuela en la formación de capital humano. De modo similar, en otra secuencia la educación puede analizarse como una capacidad básica para hacer un uso eficiente de derechos ciudadanos o para movilizar el recurso vivienda hacia metas productivas, vía el acceso al crédito y/o adecuación de sus instalaciones para el desempeño de una actividad económica. En resumen, distintos recursos pueden cumplir el rol de capacidades en un fluido intercambio de posiciones, donde el lugar que ocupa cada recurso en una secuencia de eslabonamientos se define ante cada desafío que enfrenta el hogar.

## 3. Activos y estrategias

Por estrategia se entiende cada una de las formas particulares de articulación de recursos para el logro de una meta. La meta puede ser mejorar la situación de bienestar presente (estrategias de promoción) o mantenerla evitando su deterioro cuando ella es amenazada (estrategias de adaptación). Las estrategias se traducen en comportamientos observables de individuos y hogares, en prácticas que se definen en la acción.

Algunas estrategias pueden estar precedidas por ejercicios de cálculo en los que se evalúan los beneficios relativos de distintas combinaciones de los recursos que controlan los individuos o los hogares. Otras, en cambio, pueden sólo traducir formas habituales de reacción de los hogares frente a situaciones específicas, o la imitación de reacciones de personas o grupos de referencia frente a situaciones similares.

Cuando se refiere a hogares, la utilización correcta de la noción de estrategia requiere identificar el rol de los distintos miembros en el proceso de toma de decisiones, particularmente cuando dicho proceso implica un cálculo deliberado entre opciones de movilización de recursos.

A partir del conocimiento de las metas que se plantea un hogar y del potencial de los recursos que controla, un observador puede hacer una evaluación de las estrategias de ese hogar contrastándolas con las que surgen de un cálculo que maximiza la combinación de los recursos disponibles para el logro de esas metas. La evaluación resultante, sin embargo, puede no tener más que un valor heurístico que, en general, se traducirá en la recomendación de ampliar la comprensión de la estrategia incorporando el punto de vista del actor. Una adecuada evaluación de las estrategias de los hogares seguramente se encuentra equidistante tanto de un "antropologismo ingenuo" que reifica el punto de vista del actor como de un "racionalismo ingenuo" que reifica el punto de vista del observador.

### 4. Activos y pasivos

Uno de los datos que frecuentemente surge a partir del conocimiento del punto de vista del actor se refiere a la presencia de barreras, materiales y no materiales, para la utilización de ciertos recursos del hogar. Esas barreras pueden ser conceptualizadas como pasivos, en la medida que su existencia impide el aprovechamiento de oportunidades o la acumulación de activos. Un enfoque de activos que no se acompañe de una consideración simultánea de los pasivos puede introducir un sesgo positivo en los investigadores que debilite su sensibilidad para percibir los factores que representan pasivos para los hogares y, consecuentemente, los lleven a sugerir orientaciones de política menos eficaces que aquellas que si consideran dichos factores.

Al respecto, es conveniente mantener presente la relatividad del carácter de pasivos o activos de ciertos recursos con respecto especialmente al desarrollo tecnológico. Así, en toda la historia de la humanidad, ciertas categorías de invalidez representaron un pasivo importante y frecuente tanto para las personas afectadas como para los demás miembros de sus hogares, siendo que la energía física de los miembros era el principal, y muchas veces el único, recurso de los hogares. Los avances tecnológicos están transformando rápidamente esta situación al menos por dos vías. Por un lado, ampliando exponencialmente el campo de oportunidades al conocimiento y reduciendo en forma paralela los requerimientos físicos para el trabajo, y por otro, creando aparatos, utensilios y herramientas que permiten incorporar a la actividad económica a individuos que por su tipo de invalidez previamente hubieran sido excluidos.

## C. REDEFINIENDO EL CONCEPTO DE ACTIVOS

Para concluir, puede afirmarse que si el enfoque de "activos-vulnerabilidad" encuentra su expresión más acabada en las formulaciones de Moser, la propuesta del presente trabajo se pueden expresar en un enfoque alternativo de "activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades" (AVEO), en el cual se asume que el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está referido a las estructuras de oportunidades que se generan desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado. En otras palabras, se sostiene que el portafolio y la movilización de activos de los hogares vulnerables, punto central en la formulación moseriana, sólo puede examinarse a la luz de las lógicas

generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias. Más bien, éstas adquieren sentido cuando son referidas a las estructuras de oportunidades.

Hay dos sesgos en el "asset vulnerability approach" relativos a los activos que el enfoque propuesto permite superar. Uno relativo a la selección de unidades consideradas relevantes y otro referente al tipo de pregunta que se formula.

*a. El sesgo en la selección de unidades*

Moser señala que las políticas para la reducción de la pobreza no son simples ni evidentes. Por el contrario, y correctamente, insiste en la necesidad de entender la configuración de activos de las familias y sus formas de uso y reproducción para abocarse al diseño de políticas sociales. Insiste en que sólo de esta forma puede uno alejarse de perspectivas "ideológicas" acerca de como reducir la pobreza. Entre estas perspectivas, la tendencia a concentrarse en lo "que podemos hacer por los pobres, antes que en lo que estos pueden hacer por ellos mismos" constituye un ejemplo de tales sesgos, citado en sus trabajos. Ahora bien, los recursos de los hogares y las formas en que los mismos son usados dependen de esfuerzos propios, pero también de cambios en el mercado, de modificaciones en las prestaciones estatales y del acceso a recursos comunitarios que también son variables. Lo "ideológico" consiste, en realidad, en suponer que sólo los recursos "auténticamente familiares" son los relevantes.

*b. El sesgo en la pregunta*

La pregunta central del enfoque moseriano tiende a ser la siguiente: ¿qué recursos tienen los hogares y cómo los movilizan para enfrentar situaciones de vulnerabilidad? Perfectamente, la pregunta podría ser: ¿qué recursos poseen los hogares y qué estructura de oportunidades ofrece el mercado, el Estado y la sociedad para escapar a situaciones de pobreza y también de vulnerabilidad?. Moser pregunta: "¿cómo responden los hogares pobres cuando el ingreso declina, el empleo se vuelve escaso y los gastos en alimentación y servicios se incrementan?".

Esta pregunta, válida sin duda, tiende a oscurecer otra de más largo aliento y más general. No habría que preguntarse solamente cómo ayudar a los pobres a enfrentar situaciones críticas. Más bien, habría que subsumir la pregunta anterior en una más amplia, referida a cómo construir sociedades en donde tales situaciones sean raras y afecten a un número lo más pequeño posible de personas. Así planteado, la respuesta a este problema no puede detenerse meramente en la identificación de los activos y sus usos, sino que debe necesariamente abordar las lógicas de producción y distribución de dichos activos. En otras palabras, debe indagar en la estructura de oportunidades que se presenta ante estos sectores desde el mercado, el Estado y la sociedad[11].

Una aproximación como la propuesta tiene la ventaja de incorporar las innovaciones conceptuales sugeridas por el enfoque de "activos-vulnerabilidad", al mismo tiempo que introduce otras.

---

[11] Véase el Capítulo I, elaborado por Kessler, Gabriel y Filgueira, Fernando en Kaztman, Rubén, op. cit..

En cuanto a las primeras mencionadas, puede afirmarse en primer lugar, que el esquema conceptual, aunque embrionario, propone una vía para la acumulación ordenada de conocimientos sobre la heterogeneidad de la pobreza. Por cierto, las diferencias entre los pobres han sido señaladas y analizadas en forma extensa en la literatura especializada. La novedad que introduce el enfoque de activos es la de proveer un marco que permite organizar y dar sentido a esas características, en términos de un portafolio limitado de activos que pueden movilizar los hogares y que subyace a la heterogeneidad de la pobreza.

En segundo lugar, a diferencia de otras miradas sobre la pobreza que se concentran en los déficits de ingresos o en las carencias críticas de los hogares, el enfoque tiende a resaltar la presencia de un conjunto de atributos que se consideran necesarios para un aprovechamiento efectivo de la estructura de oportunidades existente. El énfasis está puesto entonces en la identificación de las condiciones para generar o reforzar las capacidades propias de los hogares, para un mejoramiento sostenido y progresivamente autónomo de su situación de bienestar. Esto no quiere decir que las nociones de pobreza y de satisfacción de las necesidades básicas no incorporen aspectos relativos a los activos, como cuando se relacionan las condiciones de deprivación al capital humano, a la infraestructura de la vivienda o a la capacidad de sobrevivencia de los hogares. Más bien, la diferencia específica entre estos enfoques y el que se discute, radica en el status analítico que se atribuye a los activos. Mientras que en el pasado la identificación de los activos formaba parte de un movimiento "hacia atrás", tendiente a identificar de manera "ad hoc" aquellas condiciones que se asociaban o explicaban los niveles de deprivación, en el enfoque de los activos se trata de examinarlos de acuerdo a su lógica de interdependencia y reproducción. Mientras en el primer caso, los activos estaban subordinados a la variable dependiente, en el enfoque de los activos interesa "per se" la lógica de las variables independientes.

En tercero lugar, tanto en la identificación de los activos como en la forma en que estos se articulan para el logro de las metas de los hogares, el enfoque hace un reconocimiento explícito de la visión de los actores, reconocimiento que es central en el "asset vulnerability approach" propuesto por Moser. La consideración de la visión de los actores facilita además la investigación de las barreras que impiden a algunos hogares incorporar los activos que efectivamente importan para la movilidad y la integración en la sociedad o, cuando los tienen incorporados, utilizarlos efectivamente para aprovechar la estructura de oportunidades existentes. Tales conocimientos proveen antecedentes útiles para mejorar el diseño y la implementación de políticas en apoyo a categorías vulnerables de la población, aprovechando sinergias y evitando resistencias.

En cuanto a las innovaciones que introduce el AVEO en relación a la aproximación de activos-vulnerabilidad, el enfoque es dinámico y obliga a preguntarse por los patrones efectivos de movilidad e integración social. Los recursos que maneja el hogar se definen como activos en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades que se presenta en un momento histórico y en un lugar determinado. Lo importante aquí es subrayar que no tiene sentido hablar de activos fuera del contexto de los patrones de movilidad e integración social y de las estructuras de oportunidades que los acompañan. Como dichos patrones y estructuras se transforman continuamente con el desarrollo y el progreso técnico, ciertos recursos de los hogares pierden su carácter de activos y otros lo ganan.

Adicionalmente, el conocimiento de la distribución de activos en una sociedad ayuda a develar la estructura profunda que subyace y da cuenta del carácter más o menos concentrado, más o menos permanente, de la distribución de ingresos en una sociedad.

Por último, el enfoque es flexible, por cuanto la selección de las dimensiones en las que se definen los activos (físicos, financieros, humanos, sociales), así como su particular dependencia de las estructuras de oportunidades, permite conjugar los aportes que en la explicación de la pobreza provienen de distintos paradigmas, algunos con acento en el Estado, otros con acento en el mercado y otros con acento en la sociedad.

Mencionadas las virtudes, corresponden unas palabras de prevención. Siendo una perspectiva aún embrionaria, las bondades del enfoque deben ser consideradas con cautela por los estudiosos del tema. La principal razón para ello es que si bien la noción de activos tiene una extensa tradición en la literatura económica, en sus diferentes aplicaciones no económicas mantiene todavía una alta ambigüedad. La ambigüedad se refleja, entre otras cosas, en fronteras difusas y superposiciones con respecto al contenido de términos próximos como recursos, capital, capacidades y estrategias.

# II. LOS RECURSOS DE LAS FAMILIAS URBANAS DE BAJOS INGRESOS PARA ENFRENTAR SITUACIONES CRÍTICAS

## A. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de las estrategias de sobrevivencia y mejoramiento de las condiciones y oportunidades de bienestar de hogares urbanos en situación de vulnerabilidad. Se basa en la realización de entrevistas en profundidad a 53 familias que han enfrentado o enfrentan situaciones críticas cuya superación ha puesto a prueba, tanto la utilidad de los recursos de que disponen, como su capacidad de movilizarlos en forma efectiva.

Su alcance es estrictamente exploratorio por lo que no se pretende que las conclusiones sean generalizables a ningún sector de población. Es una mirada desde los protagonistas de estas situaciones que busca ilustrar sus percepciones, los fundamentos de sus decisiones, sus expectativas respecto al futuro, así como sus opiniones sobre cuáles son las vías más adecuadas para mejorar su bienestar y reducir los riesgos de caer en la pobreza o en la miseria.

Este enfoque, netamente cualitativo, apunta a complementar otros estudios ya efectuados ó en vías de realización sobre el perfil de las familias en situación de pobreza y sobre el uso de activos por los hogares uruguayos, mediante la utilización de técnicas cuantitativas que posibilitan dimensionar esta problemática en relación al conjunto de la población.

Los principales criterios que orientaron la selección de las familias a entrevistar tendieron a maximizar la posibilidad de identificar una mayor variedad de estrategias y respuestas utilizadas, y a priorizar los núcleos familiares en etapa de crianza de sus hijos, por entender que es en esa fase del ciclo de vida donde las necesidades suelen ser mas apremiantes[1].

Un primer conjunto de entrevistas se focalizó en familias que residen en tres asentamientos precarios de Montevideo y tres de la ciudad de Maldonado. Se trata de asentamientos de diversas características en cuanto a su antigüedad, origen de la población, nivel de servicios existente, y grado de ordenamiento territorial y de organización social. Uno de ellos se caracteriza por la concentración de hogares que han sido previamente desalojados de otras viviendas. Se incluyeron también algunos casos de familias residentes en Ciudad Vieja.

El segundo grupo de entrevistas se orientó a familias afectadas por el cierre de fuentes de trabajo de alto impacto en la zona en la que residen. Se seleccionaron tres

---

[1] CEPAL, Oficina de Montevideo, "*Marginalidad e integración social en Uruguay*", LC/MVD/R.140, agosto de 1996; y también FAS/INE, "*Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994*", diciembre de 1995.

localidades con estas características, todas ellas ubicadas en el interior del país: Gregorio Aznárez, Rosario y Santa Lucía.

La selección se realizó en forma intencional, para garantizar la obtención del tipo de información buscada. Se entrevistó inicialmente a un conjunto de familias a partir de las cuales se seleccionaron aquellas que se aproximaban más al perfil buscado, con las que se efectuaron dos entrevistas adicionales. Se buscó realizar una entrevista a cada uno de los miembros de la pareja, lo que ocurrió en la mayor parte de los casos. Cuando esto no fue posible, se llevaron a cabo entrevistas a ambos en forma conjunta, o se hicieron las dos a la misma persona si se trataba de mujeres solas o por alguna razón no era posible entrevistar al otro integrante de la pareja. Se incluyeron algunas familias que ya no residen en el barrio o localidad elegida, teniendo en cuenta que el abandono de la misma podía ilustrar un tipo de estrategia específica. Para preservar el anonimato, los nombres con que se identifican los entrevistados, son ficticios.

La vía de acceso a las familias fue, en todos los casos, a través de informantes calificados, los que en cada localización tuvieron diversas características. En algunas de ellas, profesionales que trabajan en el área en relación con dependencias municipales, permitieron establecer el contacto con Comisiones vecinales, las que una vez conocido el objetivo del estudio, facilitaron el relacionamiento con familias del lugar. En otros casos, la puerta de entrada estuvo constituida por una organización no gubernamental que trabaja desde hace muchos años en la zona, o equipos técnicos que han participado en estudios o programas de regularización de asentamientos.

En las localidades del interior, el acercamiento se efectuó a través de organismos públicos que han estado impulsando programas de reconversión laboral, los que facilitaron el contacto con personas de la localidad que en algún momento asumieron roles de representación o de nexo con los vecinos, quienes favorecieron el relacionamiento con las familias.

Las entrevistas fueron efectuadas por un equipo de siete asistentes sociales con amplia experiencia de relacionamiento con estos sectores de población. En el Anexo se detallan las instituciones y personas que colaboraron con el estudio en calidad de informantes calificados o aportando información relevante para el estudio y la nómina de integrantes del equipo de campo.

La cooperación abierta y desinteresada de las familias entrevistadas posibilitó recoger una información muy amplia sobre los diversos temas enfocados. La presentación que se realiza a continuación comprende sólo una parte de la misma, destacada en función de los objetivos específicos del estudio.

En el apartado B se incluye una breve caracterización de las distintas localidades en que residen los entrevistados y algunos datos sobre la composición familiar y perfil de los integrantes, para permitir contextualizar el conjunto de la información presentada. Dicha caracterización no pretende ser exhaustiva, ni el perfil de las familias representativo de la población de cada localidad. Aun así, ayuda a comprender mejor la diversidad de situaciones y estrategias presentadas, por lo que es importante relacionarla con los casos

pertenecientes a distintas localidades incluidos al analizar los ejes temáticos considerados.

En el apartado C se presenta una primera categorización de las situaciones críticas enfrentadas por las familias que fueron entrevistadas y a las que de un modo u otro responden, en combinaciones diversas, las estrategias que luego se explicitan.

El apartado D aborda los diversos tipos de recursos movilizados por las familias y las modalidades con que los emplean. En primer lugar, se analiza el trabajo como el recurso por excelencia de los hogares que viven en contextos urbanos; el incremento de horas de trabajo del jefe de familia, la aceptación de condiciones de trabajo de inferior calidad a las que tenía en el pasado, la decisión de trabajar por cuenta propia o formar una empresa independiente, se muestran como diversas formas de buscar alternativas de mejora o al menos de sobrevivencia. El trabajo de la mujer y el trabajo de los hijos aparecen también como medios para lograr un incremento de los ingresos familiares y obtener mejores condiciones de vida. Ambos generan cambios en la dinámica familiar y tienen diverso tipo de costos.

En segundo lugar, se considera el capital humano tanto como recurso que las familias pueden movilizar como en su carácter de rubro respecto al cual deben decidir cuánto, cómo y dónde invertir, así como las restricciones y condicionantes que pesan sobre esa decisión. Hasta dónde han invertido personalmente en su educación?, cuál es la realidad y las expectativas respecto a la educación de sus hijos?, qué prioridad otorgan a la atención de la salud?, son algunos de los aspectos analizados.

En tercer lugar, se presenta información sobre la vivienda y su centralidad para la familia como espacio vital, como proyecto prioritario y, en algunos casos, como ámbito para desarrollar actividades generadoras de ingresos.

En cuarto término, se incluye información sobre el traslado de la familia como alternativa asumida por varios núcleos, lo que implica riesgos, incertidumbres y rupturas, y constituye una fuerte apuesta a la obtención de mejores oportunidades.

Se analizan posteriormente las decisiones adoptadas por las familias respecto a la restricción del consumo en los momentos más difíciles, el recurso a la venta de bienes de uso para superar carencias críticas, el uso del crédito, los efectos del endeudamiento y el tipo de inversiones realizadas en momentos en que logran generar excedentes.

Un último aspecto analizado se centra en la consideración de la existencia, uso y vulnerabilidad del capital social. Comienza por enfocar la fortaleza o debilidad de las redes de vínculos que unen a las familias con sus parientes, vecinos, amigos o con otras personas ajenas a su círculo de relaciones más inmediato. Explora el tipo de intercambio y ayuda mutua que opera entre ellos y su incidencia en la posibilidad de las familias de hacer frente a sus dificultades. Luego, se incluye información sobre el grado en que en las distintas localidades, rigen normas de convivencia o se producen situaciones de violencia, agresión y violación de derechos, y sus efectos en la vida familiar. Además, se analizan las expectativas de los entrevistados hacia el futuro y el grado en que la existencia o

inexistencia de un núcleo familiar unido y con un proyecto común incide en la fragilidad o fortaleza de la familia para hacer frente a las adversidades y para aprovechar las oportunidades.

Finalmente, en el apartado E se sintetizan las principales conclusiones y recomendaciones que sugiere el análisis realizado.

## B. BREVE CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES EN QUE RESIDEN LAS FAMILIAS

### LA CHACARITA

Este asentamiento se ubica en terrenos municipales a ambos lados del Camino Maldonado a la altura del Km 12.500. Su formación es muy antigua, existiendo familias que viven allí desde hace más de 20 años. Sin embargo, ha experimentado más recientemente un proceso de expansión. Datos proporcionados por el INTEC -a partir de un estudio realizado en 1994 con el propósito de elaborar una propuesta de regularización- indican que más del 70% de la población se ha radicado allí en los últimos seis años. A esa fecha, la mayor parte de los residentes (65%) eran nacidos en Montevideo y el resto provenía del interior del país.

Está dividido en dos zonas claramente diferenciadas por el Cno. Maldonado, una de las cuales carece de vías internas de circulación vehicular. Ha sido estructurado en forma espontánea, la mayor parte de los lotes no tiene más de 200 $m^2$, y existen sectores donde las construcciones se encuentran particularmente hacinadas.

Existen carencias infraestructurales graves como la falta de saneamiento, el elevado nivel de contaminación del arroyo La Chacarita, la existencia de zonas innundables, y la falta de vías que posibiliten una adecuada circulación, lo que restringe la disponibilidad de servicios de ambulancias, bomberos, recolección de residuos y otros. No hay alumbrado público al interior del barrio y la mayor parte de las viviendas disponen de energía eléctrica no habilitada por la Administración de Usinas y Transmisiones Eléctricas (UTE).

Esta comunidad alcanzó niveles importantes de organización y movilización en procura de obtener mejoras, que se tradujeron fundamentalmente en la construcción de un salón comunal y en su inclusión en el Programa de Regularización propuesto por la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM). Sin embargo, en los últimos años, varios episodios de violencia y enfrentamientos entre vecinos llevaron a que las Comisiones vecinales restringieran su funcionamiento o dejaran de funcionar, y a que en el salón comunal no se realicen prácticamente actividades.

Las familias de esta comunidad que fueron entrevistadas están conformadas por parejas cuyo promedio de edad es de 39 años para los jefes de hogar y de 34 para el cónyuge. La media de hijos por familia es de 4.5. Aproximadamente, la mitad de los

entrevistados nacieron en Montevideo, en tanto que la otra mitad son oriundos del interior, verificándose cierta concentración de familias provenientes de Salto.

El 70% de los adultos no continuaron sus estudios más allá de la enseñanza primaria. El promedio de ingresos mensuales por hogar es de $ 3.800. La casi totalidad de los jefes de hogar trabajan en actividades inestables e informales, desempeñándose como peones de la construcción, formando parte de cuadrillas de carga y descarga, como feriantes, realizando changas de diverso tipo o como hurgadores. Las mujeres que trabajan representan menos de la mitad entre las entrevistadas. Las que lo hacen, realizan trabajos de costura o artesanías en su domicilio, asisten algunos días en la semana a un costurero parroquial y una de ellas atiende un almacén instalado en su casa. En general, transmiten una importante valoración del trabajo independiente y un rechazo a las condiciones de trabajo dependiente predominantes en las actividades a las que pueden acceder.

Las familias que provienen del interior han logrado mejorar en términos relativos su situación, expresan expectativas positivas hacia el futuro y valoran su situación actual como buena o relativamente buena, en mayor medida que los nacidos en Montevideo. Entre estos últimos, es más frecuente encontrar casos de familias que han acumulado a lo largo de los años múltiples experiencias de situaciones críticas.

Los vínculos familiares y los proyectos comunes tienen, entre las familias entrevistadas en esta comunidad, una mayor fragilidad y vulnerabilidad que las que viven en otros contextos, con la única excepción de las que fueron realojadas después de su pasaje por el Hogar Uruguayana.

Las situaciones de violencia e inseguridad que se viven cotidianamente en esta comunidad inciden en forma importante en las condiciones de vida de estas familias y en su estado anímico.

## NUEVA ESPERANZA

En un mismo predio enmarcado por las calles Lecoq y Albeniz, se ubican dos asentamientos, con características muy similares, denominados Nueva Esperanza y Nuevo Lecoq.

Nueva Esperanza comenzó a formarse hace unos diez años, a partir de un grupo de personas que se autoatribuyó la potestad de fraccionar y asignar terrenos, que no eran de su propiedad, a familias necesitadas de vivienda.

Los terrenos están fraccionados en forma muy ordenada y las viviendas son relativamente homogéneas, si bien tienen características más precarias cuanto más cercanas al arroyo Pantanoso se encuentran.

Los vecinos se han organizado y han desarrollado una intensa actividad en los últimos años, para resistir intentos de desalojo y defender su derecho a la vivienda frente a las autoridades nacionales y municipales. Han abierto cuentas en el Banco Hipotecario del

Uruguay (BHU) para demostrar su voluntad de pago y están completando las negociaciones con el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y la IMM para asegurar la regularización de su situación.

Se proponen que Nueva Esperanza sea reconocido como un barrio y no como un asentamiento. Mientras tanto, continúan realizando gestiones con la IMM para lograr la adecuación de las calles internas, participan en diversas comisiones que funcionan en la órbita del Centro Comunal Zonal (Comisión de Salud, Comisión de la Mujer, entre otras), realizan gestiones ante UTE y la Administración de las Obras Sanitarias del Estado (OSE), se proponen obtener la instalación en el barrio de un Centro de Salud y una Escuela, y terminar el salón comunal cuya construcción se ha iniciado.

El promedio de edad de los jefes de familia entrevistados es de 43 años y de 37 el de sus cónyuges; la amplia mayoría son nacidos en Montevideo. Tienen 3.2 hijos por hogar. Algo más de un 30% de los adultos entrevistados cursó sólo enseñanza primaria, y casi un 60% accedió al primer ciclo de enseñanza secundaria.

Cuentan con un ingreso mensual promedio de $6.700. La mayoría de los jefes de hogar tienen un empleo formal y se desempeñan en algún oficio, aunque por lo general en funciones que no requieren importante calificación. La mitad de las mujeres entrevistadas realizan trabajos remunerados, la mayoría como empleadas domésticas, en tanto que otras cumplen tareas por cuenta propia en su domicilio.

Se trata, en general, de familias que vieron deteriorarse sus condiciones de vida al perder trabajos mejor remunerados o mantener los mismos en un contexto de necesidades crecientes y que no pudieron continuar sosteniendo el pago de un alquiler. A muchas de ellas les ha costado adaptarse a las condiciones de inseguridad ambiental y de incertidumbre respecto a su permanencia en el barrio. Aun así, la mayoría expresa un sentimiento de arraigo importante, que se refleja en la satisfacción por lo que han logrado, la voluntad de alcanzar o recuperar mejores condiciones de vida y de solucionar progresivamente los diversos problemas y carencias existentes en el barrio. Salvo una de las entrevistadas, que vive una situación muy especial, el resto no percibe estar viviendo un momento malo o particularmente difícil.

## NUEVO MARTÍNEZ REINA

Hasta fines de 1994 y durante más de diez años, la Intendencia Municipal de Montevideo utilizó como alojamiento de emergencia para familias desalojadas, el llamado Hogar Uruguayana ubicado en el edificio donde había funcionado tiempo atrás la Fábrica Martínez Reina. Llegaron a vivir allí unas 137 familias, en su mayor parte provenientes del desalojo de fincas ruinosas de Ciudad Vieja y Barrio Sur.

Con el paso del tiempo, las condiciones del edificio se fueron deteriorando y el espacio y los servicios sanitarios disponibles resultaron totalmente insuficientes para la población que allí habitaba.

En el Hogar Uruguayana se conformó un grupo humano con características muy particulares, altamente heterogéneo en su composición y en los hábitos previos de sus integrantes. Muchos continuaron trabajando en sus ocupaciones anteriores y buscando lograr mejores oportunidades. Otros quedaron desocupados y se adaptaron a sobrevivir haciendo uso de los servicios que la IMM prestaba a las familias dentro del propio local, básicamente un Comedor y una Policlínica. Varios tendieron a desarrollar actividades en la vecina zona de Paso del Molino, tales como cuidar coches, la venta callejera e inclusive la mendicidad.

Los ex-habitantes de este lugar que fueron entrevistados expresan sentimientos diversos y en muchos casos ambiguos sobre su estancia allí. Refieren temores, preocupación por la existencia de conductas delictivas y circulación de droga, inadecuación de las condiciones de vida para ellos y en especial para sus hijos, pero también mencionan el desarrollo de fuertes lazos de solidaridad con otros vecinos, el apoyo mutuo, el clima festivo que en ciertas fechas se generalizaba, evidenciando al hacerlo sentimientos de pérdida y de nostalgia.

En 1994, la IMM planteó la necesidad de desalojar este establecimiento y propuso a las familias dos alternativas: la constitución de cooperativas de vivienda por ayuda mutua o el traslado a Núcleos Básicos Evolutivos construidos por el MVOTMA. Unas 15 familias se integraron a cooperativas de vivienda y algo más de 80 fueron trasladadas a un conjunto de Núcleos Básicos Evolutivos ubicados en la zona de Casavalle (San Martín y Teniente Rinaldi). De estas últimas no todas aceptaron su nueva ubicación, algunas abandonaron las viviendas o las vendieron, pese a que no tenían derecho a comercializarlas. A juzgar por lo que expresan sus ex-vecinos, consideraron que perdían acceso a sus fuentes de ingresos, se sintieron aislados, entendieron que la vivienda adjudicada no era adecuada a las necesidades familiares y optaron por irse.

Las familias entrevistadas incluyen a algunas de las que viven en este nuevo barrio -al que ellos identifican como "Nuevo Martínez Reina"- y dos de las que optaron por integrarse a cooperativas de vivienda.

En estas familias, el promedio de edad es de 47 años para los jefes de familia y de 36 para sus cónyuges; el promedio de hijos por hogar es de 4.5. La amplia mayoría de ellos nacieron en Montevideo y han vivido largas historias de carencia, privación y desintegración familiar. Más del 60% de los adultos no continuó los estudios más allá del nivel primario y, entre ellos, más de la mitad no cursó primaria completa.

La media de ingresos mensuales de estos núcleos familiares es de $ 2.700. Entre los jefes de hogar sólo uno, que es empleado municipal, tiene trabajo formal; el resto sobrevive realizando changas o como vendedor ambulante. La mitad de las mujeres trabajan como empleadas domésticas, lavando ropa en la casa, y una de ellas ha instalado un almacén en su casa.

Sus percepciones y expectativas hacia el futuro son bastante variadas ya que se trata de un grupo muy heterogéneo. Las dos familias que viven en cooperativas de ayuda mutua

manifiestan una visión más positiva, pero aun entre el resto sólo una familia, que vive una situación muy conflictiva con uno de los integrantes del núcleo, califica el momento en el que se encuentra actualmente como malo.

## CIUDAD VIEJA

La Ciudad Vieja ha sido afectada por un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de vida urbana debido a procesos de tugurización, contaminación ambiental, concentración de población dedicada a actividades marginales e inseguridad.

Este proceso ha comenzado a controlarse en los últimos años mediante medidas de preservación edilicia, reciclaje de construcciones dedicadas a vivienda y a la actividad comercial, reactivación de algunas zonas comerciales y turísticas, y aumento de los controles y acciones tendientes a preservar la seguridad pública.

Existieron más dificultades en esta zona que en ninguna otra para lograr tomar contacto con familias residentes del perfil definido y obtener su colaboración para la realización de las entrevistas. Sus horarios, el tipo de ocupaciones en algunos casos, la falta de privacidad de la vida en pensiones o casas de inquilinato en otros, el recelo quizá en unos terceros, provocó que el número de familias entrevistadas en esta zona haya resultado menor que en las restantes.

Una consecuencia de ello es que las familias que aportaron información presentan un sesgo hacia núcleos que han participado en la construcción de viviendas por ayuda mutua, o que ocupan viviendas recicladas que han adquirido por sus propios medios o en el marco de programas municipales. Se trata en general de familias con un buen nivel de integración y estabilidad familiar. Sin desconocer estas limitaciones, la información que aportan es de mucha utilidad para comprender un poco mejor las peculiaridades de la vida cotidiana en esta zona.

El número promedio de hijos de las familias entrevistadas es de 3.2, los jefes de hogar tienen una edad promedio de 41 años y sus cónyuges de 35. Los ingresos mensuales promedio del núcleo familiar están en el orden de los $5.000. La mayoría de los adultos realizó estudios más allá de los primarios, particularmente de carácter técnico en la ex-UTU.

Ninguno de los jefes de hogar del sexo masculino entrevistados cuenta en estos momentos con un trabajo formal, ya que sólo desarrollan actividad laboral por cuenta propia en rubros ligados a la construcción o están desocupados. Las mujeres, en cambio, incluyendo entre ellas una jefe de hogar, tienen empleos formales en actividades de limpieza en casas de familia u oficinas, o se desempeñan como auxiliares en empresas céntricas y en restaurantes de la zona.

En general, perciben su situación actual como ni muy buena ni muy mala. La mayoría proviene de familias montevideanas con historias de desestructuración familiar. Expresan un fuerte vínculo con el barrio en que viven. Pese a que admiten la existencia de problemas

de seguridad, valoran especialmente la facilidad de movilización que desde allí tienen a todas partes de la ciudad y las oportunidades de acceso a diverso tipo de servicios, tanto para ellos como para sus hijos.

## MALDONADO

En la ciudad de Maldonado se han ido conformando en los últimos años, varios asentamientos con familias que provienen de todas partes del país. Se acercan atraídas por las oportunidades de trabajo que la zona balnearia ofreció en el momento del auge de la construcción y continúa ofreciendo en el sector servicios, particularmente en la temporada de verano.

Si bien no se dispone de datos precisos sobre el particular, el crecimiento de estos agrupamientos poblacionales puede apreciarse a simple vista. También es notorio que los servicios existentes en esas áreas y los requeridos para atender las necesidades básicas en áreas como salud y educación, están siendo desbordados por un nivel de demanda que no están en condiciones de atender.

En este caso, las familias entrevistadas no pertenecen a un sólo asentamiento sino a varios de ellos. Algunas residen en el barrio Maldonado Nuevo, en el que se estima se agrupan entre 13.000 y 15.000 personas. Otras forman parte de un barrio denominado "Granja Cuñetti", por ocupar terrenos en que antiguamente funcionaba una empresa con esa denominación. Según un relevamiento efectuado recientemente por la Intendencia Municipal de Maldonado viven allí unas 1.000 personas que forman parte de 263 familias. Más del 74% de este grupo proviene del interior, un 7% de Montevideo, y un 13% son familias originarias de Maldonado. También se entrevistaron familias que residen en el llamado "Barrio Hipódromo", levantado en las inmediaciones de la pista hípica de la ciudad.

De todas las familias entrevistadas en la investigación, las residentes en asentamientos de Maldonado son las que tienen un perfil más joven. El promedio de edad de los jefes de hogar es de 36 años y el de sus cónyuges de 35. Tienen promedialmente 2.3 hijos por hogar.

Perciben un ingreso mensual promedio de $6.000. Solamente en un caso el jefe de hogar tiene un trabajo formal, en tanto que la mayoría realiza changas o trabaja en forma independiente en la construcción, jardinería, tareas de mantenimiento y fotografía.

En las familias entrevistadas todas las mujeres trabajan con la excepción de una que tiene un hijo enfermo y mantiene la expectativa de hacerlo en cuanto mejore. Realizan tareas de limpieza en edificios, viviendas y otros establecimientos, alguna trabaja en jardinería y una atiende una panadería instalada en su domicilio. También en este caso prácticamente todas trabajan sin estar registradas formalmente.

Las dos terceras partes de estas familias evalúan su situación como buena o más o menos buena y el resto como mala. Por lo general no les resultó fácil la opción de abandonar sus lugares de origen; la mayoría llegó alentada por familiares y amigos que se

habían trasladado anteriormente. Luego de un proceso de adaptación, consideran mayoritariamente que fue positiva la opción del traslado. Aunque a muchos les gustaría volver a su pueblo, transmiten la convicción de que no podrían sostener a sus familias allí.

## GREGORIO AZNÁREZ

El Pueblo Gregorio Aznárez está ubicado en el departamento de Maldonado, junto al arroyo Solís Grande que limita este departamento del de Canelones. Dista algo menos de 90 Km. de la ciudad de Montevideo y unos 50 Km. de Punta del Este. Las principales vías de acceso y comunicación son la ruta 9 y la ruta Interbalnearia.

El surgimiento de este pueblo estuvo ligado a la instalación de un ingenio azucarero, que cesó su actividad en 1982. Entre 1982 y 1984 se montó una nueva Planta Agroindustrial, a partir de la infraestructura existente, que operó hasta hace dos años. Del relato de sus ex-operarios se desprende que esta fábrica se instaló con un nivel de equipamiento muy moderno y sofisticado, funcionaba las 24 horas del día y contaba con personal con un elevado nivel de entrenamiento proporcionado por la propia empresa.

Los datos preliminares del Censo de 1996 ubican la población de Aznárez en 998 habitantes, pertenecientes a 317 hogares. La población creció un 55% en el período intercensal (1985/1996). En 1985 la gran mayoría de la población activa (96%) se encontraba trabajando, y aproximadamente la mitad lo hacía en la Planta Agroindustrial. A la fecha en que la Planta dejó de funcionar ocupaba a 234 personas, de las cuales más de 80 formaban parte de empresas tercerizadas cuya constitución había impulsado la empresa como parte de sus políticas de reestructura.

Hasta ese momento, los pobladores de la localidad habían desarrollado escasos vínculos laborales con otras áreas y rubros, debido a que la Planta generaba un nivel de empleo suficiente y ofrecía además condiciones laborales de un nivel claramente superior al existente en el entorno. El cierre de la Planta representó por tanto un durísimo golpe para todo el pueblo. Los entrevistados manifiestan que aún no logran comprender por qué la cerraron, y que muchos a pesar de los 703 días transcurridos desde el cierre -impresiona el grado de precisión con que contabilizan el tiempo desde ese momento- aún no se convencen de que no volverá a abrir.

Las familias entrevistadas son en general de edad superior a la media del conjunto considerado en este estudio. Los jefes de familia tienen como promedio 49 años y sus esposas 45. El promedio de hijos es más bajo en términos relativos y se ubica en 2 por hogar. El 60% tiene un nivel educativo superior a la enseñanza primaria. La casi totalidad de los entrevistados proviene de la zona o de los departamentos limítrofes. La mayoría de ellos vive en el pueblo, pero otros lo hacen en localidades vecinas como Pan de Azúcar y Cerros Azules.

Las expectativas de estas familias hacia el futuro son muy diversas ya que se observa una gran variedad de situaciones. En general, coinciden en la pérdida de esperanza respecto a una reactivación de fuentes de trabajo en Pueblo Aznárez. Se enfrentan a la

decisión de trabajar afuera de la localidad, en ella pero atendiendo demandas externas, o emigrar. Aprecian muy especialmente las condiciones de vida en el pueblo, la tranquilidad, el tipo de relacionamiento entre los vecinos, la calidad ambiental, y ninguno desearía abandonarlo.

Los operarios más calificados, o mandos medios, han podido reinsertarse laboralmente en localidades vecinas o en Punta del Este, algunos de ellos mejorando incluso sus condiciones de trabajo. Sin embargo, deben asumir los costos materiales y familiares de la distancia del lugar de trabajo. Los que formaban parte de empresas tercerizadas han logrado resultados diversos, ya que mientras algunos mantienen un nivel de actividad razonablemente satisfactorio realizando trabajos para clientes de otras localidades y regiones, otros han debido cerrarlas.

Quienes tenían menor calificación no han logrado una reinserción estable, ya que sólo han podido realizar changas y trabajos durante la temporada. Los de mayor edad han enfrentado dificultades importantes para volver a trabajar, algunos esperan obtener una jubilación anticipada y otros no consideran esto una alternativa conveniente y se manifiestan muy preocupados y desalentados respecto a sus posibilidades de solucionar su situación.

## SANTA LUCÍA

La ciudad de Santa Lucía está ubicada al noroeste del departamento de Canelones a pocos kilómetros de su capital, junto al límite con San José y a 65 Km. de Montevideo. De acuerdo a los datos del último censo, residen en ella 16.764 habitantes que integran 5.034 hogares.

A comienzos de los años setenta la mayor parte de la población activa de esta localidad estaba ocupada en el sector industrial y más de un 40% de ella en la industria del calzado. Esta actividad se concentraba en un núcleo reducido de empresas, por lo que el nivel de empleo en la localidad resultó altamente dependiente de la situación de las mismas.

La industria del calzado vio decaer progresivamente su nivel de actividad en el país, como efecto de la apertura comercial y la fuerte competitividad de productos importados, que llevaron a un desplazamiento de la producción nacional en el mercado interno. Las empresas exportadoras debieron asimismo enfrentar el retraso cambiario, la caída de la demanda en los mercados del Norte y la fuerte competencia de productos de otras regiones. En el caso de Santa Lucía, una sola empresa llegó a emplear en forma directa unas 400 personas. Luego de un proceso de reducción continuó funcionando con unas 260, para en una tercera etapa cerrar su actividad. A lo largo de este proceso, fueron muchos los que entraron y salieron durante largos períodos del seguro de paro, vieron demorarse indefinidamente las fechas de pago, o recibieron propuestas de constituir empresas independientes renunciando a la indemnización a cambio de asegurarles una demanda de trabajo en la que muchos no creyeron.

Todas las familias entrevistadas en esta localidad sufrieron un fuerte impacto a consecuencia de esta situación. En muchas de ellas, ambos miembros de la pareja trabajaban en esta fábrica casi desde su adolescencia. El deterioro progresivo de las condiciones de trabajo que culminó con el despido o la renuncia, fue minando sus ahorros y generando en muchos casos un endeudamiento que les ha resultado muy difícil superar.

El promedio de edad de los jefes de hogar se ubica en 37 años y en 36 el de sus cónyuges. El número de hijos por familia es de 2.2 como promedio. La gran mayoría ha nacido en la ciudad o en otras localidades del departamento. El 65% de los adultos inició al menos estudios secundarios y en algunos casos llegaron a completar el segundo ciclo y a cursar estudios de formación docente.

El nivel promedio de ingresos mensuales se ubica en $ 4.600. La totalidad de los jefes de hogar tienen un empleo más o menos estable aunque, con algunas excepciones, no están conformes con las condiciones de trabajo. Las mujeres, salvo una, trabajan en ocupaciones diversas que van desde empleada doméstica, operaria en una fábrica o responsable de la atención de un almacén propio, hasta docente de enseñanza secundaria.

En general perciben su situación actual como más o menos, o mala. Experimentan sentimientos de pérdida y de deterioro de sus condiciones de vida. No tienen mayores expectativas de que la situación mejore en la ciudad y no desean tener que abandonarla, aunque algunos ya lo han hecho. A pesar de ello, siguen buscando alternativas que les permitan aumentar su bienestar y ofrecer mejores oportunidades a sus hijos.

## ROSARIO

La ciudad de Rosario está ubicada al sureste del departamento de Colonia a 50 Km de la capital del mismo, a 15 Km de la desembocadura del arroyo Rosario y a 130 Km de Montevideo. Conforma junto con Nueva Helvecia (a 14 Km) y Colonia Valdense (a 9 Km) un área urbana, existiendo una fluida comunicación entre las tres ciudades.

Es la cuarta ciudad del departamento en términos de volumen de población, residiendo en ella 3.050 hogares que integran 9.428 personas, según el último Censo.

En esta ciudad hace más de 30 años se instalaron varias fábricas, algunas de las cuales habían funcionado primitivamente en Montevideo; entre ellas, una fábrica de artículos de aluminio para uso doméstico, una productora de acumuladores eléctricos y una fábrica de artículos de cerrajería que llegaron a ocupar en su conjunto varios cientos de personas.

En los últimos años, varias fábricas ligadas a la industria textil, del cuero y la metalurgia cerraron sus puertas y enviaron a sus obreros al seguro de paro. Como consecuencia de ello, muchas familias se vieron afectadas por la inseguridad laboral y la pérdida de ingresos y del capital generado en momentos de mayores oportunidades laborales.

Las familias entrevistadas en esta localidad tienen un promedio de 3.3 hijos por hogar, la edad promedio de los jefes de familia es de 42 años y la de sus esposas 38. Todos ellos han nacido en la ciudad de Rosario o en otras localidades del departamento de Colonia. La totalidad de los entrevistados completó la enseñanza primaria, y algo más del 60% al menos comenzó estudios liceales o en UTU. El 40% completó el primer ciclo de enseñanza secundaria.

El promedio de ingresos mensuales de las familias se ubica en unos $6.000. El 50% de los jefes de familia tenía un empleo formal a la fecha de la entrevista, uno se encontraba en seguro de paro y el resto estaba realizando trabajos por cuenta propia o changas. Entre las mujeres, trabajaba algo más del 50%. La mayor parte de éstas habían dejado de trabajar luego de casarse y del nacimiento de sus hijos, y volvieron a hacerlo debido a las dificultades de sus esposos para contar con empleo estable y un ingreso suficiente para cubrir las necesidades de la familia.

El arraigo en la localidad es muy fuerte en todos ellos; valoran el estilo de vida y el tipo de relacionamiento que allí predomina. Los vínculos y redes de apoyo con sus familiares, vecinos y amigos son muy sólidos. En general se trata de familias integradas, que comparten valores y pautas comunes en relación a estilos de vida y convivencia. Dichos elementos han operado como el principal sostén de estos grupos familiares en momentos adversos. Probablemente, esto explique que aunque la mayor parte de ellos califican la situación presente como más o menos, o como mala, en relación a épocas pasadas, no transmitan -salvo alguna excepción- sentimientos de angustia frente a la incertidumbre futura.

## C. ENFRENTANDO SITUACIONES CRÍTICAS

Todas las familias entrevistadas debieron enfrentar en algún momento de su vida situaciones críticas, de mayor o menor gravedad, que fueron vividas con más o menos angustia por sus diversos miembros, y que bloquearon su capacidad de reacción o por el contrario las llevaron a movilizar capacidades y recursos no empleados anteriormente. En algunos casos, la situación crítica deja de ser una circunstancia especial, se pasa a convivir con ella como lo habitual, lo cotidiano, o la vida se transforma en una cadena de situaciones cuyo signo negativo parece cada vez más difícil revertir.

Por lo general, estas situaciones tienen como origen, como desencadenante o como agravante una pérdida relevante, ya sea de trabajo, de vivienda, de salud, de vínculos sociales o de armonía y cohesión familiar.

Frente a estas situaciones que implican una ruptura o un desequilibrio con respecto a la condición anterior, las familias ponen en juego los recursos materiales, humanos y sociales a su alcance en combinaciones diversas, dependiendo de su dotación, de sus capacidades, posibilidades y disposición para utilizarlos y para asumir costos y riesgos. Como se podrá apreciar en los casos que a continuación se presentan con fines ilustrativos, la sumatoria de pérdidas y/o la acumulación de frustraciones en los intentos de

superarlas -en algunos casos incluso intergeneracionales- van configurando situaciones cada vez más difíciles de manejar.

A pesar de ello y como se verá, aun en los casos más complejos, las familias que transmiten sentimientos de desesperanza y abandono del espíritu de lucha constituyen una excepción.

Se ilustran cuatro tipos de situaciones críticas que pueden identificarse a partir del relato de los entrevistados. El primero de ellos, que de un modo u otro afecta o afectó en algún momento a la totalidad de estas familias, es la pérdida del empleo o el deterioro significativo de las condiciones de trabajo. El trabajo es el recurso más importante con que cuenta la población más carenciada, en particular en el medio urbano. La imposibilidad de colocarlo en el mercado tiene un impacto inmediato en la economía familiar y en el grado de vulnerabilidad del núcleo familiar.

El segundo es la carencia de vivienda, la falta de un lugar en el que vivir y protegerse. La vivienda ocupa un lugar central en los activos de la familia, por las múltiples dimensiones o facetas de su vida en las que incide. Por un lado, es un elemento clave en el nivel de bienestar y el grado de seguridad con que puede desarrollarse la convivencia familiar. Por otro, constituye un importante recurso que puede ser movilizado con una finalidad productiva y de generación de ingresos como se ilustrará más adelante.

El tercer tipo de situación crítica, que con frecuencia aparece combinada con una de las anteriores o con ambas, es la existencia de crisis en el relacionamiento familiar, desintegración del núcleo, violencia doméstica, embarazo adolescente u otros problemas de los hijos que la familia no está preparada para enfrentar. La ruptura o la fragilidad de los vínculos debilita la capacidad del núcleo para hacer frente a situaciones adversas y le impide movilizar sus recursos y capacidades. El tipo de relación entre los miembros interactúa con los restantes factores de la situación familiar, siendo afectado y a su vez afectando su capacidad de enfrentar los problemas, los cambios y las incertidumbres que el ambiente en que viven les plantea.

Por último, en algunos casos el factor desencadenante o agravante de una situación crítica es un grave problema de salud de algunos de los miembros de la familia o su fallecimiento. Estas situaciones, además de generar mucha angustia, suelen afectar la capacidad del núcleo de hacer uso de sus recursos para enfrentar otros problemas de la vida cotidiana.

### 1. La pérdida del empleo o el deterioro de las condiciones de trabajo

Alberto es oriundo de Tomás Gomensoro en el departamento de Artigas, tiene 51 años y 3 hijos, y vive con su esposa Rosa en un asentamiento de Montevideo. Comenzó a trabajar a los 10 años en la chacra, en el corte de caña y en las zafras del trigo y del arroz para ayudar a su padre. A los 22 años vino a Montevideo, a casa de una tía. Obtuvo trabajo en

una papelera a través de un muchacho del barrio que trabajaba allí; durante 6 años enfardó papel en esa empresa.

A través de los vínculos generados con un empleado que iba regularmente a entregar recortes de papel, obtuvo empleo en una Impresora. *"Era medio bravo, porque en ese tiempo tomaban gente con estudios y yo tenía pocos estudios. Me probaron tres meses y estuve 18 años ahí"... "Entré como limpiador, pero luego fui ascendiendo, aprendí mirando trabajar a los oficiales maquinistas y terminé trabajando en las máquinas. Ya tenía un sueldito bastante bueno porque era medio oficial, oficial aprendiz. Entonces empezó a disminuir el trabajo. Cuando yo entré éramos como 400 y pico de personas. Empezaron a sacar las máquinas y a reducir personal. Estuve dos meses en el seguro de paro y luego agarramos un trabajo grande para Brasil y Argentina, y me llamaron de nuevo, pero cuando éste se acabó me dieron de baja, a mí y a sesenta más. Entonces empecé a trabajar en la construcción, nunca en la vida había hecho ese trabajo, pero tenía que mantener a los botijas. Algunos compañeros míos consiguieron trabajo en otra impresora, pero a una persona de mi edad ya no la toman. Extrañé mucho, nada que ver lo que ganaba en la impresora con lo que pagan en la construcción. Allá tenía todos los beneficios sociales, y si precisaba plata antes de la quincena nunca tuve problemas. Ahora no estoy en planilla, tal vez si sale una obra grande me ponen. Pero al menos estoy trabajando, ganando la comida para mi esposa y mis hijos, hay otra gente como yo, padres de familia, que están sin trabajo".* Rosa trabajaba como empleada doméstica pero últimamente ha dejado de hacerlo para ocuparse de su nieta, que a su juicio no es bien atendida por su hija mayor, aún adolescente. Ambas están viviendo con ellos.

Roberto es el hijo menor de 4 hermanos, tiene 37 años y vivió toda su vida en la Ciudad Vieja. Está casado con Ana María y tienen 4 hijos. A los 8 años comenzó a salir con un vecino que hacía reparto de leche a domicilio durante las vacaciones, para ganar unos pesitos. El padre era empleado de la Compañía del Gas y la madre limpiaba una galería en el Centro. A los 15 años entró como cadete en una tienda, mientras estudiaba Diseño Gráfico en UTU. A los 17 años entró en un laboratorio fotomecánico. *"Un vecino me recomendó, era dibujante publicitario por su cuenta, yo dos por tres bajaba a la casa porque me encantaba verlo trabajar y cuando podía lo ayudaba. Empecé como aprendiz, hacía de todo, fotocopias para clisés, para los diarios, la parte de avisos, la separación del color. Después pasé a la sección de copiado de chapas o de elementos gráficos y terminé en el armado de fotomontajes. El estudio lo dejé; tal como yo lo veía, no estaba aprendiendo lo que yo quería aprender, no me iba a servir de nada. Ya lo estudiaba en el trabajo."*

Al cabo de 4 años pasa a trabajar a una impresora en el área de fotomecánica y más adelante se vincula a una empresa que fabrica tapas metálicas para envases de refrescos. *"Cuando empiezo a ver que los grandes clientes comienzan a traer envases de plástico, me la veía venir. Si no cambiaban la metodología se venían a pique, empecé a tener algunos problemas con el capataz y entonces pedí el despido"..."Quedé deambulando, buscando. Un día encuentro en el diario un aviso, 'servicio gráfico necesita mecánico' y me presento. Era para trabajar en negro; trabajé 3 meses, de golpe empezó a andar medio mal*

*económicamente y me dijeron, 'vamos a prescindir de sus servicios.' En este momento no tengo nada; fui a pila de imprentas y nada."*

Ana María, que había dejado de trabajar cuando nació su primer hijo, obtuvo empleo en una fábrica cercana; cree que no le pagan lo que corresponde a las tareas que realiza, pero no se anima a dejarlo mientras su esposo esté desempleado. Ha cambiado la organización de la familia, ya que los hijos y Roberto se han distribuido las tareas del hogar para ayudarla.

Hugo y Mirtha viven en Santa Lucía y tienen tres hijos. Ambos comenzaron a trabajar desde muy jóvenes -antes de casarse- en una fábrica de calzado. Al cabo de 13 años, los envían a ambos a seguro de paro. Les realizan una oferta de pasar a trabajar en una empresa cooperativa con otros obreros de la empresa a condición de renunciar al pago de despido. Temen que luego la empresa cooperativa no funcione y pierdan trabajo y despido, y no aceptan la propuesta. *"Fue dificilísimo, los dos sin trabajo. Tuve que hacer maravillas y ella también; fui a cortar uva, a hacer changas a una obra, me fabriqué una maquinita chica para arreglar algún zapato, para traer un peso a casa. Me quedé con esta deuda de la casa, que no sabía ni para donde agarrar, porque iban pasando los meses y me iba atrasando con el Banco Hipotecario. A veces teníamos comida para los botijas pero para nosotros no. Si tenía que pagar dos recibos, tenía que ir y pedir, por favor me aguantás uno".*

Para salir de esa situación, Hugo acepta trabajar en una empresa en la que le pagan poco, con atraso y en muy malas condiciones laborales. *"Allí se trabaja con caucho en un galpón todo cerrado, se trabaja con cemento y no hay ventilación ni nada, no dejan prender ni un ventilador. El baño es como si entrara a un chiquero de chanchos. Se hicieron denuncias en la Inspección de Trabajo y en los dos años que estuve nunca les hicieron nada. Estaba en una tensión de nervios que ya no me servía nada. Llegaba a casa y no quería hablar con ella ni con nadie. Pero la necesidad tiene cara de hereje y tenía que seguir laburando, pero un día no aguanté más".*

Algún tiempo después de esa situación, Hugo está trabajando en una fábrica de calzados en Montevideo, el sueldo no le alcanza, tiene que estar fuera de su casa 15 horas para trabajar 8, pero es lo único que tiene. Mirtha está trabajando como empleada doméstica.

Juan nació en Gregorio Aznárez. Sus padres eran medianeros *"en el tiempo en que se plantaba remolacha"*, y es el menor de 11 hermanos. A los 14 años, empezó a trabajar como peón en RAUSA en la cosecha y luego en el Taller. En 1982, esta fábrica deja de producir y la planta se reconvierte empezando a operar en 1984 la Agroindustria La Sierra. Juan continúa trabajando en la nueva planta hasta 1996, en que la empresa deja de funcionar. Hoy tiene 54 años, está casado con Mary y tienen 4 hijos, tres mayores y uno pequeño de 3 años. Viven en Cerros Azules, un pueblo cercano a Gregorio Aznárez; desde su modesta casa disfrutan de un hermoso paisaje. No tiene trabajo, sólo pudo conseguir una changa como sereno en Punta del Este en el verano. Mary, que no trabajaba

desde que nació su primer hijo, está haciendo limpiezas en el balneario Solís, pero en invierno sólo tiene trabajo un día en la semana. Sus hijos buscan trabajo pero tampoco lo consiguen. Uno de ellos trabaja puntualmente en un hotel, algunos fines de semana.

Juan está muy angustiado por su futuro; es posible que tenga la posibilidad de tener una jubilación anticipada pero no se decide a aceptarla pues duda de que pueda mantener a su familia con ella. La empresa le pagó un buen despido, que usaron para ampliar la vivienda y el resto lo guardaron y no se animan a gastarlo. *"La empresa se portó bien, pero uno valora mucho más el trabajo que la plata que le pudiera dar en ese momento. A mí me interesa mucho más trabajar que agarrar unos pesos"..."Lo único que pretendo es trabajar, tener trabajo hasta los 65 o los 70. Yo me encuentro competente para trabajar, pero es tan difícil. Es lamentable habernos quedado sin trabajo. Cuando uno más lo necesita es a esta edad, qué le espera a la vida de uno? Parece que uno llega a cierta edad y ya somos un objeto desechable. Aunque pudiera jubilarme, con $2.000 y pico, que hago? ¿cómo mantengo a la familia?. Mientras pueda hacer una changa tal vez, pero y después? Y si me sale algún trabajo bueno y ya me jubilé y no lo puedo tomar?"..."Salgo a caminar y a pensar, porque mientras uno trabaja no piensa, pero cuanto más pienso más manija me doy. No puedo depender de los hijos, y en nuestro caso al revés, todavía están con nosotros. Si fuera un viejo rezongón les diría, miren acá la cosa no va más porque no tengo trabajo, pero estamos todos iguales porque ellos tampoco consiguen"..."Hace 29 años que nos casamos y nunca habíamos pasado por esto, trabajo siempre hubo, de lo que sea pero había. La falta de trabajo trae todos los problemas. Uno se pone más fatalista, se le viene encima la edad...."*

## 2. Sin techo para la familia

Selva vino de Paysandú a los 14 años, a pasar un Carnaval en Montevideo a casa de su padre y nunca regresó. Trabajó como doméstica en una casa de familia durante 10 años. Se encuentra con un vecino de su barrio en Paysandú que vino a la capital, a trabajar en la construcción, y deciden casarse. Alquilan una vivienda en Pocitos, contando con el apoyo de sus patrones. Ella deja de trabajar y nacen tres hijos. A los 8 años el esposo los abandona. Selva no tiene trabajo estable, no puede seguir pagando el alquiler, y los antiguos patrones que siempre la habían apoyado han fallecido. Un día le llega el cedulón del desalojo y se encuentra con sus hijos en la calle.

*"Yo no tenía a donde ir, no sabía que hacer y dije que sea lo que Dios quiera, porque yo no tenía idea de que siendo una mujer con hijos igual la sacaban a la calle. Vi a esos dos hombres parados con carpetas que me dijeron que les tenía que entregar las llaves enseguida; les dije enseguida no puedo y me dejaron para el otro día. Los vecinos cuando se dieron cuenta, me hicieron una colecta. Un vecino me dejó entrar a un altillo que no tenía ventanas ni puertas, dormíamos en el suelo."... "Estaba desesperada y fui a ver a la Dra. R.; yo la veía en el barrio y sabía que ella ayudaba a las mujeres solas. La esperé desde las 7 de la tarde hasta las 12 de la noche, y ella me dio un papel para que fuera a hablar a la Intendencia. Al otro día estaba allí, pasaron dos o tres días haciendo papeleo, después fueron a pedir referencias mías al barrio, y el viernes vino un camión y me llevó al*

*Hogar Uruguayana. Íbamos por Bulevar Artigas, yo veía el Cerro que se me acercaba y se me acercaba, y me puse a llorar en el camión. Tenía un susto de ir al Cerro, de tener que ir a trabajar y dejarlos solos en el Cerro; pero no, era ahí no más, en Uruguayana"..."Me dieron una pieza grande, porque yo tenía muchas cosas... y bueno, 9 años pasamos allí".*

Luego de adaptarse a su nueva situación, Selva consigue trabajo haciendo limpiezas y continúa trabajando hasta el día de hoy ininterrumpidamente. Ingresa a una Cooperativa de Viviendas que se forma con un grupo de familias alojadas en el Hogar Uruguayana. Aporta horas de trabajo en la obra luego de completar su jornada diaria de trabajo. Su hijo mayor la ayuda en esa tarea. Hoy ocupa su nueva vivienda de la que está orgullosa. Sus dos hijas estudian y tratan de apoyar a su hermano mayor para que retome sus estudios.

Eduardo vivía en Rivera con su esposa; su primer hijo nace ciego y discapacitado. La esposa lo abandona y él decide trasladarse a Montevideo en busca de apoyo médico y tratamiento adecuado para su hijo. Al hacerlo abandona su trabajo en la Intendencia Municipal. En un primer momento viven en casa de unos familiares. *"A los 15 ó 20 días me di cuenta que en una palabra, molestaba, y me fui"..."Estuve durmiendo en la Plaza de los Bomberos, después me fui a una especie de depósito, unos hornos viejos que había atrás del Hospital Pasteur."* Allí conoce a Luján que también se había alojado allí con un hijo. Luján nació en una familia muy pobre, su padre era tropero y vivían en Melilla. A los 17 años sus padres se separaron y se quedó a cargo de 5 hermanos menores; desde los 17 trabaja en fábricas y como doméstica. A los 21 años queda embarazada. *"Yo metí la pata como muchacha de campo de allá, mi padre me aceptó con mi hija; en mi familia querían que me lo sacara, era la primera que quedaba embarazada así, pero el dijo que no, si lo supo hacer que tome la responsabilidad como madre"..."Cuando la nena cumplió 10 años como no mejoraban las cosas y yo trabajaba desde las 5 de la mañana, opté por llevársela a mi hermana."* Obtiene un trabajo en OSE y entabla una relación con un compañero de trabajo. Queda embarazada nuevamente. No mantiene el vínculo con él, *"de noche se le daba por hurtar, y eso no va conmigo; cayó preso y salió cuando el nene tenía 5 meses y dije esta no es vida para mí, así que lo dejé"*

Vivía en una pensión y cuando no pudo seguir pagándola se fue atrás del Pasteur donde conoce a Eduardo. Deciden vivir juntos y salir de allí, *"ese no era lugar para criar a los hijos".* Van por un mes a casa de una compañera. *"Entonces salí a buscar y encontré unos terrenos acá, pegado había un ranchito en el que vivía una familia y tenía una pieza muy chiquita que alquilaba, me vine para acá. Al poco tiempo limpié todo ese terreno e hice una pieza provisoria para meterme; y ahora estoy poco a poco intentando hacer mi casa"..."Antes de tener estas dos piezas que tengo ahora, en esa piecita pegada acá, cuando llovía el agua me llegaba a la cintura adentro de mi casa. Ahora no, porque la hice un poco más levantada, ve? A veces cuando llueve miramos como se inunda toda la gente pero nosotros ya no, antes sacábamos tanques de agua de adentro."..."Mire, ahí tengo unos bloques juntados, hace un año y medio que tengo esas vigas. Tengo que comprar fierro, tengo que comprar ladrillos, portland, y este año no fue demasiado bueno, pero no me hago problema, porque hace 8 años no tenía nada y hoy, gracias a Dios, tengo un techo y tengo una familia."*

Blanca nació en José Pedro Varela, departamento de Lavalleja, donde siguen viviendo sus padres y sus 14 hermanos. Allí conoce a Tomás con quien se casa. Ella trabaja como doméstica y él como tornero, pero las cosas no les van bien desde el punto de vista económico. Al cabo de unos años, ella comienza a preocuparse porque no queda embarazada y deciden trasladarse a Montevideo para someterse a un tratamiento médico y tratar de obtener un mejor trabajo. Llegan a vivir en casa de una tía, ambos obtienen trabajo y ella queda embarazada. *"Pero a los 6 meses de vida de mi hija tuvimos que volver a Varela; la empresa en que yo trabajaba dio quiebra y mi esposo también quedó sin trabajo".* Allí Blanca obtiene trabajo en una Cooperativa Agropecuaria, donde se siente muy a gusto. *"Al tercer año cambió toda la Directiva, vino gente nueva, innovaron todo, pusieron computación y a mí como que ya no quedó lugar y me sacaron. Me ofrecieron quedarme en otro puesto, pero era de inferior categoría y yo me sentía muy mal, me sentía destituida, así que no acepté. Mi marido también estaba mal, fue un año crítico en la cosecha de arroz y soja, y los talleres no tenían trabajo"..."Entonces, decidimos ir a probar suerte a Maldonado. Mi esposo tenía un amigo allá que le dijo que pagaban bien el trabajo de él. Estuvo dos meses solo hasta que logró conseguir trabajo y alquilar una pieza, entonces me fui para allá, ya teníamos a las dos nenas".*

No habían pasado 15 días cuando les avisan que la madre de él está grave y regresan a Varela. Ella falleció. Cuando regresan, Tomás había perdido el trabajo y en la pieza les dieron el desalojo. *"En la desesperación, estábamos sin casa y sin trabajo, mi marido salió a buscar trabajo y yo por otro lado a buscar una casa. Algo que nos alquilaran sin entrega inicial porque habíamos venido sólo con el pasaje, y no encontraba. Entonces, llego a una casa ahí al lado de la Iglesia y le cuento a un señor lo que me pasa, ya no sabía que más hacer. El hombre me dice que a pocas cuadras de allí se está formando un barrio nuevo y que hay una señora que anota la gente que necesita casa y le van entregando un predio para que construya una casita. Yo me voy con la noticia a la pieza que teníamos que entregar a los pocos días y mi marido me dice, pero Blanca, a ti te venden el obelisco, dónde viste que te van a regalar un pedazo de tierra porque sí. Pero yo volví, un hombre me marcó el terreno, trajo dos o tres vecinos para mostrarme las referencias del encargado del barrio y me presentó como la nueva vecina. Me dijo, pero mire que usted tiene que estar todos los días acá y edificar, porque esto no es de nadie, y si no, viene otro necesitado y se lo queda. Al otro día fui yo con la beba, y me puse a carpir y a marcar mi terreno, sin el consentimiento de mi esposo, porque él no creía. A la tarde cuando él llegó, había conseguido un trabajo y le dije, tenés que ir y mirar porque si no hacés acto de presencia queda como que no tenés interés. Vino, miró y dijo, bueno, vamos a meternos mientras no nos corran. Clavamos los primeros cuatro palos, y él con miedo, entró. Hicimos la piecita y a los 4 ó 5 días nos mudamos sin agua y sin luz."*

Emilia fue criada por unos tíos porque su madre la abandonó a los dos meses. Vivió toda su infancia en la ciudad de Rivera. A los 12 años empezó a trabajar como empleada doméstica. A los 19 años se casó con Omar, cuya familia vivía en Montevideo, en La Teja, y se fueron a vivir allí con una cuñada. Omar no tenía trabajo y decidió ir a Argentina a probar suerte. Fue con un amigo, sin pasaje. *"Agarramos una carola, vamos a decir un camión hasta San José y luego otro. La desilusión más grande fue cuando llegué a Fray*

*Bentos-Puerto Unzué y me dicen que no puedo cruzar caminando. Entro a un bar y justo veo un conocido y le pedí que nos pasara. Mi amigo era menor y no tenía permiso, entonces armé una pared adelante como que era el fondo del camión y pasamos".* Consigue trabajo en Buenos Aires y a los dos meses manda buscar a su familia. Allí viven 8 ó 9 años, hasta que quedan sin trabajo y no logran arreglar su documentación. *"La madre de él nos entusiasmó que volviéramos, que ellos nos iban a ayudar, porque él era el más chico y nunca podía venir a visitarlos"..."Cuando llegamos acá, estuvimos unos cuatro días con unos fríos terribles, parando en la casa de una hermana de él que cuando salía dejaba la puerta trancada y me dejaba afuera con los chiquilines. Entonces hablé con una muchacha que vivía en la parte del comedor, en la parte de arriba del Hogar Martínez Reina, y justo una familia se iba para Minas y nos metimos allí. Estuvimos como 6 años viviendo allí. Tuvimos problemas porque estábamos como agregados, siempre estaban con que nos teníamos que ir, pero no teníamos adonde. Entonces vino un hermano mío de Artigas y nos dice que la vida allá era mejor para los niños, que era mas barata, que él nos iba a ayudar, porque nosotros tenemos un terreno allá y nos iba a conseguir alguna changa para Omar. Decidimos irnos. Cuando llegamos allá, quedamos a la intemperie, en mi famoso terreno pero sin techo, sin paredes, sin nada; ya teníamos 6 niños. No había trabajo, no había nada de nada. Estuvimos dos meses viviendo a la intemperie con los nenes. De madrugada hacía un frío terrible. Hacíamos fuego para calentarnos hasta que conseguimos unos cajones. Había gente vecina que nos ayudaba mucho, con comestibles y eso. Con los cajones armamos un ranchito de madera, y él se volvió caminando a Montevideo para tratar de ubicarse y trabajar, e ir a buscarme a mí y a los nenes. No quise recurrir a mis tíos allá en Artigas porque estaban muy viejitos y no quería darles el disgusto de verme en esa situación."*

Omar consigue trabajo en una empresa argentina que trabajaba para ANCAP durante un año, alquila una habitación y trae a su familia. Al cabo del año, la empresa se va y pierde su trabajo. Tienen que dejar la pieza. Vuelven a Martínez Reina y se ubican debajo de una escalera. *"Era algo así como un depósito, bajito el techo, chiquito así, para armar camas en el piso. El problema era con la Intendencia. Las asistentes sociales decían que nos teníamos que ir porque no teníamos derecho a estar allí, menos aun porque nos habíamos ido. Les explicábamos la situación y nos decían que ellas no podían hacer nada. Cuando se iban todos de Martínez Reina, no sabíamos lo que íbamos a hacer. Me armaré una carpita por ahí pensaba, porque en ese momento no estaba en situación para alquilar. Cuando llegó el día del sorteo de las viviendas* -en San Martín y Teniente Rinaldi- *nos citaron a nosotros también y salimos sorteados con esta vivienda."*

### 3. El deterioro de los vínculos familiares: la violencia en el hogar

Sandra tiene 31 años y tres hijos. A los 16 años se casó. *"No me llevaba bien con mis papás, me querían tener muy atada; no tenía amigas, yo iba al liceo y nunca vino una compañera a mi casa a estudiar, nunca fui a un baile con mis compañeros, ni nada. Cuando lo pienso, creo que en realidad no me casé por amor, me casé por capricho, por salir de mi casa, del encierro, de mi madre"..."Él no me dejó seguir estudiando, es una de*

*esas personas que piensan que la mujer si se casa tiene que atender la casa y nada más, y yo no tenía ninguna experiencia. La familia de él vivía en el Cerro y trabajaba de lustramuebles. Un día decidió que nos fuéramos a la Argentina. Yo trabajaba como doméstica. Nos llevábamos muy mal, él me levantaba la mano, discutíamos, era muy mujeriego. Cuando quedé embarazada de la nena, me amenazó. Él no la quería, quería que me la sacara, decía que no estaba preparado para tener un hijo; para tener mujer sí, pero no para tener un hijo. Entonces ese mismo día yo decidí volverme, mi patrona me dio la plata para el pasaje, yo le había pedido que me la fuera guardando, porque yo ya pensaba que o él me dejaba venir o escaparme porque me pegaba mucho. Yo acá tenía mis padres, tirada no iba a andar, no iba a andar en la calle con mi hija. Él me dijo andate que yo después me voy, pero nunca más vino".*

Sandra vuelve a casa de su madre, pero no se encuentra bien, discute mucho con su padre, *"me tenían oprimida como cuando era soltera, tenía que limpiar, cocinar, atender a mis hermanos, a mi papá"*, y decide irse con su hija. *"Lo llamé a él, pero me dijo que la hija no era suya, ¿qué voy a hacer sola con una hija? 'Si, ya te voy a ver parada en una palmera changando', me respondió. Me hizo muchísimo daño, lo odié, nunca había odiado a nadie en mi vida".*

La familia de su esposo la amenaza con quitarle a su hija, hasta que finalmente Sandra decide darle la tenencia a su madre. *"A ella la criaron los abuelos* -dice refiriéndose a su hija-, *ahora me exige conocer a su padre. Yo le digo que para mí está muerto, pero ella sabe que él está vivo y lo tiene en un pedestal, para ella la mala soy yo por volverme a casar y tener hijos".*

Luego de adoptar la decisión de entregar la tenencia de su hija, Sandra busca trabajo, termina durante un tiempo "en el ambiente", y allí conoce a Mario, su actual compañero. *"Desde los 19 años hasta ahora estoy con él. Me costó mucho sacarlo de su tipo de vida, pero ahora está mejor. Mario tomaba mucho, y cuando estaba borracho me pegaba también. Pero a él yo lo quería. Un día le di una lección y lo mandé preso. Después de esa vuelta jamás me tocó. Yo ya tenía dos hijos de él y no lo soporté, fui a hacer la denuncia, me llevaron al hospital, tenía hematomas en todo el cuerpo. Y no llegué a más porque mi propio padre me aconsejó, que era el padre de mis hijos y le diera otra oportunidad. Yo ya no soy aquella nena de 16 años que lo soportaba todo, ahora tengo a mis hijos y tengo que mirar por ellos."*

Víctor tiene 67 años y vive en el barrio hoy llamado "Nuevo Martínez Reina"; está criando 6 hijos y tiene otros 5 que ya están haciendo su vida independiente. Nació en Montevideo. Su madre falleció cuando era pequeño, su padre trabajaba como chofer particular de un importante empresario. Él comenzó a trabajar a los 12 años como repartidor de hielo a domicilio. Sus grandes pasiones siempre fueron el fútbol y el Carnaval. Salía con murgas y comparsas lubolas. A los 20 años trabajaba para un frigorífico y lo vinieron a buscar de un cuadro de fútbol de Maldonado. Al comienzo le adelantaban dinero para los pasajes, más adelante decidió radicarse allá. Le consiguieron una vivienda en San Carlos. *"Cuando vinieron a tratar conmigo del Club, me preguntan*

*cuánto quiero ganar por semana, pero yo no les pedí dinero, les pedí un trabajo. Quedaron asombrados: '¿qué te vamos a dar un trabajo a vos que desde que viniste a San Carlos no trabajaste nunca?'. Les respondí: yo no trabajo porque ustedes me pagan y como soy solo no necesito mucho dinero para vivir. Pero les aclaré que no sea trabajo en la construcción, porque para eso me lo consigo yo. Que sea un empleo público, porque eran todos políticos allí. Mi padre había muerto, yo estaba un poco solo y estaba pensando en formar una familia. Al año me consiguieron un cargo de sereno en el Casino de Punta del Este. Yo jugaba al fútbol todos los domingos. Estuve en la selección de Maldonado"..."Seguí así en el fútbol y en el Casino como 5 ó 6 años, y estaba bien. Me enamoré, me junté con mi primer mujer, la madre de mis primeros 5 hijos, y ahí empecé a marearme. Tuvimos un altercado porque me la querían robar y la mandé para Salto, de donde era su familia. Pero extrañaba mucho, yo cambié mucho, mis compañeros lo notaban, andaba como perdido. Ella se fue embarazada de mi primera hija, y un día largué todo y me fui atrás de ella"..."Vivimos en la casa de los padres de ella y me gustó para quedarme, porque estaba un poco solo. Pero en el trabajo me dieron abandono de funciones, porque pasó el tiempo y no me presenté. Allá las cosas empezaron a ponerse feas porque no se conseguía trabajo, y nos vinimos para Montevideo."*

Al cabo de un tiempo la pareja se separa. *"Ella se empezó a enredar con una persona joven a la que incluso llegamos a darle alojamiento en casa. Un día le dije, mirá vamos a hacer como en la tribu mía, en la que no se precisa reloj, alcanza con el sol y la luna, si no volvés antes de que salga el sol, no vengas. Esperé toda la noche y no vino, fui a la Seccional e hice la denuncia, y le pusieron abandono del hogar. Ella quería llevarse los niños no sé para dónde, pero yo no los quería separar, la majada no me la iba a separar así no más y para pasar quién sabe como. El juez los internó en el INAME y me dijo, yo se los voy a entregar a usted cuando esté en condiciones de tenerlos o a la madre si está en condiciones antes que usted"..."Al otro día me fui a la Intendencia a ver a gente amiga que conocí en el fútbol y tuve tanta suerte que quedé trabajando en la parte eléctrica; yo había aprendido durante un tiempo que trabajé en UTE. También me mandaron a ver si me convenía vivir en Martínez Reina. Yo no quería ir porque no me gustaba mucho la montonera, pero fui a ver y aquello era un lujo, me anotaron y por la Intendencia me dieron un lugar"..."Después de eso me presenté en el Juzgado, el actuario y el Juez no podía creer que yo había solucionado las dos cosas, el problema de vivienda y el problema de trabajo. Entonces me fui para allá con mis cinco hijos."*

Alicia tiene 46 años y tres hijos. *"Yo me casé a los 19 años. Era en el 73 y nos vimos obligados por razones económicas a irnos del país. Fuimos a Buenos Aires y de a poco, empezando por los trabajos más bajos, fuimos llegando a una situación más favorable que la que teníamos acá. Mi compañero tenía, ya antes de casarnos, un vínculo con el alcohol que fue deteriorando la relación de pareja. Después de varios intentos con Alcohólicos Anónimos Argentinos y de participar en una comunidad de mujeres cuyos maridos tenían ese problema, llegué a la conclusión de que no iba a cambiar. Él me proponía como chantaje que si teníamos un hijo, él dejaba el alcohol, pero yo no me animaba a invertir semejante capital en una cosa que a lo mejor no era verdad. El capital más grande que puede tener una mujer en su vida afectiva son los hijos. Yo no iba a darle vida a un niño para que después tuviera un papá que no cumpliera su principal promesa. Además yo*

*venía de una pareja con ese problema, mi papá también era alcohólico, y yo sabía que la promesa del alcohólico en general no se cumple. Entonces, en octubre del 75 me vine para acá a vivir con mi papá..."*

*"En el 80 formé pareja con el padre de mis dos hijos mayores, tenía 28 años. En el 79 me habían operado de cáncer y el médico no quería que tuviera hijos, pero lo acordamos muy claramente con mi compañero. Le dije al médico que para vivir a medias no iba a vivir nada. Él me decía que yo la vida me la quería tomar de un trago y que era una copa que había que tomarla de a poco. Pero cuando nació mi hijo totalmente sano, se colmaron todas mis expectativas. Después nació la nena, ese fue un embarazo inesperado, porque estaba amamantando al nene y no menstruaba. La relación con el padre de los nenes duró 8 años, pero luego tuvimos una gran pelea y nos separamos. Él no trabajaba y pese a mis esfuerzos no dejó de ser un mantenido. Pero lo peor es que se puso violento y le pegaba a los nenes porque decía que no lo dejaban dormir. Yo trabajaba en una fábrica y venía a las 10 de la noche apurada a hacer la comida. Entonces veo una vara gruesa contra la pared y le digo al nene, no entres basura que después la tengo que limpiar y me dice 'no fui yo, fue papá'. ¿Y para qué quiere ese palo? 'Para pegarme a mí', me respondió. Ahí tuvimos la primera gran pelea..."*

*"Más adelante, en las tareas políticas, conocí al que después fue mi segundo compañero; pintaba muy bien, tenía la misma ideología que yo y daba por descontado que pensaba igual que yo, que actuaría igual que yo. Le gustaban los niños, simpatizaban con él y me planteó que lo mejor sería un vínculo más cercano, compartir economías. Al tiempo me di cuenta que no compartíamos los mismos valores, me daba miedo dejarlo con mis hijos, pero entré en una relación extraña, como una especie de dependencia."*

Alicia con gran esfuerzo y con ayuda de su padre, levantó una vivienda en un terreno ocupado para vivir allí con sus hijos y le fue haciendo mejoras; su padre tiene una pieza enfrente. El temor que le empieza a inspirar su compañero la lleva a ir por la noche con sus hijos a casa de su padre. Él aprovecha esta situación y cambia la cerradura y no le permite más la entrada. Se apropia de todas sus cosas, la vivienda que construyó con sus manos, su equipamiento, la máquina de coser que es su instrumento de trabajo. Ella vive con su padre y sus hijos en una pieza pequeña; desde su ventana, observa su casa en la que nunca más pudo entrar. Ha intentado realizar gestiones legales para recuperar lo suyo, pero la vivienda está en un terreno ocupado y no es sencillo. Alicia sigue peleando y mantiene la esperanza; mientras tanto sigue trabajando y ayudando a sus hijos para que continúen los estudios y colaborando con la Comisión Vecinal para obtener mejoras para el barrio.

Dora tiene 34 años y su principal preocupación es su hija de 13 años que se ha fugado reiteradas veces de su casa. *"Desde que tenía 8 años ya me estaba enloqueciendo. Se quería escapar de la escuela, tenía problemas con todo el mundo, se peleaba con los demás chiquilines, se comía todo y le caía mal y había que salir con ella para el Hospital. Tuve que dejar las limpiezas y ponerme a lavar ropa para poder tenerla cerca y vigilarla. La llevé al psicólogo y dijo que era completamente normal, aunque inquieta y caprichosa. En la escuela no tenía ningún apoyo, me trataban como si yo la maltratara; no soy una mujer*

*perseguida, pero no soy tarada y me doy cuenta. En la otra escuela eran mejores para tratar porque si te daban una queja te la daban, pero no te miraban como si fueras una porquería. Acá cuando entro a la escuela parece que estuviera entrando la hija de Al Capone. Yo sé que mi hija hizo mucho relajo en la escuela, todos me dicen que hay que hablar, que no hay que gritar, pero ¿cómo manejás una chiquilina así? Quieren que yo la tenga acá adentro, pero no la puedo contener. En los últimos tiempos la cosa se había puesto muy brava entre ella y el padre, porque ella andaba con un novio. Mi marido viene tarde y toma, pero no es de los que tira las cosas para afuera. Fue violento en un tiempo pero no es más porque yo lo frené. Después de una de las desaparecidas, él la fue a buscar y la trajo; entonces ella le dijo que había tenido relaciones, tenía 12 años. Fue un golpe bajo para él que la cuidaba como a un bebé. Todavía le dijo, ¿te violaron?, decime porque los mato, y ella le dijo, no, fue porque quise, porque estoy aburrida de estar acá, yo no quiero estudiar, no me dejan salir, son unos viejos bobos"..."Fuimos al Juzgado, pero tampoco nos apoyaron nada, pienso que por el hecho de vivir en estos barrios ya te discriminan, no te dan mucha bolilla. Yo llegué y me encerraron en una pieza y me empezaron a gritar, me presionaban, no me preguntaban, decían que la niña estaba mintiendo y que había que hacerla decir la verdad. No investigaron nada; si esto no es discriminar, eso no es justicia."*

La familia de Alberto y Rosa atraviesa una situación que está repercutiendo en todo el núcleo debido a la tensa relación que los padres mantienen con su hija adolescente. *"Cuando mi hija Rosana tuvo la nena* -dice Rosa- *pedí una licencia en todos los trabajos mientras ella estaba internada, para poder organizarme. Tuve que hacer cambios en los dormitorios. El nene se sentía horrible porque estaba acostumbrado a tener su dormitorio y tuve que poner con él a la más chica, para dejarle a Rosana un cuarto para que estuviera sola, tranquila y pudiera darle el pecho a la bebé. Pero el varón no estaba nada conforme. Últimamente no hay un clima de tranquilidad, de sosiego. Rosana no se lleva bien con nadie acá, por cualquier cosa está discutiendo con los hermanos. A veces viene tarde de noche y los despierta y la bebé llora. Ella anda en la calle, no tiene estabilidad con la criatura. Se queda en la casa de las amigas y de noche tiene cama y comida acá. Qué problema se va a hacer? No trabaja, no hace nada. Tuve que dejar mi trabajo, porque me tenían consideración, pero ya estaba faltando demasiado. Rosana quedaba a cargo de los hermanos, pero les pegaba mucho, no los alimentaba bien, había mucha desorganización, entonces se me estaban enfermando los otros. Se salteaba el desayuno, los dejaba dormir hasta las 12. Voy a ir a ver a un abogado para ver que me aconseja, para ver si me la dan a mí la nena, pero por orden del Juez. El día que ella trabaje y tenga una vivienda, entonces que se haga cargo de su hija. Pero no podemos seguir viviendo en este estado nervioso".*

### 4. La pérdida de la salud, el fallecimiento de alguno de los miembros

Jorge tiene 39 años, vive en la ciudad de Rosario, está casado desde hace 12 años con Rosita y tienen tres hijos. Durante los dos primeros años de su matrimonio vivieron en el

campo. Luego él obtuvo un trabajo en una fábrica en Rosario y pasaron a residir allí en una vivienda en la que vivía su padre, que reformaron y transformaron en dos viviendas independientes. Tuvo un accidente que le provocó una fractura de fémur, debido a la cual ya le han realizado dos operaciones. Desde hace un buen tiempo no ha podido trabajar. Lo que recibe por el Seguro de Enfermedad no es suficiente para sus necesidades. *"Yo no entiendo por qué en el seguro de enfermedad te pagan tan bajo, porque justamente si estás enfermo de ningún modo podés trabajar."*

Su situación en la fábrica es muy inestable, no sabe hasta cuándo esta va a permanecer abierta. *"El último convenio que hicimos venció en setiembre pasado y después no ha aparecido absolutamente nada, ni voluntad para negociar."* No se anima a dejar ese trabajo, por más inseguro que sea, por temor a no encontrar luego ningún otro. *"Si consiguiera otro trabajito más estable, me animaría a dejar la fábrica porque esta incertidumbre es terriblemente desgastante. Habíamos pensado incluso poner un comercio acá, pero esto ya está tan lleno de comercios....Para eso hay que tener infraestructura, y pagar muchos impuestos. Hay mucha gente que no tiene trabajo, y está muy competitivo."*

Amelia vive en Santa Lucía con sus 4 hijos. Comenzó a trabajar con tan sólo 13 años, en una fábrica de calzado en la localidad. A los 15 años se ennovió y 15 años después se casaron. *"Fueron muchos años de novios, estuvimos comprando todo, nos compramos la casa, hasta que yo quedé embarazada y nos casamos. Mi esposo trabajaba en la misma fábrica. Cuando la fábrica empezó con problemas y luego cerró, hubo un momento que estuvimos muy pobres, teníamos muchas cuentas que pagar. Después, de a poquito fuimos saliendo. Yo trabajaba haciendo limpiezas y Raúl, mi marido, trabajaba en la construcción."*

Tienen una hija que nació enferma, los médicos no le daban mayores esperanzas, pero hoy día ha progresado, camina, va a una escuela especial y está muy integrada a la familia. El esposo falleció hace un año. Los vecinos le brindaron un gran apoyo. *"Ellos me hicieron una colecta y me ayudaron a pagar casi todo el entierro, me quedó una cuota que todavía la estoy pagando. Él era técnico del cuadro de baby fútbol; en la otra cuadra está la canchita. Si yo hubiera querido me daban la plata para que terminara de pagar, pero me pareció un abuso. El club es un club pobre, son todos chiquilines pobres, con mil sacrificios reunieron esa plata pidiendo, haciendo beneficios. Cuando hizo un año, colocaron una placa en el Club..."*

*"El que está peor es mi hijo, tiene 21 años y toma. Ahora hace tres semanas me prometió que no iba a tomar más. Yo le dije ¿viste como murió tu tío que tenía una tremenda cirrosis?, y él me dijo '¿y tú viste como murió papá que tomaba sólo un poco de vino en casa y también se murió de cirrosis?'. Yo no sé, tal vez la cirrosis le vino de los disgustos de que estuvo sin trabajo, la muerte de los hermanos también lo afectó mucho. Pero la cuestión es que mi hijo después que murió el padre, más se dio a la bebida."*

Daniel tiene 43 años y Mónica 42. Tienen dos hijos adolescentes y viven en Gregorio Aznárez. Como todos los que trabajaban en la Agroindustria La Sierra, perdió su empleo y

se defiende haciendo trabajos de carpintería en forma independiente. Su señora trabajó en la temporada en un restaurante de un balneario vecino y tiene esperanzas de que la vuelvan a llamar.

Hace unos años, falleció su hijo mayor a los 16 años. *"Hizo una meningitis, fue a raíz de la varicela, aunque parezca mentira el virus se le estacionó en un pulmón. Por eso en un año hizo siete congestiones. El día anterior había ido al liceo y todo el sábado de noche conversó conmigo y tocó el órgano, porque era profesor de órgano, estaba en el Conservatorio de Maldonado."*

Esta pérdida golpeó muy fuerte a la familia. *"Lo que esto significa sólo lo puede entender el que haya perdido un hijo. Siempre fuimos muy unidos, pero esto nos hizo unirnos más, como que nos planteamos vamos a meterle porque si no acá nos hundimos todos."* Poco tiempo después, a Daniel le diagnosticaron un cáncer de páncreas. Ya lo operaron dos veces y está realizando un tratamiento de quimioterapia. *"Con los golpes que he tenido, ya no me asusta nada, no me asusta ni la muerte, no me asusta la palabra cáncer; como le dije a la doctora, usted dígame no más como son las cosas, porque mire, esto tal vez me va a llevar sí, pero le va a costar llevarme"..."Sigo adelante, estoy trabajando, me jode un poco la quimioterapia, por unos días me tira un poco, pero luego salgo adelante. Yo me siento bien, pienso que estuve enfermo pero que ya pasó y a otra cosa mariposa."*

## D. MOVILIZANDO RECURSOS

Un estudio realizado por Caroline Moser cuyas conclusiones fueron publicadas en 1998[2], propone una revisión del tema de las estrategias de la población urbana frente a la pobreza a partir de un marco de análisis sobre la vulnerabilidad de los activos. De este modo, busca poner el foco en lo que los pobres tienen en lugar de en lo que no tienen. Incluye activos más tangibles como trabajo y capital humano, y otros menos tangibles como las relaciones en el hogar y el capital social. El estudio fue realizado en cuatro comunidades pobres de ciudades localizadas en países que sufrieron dificultades económicas durante la década de los 80; éstas fueron Lusaka en Zambia, Guayaquil en Ecuador, Metro Manila en Filipinas, y Budapest en Hungría.

Sus conclusiones permiten distinguir entre los conceptos de pobreza y vulnerabilidad. Este último posibilita una aproximación más dinámica, contemplando la entrada y salida de la situación de pobreza. Distingue asimismo dos dimensiones de la vulnerabilidad: la sensibilidad, o el grado en que el sistema responde a eventos externos, y la resilencia, o la facilidad y velocidad con que el sistema se recupera luego de una situación de desequilibrio o agresión.

La autora destaca la diferencia entre activos y capacidades de la población, por lo que la falta de ciertos activos no sería sinónimo de incapacidad de enfrentar situaciones de

---

[2] Caroline O. N. Moser, "*The asset vulnerabiliyt framework : Reassesing urban poverty reduction strategies*", World Development, Vol.26. No.1, 1998. The World Bank, Washington DC, USA.

emergencia; en su enfoque estas capacidades constituyen la base de la recuperación o superación de problemas. Afirma finalmente la existencia de una estrecha relación entre vulnerabilidad y propiedad de activos. Las personas son menos vulnerables en la medida en que poseen más recursos, y la erosión o carencia de estos recursos incrementa su inseguridad.

La habilidad para aumentar o reducir la vulnerabilidad depende no sólo de los recursos iniciales sino también de la capacidad de gestionarlos, de transformarlos en elementos con que satisfacer las necesidades del núcleo familiar.

Los principales recursos de que disponen las familias urbanas se resumen para esta autora en cinco categorías:

a) el trabajo, considerado como el más importante;

b) el capital humano, entendiendo por tal el estado de salud, que determina la capacidad de trabajar, y la educación y habilidades, que determinan el retorno que pueden obtener por su trabajo;

c) los recursos productivos, en el caso de los hogares urbanos, principalmente la vivienda.

d) las relaciones en el hogar, y su incidencia en los mecanismos para incrementar ingresos y restringir consumos; y

e) el capital social, o las redes de apoyo activas y recíprocas entre las familias y en la comunidad.

En un trabajo anterior, la misma autora menciona también la sustitución del uso de servicios privados por servicios públicos, como una respuesta frecuentemente empleada frente a la disminución de ingresos[3].

Partiendo de este marco conceptual y de la información que aportan las entrevistas realizadas, en el presente estudio se plantean -aun corriendo el riesgo de esquematizar excesivamente- algunas proposiciones que permiten establecer cortes analíticos para analizar la copiosa información relevada en relación a los diversos tipos de recursos movilizados por las familias de los entrevistados para enfrentar situaciones críticas.

Además de los bienes materiales de que disponen estas familias, que en estos casos no son por lo general muy relevantes, se consideran como los recursos más importantes con que cuentan: a) su fuerza de trabajo, que inserta en el mercado les permite contar con un ingreso monetario; b) el capital humano, o sea los conocimientos, habilidades y el estado de salud, que determinan su capacidad de trabajo e inciden en el retorno esperable; y c) el capital social, considerado a este nivel como los vínculos sociales y el acceso a redes de apoyo familiares, vecinales y comunitarias.

En la generación de estos recursos inciden factores relacionados con la propia familia nuclear, o con la de origen, y con el mercado, la comunidad y los servicios a los que acceden, entre los que tienen especial relevancia los servicios públicos.

---

[3] Caroline Moser, "*Confrontig Crisis. A Summary of Household Responses to Poverty and Vulnerability in four Poor Urban Comunities*". Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No.7. The World Bank, Washington DC, Mayo 1996.

Los recursos generados son principalmente aplicados por este tipo de familias a: a) la satisfacción de necesidades básicas para la subsistencia; b) la adquisición de bienes de uso, en este caso el más importante es la vivienda; c) la educación de los miembros de la familia y el mantenimiento de su estado de salud; d) el consumo de bienes no estrictamente imprescindibles para la satisfacción de necesidades básicas, aspecto que opera como variable de ajuste pues es el primero que se reduce frente a problemas laborales y económicos; y e) la realización de algunas inversiones. Este último tipo de aplicación se aprecia en un número muy minoritario entre las familias entrevistadas y, en general, está orientado a la conformación de capital de trabajo.

En el análisis efectuado se denomina estrategia a la forma como cada familia combina los distintos recursos a su disposición y los emplea para alcanzar determinado objetivo, ya sea la satisfacción de una necesidad o la generación de otro tipo de recursos. Ello implica la adopción de decisiones y, en muchos casos, aceptar los costos de esa decisión o los riesgos que conlleva consumir determinados recursos con la expectativa de generar otros, a los que se asigna mayor valor o utilidad presente o futura.

La gran heterogeneidad de situaciones dificulta la posibilidad de identificar estrategias que combinen respuesta de las familias en relación a la generación o el uso de los distintos tipos de recursos. Sí es factible en cambio visualizarlas para cada uno de los recursos en particular, esto es, estrategias para la aplicación de la fuerza de trabajo, para la obtención de la vivienda, en relación a la educación de los hijos, etc.

En el acápite 1. se parte de la consideración del uso de la fuerza de trabajo como el recurso más importante de que disponen las familias de sectores pobres urbanos para aplicarlo a la generación de ingresos. Luego, en el acápite 2. se presenta información referida a la inversión en capital humano, las estrategias de adquisición, la disposición a destinar recursos para la educación y la atención de la salud de los adultos y en particular de los hijos, y los factores que en ella inciden.

En tercer lugar, en el acápite 3. se encara la aplicación de recursos a la adquisición de vivienda, su importancia para la vida familiar, las diversas estrategias empleadas y sus efectos. Luego, en el acápite 4. se analizan en particular las implicancias del cambio de lugar de residencia como estrategia empleada por las familias para acceder a mejores oportunidades de trabajo y de acceso a servicios, y los costos que la misma implica.

Con posterioridad, en el acápite 5. se agrupa la información referida a la aplicación de los ingresos de las familias, los cambios en las pautas de consumo que se verifican en los períodos en que experimentan mayores carencias, y las decisiones de venta y adquisición de bienes en función de las distintas circunstancias vividas.

Finalmente, en el acápite 6. se enfoca la disponibilidad y uso del capital social, tanto a nivel de cada familia en forma individual como a nivel comunitario.

## 1. El trabajo como recurso

El trabajo es, sin lugar a dudas, el recurso que aparece como elemento central prácticamente en todos los casos analizados. Sin embargo, las modalidades con las que es utilizado son muy variables. En algunas localizaciones aparecen similitudes entre las formas adoptadas por las familias que viven en ellas, las que se diferencian de las que predominan en otros contextos.

Algunas de las estrategias adoptadas han permitido a las familias obtener una mejora en sus niveles de ingreso y en su bienestar, en tanto que otras constituyen formas de adaptarse a situaciones que se les imponen y que implican deterioro y pérdida en relación a sus anteriores condiciones de trabajo y calidad de vida.

Entre las primeras, se ilustran a continuación estrategias tales como el aumento de las horas de trabajo del jefe de hogar, la obtención de un puesto de trabajo que ofrece mejores condiciones, la incorporación o reincorporación de la mujer al mercado de trabajo y el trabajo de los hijos. Dentro de las segundas, la aceptación de condiciones de trabajo desventajosas, por no poder acceder a otras oportunidades laborales.

Convertirse en trabajador por cuenta propia, aparece como otra estrategia que en muchos casos han adoptado los entrevistados, aunque con motivaciones muy diferentes. Hay quienes la asumen como opción por considerarla más cercana a sus preferencias y hábitos de trabajo; quienes la adoptan con la expectativa de que les permitirá mejorar su situación; quienes la viven en forma conflictiva porque los enfrenta a dificultades para obtener créditos o a limitaciones relacionadas con su propia capacidad empresarial y, finalmente, quienes la aceptan porque no tienen otra alternativa pero desearían volver a desempeñarse como trabajadores dependientes.

### a. El incremento de las horas de trabajo del jefe de hogar

Esta categoría constituye una de las alternativas utilizadas en el caso de insuficiencia de recursos para hacer frente a las necesidades del hogar, el nacimiento de nuevos miembros, la decisión de invertir en una vivienda, u otras.

Julio tiene 28 años; vino a Montevideo desde Salto. *"Allá trabajaba en la chacra, después a la noche me iba a cargar camiones, pero no nos daba, trabajábamos para comer nada más. Además trabajaba 6 meses y tenía que estar 6 meses parado. Entonces tuvimos que arrancar para acá"..."Vine buscando adelanto. Empecé en el mercado, después busqué en la construcción y hacía las dos cosas. Salía a las 6 de la mañana de acá y estaba hasta las 6 de la tarde en la obra, después trabajaba hasta las 12 de la noche en el mercado. Ahora sigo sólo con la obra, porque el físico ya no me daba. Hace 6 años que estamos acá. El cambio nos hizo un bien bárbaro, no teníamos nada prácticamente y hemos adelantado un montón, ahora tenemos una casita de material y todo lo hice yo trabajando y ganando."* Julio vive con su esposa Mercedes y sus 4 hijos en un

asentamiento en Montevideo. Julio prefiere que su esposa no trabaje *"porque tenemos muchos chiquilines, y ella va a ganar muy poco, y ellos van a quedar solos."*

b. La obtención de un puesto de trabajo que ofrece mejores condiciones

Ruben (31) y Miriam (35) tienen 2 hijos y viven en Santa Lucía. Ambos trabajaban en una fábrica de calzado y quedaron desempleados cuando ésta cerró. Durante el seguro de paro, hizo changas de pintura y albañilería, y cuando finalizó logró entrar a trabajar en un frigorífico. *"Conseguí con cierta facilidad porque tengo un primo que es encargado allí en el frigorífico. Además del sueldo, allí recibimos incentivos; cada tres paletas y media de cuartos delanteros que sacamos, tenemos una hora de incentivo. Entonces trabajando bien, el precio de la hora casi que lo sacamos doble, tenemos los incentivos, las horas extras las pagan doble y tenemos un beneficio de carne que representa unos $300 o $400 por mes. También te dan el equipo, la ropa para trabajar. Entonces sirve porque además está acá cerca de la casa, el sueldo no serviría si tuviera que viajar a Montevideo."* Miriam, su esposa, no ha vuelto a trabajar, ya que no encuentra un trabajo en el que le paguen lo suficiente como para pagar a quien le cuide los niños. No quiere dejarlos en una guardería *"porque es demasiado riesgo".*

Enrique (41) trabajó más de 10 años en la Agroindustria La Sierra, luego de trabajar algunos años en el campo con su padre y en una procesadora de pescado, en la que aprendió los fundamentos de mecánica y electricidad que le sirvieron para defenderse durante toda su vida. En 1993 la agroindustria planteó tercerizar los servicios de mantenimiento y formar una sociedad de responsabilidad limitada. Enrique junto con otros siete compañeros trabajó de esta forma durante 4 años. Cuando la planta cerró, su empresa comenzó a tener dificultades para trabajar regularmente. Le ofrecen trabajo en el Hotel Conrad. El ingeniero a cargo del mantenimiento solicitó a un antiguo jefe de Enrique que le recomendara personal de confianza y él es uno de los que incluye en la lista. *"Mi primera reacción fue de duda porque yo no había estado nunca en un hotel. Cuando fui a la primera entrevista me di cuenta de que lo que había allí dentro en cuanto a mantenimiento no era tan distinto a la industria."..."Es el mejor trabajo que he tenido, en cuanto al trabajo en sí, en el ambiente laboral, en lo económico. En el primer tiempo tuve dudas, pero ahora me siento muy bien trabajando allí"..."El dejar el trabajo independiente lo sentí como un alivio, el no tener que asumir tantos compromisos, el estar pensando qué pasará mañana, si tendré para pagar una cuota. Esto influye en el humor de uno, porque si uno está preocupado no va a estar del mismo modo que cuando sale a trabajar y vuelve contento y tranquilo."* Verónica, su esposa, manifiesta estar muy feliz, sobre todo después que su marido recibió un ascenso, *"es como que se le ha reconocido después de 15 años de trabajo, de ser responsable, prolijo, de capacitarse, porque todo esto parecía que no era valorado."*

c. La incorporación o reintegro de la mujer al mercado de trabajo

Muchas familias han utilizado este recurso como forma de hacer frente a momentos difíciles. En algunos casos, esto ha llevado a redefinir responsabilidades en el seno de las familias respecto a las tareas domésticas, en tanto que en otros, ha significado una sobrecarga para la mujer o ha llevado a la decisión de utilizar servicios públicos para la atención de los hijos. Muy excepcionalmente, en este grupo de familias se resolvió la situación contratando alguien para hacerse cargo del cuidado de los hijos o de otras tareas.

Más de la mitad de las mujeres de las familias entrevistadas trabajan, marcándose diferencias importantes según los lugares de origen y radicación. Prácticamente la totalidad de las entrevistadas que viven en la ciudad de Maldonado, en Santa Lucía y en Ciudad Vieja trabajan, en tanto que entre las residentes en Rosario y en los tres asentamientos de Montevideo constituyen una minoría.

Aun parece bastante arraigada, en especial entre las familias que viven en estas últimas localizaciones, la aspiración a que la mujer no trabaje, al menos mientras los hijos son pequeños. Esta pauta es más fuerte entre los hombres que entre las mujeres; en estos casos predomina con claridad la imagen del rol tradicional del hombre como aportador del sustento familiar y de la mujer como la responsable del cuidado y la crianza de los hijos. Algunos hombres están dispuestos a aceptar que la mujer trabaje si no hay otra alternativa, pero en alguna medida lo viven como un fracaso personal.

Las mujeres expresan en mayor medida voluntad de trabajar para contar con sus propios ingresos y contribuir más significativamente a la economía familiar. Esto está más generalizado en las familias que provienen de contextos más urbanizados y en los casos en que la mujer tiene un mayor nivel de educación. Sin embargo, como se podrá apreciar a través de las manifestaciones de Esther, aun en estos casos, el dejar a los hijos a cargo de terceros para cumplir con sus responsabilidades laborales, continúa generando sentimientos de culpa.

Cuando las mujeres dejan de trabajar durante un período prolongado mientras sus hijos son pequeños, la reinserción posterior en el mercado laboral no resulta fácil. En los casos analizados, la mayoría lo hicieron en tareas no calificadas y con bajas remuneraciones. Cuando la mujer había logrado adquirir previamente alguna calificación -a continuación se verán dos casos en que contaban con preparación para funciones docentes- le resultó más factible la reinserción, aunque a costa de un esfuerzo importante de actualización y de reacomodo de la dinámica familiar.

Esther (37) vive en la Ciudad Vieja con su esposo Wilson y cuatro hijos. Integran una cooperativa de vivienda, están aportando horas de trabajo y esperan contar con su nueva casa dentro de pocos meses. *"Al principio no podía trabajar porque habíamos decidido que yo iba a criar a la nena, después ella fue un poco más grande y tuve que salir a trabajar para ayudarlo a él. Después Wilson consiguió trabajo embarcado, ganaba bien y no necesitaba, entonces me quedaba en casa con ellas. Más o menos 10 años estuve sin trabajar."* En esa etapa ella realiza un canje de educación por limpiezas. *"La nena de mi*

*amiga iba a un Colegio privado y a mí me gustaba mandarlas allí, entonces fui a hablar y cambié el estudio de ellas por la limpieza del Colegio. Hicieron sólo parte de Primaria, porque después mi esposo no quiso que trabajara más y tuve que dejar; me las becaban a las tres con media beca, pero igual no lo podía pagar y fueron a escuela pública."*

Actualmente él no tiene empleo estable; está realizando changas en la construcción, además de hacer su aporte en la cooperativa. Ella está trabajando en un restaurante. *"Es desde las 12 del mediodía hasta las 3, pero nunca salimos antes de las 4 ó 4 y media. Después vuelvo a entrar a las 8 y media de la noche y salgo como a la una de la mañana. No nos pagan horas extras porque tenemos propina y se supone que así estamos sacando nuestra ganancia."* Ya va a hacer dos años que realiza este trabajo. *"Cuando puedo, después de que termino el primer horario, me doy un baño y voy a trabajar a la cooperativa; hay veces que lo puedo hacer, otras estoy tan cansada que no lo hago."..."La casa la van arreglando las nenas, una arregla el comedor, otra el cuarto, la otra la cocina. Después en la noche están con el padre. Es demasiado sacrificio para la edad de ellas. Pero como yo les digo, no nos vamos a echar atrás ahora que queda tan poquito, y la casa va a ser para ellas. Después que estemos en la otra casa vamos a ver cómo nos arreglamos, ya va a cambiar. Ahora se trata de finalizar algo que empezamos. El padre cocina, hace horas en la cooperativa y está trabajando."..."A la más chiquita la dejo en la guardería. Me costó un triunfo, nunca lo desprecié, pero tampoco pensé que iba a tener que mandar a una hija mía a una guardería. Estoy totalmente conforme, la atienden bien, pero yo siempre pensé en criarla yo a mi manera; en los primeros tiempos creo que lloraba yo más que ella."*

Angélica, la esposa de Alejandro, que como se verá posteriormente está peleando por sacar adelante su pequeña fábrica de calzado, es docente en Secundaria y decidió duplicar sus horas de trabajo para contribuir a mejorar la situación de la familia. Empezó a estudiar profesorado en el IPA cuando era soltera; sus padres vivían en el campo, donde tenían una quinta. Estuvo viajando 6 años a Montevideo para completar los cursos. Al segundo año ya se había casado, estaba trabajando y se le hacía difícil seguir. Le faltaron dos materias para egresar y nunca las dio. *"Yo antes del 85 tengo cinco años de trabajo, pero nunca pedí la efectividad porque como no terminé me parece que es pasar por encima del que tiene un título."*

Zully (30) dejó de trabajar cuando quedó embarazada de su primer hijo, porque el embarazo le generó muchos trastornos. Su esposo José Pedro trabaja como empleado en una granjita. En los últimos años han tenido que esforzarse mucho porque él estuvo unos meses con hepatitis y han pedido préstamos para comprar los materiales y construir la vivienda que han levantado en un asentamiento de Montevideo. Zully en el verano comenzó a dar clases de idioma español y matemáticas a los chiquilines del barrio y todos salvaron los exámenes en el liceo, entonces está pensando en hacerlo cobrando algo. *"También hago tarjetas españolas, porque me gusta pintar en tela; hubo una época que hice broches con mi suegra, salíamos a vender en la feria, en los comercios. Todo eso ayudó, nunca fue un sueldo, fueron pequeñas colaboraciones. Ahora mi madre empezó con la costura, ella había estudiado corte y confección en UTU cuando era soltera, después se*

*casó y dejó. Ella compró una máquina y yo estoy con ella ayudándola; no me pongo de modista porque no estudié, la ayudo en costura sencilla, terminaciones, dobladillos. Pero mi plan es estudiar, quiero terminar unas materias de liceo que me quedan y hacer profesorado. Tengo un poco de nervios por si me va mal. Mi marido no está en todo el día, pero puedo contar con mi madre; si no tiene mucha costura, quedó que me iba a cuidar a los dos nenes. Y si no, mi suegra a veces también me los cuida."*

Gloria se recibió de maestra en Rosario, donde nació y vivió siempre, pero una vez que se casó dejó de ejercer. Doce años después, su esposo Silvio invirtió todo su capital en la compra de un camión con el que pensaba trabajar en forma independiente y que corre serio riesgo de perder. Cuando estaban realizando trámites en un juzgado a propósito del embargo del camión, una ex compañera le comentó que estaban necesitando una maestra en una escuela rural de la zona. A raíz de esa circunstancia vuelve a ejercer. *"El año pasado concursé y elegí una escuela en Juan Lacaze"..."Yo había puesto una empleada para poder trabajar y los chiquilines empezaron con que no la querían, y entonces compramos el lavarropas por la plata de la empleada que es el trabajo más difícil. Lo compramos a crédito. Y cuando se precisa un SOS está mi suegra para ayudar."*

Selva, quien crió sola a sus hijos trabajando como limpiadora, empezó dejándolos en el Hogar Uruguayana, encerrados en la pieza. *"Yo llegaba a las 11.30 volando para prepararlos para la escuela. Después con el tiempo me fui dando con las vecinas del costado y las vecinas de enfrente."*

d. <u>El trabajo de los hijos</u>

La mayor parte de las familias entrevistadas no tienen hijos mayores de 12 años. Entre las que los tienen, en algo menos de la mitad de los casos continúan estudiando o han dejado de hacerlo pero no trabajan. En el resto, la incorporación de los hijos a la actividad laboral aparece como un medio para obtener recursos adicionales para la economía familiar o, al menos, permite a los padres dejar de hacerse cargo de los gastos que generan sus hijos mayores. Por lo general, los jóvenes que trabajan lo hacen en actividades similares a las desempeñadas por sus padres.

Los dos hijos mayores de Luis Alberto (57) y Rosario (52), padres de 4 hijos, tienen 17 y 15 años y han comenzado a trabajar en el mercado en tareas de carga y descarga de mercaderías. Viven en Montevideo. Uno de ellos cursó hasta 6o. año. *"Iba a hacer el liceo* -afirma su madre- *pero como tuvo faltas el año pasado lo dejó. Se puso a trabajar y le gustó el trabajo, le gusta tener su plata; además tiene un vicio medio bravo que es el cigarrillo. Yo no le puedo pagar ese vicio y el padre tampoco, entonces tiene que trabajar".* El que tiene 15 años, tuvo algunos problemas en la escuela, le diagnosticaron un retraso, razón por la cual recibe una pensión. Cursó hasta 4o año escolar. *"Ahora no quiere ir a la escuela común, me está pidiendo para ir a la nocturna, pero con todos estos problemas*

*que están pasando, yo soy medio celosa y no sé si haría bien en dejarlo ir."* Refiriéndose a los momentos más difíciles por los que atravesó su familia, Rosario afirma *"...fue en ese momento en que los niños eran chicos y que uno tenía que estar pensando en comprar cosas para ellos. Ahora, al contrario, ellos ya están grandes y trabajan para sus gastos, para sus cosas, y ya nosotros respiramos un poquito"..."Puedo poner las manos en el fuego por ellos, nos están dando un momento de felicidad como nosotros les brindamos a ellos cuando eran chicos. Son como todos los adolescentes, pero son muy compañeros."*

Ramón (43) y Nélida (41), tienen 5 hijos y últimamente vive con ellos la novia del hijo mayor. Vivieron 19 años en la Argentina y regresaron al país hace 4 años, donde están volviendo a construir su vivienda en un asentamiento de Montevideo, y luchando para obtener una inserción laboral que les permita sostener a su familia. Los dos hijos mayores, de 21 y 18 años, abandonaron sus estudios y están trabajando en una empresa de herrería en la que luego ingresó también su padre. *"Cuando salimos de allá, salimos convencidos que acá había que venir a luchar y a empezar de vuelta, entonces ellos ya vinieron con la idea de ponerse a trabajar."* Ramón explica las razones por las que no le genera mayor preocupación que sus hijos no hayan continuado sus estudios: *"El mayor había hecho dos años allá de lo que vendría a ser la UTU, pero no quiso seguir más nada. Esto es un poco tradición, obligamos hasta cierto límite, pero si se sabe que no les va a dar, no los vamos a obligar a que hagan algo que después uno mismo puede llegar a arrepentirse. Yo tengo dos grandes satisfacciones, una de ellas es la familia que tengo y la otra es que mis hijos a veces pueden ser medios rebeldes, medio mal llevados, pero son derechos, ninguno ha caído en la droga ni nada de eso, no me tiraron a nada raro."*

El hijo de Hugo y Mirtha, vecinos de Santa Lucía, ya antes mencionados, tiene 17 años y ha comenzado a trabajar, pero por ahora no ha dejado de ir al liceo. *"Va de mañana al Liceo y de tarde trabaja con un vecino* -cuenta Mirtha-, *es para hacerse la plata para él, para las salidas, para comprarse alguna ropa, porque el sueldo nuestro no da para todo, para estar dándole dinero, no podés. Sale a los bailecitos, tiene una dragona"..."Está entusiasmado con el trabajo, pero dejar el Liceo, no. Si fuera un trabajo de todo el día, tal vez se justifica, pero para estar durmiendo toda la mañana acá, no. Por lo menos algo aprende. A él le gusta también el Liceo, pero si quiere llegar a alguna carrera o algo ya no se puede, uno necesita mucho dinero."*

A Domingo (42), desocupado luego de haber perdido su trabajo en una fábrica en Santa Lucía, le gustaría que sus hijas y yernos trabajaran y contribuyeran así a mejorar la situación de su familia. La hija mayor, su compañero y una pequeña hija viven con ellos desde hace algún tiempo. Ninguno de los dos tiene trabajo, por lo que no se han podido independizar. Últimamente, el novio de la segunda hija se ha integrado también al núcleo familiar. Ninguno de ellos aporta recursos regularmente. Zulma (44) ha instalado un almacén en la vivienda, para cuya atención recurre en algunos momentos a sus hijas. Con los ingresos que el almacén les proporciona logran subsistir. Zulma justifica la situación de sus hijas y sus compañeros, considerando que tratan de conseguir trabajo y no encuentran. Domingo reflexiona: *"Como poder podrían estar trabajando, pero no se los exigimos desde*

*chicas y después es más difícil que agarren de grandes. Cuando necesiten, capaz que salen.... Peor mientras tengan al padre y la madre... Si ellos consiguieran trabajo, ni hablar que la situación mejoraría"*

Ya se ha visto también como Juan, el vecino de Cerros Azules, hablaba de la tensión que le genera comprender las dificultades que los hijos encuentran para trabajar y, al mismo tiempo, percibir que ya no está en situación como para poder mantenerlos.

En los casos de madres jefas de hogar comprendidos en el estudio, los hijos -en particular los varones- se transforman tempranamente en puntales para el sostenimiento del hogar. A pesar de ello, también se constata en estos casos que las madres y las hermanas mujeres mantienen una fuerte preocupación por brindarles oportunidades para que puedan seguir estudiando o mejorando sus posibilidades futuras.

Selva, hablando de su hijo mayor que tiene 20 años, dice: *"Él es todo para la casa, todo. No es un chiquilín que le guste ponerse todo lo que gana encima, no. Él paga el teléfono, paga la luz, paga el agua, y si se necesita comprar algo para la casa, lo compra también. Acá ponemos toda la plata. Mi hija, la segunda, está cuidando dos nenas y con lo que gana, aporta también."*

e. <u>La aceptación de condiciones de trabajo desventajosas</u>

En otros casos, los entrevistados se vieron forzados a aceptar condiciones de trabajo desfavorables para poder mantener un ingreso o viven un proceso de adaptación a un trabajo inestable e incierto.

José tiene 43 años; empezó a trabajar a los 15 años en Salto -su ciudad natal- como repartidor en una barraca de cueros y cereales. De allí en más, trabajó toda su vida. Se vino a Montevideo a trabajar con un cuñado en la construcción y allí conoció a Dominga, su actual esposa, con la que tiene 4 hijos. Trabajó muchos años en la construcción y luego en la estiba en el Puerto. *"Estuve 6 años allí, había mucho laburo, había muchas oportunidades, muchos premios, yo gané algunos. Trabajando en la nocturna me hacía como dos o tres jornales más que en la construcción. Había días que yo entraba un lunes y volvía como a la semana, porque seguía en la rotativa. Después que salí del puerto, acá ando, hace como dos o tres años que no he agarrado empleo estable. Ahora agarro changas en el mercado modelo, en un camión de leña; yo voy y me presento si falta un peón o changador, entonces me llevan. Ahora mermó mucho, antes salían muchas changas así, dos o tres veces por semana; en este tiempo hay días que no se agarra nada, nada, está bravísimo. Hace como tres años que no tengo beneficio ninguno, ni licencia, ni aguinaldo, ni nada."*

Hugo, cuya situación laboral y familiar fue referida anteriormente, expresaba con mucha claridad las razones que lo llevaron a aceptar condiciones de trabajo totalmente

inadecuadas, una vez que perdió su empleo al cerrar la fábrica en que trabajaba en Santa Lucía.

También Alberto -como se vio antes- debió adaptarse a trabajar en la construcción y a condiciones de trabajo muy distintas, una vez que perdió su trabajo en la Papelera en la que trabajó 18 años.

Florencio (45) aprendió con su padre el oficio de herrero en Rosario, donde ha vivido toda su vida. Junto con María, su esposa, han criado 5 hijos. Durante diez años trabajó en una empresa metalúrgica hasta que ésta cerró y lo despidieron. *"Ahí empecé a hacer changas en un molino de Valdense; además trabajaba en una cantina. Pagaban muy poquito, era una vergüenza. Hacíamos 8 ó 10 horas, y después venía a casa a bañarme y a trabajar a la cantina. Después entré a trabajar como soldador en una empresa que hace las calles, vio? Trabajaba todos los días, inclusive domingos, ganaba poco pero con las guardias redondeaba algo mejor. En los corrales de abasto precisaban un soldador para las cámaras y estuve allí, hice unos buenos pesos, pero se acabó pronto, volví a ir al seguro de paro. De ahí fui a trabajar a un taller a Nueva Helvecia. Además hago changas, porque acá tengo un torno. Nunca he faltado, nunca me he dormido, voy 40 minutos antes al trabajo, y hasta hoy estoy trabajando, si no me echan mañana ....."*

f. <u>El pasaje a trabajador por cuenta propia</u>

En la mayor parte de los casos analizados, el pasaje a trabajador por cuenta propia no fue voluntario sino de algún modo impuesto por las circunstancias. Sin embargo, no es siempre valorado de la misma manera por quienes se encuentran en esa situación. Algunos optarían por un trabajo estable como empleados si tuvieran la oportunidad, en tanto otros prefieren no perder la libertad que les brinda el trabajo en forma independiente.

Al respecto, es posible distinguir diferentes posturas o "culturas de trabajo", según se ilustra a continuación.

*i. Como estilo de trabajo preferido*

Esta primera postura es la que se manifiesta como característica predominante en el asentamiento montevideano llamado La Chacarita. Aun reconociendo las desventajas que acarrea, enfrentados a la opción de asumir un trabajo estable, la mayoría de los entrevistados en ese barrio prefieren la libertad a costa de un ingreso menor y la pérdida de beneficios. Esto probablemente se asocia a los hábitos de trabajo y experiencias vitales y laborales previas de ellos mismos e inclusive de sus familias de origen. Como exponentes de esta primera situación, se recoge lo expresado por José y por Washington, ambos residentes en La Chacarita.

José, pese a su preocupación, ya mencionada, por no contar con trabajo estable ni beneficios sociales, no desea volver a tener un trabajo como dependiente. *"Me gusta más independiente, vio?, que el trabajo sea mío. Me gusta más el trabajo de carga y descarga. Yo en la construcción me prendo y me gusta, pero al tiempo.... No es por el jornal, sino que me aburro de estar encerrado ahí. Si yo agarro un camión, voy, descargo y es otra independencia. Prefiero trabajar individual, para mí. Si trabaja para otro, le dan por el jornal $50, pero se están quedando con una parte para ellos, y usted sin ningún derecho de hablar. Cuando yo agarro un trabajo, si son $50 y fui con cuatro muchachos más, son $10 para cada uno y ahí es más justo".*

Washington (30) y sus 6 hermanos quedaron a cargo de su padre desde muy pequeños, cuando su madre los abandonó. Desde los 8 años acostumbraba a salir con su padre en el carro con el que éste hacía fletes en el mercado para mantener a su familia. Trabajó unos años en la construcción y en una distribuidora de leche. *"Después vi que no daba para nada, toda la madrugada corriendo de las 11 de la noche a las 4 de la tarde por chirolas. Ahora tengo un carro y dos caballos. A veces sale algún flete. Salgo a la calle, junto cosas para la feria, voy a la feria los domingos y de eso se vive, y de cosas que te da la gente. En la panadería me dan el pan y lo vendo para los criaderos. Algún día se hacen $300; otro $50, otro $100; se balancea, me entiende? Hay semanas que son buenas y semanas que son malas. Mire, allá en un edificio en el que me dan cosas, hablo con el muchacho que es guardia de seguridad y me dice, tenés que vivir acá para sacar en un mes póngale $3.000. Le parece que uno con tres botijas puede vivir con $3.000? Para eso hago changuitas, corto pasto o lo que sea y voy a ganar un poco más, me parece a mí. A veces trabajo tres horas o cuatro, como diez. Si encuentro alguien para sacarle escombros, en una hora ya se lo saco. Agarro $200 ó $300 y me vengo, para qué quiero más?. Yo sé trabajar bien, soy prolijo, pero no me gusta lo que pagan, y no me gusta que me manden tampoco, que estén parados ahí al lado mío, me pongo nervioso."*

Silvia, su esposa, está preocupada porque debido al trabajo de su esposo tienen que vivir en una zona del asentamiento que es inundable; sólo allí puede tener los caballos y el depósito de materiales. Le preocupa también que salga y nunca pueda saber cuando regresará. *"Yo creo que si uno quiere puede cambiar. Si uno lo escucha a él, por un lado quiere y por otro no, él mismo se tranca al querer ganar lo que no se gana. Pero yo espero que lo va a pensar, ahora viene el invierno, y está cada vez más difícil, ahora tiene que andar todo el día para hacer algo. Yo en lugar de él, vendería todo y me pondría a trabajar."*

*ii. Como perspectiva de mejora*

Una segunda situación es la de quienes optan por el trabajo independiente y lo asumen con sentido empresarial y confianza en sus capacidades para salir adelante en el emprendimiento, ya sea solos, trabajando con su familia o asociados con otros. Esta postura se encuentra en algunas familias de los asentamientos de Maldonado, y en las localidades de Rosario, Santa Lucía y Gregorio Aznárez, en el interior del país.

Claudio, Horacio y Antonio, están encarando con entusiasmo y confianza el desarrollo de pequeñas empresas.

Claudio (32) comenzó a trabajar a los 15 años, mientras estudiaba en la UTU, en un taller mecánico en Rosario, donde nació. Allí aprendió su oficio de tornero. Trabajó en una compañía de transporte durante 12 años. *"Nunca tuve un problema, ni con el patrón, ni con el capataz, ni nada, pero yo aspiraba a algo más. Fui instalando este taller hasta que llegué a tener una clientelita más o menos buena. Y cuando mejoró el trabajo ya me servía más trabajar por mi cuenta que trabajar empleado. Aparte, después de las 8 horas en la empresa, yo venía a trabajar aquí a mi taller, y terminaba liquidado. Yo les avisé con tiempo, ellos sabían que yo tenía un taller. Agarré un trabajo grande para Montevideo, y ahí me decidí"..."He ido mejorando en capital, en vehículos, de un auto más chico a tener un auto mejor, para transporte de personal y herramientas. Para los materiales, arreglo con la barraca de acá; como soy cliente de ellos, cuando van a Montevideo a buscar cosas, me lo llevan y no me cobran extra."*

Sus primos tienen una pinturería y una ferretería en Montevideo y son los que lo recomiendan a los clientes. *"La gente está aburrida de gente de Montevideo que les pide plata adelantada y no hace el trabajo o demora meses. Entonces le sirve más confiar en una persona del interior, que se lo recomendó el ferretero y se hace responsable. Así me he ido haciendo una buena clientela"..."Me costó mucho la decisión, muchas noches de pensar haré bien, haré mal, meteré la pata? Porque yo tenía trabajo seguro y tengo dos hijos que mantener, pero por ahora me va bien."*

Horacio (38), su esposa Juana y dos hijos llegaron hace 6 años a Maldonado con la esperanza de encontrar trabajo. Horacio trabajó en la construcción desde entonces, pero *"al poco tiempo empezó a haber cada vez menos trabajo y más gente".* Juana trabaja haciendo limpiezas en edificios y restaurantes durante la temporada, *"en el invierno no compensa porque pagan una miseria".* Hace unos meses, afirma Horacio, *"se me ocurrió poner una panadería para independizarme de tener que trabajar de empleado y ser patrón"..."Antes había probado con un almacén pero no marchó. El oficio me lo enseñó un vecino, siempre me gustó desde chico. Con el aguinaldo que cobré a fin de año, fui invirtiendo acá. Hice el local, compré las vitrinas, la caja registradora, el horno lo hice con mano propia y la sobadora todavía la estoy pagando. Mi hijo y mi señora me ayudan a hacer todo, a limpiar las latas, mi señora hace la masa, el botija me ayuda a vender. La nena, también; le pone dulce a los alfajores. La venta se hace en el barrio puerta a puerta, también reparto en las obras. Hacemos pan, bizcochos, alfajores, pizza, torta de fiambre por pedido, lo que vayan pidiendo los vecinos. Todavía falta, estoy haciendo la clientela, pero me parece que va a marchar. Espero poder incorporar más comida; comida de olla para llevar a las obras. Con el almacén me fue mal porque aquí no había ni calle. No podía entrar un camión a traer las cosas. Los días que llovía era imposible que entrara alguien, entonces se me atravesaba todo y la gente al no ver calle se va a otro almacén. En la construcción yo he tenido varios percances, me he pegado unos golpes bárbaros y he andado medio embromado de la columna, y ya no puedo seguir. Más responsabilidades*

*tengo acá, pero lo hago a mi manera. Ahora me falta poner todo en línea para poder aportar a la Caja, y hoy o mañana poderme jubilar."*

Antonio (44) aprendió el oficio de soldador en la primera empresa en que entró a trabajar. Ingresó en Agroindustrias La Sierra, en Gregorio Aznárez, en el sector mantenimiento y continuó aprendiendo. *"Lo aprendí con uno, con otro, robándole un poco a uno y un poco a otro, porque tengo facilidad para aprender."* Cuando la Planta decide tercerizar los servicios de mantenimiento, Antonio y 16 compañeros deciden constituir una empresa cooperativa para prestar servicios en el área mecánica. *"No tuvimos ningún asesoramiento, nos guiamos mucho por lo que yo había aprendido en la cooperativa de ayuda mutua en la que estamos viviendo, yo apliqué mucho de esto. Nosotros nos llevamos toda la gente, también la que no sabía hacer nada, pero todos somos socios y cobramos todos lo mismo. Mientras trabajábamos para la Planta, todo iba bien. Antes trabajábamos 8 horas y te ibas para tu casa y te olvidabas de todo. Después como teníamos el compromiso de cumplir con la fábrica, tenía que marchar, si teníamos que estar 12 horas ó 16 horas, estábamos, pero las cobrábamos también. Le compramos todas las máquinas a la fábrica. Compramos el terreno e hicimos el local. Poco a poco empezaron a caer otros clientes a pedirnos trabajitos. Después nos llamaron para un trabajo más grande en Punta del Este. Vinieron unos ingenieros a la fábrica, que nos contrataron también trabajos; empezamos a ir a Montevideo a hacer algunos. Cuando cerró la fábrica nos asustamos. No era fácil la cosa, no la veíamos clara, pero se fue dando, nos conectamos con esos ingenieros, nos empezaron a conseguir trabajos grandes. De todos modos hubo un bajón y eso generó conflictos, pero los resolvimos todos juntos, sentados en esas sillas, todos de frente."*

Ercilia, su esposa y madre de dos pequeñas niñas mellizas, está contenta con el cambio. *"Después que se independizaron, están en la de ellos, tienen iniciativa, tienen proyectos. Cuando tenían un trabajo, tenían un determinado sueldo, tenían que hacer su tarea y aceptar lo que dijera el patrón. Ahora tienen ambiciones, tienen creatividad, tienen proyectos, cosas que antes no tenían."*

*iii. Como alternativa que plantea conflictos e inseguridades*

La tercera situación identificada está representada por aquellos que han puesto en marcha un emprendimiento de este estilo pero tienen poca confianza en él. Reconocen que les faltan condiciones personales o que no cuentan con los medios necesarios para tener éxito, a pesar de lo cual no se plantean abandonarlo. La mayor parte de estos casos corresponden a la mismas localizaciones que el tipo anterior.

Nelson, Alejandro y Alfredo, enfrentan diversos tipos de dificultades para seguir adelante trabajando por su cuenta o con sus emprendimientos empresariales.

Nelson, de 39 años, que como tantos otros dejó su departamento de origen -en este caso Flores- y se fue a Maldonado en busca de mejores oportunidades, logró durante unos

años un ingreso que le permitió construir una vivienda y mantener a su familia, trabajando en la construcción. Luego de trabajar en varias obras importantes, quedó sin trabajo. *"Para el obrero de la construcción todo es changas, no hay trabajo estable, siempre es por un año o por dos, en el mejor de los casos."* Luego de un período de conflictos y paros prolongados en la construcción, optó por dedicarse a la jardinería. Ha optado por trabajar fundamentalmente con gente de Maldonado que reside todo el año. *"Traté de tener gente que esté todo el año, aunque no me paguen platales, porque no soy angurriento, prefiero traerle a mi familia un poquito, pero todos los días, eso es lo que sirve."* Trabaja sólo cuidando plantas, no en los parques porque no cuenta con las herramientas adecuadas. *"El buen trabajo hace que uno tenga clientes que lo recomiendan a otros. Una de las cosas que siempre me gustó es hacer las cosas bien, no soy perfecto, pero trato de que el trabajo quede siempre bien hechito, prolijo. En Punta del Este es difícil entrar porque hay muchos jardineros que hace años que están. Yo tendría que conseguir más clientes, tener más jardines para poder trabajar mejor. Cuando estaba en la obra, el ingreso era más estable y tenía más beneficios. Me encantaría tener beneficios sociales, para el día de mañana tener años para la jubilación. Por los niños también, porque uno los ve como desamparados sin beneficios sociales, sin Asignación Familiar... Lo que pasa es que soy un viejo bobo, voy a cumplir 40 años y no sé cobrar los trabajos. Por eso tampoco he podido salir más adelante. Yo sé trabajar, pero no sé cobrar caro, como hace todo el mundo actualmente, cobrar lo que vale. Voy a hacer un trabajo y digo dénme lo que quieran, y después yo vengo a la carnicería y no le voy a tirar con lo que yo quiera al carnicero"..."Yo pensaba que para tener una empresa se necesita capital, se necesita maquinaria y unos cuantos jardines y esperar que el trabajo dé resultado porque si no da resultado...Y ya pensando en alguna persona más también, para darle fuente de trabajo. Pero para tomar más personas hay que poderles pagar lo que merecen, porque tiene que ser una cosa bien"..."Si pudiera, si Dios quiere, comprar una maquinita, se podría mover un poquito más, tener una entradita más. Pero también pienso que para eso me tengo que meter en un capital y no quisiera, no sea cosa que después me vaya a quedar con esas cuotas y a traer problemas a mi casa y a mi familia".*

Alejandro (41), trabajó en la fábrica de calzado de Santa Lucía durante 18 años. Fue a seguro de paro, y a partir de allí las ofertas de trabajo que recibió implicaban un deterioro muy importante de las condiciones laborales que había tenido hasta ese momento y no las aceptó. Un ex-compañero contaba con unas máquinas que el dueño de la fábrica en cuestión le había entregado para que le hiciera trabajos particulares en la etapa en que inició su desmantelamiento. *"Le dio trabajo 2 ó 3 meses y después lo dejó en banda. Entonces nos llamó a tres más porque él no tenía los conocimientos ni la capacidad para salir solo adelante e hicimos una sociedad. Alquilamos un galpón con alguna maquinaria adentro y empezamos."*

A la fecha quedan sólo dos de los socios iniciales; uno se retiró y con el otro tienen un conflicto planteado porque se quedó con dinero de la cobranza y están tratando de reformular la sociedad. Tienen un empleado al que tuvieron que mandar al seguro de paro. *"Nosotros teníamos el conocimiento del oficio, pero el que tenía contactos para colocar los zapatos era el otro muchacho, el que se fue. Hay mucha competencia, la marca nuestra no puede competir con otras más conocidas. Los zapatos, a decir verdad, son iguales, la única*

*diferencia es el sello. Debemos un mes de alquiler pero el galpón es de un muchacho conocido y no hay problema con él, sabe que en cuanto pueda le voy a pagar. Si esto no fuera un pueblo chico, no podría tener una fábrica"..."Hace falta capital, pero nosotros ahora no somos nada, vamos a un banco y es como si fuéramos a pedir limosna. Y además te exigen una garantía de alguien que tenga propiedades o capital como para respaldar eso. Pero hay que seguir adelante, no hay que abandonar, cuando logremos tener un capital de giro las cosas pueden cambiar, no se precisa mucho, no sé, con $ 30.000 como mucho ya está."*

Alfredo (56) es oriundo de Colonia Valdense y vive con su esposa Estela (52) y tres de sus cinco hijos en Rosario. Trabajó durante 12 años en FANAESA, hasta que lo mandaron a seguro de paro en dos oportunidades y finalmente lo despidieron pagándole la indemnización en 10 cuotas. Instaló en su casa un pequeño torno para realizar trabajos de carpintería, oficio para el que tiene gran habilidad. Junto a su esposa deciden invertir el dinero del despido en adquirir una máquina para limpiar moquetes, y ofrecer sus servicios en oficinas y hoteles de la ciudad y de Colonia. Realizan también restauración de muebles. Pese a sus esfuerzos sólo consiguen trabajo esporádicamente y no tienen ninguna entrada regular. *"En dos años todavía no había desquitado lo de la máquina y eso que hice recorridas por la zona, hice un folleto... Uno piensa que está haciendo las cosas bien, pero lo que hice fue avivarlos, porque los de los hoteles fueron y se compraron la máquina ellos"..."Hubo un momento en que no teníamos nada, no sabíamos qué hacer, estábamos endeudados. Juntamos un montón de materiales que íbamos guardando e hicimos cantidad de cosas, lámparas, cuadros, todo ideado por nosotros, unas cosas preciosas y fuimos a vender a Colonia. No vendimos casi nada. Hicimos seis lámparas de pie, ¿sabe cuánto invertí, en pinturas, en lacre, en pantallas? Yo las armo, tengo habilidad, pero no hay mercado. Yo no puedo regalar mi trabajo. Las mismas las vi en Mosca en Montevideo a $750 y yo no las pude colocar ni por la mitad."*

### *iv. Por imposición de las circunstancias*

Una cuarta postura es la de quienes están trabajando en forma independiente porque no tienen otra opción, pero desean volver a un trabajo dependiente en cuanto tengan alguna oportunidad de hacerlo.

Como representativa de muchos otros que desearían volver a tener un trabajo estable y dependiente, se incluye la opinión de Sergio. Ya se mencionó anteriormente el alivio que le produjo a Enrique conseguir un trabajo en Punta del Este y no tener que continuar con su actividad como empresario.

Sergio (39) vive en la Ciudad Vieja. A los 18 años se vino de Guichón luego de haber trabajado en una cabaña y en diversas tareas del campo. En Montevideo trabajó siempre en la construcción, donde fue aprendiendo y mejorando su calificación y su ingreso. En los últimos años, no ha logrado entrar en ninguna obra más o menos importante y está trabajando por su cuenta en albañilería y carpintería de obra. *"No es*

*como antes, en el 78 por ejemplo, usted salía de una obra y lo estaban esperando para entrar en otra, o le ofrecían más sueldo para llevárselo a una tercera. Ahora la empresa que antes trabajaba con 70 u 80, trabaja con 5, y tiene empresas contratistas, una para el hormigón, otra para la albañilería, entonces son todos subcontratos y así se va achicando la empresa"..."Desde que trabajo por mi cuenta, no hay duda de que gano menos. Antes yo tenía un sueldo seguro, tenía licencia, tenía aguinaldo, tenía sociedad médica y ahora no tengo nada de eso. El trabajo este es relativo; de repente en un mes usted trabaja mucho y en el otro no trabaja nada"..."Los mejores momentos fueron mientras yo tenía trabajo estable y podía además hacer algún trabajo particular. Pagaba la sociedad de los chiquilines, compraba lo que se necesitaba realmente e inclusive llegué a arreglar la casa. Ahora son momentos difíciles"..."No me puedo pagar la Caja y los años van pasando, por eso quiero un trabajo estable, pienso que algún día se me va a dar."*

Como se desprende de los casos presentados, estas diversas formas de encarar el trabajo independiente se asocian a muy distintos puntos de partida en términos de recursos de que disponen las familias que se han visto enfrentadas a esta situación y también del diferente manejo y aprovechamiento de los mismos. Dentro de estos recursos aparecen elementos tales como la capacitación previa, el capital invertido, el apoyo familiar, y los vínculos y relaciones externos al núcleo familiar directo.

## 2. El capital humano

El capital humano constituye, por un lado, un recurso a movilizar y, por otro, un rubro en el que invertir. En el presente acápite se analiza su generación, las formas de adquisición de conocimientos y capacidades con que hoy cuentan los adultos, y sus posibilidades y disposición a continuar invirtiendo en su propia formación. En especial, se enfocan el grado de importancia, la prioridad que asignan en el discurso y en los hechos a la educación de sus hijos, y los factores que inciden en la decisión de mantener o abandonar el sistema educativo. Se incluyen también referencias a las decisiones que adoptan las familias respecto a la asignación de recursos, la atención de la salud y el uso de las ofertas de servicios públicos y privados.

El acceso a servicios públicos constituye para estas familias un factor esencial para la generación de este capital. La gran mayoría concurrió y envía a sus hijos a centros educativos públicos. En el caso de Rosario y Gregorio Aznárez, es algo más frecuente que en las otras localidades, la asistencia de los hijos de los entrevistados a colegios privados. Con respecto a la atención de la salud, también el uso de servicios públicos constituye la base central de la cobertura, aunque -como se verá más adelante- algunas familias los combinan con el uso de otras ofertas privadas, para paliar sus inadecuaciones.

a. La adquisición y uso de la formación con que hoy cuentan los adultos

Poco menos de la mitad de los adultos entrevistados, no continuaron sus estudios más allá de la Escuela Primaria. Las tres cuartas partes no cursaron más allá del primer ciclo de Enseñanza Secundaria. Los restantes hicieron en su amplia mayoría algún curso en UTU. Sólo unos pocos iniciaron el segundo ciclo de Secundaria, participaron en algún curso de formación docente y uno llegó a cursar un par de años de Facultad.

Muchos de ellos adquirieron un oficio trabajando junto a su padre, a algún otro familiar, amigo o vecino, o aprendieron en la empresa mirando a sus compañeros o contando con la orientación de sus supervisores. Esta preparación es destacada por varios de ellos como la base principal de sus posibilidades de defenderse en la vida, aun cuando no cuenten con ninguna constancia formal de las capacidades adquiridas. El oficio pasó a convertirse para algunos de ellos -principalmente hombres- en parte de su identidad.

Marta (29), vecina de Rosario y madre de 3 hijos, cuenta como su esposo Claudio adquirió su actual oficio de impresor. *"Cuando terminó el Liceo estuvo un año en Montevideo, haciendo un curso de electricidad. Era un momento muy difícil para estar allá solo, era la época de la dictadura, y él era un chiquilín, 16 ó 17 años tendría. Entonces volvió y empezó a trabajar con el padre que tiene una imprenta. Trabajo tenía, sólo tuvo que aprender el oficio. A partir de allí, se puso de lleno a trabajar en esto."* Comentando las dificultades por las que atraviesa actualmente la empresa, añade: *"lo que es clarísimo es que él tiene un oficio, en cualquier lado en que precisen un impresor va a poder trabajar. Sería una desgracia teniendo la empresa de uno, tener que salir a buscar trabajo en otro lado, pero llegado el caso, puede hacerlo."*

Silvio, también de Rosario, explica de esta manera como llegó a aprender su trabajo. *"Yo entré porque precisaban un soldador y aprendí mirando a los demás. Los veía trabajar y cuando ellos, por ejemplo, se iban a fumar un cigarrito, yo agarraba las máquinas y me ponía a trabajar."*

Sergio, que dejó de trabajar en una cabaña y en las tareas del campo cuando se vino a Montevideo desde su pueblo en Paysandú, y pasó a trabajar en la construcción, también aprendió en la práctica. *"Como empecé a trabajar de botija, no sentí tanto el cambio. Yo era muy copión del trabajo, no me resultó difícil aprender porque soy muy curioso, y miraba hacer algo y ya me daba la base. Dentro de la empresa aprendí soldadura, carpintería de obra, hierro, aprendí planos de obra, todo lo que se puede aprender para defenderse. Después quedé como encargado de mantenimiento, tenía gente a mi cargo y si faltaba el capataz yo hacía de capataz."*

Juan afirma sin dudar *"soy tornero, siempre fui tornero"*, al referirse a su oficio, el que aprendió también fuera del sistema educativo formal.

Tomás también afirma su identificación con la actividad que desempeña, cuando consultado respecto a si alguna vez trabajó con familiares responde: *"No, porque ellos no tienen el mismo oficio."*

Sin duda en los casos en que el aprendizaje en la empresa les permitió llegar a una preparación más completa, las oportunidades posteriores han sido mayores, como se puede apreciar comparando la situación de Enrique con la de otros compañeros. Su situación laboral se vio afectada por el cierre de la Planta Agroindustrial en Gregorio Aznárez, pero hoy ocupa, como se viera ántes, un cargo de jefe de mantenimiento en una importante empresa.

Enrique logró aprovechar muy bien el aprendizaje obtenido en las empresas en las que trabajó; los conocimientos incorporados en el rubro mecánica y electricidad le han sido fundamentales para su actual reinserción laboral. Recalca que para ese proceso es fundamental la motivación para aprender pero también encontrar una contraparte adecuada. *"Uno tiene que contar con gente que no sea egoísta del oficio, como ingenieros o técnicos que estén dispuestos a enseñar, porque no a todos les encanta, algunos se limitan. Allí yo mostraba interés y encontré gente dispuesta a enseñarme, por eso aprendí."*

También en el caso de las mujeres, como ya se observó, aquellas que tenían preparación docente volvieron a trabajar ante una situación de necesidad, como Gloria, o ampliaron su tiempo de trabajo, como Angélica. Otras, como Estela, volvieron a utilizar sus conocimientos de música para dar clases, o las habilidades artesanales desarrolladas en algún momento, para obtener ingresos complementarios cuando sus esposos vieron restringidas sus posibilidades laborales.

b. Factores que incidieron en sus posibilidades de seguir estudiando

Cuando los entrevistados se refieren a las razones por las cuales ellos mismos no siguieron estudiando, mencionan la necesidad de trabajar para ayudar a su familia, la imposibilidad de hacer frente a los costos que hubiera implicado, la falta de convicción de los padres o de ellos mismos respecto a la utilidad o conveniencia de completar los estudios que estaban a su alcance realizar o el agotamiento que les generaba el intento de estudiar y trabajar al mismo tiempo.

Ya se ha visto, por ejemplo, la opinión de Roberto respecto a la falta de utilidad atribuida a los estudios que estaba realizando para mejorar sus oportunidades en el área de la fotocomposición e impresión, en que entró a trabajar desde muy joven.

Rafael (35), se crió en Rocha y actualmente trabaja en Maldonado junto a su esposa Cristina (27). Luego de completar estudios Primarios estudió mecánica automotriz en la UTU, durante dos años. Nunca llegó a trabajar en este rubro. Desde muy joven,

comenzó a trabajar como obrero en la construcción y más adelante en una fábrica pesquera. Explica de este modo por qué no siguió adelante con sus estudios: *Yo me levantaba para ir a la fábrica a las cuatro menos cuarto de la mañana, tenía que tomar el ómnibus a las cuatro y media, y entraba a las seis. Salía a las tres de la tarde, y otra vez a tomar el ómnibus; a las cinco de la tarde entraba a la escuela de UTU y volvía como a las doce de la noche. Fueron dos años. Después mis compañeros me entraron a aconsejar, mirá que hoy ya no te sirve nada de eso, no viste los coches que empezaron a venir, lo que estamos aprendiendo sólo va a servir para trabajar con cachilas. Y entonces me desanimé."*

Un caso especialmente ilustrativo de la importancia de las primeras experiencias vividas en la relación con el sistema educativo, de las dificultades que en algunos casos se plantean desde muy temprano para la inserción en él y de los efectos en las pautas y valores de las respuestas obtenidas de los adultos, está dado por la experiencia que muy vívidamente relata Omar (34), quien reside en un asentamiento en Montevideo y cuya familia ya ha sido mencionada: *"Yo aprendí desde chico lo que es la necesidad. Cuando tenía 6 ó 7 años, tenía que salir a pedir. Si no salía me castigaban en casa. Tenía unos padres muy estrictos, si no salís no tenés para comer. Salía con mi madre y mis hermanas. Hasta que un día pasé la vergüenza más grande de mi vida. Yo tenía una maestra que me quería muchísimo. Había salido con mi hermana a pedir casa por casa, hasta que llegamos a una en la que no sé por qué, no quería entrar. Mi hermana me dijo: si no vas, cuando vaya a casa le cuento a mamá y papá. Vas a esa casa y pedís, decía mi hermana que era una de las mayores. Entonces voy, golpeo, y aparece la maestra. Me mira y me dice ¿Qué hacés acá? Me fui corriendo, desde ahí hasta mi casa no paré. Corriendo y llorando, ¿cómo iba a ir yo al otro día a la escuela? ¿Cómo la miraba yo a la maestra?, siendo que yo toda mi vida fui el enamorado de las maestras, siempre se sacaron fotos conmigo, andaban conmigo para todos lados..."*

*"Al otro día no quería ir a la Escuela, pero me obligaron. Entonces fui y las llamé a la Directora y a la maestra, fui a la dirección y les dije: yo lamentablemente tengo que salir a pedir porque en mi casa no da el sueldo. Mi papá está solo para trabajar, está muy metido en cuentas y no le da más." 'No te preocupes me decían, lo que importa es que no dejes de venir a la escuela. Pero una parte mía me decía que no tenía que ir más, hasta que agarré un trabajito. Era un almacén, me tenía que levantar a las 4 de la mañana para ir al mercado a cargar, tenía 8 años. Después descargábamos y empezábamos a repartir los pedidos. Le dije a la maestra, no puedo venir porque tengo que trabajar y ella arregló para que pudiera entrar un poco más tarde. Yo siempre llegaba cuando ya habían empezado a trabajar y dejaba una carilla para hacer lo anterior, hasta que me empecé a atrasar mucho. Yo no era el mayor, era casi el menor de mis hermanos, pero ellos no querían trabajar. Pero a mí me gustaba trabajar, no me gustaba lo ajeno. Porque tenía dos opciones robar o trabajar y a mí siempre me gustó trabajar, toda la vida. Entonces hablé con el patrón y me empezó a dejar salir un poco antes; me daba algo de comer y me ayudaban a hacer los deberes, él y la esposa, que luego falleció. Después empecé a volver al almacén después de la escuela, y cuando ellos me tomaron confianza no me dejaban volver solo y me llevaban a casa a las diez de la noche. Trabajé allí hasta los 13 años. Gracias al almacén*

*logré terminar la escuela. De ahí en adelante yo mismo me pagué los estudios, mis padres no me pagaron nada. Mi padre a mí en la vida creo que me dio un cuaderno sólo."*

c. Expectativas de los adultos por continuar estudiando

Algunos de los entrevistados expresan aspiraciones y deseos de volver a estudiar, en tanto que otros ya lo están haciendo, pero la mayoría lo considera un capítulo cerrado de sus vidas, que difícilmente podrían volver a abrir.

Entre los primeros, encontramos a Pablo (40) y Andrea (29) que viven en un asentamiento de la ciudad de Maldonado y tienen dos hijos. Él es fotógrafo y trabaja por su cuenta, y ella tiene empleo realizando limpiezas en un edificio durante todo el año. Cuando Andrea termina su horario de trabajo (8 horas, 6 días a la semana) asiste a un Curso de Computación en la ORT. Pagar el curso representa un importante sacrificio para ellos pero confían que le abrirá nuevas oportunidades laborales. *"Elegí eso porque es lo que en todos lados se está pidiendo, es un curso de un año con lo que uno sale preparado para un trabajo de oficina, que al menos es un trabajo más aliviado, no tan agotador."* Su esposo afirma: *"Ojalá que siga con esto de la computación, porque aunque no gane mucho más, no va a tener que soportar las mismas condiciones de trabajo. No sé a dónde puede llegar a llevarla. El año que viene, después que ella termine, empezaré yo con algún curso."* Para Andrea, es también un desafío para poder ayudar a sus hijos. *"Yo veo esos chiquilines que dejan de estudiar a los 12 ó 13 años y no quiero que mis hijos pasen por lo mismo. Yo hice hasta 4o de Liceo, tenía muy buenas notas y me gustaba mucho estudiar, pero mi madre no me podía pagar los estudios. Tampoco se preocupó por hacerlo, eso es en parte lo que le reprocho, el no haberme impulsado a ser algo. No quiero que mis hijos pasen por lo mismo, al contrario, si tengo que trabajar sólo para el estudio de ellos no me importa, para que sean algo, lo que les guste y que les permita defenderse, para que no tengan que trabajar como lo tengo que hacer yo."*

Mercedes, por su parte, no pudo terminar la escuela, su madre la sacó para que cuidara a sus hermanos pequeños; no recuerda si llegó hasta tercer año o hasta cuarto. *"Yo no puedo enseñarles nada a mis hijos. La mayor, que es un bocho gracias a Dios, porque no salió a mí sino a mi marido, el año pasado me decía: mamá, ¿me ayudás con estas cuentas? Y yo, ¿cómo iba a ayudarla?, ¿Cómo querés que te enseñe?, tenés que esmerarte vos; y ahora ella me enseña a mí. Pero ella sabe que yo no puedo ayudarla, tiene que esperar que venga el padre; él sí fue al Liceo. Por eso quiero ir a la Escuela. El año pasado abrieron una escuela nocturna y cuando me fui a anotar no sé que problema hubo con esas barritas que se juntan, que molestaban a la maestra, y se terminó. Este año, si se puede, la voy a hacer. Soy yo la que está todo el día con las chiquilinas y tengo que enseñarles yo; él cuando llega está cansado, toma mate y mira el informativo."*

Sergio, de Ciudad Vieja, que trabaja por su cuenta en el ramo de la construcción y tiene dificultades para obtener empleo, menciona su deseo de seguir preparándose para tener mejores oportunidades, pero indica *"el poder adquisitivo no es continuado, un curso*

*usted lo tiene que pagar, y de repente tiene trabajo un mes para pagar el curso, pero los cursos son más largos, entonces tiene que mantener a su familia y la plata no le alcanza, no puede pagar un curso y por ahí se queda."*

d. La educación de los hijos

A nivel del discurso, prácticamente la totalidad de los adultos entrevistados afirman la importancia de que sus hijos estudien y se preparen para tener mejores oportunidades laborales. Sin embargo, en muchos casos, una vez finalizada la escuela primaria los hijos han dejado de estudiar, por lo general luego de comenzar a cursar algún año de liceo o de UTU. La mayor deserción entre los adolescentes se registra entre las familias de los asentamientos de Montevideo y en menor medida en la ciudad de Rosario. En lugares como Santa Lucía y Maldonado, es más firme el planteo de los padres respecto a la necesidad de que sus hijos estudien y su aspiración de proporcionarles estudios complementarios, por ejemplo de inglés y computación.

Camilo (56) e Isabel (39), que viven desde hace algunos años en un asentamiento de Montevideo con sus cuatro hijos, expresan que desearían que sus hijos siguieran estudiando. Sin embargo, sus dos hijos mayores, de 21 y 16 años, abandonaron los estudios poco después de terminar Primaria. Explica su madre, refiriéndose al mayor: *"el primer año de UTU lo repitió; hizo dos veces primer año y después se le dio por trabajar. Lo que pasa es que faltan cosas, le faltan los libros y él veía que yo no se los podía comprar, él veía las necesidades de la casa, entonces optó por ir a trabajar en vez de seguir estudiando. A mí me hubiera gustado que estudiara, porque con el estudio podría ser otra clase de persona. Ahora es un empleado, por más libreta de chofer que tenga, es un empleado y sin estudios."*

Los hijos varones de Ramón y Nélida, que también viven en Montevideo, están trabajando en una droguería. *"El más grande hizo electricidad, pero el más chico sólo terminó sexto. Yo les decía a ellos* -relata su madre- *que por ser varones tendrían que tener un estudio, entonces sería otra cosa. La mujer también, pero el varón es el que tiene que tener estudios para el día de mañana tener algo. Es el que tiene que llevar más a la casa, pero a ellos les gusta más bien trabajar y trabajar. Mi hija, siempre soñó con el Liceo, yo quiero que ella siga. Todas las chiquilinas de aquí del barrio que son amigas de ella, hicieron tercero y no van más."*

Hugo, de Santa Lucía, menciona su preocupación por el futuro de sus hijos. *"Pienso que estudiar tienen que estudiar, pero me gustaría que al terminar un estudio no tengan que trabajar de peón albañil, como hay muchos en este momento. Yo veo muchachos que terminan un estudio y no saben para donde agarrar, y nadie les da una oportunidad tampoco. Hay gente que dice a éste no, porque no sirve para nada, porque es un peludo o porque no tiene experiencia, entonces ese muchacho aunque tenga estudios no entra en ningún lado."*

En un sentido similar, se expresa uno de los hijos de Juan y Mary, de Cerros Azules. Cursó el Ciclo Básico y un año y medio de tornería. *"Después salí porque conseguí un trabajo en Punta Ballena y me fui para allá. ¿Qué iba a estudiar? No iba a perder el tiempo con lo poco que me gustaba el estudio. Tengo compañeros que están recibidos. En Montevideo tengo dos compañeros con título de doctores y uno recibido de abogado, y ninguno de los tres tiene trabajo. Uno entró ahora a trabajar en un supermercado de cajero y los otros dos, uno está en un consorcio de no sé qué y el otro anda por ahí boyando de changa en changa."*

Julián (41) trabajó toda su vida en la construcción y vive con su esposa Celia (35) y sus 7 hijos en un asentamiento de Montevideo. Defiende su idea de que como padre debe orientar a sus hijos hacia alternativas que considera viables para ellos. *"Usted como padre, pobre, trabajador, no puede decir que mi hijo estudie tornero o estudie abogacía. Para qué va a estudiar abogacía? Uno sabe que después con los libros por allá arriba, no va a poder llegar. Si me dijera voy a hacer un curso para estudiar de constructor, eso me parece ejemplar, porque eso no va a haber país en el mundo que lo vaya a dejar de hacer. Electricidad también, no se va a terminar nunca y son cosas que usted con un cajoncito de herramientas, con cuatro reales, lo puede hacer. Entonces es lo más práctico, lo más viable para el pobre."*

Lilián, la esposa de Gustavo, un matrimonio de Rosario, que ha criado a tres hijos y cuatro sobrinos que han quedado huérfanos, afirma: *"Me gustaría que estudien pero que no se acostumbren solamente a estudiar. A ellos ya se les ocurre comprarse ropas raras, o no raras, pero que les gustan aunque de pronto no son una necesidad, y es importante que comprendan el valor. Y pienso que eso lo conocen cuando ellos van a trabajar aunque sea una hora y ven cuanto significa en dinero. Así empiezan a valorar un montón de cosas, creo que es necesario."*

Una de las mayores angustias de Alfredo y Estela, también de Rosario, quienes no han logrado aún superar la situación creada a partir del cierre de la fábrica donde él trabajaba, es poder mantener a su hija de 17 años que está estudiando en Montevideo. *"Nosotros la tenemos que asistir, y le digo más, el teléfono no lo he sacado porque es el único contacto que tenemos con ella. Hubo un momento en que no teníamos prácticamente trabajo, tanto que pensamos, capaz que termina de doméstica en Montevideo. Porque no sabíamos qué hacer, estábamos endeudados."* Consultados sobre sus proyectos familiares, en primer lugar mencionan apoyar a su hija para que termine el curso. Sus hijos varones hicieron cursos de carpintería en Rosario, pero no son muy optimistas sobre el futuro que pueden tener aunque insisten en que son muy habilidosos. *"Somos más de 40 carpinteros en Rosario, y ¿qué hacemos? ¿nos comemos la cabeza unos a otros? Medianamente instalados con herramientas como las mías hay unos 30, y también están los que tienen un serrucho, un destornillador y un cepillo, salen de UTU con el título y ya son carpinteros. Pero para ir más allá, tenés que ir a estudiar a Montevideo."*

Con frecuencia el deseo de que los hijos estudien está asociado a un sentimiento de frustración por no haberlo podido hacer ellos mismos. *"Oí decir a alguien que uno no es persona si no se cultiva, si no estudia, y yo digo lo mismo, en especial porque lo sufro en carne propia. No estudié, no hago nada y aquí estoy, no tengo una profesión con que ganarme la vida. Por eso les digo que ellos tienen que romperse y estudiar"*, comenta Marta, de la ciudad de Rosarlo.

Cuando esta expectativa fracasa, es frecuente que los padres no logren interpretar las causas y, alternativamente, depositen la responsabilidad en los hijos o en sí mismos. Rosario lo expresa con mucha claridad cuando dice: *"El problema es de ellos, es que son chicos muy retraídos, no se superaron, no rinden. Tal vez será porque yo no me dediqué expresamente para ellos en la escuela o porque no les pude dar una atención distinta, no lo comprendo, porque son inteligentes a lo máximo, cualquiera de los tres, pero fallaron en la escuela, me fallaron."*

e. Factores vinculados al funcionamiento del centro educativo y a la relación entre éste y la familia, que inciden en la continuidad de los estudios

En algunas situaciones, otros factores tales como la violencia entre los compañeros o la percepción -fundada o no- de una discriminación hacia la familia desde la escuela, atentan contra el mantenimiento de los niños en el ambiente escolar o al menos contra su adecuado rendimiento y el relacionamiento deseable entre la familia y la institución educativa.

Cristina, de Maldonado, comenta que no ha tenido una buena experiencia de relación con la Escuela a la que van sus hijas. *"Ellas se anotan en el comedor, pero no hay apoyo ninguno; viene un niño de otro grado, más grande y les pega patadas o le da una piña a cualquiera y tienen una forma de hablar horrible. Uno va le dice a la Directora, pero no hay orden; van a esperar que pase alguna desgracia para poner un límite. Este año están muy contentas con la maestra que tienen, estoy asombrada por las buenas notas que traen. El año pasado la mayor lloraba porque no quería ir a la escuela. La maestra hacía una diferencia abismal con ella. Tiraba para los niños que tenían dinero. Para el día de la maestra no hubo una organización, como había siempre para hacer una colecta y entre todos comprarle un regalito. No, lo hicieron cinco madres que tenían dinero y las demás quedamos afuera."*

Ana María, de Ciudad Vieja, explica que tuvo que cambiar a su hijo para el turno de la mañana en la escuela, porque en el turno de la tarde sufrió agresiones en diversas oportunidades por parte de sus compañeros. *"Cuando estuvo en segundo año, lo fracturaron dentro de la escuela. Hay niños que no quieren entrar a clase y andan todo el día en el patio y se golpean. Fui a hablar con la maestra y me dijo: son muchos niños y*

*niñas, y no los podemos cuidar. Discúlpeme, en mi época también veníamos a la escuela pública y éramos 60 alumnos por clase, que nos sentábamos de a tres en los bancos y nunca hubo problemas. Así como a mi hijo lo facturaron lo podrían haber matado, porque lo tiraron para atrás y cuando cayó lo agarraron a patadas en el suelo, ¿Ningún maestro vio nada? Otro día le rompieron los lentes y le sacaron todas las cosas que llevaba en la mochila. Hablé con la Directora, con la Inspectora, pero lo que logré es que se enojaran conmigo, no me saludaban, a mi hijo hasta le bajaron la nota. Dicen que no pueden hacer nada, que no pueden suspender a ningún niño, que citan a los padres y no vienen. Al fin me dijeron, señora si tiene problemas, saque a su hijo de la escuela."*

Ya se mencionó antes la percepción de Dora respecto a como se sintió tratada en la escuela cuando su hija tuvo problemas de conducta.

Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los padres expresan conformidad y agradecimiento por como sus hijos son atendidos en la escuela, y las situaciones mencionadas, si bien pueden afectar en forma significativa las posibilidades de inserción de esos niños y esas familias, no dejan de constituir una excepción.

Las hijas de Selva, a quienes ésta crió sola y que tuvo que trasladarse abruptamente de Pocitos al Hogar Uruguayana, comentan su experiencia en las escuelas de ambos barrios y aportan elementos de interés. Selva optó por no cambiarlas de escuela los primeros años posteriores a su traslado, pensando que no iba a beneficiar a sus hijos tener que vivir tantos cambios juntos. Se trasladaban todos los días hasta Pocitos, hasta que más adelante decidió cambiarlas. *"Lo que pasa es que a esa escuela de Pocitos, va gente que no es que nos discriminaran a nosotros, pero es distinta"*, expresa la mayor. *"Nunca tuvimos problemas de estudios, pero era diferente el ambiente. Te ponés a hablar con los gurises y te decían: ¿Qué video tenés o cuál computadora?, cuando yo tenía televisión en blanco y negro. O cuando te preguntaban ¿a qué Club vas? y yo les decía a ningún Club"..."Hace un tiempo llamé a una compañera que era amiga mía, porque cumplía 15 años. Le digo, habla Verónica, sabés que Verónica?. Si la de la escuela. Pero la chiquilina es tan cerrada, que quedó por esas, no da tampoco como para seguir frecuentando"..."Cuando llegamos a la escuela de acá, era un compañerismo total. Yo llegué y me senté en un muro y no hablaba con nadie. Vinieron dos niñas y me dijeron ¿estás sola?, vení con nosotros. Estábamos las tres y llegó una nueva y le dijimos lo mismo. Aparte me subió el rendimiento, no bajé más del bueno muy bueno."*

Gloria, de Rosario, menciona con pena que su hijo Carlos dejó sus estudios en UTU. *"Él podría haber seguido estudiando, pero no; a él dale trabajo, lo que quiere es tener su platita. Pero como yo le decía, podías haber aprendido algo, algún oficio, sanitaria nomás, como estabas estudiando. Pero dice que iba a las clases y se aburría de escuchar al profesor, que hablaba y hablaba, y no podían trabajar ni hacer nada porque no había materiales. Acá los chiquilines para poder aprender se tienen que llevar todos los materiales, si es carpintería hasta las tablas, porque no tienen nada, y así no pueden*

*aprender un oficio"..."Otra cosa tampoco hay, porque hacer el Liceo para después no poder ir a Montevideo a estudiar, no sirve; es preferible que vayan a UTU y después hagan acá algo de contabilidad o alguna otra cosa de esas."*

f. La atención de la salud

Los recursos que la familia destina a la atención de la salud constituyen un segundo aspecto relacionado con la inversión en capital humano. Una de las primeras decisiones que las familias mencionan que han adoptado en momentos de crisis y apretura económica es -cuando estaban afiliados- dejar la sociedad médica o mutualista, y pasar a atenderse por salud pública.

En algunos casos, no consideran que -como efecto de esta decisión- se encuentren ahora más desprotegidos o peor atendidos. En otros, se muestran desconformes en especial por el trato recibido del personal administrativo, no de los técnicos, y particularmente con las demoras en la prestación del servicio, que en ocasiones torna imposible su uso para ellos.

Muchas familias buscan combinar distinto tipo de servicios, algunos gratuitos y otros pagos, para lograr un sistema que les permita sentirse adecuadamente protegidos; por ejemplo, Salud Pública y una emergencia móvil o algún seguro parcial, acudir a un médico particular en determinadas situaciones o realizar un acuerdo con un odontólogo del barrio que les da facilidades de pago.

Rosa relata experiencias buenas y malas, tanto en el mutualismo como en Salud Pública. En el sistema público considera inadecuada la atención del personal administrativo: *"No le informan, le cierran la ventanilla en la cara, tratan mal a la gente; si viene alguien relacionado con alguno de ellos lo hacen pasar primero, lo atienden aunque hayan cerrado la ventanilla al público, que hace horas y horas está esperando y no lo atienden. Eso sí, no tengo una queja de ninguna enfermera ni de ningún médico."* Destaca especialmente lo bien que atendieron a su hija, madre adolescente, en el Área de la Juventud en el Pereira Rossell, *"la hice controlar en la Policlínica de Adolescentes, y quedé encantada, la atendieron precioso."*

Sonia (25) vive en un asentamiento de la capital con su esposo Miguel (31) y dos hijos pequeños. *"A los niños los atiendo por Asignaciones Familiares y además usamos la Policlínica de la Intendencia y la Emergencia móvil. A Salud Pública, en general, no vamos porque son demasiadas horas para esperar. También tienen problemas con el personal y con los locales, porque ponen embarazadas, niños y ancianos, todos atendiéndose en la misma policlínica."*

Zully, que vive en el mismo barrio, afirma que usan mucho el servicio de la emergencia móvil. *"Cualquier duda consulto a ellos enseguida. Pero para un tratamiento sí, no tengo más remedio que ir al Hospital."*

Rosario, que reside en otro asentamiento montevideano, refiere la existencia de varios sistemas de atención de la salud en el barrio. *"Acá en la policlínica hay médico tres veces por semana. Los lunes hay médico en esta otra zona, pero éste no es un médico de Salud Pública; entre todos los vecinos aportan $5 o $10 por mes y se junta esa plata y se le entrega a la doctora y ella trae los remedios, todo para darnos."*

Graciela, de Rosario, explica por qué mantiene a sus hijos en la sociedad médica: *"... yo los tengo a los dos en la sociedad, me sale un lote de pesos pero con lo que me paga Asignaciones Familiares, pago la mitad de lo que me sale la sociedad por mes de los dos. Me da miedo sacarlos, yo les tengo el carnet pero están en el sanatorio; hasta ahora hemos podido mantenerlos, sacarlos será lo último que haga. Si puedo tener un auto parado ahí a fuera, no voy a sacar a mis hijos del sanatorio. Durante dos meses no pude pagar la cuota y me hicieron un plan para recuperarme, y me puse al día."*

Varias de las familias entrevistadas en Santa Lucía, afectadas por el cierre de fuentes de trabajo y la pérdida de ingresos, resignaron sus afiliaciones a mutualistas. Angélica pertenece a una de ellas: *"...lo primero que hicimos fue sacar a los dos nenes de la sociedad y pedir el carnet. Ahora todos los carnets se me vencieron en febrero y no los he podido ir a sacar. El año pasado tuvimos que llevar a uno de los nenes al dentista por Salud Pública. Me pasé una tarde sentada esperando al dentista, cuando me atendió me dio una hora para los dos, para un mes y medio después. Al mes y medio los llevé, los atendió muy bien, les enseñó como lavarse los dientes, todo precioso y luego me dijo: ahora me voy de licencia, cuando vuelva vení a pedir hora. Después de ese día no los llevé más; no puedo estar una tarde sentada para que me den una hora. Si vas a un pediatra que atiende a las cuatro de la tarde, los números se dan a la una; para que te den hora a la una, tenés que ir a las diez de la mañana y esperar para conseguir número. Es muy sencillo, si una persona trabaja no puede estar todo el día esperando para que la atiendan"..."Los que van siempre, ya se conocen todos, son los que no trabajan, los jubilados, los desocupados. Para atenderme en Emergencia nunca he tenido problemas, la dificultad es para el control."*

Norma (34), también vecina de Santa Lucía, con dos hijos, buscó asimismo una solución al problema. *"Cuando dejaron de pagarnos regularmente en la fábrica, llegó un momento que no pude pagar más la sociedad. Hace como cuatro años que los saqué. Empecé con Salud Pública, pero es horrible, tenés que perder un día de trabajar para ir a atenderte. Entonces los hice socios de una sociedad nueva, en la cual hay que pagar una cuota mínima, no hay internación, pero tenés los médicos, todos los especialistas y te hacen un descuento en la farmacia para los remedios. Igual tenemos el carnet por si*

*necesitamos otro tipo de atención. Pero por lo menos, si la nena está con fiebre sé que voy allí y me la atienden enseguida. Además es difícil, para el que está acostumbrado a una sociedad, porque allí te sentís mal; no es que me crea más que nadie, pero es una cosa chiquitita, todo lleno de gente, y además ver las injusticias. Porque no hay derecho a que hagan ir a la gente horas antes para que te den número, hay personas que son viejitos e igual tienen que estar desde las cinco de la mañana o antes."*

Andrea y Pablo, de Maldonado, adoptaron una alternativa muy parecida: ella está cubierta por DISSE en razón de su trabajo, él no tiene cobertura por ser trabajador independiente y a sus hijos los han afiliado a una sociedad que tampoco cubre internaciones pero tiene una cuota que pueden pagar. *"Para atenderse en Salud Pública hay mucha vuelta que dar. Hay que ir a sacar número a las seis de la mañana, es agotador. Cuando alguno se enferma y está con mucha fiebre, pasan horas, después mandan a un practicante que dice vaya mañana a ver a la pediatra. Son cosas que ellos no entienden, porque mañana uno no puede porque tiene que ir a trabajar. Entonces, una asistencia privada uno llama para que vengan a la casa y vienen, lo atienden, le indican los medicamentos, y no hay que andar dando tantas vueltas."*

Ruben y Miriam, de Santa Lucía, han optado -en una situación similar- por estar en Salud Pública y recurrir a la atención privada cuando necesitan, y siempre y cuando puedan hacerlo. *"Hace poco tenía que consultar un ginecólogo y venía recién dentro de un mes. Entonces, te podés morir nomás. Ahí, en el mismo consultorio, viene un médico que también es de Montevideo, que te cobra la consulta y vas; te cobra pero te soluciona el problema en el acto, y al final es accesible, $150 la consulta. Acá, en Santa Lucía, hay mucha gente que se ha borrado de las mutualistas y cada vez hay más para atenderse en Salud Pública; lo cierto es que tiene cosas buenas y cosas malas, y los médicos al final son los mismos que en el mutualismo."*

Lilián, de Rosario, que está a cargo de sus hijos y sobrinos, tiene una percepción distinta de la atención recibida en Salud Pública. *"Aquí ya nos conocemos todos. La pediatra sabe si una mamá es pesada o no, sabe si un niño es problemático o no, entonces si tenés un problema realmente importante te parás ahí, esperás y no te dejan nunca; por eso te digo el personal tiene mucha calidad humana."* Los vínculos locales también le han facilitado la resolución de la atención odontológica. *"La odontóloga es la mamá de una compañera de ellas, es una persona sencilla, si tengo el dinero voy y le pago todo junto; si no lo tengo le pago cuando puedo y me mata si no los llevo por eso."*

### 3. La aplicación de recursos a la adquisición de la vivienda

Contar con una vivienda adecuada a las necesidades del grupo familiar, es una de las preocupaciones y aspiraciones más importantes de las familias de los entrevistados. Ya

pudimos apreciar los sentimientos de angustia contenidos en los relatos de aquellos que en determinado momento se encontraron sin un lugar donde alojarse. Es también uno de los elementos que más destacan cuando se refieren a los logros obtenidos; haber llegado a tener su casa -por modesta que sea- es un motivo de orgullo y mejorarla suele estar en primer lugar entre las metas a alcanzar.

Por lo general, es asimismo el proyecto en el que han invertido más esfuerzo, dinero y trabajo, en el que suelen comprometerse y aportar de alguna manera todos los miembros del núcleo, y también sus redes de apoyo, como se verá más adelante.

a. Las estrategias para acceder a la vivienda y sus diversos resultados.

La amplísima mayoría de las familias entrevistadas vive en una vivienda propia, o de algún familiar. La estrategia que utilizaron más frecuentemente para obtenerla es la autoconstrucción, en terrenos fiscales o excepcionalmente propios, o a través de programas de ayuda mutua, cooperativos o del MEVIR. Esta situación se da, como es obvio, en todos los casos de familias que residen en asentamientos de Montevideo y Maldonado, y en algunos de las que viven en las otras localidades consideradas.

El segundo tipo de estrategia predominante, fundamentalmente entre las familias de Santa Lucía y Rosario, es la compra a través de programas del Banco Hipotecario del Uruguay.

En Gregorio Aznárez se observa una situación particular, ya que muchos de los ex-trabajadores de la Planta Agroindustrial viven en las viviendas construidas originalmente por RAUSA para sus operarios. Otros, lo hacen en barrios construidos por el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR).

Otra situación particular se presenta entre las familias que estuvieron alojadas en el Hogar Uruguayana (ex Martínez Reina). Todas ellas tienen en común haber vivido situaciones de desalojo o de vida a la intemperie durante algún tiempo, y haber sido ubicadas allí como solución de emergencia. La transitoriedad de este alojamiento no fue tal en todos los casos, ya que algunas de las familias entrevistadas residieron allí durante más de 10 años. La mayoría fueron trasladadas finalmente a un conjunto habitacional, conformado por núcleos básicos evolutivos construidos por el MVOTMA, en San Martín y Teniente Rinaldi, en tanto que un grupo reducido optó por integrarse a cooperativas de ayuda mutua y construir su propia vivienda.

El relato de los entrevistados permite ilustrar las motivaciones, las dificultades y los logros obtenidos por las familias al emplear estas distintas estrategias.

*i. La autoconstrucción como decisión individual*

Julio, que después de venir de Salto trabajó en una chacra en Melilla y actualmente vive con su familia en un asentamiento de Montevideo, cuenta como fue llegando a

construir su vivienda. *"En la chacra vivíamos en una casa de material, pero la dejé para venirme para Montevideo, porque yo quería adelantar, yo no tenía nada, la casa esa era de ellos, y yo quería tener lo mío. Primero me vine para un rancho de lata que compré. Por lo menos le daba valor al terreno, no era tanto el rancho. Más adelante vinimos para acá, el terreno éste lo tenía mi suegro. Entonces dije, vendo la casita de lata y con eso compro el material y me hago una casita de bloque, y así fue. Con la plata que me dieron allí no me daba; habré comprado 100 ó 200 bloques con eso, y más de la mitad me lo pagó el patrón. Por eso me quedé tanto tiempo en la chacra, trabajé dos años y pico allí, para terminar de pagarle los materiales. Yo salía de noche a trabajar y volvía de noche, a los gurises míos sólo los veía durmiendo. Ahora ya tengo la estructura armada. Todavía me falta terminar; me falta levantar un par de paredes, terminar el techo."*

José Pedro y Zully viven en otro asentamiento montevideano; cuando llegaron de Rocha vivieron un tiempo con sus suegros, pero el padre de Zully es alcohólico y por momentos se ponía violento; alquilaron una vivienda pero se les hacía muy difícil pagar el alquiler, buscaban desesperadamente una solución. *"El primer año pagaba $800 y pico, pero al segundo año se me iba a más de $2000, era un apartamentito lindo, pero no podía. Un primo de Zully nos avisó de un barrio donde estaban entregando terrenos. Yo tenía miedo, pensaba si levanto algo y luego me sacan, miedo de perder todo. Al final hablé con mi patrón y aceptó ayudarme a comprar los materiales y después descontarme del sueldo. Vine a ver a un albañil de acá, del barrio, y le dije: yo no sé nada de construcción pero quiero aprender; me gustaría pagarte pero no puedo, te pago para que me marques donde van los pozos. Me marcó la casa y después yo fui robando oficio, ayudaba a un vecino y miraba como hacían la viga, y después lo hacía yo. Todo lo que tengo acá lo he hecho yo. Entraba a trabajar a las 6 de la mañana y a las 6 de la tarde me venía para acá. Tomaba un café con leche y me venía en bicicleta a trabajar acá. De repente nos quedábamos toda la noche. Estuvimos tres años para armarlo y nos vinimos sin revoque."*

Ya se vio la forma como Blanca y Tomás llegaron a ocupar un terreno y construir su vivienda en Maldonado; la incredulidad y los temores de él y la decisión de ella al considerarlo *"su única alternativa."*

Nelson y Nancy llegaron a ocupar un terreno en Maldonado, orientados por el capataz de la obra en la que él trabajaba. *"El hombre que era encargado de nosotros me dijo hay unos terrenos en Maldonado Nuevo que la gente está marcando, vos podés ir, después te lo van a cobrar; no hay problema, porque eso se va a legalizar. Yo pensé que era una broma, uno viene de un pueblo en donde no surgen cosas tan raras, y pregunté, ¿no será una joda?. No mirá, me contestó, yo tengo cuatro terrenos marcados. Y él me dio uno a mí, nos dio a todos y él no se quedó con ninguno. A mis hijos les voy a enseñar a cuidar y que sepan que esto se los dio una persona que se portó, porque no se quedó con ningún terreno."*

Muchos de los habitantes de estos asentamientos han pagado para entrar, aunque lo pagado no corresponda a un valor de tasación y aunque no lo hayan hecho a su verdadero propietario. En general están dispuestos a pagar para regularizar su situación y quedarse, siempre que las condiciones sean accesibles para ellos. La situación actual favorece las transacciones irregulares, en base a las cuales se mueve este mercado, y posibilita a la vez, la acción impune de algunos que se aprovechan de las necesidades de vivienda de las familias, cobrándoles lo que no les corresponde.

Julián explica: "*Nosotros compramos, y después empezamos a hacer la vivienda. Hay gente de Montevideo y del interior que han tomado un predio y nunca lo han pagado. Nosotros nunca tuvimos esa oportunidad ni esa suerte, siempre tuvimos que comprar, aunque fuera terreno municipal, tuvimos que comprar. No sé en realidad si es que no tuvimos esa suerte o es que nunca fuimos personas rostrudas como para ir y tomar posesión no más.*"

Alicia, no sólo está luchando por recuperar la posesión de su casa de la que fue injustamente despojada por su último compañero, sino que también colabora con la Comisión Vecinal que trabaja para lograr la regularización del asentamiento. *"Esta Comisión fue imprescindible en su momento; es importantísimo que le haya podido decir al Estado cómo se deben hacer las cosas para que la gente viva de una manera digna. La regularización está en marcha. Sólo un cataclismo podría pararla. En la mayor parte de los vecinos está el ansia de pagar ésto, de ser dueños de ésto, el vínculo afectivo es muy grande"..."Si alguien me dijera te cambio esta casita por un apartamento de cuatro dormitorios, yo no me voy. Por primera vez siento que ésto es mi casa. Yo me mudé antes de venir acá 46 veces en mi vida, la otra noche nos pusimos a conversar con los nenes y a apuntar. Estoy marcada a fuego con cada movimiento de mi vida. Entonces pienso, yo llegué a un lugar donde me sentí comprometida, dependía de mí poner un bloque, plantar un tomate, poner un vidrio, porque no tenía a nadie que lo hiciera; lo tenía que hacer yo si no quería que la lluvia y el viento me empapara, entonces esto es mío, esto sí es mío. Yo me quedaría en el barrio, salvo -y te lo digo de todo corazón- si no pudiera volver a mi casa. Sería humillante. Mi casa es ésta, mi lugar es éste y creo que pagué no sólo con dinero, con pedazos de mano, con noches sin dormir, y ésta es mi casa."* Alicia ha iniciado trámites en el Ministerio de Vivienda y en la Defensoría Pública, y espera con confianza ser amparada para recuperar su vivienda.

Gerardo, ocupante de un terreno en Maldonado, tenía claros los riesgos que corría al tomar la decisión. *"Yo tenía un compañero viviendo en ese asentamiento. Un vecino de él tenía una parte del terreno para vender. Yo sabía que no podía vender, pero de alguna manera tenía que resolver dónde vivir con mi familia. Le compré ese pedazo de tierra, edificamos un rancho de costaneros y nos fuimos a vivir allí."* Más adelante, la Intendencia los traslada a otra ubicación, desarmaron el rancho y lo volvieron a armar. "*Como este predio estaba todo sin ocupar, la solución más rápida era esa, nos trasladaron para acá como asentamiento. La Intendencia puso los camiones para el traslado y nosotros vinimos*

*y elegimos el pedazo de tierra que nos convino más. Después las calles y eso se han ido formando solas. En este predio éramos 9 familias, pero ahora somos 50 y pico. Cuando se empezó a agrandar se formó una Comisión, yo formé parte de ella. La gente venía y le planteaba a la Comisión que estaban necesitados, que estaban alquilando y no podían seguir pagando, que tenían un desalojo, o que estaban viviendo de agregados y se querían independizar, y entonces como todos pasamos por eso, le dábamos el lugar. El único criterio era dejar un pasaje por donde caminar, una calle. Ahora la Intendencia nos está volviendo a plantear un cambio de predio, abandonar este asentamiento y cruzarnos a enfrente. Nos van a dar terrenos de 200 m$^2$, con luz, agua y saneamiento y una canasta de materiales para que nosotros construyamos las viviendas. Después los vamos a pagar con la cuota con que se pagará el terreno."*

Horacio, de Maldonado, -sobre quien ya se comentó que junto a su esposa y sus hijos ha instalado una panadería- también tiene una fuerte expectativa respecto a una próxima legalización de la situación en relación a la vivienda que ocupan. *"Dentro de poco se va a regularizar todo y va a quedar tan bien como cualquier otro barrio de Maldonado. Yo ya tuve dos oportunidades de irme de acá, me dieron casa y me dieron un terreno en Cerro Pelado y no me quise ir. Lo que pasa es que he pasado mucho trabajo acá. Dése cuenta que acá llegamos sin nada, entonces ya tengo una raíz. Hemos logrado todo lo que tenemos y entonces es como si hubiéramos nacido acá, por el trabajo que hemos pasado y por el que seguiremos pasando. Además, en ese momento yo había sido electo Presidente de la Comisión del barrio y no quise tampoco dejar toda la gente abandonada. Ahora se está logrando que la Intendencia mida los terrenos, se está ordenando todo y estamos esperando el precio de los terrenos para poder pagarlos. Esperamos que el precio sea accesible, de todos modos nosotros vamos para largo acá, porque somos 900 ó 1000 familias que estamos acá adentro y a dónde vamos a ir si no ponen un precio accesible? Nosotros queremos pagar, pero no queremos que se nos robe la plata. Hemos construido todos acá adentro. Yo sé clarito que no era de nosotros, pero les digo que nos hubieran sacado antes de un año, porque después de un año tenemos derechos, somos promitentes compradores, eso está en la Constitución de la República."*

Manuel y Gladys, luego de haber ocupado un terreno en Maldonado en el Barrio Hipódromo, accedieron a una vivienda asignada por la Intendencia, por la que están pagando mensualmente cuotas al BHU. *"La vivienda no iba a ser para nosotros porque no habíamos sido censados"*, pero al cabo de varios meses y de insistencia lograron ser tenidos en cuenta. *"Son viviendas para gente a la que llaman marginada,* dice Gladys, *pero a esto tú no lo podés llamar marginado. Gracias a Dios, así como tú ves mi casa hay montones iguales o mejores todavía por dentro, esto no es vivir marginal."*

### *ii. La autoconstrucción en el marco de programas colectivos*

Otras familias han construido ellas mismas su vivienda en el marco de programas cooperativos de ayuda mutua. Es el caso de Wilson y Esther en Ciudad Vieja, en relación a quienes ya se mencionó el esfuerzo que están realizando para participar en la

construcción de su vivienda, cómo esto ha incidido en la organización familiar y generado la necesidad de colaboración también por parte de las hijas, y la ilusión con que esperan la nueva etapa que se abrirá a partir de la finalización de la obra y la ocupación de su vivienda propia.

Antonio y Ercilia viven en Pan de Azúcar y también han accedido a la vivienda a través del cooperativismo de Ayuda Mutua. Cuenta Ercilia: *"Un buen día nos ofrecieron entrar a la cooperativa; un tío mío ya estaba acá y había lugar para otra familia. Nos anotamos, al principio estábamos a prueba, todos los integrantes tenían que aceptarnos. Después trabajamos en la obra durante 3 años, todos los fines de semana. A mí me encantaba la idea de estar haciendo algo que iba a ser de nosotros; cada ladrillo, cada cosita, me preguntaba ¿cómo quedará? ¿cuál va a ser la nuestra? Trabajábamos los dos, yo cargaba ladrillos, hacíamos los pisos, poníamos la eléctrica, todo. Después se me empezó a hacer un poco largo, me parecía que no la íbamos a terminar, que no la iba a ver, porque no se sabía cuánto iba a ser el plazo. El día que tuve mi casa no te imaginas qué felicidad, ver que estaba pronta, que habíamos trabajado los dos acá; aparte siempre que pasaba por acá pensaba, ojalá me toque una de éstas, y justo me tocó, estaba más que radiante. Fue una posibilidad para nosotros, de otra manera no hubiéramos podido tener una casa, algo nuestro, pagamos una cuota, pero es de nosotros."*

Selva participó en la construcción de su vivienda mientras vivían en el Hogar Uruguayana, y hoy vive con sus hijos en las viviendas de la Cooperativa a la que se integró. *"Ahí se armó un grupo, ponían carteles en la puerta, los que querían participar tenían que ir a una reunión, y yo pensé voy a ir a ver que pasa. En el primer grupo en el que estuve se peleaban mucho, quedó un lugar en ésta que ya estaba en construcción y pedí para venir. Me hicieron bastante problema porque había gente que no me quería acá, y sin embargo aquí estoy"..."Trabajaba en la obra de mañana, hacía limpiezas de tarde y de noche limpiaba oficinas. Cuando ya no daba más, a veces pagaba a algún vecino para que viniera a hacer horas por mí. Mi hijo mayor me ayudaba, tenía que pedir permiso en el INAME todos los meses para que lo dejaran trabajar. Alguna gente me criticaba allá en Martínez Reina, decían que yo era muy presumida, pero yo trabajaba nada más, y por eso estoy acá. Si muchos de ellos hubieran hecho lo mismo capaz que estaban acá también y sin embargo están allá* (refiriéndose a San Martín y Teniente Rinaldi*). Había mucha gente trabajadora, pero otros vivían del comedor, si trabajaban bien y si no era lo mismo, o robaban o iban a pedir. En cambio. acá somos todos gente de trabajo."* Aún no han empezado a pagar las cuotas al Banco, y Selva no sabe por qué, expresa temor de que en algún momento tengan problemas y corran riesgos de perder la casa. *"Las tirarán abajo con nosotros adentro"*, dice una de sus hijas. *"No, éstas costaron mucha plata"*, afirma Selva. *"Mucha plata y mucho todo, mamá, nos costó años de estudios a las dos, sacrificio de mi madre, de mi hermano"*, insiste la hija.

*iii. El traslado a Núcleos básicos evolutivos de familias que vivían en Hogares de emergencia*

En este caso se trata de una estrategia no elegida por las familias sino que es vivida en forma de algún modo fatalista, como la única a su alcance.

La familias que vivían en el Hogar Uruguayana fueron trasladadas, en un episodio que muchos de los entrevistados que allí residían describen como bastante traumático.

La misma Selva se refiere al hecho en estos términos: *"A ellos los sacaron en dos tandas de allá, del edificio. Pasaron el 24 de diciembre allí y entre el 24 y el 31 se los llevaron a todos. Yo fui al segundo viaje, cuando ya no quedaba más nada, estaban las piezas vacías, las puertas abiertas. Toda la gente sentada en la puerta con los muebles, hacía un calor..! Todo el mundo esperando que llegaran los camiones. Yo después quise entrar, era el último día que iba a entrar allí, había gente que había dejado cosas, otros habían roto los techos a propósito. La separación fue muy de golpe, porque allí siempre fue todo muy unido, muy junto; nos dio un poco de bronca, porque fue de repente, ustedes se van por un lado, ustedes para otro..."*

*"A mí me dieron ganas de llorar cuando me fui. Ahí habían vivido mis hijos, y pensar el abandono que hubo después allí dentro"*, afirma Víctor, quien crió sólo a sus cinco hijos, al separarse de su primera esposa.

Dora relata la salida con todo detalle. *"Nos dijeron que nos teníamos que ir porque había peligro de derrumbe, había problema en los subsuelos. También el barrio estaba enojado porque salía mucha droga, muchas porquerías de allí dentro y había muchas quejas de los vecinos. Nos avisaron el lunes que nos íbamos el jueves. Ese mismo lunes le pedí a mi marido, salí al Paso Molino a manguear unas cajas y unas bolsas para ir embolsando todo de apuro. Mi marido dice, no importa yo trabajo todo el miércoles y el jueves te ayudo, te desarmo todo y te ayudo a acomodar, no te enloquezcas, porque yo estaba como loca. Mi marido se fue a trabajar tranquilo y al mediodía aparece la hija de la vecina y me dice, mirá que están diciendo que vacían el edificio. Bajé a hablar con la persona encargada y le digo, ahora no, mirá que estoy sola. No importa dice, van a tener muchachos para que ayuden a quienes no tengan con quien hacer la mudanza. Traté de localizar a mi marido pero se había ido a cargar a San José y el patrón estaba con otra cuadrilla acá en el puerto y no le pudieron avisar. Yo me mudé a lo último, porque como lo mandé buscar esperé hasta el final. Llegué acá como a las seis de la tarde y me dejaron en el medio de la calle; las nenas se portaron divinas, porque yo acarreaba todo y les decía entren todo como sea y vamos a trancar la puerta porque no entendemos bien la calle. Un barrial de novela había. Las nenas empezaron a tener hambre, todos locos de cansados, nos dormíamos. Mi marido llegó a las ocho a Martínez Reina y se encontró todo vacío. Llamó al patrón y él lo trajo, se recorrió todas las viviendas hasta que me encontró como a las nueve y pico de la noche. Tenía los ojos saltados para afuera, porque no me*

*encontraba, estaba como loco. Por qué te mudaste sola me decía, y no había manera de explicarle que nos habían vaciado. No volví más allá, para nada."*

Los que se instalaron en estos núcleos básicos evolutivos no consideran que han logrado solucionar su situación de vivienda. *"Me llevaron a Martínez Reina por dos meses y estuve diez años, para que después nos dieran estas casas tan chiquitas"*, expresa Dora. *"Sólo tienen una pieza y nos correspondía por lo menos dos, porque todos teníamos niños y quedaba feo dormir uno al lado del otro. Después dijeron que nos iban a dar los materiales para construir la otra. Lo que al final, y después de un tiempo largo, me dieron fue 280 bloques. El portland, la arena, las varillas, nada. Las casas se están hundiendo porque no tienen cimiento, tenemos problemas con las ratas que se meten por debajo de los pisos. Por ahí debajo del fogón metés la mano y pasás hasta el baño porque tiene todo el piso hundido, se está yendo para abajo. Tengo problemas con la puerta del baño, ya me la soldaron dos veces, pero la pared no aguanta el peso y se cae la puerta. Con las goteras tuve suerte, porque sólo tengo algunas goteritas, hay gente que está mucho peor que yo. Lo que me entra agua por las ventanas, les pusimos burletes de goma pero no hay nada que ataje. Mi vecina se va porque no aguanta más eso, tiene dos chiquilines y no podés darte el lujo, hizo piso de portland y todo, pero las ratas con la presión rompen el portland. Se va para la casa de la familia. Hay gente que odia tanto este barrio que igual se compra un rancho, viste? Sé de mucha gente que ha vuelto para el lado del Paso Molino. También hay problemas con la locomoción, estamos muy aislados. A mí me encantaría irme para un lugar más céntrico, no te digo Pocitos, pero lo malo es que si vendés esta casa nunca más te dan otra. Eso lo tenemos muy clarito, quien vendió sabe perfectamente que no puede hacerlo porque la casa no la pagamos; no por no quererla pagar, todos venimos mentalizados de que había que pagar, pero ningún banco se hizo cargo de estas casas, no nos cobran, no por ser buenos sino porque nadie se quiso hacer cargo, los bomberos dijeron que estas casas eran inhabitables."*

Su vecina, Adela, se expresa en forma bastante coincidente, "*Cuando vinimos a ver las viviendas que nos iban a dar, se nos cayó la moral al piso. ¿Ves lo que es? Un gallinero, porque otra cosa no les podés decir. Dos veces al año hay que revocar y pintar, pero se rajan; cada movimiento de tierra que hay, se te quiebra. Hablamos con todos los ediles habidos y por haber, de todos lo partidos; tuvimos cada altercado... Queríamos salir de Martínez Reina para evolucionar y ¿a ésto ustedes lo llaman evolutivo? ¿a ustedes les gustaría vivir como estamos nosotros?, les dije. Yo le había puesto la casa de los tres chanchitos a ésta; ¿viste que los tres chanchitos hicieron varias casas, pero vos las soplabas y se caían? Bueno, éstas en cualquier momento se empiezan a venir abajo."*

*iv. La adquisición de viviendas a través de Programas del Banco Hipotecario del Uruguay.*

En Rosario, el panorama es muy diferente: varios han comprado su vivienda por el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), algunos ya la han terminado de pagar, otros lo

están haciendo sin mayores problemas y unos terceros están enfrentando dificultades para hacerlo.

Florencio y María se mudaron a su actual vivienda hace once años. *"La compramos por el BHU y ya la terminamos de pagar. En 10 años lo logramos, fue un sacrificio, los últimos meses sobre todo porque la fábrica andaba mal, y había que pagar la cuota. Con un aguinaldo pagamos el colgamento y entonces quedamos libres."*

Cuando Jorge y Rosita dejaron el campo y se trasladaron a vivir a Rosario, el padre de Jorge les propuso ampliar la vivienda que estaba comprando por el BHU y compartirla. *"Es una misma casa, pero vivimos separados, independientes, el fondo es común. Le pagamos al padre de él la mitad de lo que había puesto,* dice Rosita, *y después seguimos pagando las cuotas. Lo que nos quedan son los famosos colgamentos, que con la operación de él se nos hacía difícil pagarlos, pero hicimos un convenio a cuatro años."*

Anselmo y Carmen, también vecinos de Rosario, viven en la casa de la madre de Anselmo, que anteriormente perteneció a sus abuelos. *"Ella no tiene ningún problema en que vivamos acá. Ella vive acá por temporadas; ahora está viviendo en Tarariras porque tiene una pareja. Nosotros le hacemos el mantenimiento, los arreglos, mejoramos el baño, el dormitorio y la cocina."*

Alfredo y Estela compraron por el BHU, cuando él tenía trabajo estable en la fábrica, y pagaron las cuotas regularmente. Cuando perdió su empleo, les empezó a resultar difícil. *"No sólo no habíamos terminado de pagar, sino que nos atrasamos. Yo tenía un seguro de vida, dos pólizas que me había hecho para cuando me jubilara,* explica Alfredo. *Las perdí, tuve que dejar la sociedad médica, fue duro. Pero aún as terminamos de pagar; lo que no hemos podido cubrir son los colgamentos."*

En Santa Lucía, las familias entrevistadas son en general más jóvenes y el cierre de las fuentes de trabajo se produjo, para las que habían adquirido viviendas por el BHU, en un momento en que estaban aún lejos de haber completado el pago de las cuotas, por lo que se vieron enfrentadas a situaciones más críticas e, incluso en más de un caso, a la pérdida de la vivienda.

Ruben relata, *"Cuando nos casamos yo tenía una moto, la vendimos y lo puse todo en unidades reajustables en el BHU, para ver si hoy o mañana me podía hacer de la casa. Me inscribí, pero nunca salíamos sorteados; una vez salimos pero fue justo en un momento en que teníamos trabajo una semana sí y otra no, y tuve que rechazar el apartamento. Lo tuve que rechazar porque si pagábamos la cuota no pagábamos ni la luz, ni el agua, ni nada, o no comíamos. Más adelante me inscribí en el SIAV pero ya sin ninguna esperanza, medio entregado como quien dice. Un día nos llegó una carta diciendo que*

*habíamos salido sorteados"..."No sabés la alegría que me dio* -acota Miriam- *porque mi ilusión era tener la casa. Uno no sabe si la termina o no, pero estás pagando lo tuyo. Cada vez que iba a pagar el alquiler, no lo podía creer; una vez nos pasamos diez días del plazo y me cobraron más y quedé llorando"..."Poco tiempo después encontramos esta casa y empezamos a hacer todos los trámites para comprarla. Eso fue en enero y recién en agosto pudimos terminar todo para mudarnos"..."Tuvimos una suerte como sacar un 5 de Oro, más o menos"*, insiste ella. *"A la casa tuvimos que hacerle muchos arreglos,* explica él, *y todavía le seguimos haciendo, siempre mejorando un poco. Tuvimos que hacer las aberturas todas nuevas porque era una casa que estaba abandonada, faltaban vidrios, el baño estaba todo deshecho, tuve que hacer nueva la instalación de luz, le arreglamos la cocina. A medida que vamos pudiendo, porque es para uno, es para el futuro, hoy o mañana llegás a viejo y si no tenés techo...".*

Ángel y Mabel, también de Santa Lucía, no lograron hacer frente a la situación como para salvar la vivienda adquirida por el BHU, y ahora están construyendo otra vivienda. *"En el primer momento alquilábamos, después empezamos a apretar, hacíamos horas extras cuando había, y fuimos depositando en el Banco hasta que lo logramos. Porque no era como ahora que todo el mundo las vende, en ese momento era difícil. Por la constancia y por el ahorro al final nos tocó una vivienda que la estrenamos nosotros."* Antes de enviarlos a ambos a seguro de paro, la empresa en la que trabajaban comenzó a pagar en forma irregular y ellos a acumular atrasos en los pagos al Banco. *"Él no nos pagaba en fecha y qué ibas a hacer con $200 un viernes y $ 200 al otro viernes? No podías afrontar, porque además no sabías si el viernes siguiente te iban a dar plata, entonces que ibas a hacer? pagar al Banco? Lo que tenías que salvar era poner la mesa. Si pagabas unos días después, igual te corría el interés por todo el mes. Al mes siguiente te viene la mora acumulada, hacés un esfuerzo para pagar la cuota del mes y tenés la mora del interés que te queda para atrás. Si nos quedábamos ahí viviendo, pasábamos a ser intrusos. Viviendo en lo que fue tuyo, terminabas siendo un intruso; cada mes que no pagás es un interés y cuando salís te descuentan de la venta y no te queda nada, nada, salís con una mano atrás y otra adelante."* Finalmente, optaron por rescatar lo que pudieron vendiendo la casa, comprar un terreno y levantar una vivienda por autoconstrucción. Entre tanto viven con su suegra, situación que sobre todo para Mabel no resulta fácil, luego de estar acostumbrados a vivir en forma independiente.

Ignacio y Sara viven una situación bastante similar. También ellos abrieron una cuenta en el BHU y obtuvieron una vivienda en Santa Lucía. *"Estuvimos cinco años pagando, nunca nos atrasamos, pero era otra cosa, la fábrica marchaba y éramos dos trabajando. Con el seguro de paro ya era menor el ingreso, empezamos a atrasarnos, hasta que el Banco un poco más y nos ahorcaba; llegaban cedulones, y si no nos poníamos al día nos echaban."* Ignacio consiguió un trabajo en La Paz y decidieron trasladarse. *"Nos costó la decisión, porque era abandonar un apartamento que llevábamos seis años pagando, pero si nos quedábamos allí sin trabajo nos iban a sacar igual. entonces optamos por mudarnos."* En La Paz viven en una vivienda alquilada y aún esperan que se completen los trámites para traspasar el apartamento y recibir algún peso. No esperan recibir mucho, pero con eso confían que podrán cancelar algunas deudas con

comerciantes de la zona que les han quedado pendientes, y que los han esperado hasta ahora en virtud de los buenos vínculos vecinales que los unían.

Lucía y Walter, vecinos de Gregorio Aznárez, esperan que podrán seguir ocupando la vivienda en la que viven desde hace más de 8 años. *"Estas casas pertenecen a RAUSA, pero parece que Aznárez había hecho un convenio con los de la fábrica por el cual los que trabajaban allí tenían derecho a la vivienda, así fue como conseguimos la casa."* Una vez que se cerró la fábrica, Walter está trabajando como jardinero en Solís, y Lucía es enfermera en el Hospital de Pan de Azúcar. Ambos desean seguir viviendo en Aznárez. *"Gracias a Dios en ese sentido no hemos tenido problemas,* -afirma ella- *no nos han molestado para nada. Porque eso sería otro problema, tendríamos que alquilar, tendríamos que volver al campo y no quisiera. Los otros días se había corrido la voz que nos iban a sacar, porque parece que querían deshacer todo Aznárez para no tener problemas, pero fue un rumor."*

b. <u>El uso de la vivienda para fines productivos</u>

Son muchos los casos en los cuales la familia ha optado por instalar en su vivienda un taller o comercio buscando incrementar los ingresos. En especial, en el caso de las mujeres es también frecuente que busquen realizar tareas en el hogar con el propósito de obtener algún ingreso complementario. Aun cuando su monto sea reducido, evalúan que les proporciona un beneficio sin incrementar sus costos, al no tener que dejar su casa y sus hijos.

Anselmo y Carmen, de Rosario, decidieron poner junto con un amigo feriante una verdulería en su casa cuando él entró en seguro de paro. No funcionó bien y abandonaron la iniciativa. Al poco tiempo, Anselmo comenzó a trabajar en su casa como cerrajero, en carácter de actividad complementaria. Además, Carmen hace tarjetería española y la vende, aunque su esposo considera que no cobra lo que realmente vale el trabajo, *"lleva mucho tiempo, es un trabajo muy artesanal y lo hace muy bien."*

Ya se mencionó cómo Alfredo, también de Rosario, ha instalado un taller de carpintería en su casa y los diversos trabajos de artesanía y restauración que realiza junto a su esposa Estela.

Claudio y Marta, vecinos de la misma ciudad, cambiaron un viejo auto por una máquina de lavar ropa. Se asociaron con Anselmo y Carmen, antiguos amigos que aportaron la secadora, y durante un tiempo funcionó en su casa un lavadero en el que trabajaba fundamentalmente Marta. Lograron hacer una conexión para utilizar agua de un aljibe que hay en el fondo de su casa, con lo que lograron disminuir costos.

Celia, residente en un asentamiento de Montevideo, optó por poner un almacén en su casa. *"Mi madre tenía almacén, y nosotros siempre tuvimos; cuando estaba en Salto y cuando fuimos a Brasil, también. Me parece que es más fácil cuidar a mis hijos, estar más cerca de ellos y al mismo tiempo trabajar. El capital para armar el almacén salió del trabajo de Julián. Los chiquilines míos me ayudan pila, me controlan el almacén y yo vengo y cocino. A nosotros nos sirve, abarata un poco la olla y aliviana las cosas."* Consultada acerca del ingreso que les proporciona, responde: *"No sé, el que lleva las cuentas es él casi siempre. Yo me encargo de vender, le muestro las boletas y él más o menos saca las cuentas y me dice que sí, que da resultado. A mí me sirve porque él es más despierto para las cuentas."*

Los últimos trabajos que realizara Alicia fueron ejecutados en su casa: costura a máquina, tejido para afuera, contar hojas y colocar espirales en cuadernolas, confeccionar monederos. Es otra de las razones por las cuales le preocupa no poder contar con su casa, porque en la pieza que comparte con su padre y sus hijos no dispone del espacio necesario para trabajar.

Rosa, que como se vio anteriormente abandonó su trabajo debido a la situación planteada con su hija adolescente y su nieta, piensa que una vez que logre encaminar ese problema, se dedicará a cuidar niños en su casa. *"Hay muchas madres solteras en este barrio que no tienen para pagar un jardín; yo pienso cobrarles poquito, atendiéndolo bien al niño, yo tengo comodidad aquí. Tengo un buen fondo, que arreglándolo bien es ideal para que los niños jueguen, tengo dos dormitorios grandes, la cocina que es cocina-comedor es inmensa."*

Dora, debido a la situación planteada por las frecuentes fugas de su hija, también ha preferido trabajar en su casa, y disminuyó su dedicación a las limpiezas en casas de familia. Hizo artesanías en cuero, ha armado cajas para diversos productos, le han encargado el armado de las luces para adornos navideños, y también lava ropa.

Anteriormente se ha referido la situación de Zully, que está buscando generar algunos ingresos propios, dando clases en su casa a los niños del barrio y ayudando a su madre en trabajos de costura.

Más extensamente, se ha visto también como Horacio y Juana instalaron una panadería junto a su vivienda en un asentamiento en Maldonado, luego de un intento no muy exitoso con un almacén.

Zulma, en Santa Lucía, ha logrado mantener a su familia, ampliada con los compañeros de sus hijas, a pesar de que su esposo Domingo se encuentra en seguro de paro. Ella trabajaba haciendo tejidos, luego animalitos de cerámica para una empresa,

pero siempre a domicilio. Cuando dejaron de darle trabajo, le pagaron una indemnización y la invirtió en un quiosco que instaló en un pasillo de su casa. Hace seis meses amplió el local y lo transformó en un almacén. *"Yo empecé de a poco, me fue bien y fui aumentando de a poco. La casa la fui arreglando toda, el cuarto mío no tenía piso, los muebles los he ido comprando, y todo salió de allí, porque él a veces trabaja y a veces no."*

## 4. El cambio de lugar de radicación como estrategia para posibilitar mejores oportunidades de trabajo y acceso a servicios

Más de la mitad de los miembros de las familias entrevistadas que residen en asentamientos y barrios montevideanos, nacieron y vivieron en la capital. El resto proviene de distintos departamentos del interior del país. En algunos asentamientos se concentra población del mismo lugar de origen, como por ejemplo en La Chacarita en donde se encontraron varias personas oriundas de Salto. Los que residen en Nueva Esperanza y los que vivieron en el Hogar Uruguayana proceden mayoritariamente de otros barrios de Montevideo.

La gran mayoría de los entrevistados en Santa Lucía y la casi totalidad de los de Rosario vivieron siempre en la misma ciudad o provienen de otras localidades del propio departamento. Situación similar ocurre con las familias de Gregorio Aznárez; se trata en general de familias oriundas de distintas localidades del departamento de Maldonado o de departamentos limítrofes. Las familias asentadas en Maldonado, en cambio, llegaron allí desde distintas zonas del país; en ninguno de los casos considerados la familia de origen residía en dicha localidad.

Algunas de las familias entrevistadas se trasladaron en algún momento a Argentina en busca de mejores oportunidades laborales y regresaron, al cabo de algún tiempo, al no haber logrado una situación satisfactoria o enfrentadas al deterioro de ciertas mejoras logradas.

Por lo general, los entrevistados explican la decisión de efectuar estos traslados en función de la falta de perspectivas laborales en el lugar de origen, y de las expectativas generadas -a través de información transmitida por familiares o amigos, o por los medios de comunicación- acerca de la existencia de mejores oportunidades en el lugar elegido como destino.

Las consecuencias de estos traslados son evaluadas a la distancia, como positivas en algunos casos y como negativas en otros. En este último caso, suele darse un nuevo traslado o un retorno al lugar original. Pero aun en los casos de evaluación positiva, en general mencionan costos importantes que tuvieron que afrontar en especial en la primera etapa. Ruptura de vínculos, soledad, falta de referencias y, en algunos casos, también pérdida de activos materiales que dejaron en el lugar de radicación anterior. Son muchos

los que expresan que, si las condiciones laborales fueran adecuadas, desearían volver a su lugar de origen.

El temor y la incertidumbre que genera un traslado lleva asimismo a que varios de los entrevistados, que consideran muy difícil mejorar su situación en el lugar donde viven, no se animen a tomar esta decisión y opten por mantener los activos materiales y sociales con que cuentan, antes que arriesgar perderlos por intentar obtener mejores logros. Esto se observa especialmente en las familias residentes en el interior y surge con claridad de las manifestaciones de algunos de los vecinos de Rosario, Gregorio Aznárez e, inclusive, Santa Lucía.

a. El traslado fuera de fronteras

Julián y Celia nacieron y pasaron su infancia en Salto. La madre de Julián tenía un "campito", que vendió al enviudar. *"Cuando ella quedó viuda tuvo que vender todo e ir a la ciudad; la ciudad fue lo que nos llevó a la ruina."* Julián comenzó a trabajar a los 12 años, para ayudar a mantener a sus hermanos, en un horno de ladrillos y luego en tareas vinculadas a la construcción. En 1979 se fue a trabajar a Punta del Este. *"Después en el 80 me vine a Montevideo; me vine con Celia y con el nene mayor que ya había nacido, a trabajar en la construcción del Banco Pan de Azúcar en la Ciudad Vieja. Como se demoraban mucho los pagos, me ofrecieron para trabajar en el Puerto y entré allí. Estuve año, luego me dijeron que en la Argentina se estaba ganando mucho más y me fui para allá."* Posteriormente van para Brasil, donde residen 6 años, luego regresan a Salto y de allí nuevamente a Montevideo, donde están viviendo desde hace 7 años. *"Me enteraba, vio, que se ganaba bien en tal lado y me largaba. Lo que pasa es que no somos personas que nacimos pobres y queremos morir en la pobreza, yo nací en un rancho de paja, y no quiero morir en un rancho de paja, ni que mi hijo viva en un rancho de paja. Queremos progresar, no es que queramos ser más que otro, sino buscar el bien de nuestros hijos y de nosotros mismos, de la mayoría"..."En los momentos difíciles, por ejemplo cuando una obra termina, siempre hicimos eso, trasladarnos; donde van las obras, vamos nosotros"..."Me gusta la idea de trabajar en varios países porque enriquece la sabiduría, todos los países tienen distintas maneras de trabajar el hierro para armar un edificio, por ejemplo, o utilizan distintos materiales, y uno aprende. Acá llega un arquitecto nuevo a una empresa y es muy lindo, porque el arquitecto aprende con usted, porque uno ya tiene otra experiencia."* La familia se instaló en La Chacarita pero no se adaptó; la inseguridad que les generó el ambiente les creó mucha tensión y afectó la salud de la señora. Poco tiempo después se trasladaron a un barrio vecino.

Ramón y Nélida se casaron cuando ella tenía 18 años y se fueron a vivir con los padres de Ramón que residían en Argentina, en San Nicolás. *"El papá se fue primero* -cuenta Nélida- *y después toda la familia se fue... Mi madre me hablaba mucho y me decía que era muy jovencita para irme. Yo tenía ganas de ir, para mí era una novedad, pero*

*después que llegué a allá extrañé mucho, muchísimo, sobre todo a mi familia. Estuvimos cambiando de casa, primero vivimos en una casa alquilada con muebles y después en dos o tres más; se vencían los alquileres y nos mudábamos, e íbamos cambiando de barrio. Después compramos un terreno y entre mi esposo y mi suegro levantaron una casa. Era un barrio parecido al de acá, de a poco mejoró bastante, pusieron el alumbrado de la calle, cuando vinimos para acá ya había teléfono. De a poco la fuimos equipando, la heladera, la cocina. De pronto se empezó a hablar de que la planta principal en el lugar donde nosotros estábamos cerraba. La gente vendía y se iba a otra parte. Nosotros habíamos comprado allí, pero no teníamos los papeles. Cuando mi esposo quedó sin trabajo, volvimos para acá para probar; a los dos meses volvimos para allá y las cosas fueron veinte veces más para abajo, se había puesto todo difícil, no había trabajo. A Buenos Aires no podíamos ir, ahí si no teníamos nada, no teníamos casa, no conocíamos a nadie. Entonces volvimos del todo para acá. A mí lo único que me tiraba un poco para quedarme allá era que tenía mi casa, pero él me decía, no te vas a comer tu casa. Yo pensaba, ¡qué injusticia!, porque tenía que deshacerme de la heladera nueva. Trajimos lo que pudimos, pero fue lo más chico, claro. En un carrito acoplado al auto, que hizo mi marido, pusimos sillones, sillas, roperitos; otras cosas ni las vendimos, se las regalamos a un vecino porque ni podíamos esperar para vender. Nos daban dos pesos y nosotros necesitábamos más para comer, además todo el mundo me decía me vendés tal cosa, pero yo no puedo pagártelo ahora. Lo que vendimos fue la heladera. La casa demoramos un año en rescatar algo de lo que habíamos puesto. Nos habían dicho que valía como U$S 25.000, al final nos dieron U$S 9.000, U$S 7.000 al contado y el resto U$S 100 por mes."* Al volver a Montevideo, su suegro les prestó dinero, con lo que pudieron comprar una pequeña construcción en un asentamiento. Se lo reintegraron cuando lograron cobrar por el traspaso de su vivienda anterior. *"...Cuando recién llegué me costó mucho* -expresa Nélida- *porque cuando vi la casa en la que nos veníamos a vivir -ahora es un lujo al lado de como estaba en ese momento- me entró una tristeza, lloré una semana y no quería salir afuera. Me decían que había chorros, y yo soy muy miedosa; fue un bajón tremendo, pero después me fui adaptando."*

Ya se ha hecho referencia al caso de Omar y Emilia, que ilustra también esta opción por el traslado; el viaje de él a pie a la Argentina a donde luego lleva a su familia, los cambios de vivienda, la ida de la familia a Artigas y la desilusión de no encontrar allí ni siquiera donde guarecerse, el nuevo traslado al Hogar Uruguayana y de allí a un nuevo barrio.

b. Maldonado, polo de atracción

A Maldonado, como se observó, todos llegan en busca de mayores oportunidades y mejores condiciones de vida.

Gerardo (26) y Virginia (29) vivían en Paysandú. Él nació allí, donde fue criado por su abuela; comenzó a trabajar a los 16 años en la construcción y en la zafra de recolección de naranjas. Al quedar sin trabajo, decidió irse con unos compañeros a Maldonado, y poco tiempo después fue a buscar a su actual pareja. Virginia es hija de un soldado del Batallón residente en Artigas y de su esposa -madre, ama de casa y empleada doméstica-, tiene 7 hermanos. Empezó a trabajar a los 14 años como doméstica. Se casó siendo muy joven, tuvo un hijo y al poco tiempo se divorció. Tres años después conoció a Gerardo. *"Yo ya estaba en concubinato con Virginia y ella tenía el nene chiquito; el pensamiento mío era que no me falte trabajo por ellos"*, relata Gerardo. *"Entonces fue una decisión rápida venirme, sabiendo que había trabajo. Nos largamos prácticamente a la deriva, con la idea de encontrar a otros amigos que estaban acá. Al otro día salimos a buscar trabajo y conseguimos."..."Extrañé* -afirma Virginia- *hasta ahora extraño, pero me fui porque quería mejorar."..."Hace casi 8 años que estoy con Virginia* -dice él- *y arranqué de cero. De vez en cuando hemos tenido un traspié en el trabajo, pero yo al menos, estoy orgulloso con lo que hemos logrado. Yo creo que lo que tengo hoy día lo tengo porque me vine a Maldonado, porque cuando estaba en Paysandú no tenía ni trabajo. Acá hay vecinos, compañeros, incluso de mi propio departamento, que han logrado también mejorar, siempre a fuerza de trabajo, de voluntad, de sacrificio..."* A pesar de ello, si fuera posible le gustaría regresar. *"Si tuviese mi trabajo me iría, es mi pueblo, pero no hay fuentes de trabajo. Fui ahora en Turismo y no tenía ganas de venirme. Está toda mi gente, mis amigos de la infancia, pero ir a vivir no creo; sé que no voy a poder mantener a mi familia allá."*

Manuel y Gladys tuvieron un aterrizaje más difícil. Él trabajaba en una empresa de transporte como chofer y vivían en Sarandí Grande, en el departamento de Florida. A los 21 años va a trabajar a Montevideo, a una empresa de transporte internacional. *"Decidí dejar porque había muchos problemas. Eran tres socios y eran muy duros para pagar el sueldo, pagaban un viático, pero nos largaban a la calle con poca plata. Había veces que el viaje se alargaba, la plata no alcanzaba y pasábamos mal en la carretera. Siempre cobrando de a puchos, era la única forma en que pagaban, nunca vi un recibo, una liquidación, nunca tuvieron a nadie afiliado"..."Vinimos a Maldonado, porque me arrastra el cuñado de ella para acá. Yo tenía también algunos hermanos viviendo aquí. Me lo pintaron muy lindo, como que acá se trabajaba bien, se ganaba bien, pero nunca me dijeron que lo que uno tiene que comprar se paga bien también; entonces no fue lo que yo esperaba. El cuñado que nos trajo a nosotros, los trajo a todos para acá, hasta a mis suegros; ahora está la familia íntegra* (los padres y once hermanos), *no queda ni uno en Sarandí Grande."*

Al no resultar las cosas como esperaban retornan a Montevideo, para volver a Maldonado al cabo de un tiempo, situación que se reitera posteriormente una vez más. *"Nosotros es la tercera vez que nos venimos, ahora ya no nos despegamos más, pero es la tercera vez que vinimos para quedarnos acá."*

c. Los contrapesos de una difícil decisión

Alfredo, de Rosario, es uno de los que no se decidió a arriesgar. *"Yo me estuve por ir a la Argentina, lo que me faltó fue plata para irme. Yo le tenía que dejar a mi señora para que pudiera vivir dos o tres meses mientras yo empezaba a trabajar. Pensaba que con la habilidad manual que tengo algo iba a conseguir allá. Pero no me fui, no conseguí el dinero y todo quedó en proyectos. Lo pensamos también para Javier* -agrega refiriéndose a su hijo de 27 años que está desocupado- *pero él no va a ir tampoco a la descampada, tiene que ir con una seguridad."*

Daniel, de Gregorio Aznárez, expresa como ha ido decayendo la actividad en el pueblo a partir del cierre de la Agroindustria. *"En estos meses se ve una decadencia total, ya no se ve el movimiento que antes había. Cuando venía el maíz eran colas y colas de camiones, el movimiento de leña era importante, y los productos nuestros que salían de la fábrica también, pasaban los camiones cisterna que llevaban el almidón, el gluten, el colorante. Estos camiones generaban gasto, en el boliche, en la carnicería, había otro ingreso, y no sólo para los que trabajaban en la fábrica. Hoy no sé si pasará algún camión. Ya no se ve la alegría aquella. No porque la gente estuviera saltando y brincando, pero la alegría aquella del trabajo, de gente que estaba tranquila, que tenía su ingreso. Hoy la gente está preocupada, la temporada fue cortísima, los sueldos en Punta del Este fueron iguales o menores que el año pasado"..."La vida en el futuro la veo bravísima, la veo cada vez más brava, se me ha ido la esperanza de que el pueblo vuelva a ser el que fue. Estar como estábamos, no lo creo, francamente creo que nunca más."*

A pesar de esta perspectiva, son muchos los que no se deciden a dejar el pueblo, la tranquilidad que les brinda, la vivienda de que disponen, para emprender una aventura de resultado incierto. Verónica expresa otras razones por las que le costaría trasladarse. *"Aquí es todo como una gran familia, con todos los problemas que puede haber en una gran familia; también hay discusiones, pero yo siento ese clima cálido y creo que cambiando de zona, de barrio, lo vamos a perder. Nosotros cosechamos con el tiempo, pero donde hay más gente es más difícil, la gente está más ocupada, es más fría, no vamos a tener este clima de pueblerío que tenemos acá."*

Ignacio, de Santa Lucía, comenta su decisión de mudarse para La Paz, y lo difícil que le resultó, pese a que se encuentra a corta distancia. *"Mi señora me insistía, mi suegra me insistía, que íbamos a estar mejor, que allí ya no había trabajo, que vendiéramos la casa y nos fuéramos antes de quedarnos sin nada. A mí fue el que me costó más, para mejor nací en Santa Lucía y pasé toda mi vida allí."*

## 5. El uso de los ingresos para la satisfacción de las necesidades cotidianas. Posibilidades y riesgos de la inversión a más largo plazo

### a. Los cambios en las pautas de consumo

Todas las familias entrevistadas mencionan que en momentos difíciles debieron modificar sus hábitos y restringir el consumo en algunos rubros.

Uno de los primeros recortes que se efectúan, como ya se vio, suele ser la afiliación a mutualistas; también se reducen los gastos en ropa y en salidas, y se introducen cambios en la composición de la alimentación y en las formas de adquisición de los productos de consumo básico.

Mónica, de Gregorio Aznárez, relata: *"Estábamos todos en la mutualista, pero después que cerró la fábrica empezamos a borrarnos. No tirábamos manteca al techo, pero vivíamos de otra manera. Yo compraba mucho a crédito, acá en los comercios de la zona, porque sabía que llegaba la fecha y tenía el dinero para pagar. De repente podíamos comprar una Coca Cola todos los días, salíamos más. Ahora para comprar el abono para el mayor, que lo precisa para ir al Liceo a Pan de Azúcar, tengo que hacer piruetas, porque todos los meses llega el día que hay que pagarlo y tengo que tener el dinero. Me restrinjo en una cosa, me restrinjo en otra, dejo de pagar algo para pagar el abono; yo antes eso no lo hacía, hay que ser malabarista, hay que ser mago. Antes, por ejemplo, jamás sacaba fiado, pero ahora llega una quincena y no tengo más remedio que comprar para la otra quincena; como todos los almacenes son conocidos, no hay problema. Yo antes me hacía un pedido para diez o quince días pero ahora me tengo que ir ajustando a lo que tengo. Porque sabe que después viene el agua y la luz, y hay que pagar quiera o no. A veces me dan ganas de llamar a mi padre o a mis tías, pero trato de restringir el teléfono también, porque uno llama y llama, y se olvida de lo que sale. Cuando teníamos más dinero íbamos a Montevideo y volvíamos con el auto lleno; íbamos a los supermercados y comprábamos más en cuenta, traíamos carne para toda la semana. Ahora no se puede hacer, si vas a hacer milanesas, comprás el kilo de pulpa y las hacés tratando de que te quede un poquito para el otro día. Antes el corte se lo tiraba al perro, ahora lo guardo para un tuquito o algo de eso."*

Para Rafael, de Maldonado, es muy claro que las cosas cambian cuando él logra tener trabajo más o menos estable: *"cuando yo empiezo a trabajar cambia el ritmo de la alimentación. Uno se puede dar no lujos, pero si uno quiere comer un estofadito, se lo come. Hoy estoy dichoso si puedo tomar un plato de sopa, no yo sólo sino con Cristina y las niñas, porque a veces peor es nada."*

Cristina agrega *"Nosotros tratamos de buscar siempre todos los recursos. Ahora nomás mi marido está aprontándose para ir a pescar de vuelta. Mis hijas ya ni quieren ver el pescado y eso que lo preparo en mil formas. Cuando no tiene trabajo el mar lo tranquiliza bastante y es un buen alimento, en especial para la nena mía que tiene anemia. En este momento de ir al Disco, ni hablar; cuando puedo voy a Subsistencias que es lo más barato y más nada. Después compro de a puchitos en los almacenes."*

Julio, vecino de La Chacarita en Montevideo, pone énfasis en la necesidad de saber administrarse, aspecto que varios de los entrevistados mencionan también. *"Las cosas han mejorado pero muy lento, el dinero siempre está faltando, uno tiene que aprender a administrarse; o aprende a administrarse, o la pasa mal o tiene que reducir el estómago. A golpes lo aprendimos, nadie nos enseñó eso, pero la obra en la que estoy hay semanas que le dan $1.000 y otras que le dan $500, y con eso me tengo que arreglar igual toda la semana; entonces, ahí nomás los patrones ya lo están obligando a uno a administrarse."*

Mercedes, su esposa, cuenta cómo va dos veces por semana a un costurero parroquial para lograr una ayuda. *"Son $30 pesos por día que parece que no se ven, pero se ve el azúcar que traigo, el arroz o el fideo. Para la comida a veces saco fiado en lo de mi hermano que tiene un almacén. Si tengo que comprar un par de zapatos, si no lo compro el viernes o el sábado de mañana, ya no lo compro más porque la plata se va. A veces le pido que me preste a algún vecino, y de pronto se arma cada lío. Le pedí $50 a uno, entonces cuando Julio llega el viernes le digo mirá que le debo $100 a fulano y él me da para pagarlos; entonces con esos $100 ya me da si le debo a otro y así me voy arreglando. La tele me la regaló mi suegra. La radio la compramos en la feria y todo así. La cocina se la compré a un muchacho que sale con un carro y se la reglaron, se la compré en $300; justito cayó un viernes que tenemos la plata en la mano. Este ropero lo compramos en $300, a crédito no, a lo más en dos veces, como es gente conocida de acá a la vuelta..."*

Un recurso muy extendido es usar ropa de segunda mano adquirida o, más comúnmente, cedida por familiares, vecinos o amigos. *"A mí me criaron con ropa usada toda la vida. Hasta que no empecé a trabajar no supe lo que era la ropa comprada, y mis hijos también. Tienen alguna ropa nueva, porque mi madre o algún familiar les regala; de vez en cuando les mandan cosas nuevas, si no sería todo usado"*, dice Nancy, de Maldonado.

En algunas situaciones, la falta de ingresos regulares ha llevado a las familias a prescindir de servicios a los que habían logrado acceder con esfuerzo, porque terminaron siendo una fuente de endeudamiento. Luis Alberto, de La Chacarita, explica: *"Nosotros teníamos teléfono acá, lamentablemente no lo pudimos pagar más, nos cortaron la línea, y se hizo una deuda grande. No tenemos entradas fijas por mes; cuando pusimos el teléfono yo estaba ganando bien, y la verdad que con el teléfono yo me manejaba mucho, lo tenía por necesidad. Si los vecinos me pedían para hablar, yo no le cobraba la llamada a nadie,*

*pero sólo para una necesidad, no para llamar a la novia o al novio. Ahora sacamos el cable también, ya estamos fallando, renunciamos, también nos lo cortaron. Qué vamos a hacer, cuando viene el bajón viene con todo. Pero yo tengo fe en poder recuperarme."*

b. El uso del crédito

La mayoría de las familias utilizan el crédito, aunque en general expresan que lo hacen con temor o teniendo especial cuidado para evitar endeudarse. Las familias entrevistadas que residen en el interior obtienen créditos en los comercios locales a sola firma. *"Cuando a uno lo conocen no se necesita garantía. Ya se sabe quien es el que paga y quien no"*, explica Rosita, de Rosario.

En algunos casos lo usan para adquirir ropa, pero fundamentalmente para la compra de electrodomésticos. El rubro principal de inversión de las familias es, sin embargo, en la amplia mayoría de los casos, la vivienda, aspecto ya referido.

*"Acá hay televisor color y heladera*, dice Nelson de Maldonado. *Los compré con mil sacrificios, lo financiamos en 24 cuotas y al fin salió. No quería sacar un crédito, pero el nene por su enfermedad necesita que haya estímulos, música, color, cosas que se muevan, nos dijo el especialista; entonces compramos el televisor, más que nada para él. Como yo tenía recomendaciones de Flores, porque allá era buen pagador, me dieron el crédito. A mi padre no le gustaba comprar a crédito y a mí me quedó eso; en todo caso me gusta que sea corto, porque el trabajo puede flaquear y uno no le va a ir con el cuento al comerciante, prefiero lo seguro."*

Miguel y Sonia, de Montevideo, sacaron un préstamo en el Banco para construir su vivienda en el asentamiento y también compraron a crédito en una barraca, pero han quedado muy desanimados. No lograron terminar la construcción; inicialmente habían pensado pedir un nuevo préstamo pero ahora no se animan a hacerlo. *"Al Banco no le pediría dos veces, es muy alto el interés. Pagás casi el 100% de recargo en un préstamo que es para construir; no estás pidiendo para comprar un yate, sino para lo esencial, para la casa. Lo vamos a tener que pensar mucho; veíamos que no llegábamos, trabajaba y trabajaba, y nunca tenía un peso, es un sacrificio muy grande."*

Esta pareja, apenas se instaló en el barrio, fue víctima de un robo que los afectó mucho pues perdieron todo el equipamiento de su casa. Para reponerlo, recurrieron a un original procedimiento mediante el cual han logrado volver a equipar su vivienda. *"Ves, la heladera es nueva, la tele es nueva, el lavarropa es nuevo. Todas esas cosas las sacamos en un sorteo porque nos habíamos quedado sin nada. Estuvimos un año mandando cartas* (menciona un programa televisivo), *y sacamos una moto y una tele. Lo que estábamos esperando era la tele, pero la moto nos vino bárbaro y la cambiamos por algo más necesario, el lavarropas y la heladera."*

José Pedro, de Montevideo, estuvo cuatro meses con hepatitis y la empresa en que trabaja le adelantó dinero todos los meses, ya que en DISSE figuraba con un sueldo inferior al real y lo que le pagaban no les permitía vivir. Cuando se reintegró, le fueron descontando los vales y no pudo pagar las cuotas de los créditos contraídos con anterioridad. *"Justito habíamos comprado un video. Fueron momentos difíciles, salí a vender masitas en bandejitas, de todo hice para poder salir."*

c. La venta de bienes como forma de remediar situaciones difíciles

Más de uno menciona que tuvo que sacrificar algún bien vendible, para solucionar un momento especialmente crítico. En general, en el relato ese hecho aparece asociado a la utilización de su creatividad para encontrar formas de mejorar aunque sea en algo su ingreso.

Anselmo y Carmen, de Rosario, cuentan que habían logrado comprar un auto, vendiendo una moto que Anselmo había comprado de soltero. *"Cuando estábamos en la crisis aquella, vendimos el auto para tapar todos los pozos, todos los agujeros que teníamos."* Más adelante, superado ese momento, con la ayuda de un crédito del Banco República, han adquirido un nuevo auto.

Alejandro y Angélica, de Santa Lucía, no han vendido el auto pero consideran que lo han perdido porque no pudieron seguir pagando la patente. *"Tuve que optar,* -dice Alejandro- *o comemos y visto a los gurises, o pago la patente del auto. El auto ya no es mío, es del Intendente, porque no pude pagar más. Para poder vivir, además de nuestro trabajo, salíamos los dos a vender ropa los fines de semana. Ella llegaba del Liceo* (es docente) *a las 5.30 o a las 6.00 y salía a vender ropa, y hasta la noche estaba dando vueltas. Los sábados íbamos a Florida a vender a la feria. Era una tarea bastante agotadora. Ella era la encargada de las compras, y vendíamos los dos. Quisimos armarla como una empresa formal, la inscribimos como unipersonal, pero no hubo forma de que diera como para mantener la empresa, a los seis meses la tuvimos que dar de baja y liquidamos todo."*

Una estrategia similar adoptó durante algún tiempo Daniel, de Gregorio Aznárez. *"Inventé traer ropa de Montevideo para vender. Y salí a vender por los campos, trabajaba entre semana, y sábado y domingo salía en el auto..."* Pero aclara, *"...en el pueblo no vendí nunca, por respeto a quienes me dieron, no puedo, no quería perjudicar a los comercios de acá, porque uno sale de contrabando; bueno, no de contrabando porque las*

*cosas son de acá, pero sin pagar nada"..."Iba por los caminos vecinales de ahí, al principio fue el boom, pero después cuando se acabó la temporada, se terminó todo."*

En otros casos, los entrevistados hacen referencia a la decisión de vender bienes de uso, cuando consideraron que era preferible recurrir a ello antes que no tener qué comer. Así lo expresa Cristina, de Maldonado: *"Yo he vendido licuadora, he vendido bicicleta, vendí bastantes cosas; juegos de porcelana que me han regalado, ropa mía o que me dan en los chalets, los he vendido para tener qué comer. A veces le digo a mi esposo que voy a vender y a veces no, porque son cosas de las que duele deshacerse y él no quiere entender que es necesario venderlas, y yo le digo qué vamos a esperar si no hay para comer?"*

Alicia, de Montevideo, también se enfrentó a este tipo de decisión en algún momento de su vida. *"Estaba embarazada, no tenía trabajo, y no tenía plata para comprar nada para revender. Entonces me puse a mirar, y tenía dos licuadoras, dos planchas, un saco que no usaba. Hice un paquetote y me fui a la feria de Tristán Narvaja, al puesto de un viejito amigo. Vendí mis electrodomésticos, al punto de quedarme sin nada, ropa mía, un mantón de Manila que era de mi madre -la pobre ni sabe, hasta el día de hoy me siento en deuda con eso porque me lo había regalado y fue una traición que le hice-, vendí un alhajero que mi abuela se lo había regalado a mi madre cuando cumplió 14 años y ella me lo dio a mí. Yo pensaba que no tenía que ser en vano esa venta, entonces con esa plata yo iba a la feria de Piedras Blancas y compraba cosas para seguir vendiendo y así fui instalando como un comercio de compra y venta."*

d. <u>Las decisiones sobre inversión y sus resultados</u>

El endeudamiento llevó a algunas de estas familias a perder inversiones muy importantes para ellos; ya se vio en el ítem anterior la situación de quienes tuvieron que abandonar la vivienda que estaban comprando por el BHU.

José Luis comenzó trabajando en un tambo, en Rosario, con su cuñado; luego, mientras trabajaba en una curtiembre, hizo un curso de tornería por correspondencia y se fue vinculando a empresas de transporte. *"Estuve dos años y medio trabajando a porcentaje, el negocio marchaba más o menos y el hombre no quería cambiar la unidad que era medio vieja. Entonces decidí comprar un camión. Mi madre me prestó plata y un cliente me prestó el 25%, que se lo pagué con fletes. Andaba en una porquería pero era distinto porque era mío; peor es andar en una porquería de otro, penando siempre y que no lo escuchen. Trabajé bien hasta el 90 más o menos, y después empezamos en decadencia. Yo había comprado otro camión pensando que iba a poder trabajar más, y eso fue lo que me llevó a la quiebra porque no lo pude pagar y tuve que vender el otro. Yo había pagado un tercio del*

*camión y después pagué otro tanto, pero surgió un problema con unos papeles que no aparecen, me desconocieron un compromiso que hicimos. Estoy en los juzgados, pero como no tenemos plata estoy con un abogado de oficio; la segunda plata que entregué se la deben haber comido los intereses y las cuentas de ellos y abogados. Ni idea tengo lo que va a suceder, con esa gente no se puede, son grandes y se ríen de la gente. Anímicamente me vine a pique, ya no sé como reaccionar con este tema, la verdad es que me superó. Cada movimiento que intento hacer ya lo tienen estudiado, todo. Yo fui, hablé con una persona y me dijo lo tuyo no tiene problema, y cuando quise acordar tenía la citación del juzgado y estaba embargado."*

Camilo, de Montevideo, vivió una experiencia parecida mientras residían en Brasil. *"Me tiré a trabajar por mi cuenta en la ciudad de Pelotas, compré un camión usado y me fundí. Tenía tanto disgusto que no quise ir para San Pablo y preferí volver a Uruguay."*

Algunos entrevistados centran el problema en la dificultad de acceso al crédito. Alejandro, de Santa Lucía, no ha logrado obtener los recursos necesarios para contar con un capital de giro suficiente para su empresa de fabricación de zapatos. *"Todo va bien hasta que llegan a la garantía, por cada 10.000 que te dan tenés que tener 100.000 de garantía, entonces no podés. A una persona que está empezando una empresa no le pueden pedir garantías así; si yo tuviera un capital de U$S 100.000, como le dije a una persona con la que fuimos a hablar a Montevideo, yo no le vengo a pedir nada. Tenés que tener un capital de giro para comprar los materiales y para pagar a la gente hasta formar la cadena, como toda empresa. Pero no te dan oxígeno; hay veces que uno se siente molesto, frustrado."*

Gustavo, de Rosario, a diferencia de otros de sus coterráneos, está atravesando una época que considera buena y comenta las decisiones de inversión que ha tomado. *Cuando agarro un trabajo importante me gusta guardar algún dólar. Hace poquito le cambié el motor al auto, me gasté U$S 3.000 y pico, y me quedé sin nada, así que empecé a juntar de nuevo. Pero el auto es bueno, paga poca patente y me quedó como nuevo."* Gustavo utiliza el auto tanto para su trabajo como para salir con su familia.

Las familias de Gregorio Aznárez, que recibieron una indemnización importante al cierre de la Planta, han tomado diversas decisiones respecto a su uso. Algunos optaron por guardarla, para sentirse respaldados; *"se mira y no se toca"*, expresa uno de ellos, es el lema adoptado. Otros, como se vio, invirtieron en pequeñas empresas propias con diversos resultados, y unos terceros realizaron mejoras en su vivienda o vehículos. En esta zona el vehículo es considerado un medio de trabajo, por la distancia a que se encuentran actualmente de cualquier fuente laboral.

## 6. El capital social

El concepto de capital social permite incluir e integrar dos perspectivas teóricas: por un lado, la que pone el acento en que las decisiones y acciones individuales están determinadas por los procesos de socialización y de internalización de las normas, reglas y expectativas vigentes en una sociedad, y, por el otro, la que visualiza al actor social como adoptando decisiones con mayor independencia, en función de sus intereses personales. Así, al menos, lo sostiene James Coleman[4], afirmando que este concepto posibilita introducir la estructura social en el paradigma de la acción racional. Este autor identifica tres formas de capital social: las obligaciones y expectativas, el acceso a canales de información y las normas sociales.

El tipo de relaciones, de vínculos entre los actores, y las formas de organización social afectan los intercambios económicos y las posibilidades de los individuos de acceder a recursos y de alcanzar sus metas. Las normas en una colectividad, en la medida en que están internalizadas o son mantenidas por soportes externos, permiten articular el interés particular con el colectivo y, en esa medida, constituyen un componente muy importante del capital social.

A nivel de la familia, el capital social está representado por los vínculos entre los miembros, y por el relacionamiento entre el grupo familiar y la comunidad, por el grado de cerramiento o apertura de la red de relaciones y el mayor o menor acceso a información y recursos que ésta permite.

Los estudios realizados por Vicente Espinoza[5] sobre las redes sociales y su incidencia en la superación de la pobreza en varias comunidades chilenas, muestran como las estrategias de sobrevivencia de las familias pobres se vinculan más a "la gestión y manejo de relaciones sociales para ganar acceso a recursos, antes que a la organización estratégica de bienes y servicios". Dan cuenta asimismo de lo que el autor denomina la "paradoja de los lazos fuertes". Los estrechos vínculos que se suelen encontrar entre las familias de estas comunidades, y entre ellas y sus parientes más cercanos, "tienden a fortalecer la cohesión grupal, pero no ayudan a mejorar las condiciones de integración social". De este modo, se forman círculos cerrados, no dando lugar a la generación de "vínculos débiles" con otros sectores sociales, los que podrían facilitar la movilización de recursos escasos o inexistentes en el entorno inmediato.

Los beneficios que generan muchas de las formas del capital social -como señala Coleman en el artículo citado- sólo son recibidos en una pequeña parte por aquellos que los generan, debido a su naturaleza de "bienes públicos". Esto explica, a su juicio, las

---

[4] James S. Coleman, *"Social Capital in the creation of Human Capital"*, American Journal of Sociology", Vol 94, Supplement S95 - S120.

[5] Vicente Espinoza, *"Redes sociales y superación de la pobreza"*, Revista de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, No 66, 1995.

diferentes características que asume en relación a otras formas de capital y el hecho que los actores tiendan a subinvertir en capital social. Por otra parte, su carácter intangible lleva asimismo a que éste disminuya o se incremente, sin que los involucrados en las acciones que generan estos resultados los busquen explícitamente, ni sean conscientes de estos efectos.

La investigación desarrollada por Coleman evidencia una fuerte relación entre la existencia de capital social -fuertes vínculos al interior de las familias y entre éstas y la comunidad- y el desempeño educativo de niños y jóvenes, lo que lo lleva a plantear su preocupación porque el debilitamiento de estos vínculos -progresivamente extendido en la sociedad actual- lleve a un deterioro del capital humano en las próximas generaciones.

A continuación se analizan algunos aspectos que pretenden dar cuenta de la existencia y utilización del capital social entre las familias entrevistadas y el grado de desarrollo o fragilidad del mismo.

En primer lugar, se hace referencia a las redes de vínculos con parientes, vecinos y amigos, y con otras personas o grupos ajenos a su círculo inmediato, el tipo de intercambio que opera entre ellos y su incidencia en las posibilidades de las familias de enfrentar situaciones críticas. Se considera a estos elementos como formando parte del capital social individual.

En segundo lugar, se hace referencia a los aspectos ligados a lo que se podría llamar capital social comunitario, esto es, la capacidad de una comunidad de aprovechar los recursos y las oportunidades disponibles, lo que se vincula con la existencia de normas y pautas de convivencia y sociabilidad consensuadas y aceptadas por el conjunto.

a. Las redes sociales

La diversidad de situaciones respecto a la intensidad y preeminencia de algunos de estos vínculos sobre otros, que se aprecia a través del relato de los entrevistados, guarda relación con, entre otros factores, la historia familiar -en particular de la familia de origen-, la trayectoria residencial de la familia, la cercanía o lejanía del lugar de residencia de sus familiares directos, el mayor o menor aislamiento de la comunidad, y la fluidez con que ella mantiene intercambios extralocales.

Por esta razón, se realiza un análisis de la información aportada por los entrevistados en función de su lugar de residencia, resaltando ciertas tendencias comunes, aun reconociendo que al interior de cada uno de estos grupos se registran situaciones bastante heterogéneas.

*i. Los asentamientos y barrios de Montevideo*

En el barrio **La Chacarita** predominan los vínculos con familiares directos y con vecinos más cercanos, especialmente entre las mujeres. Sólo unos pocos entrevistados mencionan relaciones derivadas del trabajo. Los hombres en mayor medida que las mujeres afirman mantener algún vínculo con amigos de la infancia. En ningún caso mencionan la participación en instituciones gremiales, sociales o políticas.

Para los que provienen del interior, los lazos con los coterráneos son particularmente fuertes. En este barrio, ello se percibe especialmente entre los que llegaron de Salto.

Julio lo expresa de esta manera: *"Como amistades, yo no tengo amistades, tengo conocidos nomás; las amistades las tuve en Salto. Eso fue cuando era joven, después ya no; cuando voy para allá, están todos casados, más preocupados por la familia que por las amistades, entonces como que ya se rompió eso"..."Con los vecinos, hay muchos que me saludo nomás, pero hay unos cuantos que son de allá, del pueblo de nosotros, de Salto; con esos hablo con todos. Vienen del mismo trabajo que venía yo, arrancar naranjas y trabajar en chacras."*

Las relaciones con los familiares se dan, en casi todos los casos, con los padres y hermanos, en tanto que algunos mencionan otro tipo de parientes, sobrinos, tíos, pero en una proporción mucho menor.

Las formas de intercambio que mencionan pueden agruparse en siete grandes tipos: compartir la vivienda durante alguna etapa de la vida de la familia, préstamos de dinero, contactos que permiten acceder a puestos de trabajo, garantía para la compra de bienes a crédito, ayuda en la construcción de la vivienda, aportes en especies (comestibles, ropas) y apoyo afectivo.

En algunos casos, la relación se centra principalmente en la familia, siendo menos importantes las relaciones con los vecinos. Washington comenta, al referirse a un período en el que estuvo enfermo: *"Con los únicos con los que conté fue con ella* (su esposa), *con mi padre y con mi suegra, después nadie más. Ahora, cuando mi suegra estuvo en el Hospital, los únicos que la cuidamos fuimos nosotros."*

En otros, por el contrario, se privilegia la relación con los vecinos, lo que se da más frecuentemente cuando han existido conflictos con la familia de origen.

Mercedes menciona problemas de relación con sus padres en su infancia y juventud, y al momento de señalar con quienes mantiene vínculos más fuertes, se refiere a

la familia de su esposo y a los vecinos. *"Cuando era soltera, mi madre me pegaba y yo me iba de casa, me quedaba en la calle, dormía en las paradas, y al rato los milicos me llevaban para casa de nuevo; vivía trabajando, hacía una vida de esclava, así que después que agarré marido...." "Cuando preciso una ayuda voy a un vecino o a la gente de mi esposo, porque los míos me han ayudado sí, pero no sé, no me gusta pedirles. Más de una vez hemos andado cortos de plata y mi marido me ha dicho andá a pedirle a tu madre y voy hasta allá y no me animo, le digo que no me quiso prestar o que no tenía. Prefiero mil veces pedirle a un vecino y no a un familiar."*

Aproximadamente la mitad de los entrevistados reflejan en su relato cierto aislamiento al interior de la comunidad y falta de vínculos hacia afuera.

Washington afirma: *"Con la familia mía tengo una buena relación, jamás me desampararon y yo no los desamparé. Nos vemos poco porque yo no soy muy salidor, cuando salgo más es cuando trabajo."*

Julio, por su parte lo expresa así: *"Nosotros vinimos y nos estacionamos acá, y el que sale más de casa soy yo que soy el que voy a trabajar, y así y todo no conozco nada de Montevideo, sólo de aquí a mi trabajo nomás."*

La otra mitad de los entrevistados tiene una mayor vinculación con personas externas al barrio. Julián, cuya familia se trasladó múltiples veces detrás de las oportunidades que iba encontrando para trabajar en la construcción, sostiene: *"En todos lados tengo muchas amistades, tanto en Brasil como en Argentina, como acá en Montevideo, en Salto, en Maldonado. Siempre he dejado muy buenas amistades, pero no a mi nivel, vio?, sino a nivel más alto que yo, gente de mucho ambiente. Siempre fui de buena conducta y dejé el camino sembrado, para si hoy o mañana me va mal en un lado, puedo ir a otro y tengo las puertas abiertas."*

Eduardo trabaja como vendedor ambulante en la zona de Carrasco, y recibe mucho apoyo de sus clientes. *"Un día se me ocurrió ir a Carrasco y vi que se trabajaba bien, la gente gracias a Dios es bastante solidaria, no toda pero gran parte, entonces decidí quedarme allí. Mi mercadería no es de la que se compra todos los días, pero tengo clientes que igual me compran o me ayudan económicamente. Tengo una señora que todos los meses me hace un surtido de Manzanares y cuando no puede, porque está corta de tiempo, me deja el dinero para que yo lo haga. Tengo otra familia que me lleva ropa, dinero y comestibles también."* Se vincula además a otros vendedores, *"a base de calle, porque toda mi vida vendí, conozco todo el centro, conozco 8 de Octubre, conozco casi todo Montevideo. Incluso hay relacionamiento con otros vendedores, nos encontramos, y nos pasamos información, mirá que en tal casa hay diferencia de precio, o que abrieron una*

*casa nueva en tal lado. Somos una especie de compañeros de trabajo temporal, porque nos vemos cada tanto, me quedo conversando con uno o con otro y así sacamos información. Ahora mi casa queda aparte, trato de desvincular, una cosa es mi trabajo y otra cosa es mi familia."*

Luis Alberto toca la trompeta y desde hace muchos años participa en conjuntos carnavaleros, revistas, parodistas, comparsas. Ha cumplido en varias oportunidades roles de organizador y administrador para un conjunto, aunque últimamente ha tenido algunas desavenencias que lo alejaron de esta función. Varios miembros de la familia han constituido un conjunto, una revista de unos 25 integrantes, y actúan en fiestas, casamientos y otros eventos. Menciona a una persona del ambiente del Carnaval y afirma: *"Es un hombre muy vinculado y me llevó a conocer las altas esferas, gracias a ese muchacho hoy tengo un conocimiento bastante extenso de gente de la alta sociedad."* Expresa que espera obtener mejores oportunidades laborales a través de contactos con políticos. *"Fui un tonto* -dice- *porque en las elecciones pasadas me ofrecieron dos cargos a mí, uno para dama y otro para caballero, pero lo que pasa es que a mí no me gusta que digan se arregló él. Preferí sacrificarme, podría haber mandado a mi señora pero no lo hice, por ser un caballero, por el qué dirán, porque el qué dirán duele. Yo soy hombre de principios, de palabra, no tenía trabajo y conseguí para otros..... También lo que pasa es que los políticos prometen pero a veces se olvidan cuando suben."*

Estas familias, que mencionan tener contactos con personas de afuera del círculo de familiares y vecinos cercanos, tienen un mejor nivel de ingresos que el resto, salvo en este último caso, en que el propio entrevistado manifiesta que no está aprovechando las relaciones que tiene.

Varias familias mencionan la existencia de conflictos entre vecinos que han llevado a que la Comisión Vecinal prácticamente haya dejado de funcionar. *"La Comisión se disolvió hace un par de años* -relata Eduardo- *tenemos un salón comunal precioso, inmenso, que se hizo gracias al esfuerzo de la Comisión y se está viniendo abajo. Si habrá sido grande el conflicto que terminó con la muerte de un vecino. El muchacho que murió era una excelente persona, lo único que se podría decir contra él es que tenía dos hermanos que no servían para nada, su único vicio era estar jugando al fútbol todo el día. Una vuelta el presidente de la Comisión tuvo unas palabras con el hermano y se agarraron a trompadas, y vino este muchacho a defenderlo. Llegó el hermano del presidente de la Comisión, tiró un tiro, le perforó un pulmón y lo mató. Desde ese momento, adiós Comisión."*

Esta situación no ha afectado los vínculos entre los vecinos más cercanos, pero no han podido reestructurar una organización barrial. Asimismo, ha generado algunos resentimientos.

*"Tuve muchos conflictos allí, fue como que me defraudaron y uno queda más duro para hacer amistades; uno ya mira bien a quién le va a entregar la amistad"*, afirma Celia, que se mudó a un barrio vecino.

Eduardo comenta: *"Cuando decidí ingresar a la Comisión, hice un grupo de amistades; la Comisión se deshizo pero nuestra amistad se mantuvo. Nos conocimos acá en el barrio. Hicimos esa casa, la de enfrente, estuvimos haciendo la planchada para un vecino nuevo, todos vamos y colaboramos. Somos cinco familias que nos ayudamos mutuamente."*

Mario también reafirma la persistencia -pese a todo- de vínculos de solidaridad. *"Este vecino estaba pasando un momento bastante bravo, entonces me decía tenés arroz? y yo veía qué tenía; uno conseguía una cosa y otro otra y hacíamos la comida para todos allí afuera. Ayer traje verduras del mercado y se las di a la vecina de la esquina; cuando veo que no vamos a comer las verduras que traigo las reparto a los vecinos."* (Mario trabaja cargando y descargando camiones en el mercado).

En **Nueva Esperanza**, se presentan algunos rasgos similares, en particular, el predominio de los vínculos con familiares y vecinos cercanos. Los hombres mencionan como relevantes las relaciones con compañeros de trabajo, en mayor medida que en el caso anterior, probablemente porque se trata de una población con un mayor número de jefes de hogar con trabajo más o menos estable. La organización barrial parece estar más consolidada y la Comisión Vecinal continúa desarrollando una labor que les ha permitido obtener varias mejoras.

Zully cuenta cómo su traslado a este barrio tuvo al comienzo repercusiones en sus vínculos con familiares y amigos. *"Me costó mucho adaptarme, porque estaba casi todo el día sola acá con la nena; no conocía el barrio, casi nadie quería venir por el cuco del barrio, porque la parte de allá de las viviendas blancas tenía muy mala fama. Recién ahora vienen más seguido porque el barrio está más terminado. Pero en un principio costaba que vinieran."*

Su esposo, José Pedro, recuerda la importancia que tuvo para ellos el apoyo de su patrón, de sus compañeros de trabajo y de sus familiares, para lograr su vivienda. El patrón le facilitó la compra de los materiales y le fue descontando del sueldo su valor. *"Mi hermano me mandó U$S 100 que me faltaban para terminar la planchada, los compañeros del trabajo vinieron todos a ayudar -somos 30, más o menos- el día que techamos, hasta el hermano del dueño vino. Mi padre en cuanto a carpintería me ayudó en todo. Un tío de mi señora me regaló una puerta y ahora él me la está adaptando"..."Uno también ayuda*

*cuando puede; un compañero se casó y los domingos cuando tenía un ratito le iba a ayudar a hacer la casa. A mi madre ahora le estoy haciendo un baño, de a poquito."*

Su suegra vive con ellos. *"No juntamos todo el dinero* -dice Zully- *pero hay colaboración. Ella administra su dinero y yo el dinero que gana mi esposo, pero ella le compra ropa a los niños cuando precisan, les compró camas, les compró una guitarra de regalo para Reyes. Si un día no tengo dinero para la casa, ella si tiene me da y se compra lo que se precisa. Si va por el centro compra carne, trae leche, trae pan."*

*"Con los vecinos nos llevamos bien"*, dice José Pedro. *"Como decía mi abuelo, más vale tener un año malo y no un vecino malo, porque el año malo se va y el vecino está toda la vida"..."Nos prestamos herramientas, cuando necesitan dejan los nenes acá". "También nos cuidamos la casa mutuamente cuando tenemos que salir"*, acota su esposa.

Sonia ilustra los tipos de apoyo que con frecuencia brindan los padres. *"Papá nos ayuda económicamente cuando por ahí andamos medio apretados. Ahora nomás nos ayudó con la compra de materiales para terminar la casa. Mamá me viene a cuidar los nenes si necesito alguna vez o me acompaña cuando los llevo al médico."*

Con respecto a la relación con sus vecinos, destaca la cercanía física y de etapa del ciclo de vida como factores que explican una mayor intensidad del vínculo: *"Con los de acá al lado tenemos confianza, tienen niños chicos y son de la edad de los nuestros, entonces siempre tenemos algo en común. Es como los vecinos de antes, que te alcanzan una cosa, que si cocinaron vienen y te traen un pedacito. La ayuda es mutua, tanto la ayudo yo a ella como ella a mí. Dinero le he pedido muy ocasionalmente, en general es una tacita de azúcar, harina o royal, esas cosas que faltan, eso es lo normal. Allá, en aquella casa colorada, viven unos tíos de mi marido y también puedo contar con ellos, pero ahí es distinto porque ya no voy hasta allá a pedirle una taza de azúcar"..."En general, entre todos la relación es muy cortada. El de acá se lleva bien con el de al lado, y con el otro se saluda y nada más, y así son todos."*

Alberto menciona otro factor, relacionado con la antigüedad de radicación en el barrio. *"La mayor relación es con los vecinos que estaban en mis tiempos; ya hace 6 años que estamos acá, pero antes de eso venía a mirar los terrenos, a limpiar, a alambrar. Conozco a todos los vecinos, los que están en la vuelta, pero tengo más relación con los más viejos, los que vinieron junto con nosotros. Ahora, en el otro pasaje, hay muchos vecinos que ya no están, vendieron y se fueron"..."Cuando empezaron a hacer las casas, los pozos, los cimientos, todos nos ayudábamos unos a otros; eso parece que no, pero ayuda a hacer una relación."*

Alicia ha entablado a lo largo de su vida múltiples relaciones, siendo probablemente uno de los factores que la ha ayudado a enfrentar situaciones muy adversas. *"Tengo*

*amigos de trabajos anteriores* (trabajó en 19 lugares distintos), *de lugares de vida anteriores, del liceo, con los que seguimos reuniéndonos".* En otros momentos menciona vínculos creados a partir de gestiones realizadas desde la Comisión Vecinal. Al referirse a su amiga más entrañable, dice: *"La verdad es que me siento muy en falta, porque de pronto ella necesita más que yo, que le cuiden los chiquilines y yo no puedo. Ella me da mucho más de lo que yo le doy. La vida tal vez se encargará de equilibrar hoy o mañana"..."Mi vecina de la otra esquina me ha dado muy buenos consejos y me ha brindado mucha ayuda. Con ella el vínculo es como de cercanía, está más a la mano. Por ejemplo, se me rompió el termo, me prestás uno hasta mañana que vaya a comprar?, ahora ella vino a buscar una boquilla para una garrafita de 3 quilos que se le rompió"..."Después hay otra vecina, que también ella en su casa y yo en la mía, pero que me ha prestado una ayuda invalorable. Cuando he estado enferma es la que ha asumido la limpieza de mi casa; cuando no estaba en casa, el cuidado de mis hijos. En una oportunidad tuve la posibilidad de ayudarla cuando ella tuvo una crisis asmática. Salí a la carretera una noche de tormenta que llovía como loco, a parar un auto que pasaba para llevarla al Hospital."*

También hay algunos casos de mayor aislamiento con respecto a los vecinos o la familia. Ejemplo de los primeros, es la situación planteada por Camilo, quien sostiene: *"Aquí, en el barrio, los mejores amigos que tengo son los que no molesto y los que no me molestan. El barrio está lleno de gente trabajadora, pero hay gente que aparenta lo que no es. Hay gente acá que no tiene qué comer, pero son orgullosas, que no quieren saludar"..."En el trabajo tengo amistades pero no puedo reunirme con ellas, porque les gusta cuando salen del trabajo gastar el dinero en bebida y yo no puedo, porque con eso voy a perder mi salud más pronto y mi familia va a pasar hambre."*

La desvinculación de la familia se da, por ejemplo, en el caso de Rosa, quien dice: *"Familiares acá no tengo ninguno, están todos en Salto y en Tacuarembó; me canso de escribir y no me contestan. Ya no sé ni la edad que tiene mi madre, no tengo ni una foto de ella. Ellos no vienen acá porque según el cuento de mi mamá, a mi papá lo mataron unos malandros de Montevideo; entonces ella no viene a Montevideo por nada. Lo mataron para robarle dinero."*

Es muy especial también la situación a partir de la cual Rosa se viene a Montevideo, e ilustra muy elocuentemente los efectos de la ruptura de vínculos. De acuerdo a su relato: *"Yo me vine porque había tenido una desilusión amorosa. Yo adoraba a un muchacho, pero la mamá quería que se casara con otra chiquilina más distinguida. Estábamos enamorados mutuamente, pero ella quería que se casara con alguien que tuviera estudios, y yo no tenía. Hoy lo comprendo, él es abogado hoy. Un día se le declaró cáncer a ella y me dijo: m' hijita yo me voy a morir, yo te quiero a vos, me dijo que no me despreciaba ni nada por el estilo, pero quería algo mejor para el hijo. Quería saber antes de morirse que el hijo se casaría bien. Yo siempre fui muy sentimental y le prometí que iba a hacer ese sacrificio y me iba a alejar. Hablé con mi prima para que me llevara a Montevideo y le pedí*

*que me buscara un empleo con cama. Le dije, yo no conozco nada, no sé ni que rumbo tomar. El primer empleo que tuve fue frente al Estadio Centenario. Lo único que hacía en los días libres era encerrarme a mirar partidos y más partidos desde el 7o piso. Después para conocer, salía sola y me tomaba el ómnibus de destino a destino; iba mirando todo desde una ventanilla y después miraba todo del otro lado, y así empecé a conocer."*

Entre las familias que vivieron en el **Hogar Uruguayana**, uno de los aspectos que más se destaca en sus relatos es su percepción de los vínculos entablados durante su estadía allí.

Anteriormente, se hizo referencia a la situación de Adela y sus temores al llegar a "Martínez Reina", y se mencionó cómo durante dos meses no se animaba a salir de su pieza. Su relato muestra cómo poco a poco fue venciendo esos temores y entabló un fuerte vínculo con sus vecinas. *"Bajaba a lavar la ropa y empecé a darme con una señora, que ahora es comadre nuestra; después empecé a darme con uno, con otro y a ver que no era tanto como decían. A lo último terminás como que fueras una gran familia. Si alguno se quedaba sin trabajo y nosotros teníamos algo que le faltaba, le dábamos. Si había uno internado, nos quedábamos con los chiquilines y otro día íbamos a cuidarlo. Nos dábamos comestibles. Los fines de semana festejaban como que era una fiesta, también el 24 de diciembre o el día del cumpleaños de alguien. Siempre había baile y no se armaban problemas. Yo no era de ir a los bailes porque a mi esposo no le gustaba. Por el agujerito de la puerta vichábamos cómo estaban bailando y sentíamos la música con mis hijos; era lo único que podíamos hacer porque él no nos dejaba salir, pero veías que la gente se divertía pila"..."Allí sí había compañerismo. El techo era de espuma plast y vos sentías lo que pasaba del otro lado. Ahí todo el mundo me conocía y sabía que lo que me estaba pasando era malo en ese momento. Hemos pasado muchas cosas feas allá. En muchas ocasiones en que mi esposo tomaba y yo tenía que salir disparando de noche, siempre tuve apoyo de las vecinas que me ayudaban y me recibían en su pieza."*

Omar muestra otra cara de esa situación: *"En Martínez Reina yo viví una tensión nerviosa muy grande, porque me hacían la vida imposible; eran las dos de la mañana y me golpeaban la puerta, me la querían abrir, me entraban por la ventana. A veces me tenía que quedar en el Puerto a hacer trabajo de noche, y tenía una preocupación, a mi mujer la van a ver sola y se van a querer hacer los vivos pensaba; trabajaba muy nervioso, destrozado. Me tenía que dedicar a hacer respetar a la familia. En ese tiempo era la ley del más fuerte, venía una persona nueva y tenían que probarla; allí fue cuando me hice peleador callejero porque había que defender a la familia. Fue una parte de mi vida que me hizo conocer cosas que yo no conocía de mí mismo. Yo venía de una clase social distinta, más abierta, donde no había envidia, donde no había distinción, podías dormir con la puerta abierta y dejar a los chiquilines ir a jugar al patio. ¿Cómo hacía yo para decir, se terminó una etapa de mi vida y empieza otra? No la adoptás enseguida, cuesta mucho, cuesta la convivencia, el trato con la gente, porque venís de otro trato, de otra carencia que es totalmente distinta a ésta."*

El relato de Adela refleja también esa realidad contradictoria. Por un lado, añora la relación que entabló allí con los vecinos. *"Vio, cuando no se puede ir a ningún lado porque no hay plata? Bueno, allí siempre se hizo algo. Las fiestas de Navidad y Año Nuevo eran preciosas, se iluminaba todo el edificio, cada familia ponía una lámpara afuera, los grabadores, se armaban bailes, se unía toda la gente, era precioso, y eso acá, ahora, no se ve."* Por otro lado, afirma: *"Había de todo allí, gente como uno de trabajo, que tenía su pieza y chau; pero también chorros, pungas, de todo. Por eso cuando la gente iba a pedir trabajo y daba esta dirección, no le daban, porque era de lo peor, y ahí estábamos nosotros. Por eso le digo, que estábamos todos entreverados."*

Una proporción llamativamente alta de los entrevistados que vivieron en este edificio provienen de familias desintegradas. En más del 60% de los casos, al menos uno de los miembros de la pareja fue criado por personas que no fueron sus padres.

Dora no tiene familia, vivía en el Barrio Sur y sus padres murieron cuando tenía 17 años, *"quedé sola, sola y en la calle."* También a ella la vida en Martínez Reina le permitió entablar fuertes vínculos. *"Acá se fue un poco el compañerismo, allá sí había; si había un enfermo corrían todos, si se moría alguien corríamos todos, si alguno tenía un problema. Con mis comadres nos pasábamos los datos de los trabajos. Ahora eso sí, perdí muchos trabajos por vivir en Martínez Reina, dabas esa dirección y ya te trataban como que fueras porquería."*

Pese a que las familias tuvieron distintos destinos al salir de este edificio, coinciden en que en la situación presente mantienen vínculos más débiles con los vecinos; los más fuertes siguen siendo con aquellos con quienes iniciaron su relación durante la estadía en ese "Hogar". Esto ocurre tanto entre los que han sido alojados en núcleos básicos evolutivos, como entre los que se mudaron a la cooperativa de vivienda. Estos últimos hacen referencia a cierto desgaste en sus relaciones y al surgimiento de conflictos que afectaron la convivencia.

En ambos casos, además, enfrentaron en su nueva ubicación un contexto que les resultó en algún sentido hostil. En el caso de las familias que viven en San Martín y Teniente Rinaldi, además de los problemas derivados de las características del barrio y las viviendas, expresan un sentimiento de aislamiento derivado de la distancia y los medios de transporte disponibles.

*"A mí me encantan los tablados y acá lo que hay te dan ganas de llorar, y si no tenés que tomar un ómnibus e irte al centro o a Ocho de Octubre; acá no hay nada, no hay un cine, y además tenés que volver a las diez u once de la noche, después no hay más*

*ómnibus"*, dice Dora que, como se vio, se crió en el Barrio Sur. Por su parte, los que viven en la cooperativa mencionan las dificultades que tuvieron para que los aceptaran los vecinos de su nuevo barrio. *"Este lugar lo peleamos nosotros, porque nos querían dar un lugar mucho más lejos, y aquí estamos cerquita de todo (Nuevo París). Después nos enteramos que los vecinos estaban juntando firmas para que no nos dejaran venir. Hablamos y hablamos con todos, con varios ediles, explicando que no íbamos a hacer cualquier tipo de vivienda, que no iban a ser de chapas ni nada por el estilo, sino que iban a ser viviendas lindas para el barrio. Que éramos gente de bien, que queríamos salir de allá y vivir bien. Lo que pasa es que ellos no sabían la gente que iba a venir, les decían Martínez Reina y esperaban cualquier tipo de persona. Incluso ahora están bastante agresivos; la señora de ahí enfrente tiene mucha parada, tenía miedo no sé de qué. Pero claro, ella vive de otra manera, su forma de vivir es totalmente diferente. Pero con todo lo que luchamos, todo lo que pasamos, no vamos a permitir que esta gente quiera ahora imponernos su voluntad."*

Otra característica que se advierte en algunas de estas familias es la disposición a compartir, aun en situaciones en que parecería que no hay mucho que compartir. Adela, que vivía con su esposo y cinco hijos en una pieza, y que como se vio antes enfrentaba una difícil situación debido al alcoholismo y violencia de su esposo, menciona: *"Llevamos al hermano de mi marido y su familia con nosotros, vivía en una piecita chiquita, que como un baño sería, y tenía seis gurises; a mí me dio lástima."*

Omar y Emilia comentan que cuando vienen familiares y amigos del interior siempre les dan alojamiento. *"Cuando vienen de afuera es porque no tienen trabajo, ya que la situación de allá es peor que la de acá. Había una familia a la que yo siempre ayudaba porque la esposa estaba sin trabajar, ahora ya esa familia está más "superada" que yo. Pero ella por ejemplo no tenía para el boleto, no tenía para la comida y yo le daba, tenía cuenta en el almacén y le sacaba para ella el pan, la leche, lo más necesario"..."Los familiares y gente que no es familiar, siempre que vienen de allá (Artigas), por una enfermedad o algo, siempre vienen a quedarse acá; me piden para quedarse un día o dos, o una semana."*

Emilia relata que un día su esposo le dijo: *"Mirá mi amor, no te enojás, hace tres días que miro esa pareja que se queda ahí afuera, durmiendo en el patio. Hace un frío terrible afuera, les ponemos un colchón acá? Los tuvimos como tres o cuatro meses, convivieron con nosotros como familia hasta que les conseguimos una pieza para vivir. Ella estaba embarazada, me parece. Después nació el primer nene de ella, que tiene como cinco años; es mi ahijado."*

En este grupo de familias, el único caso que claramente cuenta con vínculos fuera del circuito más inmediato de parientes y vecinos es el de Víctor. Su relación con el fútbol, y más adelante también con conjuntos de Carnaval, le permitió acceder a diversos trabajos,

como ya se refirió anteriormente, y, en el momento más crítico de su vida, cuando se separó de su esposa y quedó a cargo de sus cinco hijos, obtener un empleo público y un lugar dónde vivir. Víctor tiene conciencia de ello y manifiesta: *"Hacíamos más amistades por el fútbol y por el carnaval, aunque usted no lo pueda creer."* También es consciente que no aprovechó adecuadamente estas oportunidades. Luego de hablar largo rato sobre su vida, reflexiona: *"Yo fui un poco despreocupado de mí mismo, de mi problema. Tuve buenos trabajos, cuando estuve en el casino, en el club, tenía una buena ubicación, podría estar viviendo mejor."*

Los casos analizados permiten hipotetizar que el fútbol y el carnaval constituyen dos vías muy relevantes de acceso a relaciones externas en los círculos más inmediatos para estos sectores de población. Parecen ser actividades donde el grupo humano que participa alcanza grados importantes de integración y donde se desdibujan diferencias sociales, entablándose así relaciones entre personas que de otra manera difícilmente se hubieran conocido y generado una amistad. Esta amistad facilita la apertura de puertas y oportunidades que de otro modo hubieran estado fuera del alcance.

Las familias de **Ciudad Vieja** que fueron entrevistadas evidencian, una red de relaciones algo más densa. Varios de sus integrantes mencionan su participación en grupos políticos; mantienen vínculos con compañeros de trabajo, tanto los hombres como las mujeres; hacen un uso más activo de servicios comunitarios y afirman tener relaciones fluidas con los vecinos. Esto, sin perjuicio de indicar la existencia de problemas de convivencia en la zona con algunos sectores de la población que allí residen o que allí deambulan.

Importa destacar dos aspectos que surgen de los relatos de los vecinos de este barrio. Uno de ellos es la incidencia de las relaciones personales en las posibilidades de acceder a trabajos, porque ilustra una situación muy generalizada en el conjunto de la población estudiada. El otro, a la inversa, ilustra una situación muy particular en cuanto se refiere a la incidencia de los vínculos sociales en la forma como una mujer, abandonada por su marido, y que debió sola criar a sus cuatro hijos, enfrentó el problema y salió adelante.

Sergio, que trabaja en la construcción en forma independiente desde que se redujeron las oportunidades de trabajar para empresas constructoras de manera estable, explica cómo accede al trabajo. *"Siempre es por algún conocido. Uno de ellos es sanitario; de pronto él hace la cañería de un baño y yo hago el revestimiento, o él sabe que hay una pintura y me dice, en tal lado quieren pintar. Tengo otro conocido que es administrador de un edificio y cuando sale un arreglito de un baño o poner un azulejo, me llama por teléfono. Es una cadena. Usted le va a trabajar a uno y por allí llega a la madre, al tío, es una cadena. Después que uno empieza a trabajar y se gana la confianza de la gente, que sabe que uno trabaja bien, que cobra más o menos accesible, la gente lo llama."*

Esta pauta no es propia de los trabajadores independientes como en el caso anterior, sino que la mayor parte de los entrevistados de todas las localidades afirma haber conseguido su trabajo a través de familiares o conocidos, siendo excepcionales los que mencionan haberlo buscado por el diario u otro mecanismo similar.

Rita, se refiere a la instancia en que fue abandonada por su marido como el peor momento de su vida. *"Yo no sabía como salir del pozo, pero tuve el apoyo de un amigo, de una familia amiga -él es médico- que me guió hacia dónde me tenía que dirigir para pedir ayuda. Para saber dónde ubicar a mis hijos para poder ir a trabajar. Mis hijos tenían siete, cuatro y dos años y la más chica 6 meses"..."Todas las madres tendrían que tener un apoyo como yo tuve en ese momento. Yo no sabía que el INAME existía. Para mí el INAME eran los chiquilines que se llevaban, los internaban y los dejaban, no sabía que había esos programas de guardería. Entonces, este amigo me dijo: 'Tú llevás a los chicos a las 8 de la mañana y los retirás a las cuatro de la tarde, y no tenés que depender de nadie. Trabajás, no vas a ser la única que te quedás sola con 4 hijos. Tenés que salir, afrontar la vida y salir con ellos adelante'. Yo no tenía familia, mis padres habían fallecido y mis hermanos estaban en Brasil. Todavía vino una tía y me dijo ¿tú te crees que vas a poder salir adelante con los cuatro?, vas a tener que darlos. Y el haberme dicho eso fue como un desafío, y me dije voy a poder"..."Una amiga me recomendó a una persona y de ahí salieron todos los trabajos. Porque llegó el momento en que trabajaba en la casa de la madre, de la hija, de la otra hija, y así."*

Rita se integró a una cooperativa de mujeres que recicló un conjunto habitacional en Ciudad Vieja, pero sus principales lazos y los de sus hijos quedaron en su barrio anterior. *"Mis hijos no han logrado integrarse al barrio, quizá porque no hay muchos chicos de la edad de ellos que sean como ellos; sus amigos están en el barrio anterior, se van para allá a jugar al fútbol, a hacer deportes. Acá uno se siente más solo. Para mí fue muy traumática la mudanza, al venirme para acá tuve que juntar dos cosas, mi familia y la cooperativa. Antes yo tenía tres cosas, mi trabajo, la cooperativa y mi casa. En cada lado había sus problemas, pero salía de cada uno y quedaban allí. Acá somos todas compañeras, pero de la puerta para adentro es mi vida y de la puerta para afuera es la cooperativa. Hay problemas de convivencia, esto fue una experiencia piloto, y para la próxima hay muchos cambios para hacer. Este grupo no tuvo la preparación suficiente para la vida en cooperativa. El escape mío es la Comisión Barrial, allí tengo muchos amigos."*

### *ii. Los asentamientos de Maldonado*

Entre las familias alojadas en los asentamientos de Maldonado se percibe, por lo general, una mayor diversidad de relaciones que en los de Montevideo. Con más frecuencia, mencionan vínculos con compañeros de trabajo, con empleadores, participación en organizaciones políticas y en algún caso gremiales. Los vínculos con la familia aparecen por lo general más debilitados por la distancia, aunque hay casos en que -como se observó anteriormente- la casi totalidad de la familia de origen se trasladó a

Maldonado, detrás de algún pionero. Las relaciones con los vecinos varían según los casos y los distintos barrios; a las familias que recién se instalan les lleva algún tiempo ir generando una red de relaciones, en tanto que entre los que hace ya varios años que están, los vínculos son más fuertes.

Tomás y Blanca, que como se vio llegaron desde José Pedro Varela, explican que su relación no es muy estrecha con sus familias. Durante los primeros años de su matrimonio, vivían en su pueblo con los padres de él, compartían gastos y los abuelos cuidaban a los niños. Ahora se ven poco, si bien se llevan bien y suelen recibir en su casa hermanas y sobrinas que van a trabajar en la temporada. *"Nosotros creemos que la familia son nuestras dos hijas, él y yo, más allá de que tengo papá, mamá y hermanos, como que los tengo en un segundo plano, esto no quiere decir que me olvido de ellos, pero no necesito verlos tanto"*, sostiene Blanca. *"Con los vecinos está todo bien* -aclara más adelante-, *hay algunos con los que somos más como familiares."* Participa en actividades impulsadas por la Comisión de Fomento y esto le ha permitido entablar nuevas amistades. *"Mi marido tiene sus amigos del trabajo, del fútbol; en ese sentido los tenemos medio separados los amigos, en Varela los teníamos más unidos."* Refiriéndose a los vecinos, agrega: *"Se sienten todos extraños y todavía no se han dado cuenta de que todo esto es de ellos también. Veo que hay vecinos que dicen, no, yo soy de otro lado, y no entienden que todos somos de otro lado pero tenemos que lograr un barrio nuestro, y pienso que es por eso que el vecino de acá no se integra más."*

Horacio y Juana -los que han instalado la panadería- consideran que no hay muchos conflictos entre los vecinos de su barrio. *"Muchos se llevan bien, otros regular, siempre hay alguna discrepancia pero se llevan bastante bien. No se ayudan entre todos, pero se ayuda al vecino con el que se tiene más confianza, ese se ayuda con otro, y así, es una cadena. Se ayudan a construir la casa, se ayudaron cuando hubo que poner la luz. Algunos no quisieron hacer nada, no sé por qué; unos puede ser porque son de mal pensar, otros son ignorantes y otros son sinvergüenzas nomás."* Han brindado alojamiento a un señor que está con ellos desde que vivían en una quinta, en Canelones. *"Tiene 62 años. Cuando estábamos allá, en la quinta, los hijos lo dejaron solo y lo trajimos con nosotros. Le dimos una piecita en el fondo para vivir al viejito, porque si tiene que salir a alquilar no puede, es jubilado y gana muy poco."*

En algunos casos, la adaptación aún no ha sido suficiente como para generar nuevas amistades. *"Amigo, lo que se dice amigo, son muy poquitos, son contados* -dice Gerardo- *tengo un par de ellos en Paysandú y este muchacho que vive en el fondo. El origen fue por el fútbol, jugábamos todos en el mismo Club. Cuando estaba allá, por intermedio del Club, siempre me conseguían algún trabajo, aunque fuera alguna changa"..."Con los vecinos hay poca comunicación, no es mala, pero salvo con uno, no soy de frecuentar a los vecinos."*

Rafael y Cristina, cuyas familias son originarias de Rocha y de Minas, no sólo tienen poco contacto con ellas, sino que se han distanciado por problemas de relación. *"De mi familia no espero mucho de nadie, de pronto más de algún vecino que de un familiar. Con mi suegra hubo una gran diferencia años atrás y corté todo. De mi vieja recibo apoyo pero con interés. A veces me dice: Cristina andás mal? y yo trato de decir que no, que todo está perfecto, pero me deschavan las nenas, van y le dicen en mi casa no hay pan. Entonces me presta $50, pero en cuanto cobré está encima mío, '¿te acordás que te presté?' Me ayudan más los vecinos que mis propios padres porque ella me vende cosas, y si puedo se las compro, pero no es capaz de decirme te las regalo."* Rafael se refiere al hermano de Cristina diciendo: *"Él es algo fino, no es para acá, se da como un aire de grandeza. Por eso odio a veces a la buena sociedad. Tiene esa actitud, como decirle, de zorro; viene como observando a ver dónde viven y cómo viven. De ellos no quiero nada."*

Aparte de las familias que vivieron en Martínez Reina, el grupo de entrevistados en los asentamientos de Maldonado es el que presenta más casos de desintegración de las familias de origen, y de miembros de la pareja criados por terceros y no por sus propios padres. Es posible que esta situación haya favorecido la decisión de abandonar su pueblo o ciudad natal y trasladarse a Maldonado.

Los dos casos en que las familias tienen vínculos más amplios con personas externas al barrio y a sus familias, también aquí, cuentan con un nivel de ingresos más alto que el resto.

Uno de ellos, Pablo, de profesión fotógrafo, ha logrado entablar relaciones de muy diverso tipo a partir del apoyo de un patrón con el que trabajó como chofer en su juventud, y en el desarrollo de su trabajo en Punta del Este. Pablo se muestra impresionado por el grado en que algunas familias vecinas se aíslan. *"Pienso que acá se automargina mucha gente* -dice-, *acá hay mujeres que no conocen la playa, que no saben lo que es la playa. Nosotros cuando podíamos íbamos los cuatro y a mí me daba no sé qué, porque estaban todos los chiquilines jugando acá y no los llevan. No es tan difícil ir a la playa desde acá. Muchos tampoco conocen Punta del Este. Los hombres conocen más porque andan buscando trabajo, pero las mujeres no conocen. Un día invitamos a dos niñas que estaban siempre acá y cuando íbamos llegando a Pinares, una dijo: ¡qué linda que es la playa! Le respondo: pero esto no es la playa todavía, ¿nunca viniste a la playa? No, nunca vine. Y hace cinco años que están acá; no sabía lo que era el agua. Un día voy a comprar una camioneta y me voy a llevar a todos los gurises, me encanta que disfruten. No puedo entender que no puedan llevarlos, porque si fuera al circo o al cine, que cuesta, pero esto no cuesta nada, y si no tenés para el boleto, podés ir caminando."*

iii. *Las redes sociales en las demás localidades del Interior del país.*

En **Rosario** existen vínculos muy fuertes con las familias de origen y en la mayor parte de los casos han vivido siempre en la zona. La relación con los vecinos y con amigos de la infancia aparece mencionada en mayor proporción que en los otros contextos analizados. Es relativamente común, también, la vinculación con grupos parroquiales, colegio, gremios y partidos políticos.

De los ámbitos estudiados, éste es en el que la trama de relaciones parece más densa, pero al mismo tiempo también concentrada en la ciudad o en las zonas vecinas. De ahí, el fuerte arraigo en la localidad y la dificultad, mencionada por algunos entrevistados, para asumir una decisión como la emigración, que los llevaría a cortar los vínculos existentes y a encontrarse desprovistos de ellos.

En esta localidad, se encontró una única situación de desintegración de la familia de origen. En otro caso, la situación configurada consistió en el abandono de su esposo y sus cinco hijos, por parte de la cuñada de uno de los jefes de hogar entrevistados. El matrimonio entrevistado colaboró activamente para la crianza de los niños y, posteriormente, se hizo cargo de ellos al fallecer su padre.

La frecuencia con que se relacionan con los familiares más directos suele ser diaria o semanal. El tipo de ayuda mutua pasa por compartir vivienda o alimentos, realizar préstamos de dinero, salir de garantía, circular ropa usada, quedarse a cargo de los niños cuando es necesario, ayudar cuando alguien está enfermo a cuidarlo o a trasladarlo, facilitar contactos para obtener empleo o clientes y brindar apoyo afectivo.

Marta, cuyo esposo trabaja en una imprenta con su padre, afirma: *"En este momento hemos tenido ayuda porque estamos en una crisis bárbara, no hay trabajo directamente, entonces mi suegro le adelanta el dinero a él, y cuando él puede hacer horas le va pagando. Tiene horas de trabajo adelantadas, después se las reintegra. Si no fuera por mis suegros, nosotros una casa como ésta no la íbamos a comprar nunca. Y todo lo que a él le entra a la imprenta lo invierte, compró una máquina nueva que hace muy buenos trabajos."*

*"La ayuda de la familia es importantísima"*, dice Estela, cuya familia también está pasando por una situación difícil por falta de trabajo. Relata como sus hermanos los están ayudando a pagar los estudios de una hija que está en Montevideo, para que no tenga que interrumpirlos. *"En Rosario, debe haber muy poca gente que no se conozca, en general toda la gente se apoya"*, comenta Estela. Más adelante, menciona cómo esto facilita obtener créditos en los comercios locales, becas o mayores plazos para pagar el Colegio de sus hijas, atención odontológica privada a pagar cuando se pueda, etc.

Muchos mencionan contar con amigos que fueron haciendo en distintas etapas de su vida. *"De la escuela me quedan pocos amigos, en la adolescencia teníamos un grupo de jóvenes en la parroquia, era una barra grande. Ahora sólo quedan algunos, otros se fueron, se casaron, se divorciaron y fue cada cual por su lado. Pero siempre tenemos un núcleo de amistades. Se discute de política, de fútbol, de lo que sea. Es importante tener amigos con quien sentirse querido, alguien que venga de afuera, que no sea de la familia que es obligación, que vienen porque les gusta estar con uno, a mí me importa mucho eso"*, afirma Marta.

Los vínculos entablados desde la Escuela o el Liceo se van entrecruzando a lo largo de la vida en una comunidad con las características de ésta. *"Durante un tiempo mis amigos eran diferentes a los de él* -dice Graciela- *pero después en muchos casos se juntaron ellos, los amigos de él formaron pareja con las amigas mías y entonces allí quedó una unión."*

Uno de los entrevistados, Silvio, relata una anécdota para explicar por qué uno de sus hermanos está en mejor posición económica que él, que es también reveladora del tipo de relación entre los vecinos. *"Un hermano mío se sacó el 5 de Oro. Bueno, en realidad fue un amigo, que es la honestidad en persona. Es un muchacho que es carpintero, mi hermano le llevó algo para que arreglara, era una chuchería y cuando le dijo cuánto es, le respondió nada. Entonces tomá $10 y jugamos al 5 de Oro, le dijo mi hermano. Está bien, vamos a medias, dijo el muchacho y el domingo sacó. Si él no dice nada, mi hermano ni se entera porque ni sabía si jugó; fueron a medias por la honestidad de la persona"..."Se compró la casa y nada más. Siguió trabajando en los corrales que le pagan $2 por día como si tal cosa; va en bicicleta, ni una moto tiene."*

Los vínculos entre los vecinos son en general informales; no mencionan -salvo uno de ellos que reside en un complejo habitacional- la existencia de Comisiones Vecinales u otro tipo de organizaciones barriales.

En **Gregorio Aznárez** la situación es similar a la de Rosario, pero presenta algunas características particulares. Los vecinos son, en muchos casos, al mismo tiempo vecinos y compañeros de trabajo o, al menos, ex-compañeros de trabajo.

Luego del cierre de la fábrica, quienes tenían mayores vínculos fuera del pueblo, ya sea porque participaban en empresas tercerizadas con clientes de otras localidades, desempeñaban funciones en la organización gremial, o mantenían contactos con profesionales que ocupaban funciones de alto nivel en la industria, encontraron más fácilmente puentes que les permitieron obtener empleo. Aquellos cuyo mundo de relaciones se circunscribía al pueblo tuvieron mayor dificultad para reinsertarse o aún no han logrado hacerlo.

Daniel y Mónica destacan la ayuda que recibieron del pueblo y de los compañeros de trabajo cuando falleció su hijo y frente a la enfermedad de él. *"El pueblo se portó muy bien, nos ayudaron económicamente haciendo colectas. Tenemos mucho que agradecer a los compañeros de trabajo que siempre estuvieron al lado."*

Antonio y Ercilia han recibido en distintas etapas, mucha colaboración de los miembros de la cooperativa de vivienda que integran; por ejemplo, cuando se casaron se hicieron cargo de pagar la mitad de la fiesta, y al cerrar la fábrica los que tenían trabajo pagaban la cuota por los demás. También están muy apoyados por sus familiares, la madre de ella se queda casi toda la semana para cuidar a los nietos mientras su hija trabaja, y el suegro les paga la patente del auto para que puedan conservarlo, así como el jardín de infantes a las nietas. Antonio menciona asimismo una colecta que hicieron entre toda la familia hace poco tiempo, para auxiliar a una tía que estaba pasando mal.

Verónica, la esposa de Enrique, explica así su vínculo con la gente del lugar: *"Tenemos una relación de muchos años. Los hijos de los vecinos crecieron con los nuestros; ver los progresos del pueblo, del barrio, todo eso ata. Las amigas que tengo las conocí acá, de mi relación con el colegio; eran mamás de los compañeros de mis hijos. Creo que hay una vida mía antes de venir a vivir acá y después."*

Destaca el rol jugado por el Colegio en la creación de estas relaciones. *"Un Colegio en un pueblo tan chico como éste, además de brindar educación para los chicos, es la sede de reuniones sociales. Ahí siempre dictan clases para algo, fuera de lo curricular, para mayores, para padres o para gente que nada tiene que ver con el Colegio, pero sí con la zona, y uno se va encariñando con todo eso. Cuando mi hijo más chico terminó sexto con 11 años, y salió del colegio, a mí me costó una enfermedad. Supongo que yo ya venía con algunos problemas de depresión pero de pronto verme joven, con treinta y pocos años, y yo decía, ya no tengo hijos para mandar al Colegio, a mí me parecía que había una ruptura, un crac, que ya no iba a tener motivos para ir al Colegio."* Verónica relata luego que hizo un curso de portugués en Piriápolis y hoy da clases en forma gratuita a los niños del Colegio; también se incorporó a la Comisión de apoyo a la Policlínica de Salud Pública y se siente muy bien haciéndolo.

Con respecto a la organización y participación social, la misma Verónica reflexiona: *"Acá la gente es unida cuando sucede algo, si hay un enfermo o si pasa alguna cosa, si alguien se muere, también es atenta cuando hay un nacimiento, como en todo pueblo. Pero me parece que hace falta unión entre la gente para hacer cosas juntos, para luchar por el barrio, claro que tampoco hay grandes necesidades. Comisiones de fomento, desde que conozco el pueblo, y hace trece años que estamos, no conocí ninguna. Yo creo que es por la forma en que surge el pueblo, a través del ingenio azucarero. RAUSA era una firma muy importante, de muchos recursos, de mucho interés nacional, y le brindó un montón de servicios al pueblo. Y como que la gente que es nativa de acá no tiene grandes inquietudes*

*para lograr sus cosas, siempre se lo pedían a RAUSA, acá les daban todo. Ahora las generaciones nuevas no tendrían por qué pensar así, no tendrían que heredar ese pensamiento."*

Las características de relación cercana entre los pobladores y de dificultad para crear vínculos hacia afuera se da con mayor fuerza en localidades más pequeñas aún que Aznárez, como es el caso de Cerros Azules, donde vive uno de los entrevistados. Mary cuenta cómo, cuando en la Iglesia y en la Escuela estaban interesados en contar con un censo de los vecinos, ella y una amiga utilizaron una novedosa técnica censal: cada una elaboró una lista de vecinos a partir de su conocimiento y luego las compararon e integraron. Estiman que viven en la localidad unas 500 personas.

Finalmente, en **Santa Lucía** los entrevistados mencionan la existencia de vínculos bastante diversificados, con predomino de los laborales y familiares, y luego de los vecinales. Una proporción minoritaria señala participar en algún otro tipo de organización social.

Norma relata como en los momentos en que tuvieron mayores dificultades siempre encontraron quién los ayudara. Cuando estaban sin trabajo, comían en casa de sus padres. Cuando el esposo estuvo internado con una pancreatitis, *"...los chiquilines me los cuidaba mamá, en el trabajo pedí unos días y los compañeros de trabajo de él hicieron un fondo común y nos lo acercaban todas las semanas"*, explica. En otra oportunidad, en que la que estuvo enferma fue su madre, unos amigos pusieron a su disposición un auto para facilitarles ir y venir. *"Es una barra de ocho matrimonios, nos reunimos muchas veces y son de esas amistades que vos sabés que podés contar."*

Ruben y Miriam cuentan que se ven con bastante frecuencia con sus familias. La de él reside en Canelones, y los padres y hermanos de ella en la localidad de Rodríguez. Con todo, *"al no tener locomoción para movernos, si no vienen ellos se nos hace imposible ir"*, aclaran. En la vida cotidiana, el respaldo más importante se lo brindan entre vecinos. *"Cuando yo no tenía teléfono, daba el teléfono de ellos para que me llamaran. Si tengo que hacer un mandado y está lloviendo, dejo la nena allí, porque está muy a mano"*, indica Miriam. Ruben agrega: *"Cuando ellos necesitan yo les doy una mano, hacer algo en las casas, arreglar algo, una luz, una canilla, como yo me doy idea en esas cosas. Cuando anduvimos sin trabajo él nos ayudaba, nos daba leche, porque tiene una vaca. Conocidos y compañeros de acá, de la fábrica, tengo montones, pero así, de ayudar tanto al otro como ellos, no tanto."*

La situación más crítica entre las familias entrevistadas en Santa Lucía es la vivida por Amelia. Ya se ha hecho referencia a la muerte de su marido y al alcoholismo de su hijo,

y también a la colaboración y apoyo que le brindaron los vecinos y compañeros de su marido en momentos tan difíciles. Otro momento particularmente crítico para esta familia se produjo cuando la hija fue agredida y violada por un joven del vecindario. *"Salí a buscar la camioneta de la policía*, recuerda Amelia. *Se portaron maravillosamente bien, entraron al Pereira Rossell, ellos hablaron, presentaron papeles. Yo no sabía ni donde estaba. Lo único que veía era aquella palidez, aquel brillo de aquella niña que se me iba, porque estaba como un papel y no paraba de sangrar. Toda una semana estuvo en el Hospital, y hasta que le dieron el alta yo me quedé con ella. Todos los vecinos venían, los chiquilines grandes. Las vecinas de acá venían a quedarse con las chiquilinas. De noche venían vecinos, todo el día había vecinos en casa, incluso les llevaban comida para que ellos no se tuvieran que hacer de comer. Yo me sentí muy agradecida, tanto que lo puse en el diarito de acá, del pueblo, mi agradecimiento a todos los vecinos. Le pedí a mi patrona que me lo escribiera porque yo soy medio bruta y no sé explicarme bien. Mi patrona, en seguida que supo, se fue para allá a hablar con los doctores, porque son doctores ellos. Por eso será que tuve una ayuda tan grande y que me la atendieron tan bien."*

Esta última situación permite introducir una nueva temática relacionada con el capital social, tal cual es la incidencia de las situaciones de agresión y violación de las normas de convivencia a las que están sometidas estas familias, la que se aborda a continuación.

b. El desconocimiento de normas de convivencia: la inseguridad instalada en la vida cotidiana

La ruptura de las normas que regulan la convivencia social, la agresión y el desconocimiento de los derechos generan temor, inseguridad, incrementan la vulnerabilidad y disminuyen la capacidad de las familias para utilizar otros recursos para satisfacer sus necesidades.

Si bien estas situaciones pueden afectar a todos los grupos sociales, las familias más carenciadas tienen menos posibilidades de defensa, ya que no pueden acceder a medios de seguridad que otros grupos sociales emplean, viven en zonas que por lo general tienen poca vigilancia y desconfían de la función protectora que pueda cumplir hacia ellos el cuerpo policial.

Los integrantes de estas familias son agredidos por quienes cometen delitos, pero también lo son en muchas ocasiones por quienes tienen la función de combatirlos, al encarar las medidas represivas en forma indiscriminada y no siempre respetuosa de los pobladores.

En estas circunstancias, las familias se ven afectadas en aspectos materiales debido a robos y destrucción de bienes, así como por la pérdida de oportunidades

laborales, educativas o de recreación por temor a dejar la casa sola o a salir después de determinada hora. Pero además, y particularmente en lo anímico, al vivir con el temor constante de que algún miembro de la familia resulte herido, experimentan impotencia y disminución de la autoestima y la confianza en sus posibilidades de alcanzar una situación mejor.

Esta problemática se concentra fundamentalmente en los asentamientos de Montevideo, asumiendo características peculiares en cada uno de ellos; está presente en Ciudad Vieja y en los asentamientos de Maldonado, y es prácticamente inexistente en las localidades del Interior, en especial en Rosario y Gregorio Aznárez.

Los vecinos de **La Chacarita** expresan una gran carga de preocupación y angustia al referirse a este tema. Es donde aparece un mayor desborde de violencia e inseguridad.

*"Hay muchas cosas que no me gustan de acá"*, dice Mercedes. *"No me gusta este lugar para los chiquilines. Cuando me voy al trabajo tengo que dejar a los chiquilines toda la tarde encerrados, no los puedo dejar acá, solos. Los gurises andan por ahí drogados. Y lo peor es que no son de acá, vienen de otro lado. Si tenemos que salir, salgo yo o sale Julio, los dos juntos no podemos; si un fin de semana queremos ir a la casa de mis hermanos o si hay algún cumpleaños, no podemos. Si dejás acá solo, cuando venís no tenés ni las ventanas"..."En el merendero hacen la leche para los chiquilines de tarde, pero no van casi nunca porque tengo que ir con ellos, no me gusta que vayan solos, entonces prefiero hacerles la leche acá. Una vez estábamos en una fiesta y los milicos a los tiros con unos malandros, ¿cómo voy a dejarlos salir solos?"* Anteriormente se mencionó el deseo de Mercedes de ir a la Escuela nocturna para poder apoyar a sus hijos en las tareas escolares, que no pudo concretarse ya que cerraron la Escuela porque se formaban "barras" de muchachos que molestaban a la maestra.

*"Acá todo el mundo tiene miedo,* dice Julián. *Le roban la casa a uno y todos tienen miedo de decir fulano fue el que te robó, y hacer que vaya a la cárcel; por ese motivo es que todos esos delincuentes están sueltos. Donde nosotros vivíamos era uno de los peores lugares. Por ese motivo tuvimos que abandonar una casa terminada y un almacén funcionando y venirnos para acá, porque veíamos que la cosa no andaba. Usted veía a una viejita que trabajó todo el día en Pocitos y la golpean allí para sacarle $80; llamaba a la policía y venían y se llevaban a un trabajador y no se llevaban a los delincuentes. Y en seis años que viví allí, los mismos robaron todos los días y roban hasta ahora. Y no me va a decir que un policía, que está hace seis o diez años en la Seccional, no sabe quienes son los delincuentes en cada barrio"..."Es obvio que tienen que ser de acá* -razona- *de otro barrio no van a venir a robar acá si es un barrio marginado"..."Usted no puede dejar a su hijo en una esquina con otros muchachos porque por ahí están tomando cocaína o cemento. Yo tengo una hija y el año pasado fue a UTU y cuando empezaron las faltas de los profesores y los niños a no respetar y a decir malas palabras, le dije no vayas más. El*

*gobierno no te puede exigir eso como padre, yo sé que muchas leyes hay que respetarlas, pero hay otras leyes que no se pueden respetar."*

Luis Alberto habla también de su temor. *"Hoy por hoy tengo miedo, porque está la nueva generación que ha robado acá. Me pueden llevar un televisor que tengo ahí que me costó muchos sacrificios, me pueden llevar un grabadorcito chiquito que tengo ahí, no sé, me pueden llevar la trompeta que para mí es lo que vale más en mi vida. Esto sin hablar de la familia. Gracias a Dios hasta ahora no me tocaron nada, pero tengo miedo de dejar la casa sola, tampoco les voy a dar la oportunidad. Mire, yo quiero una mejoría para mi hogar. Cualquier barrio, que no sea el Borro ni Cerro Norte, cualquiera. Hay gente que dice que el barrio lo hace uno, pero ¿sabe cuál es el problema? Por trabajador que sea usted, si está en el Borro, no sabe si aparece durmiendo en su casa o en la Comisaría, o si sale y le dan un tiro. No tengo miedo por mí, hoy por hoy, pero tengo miedo por mi familia, que los chicos se corrompan, ese es el miedo mío, a mí no, porque a esta altura no me van a corromper."*

*"A veces temo ver a uno de mis hijos con una bala perdida o a alguno de los hijos de los vecinos,* dice Luján. *La otra vuelta una compañera y vecina estaba sola con la bebita y uno que no es de acá del barrio le entró para adentro, tenía la puerta abierta y lo frenó adentro del cuarto con un arma, los policías lo traían cortito y se metió para la casa"..."El otro día pasaron una cantidad de camionetas y cuando quisimos acordar había un tiroteo de malandros y policías que hasta en el Canal 4 lo pasaron; es una vergüenza para el barrio, porque como dice mucha gente no todos somos iguales."*

La misma preocupación es marcada por varios vecinos, José, entre ellos. *"Usted tiene una criatura afuera y en cualquier momento del día o de la noche entran los milicos a los tiros, ¿y si nos lastiman una criatura?"*

*"Acá ponen piedras en la calle, paran los autos y les rompen los vidrios a pedradas",* explica Eduardo.

Algunos vecinos han resultado heridos como consecuencia de estos hechos. Mario es uno de ellos. *"Yo a los que andan acá de ladrones no les veo futuro ninguno, pasan ahí en la esquina fumando porros y tomando, son gurises de 15, 16 años. Pero no hace nada nadie, van a la Seccional y entran por una puerta y salen por la otra. Yo no voy a tener problemas. Ya tuve un problema, tuve una discusión, me encajaron un tiro en un pie, no sentí nada, lo corrí como una cuadra y no lo pude agarrar."*

Sandra refiere como fue herido su esposo. *"Mi prima andaba con un malandro y mi mamá no aceptaba la relación. Un día la descubrió mi hermana que andaba con él y se*

*armó un lío tremendo. Mi esposo lo paró y le dijo que no quería que anduviera con mi prima; un día tuvo una discusión con otro y éste salió a defenderlo y le dio un tiro a mi marido. Vinieron los policías pero no se hizo nada por el miedo de que me pasara algo a mí o a los chiquilines. Acá hay una fea costumbre, si tienen problemas como represalia te incendian la casa. No se denunció ni nada"..."Después de lo que pasó con mi esposo, ya no soy la misma; de noche ya no duermo. Él se va a las 2.00 de la mañana a trabajar y yo me quedo toda la noche despierta."*

En **Nueva Esperanza,** las apreciaciones de los entrevistados están dirigidas principalmente a robos. Quienes tienen una trayectoria más extensa en el barrio transmiten la visión de que la situación era peor antes y que ha mejorado en los últimos tiempos.

*"Una vez nos robaron unos terneros que mi marido había traído de Florida"*, dice Isabel. *"Me robaron todita la ropa que tenía colgada en la cuerda; a mí me servía, capaz que ellos la tiraron a la basura. Después entraron acá adentro. No se llevaron todo porque nosotros veníamos de ahí, veníamos de la Iglesia y no alcanzaron a llevarse mucho. Después tuvimos que hacer un muro, con eso podríamos haber hecho la planchada, pero no podíamos tender nada afuera; si uno se olvidaba, el que pasaba ya lo agarraba, así que hicimos el muro. En casa todos juntos no salimos, siempre queda alguno."*

Se mencionó antes el temor que sintió Nélida cuando recién llegó al barrio. *"Yo soy muy miedosa* -afirma-, *a la semana que estábamos viviendo acá, en el pasaje de ahí atrás, mataron a una mujer a las cinco de la mañana, entonces agarré terror. Dije, ah! es horrible este barrio, pero bueno, de noche creo que será en todos los barrios lo de los tiros; ahora se siente mucho menos, está más calmo. A nosotros nos robaron sólo un par de championes de la cuerda, unos Nike nuevitos, no lo podía creer."*

Para Miguel y Sonia, el robo que sufrieron apenas instalados en el barrio, fue la experiencia que mencionan como el peor momento de su vida. *"Todos nos queríamos ir, la chiquita recién había nacido y el nene tenía cuatro años. Y claro, cuando entramos nos encontramos toda la casa revuelta; el padre desesperado, él no encontraba ninguna de sus cosas, una pesadilla, hasta ahora el miedo le dura. Nos robaron un televisor, un video, unas cosas de oro, unos relojes, ropa, todo lo que tenía mi marido para salir. La verdad es que fue un momento tremendo, nos costó pila, hasta hoy. Yo no confiaba en este barrio desde que vine, nunca confié, mi esposo sí es más confiado. Las salidas a partir de ahí las cortamos, y ya va a hacer dos años, sólo que tengamos alguien que se quede acá, si no juntos no salimos. Ahora el patrullero pasar pasa, pero cuando a nosotros nos robaron los tuvimos que ir a traer porque no querían venir. Dijeron que no tenían en qué venir, tuvo que ir un primo de mi esposo a traerlos en el auto. No tienen voluntad, eso se nota; vinieron, miraron, dijeron que sí, que habían robado y se fueron."*

José Pedro mira la situación en perspectiva y es más optimista. *"Hubo una época en que era insoportable, queríamos irnos, ya le digo que una vez hasta nos robaron las vigas que tenía recién hechas. Nunca nos quisieron entrar, pero al vecino de acá al lado y a una vecina de la mitad de la cuadra siete veces la robaron. Un día mi suegra y mi señora sacaron toda la ropa porque tenía olor a humedad, fueron hasta el almacén y al volver no teníamos más ropa, quedamos con lo puesto. Ahora está mejor porque han hecho mucha limpieza, han guardado mucha gente. Está un poco más tranquilo. Hace un par de años hubo un incendio ahí, en la mitad de la cuadra; le habían robado la casa al hombre y se la prendieron fuego, una casa muy humilde. Agarraron a balazos a un carro de bomberos, eran menores, y la policía ahí en el medio de la cancha a los tiros con los gurises"..."Cuando fui a hacer la denuncia porque me robaron una bordeadora, le digo al policía que estaba allí -porque yo estaba con bronca, uno se siente impotente- si lo encuentro le encajo una paliza, y me dijo, no le pegués porque si es menor te tenemos que ir a buscar a vos. Entonces se reunió la Comisión, fuimos a Jefatura, vino no sé si el Jefe de Policía o un Inspector, o un Comisario. Se hizo una reunión en el salón y se le dijo todas las carencias: que íbamos a la Comisaría a hacer denuncias y se nos reían en la cara, a veces no nos daban bolilla, ni nos tomaban declaración. Él anotó todo; y bueno, lo cambiaron al Comisario y un poco ha mejorado. Hay más vigilancia, pasan los patrulleros a cada rato porque se pidió eso. Todavía dicen 'tenemos la camioneta rota', entonces como hay vecinos mecánicos, le ofrecieron arreglarla y dijeron que no, y la mandaron a arreglar a Jefatura. Aquí mejoró porque se luchó mucho, humildemente este asentamiento es un ejemplo, yo he visto otros que no tienen ni calle, ni luz ni agua"..."Cuando no teníamos calles, una ambulancia no quiso entrar. Otro día llamaron al médico por un vecinito de 6 meses y no quería cruzar; yo le dije, usted se baja, se moja los pies, se embarra y yo después le doy una palangana y se lava los pies, pero usted va a atender a ese niño; y se bajó."*

Las familias que vivieron en **Martínez Reina** convivieron con el problema de la inseguridad y el recelo de los de afuera hacia ellos durante toda su estadía. De tal manera está interrelacionado con el resto de los aspectos de la vida diaria en ese contexto, que se ha venido haciendo referencia a dichos problemas al considerar todos los demás temas enfocados. Por esa razón, el presente análisis se centra en la percepción de los entrevistados sobre la situación en los barrios en que residen actualmente.

Dora traza, en pocas palabras, un cuadro no muy alentador de la situación en San Martín y Teniente Rinaldi. *"Viene mucha gente del Borro, del barrio Municipal; vienen a caballo, andan a balazos, se sientan a drogar, son unos ladrones, no podés salir dos horas sin que te roben todo. Yo nunca me drogué, jamás, no puedo ni verla, pero sentís ese olor que te tapa; yo no sé como pueden fumar esa porquería, tendría que haber más milicos"..."A mí me faltaron un par de cosas; poco al lado de otros. Un día faltó toda la plata de mi marido, un día que vino medio "tocado" y se acostó, yo me fui a la Iglesia con mis hijos. Mi marido se duerme y se despierta, se ve que en una de esas despertadas se*

*asustaron y dejaron el pantalón de mi marido tirado en el piso; le habían sacado todo el sueldo." ... "Lo que no me gusta de esta casa es que yo me siento acá afuera y veo todo; ves clarito cuando agarran a las mujeres y las palizas que les dan y te desespera, porque yo me imagino lo que deben estar sufriendo, y aparte del susto, no sabés si te van a matar."*

Omar explica que varias veces le han cortado el tejido que coloca en el fondo de su casa, para pasar por allí con objetos robados. *"Me pasaban con waters, piletas, porque es lo que roban. Ya no hay nada más para robar. Es lo que ellos más negocian. El policía vino acá porque yo había hecho la denuncia y le dije: hasta que no pongan una Comisaría ambulante esto no va a parar. Mucha gente tiene miedo de hacer la denuncia porque es un botija el único que está jodiendo acá, de acá de las viviendas, y tienen miedo que la madre se muera de un infarto. Pero lo que pasa es que si vas dejando, el pibe se vuelve más grande de lo que es, y nadie lo va a parar. Porque tenga la madre enferma, porque tenga el hermano preso, tarde o temprano lo van a agarrar adentro de la casa y lo van a matar. Lo han ido a buscar, pero entra y sale porque es menor, y la madre lo encubre. Si la señora se hubiera preocupado como me preocupé yo, porque si alguno de ellos me venía con algún juguete u otra cosa que no era suya, se los hacía devolver."* Reflexionando sobre el cambio entre la situación que se vivía en Martínez Reina y la que se vive en el barrio, señala: *"Acá se perdió mucha cosa; desde que vino la gente para acá, ya no se respeta como antes. No es sólo la gente más joven, la gente pensó que porque tenían una casa son más que los demás. En el edificio también había ese problema, pero la cosa estaba más tapada, aquí los ves robar. Ahora, si vos hacés algo, sos un soplón, sos un alcahuete de los milicos, sos lo peor que puede haber; si viene un policía preguntando donde vive fulano, sos lo peor que puede haber si decís algo. Entonces la gente no sabe convivir, le falta experiencia para vivir, le falta una persona que le diga lo que es la amistad, lo que es un vecino servicial."*

El clima que describen los vecinos alcanza inclusive a la escuela. La hija de Omar relata que un compañero suyo fue armado: *"Parece que lo van a poner de vuelta en la escuela porque dicen que fue un momento de rabia, amenazó a una compañera y al papá. Dicen que fue porque el papá le pegó, pero ir a la Escuela con un revólver no está bien. Como compañero es malo, yo tengo todas las piernas machucadas por él, hasta le pega a la maestra. Y la maestra llamaba al director porque ella pegar, no le puede pegar; entonces el director se lo llevaba, lo suspendia y volvía."*

Adela, por su parte, transmite la angustia de una madre que ve a sus hijos asumiendo conductas que no desearía que asumieran, pero no sabe cómo controlar la situación. *"Mi hijo tiene 17 años, y está fumando porros, porque dice que se siente muy solo y que no quiere estar acá tampoco, para que mi marido le haga la vida imposible. Ahora dejó porque yo le pedí mucho."* También, relata la situación que vivió con su hijo mayor: *"El vivía en la pieza al lado de mi casa y una mañana viene la policía; les abrí porque no tenía nada que temer, lo buscaban a él. Señora, me dice, somos de Orden*

*Público, venimos porque hizo un hurto; yo me quería morir. Estuvo 56 días preso, yo lo iba a ver todos los días. Yo vendía comida, pizzas, milanesas y los vecinos me compraban más, para ayudarme; con mi trabajo le pagamos al abogado también."*

Víctor, desde sus 67 años y larga experiencia de vida, tiene una visión más tranquila y más optimista. *"Son problemas con la juventud, pero no es de este barrio sólo, es en todos los barrios, de la juventud que se está criando de otra manera. Hay botijas que se están haciendo hombres, yo los conocí de chicos, siempre fueron excelentes conmigo. Yo veo que las cosas de a poco van mejor, van cambiando y se va tranquilizando. Gente que se crió en Martínez Reina y no salió nunca a convivir con nadie está aprendiendo a convivir. Allá se vivía todos juntos, y un problema se metían a solucionarlo y capaz lo hacían más grande, sin querer. Esas cosas no sirven acá, se va progresando aunque sea a paso de tortuga."*

Selva, que vive en la cooperativa de vivienda, da cuenta también de problemas de seguridad en el barrio, aunque no tan agudos como en Teniente Rinaldi. *"Antes había más gente afuera, conversando desde las casas; ahora no se ve a nadie, anda mucho malandraje en las calles."* Menciona asimismo la existencia de robos y de grupos de jóvenes que se drogan y toman alcohol en la calle.

Las familias de **Ciudad Vieja** plantean también problemas de seguridad en la zona, los que algunos sienten como más graves y otros como más manejables. Además, mencionan que la situación ha mejorado últimamente, gracias a que se han adoptado varias medidas de control.

De acuerdo con Sergio y Susana, *"tiene mala fama pero es un barrio tranquilo. En esta calle hay mucha gente de trabajo, tenemos una buena relación acá, quizá más abajo es más difícil. Ha mejorado, se han reciclado muchas casas, lo importante es eliminar las casas cerradas y los baldíos para que haya más gente y esté más limpia. Hay lugares preciosos pero están mal cuidados. Hay muchos chiquilines ahí a la vuelta que se drogan, pero nosotros tratamos de salir lo menos posible, hasta ahora no hemos tenido problemas. Hay mucha policía cuidando, los tienen medio corridos."*

Rita opina que *"el problema del barrio es el de la seguridad. Algunos son del barrio y otros no, son gente que viene. Es un barrio que tiene el Mercado del Puerto, una zona turística; los fines de semana hay muchos que arrebatan carteras a la gente, roban máquinas de fotos y de todo. Es una zona riesgosa, hay violencia desde el momento que están robando a la gente que pasa y le paran los coches. Ahí, en la esquina, siempre están vendiendo droga de noche."*

Roberto y Ana María manifiestan mayor preocupación que sus vecinos. *"La delincuencia que hay es terrible. Cuando yo me crié, si había algún problema con algún niño, los padres se responsabilizaban enseguida. Uno daba la palabra de honor y valía, ahora vas a hablar con los padres y te terminan insultando. Acá abajo se junta un grupo de muchachos que tienen entre 6 y 16 años y se drogan. En verano no podés abrir la ventana porque sube un olor a marihuana espantoso. Se habló en reuniones del edificio de poner una guardia de seguridad, pero los vecinos tendrían que pagar una cuota, y la mayoría son jubilados y no pueden. Hablé para hacer una carta para llevar a Jefatura, porque si vas a la Seccional no te dan corte, pero la mayoría no se animaron a firmar."* Mencionan también los problemas existentes en la Escuela con niños que agreden a otros, que las maestras no logran dominar y quedan deambulando en el patio o se van al Shopping a jugar a las maquinitas. *"El camión de reparto de la leche tuvo que poner los casilleros uno dentro del otro, porque la gente pasaba temprano y le robaba la leche."*

*"A nosotros nunca nos robaron* -dice Esther-, *puedo venir a la una que nadie se mete conmigo, al contrario, me saludan. Ellos con la vida de ellos y nosotros con la nuestra. Es una zona brava porque tenés desde las muchachas que trabajan acá hasta gente de mal vivir. Las situaciones que se veían, ya no se ven más porque ahora hay mucha custodia. Si no la hubieran aumentado, acá sería espantoso. Hemos visto robar abiertamente. Es una impotencia tan grande verlos atacar a la gente y que tú los veas al otro día y te saluden y tengas que saludarlos y no puedas decir lo que viste porque tenés una familia. De los de seguridad que había en el barrio sólo a uno respetaban, porque sabían que donde los viera no tenían suerte, pero de los demás no puedo decir lo mismo. Empezó a cambiar el año pasado, desaparecieron, a veces andan en la madrugada pero no con esas intenciones."*

Las familias que residen en los asentamientos de **Maldonado** hacen mención a algunos problemas de seguridad, pero de mucho menor entidad que los descriptos en Montevideo. En algunos casos, parece tratarse de una problemática incipiente, todavía sensible a la adopción de medidas para controlarla.

Tanto Blanca como Nancy afirman que el barrio en que viven es tranquilo, toda la gente es trabajadora y viene del interior; *"si llega a faltar un vaquero* -dice una de ellas- *enseguida se sabe quién fue."*

*"Dicen que anda mucho robo* -comenta Virginia- *pero hasta ahora aquí donde yo vivo nunca ha pasado nada anormal"..."Últimamente hay gente que le gusta adueñarse de lo ajeno, hay quejas de los vecinos de que les han faltado cosas* -afirma Gerardo, su esposo- *hace cuestión de un año que está sucediendo eso. Es gente nueva, son malandros que cayeron en Granja Cuñetti y están haciendo daño."*

Manuel señala: *"Acá, para los hijos, no es un lugar como para que puedas decir andá a la plaza a jugar. Empezando porque no hay. Andá a un baile, tampoco, porque no hacen; el lugar donde hay está a varias cuadras pero salen peleando y la policía termina viniendo a buscarlos. Siempre preferí San Carlos, es un lugar más tranquilo; acá a los hijos prácticamente los tenés que tener encerrados. La gente que vive aquí es toda de trabajo, pero cuando se hace una diversión viene gente de afuera; entonces hay momentos en que es inseguro."* Le preocupa también la imagen del barrio y como ésta limita las oportunidades de los que allí residen. *"Si alguien te llama por trabajo y decís que sos del Hipódromo, nadie te va a dar nada. La gente tiene miedo de venir acá. Piensan que son todos malos. Pero no es así, es sólo una imagen. Se creen que porque vivimos así no somos honrados. Capaz que aquí hay gente más honesta que cualquiera, porque no vivirían en una casa así si no fueran honestos."*

Cristina relata que en la primera etapa de su vida en el barrio -Maldonado Nuevo- sufrieron varios robos, ropa tendida, una bicicleta. Luego que se fueron algunas familias que todos ubicaban como delincuentes, los robos cesaron. En un sentido similar se pronuncia Horacio, también residente en Maldonado: *"Antes era más inseguro, cada vez está más tranquilo porque la gente bandida se ha ido. Muchos se fueron para Cerro Pelado, otros para Montevideo, otros a su departamento de origen, otros cayeron presos, entonces se fue limpiando esto."*

En las demás **localidades del interior,** prácticamente, no hay menciones a la existencia de problemas de seguridad. Lilián, de Rosario, ensaya una explicación para este hecho. *"Aquí se dejan las puertas abiertas, todavía vamos a la playa y dejamos la valija abierta. Yo creo que lo que pasa es que acá nos conocemos todos y eso afecta montones. Pienso que si te tiran un montón de billetes en la vereda y mirás para todos lados y no ves a nadie mirándote, tal vez lo echás al bolsillo y te vas. Pero si hay gente mirándote lo devolvés. Acá nos conocemos todos, entonces tenés que tener un rostro a prueba de balas, no importarte nada. En el fondo no es que acá seamos más buenos, es que la sociedad misma te sostiene"*

La hipótesis de Lilián puede sustentarse en base a los datos que se vienen comentando; el incremento del anonimato, el debilitamiento de las redes sociales, la falta de identidad y de sentimientos de pertenencia parecen factores con incidencia en el incremento de las conductas delictivas. Los jóvenes que se criaron en Martínez Reina probablemente hayan vivido estos procesos con posterioridad a su traslado, sumando nuevos factores de desestructuración a una historia de carencias y de amplia distancia entre expectativas y oportunidades.

c. El grado de cohesión familiar y la autopercepción sobre su situación

La existencia de un núcleo familiar unido y con un proyecto común, constituye un punto de apoyo muy relevante para optimizar los recursos de la familia, con vistas a mejorar su situación y enfrentar momentos adversos.

Como señala Mercedes González de la Rocha[6], la unidad doméstica es, sin embargo, un espacio de contradicciones, donde conviven crisis y conflictos junto con solidaridad, apoyo y lealtad.

La vulnerabilidad de las familias no depende sólo de la mayor o menor disponibilidad de recursos y capacidades; la posibilidad de utilizarlos para encontrar respuesta a sus necesidades depende también de condiciones subjetivas, tales como su percepción sobre las posibilidades de tener éxito en el emprendimiento, su autoconfianza y el respaldo mutuo entre los miembros del núcleo.

Un estudio sobre vulnerabilidades y fortalezas de las familias nucleares pobres, realizado recientemente por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis en Chile, establece precisamente dentro de sus conclusiones la siguiente hipótesis: "Cuando los miembros adultos de las familias pobres perciben que subjetivamente son vulnerables, esta percepción torna a las familias en sistemas más propensos a situaciones de desestructuración, de riesgo social, y a que su nivel de pobreza se haga más crítico"[7].

Sus autores señalan que las familias que expresan sentimientos de angustia, depresión, impotencia, soledad o desamparo, no muestran intentos por superar las carencias, sino más bien asumen actitudes de "resignación y adaptación a las situaciones de subsistencia". En cambio, entre las familias que no evidencian vulnerabilidad subjetiva se mantienen capacidades de gestar proyectos familiares aun en las mismas condiciones de carencia material. "Tampoco han dejado de ejercer los roles y funciones en relación a la educación de los hijos y en consecuencia confían en las posibilidades que la educación les otorgaría al permitir la movilidad y el ascenso social de los hijos. Seguramente para los padres no habrá sino pobreza, pero sueñan y esperan otro destino para los hijos. También estas familias continúan participando y organizándose, no se han recluido hacia su interior como lo hacen frecuentemente aquellas familias en que se observan indicadores de vulnerabilidad subjetiva"[8].

La información relevada en el marco del presente estudio es coincidente con las conclusiones de dicha investigación. Con un mismo o muy similar cuadro de carencias

---

[6] Mercedes González de la Rocha, "*Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*", El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1986.

[7] Inés C. Reca y María Emilia Tijoux. "*Familias nucleares pobres: vulnerabilidades y fortalezas*". Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. Documento de trabajo No 13. Santiago, Chile, 1996.

[8] Ibidem página 127.

materiales, hay familias que mantienen activa su capacidad de respuesta y expresan confianza en que lograrán un futuro mejor, así como otras que revelan desesperanza y no perciben que su acción pueda lograr un cambio en la situación.

En general, en el conjunto de las familias entrevistadas es posible encontrar cierta relación entre esa percepción y el grado de cohesión familiar del núcleo. Es por ello, que a los efectos del análisis se han agrupado las diversas situaciones en seis categorías que conjugan simultáneamente, el grado de esperanza o de desesperanza que manifiestan y el grado de cohesión o de desestructuración o conflicto al interior del núcleo.

Con respecto a la primera variable, se distinguen tres situaciones: una primera, cuando claramente se expresa confianza y optimismo, aunque sea moderado; una segunda, cuando existe desesperanza, desánimo y carencia de proyectos; y una tercera, intermedia entre las anteriores, en la que existe pesimismo, pero se mantiene la esperanza de un cambio favorable y se están realizando acciones para lograrlo. En relación con la segunda variable se distinguen dos situaciones, según que el núcleo familiar presente una razonable integración o, por el contrario, evidencie falta de cohesión, desestructuración o conflicto.

La distribución de las familias entrevistadas entre las seis categorías así conformadas muestra las características que se presentan a continuación.

Un 36% de las familias entrevistadas tienen un núcleo familiar razonablemente integrado, a la vez que expresan expectativas de cambio favorable. Entre las familias que residen en asentamientos o provienen de ellos, la participación de esta categoría disminuye al 27%, en tanto que se eleva al 45% entre las restantes localizaciones.

Un 28% de las familias entrevistadas conforman núcleos integrados y expresan pesimismo pero no resignación, pasividad o desorientación. Nuevamente, la proporción es más baja -un 23%- entre las que residen en asentamientos o provienen de ellos, y más alta -un 33%- para las restantes localizaciones.

El 11% del total conforman familias integradas y manifiestan sentimientos de desaliento, falta de expectativas y no saben qué hacer para salir de la situación. Se ubican en esta categoría un 12% de las que residen en asentamientos o provienen de ellos, y un 11% de las correspondientes a otras localizaciones.

Un 15% de las familias evidencian falta de cohesión familiar y son pesimistas respecto a la posibilidad de obtener mejoras. Representan un 19% entre las que viven en asentamientos o provienen de ellos y un 11% entre las que residen en otro tipo de barrios.

Finalmente, un 10% del total de las familiar entrevistadas no tienen cohesión familiar ni esperanza, por lo que su situación muestra los niveles más altos de vulnerabilidad. La totalidad de las familias que se ubican en esta categoría residen en asentamientos, representando el 19% de las que viven en los mismos.

Corresponde señalar que, en el conjunto de las entrevistas realizadas, no se constató ningún caso pasible de ser incluido en la restante categoría definida, esto es, con falta de cohesión o desestructuración familiar y, simultáneamente, expresión de confianza en el futuro y en sus posibilidades de materializarlo. Ello confirmaría, en parte, la asociación entre arnbos aspectos, a la que ya se hizo referencia anteriormente.

A continuación se presentan algunos ejemplos de las situaciones agrupadas en cada una de las categorías conformadas.

*i. Sin cohesión ni esperanza*

Sandra, de La Chacarita, pasó por una serie de experiencias muy traumáticas: mala relación de sus padres en su infancia y juventud, un primer marido que la golpeaba y finalmente la abandonó, y el ejercicio de la prostitución durante un tiempo como medio para sobrevivir. Fue víctima de una violación cuando recién llegó al barrio, conformó luego una nueva pareja, pero su compañero también la golpeaba hasta que ella lo denunció y logró establecer límites. Actualmente conviven en paz, por lo cual trasmite estar un poco más tranquila, pero no ha podido articular un proyecto familiar que le permita tener una razonable expectativa de mejora de sus condiciones de vida, sus esperanzas no se ligan a factores que en su percepción, dependa de ellos manejar. *"Yo quisiera mejorar mi situación, irme de acá,* dice Sandra, *que mi esposo agarrara otro trabajo, porque a mí la feria no me gusta. Es muy sacrificada y gana muy poco, él no disfruta de nada, llega cansado y no tiene ganas de hablar conmigo ni de jugar con los chiquilines. Se va a las 2.00 de la mañana y vuelve a las 5.00 de la tarde. Y yo como se va a esa hora, no descanso de noche. Acá bien o mal siempre estamos arreglando, o se inunda la casa o se rompen las chapas, el alambre de afuera estoy cansada de arreglarlo pero vienen con los carros y los caballos y lo vuelven a romper. ¿Qué seguridad puedo tener acá? No sé, no sé como va a ser mi situación. Yo deseo salir, aunque capaz nunca salga. Porque la verdad es que a uno a veces no le da para hacer los planes que nosotros queremos. Quizá algún día pueda lograrlo si tengo la suerte de que mis padres me regalen una casa, e irme de aquí."*

Dora también tuvo una vida difícil, quedó sola a los 17 años, y llegó a Martínez Reina, desalojada del Barrio Sur. Su marido estuvo preso durante algunos años. Ni ella ni sus hijos tienen buena relación con él. Está muy angustiada porque su hija menor de edad se fuga y no sabe cómo manejar la situación. Considera al barrio que vive como inadecuado e inseguro. Al momento de expresar sus aspiraciones y proyectos le cuesta plantearlos y, más aún, visualizar cómo alcanzarlos. *"Me gustaría tener una casita ordenadita, humilde pero ordenada. Que mis hijos estudien, no pido mucho. Quisiera tener otra pieza, el patio mejor, porque ahora está todo desordenado. Un trabajo lindo, cómodo, a mí me gusta más trabajar acá dentro de mi casa. Yo soñaba con ser peluquera* -agrega-, *no pude estudiar por problemas con mis padres; después fui madre, entonces dije, bueno,*

*tal vez cuando mis hijos sean grandes. Pero ahora, no sé si me veo sentada entre un montón de chiquilinas; semejante sapo gordo entre las chiquilinas que van a estudiar peluquería, no me veo."*

Adela proviene también de una familia desintegrada; fue criada por su bisabuela, manteniendo luego una relación conflictiva con su madre. Su marido estuvo preso por varios delitos, es alcohólico y la golpea. Cuando se trasladó a Martínez Reina al ser desalojada de una pieza en el Cordón, encontró apoyo en sus vecinas; ellas la recibían con sus hijos cuando su esposo se ponía agresivo. Sus hijos mayores buscaban dejar la casa porque les resultaba muy difícil la relación con el padre. Uno de ellos ya ha estado preso por hurto. Otro se fugó con una menor. A la hija, después que cumplió los 15 años, la llevó a vivir en casa de su suegra, pues consideró que en su casa no había un ambiente adecuado para ella. *"Hasta el más chico se me está poniendo medio mal, camina como de costado, rengo, pero el médico dice que es todo psicológico."* Adela no plantea aspiraciones ni proyectos, su energía se centra en sobrevivir cada día. *"Bastante he pasado con mis hijos yo* -expresa- *si yo escribiera una historia, la mía ganaba el Premio Nobel a la telenovela."*

Victor dejó pasar buenas oportunidades en su juventud, cuando era jugador de fútbol, para ir detrás de su mujer a Salto, y más adelante se hizo cargo de sus cinco hijos y se alojó en Martínez Reina. Logró criarlos y luego formó una nueva pareja con la que tiene seis hijos más. Actualmente sigue trabajando y menciona que tiene algunos problemas de salud. Ya no tiene proyectos ni para él, ni para su actual compañera, 30 años menor que él. *"Ella no es de salir* -afirma-, *teniendo su buen cigarro, teniendo su televisión, su yerba, su mate y la comida como es lógico"..."El problema que me tiene preocupado ahora es el de los documentos de ella, no sé para que lado agarrar."* Relata que su compañera se crió en el INAME, y no obtiene los papeles necesarios para tramitar los documentos, por desavenencias con la familia que la crió antes de ingresar al INAME. *"Tuvieron algún problema en el pasado, en el que no quiero profundizar, no quiero volver al pasado y ella tampoco."* Menciona que sale poco, que ha perdido amigos y que ahora el Carnaval lo ve por televisión.

*ii. Luchando a pesar del pesimismo y la falta de unidad familiar*

Los casos incluidos en esta categoría se caracterizan, en general, por una percepción muy dificultosa de las posibilidades de mejoramiento y por la existencia de algún proyecto manejado por uno de los miembros de la familia, que no cuenta con el acuerdo de los demás. En alguna medida, este hecho se transforma en un nuevo elemento de tensión, antes que en un punto de apoyo para el cambio.

Manuel y Gladys, de Maldonado, no ven de la misma manera el camino para lograr superar un momento difícil, generado por la falta de continuidad en el trabajo para Manuel. Actualmente trabaja en la construcción, pero no en forma estable; anteriormente fue chofer de empresas transportistas y realizó en algún período viajes internacionales. *"Hay un problema* -dice Manuel- *que no sé si algún día se arreglará en este país. En la construcción tendríamos que tener una cantidad de jornales asegurados y no los tenemos. Dependemos del tiempo, de lo que diga el Ministerio de Transporte, de si se empieza o continúa la obra. Con 8 horas de trabajo no vivimos, si no hacemos 10 horas no alcanza para comer. No sé si es porque la familia de nosotros es numerosa y el mayor todavía no puede trabajar para dar una mano, pero es difícil. Cada vez hay menos puestos de trabajo y cada vez somos más. Por eso he pensado en salir otra vez a hacer transporte internacional."* Gladys afirma: *"Todos estamos en desacuerdo, nosotros y la familia de él, porque ya estuvo enfermo y ahora tiene que tener más cuidado."* Ella desearía continuar trabajando más, para ayudar y para tener *"su plata"*. En este momento lo hace porque una hija mayor está viviendo transitoriamente con ellos y se hace cargo de cuidar a sus hermanos. Manuel no comparte esta idea:*"Para mí la que tiene que criar a los hijos es ella, nunca me gustó que viniera un extraño a cuidar los hijos."* Gladys, por su parte, dice: *"A él le gusta hacer las cosas a la manera de él, y muchas veces yo no lo apoyo pero las hace igual."* Manuel aclara: *"Pero la consulto; ahora, cuando estoy convencido de que lo que voy a hacer está bien, lo hago." "Lo único que nunca nos consultamos* -dice ella- *es sobre los chiquilines, yo los crié a mi manera nomás."* Él menciona que le cuesta llegar cansado y atender a los niños. *"Yo quiero escuchar de pronto el informativo en la TV y no puedo por el bochinche que hay, quiero mirar un programa que me gusta y el otro chico quiere mirar Los Simpson. Yo a veces le echo la culpa a la soledad que he pasado andando solo arriba de los camiones y ahora, a medida que van pasando los años, uno se va poniendo un poco como malhumorado, vamos a decir." "El varón tiene 18 años* -dice ella- *pero yo no lo dejo salir a cualquier lado, lo tengo un poquito oprimido, viste, entonces empezamos las discusiones, que ya es grande, que dejalo salir tranquilo, pero siempre son discusiones pasajeras."*

Washington y Silvia, de La Chacarita, tampoco comparten la misma visión respecto a cómo enfrentar el futuro. Ya se mencionó la preocupación de ella porque Washington deje de trabajar recolectando y haciendo fletes con un carro y un caballo, y busque un trabajo estable. Un cambio de trabajo les permitiría también considerar un cambio de ubicación de la vivienda, y dejar la zona inundable y aislada en que se encuentran ahora. Él no se propone hacerlo por el momento. *"Yo, desde mi punto de vista, la voy llevando; la voy llevando lo más que puedo, bastante bien."* La expectativa de Silvia por lograr un cambio de actitud de su marido se funda en lo que considera ha logrado ya. *"Él tomaba antes y tenía malas juntas, me he propuesto que ande solo y que trabajara sólo para la familia, y lo ha hecho. Nosotros lo que tenemos es mucho compañerismo. Él me pide opinión de todo, lo que pasa es que yo no lo puedo mandar como un chiquilín. Hay cosas que él quiere y yo no, pero pienso que al final lo vamos a lograr, vamos a cambiar la situación."*

En el caso de Rosa, de Nueva Esperanza, las discrepancias son con su hija adolescente, respecto a cómo atiende a su pequeña hija, a su despreocupación y su falta de motivación para el trabajo. Desde que su nieta nació, su vida cambió, dejó su trabajo, porque considera que la situación en su casa no permite que ella esté ausente. Ha llegado a la conclusión que lo que debe hacer es asumir la guarda de su nieta, pero su hija no comparte esta posición. Rosa está dispuesta a llevar su reclamo al terreno legal. Esta situación la tiene angustiada y paralizada. Mientras no logre resolverla, todos sus demás proyectos para ayudar a su familia -cuidar niños en su casa, tener una huerta en el terreno de que disponen- no podrán concretarse.

Las palabras de Domingo, de Santa Lucía, permiten percibir su desconformidad con el hecho de que sus dos hijas mayores convivan en su casa con sus compañeros y ninguno de los cuatro tenga trabajo. Zulma, su esposa, no lo plantea como problema y se esfuerza porque el almacén que han instalado les permita sostenerse a todos, y apuesta a obtener la colaboración de sus hijas para atender el negocio y las tareas de la casa. Domingo estuvo en seguro de paro durante varios meses. *"El zapato es mi oficio y ya no tiene vuelta, va al bombo."* Trabaja como empleado en una cooperativa y no cree que tenga posibilidades de mejorar. No considera que tenga condiciones para montar su propia empresa. *"No, yo no sirvo para eso, no sirvo para mandar a nadie. Además, para andar buscando cosas y consiguiendo materiales, yo no soy muy desenvuelto"..."Estudiar...? y qué voy a estudiar? Yo tengo la escuela nomás."* Consultado sobre sus expectativas, responde: *"Que consigan trabajo y cada uno haga lo suyo, porque siempre con uno, no. Me gustaría que tuviera cada uno su casa. No es que me molesten, no me molestan para nada, pero la comodidad acá no es muy grande para estar tanta gente."*

*iii. Desesperanza, sin pérdida de la unión familiar*

Rafael, de Maldonado, trabaja en la construcción pero en forma inestable; sus palabras reflejan desánimo pero al mismo tiempo preocupación por no fallarle a su familia. *"Yo quisiera poder terminar la casa, hacer un dormitorio adecuado, tener material para arrancar y techar nomás. Que esté la casa revocada, mirarla y decir, ya está, la terminó. Tener un piso adecuado, de portland y hormigón nomás, pero adecuadito. Para mí no quiero nada, quiero para ellos. Y todo depende de que yo trabaje..... ese es el problema. A veces me bajoneo un poco, cuando uno va a pedir trabajo y le dicen venga tal día que de repente le damos, y vas y nada. Yo pienso que nos ha faltado suerte. Creo que tal vez sea por intermedio de la envidia que hay en el barrio, porque a veces hemos ido progresando un poquito y de repente se cortó la racha, y no sé por qué. No sé, serán trabajos, como les llaman. Acá en el barrio es muy común, los trabajos de bruja y eso que hacen"..."En los trabajos he ido fallando, en las mejoras de mi casa también, a lo único que no he fallado es a mi familia, sería el colmo también fallarle a ellos, lo único sería, porque ahora no me queda nada más."* Respecto a sus hijas, afirma: *"que hagan el Liceo o UTU, lo que ellas quieran, pero que estudien. El futuro es para ellas, aunque lamentablemente el futuro del*

*país no sirve de mucho. Quisiera que llegaran a una meta. Cuando se casen que digan, bueno se casó pero con una carrerita, viene de familia pobre pero por lo menos tiene lo suyo para defenderse y trabajar."*

Juan, el vecino de Gregorio Aznárez, se encuentra en una situación similar. Ya se incluyeron sus elocuentes expresiones sobre su angustiante preocupación y falta de esperanza de encontrar trabajo después de sus 54 años. Se mencionaron sus sentimientos al verse como un objeto desechable, y sus salidas a caminar y a pensar, que sólo lo llevan a *"darse manija"*. También, su deseo de no tener que depender de sus hijos en el futuro, sus dudas sobre si acogerse a una posible jubilación anticipada. Su familia mantiene fuertes vínculos entre ellos y hacia la pequeña comunidad a la que pertenecen.

También se puede incluir en este grupo a Silvio y Gloria, fuertemente afectados por el embargo que les trabaron como consecuencia de la compra de un camión y el no reconocimiento por el vendedor de los pagos efectuados. La incertidumbre y la falta de alternativas que puedan considerar a su alcance mantienen a Silvio en una penosa expectativa, sin poder prever como saldrán de la situación. Ésta parece haber sacudido, pero no destruido, la cohesión familiar preexistente. Consultado respecto a si visualiza alternativas para salir del problema, expresa: *"Quisiera creer que sí, hasta por religión quisiera creer. He estado abajo y he estado arriba y sé que llegar arriba no es difícil, lo difícil es mantenerse. Eso ya lo aprendí y me costó. Estas cosas son por rachas, por temporadas. Lo único malo es que yo ahora me encuentro cansado, anímicamente estoy agotado, no es como antes, ya no puedo casi ni trabajar ocho horas. Mayormente, es lo anímico lo que me trae abajo, porque sin creerme más que nadie, estábamos bien, trabajábamos bien, influíamos en el trabajo que teníamos, y de buenas a primeras pasamos a ser nada y a no poder siquiera sobrevivir."*

En los dos últimos casos, la desesperanza y el desánimo se asocian a la vivencia de la pérdida de una situación mejor, que cambia abruptamente y se percibe difícil de recuperar; en el primer caso, se agrega la frustración generada por no haber podido cumplir las metas trazadas.

*iv. Con pocas expectativas, pero unidos*

Sergio -de Ciudad Vieja- quien perdió el trabajo que desempeñó durante 12 años en una empresa constructora y ahora trabaja por su cuenta, junto con su esposa Susana parecen creer que los buenos tiempos difícilmente volverán. La cooperación entre ellos les ha ayudado a enfrentar mejor estos cambios. *"Los mejores momentos pasaron cuando yo tenía un trabajo estable"*, sostiene Sergio. Su esposa lo reafirma diciendo: "*Uno tenía la tranquilidad de que el ingreso era seguro todos los meses; ahora los años pasan y cada vez es más difícil, porque para los trabajos estables piden hasta cierta edad, después no*

*los quieren tan mayores, y él ya tiene más de 30."* Sergio agrega luego: *"Nosotros nos combinamos bien y va marchando; de alguna manera siempre nos vamos arreglando. En este momento, que ella sale a trabajar, yo me quedo y cuando ella vuelve, yo salgo. Hacemos un equipo. Nos hemos consultado uno al otro y siempre resolvemos entre los dos. Nunca hacemos nada sin consultarnos. En eso nos llevamos bien, hablamos y si nos parece a los dos que está bien, lo hacemos."*

Rosario -de La Chacarita- por su parte, centra los momentos buenos en el nacimiento y la crianza de sus hijos, y en ellos deposita todas sus expectativas. Su marido siempre ha tenido trabajo inestable y nada les hace suponer que esto vaya a cambiar ni expresan tener ningún proyecto en ese sentido. *"Etapas buenas fue cuando tuve mis hijos* -afirma Rosario-, *etapa mala diría que ha sido siempre. Cuando nacieron los bebés fueron los momentos más bonitos, más alegres, después etapas malas creo que nunca las he podido superar. Ahora diría que estoy bien, porque tengo a mis hijos conmigo, tengo un compañero. Él es bueno, es una persona que ha tenido sus momentos, sus sufrimientos, pero al mismo tiempo es comprensivo. Con sacrificios hemos logrado lo que hemos querido entre los dos, hemos criado a los chiquilines, porque como quién dice, él los crió* (no es su padre biológico). *Dentro de nuestra pobreza, siempre les ha dado el bienestar a los chicos, y eso es muy importante"..."Me gustaría irme a un lugar donde tenga un terreno grande para poder plantar, criar animales, que no sea tan encerrado. Una casa donde mis hijos tengan para hacerse su pieza, que vivan al lado mío, no dejarlos que se me vayan. El más grande me dice, mirá mamá que ya soy grande, la jaula ya se abrió para mí. Yo quiero brindarles un apoyo que por medio de mi mamá no tuve. A mis hijos les doy todo lo máximo que le puedo dar; aunque a veces me peleo, mis hijos son lo más grande que tengo."*

Alfredo y Estela -de Rosario- como se ha visto anteriormente, han luchado juntos haciendo artesanías y yendo a venderlas a diversas ciudades del departamento, para complementar los trabajos de carpintería que Alfredo consigue, después que perdió su empleo estable. No confían en que la situación cambie y él logre obtener trabajo en alguna empresa, y creen que seguirá siendo difícil trabajar en forma independiente, debido a la baja demanda y la elevada oferta de trabajo en tareas vinculadas al oficio que existe en el departamento. Esto no ha sido obstáculo para que la familia "cierre filas" para mantener sus metas. El objetivo que han priorizado es mantener a su hija, que está cursando una carrera universitaria en Montevideo, hasta la culminación de sus estudios y todos colaboran para ello, inclusive otros parientes que no integran el núcleo directo, como los hermanos de ella.

Omar y Emilia viven en el "Nuevo Martínez Reina"; él no tiene trabajo estable y ella realiza limpiezas y vende flores en la vía pública. No perciben posibilidades de mejora de sus ingresos, al menos en el corto plazo. Pero esto no les impide tener sus proyectos. Al que más prioridad otorgan es a la construcción de otra pieza pues sólo disponen una que opera como estar y dormitorio. Él manifiesta su preocupación porque las hijas van

creciendo y necesita resolver la situación. *"Lo que más desearía,* dice Emilia, *es darles una comodidad que no tienen, que cada una tenga su dormitorio, que tengan una buena cama tendida, cosas que no les puedo dar ahora. Siempre sueño con poder hacerles una buena casa. Para mí no pienso, lo que quiero es verlos crecer bien, y bueno, seguir con mi pareja, el padre de ellos"..."A mí me encanta trabajar atendiendo gente, me encantaría tener un almacén en casa. Es la idea que tiene mi esposo, que yo tenga un almacén y pueda estar en casa, pero para eso hay que juntar capital....las ganas uno las tiene."* Omar, por su parte, enfatiza: *"El proyecto es ampliar, ampliar para ellas, son hijas mujeres, necesitan su espacio, su privacidad. Y yo necesito la mía, necesito mi privacidad, mi diálogo con mi mujer, son cosas que ellos no tienen por qué enterarse. Llega cierto momento que uno quiere explotar, pero lógico, los hijos no pidieron para venir al mundo, no los vas a correr para afuera para hablar lo que tengas que hablar, entonces hay que bancársela, uno tiene que adecuarse y lo central son ellos ahora."*

*v. Con esperanza, unión y proyecto común*

Esta categoría agrupa, como ya se indicó, el mayor número de situaciones, lo que de por sí resulta significativo y revelador de que, más allá de las carencias, estas familias cuentan con recursos y capacidad de activarlos para superarlas.

Julio y Mercedes -de La Chacarita- como también sus vecinos Julián y Celia, perciben cambios positivos en su situación; por pequeños que éstos sean renuevan su ánimo y su disposición a continuar buscando cumplir nuevas metas. *"Para mí estamos mejor,* dice Julio, *porque yo venía pisando para atrás, pero ahora la cosa va lenta pero va marchando. Lo que pretendo es adelantar y criar a mis hijos lo mejor posible y que no pasen lo que yo pasé. Que se me cumpla el sueño de terminar mi casa y si me corre mejor, irme a Salto. Necesitaría dinero, ascender en mi trabajo, mejor paga y después trabajar nomás. Sé que soy joven, y puedo decir que voy a llegar. Con lo que he hecho a la edad mía, me parece que trabajando voy a llegar. Yo soy un tipo que no me quedo quieto, mientras tenga energía yo le doy nomás, si tengo que trabajar 12 horas las hago. Por eso creo que voy a llegar, o al menos voy a luchar para intentarlo. Si veo que los gurisitos van creciendo bien, a uno ya lo reanima, no? Ellos estudian, son bastante avispados, hablan bien con la gente, no son atrevidos, no le faltan el respeto a nadie. Mis padres siempre me enseñaron así, me parece que el respeto es una cosa muy importante, si uno respeta, siempre va a ser respetado."* Mercedes afirma, refiriéndose a Julio: *"Yo saqué la lotería cuando me junté con él. Porque antes vivía una vida de esclava. Después que me junté con él cambió todo, ahora estoy lo más bien, esto es chiquito, es poco, pero es mío."*

Julián, por su parte, sostiene: *"Para mi familia, lo que aspiro y me gustaría de alma es hoy o mañana comprarme un campito para trabajar. Lograrlo es medio difícil, pero pienso que trabajando...Yo me puse un plazo cuando tenía 20 años, tenía que trabajar y llegar a tener algo a los 42 años, ayer cumplí los 42 años, o sea que el plazo no lo cumplí.*

*Mi casa, la tengo; tendría que trabajar tres años más para ver si puedo llegar."* Celia, su esposa, expresa: *"En parte es como él dice, que nos gustaría ir al campo, pero no es tan fácil como decir vendo todo y compro un campo, hay que ser realista, la plata no da. A mí me gustaría eso para tener una vida sana, pero si tuviera que quedarme acá me gustaría tener mi buena casita, con mis comodidades, que cuando llegue el invierno no se llueva, que tenga un buen piso y que no le falte nada. Creo que eso es lo esencial. Trabajando lo vamos a lograr, si Dios quiere." "¿Expectativas? Que ellos se desenvuelvan bien en la vida, que nos tomen a nosotros como ejemplo, y que traten de tenerlo todo y que quieran a los hijos y los cuiden. Yo siempre les digo eso, no traigan hijos al mundo para tratarlos mal o no darles lo que ellos precisen"..."Al menos los más grandecitos ya tienen buenas metas, el mayor tiene una moto y siempre dice de mejorar, de tratar de llegar al auto y de hacerse la casa, y eso que tiene 18 años. Y ella, ahora quiere estudiar peluquería."*

Las familias de los trabajadores de Gregorio Aznárez que pudieron reubicarse y están trabajando en forma satisfactoria también expresan confianza en el futuro y alegría por lo logrado. Ello ya se vio a través de las palabras de Verónica, la esposa de Enrique, quien consiguió un muy buen trabajo en un Hotel de Punta del Este.

Ercilia, la esposa de Antonio, quien está logrando sacar adelante su taller cooperativo, expresa: *"Tenemos que luchar juntos, en los momentos malos estábamos más unidos todavía. Con pelearnos y distanciarnos, no íbamos a solucionar nada. Los problemas a veces te acercan más o te sirven para valorar más ciertas cosas"..."Para mi familia lo que quiero lograr es bienestar, pasar como estamos, bien, unidos, juntos. Que se viva con felicidad, con tranquilidad, con paz. Siempre aspiré a eso para mis niñas, que crezcan en un hogar feliz, que no vean huellas de peleas ni discusiones, que cada día de su vida se viva con tranquilidad y amor. Claro, el bienestar es indispensable porque quieras o no te afecta, el no tener dinero te afecta"..."Yo pienso que sí, que en algún momento van a cambiar la cosas. Todo el sacrificio no ha sido para nosotros, hay un montón de gente, compañeros, amigos y todos estamos en esa situación. Pienso que va a cambiar cuando cambie el sistema; cuando haya más trabajo, pienso que todo se va a solucionar. Ahora estoy muy conforme porque han hecho mucho, muchísimo, porque tienen un taller precioso, tienen un montón de maquinarias; pensar que todo es de ellos, todo. El trabajo que hacen, las fotos, el otro día me mandaron un montón de fotos para que viera, porque a cada trabajo que hacen le sacan fotos y es precioso."*

En el caso de Daniel y Mónica, residentes asimismo de Gregorio Aznárez y ya referidos con anterioridad, las dos situaciones límites vividas recientemente -la muerte de un hijo, y una grave enfermedad del jefe de familia- no les han impedido tener proyectos y seguir peleando por ellos.

Las tres mujeres jefes de hogar que fueron entrevistadas se incluyen también en esta categoría, ya que todas ellas han logrado conformar un núcleo unido con sus hijos, y

generar proyectos familiares que ya han alcanzado -como es el caso de la vivienda cooperativa para Selva y Rita- o esperan lograr.

Aun Alicia, que es la que está viviendo una situación más crítica, tiene muy claras sus metas. *"Para mi familia es muy cortito: volver a mi casa, armarme un tallercito para trabajar, terminar mi casa, comprarle a mis hijos todos los elementos que les permitan estudiar, que tengan abrigo en invierno para ir al Liceo -porque conozco niños que tuvieron que dejar de estudiar porque no tenían con que abrigarse-, que no les falte nada para que ellos se desarrollen. Y para mí, como persona, espero algún día poder volver a ver a mis amigas y estudiar algo, tengo muchas ganas de estudiar algo. Me gustaría francés, me gustaría hacer algo como Asistente Social, pero claro ya estoy muy grande; podría hacer otra cosa, tal vez lo mejor no sería lo que me gusta sino lo necesario, y podría aprender a cortar, porque yo sé coser pero no sé cortar. Cuando vos tenés independencia económica, volvés a tener independencia de criterio. Tampoco espero soluciones milagrosas, que venga alguien y me diga mirá te traigo esto o aquello, sé que depende totalmente de mí, de que no baje los brazos."*

Si bien la educación de los hijos aparece dentro de las expectativas de prácticamente todas las familias, la mención a esta meta es aún más generalizada y enfatizada entre las familias entrevistadas en Ciudad Vieja y Maldonado. Es posible que ello se explique por el hecho de tratarse de dos localizaciones donde las instituciones educativas están más cerca del lugar de residencia o al menos existe mayor facilidad de acceso desde el punto de vista físico. También puede incidir el grado de percepción mayor de las demandas del mercado laboral que estas familias pueden tener por el lugar donde están radicadas.

Wilson, de Ciudad Vieja, expresa: *"La gran base mía y de mi señora para las nenas es que estudien, lo único que exigimos en esta casa es estudio. Si ellas siguen esa la línea, van a tener más oportunidad que nosotros. Eso yo lo tengo claro para todo lo que es computación, ellas ya la están haciendo. Ahora la más grande está haciendo portugués, este es el tercer año, y me dice, y si dejo? No, no podés dejar, le respondo, porque con esto del Mercosur a vos te dan trabajo en una oficina y si no sabés portugués no lo podés hacer. Computación lo estaban haciendo particular, pero no lo pude pagar más; fue en el tiempo en que yo tenía trabajo, pero es una cosa que la vamos a solucionar en la cooperativa. Tenemos dos computadoras y tenemos propuestas de gente para venir a enseñar aquí, a todos los niños de la cooperativa y del barrio."* Araceli, su esposa, opina: *"No estamos con lujos, pero no nos podemos quejar. Estamos todos bien en el grupo familiar, en todo sentido, teniendo trabajo los dos, la plata nos da. Estamos muy esperanzados con esto de que vamos a tener casa propia* (en la cooperativa), *vemos que después de tantos años valió la pena el sacrificio. Hoy por hoy, la meta mía es terminar mi casa y después tengo una, que voy a tratar de lograr para fin de año, que es comprar una*

*computadora para mis hijas. Ellas no lo han planteado pero sé que la quieren. Las metas me las voy poniendo tiempo al tiempo."*

Andrea, de Maldonado, esposa de Pablo (el fotógrafo), menciona como sus principales metas: *"...Tener una vivienda propia, que esté pagando pero propia; que mis hijos terminen bien la Escuela, y puedan empezar a estudiar algo que les guste y que les sea útil para el día de mañana. Yo veo esos chiquilines que dejan de estudiar a los 12 ó 13 años, que no pasen por lo mismo. Yo hice hasta 4o de Liceo, mi mamá no me podía pagar los estudios, pero nunca se preocupó tampoco por que lo hiciera, no quiero que a ellos les pase lo mismo"..."Yo pienso que lo vamos a lograr, porque depende de las fuerzas que uno tenga y que le ponga a las cosas, y los chiquilines al ver que uno tiene fuerza y ganas se les trasmite a ellos."* Andrea está haciendo un curso de computación en ORT, para intentar lograr un mejor empleo. Pablo afirma: *"Yo fui el que más la ayudó para que estudie. Yo me llevo muy bien con los niños, ella vivió muy sometida con su pareja anterior. Entonces ella me decía, ¿para qué estudiar? Pero ella siempre fue buena alumna en la escuela y en el liceo, y nunca pudo; ahora que tiene un buen trabajo y que yo la puedo ayudar, ¿por qué desaprovechar eso? Dos veces por semana me tengo que quedar más, porque como no le agarra muy bien la mano, va dos horas antes a practicar. Por suerte está contenta."*

Horacio, también de Maldonado, expresa una aspiración que varios de los que viven en asentamientos también mencionan: *"Lo que me estaría faltando para estar más tranquilo sería poder comprar el terreno y pagarlo. Hay que esperar a que regularicen. Si lo puedo pagar lo voy a comprar, sería la tranquilidad más grande para mi familia."*

Las principales metas o proyectos comunes de las familias de este grupo se concentran en un número reducido de aspectos; aunque varían las prioridades según los casos, no hay grandes diferencias, pese a la heterogeneidad de situaciones relevadas. Ellos se relacionan, en primer término, con la educación de los hijos, en segundo lugar con la vivienda (mejorar, ampliar, comprar) y el trabajo (más estabilidad, más demanda, mejor paga, mejores condiciones laborales); aparecen luego menciones a la salud, al relacionamiento armonioso de los miembros de la familia, a la realización de estudios por parte de alguno de los cónyuges y a la regularización de los terrenos en el caso de los asentamientos.

En el estudio ya mencionado, realizado por la Universidad Arcis de Chile, se concluye que los sueños y expectativas de las familias "expresan horizontes concretos, ligados a mejorar sus viviendas, a la obtención de un trabajo estable, a la finalización de los estudios de los hijos y un claro sentido de entrega hacia los hijos." Ellos son, por tanto, bastante coincidentes con las aspiraciones manifestadas por las familias uruguayas que fueron entrevistadas.

En el caso de las familias de Rosario, se reiteran algunos de estos aspectos, y aparece en forma bastante generalizada un arraigado conjunto de valores familiares y sociales. Se mencionan, a vía de ejemplo, algunas de las reflexiones recogidas en oportunidad de las entrevistas.

Jorge y Rosita comentan a la entrevistadora: *"Uno escucha siempre la misma frase, 'la base es la familia' pero en la práctica, en la realidad, la familia ha perdido el valor como institución. El niño está viviendo todo eso, los padres separados, los relajos. La gente está como en otra cosa, en lo material. Que si uno compra un auto, que si el otro va de viaje; se concibe esto como el triunfo en la vida, conseguir cosas. Por supuesto que si uno puede llegar a eso, sin perder todo a la vez, bienvenido sea"..."Yo a veces me pregunto,* dice Rosita, *estamos tan mal económicamente o es que queremos vivir la vida del otro?"*

Lilián, quien junto con su esposo está a cargo de 3 hijos y 4 sobrinos, se expresa así: *"Hablamos mucho con ellos, en el liceo tienen una orientadora, pero están empezando una etapa difícil y hay que acompañarlos, no sé si dejando que se den cuenta o no, pero hay que acompañarlos porque tienen que pensar por ellos y les cuesta. De pronto van con una barra y les parece que si vos aparecés los quemás, pero cuando se apartaron de la barra salen corriendo y te buscan porque no saben para donde agarrar. La vida vos no la podés saber por cuentos, tenés que ir viviendo cosas para ir adquiriendo experiencias y conocimientos. Si vos les estás cayendo todo el día, mirá que te puede pasar esto, que te puede pasar lo otro, es peor, pienso que no es el camino. Hay que enseñarlos a no esconderse, pero no inquietarlos. A mí me gusta mucho la libertad. Me gustó para mí, odié que me sujetaran mucho, a mí no me gustó que me manejaran la vida. Uno los tiene que criar para la libertad, una libertad con responsabilidad, no eso de que hacemos lo que se nos antoja porque soy libre. No hacemos lo que se nos antoja ni cuando tenemos cien años. Yo siempre digo que la generación que falla es la grande. No son los chiquilines, los chiquilines no fallan, están ahí en la cuerda floja. Los que fallamos somos los grandes, porque no les ofrecemos nada."*

## E. CONCLUSIONES

La perspectiva de análisis adoptada implica recurrir a conceptos y términos habitualmente manejados por disciplinas como la economía, la sicología social e, inclusive, la administración, para vincularlos a un enfoque de corte sociológico. Además, términos tales como recursos, activos, capital, capacidades, estrategias, redes sociales, y vulnerabilidad son empleados en la bibliografía reciente sobre problemas sociales con contenidos no siempre coincidentes y no siempre precisos. Por ello se ha intentado especificar en cada caso el marco conceptual utilizado, sin perjuicio de la necesidad de continuar afinando y precisando estos conceptos, para aumentar su utilidad y posibilitar una mayor profundidad en el análisis.

Las características del estudio, principalmente su enfoque cualitativo y el número de familias incluidas, no permiten extraer conclusiones generalizables. Su aporte se orienta a la inclusión de dimensiones que no han sido especialmente consideradas en estudios previos y a la formulación de hipótesis sobre bases más consistentes, de modo de abrir caminos para continuar profundizando y acumulando en el conocimiento del tema.

Asumiendo estas limitaciones, se plantean a continuación algunas consideraciones que surgen del análisis de la información recogida y de la reflexión efectuada a partir del mismo.

## 1. La interacción entre los factores que inciden en la capacidad de superación de situaciones críticas

El análisis de los casos estudiados confirma que la heterogeneidad de las respuestas frente a situaciones críticas depende, no sólo de los recursos disponibles, sino principalmente de las capacidades de las familias de gestionarlos y movilizarlos para hacerles frente.

Las potencialidades para la generación y el uso de recursos materiales y financieros están afectadas por la disponibilidad de capital humano y capital social con que cuentan las familias y su capacidad de aplicarlos a la obtención de recursos que les permitan satisfacer sus necesidades.

El capital humano hace referencia no sólo al nivel de educación formal sino a un conjunto de capacidades y actitudes, entre las cuales es posible identificar, a partir de los casos presentados y sin pretender una enumeración exhaustiva, al menos los siguientes: a) habilidades y destrezas adquiridas que tienen valor en el mercado, b) hábitos de trabajo, c) apertura al aprendizaje de nuevas habilidades a partir de la observación o la instrucción por parte de familiares, compañeros de trabajo, amigos o vecinos, d) creatividad, y e) administración de recursos escasos para cubrir necesidades fundamentales.

El capital social alude a los vínculos y relaciones sociales, a las formas de ayuda mutua recíproca, al acceso a servicios y apoyos comunitarios y a la existencia de normas de convivencia compartidas entre los miembros de la comunidad.

La existencia de un núcleo familiar unido, de un proyecto que por acotado que sea ayuda a orientar el esfuerzo de los miembros hacia su logro, aparece también como factor especialmente relevante para explicar las diferencias en la situación de las familias entrevistadas.

La falta de acceso a oportunidades, a recursos o servicios en el momento oportuno, las decisiones inadecuadas y las pérdidas de recursos de diverso tipo que se generan por

fracasos en el intento de resolver los problemas, en la medida en que se van acumulando, generan una cadena de frustraciones que minan principalmente la autoestima y la voluntad de superación. En muchos casos, esta cadena parte desde la familia de origen, sin que se logre revertir en forma sustantiva este proceso.

La vulnerabilidad en que se encuentran estas familias se incrementa por la ruptura de vínculos, el aislamiento, y el sentimiento de ser rechazados o etiquetados por otros sectores de la sociedad.

Por el contrario, la obtención de logros que permiten mejorar su situación -por escasos que parezcan a un observador externo- reafirman la autoestima, la confianza en sus propias capacidades, y constituyen un estímulo para plantearse nuevas metas, en la medida en que se percibe la relación entre el esfuerzo y el resultado alcanzado. Esto no depende sólo del esfuerzo individual. En los casos analizados se ha podido comprobar que el apoyo mutuo entre los miembros del núcleo familiar y el respaldo de otras personas, grupos y organizaciones en el momento oportuno, han constituido un pilar esencial para poder superar situaciones difíciles.

Identificar los recursos y capacidades que tienen estas familias resulta tanto o más importante que señalar sus carencias -camino habitualmente utilizado para definir y caracterizar estos sectores sociales-, ya que es a partir de su desarrollo y potenciación que será posible generar efectivas transformaciones.

Al mismo tiempo, es necesario comprender la multiplicidad de factores que inciden en las posibilidades de estas familias de obtener resultados positivos en su búsqueda de una mejor calidad de vida, así como el carácter dinámico de esta situación donde se conjugan éxitos y fracasos. No se trata de un proceso lineal, que se desarrolla en un marco de estabilidad, sino que el mismo, por el contrario, está afectado permanentemente por la incertidumbre y el riesgo.

## 2. Factores de incertidumbre. Las tensiones inherentes a la adopción de estrategias para las familias de escasos recursos

La diversidad de estrategias y combinaciones de respuestas asumidas frente a las distintas necesidades, así como las variaciones en el contexto en que se desarrollan, tornan muy difícil la posibilidad de identificar tipologías que pudieran vincularse a la obtención de resultados, positivos o negativos.

Es posible, en cambio, visualizar factores que inciden en las decisiones que las familias pueden adoptar en relación al uso y a la generación de distintos tipos de recursos, así como también en los costos que les implican las opciones por distintas estrategias

**a. Con respecto al trabajo**, que destaca como el recurso por excelencia para estos sectores de población, las tendencias de cambio en el mercado laboral llevan a acentuar sus dificultades de inserción en condiciones que les permitan asegurar un nivel de ingreso satisfactorio. La creciente precarización e informalización de las relaciones laborales aumenta los niveles de incertidumbre y deteriora las posibilidades de proyectarse en el mediano plazo, que en el caso de estas familias ya eran escasas. Muchos de los entrevistados expresan muy claramente el temor de utilizar recursos en la mejora de su vivienda o de asumir el costo del mantenimiento de los hijos en el sistema educativo, más allá del nivel primario, sin saber si el mes siguiente van a tener trabajo. Los requerimientos de niveles de calificación cada vez mayores, y la falta de acceso a una recalificación y formación permanente, implican una pérdida creciente del valor de la preparación con que cuentan. Una vez que pierden el empleo, las posibilidades de reinserción son cada vez más escasas, problema que se agudiza con la edad. Cuando finalmente logran encontrar un trabajo, por lo general se trata de una ocupación peor paga y en inferiores condiciones que la anterior. El sentimiento de frustración e impotencia que genera a un jefe de familia no poder acceder a un empleo para sostener a su familia, se suma a las carencias materiales, para generar un cuadro de deterioro progresivo del bienestar y, en muchos casos, de la cohesión familiar.

Si bien el problema del desempleo no afecta sólo a estos sectores sociales, no cabe duda que sus efectos son más agudos y las alternativas para superarlo de más difícil acceso para ellos.

El trabajo de la mujer tiene importante incidencia en la economía familiar, en algunos casos como un complemento al ingreso de la figura masculina que permite acceder a ciertas mejoras en el consumo y posibilita a la mujer manejar con mayor autonomía los gastos; en otros, como recurso de emergencia al que se acude durante los períodos de mayor necesidad y, en unos terceros, como una opción más estable. Cuando ambos trabajan en forma más o menos estable, la situación económica de la familia es claramente mejor, al menos entre este grupo de familias. En tales casos, la decisión se liga a las pautas que tanto el hombre como la mujer manejan respecto a la valoración del trabajo femenino y a la percepción sobre las posibilidades de la mujer de obtener un trabajo que justifique los costos en que deberán incurrir para asumirlo.

Tanto el trabajo de la mujer como el de los hijos implica cambios relevantes en la diferenciación de roles al interior del núcleo familiar. Para la mujer, con frecuencia, genera una sobrecarga de funciones y tareas; para el hombre, un sentimiento de pérdida de la especificidad de su rol. Resulta necesario un proceso de reacomodación y redefinición de funciones al interior del núcleo, para que estos posibles efectos negativos sean controlados y, por el contrario, logren activar el establecimiento de relaciones más equitativas entre los géneros.

**b.** La apuesta a la **educación de los hijos,** como camino para que puedan acceder a mejores oportunidades, es casi unánime en el discurso, pero no en la práctica. Una vez que han completado la educación primaria, entra a jugar el balance que en cada

caso realizan, entre el peso que representa para la familia el costo de la continuidad de los estudios y el grado de expectativa y confianza en la incidencia que ésta podrá tener en la obtención de mejores posibilidades laborales, y en el que entra en consideración, también, la percepción de las posibilidades de mantener el esfuerzo durante el tiempo suficiente como para que el resultado justifique la inversión. Empleando otros términos, varios de los entrevistados explican su decisión a partir de este tipo de análisis.

Cuando se refieren a los costos que genera la continuidad de los estudios luego de finalizada la educación primaria, mencionan los gastos de transporte, de libros, materiales de estudio y de ropa. En algunos casos, los padres transmiten también una imagen de falta de control en los institutos secundarios, que les hace sentir temor por la influencia que tendrá sobre sus hijos y los riesgos a los que se verán expuestos. Como se ha visto también, en muchos casos son los propios jóvenes los que no están dispuestos a aceptar diferir la satisfacción de las necesidades que les permite el hecho de contar con su propio ingreso y continuar capacitándose apostando a mayores logros futuros.

c. La **obtención de una vivienda** ocupa un lugar de especial centralidad en el proyecto familiar y en las condiciones de vida de la familia. En el caso de la mayor parte de las familias entrevistadas, constituye también el ámbito en el que las decisiones adoptadas les han implicado correr mayores riesgos. La opción por ocupar terrenos y por la autoconstrucción, como vía de acceso a la vivienda, implica asumir la posibilidad de perder recursos materiales muy significativos, el fruto de muchas horas de trabajo e, incluso, los vínculos sociales generados a partir de esa experiencia.

Este riesgo es vivido con distinto grado de preocupación y angustia por los entrevistados que se encuentran en esa situación, pero en todos los casos genera incertidumbre e incide en la dificultad de proyectarse hacia al futuro. Es asumido porque es la única vía percibida como accesible para contar con una vivienda, por precaria que sea. Muchos han pagado por el terreno o por la construcción preexistente, lo que contribuye a aumentar la confusión entre la conciencia, que en general tienen, de que no lo han adquirido a través de medios legalmente válidos, y la percepción de que han generado un derecho porque han invertido allí sus escasos recursos y han levantado por sí mismos la vivienda.

El valor que otorgan a la vivienda es especialmente elevado cuando la han construido ellos mismos, ya sea como opción individual o en el marco de programas de ayuda mutua. También, cuando la han adquirido en base al ahorro generado a través de programas del Banco Hipotecario del Uruguay. Se ha visto el fuerte sentimiento de pérdida de la familias de Santa Lucía que debieron abandonar las viviendas que con tanto esfuerzo estaban adquiriendo. No es éste, en cambio, el sentimiento que predomina entre las familias que fueron instaladas en los Núcleos Básicos Evolutivos. No corresponde generalizar a partir de los escasos casos analizados, los cuales tienen por otra parte una trayectoria personal y residencial peculiar, pero sin duda no evidencian ningún apego ni a la vivienda, ni al barrio, lo que incide en su disposición a realizar mejoras.

**d.** Los **cambios de residencia**, en muchos casos exitosos desde el punto de vista del acceso a mejores oportunidades laborales o de servicios, implicaron casi sin excepción para las familias que adoptaron la decisión de realizarlos, costos significativos derivados del desarraigo y la ruptura de vínculos. Estos efectos se agudizan especialmente en los casos en que los traslados han sido múltiples. Estas rupturas no sólo afectan los lazos de carácter afectivo, sino también la posibilidad de recurrir con cierta continuidad a servicios comunitarios. Se observa en las dificultades en el rendimiento y la adaptación de los niños que debieron cambiar frecuentemente de Escuela.

Es el caso de Omar, cuya familia cambió más de seis veces de lugar de residencia, y en el que su esposa -Emilia- relata cómo afectó la regularidad en la asistencia de su hija mayor a la Escuela, y cómo una vez instalados nuevamente en Montevideo, *"ya estaba demasiado señorita para seguir asistiendo"*, por lo que abandonó los estudios y se dedicó a cuidar a los hermanos.

**e.** La **venta de activos o el recurso al crédito** en momentos difíciles, son también decisiones que generan riesgos importantes para las familias que los asumen. No siempre la familia logra recuperar, al menos, su situación anterior y se va generando una peligrosa cadena de pérdidas. En especial el recurso al crédito despierta el temor, como bien lo han expresado varios de los entrevistados, de entrar en una espiral que termine llevando a la familia a situaciones cada vez más críticas, en la medida que no están en condiciones de prever su nivel de ingresos futuros con razonable margen de seguridad.

**f.** Las situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo aparecen asociadas a la **vida en un medio percibido como hostil** y a la existencia de amenazas constantes que no pueden controlar. Las amenazas, como se vio, pueden provenir de sus propios vecinos, de grupos delictivos que toman al barrio como centro de operaciones, de las fuerzas policiales que reprimen indiscriminadamente, de los primitivos habitantes del barrio que rechazan a los nuevos ocupantes, y de la sociedad que estigmatiza y niega el acceso al trabajo por residir en determinado barrio. Es en este ámbito donde el deterioro de los vínculos sociales, la inseguridad, la falta de confianza en los otros y en sí mismos, y el miedo, van afectando las posibilidades reales y finalmente la voluntad de superación, y alentando el surgimiento de conductas violentas o depresivas.

## 3. La incidencia del contexto local

La situación de las familias, y la propia forma en que la viven, asume características diversas según las localidades en las que residen. Más allá de evidentes diferencias individuales, hay rasgos comunes que claramente pueden atribuirse al contexto en el que están insertas. Los asentamientos y localidades en que viven estas familias tienen procesos de formación e historias distintas que marcan en buena medida sus perfiles actuales.

Varios estudios realizados en los últimos años por el CLAEH[9], en más de diez localidades de distintas regiones del país, permiten confirmar el peso de la historia, la identidad local y la existencia de un proyecto como factores que se suman a la inserción de la localidad en el sistema para explicar las diversas potencialidades con que encarar con éxito procesos de desarrollo local. Estos aspectos surgen también al analizar los antecedentes de cada localización y el discurso de los entrevistados como elementos que pueden explicar las diferentes actitudes de las familias frente al futuro de su barrio o localidad, en especial las diversas expectativas de mejora y el grado de compromiso que manifiestan con iniciativas que apuntan a lograrlas.

Las familias que viven en Nueva Esperanza se nuclearon a través de un proceso distinto al que tuvo lugar en La Chacarita y más aún, del que llevó a la conformación del Barrio Nuevo Martínez Reina. Los habitantes del primero nombrado llegaron atraídos por la propuesta de conformar un nuevo barrio y una promesa –fundada o no, pero así transmitida– de una pronta regularización. Actualmente expresan mayor identificación que en otros asentamientos con el lugar donde viven, y comparten un proyecto que verbalizan como "lograr que éste sea un barrio como otros."

La Chacarita se formó por un proceso mucho más espontáneo, y sus características actuales hacen más difícil su transformación a corto plazo. Los avances realizados en relación a la organización comunitaria se vieron cortados por una agudización de los conflictos entre los vecinos y la emergencia de manifestaciones de violencia y agresión. En estas condiciones, la identidad se resiente y la posibilidad de visualizar un proyecto de mejora se aleja. Los vecinos se concentran en lograr subsistir y protegerse de un medio que les resulta adverso.

Para los habitantes de Nuevo Martínez Reina, la historia es -en la mayor parte de los casos- una sucesión de traslados con una expectativa de mejora que no se concreta. Una radicación sin alternativas reales de opción, que les ha generado mayor aislamiento y ruptura de vínculos, sin mayores posibilidades de sustituirlos por otros, ya que en el nuevo barrio tampoco han sido bien recibidos. No es posible esperar arraigo, ni resulta factible imaginar el surgimiento de un proyecto creíble para los vecinos.

En Ciudad Vieja, por más que se trate de una zona que ha sufrido un importante proceso de deterioro, se han implementado varios proyectos de mejora y existen organizaciones comunitarias trabajando en relación a ellos -de las cuales participa alguno de los entrevistados-, lo que permite a los vecinos ser más optimistas sobre las perspectivas futuras. Sin embargo, en este caso, el factor que parece más relevante para explicar sentimientos de arraigo y de respaldo está dado por las oportunidades de acceso a servicios. Para utilizar las palabras de Roberto, uno de los entrevistados en este barrio, *"Gracias a la ayuda de estos servicios del Estado, salimos, se puede pelear, no es que nos dé para ahorrar, pero nos da para vivir."*

---

[9] José Arocena. *"El desarrollo local: un desafío contemporáneo"*. CLAEH/UCUDAL, Ed. Nueva Sociedad, 1995.

En los asentamientos de Maldonado, la historia se está reiniciando, los vínculos aún son débiles, pero muchos están buscando hacerse un lugar y la mayoría confían en que lograrán mejorar. Como expresa con mucha claridad una de las entrevistadas, todavía se sienten extraños pero progresivamente van asumiendo que para ellos el futuro está allí.

Gregorio Aznárez tiene una historia signada por la suerte de varios emprendimientos industriales, y su población ha dependido siempre de estas empresas para lograr la satisfacción de sus necesidades. Hoy expresan sentimientos de identidad y arraigo a su pueblo, pero ya no tienen un proyecto común. Aún se resisten a aceptar que no habrá alternativa para la industria local, pero en la medida en que han fracasado los intentos de reflotarla, la búsqueda de soluciones se va volviendo individual y poco a poco parecen asumir que muchos tendrán que terminar optando por abandonar el pueblo.

En Santa Lucía, los lazos son fuertes pero el futuro de la localidad se percibe muy ligado a la evolución de una zona más amplia y no tanto a propuestas para el desarrollo de la localidad misma. La posibilidad de trasladarse a ciudades y centros poblados vecinos está en el horizonte cercano, aun cuando a muchos les cueste -como lo señalan los entrevistados- abandonar su ciudad natal.

En la ciudad de Rosario es donde se observaron vínculos sociales y sentimientos de arraigo más fuertes. Los entrevistados no tienen claro cómo van a superar los problemas de desempleo que los afectan, ni parecen visualizar alternativas de desarrollo futuro, pero de algún modo se sienten protegidos por el entorno y esto los ayuda a buscar con mayor decisión medios que les permitan sobrevivir sin tener que renunciar a lo que la localidad les brinda.

Existe por tanto una fuerte interrelación entre las posibilidades de mejora de la situación de las familias y la dinámica local en la que están insertas. Hay más puntos de apoyo y es más factible salir adelante en lugares con carencias pero con un proyecto de futuro como Nueva Esperanza, Maldonado e, incluso, Ciudad Vieja, que en lugares como la Chacarita y Nuevo Martínez Reina. Es más factible asimilar y no dejarse superar por situaciones adversas en contextos como Rosario, en donde existe un fuerte sostén social.

### 4. El acceso y la utilización de los servicios públicos

El grado de acceso y utilización de los servicios públicos por parte de estas familias es un aspecto que tiene también incidencia relevante en sus posibilidades de hacer frente a situaciones críticas, tal como se mencionó unos párrafos atrás, al comentar expresiones de un vecino de Ciudad Vieja.

La gran mayoría de las familias entrevistadas hacen uso de servicios públicos para la educación de sus hijos y la atención de su salud. La valoración que hacen de estos servicios es diversa; si bien en general expresan conformidad, varios mencionan

dificultades para el acceso, o insatisfacción con la calidad o con el trato que reciben, aspectos que se fueron recogiendo en el texto.

Son menos los que han encontrado apoyo en el sector público para resolver sus necesidades de vivienda, los que se integraron a programas de construcción por ayuda mutua, los que la adquirieron o la están adquiriendo a través de programas del BHU, y los que son adjudicatarios de Núcleos básicos evolutivos. En los dos primeros casos, si bien hay apoyo estatal por la vía de subsidios y créditos a largo plazo, existe un importante componente de aporte propio, especialmente previo y también posterior a la ocupación de la vivienda. Ya se han comentado las diferentes consecuencias que han tenido para las familias las diversas modalidades de acceso a la vivienda, así como en su valoración de la misma y en el arraigo local.

La mayoría de las familias que viven en Nuevo Martínez Reina y en La Chacarita, así como algunas de las que viven en otras localizaciones, no tienen acceso a Asignaciones Familiares, en la medida en que no tienen un trabajo formal. Los que reciben Asignaciones Familiares lo valoran como una contribución que les permite ayudar a cubrir el presupuesto familiar, en tanto que algunos afirman que lo utilizan especialmente para cubrir gastos de vestimenta o materiales de estudio para sus hijos.

En general, están informados de la posibilidad de recibir la canasta alimentaria del Instituto Nacional de Alimentación (INDA) mientras sus hijos son pequeños y de utilizar el comedor escolar, pero no todos hacen uso de estos servicios. Las expresiones de los entrevistados evidencian que tienden a percibirlos como recursos a los que acuden cuando les falta el alimento, pero no necesariamente lo hacen -aunque tengan derecho- si creen que pueden cubrir por sí mismos los costos de alimentación. Aparecen entremezcladas afirmaciones de su deseo de hacerse responsables de alimentar a sus hijos y de dejar esos servicios para aquellos que realmente no tienen qué comer, con el reconocimiento de que no se ocupan de hacer los trámites necesarios salvo que estén pasando verdadera necesidad. En palabras de Rosario, de La Chacarita, *"Tengo que ir a sacar la tarjeta para retirar la canasta, pero todavía no he ido porque no tengo la soga al cuello."*

Asumiendo la importancia que estos programas tienen -más allá de sus falencias- como instrumentos de apoyo a las familias de menores recursos, se plantean a continuación algunas consideraciones respecto a las políticas sociales.

## 5. Implicancias para las políticas sociales

### a. La responsabilidad social

Afirmar que la superación de las situaciones de pobreza depende en buena medida de la capacidades de la familia para hacer uso de los recursos y oportunidades disponibles,

no implica en modo alguno centrar la responsabilidad de esa situación en quienes la padecen.

La existencia de desigualdades en el acceso a las oportunidades y a los recursos es un problema de la sociedad en su conjunto, tanto por su incidencia en el efectivo respeto de derechos humanos básicos, como en la factibilidad de lograr una convivencia democrática y armónica. La dotación de recursos materiales, de capital humano y de capital social, de que cada uno dispone, es el resultado de una conjunción de determinantes económicos y sociales, y del desempeño de cada uno en su utilización.

Es responsabilidad de la sociedad definir e implementar mecanismos que aseguren equidad en el acceso a las oportunidades, asumiendo la existencia de sectores que parten de dotaciones diferentes y que por tanto requieren de estímulos y de apoyos también diferentes para poder aprovecharlas. Éstos no deben sin embargo anular o desconocer la responsabilidad individual de los directamente involucrados, ya que hacerlo implicaría dejar de lado un factor esencial para la superación de su situación, como es el desarrollo de sus propias capacidades, de su autoconfianza, de su autoestima y, en última instancia, el respeto por su dignidad intrínseca como ser humano.

Se trata entonces de poner énfasis en los derechos y en las obligaciones, tanto de quienes están afectados por el fenómeno de la exclusión y la pobreza, como del conjunto de la sociedad. No se llega a esta conclusión desde una perspectiva de cálculo económico, pero se entiende que esta óptica permite también optimizar el uso de los recursos sociales y personales afectados a la superación de la desigualdad y la pobreza.

b. La necesidad de encarar políticas integrales

Una conclusión que se desprende de las consideraciones anteriores es la necesidad de encarar políticas integrales que apunten a reforzar las potencialidades de las familias para superar por sí mismas las dificultades y carencias que enfrentan, y a atenuar su vulnerabilidad.

Las políticas sectoriales que se orientan a responder a una necesidad específica sin considerar la situación de la familia en forma integral, pueden generar efectos no queridos y hasta inversos a los buscados. Es el caso de los programas que en lugar de potenciar las capacidades existentes, las ignoran, y a través de ello, de algún modo, contribuyen a anularlas. A vía de ejemplo, programas de atención a los niños, especialmente en edades tempranas, que no estimulen a la familia en el desempeño de su rol educador y estimulador del desarrollo, sino que en los hechos tiendan a sustituirla. Cuando esto ocurre, se refuerza en la madre, en el padre o en quienes juegan los roles parentales, la percepción de su incapacidad para desempeñar adecuadamente su función y la necesidad de delegarla en personas mejor preparadas, que -se supone- sí saben hacerlo. Ningún servicio, por excelente que sea, puede sustituir la relación del niño con sus padres, por lo

que al actuar de esta manera se refuerza una situación inadecuada en lugar de contribuir a transformarla.

Es el caso también de programas que para satisfacer una necesidad específica, aumentan los factores de vulnerabilidad en la familia al generar pérdidas en otras dimensiones, como ruptura de vínculos, aislamiento o mayor incertidumbre. Un ejemplo claro de esta situación es lo ocurrido con el traslado de las familias del Hogar Uruguayana al barrio Nuevo Martínez Reina. Es muy probable que desde el punto de vista de las políticas macro sociales, ello pueda considerarse una solución, ya que las familias estaban alojadas en un Hogar de Emergencia desde hacía en algunos casos 10 años, en una situación desde todo punto de vista insostenible. En su nueva ubicación, se supone que tendrían mayor estabilidad y la posibilidad de ir mejorando progresivamente su núcleo básico. Sin embargo, esto no ocurrió; la situación de las familias no mejoró, desde su propio punto de vista les generó mayores pérdidas que ganancias, y hoy les resulta muy difícil visualizar caminos para salir de esa cadena de frustraciones.

La conveniencia de implementar políticas y programas sectoriales debería determinarse, por tanto, en base a un análisis previo de sus probables efectos sobre el capital humano y el capital social con que estas familias cuentan y no sólo de su aporte en valor económico. Resulta relevante preguntarse si permitirán aumentar la autoestima y fortalecer vínculos sociales o contribuirán a destruirlos, si favorecerán los procesos de segregación y marginación de estos sectores sociales o ayudarán a revertir esta tendencia, además de analizar la relación costo-beneficio en función del aporte que representen para la economía familiar.

Un enfoque integral sólo es pensable en el marco de políticas y programas descentralizados en los que aumente la cercanía con los destinatarios y la posibilidad de responder a sus necesidades específicas. Tampoco es imaginable su implementación a cargo exclusivamente del Estado, ya que requiere que se articulen adecuadamente acciones del sector público y de la sociedad civil.

c. Aspectos a considerar en relación a algunas áreas específicas

La información relevada en este estudio deja planteadas algunas pistas que pueden ayudar también a repensar políticas sectoriales, encuadradas en el enfoque general anteriormente explicitado. A continuación, se sintetizan algunas de ellas:

i. En lo vinculado al trabajo, la confirmación de que los mecanismos para el aprendizaje de oficios se realiza en muchos casos por fuera del sistema educativo formal, reafirma la necesidad de avanzar en la definición de un sistema de acreditación de competencias que se combine con estímulos adecuados para la formación permanente. No es suficiente para asegurar igualdad de oportunidades, ir logrando la universalización del acceso a enseñanza primaria y una expansión creciente del acceso a la educación

media. Sin desconocer la importancia de alcanzar estas metas, resulta necesario apuntar también a sistemas de reciclaje y reconversión laboral que operen en forma sistemática y alcancen no sólo a los trabajadores en seguro de paro, sino también a los que buscan trabajo, a los que operan en el mercado informal e, incluso, a los ocupados cuya preparación corre el riesgo de tornarse obsoleta a corto plazo.

La reformulación de la relación entre la educación y la preparación para el trabajo es especialmente importante en relación con un mayor estímulo a los jóvenes para que permanezcan en el sistema educativo.

La inserción de la mujer en el mercado de trabajo puede facilitarse mediante la oferta de servicios adecuados para atención de los niños y, en especial, viabilizando su acceso a programas de capacitación y a empleos con mayor nivel de calificación.

ii. La etapa de crianza de los hijos es el período del ciclo vital donde más difícil les resulta a las familias, en especial si son numerosas, generar ingresos que les permitan cubrir adecuadamente las necesidades de todos sus miembros. Programas que apunten a brindar apoyo a las familias en ese momento, pueden ser particularmente efectivos. Esto lleva a plantear la conveniencia de repensar el sistema de Asignaciones Familiares, que apunta a objetivos similares, pero no llega a todas las familias que necesitan apoyo por estar ligado a la prestación de un trabajo formal.

iii. En el área de la vivienda, parece conveniente prestar la mayor atención a los programas que asuman la preferencia de estos sectores por la autoconstrucción, ofreciendo posibilidades de acceso a terrenos en condiciones adecuadas, facilitando la compra de materiales y la prestación de asistencia técnica. Además de programas colectivos, también sería necesario contemplar alternativas individuales. En muchos casos, la perentoriedad con que se necesita una solución, no es compatible con los plazos que habitualmente insumen estos programas. Por otra parte, como surge de lo manifestado por algunos entrevistados, la participación en estos programas requiere -para ser exitosa- la internalización de ciertas pautas y valores relacionados con la convivencia y el trabajo colectivo, que no siempre están dados como condición previa.

iv. En las instituciones educativas, sin descuidar los esfuerzos para mejorar la cobertura y la calidad, resulta necesario encarar acciones que apunten a fortalecer el rol educador de los adultos a cargo de niños y jóvenes, ya sea en forma directa o a través de la cooperación y la articulación de acciones con otras organizaciones comunitarias.

v. En el área de la salud, las expresiones de los entrevistados ponen de relieve la necesidad de una mayor racionalización en el uso de los recursos. Por la vía de buscar mejores respuestas a sus necesidades, los usuarios van armando sistemas de cobertura múltiple que sin duda tienen racionalidad para ellos, pero implican superposición e inadecuada utilización de los recursos desde el punto de vista colectivo. El acceso a un servicio no depende sólo de tener derecho a usarlo sino que depende también de la posibilidad real de obtener la prestación del servicio en el momento en que se lo necesita y

en condiciones accesibles. Las largas esperas y la necesidad de perder días de trabajo para ser atendido en el caso de los servicios públicos, y el alto costo de las órdenes y tickets en el caso de las mutualistas, van determinando la imposibilidad de su uso para algunas familias, restringiéndolo a las situaciones de enfermedad y volviendo poco factible una atención sistemática de carácter preventivo.

vi. Todas estas acciones relacionadas con el trabajo, la seguridad social, la vivienda, la educación y la salud deberían conectarse a través de servicios de apoyo a la familia que, a partir de la visualización de su problemática específica, brinden orientación en relación a la oferta de servicios y programas comunitarios. La familia podría, contando con información precisa, seleccionar así los más adecuados a sus necesidades y expectativas. La accesibilidad de estos servicios es esencial, en especial la cercanía al lugar de residencia y la atención personalizada. La red ya existente de organizaciones públicas y privadas podría asumir este papel en base a una adecuada articulación y apoyo para incorporar nuevas funciones. Varios de los casos analizados muestran que fue decisivo encontrar quién brindara una orientación en el momento oportuno. Las mujeres jefes de hogar que fueron entrevistadas contaron con este tipo de apoyo, lo que contribuye a explicar que en los tres casos lograron superar las dificultades y sacar adelante a sus familias. La persona a la que se recurre es por lo general alguien a quien se percibe cuenta con recursos y conexiones, pero fundamentalmente el acercamiento obedece a la confianza personal. No siempre una persona así está al alcance de la mano; para que esta función pueda ser cumplida por instituciones, el vínculo, la cercanía y la credibilidad deben generarse antes, para que puedan ser considerados una fuente de apoyo en el momento necesario.

vii. Por último, la investigación realizada conduce a reafirmar la importancia de la comunicación entre quienes estudian, diseñan e implementan las políticas sociales y sus destinatarios. Aún queda mucho por conocer y comprender sobre los mecanismos que reproducen las situaciones de carencia, los caminos que permiten salir de ellas y las formas más adecuadas de sumar esfuerzos individuales y colectivos para lograrlo. Para avanzar en este sentido, es necesario conceptualizar mejor, diseñar mejores políticas y medios para evaluar sus resultados, pero también escuchar y comprender cómo se viven los problemas desde la perspectiva de los involucrados.

# III. VULNERABILIDAD, ACTIVOS Y RECURSOS DE LOS HOGARES: UNA EXPLORACION DE INDICADORES

## A. INTRODUCCIÓN

### 1. Sobre la naturaleza del trabajo

Desde que comenzaron a implementarse en los países de la región los sistemas continuos de información conocidos como Encuestas de Hogares, su cobertura temática creció regularmente incorporando en forma sucesiva nuevas áreas de información. Diseñadas originalmente hace aproximadamente 30 años con el objetivo de cubrir básicamente los temas relativos al empleo y la desocupación, las Encuestas se han vuelto en la actualidad un instrumento fundamental con que cuentan los gobiernos para diagnosticar y efectuar el seguimiento de las condiciones socioeconómicas de la población y del país. Además de los tópicos referidos a las condiciones del empleo, la ampliación de contenidos pasó a cubrir otros temas de diversa naturaleza entre los que se destacan el comportamiento de la población en materia de educación, los ingresos de los hogares y de sus miembros, la estructura y organización de la familia, el acceso y las características de la vivienda, las condiciones de infraestructura de los servicios, y otros aspectos demográficos y poblacionales.

Del mismo modo, aunque con menor periodicidad, los países de América Latina han incorporado en forma regular, la aplicación de las Encuestas de Ingresos y Gastos. Pensadas inicialmente como un recurso necesario para la estimación de la estructura del gasto de los hogares y de la canasta familiar, dichas encuestas permiten en la actualidad ampliar su campo de aplicación a cuestiones de indudable relevancia como son aquellas relativas a la estructura y la dinámica del consumo. Conjuntamente con los Censos Nacionales de Población, los dos registros aludidos conforman una suerte de trilogía sobre la cual descansan los sistemas de las estadísticas nacionales.

El objetivo del presente capítulo puede ser entendido como una extensión adicional de este proceso de diversificación temática a la exploración de las potencialidades de aplicación de estos dos instrumentos estadísticos al estudio de los activos y recursos que movilizan los hogares.

Básicamente, el presente trabajo es una exploración de *indicadores* en el sentido tradicional del término, ubicado dentro de los parámetros metodológicos propios de un ejercicio de *operacionalización* de conceptos. No hay, por lo tanto, nada nuevo en este tipo de ejercicio que no sea ya un lugar común en el proceso de generación de conocimientos. De hecho, el ejercicio se inscribe dentro de una tradición de investigación que concibe la construcción del conocimiento como una práctica analítica que se apoya alternativamente en la teoría y en la experiencia.

Por esta razón, la exploración de indicadores tal como se hará en el trabajo, no es apenas un ejercicio puramente empírico, circunscripto al manejo de la información, sino una indagación sobre la correspondencia entre el nivel conceptual de las definiciones

nominales y su expresión a nivel de la observación y medición controladas. Naturalmente, el término que está en el centro de este tipo de aproximación es el de *validez,* entendiéndose por tal, la importante cuestión de cómo observar y medir en el campo de la "realidad empírica" los conceptos que de otra forma se expresan en palabras.

Es usual que los test de validez relativos a la correspondencia entre proposiciones nominales y operacionales se entienda como un conjunto de hipótesis auxiliares o secundarias que se integran a las hipótesis sustantivas de los temas de indagación específicos. Esto significa, en buenas cuentas, que no hay prueba de validez posible si no existe mínimamente algún tipo de precisión conceptual acerca de los indicadores que se operacionalizan. El presente trabajo es un tanto particular puesto que su objetivo central es probar la razonabilidad de la construcción de ciertas medidas y no el tratamiento de hipótesis sustantivas. En consecuencia, el desarrollo conceptual y sustantivo estará necesariamente subordinado al objetivo central y, por lo tanto, se limitará a una selección de aquellos aspectos considerados imprescindibles, apoyándose adicionalmente en otros trabajos sobre activos que viene llevando a cabo la Oficina de la CEPAL en Montevideo.

En lo sustantivo, el trabajo se inscribe dentro de una línea de estudios relativamente reciente, que tiene por objeto generar cierto tipo de medidas e indicadores que hasta el momento han sido poco desarrollados en los análisis y diagnósticos de la situación social y que se denominan indistintamente como activos, capital, o recursos movilizables por parte de los hogares. En rigor, se trata de un tema que viene siendo abordado por parte de múltiples estudios que conforman ya una vasta literatura. Tal aproximación se asocia a la percepción de que los indicadores tradicionalmente empleados -como por ejemplo, la línea de pobreza, las necesidades básicas y los índices de desarrollo humano- han llegada a un punto de estancamiento en su desarrollo y potencialidades, y por ende, a la necesidad de impulsar la construcción de una nueva generación de indicadores sociales. También, el trabajo puede leerse como un aporte puntual a lo que se denomina actualmente como el nuevo enfoque de "vulnerabilidad-activos" ("asset vulnerability approach")[1].

Por activos se entiende el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o bien, como recursos desplegados para evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad. La vulnerabilidad, a su vez, es entendida como una relación entre dos términos: por una parte, la "estructura de oportunidades", y por la otra, las "capacidades de los hogares". De las diferentes combinaciones entre ambos términos se derivan tipos y grados de vulnerabilidad que pueden ser imaginados como un cociente entre ambos términos.

Con respecto al primer término, la estructura de oportunidades puede ser observada desde tres planos: el Mercado, la sociedad y el Estado.

**El mercado.** La estructura de oportunidades asentada en el mercado no requiere mayores comentarios. En América Latina se conoció el desarrollo de una larga tradición de análisis e interpretaciones referidas a la problemática del desarrollo económico y social

[1] Moser C., *"The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies"*, en World Development, Vol, 26, 1998.

y a las estructuras de oportunidades generadas por los modelos de "desarrollo hacia adentro" o de "sustitución de importaciones". El crecimiento económico, así como las transformaciones productivas generadas por la expansión industrial y por el crecimiento del aparato estatal, fueron un campo propicio para el análisis de esas oportunidades. De hecho, la teoría de la "insuficiencia dinámica" que ocupara un lugar central en las interpretaciones de la CEPAL y en la corriente estructuralista, no fue más que un intento de caracterización de determinada estructura -negativa- de oportunidades de la región. En términos más generales, las nuevas ocupaciones creadas por el cambio tecnológico, la apertura de las economías o la reconversión productiva son formas de ampliación de las estructuras de oportunidades generadas desde el mercado. Aunque, también lo son el tipo de transformaciones que tienen por efecto reducir la estructura de oportunidades, ya sea como resultado de crisis económicas, de la prolongación de períodos recesivos o por la obsolescencia de determinadas ocupaciones producidas por el cambio técnico. El tradicional análisis de la estructura de estratificación y de la movilidad social, al distinguir entre la movilidad individual y la inducida por razones estructurales, constituye, tal vez, el ejemplo más conocido de análisis del impacto de los cambios del mercado sobre la estructura de oportunidades. La modificación de la pirámide ocupacional como resultado de las tendencias seculares de reducción del sector primario y crecimiento del terciario, y la expansión de la urbanización y de los sistemas educativos, ocuparon la atención de los analistas precisamente en este sentido.

**La sociedad.** Al contrario de lo visto en el punto anterior, es muy poco lo que se avanzó para caracterizar las estructuras de oportunidades generadas desde el ámbito de la sociedad. El interés es más bien reciente, comprendiendo la identificación de las funciones que cumplen las formas asociativas de la "sociedad civil", el aporte de las acciones colectivas de carácter solidario y, sobre todo, el tipo de activo denominado "capital social" articulado por relaciones interpersonales de apoyo mutuo generadas en base a principios de reciprocidad, como ocurre por ejemplo, en la organización familiar, la comunidad, los grupos étnicos o la religión. Cualquiera de estas formas constituyen una arena adicional de ampliación o reducción de las estructuras de oportunidades, independientemente de lo que ocurra en el plano del mercado.

**El Estado**. Por último, el análisis de la estructura de oportunidades centrada en el Estado puede desdoblarse en dos dimensiones: aquella referida al ámbito de las políticas o de los regímenes de bienestar, y la segunda, relativa a las acciones colectivas orientadas específicamente al Estado, o más precisamente a la esfera del gobierno, bajo formatos institucionales de organización de demandas y representación de intereses. Los regímenes de bienestar, con sus grados variables de cobertura, igualdad y calidad en sus prestaciones, son variantes importantes que hacen a los recursos disponibles por parte de los hogares, al igual que las formas de organización de intereses, corporativos, sindicales o clientelísticos, que también operan como estructuras de oportunidades ampliando las fuentes de recursos disponibles.

Un tratamiento más detallado de estos puntos se encuentra en Filgueira C. (1998) y no corresponde reiterarlos aquí. No obstante, debe quedar claro que el concepto en cuestión procura captar a nivel societal, la multiplicidad de las fuentes de recursos en los

tres planos. Los países no son iguales en materia de estructura de oportunidades como tampoco lo son los diferentes momentos históricos de una sociedad determinada[2].

Con respecto al segundo término de la relación, la capacidad de los hogares se refiere a los atributos de los hogares y de sus miembros, sean individuales, contextuales o relacionales, cuya posesión o control los coloca en condiciones más o menos favorables para movilizarse en una estructura específica de oportunidades. El capital educativo del hogar y de los individuos, la salud y la capacidad física y mental, la calidad de los contactos interpersonales, la integración y estabilidad familiar, la infraestructura residencial, o la proporción de menores dependientes en el hogar, son algunos de estos atributos más obvios.

Hay dos ventajas indudables en referir el concepto de vulnerabilidad a los dos términos en cuestión. La primera, es que permite el análisis dinámico de las relaciones entre los procesos estructurales a nivel "macro" o societal, y las características y mecanismos adaptativos de los hogares a nivel "micro"; la segunda, es que el concepto relacional de vulnerabilidad no tiene por qué limitarse a la condición de los pobres o de la pobreza absoluta sino que puede ser aplicado a cualquier tipo de posición social en la estructura de la estratificación (por ejemplo, clases medias, sectores bajos integrados, etc.).

## 2. Sobre la importancia del estudio de los activos

### a. Antecedentes y desarrollos recientes

A diferencia de los ya clásicos análisis desarrollados en torno a las medidas de la línea de pobreza o de las necesidades básicas, el enfoque de vulnerabilidad-activos trae consigo la promesa de poder captar mejor la dinámica de reproducción de los sistemas de desigualdad social y de las condiciones de marginalidad y exclusión, al mismo tiempo que se espera permita ofrecer un instrumental analítico más potente para la acción.

El interés reciente en examinar los activos que poseen los hogares se manifiesta en dos tipos de aportes. Por una parte, es posible reconocer trabajos que muestran evidencias basadas en estudios empíricos acerca de cómo se comportan las familias para asegurar su bienestar, línea en que se ubican, por ejemplo, los trabajos recientes de Moser (1996, 1997 y 1998). En la búsqueda de mejorar la capacidad de acción de los programas antipobreza, Moser analiza las respuestas de los hogares y examina el desarrollo de las múltiples estrategias que los individuos y los hogares ponen en funcionamiento ante situaciones de crisis y cambios económicos e institucionales radicales que incrementan las condiciones de vulnerabilidad[3].

---

[2] Filgueira C., *"Welfare and Citizenship: Old and New Vulnerabilities"*, en Tokman V.E.. y O'Donnell G., Poverty and Inequality in Latin America: Issues and New Challenges, University of Notre Dame Press, 1998.

[3] Moser C., *"The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies"*, World Development, Vol 26, 1998. Moser C., *"Confronting Crises: A Comparative Study of*

En contraste con la sabiduría convencional, sus trabajos muestran que los hogares pobres manejan un complejo y diversificado portafolio de activos y que, en definitiva, para el diseño de políticas sociales es tan importante observar lo que los pobres no tienen como lo que tienen. Como resultado de sus investigaciones, Moser sugiere que un marco de interpretación de esta naturaleza podría tener importantes implicaciones a nivel operacional en la medida en que contribuye al desarrollo de herramientas analíticas que mejoran la capacidad de intervención, promueven oportunidades y permiten remover obstáculos[4].

Por otra parte, la misma preocupación ha llevado al desarrollo de marcos conceptuales y teóricos novedosos y a la recuperación de teorías que tuvieron vigencia hace algunas décadas. Desde el clásico estudio de Polanyi (1957) y de la teoría de la "moral economy" (Scott, 1976) o de la marginalidad (Perlman, 1976 y Lomnitz, 1977) hasta trabajos más recientes como los de Putnam (1993), Sen (1981), Bourdieu (1985), Loury (1977) y Coleman (1993) sobre tradiciones cívicas, tipos de deprivación y capital social[5].

La preocupación por entender la dinámica de los activos expresada en el "asset vulnerability framework" tanto en sus aspectos teórico-conceptuales como heurísticos, obedece a un conjunto de circunstancias que no serían fácilmente explicables sin tener en cuenta la fuerte impronta provocada por los discursos y las prácticas corrientes de la reforma social en América Latina. En primer lugar, puede señalarse como uno de los rasgos distintivos de la nueva orientación conceptual, la recuperación de los teóricos que pensaron la transformación de las formas de protección social precapitalista ante el debilitamiento de los lazos de solidaridad de la comunidad en circunstancias históricas en las cuales aún no se habían generado los formatos modernos de seguridad social. De allí, por ejemplo, el énfasis en la "sociedad civil" y el "capital social" En segundo lugar, también, parece natural que las innovaciones provengan desde las perspectivas de la antropología

---

*household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities"*, World Bank, Serie No. 8, 1996. Moser C. y Holland J., *"Hosehold responses to poverty and vulnerability"*, Volumen 4, *"Confornting crisis in Chawana, Lusaka, Zambia"*, Program Policy Papaer no.24, World Bank, 1997.

[4] Entre los estudios empíricos se destaca la creciente atención al tema que le viene prestando desde hace años el *"Panorama Social de América Latina"* de la CEPAL (ediciones 1993 a 1997). También, Espinoza V, *"Networks of Informal Economy: work and community among Santiago's Urban poor"*, PH.D, Departament of Sociology, University of Toronto. Del mismo autor, *"Redes Sociales y Superación de la Pobreza"*, Revista de Trabajo Social No. 66, Universidad Católica de Chile, 1955.

[5] Polanyi K., *"The Great Transformation: the Political and Economic Origins of our Time"*, Rinehart & Co., 1957. Scott J., *"The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia"*, Yale University Press, 1976. Perlman J., *"The Myth of Marginality"*, University of California Press, Berkeley, 1976. Lomnitz L., *"Networks and Marginality: Life in a Mexican Shanty Town"*, Academic Press, N. York, 1977. Putnam R.D.,*"The prosperous community: social capital and Public Life"*, American Prospect, 1993. Sen A., *"Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation"*, Clarendon Press, Oxford, 1981. Bourdieu P., *"The forms of Capital"*, en Richardson J. (Ed), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, Greenwood, 1985. Loury G.C., *"A Dynamic Theory of Racial Income Differences"*, en Wallace P.A. y La Mond A.M.(Eds), Women, Minorities and Employment Discrimination, 1977. Coleman J., *"Foundations of Social Theory"*, Belknap Press, Harvard University, 1990.

y la sociología, y de sus tradiciones fundacionales, en contraste con la visible preeminencia que adquiere en la actualidad la perspectiva económica en el diseño e implementación de las políticas. Por último, tampoco resulta inesperado que tales formulaciones surjan ahora como respuesta a las prácticas que conciben las políticas como lógicas de la racionalidad técnica, superpuestas o consideradas independientemente de las lógicas y mecanismos propios de la estructura social o de los sistemas políticos.

Una de las principales virtudes de este reencuentro con las tradiciones del pensamiento de las ciencias sociales es el supuesto de que cualquier acción intencional dirigida a incidir sobre los comportamientos y mecanismos espontáneos, será más efectiva y viable si tiene en cuenta tales comportamientos y no si se opone a ellos. Es mejor estimular las estrategias y las soluciones con que los individuos, grupos e instituciones responden a las condiciones de deprivación, que hacerlo mediante instrumentos que pueden ser inobjetables de acuerdo a lógicas técnicas pero que minimizan, erosionan o bloquean los mecanismos que operan naturalmente en el seno de la trama social.

El desconocimiento de principios tan simples puede llevar al fracaso de las medidas de acción o por lo menos a reducir su impacto esperado. En verdad, esto no es una posibilidad teórica sino que viene ocurriendo con demasiada frecuencia según lo muestran las evaluaciones realizadas sobre los programas implementados. No es difícil encontrar en tales evaluaciones, la detección de obstáculos que, en rigor, son fruto de otras lógicas diferentes a la razón técnica. Así, la lógica real que guía los procesos de decisión al interior de la familia, el grado de participación e involucramiento de los individuos en acciones colectivas y comunitarias, o la débil capacidad de gerenciamiento autónomo que contrasta con las propuestas de descentralización, muestran una elevada resistencia al cambio cuando éste es resultado del simple decreto técnico. Por más deseable que éstos sean, y por más acertada que fuere la recomendación técnica, las resistencias aparecerán inevitablemente como obstáculos en algún momento.

Por esta razón, el ejercicio analítico de transformar obstáculos externos "ex post " en condiciones internas "ex ante" debe ser la principal estrategia analítica para mejorar la capacidad de las políticas sociales, y hacerlas más viables y eficientes. Lo que es una verdad de perogrullo en otras disciplinas, no parece haber alcanzado todavía el campo de las políticas sociales. Por analogía, en la Física, nadie esperaría que la acción -deseada- de una fuerza intencionalmente aplicada a un sistema para mejorar su performance, tenga los efectos esperados independientemente del campo de fuerzas que ya opera en dicho sistema. El efecto esperado de la fuerza que se aplica al volante de un automóvil para tomar una curva dependerá entre muchos factores del peso representado por la masa y fuerza gravitatoria, de la fuerza de aceleración e inercia, y de la fuerza de rozamiento representada por el tipo de pavimento, el estado de los neumáticos, etc. Este conocimiento puede formularse en complejos términos científicos o puede basarse en el sentido común de un conductor razonablemente experimentado. Pero su conocimiento es básico para no equivocarse y no terminar el viaje abruptamente contra un árbol.

La segunda mayor virtud de una aproximación vulnerabilidad-activos es que permite incursionar en un aspecto clave de la acción social intencional, generalmente omitido. El objetivo de la política social es estrecho cuando se limita a mejorar transitoriamente las condiciones sociales de una población determinada. Planes de emergencia, medidas

compensatorias, y programas de auxilio ante situaciones de extrema deprivación son adoptados con frecuencia para enfrentar contingencias sociales que afectan negativamente las condiciones de vida de la población o las consecuencias que derivan de grandes cambios estructurales. No obstante, sin perjuicio de reconocer el beneficio de esa acción inmediata, su carácter transitorio hace que los resultados de la política desaparezcan cuando el estímulo deja de actuar o que en el mejor de los casos quede algún beneficio remanente que tiende a perder significación en el mediano y largo plazo. En cambio, la política social tiene un efecto mayor cuando es capaz de afectar positivamente en el largo plazo la generación de activos de individuos y familias, cuando estimula el encadenamiento positivo de la interacción entre activos y, en definitiva, cuando contribuye a disminuir la vulnerabilidad social y facilita la movilidad ascendente. Más que incidir en un mejoramiento de las situaciones sociales, la más efectiva función que se le debe pedir a la política social es la de quebrar los círculos viciosos de la pobreza y de su reproducción intergeneracional. Ello implica no sólo dotar a los individuos con un mayor y más efectivo conjunto de activos sino que los mismos tengan condiciones de "reproducción ampliada".

En este sentido, la aproximación vulnerabilidad-activos supone un avance con respecto a los enfoques habituales referidos a las causas de la inequidad y la pobreza, en la medida que pone el acento en la dinámica de la formación de diversos tipos de capital potencialmente movilizable y en las relaciones entre los mismos, así como en los procesos de pérdida, desgaste o factores limitantes que impiden reponer el capital. Aunque el análisis tradicional de la pobreza y de las necesidades básicas no desconoció la importancia de ciertos activos, como por ejemplo, del capital educativo o el empleo, el hecho de poner la mira en los resultados (pobreza, indigencia, etc.) operó en desmedro de una consideración independiente y específica de la lógica de reproducción de los activos. La diferencia radica, por lo tanto, en que el concepto de activos procura ofrecer un cuerpo sistemático desde el cual observar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre esos recursos y las estrategias que desarrollan para movilizarlos.

La contraposición entre "políticas de mejoramiento" y "políticas de activos" no sería mayormente importante si sólo distinguiera entre las políticas transitorias y las de largo plazo. La diferencia más significativa, en cambio, se encuentra cuando ambas opciones aparecen como propuestas de políticas de largo plazo o como modelos estables de "regímenes de bienestar". Si éste es el caso, las políticas de mejoramiento se emparentan con regímenes que basan su acción en la ayuda y el asistencialismo ante situaciones de carencia que se nutren de versiones simplificadas de los regímenes liberales o residuales. El déficit en un activo es compensado por la política social, con lo cual el beneficio se traduce directamente en el activo en cuestión. En regímenes más complejos, activos y beneficios interactúan de otra forma. La política está orientada a incentivar procesos de generación de activos y a sostenerlos. El beneficio proviene del efecto agregado de las políticas en la medida en que permiten reproducir círculos virtuosos de acumulación. Por esta razón, en regímenes de bienestar de otro tipo (corporativos o socialdemócratas) el concepto de mejoramiento compensatorio es secundario, en tanto adquiere centralidad la consideración del portafolio de activos y su dinámica.

b. Acerca de los problemas de operacionalización

Las posibilidades de incursionar en el tema de activos presenta, sin embargo, problemas de diferente naturaleza en el plano operacional. Entre los más importantes debe tenerse en cuenta que el análisis de los activos y de su movilización requiere de metodologías e instrumentos de medición específicos. Esto es más notorio, en particular, cuando se trata de captar los tipos de capital menos tangibles para lo cual es necesario desarrollar estrategias de medición enteramente innovadoras, además de confiables y válidas.

En segundo término, la construcción de medidas de activos no cuenta, como en otras dimensiones de lo social, con una suficiente acumulación de conocimientos acerca de instrumentos e indicadores ya probados y discutidos por la literatura precedente. Basta comparar, por ejemplo, el incipiente estado del arte de las medidas de activos con las medidas de desigualdad y pobreza. Es cierto que a partir de estudios previos se dispone de diversas tipologías de capital, así como también de un conjunto de evidencias acerca de cómo observarlo. No obstante, tales instrumentos son más una fuente de orientación para la construcción de indicadores que indicadores propiamente. Tampoco se dispone de un instrumental conceptual medianamente consensual desde el cual partir. En la medida en que cualquier indicador carece de sentido si no está referido mínimamente a sistemas conceptuales o teóricos, la tarea de construcción de medidas debe desdoblarse en dos planos al mismo tiempo: el operacional y el teórico.

Por último, los registros continuos como las encuestas de hogares u otros similares, no han sido pensados intencionalmente para responder a estos propósitos. Diseñados para otros fines, los registros continuos tienen la enorme ventaja de ofrecer un volumen respetable de información confiable, continua, comparable y sistematizada, pero que no es adecuada para captar razonablemente el concepto de activos en toda su variedad ni en sus principales interacciones. Por estas razones, el ejercicio de usar los registros continuos para dar respuesta a la problemática de los activos, debe descansar pesadamente en la construcción de medidas indirectas y "proxy", elaboradas a partir de la gama de opciones que ofrecen los cuestionarios de las encuestas, y apelar con igual fuerza a criterios estadísticos y conceptuales para su validación.

Como ocurre en cualquier campo nuevo de indagación, el avance del conocimiento acerca del rol de los activos debe transitar necesariamente por una etapa de tipo exploratorio. Una rápida mirada a la literatura producida permite afirmar que es esa, precisamente, la etapa en la cual se encuentra el enfoque de vulnerabilidad-activos. Su desarrollo ulterior dependerá de que se pueda demostrar que tal conceptualización arroja alguna luz sobre aspectos no explicados por abordajes precedentes, mejora la comprensión de los problemas de inequidad y pobreza, y ofrece instrumentos más idóneos para la acción social.

## 3. Tipos de activos

Los activos que pueden movilizar los hogares son de diversa naturaleza y provienen de diferentes fuentes. No hay sin embargo ninguna clasificación que cubra razonablemente todos los recursos que moviliza un hogar y tampoco es claro si es posible identificar el universo virtual de activos.

Los criterios en que se basan las tipologías propuestas son materia opinable y en gran medida arbitraria. Por lo general, la identificación de activos se efectúa de acuerdo a criterios de la importancia o del peso relativo que tiene cada tipo de recurso sobre el bienestar de la familia. Más en particular, aquellos que se supone ejercen un poder de discriminación mayor sobre los niveles de bienestar.

En consecuencia, la determinación de los activos ha progresado más por la vía de la enumeración que por criterios sustantivos o teóricos. En aquellos casos en que los esfuerzos se dirigieron a identificar la variedad de tipos de capital, los resultados no han tenido mayor éxito, lo que indica que el camino a transitar debe ser otro. En lugar de agregar claridad y consistencia, las propuestas de desagregar los tipos de activos introdujeron más bien confusión, arriesgando vaciar de sentido el concepto. El énfasis puesto en la construcción de tipologías -tales como las de capital social, cultural, educativo, étnico, religioso, migratorio-, así como otros intentos de caracterización tendientes a abrir en toda su variedad los tipos de activos, sugieren más bien la idea de que cualquier dimensión de lo social puede ser considerada como un universo autocontenido de activos, en desmedro de proposiciones relativas a las relaciones y el encadenamiento de los activos en estructuras de oportunidades específicas. Sin perjuicio de reconocer que tal ejercicio de desagregación sistemática es necesario, parece poco probable que el desarrollo del nuevo enfoque de vulnerabilidad-activos tenga condiciones de prosperar, si no se avanzan proposiciones y evidencias empíricas acerca de las estructuras que ordenan y relacionan los activos en las estrategias específicas que desarrollan los hogares y los individuos. En otras palabras, puede afirmarse que los límites del estiramiento del concepto de activos están impuestos por su utilidad y por la necesaria demostración de esa utilidad en un proceso continuo y acumulativo de análisis de alcance medio. Naturalmente, la demostración de esa utilidad no es ajena al grado de maduración tanto de la investigación empírica precedente como de los sistemas de conceptos que los cobijan. Pero en las etapas incipientes del desarrollo de nuevas áreas-problema, no es aconsejable proceder por la agregación de categorías autorreferidas sino por las relaciones vinculantes entre las mismas.

Ciertamente, un diagnóstico del estado del arte como el referido puede ser el mejor campo de cultivo para desistir de una empresa que por su propia complejidad parece imposible abordar. ¿Cómo es posible operar con conceptos y medidas que no tiene un sentido unívoco dentro de un marco de referencia más abstracto, que pertenecen a un universo infinito, y cuya validez deriva de evidencias relativamente débiles?

Por cierto, el presente trabajo no hubiera sido abordado de haberse asumido que la importancia de algunos de estos obstáculos podrá impedir la realización de una tarea de

esta naturaleza. Aunque no existen argumentos obvios para sostener tal supuesto, no está demás recordar que los paradigmas más robustos que cristalizaron en las ciencias sociales, en sus orígenes no estuvieron exentos de gran parte de los problemas de indefinición que caracterizan hoy al tema de los activos. Así por ejemplo, el paradigma de la estratificación y de la movilidad social, a pesar de su larga trayectoria y posterior maduración, no se desarrolló contando con todos los requisitos que hoy se señalan como ausentes en la aproximación a los activos. Más bien, hay un claro paralelismo entre ambas trayectorias.

En el campo operacional, el paradigma de la estratificación social operó corrientemente con unas pocas dimensiones de status, probablemente, con un número extremadamente reducido del universo total de status que diferencian y estratifican las posiciones en la sociedad. El plano de la educación, de la estructura ocupacional de los ingresos, así como la dimensión étnica, fueron las dimensiones que generalmente se incluyeron en los análisis que dieron consistencia teórica y empírica al paradigma. El recurso a tales dimensiones, consideradas como el núcleo duro de la estratificación social, fue una construcción analítica simplificada de los principios de diferenciación social y jerarquización valorativa de los roles sociales, que operaron como una ficción relativamente condescendiente frente a la complejidad real de la estructura de desigualdad. Pero no por ello se desconoció la diversidad de formas, estructuras y subsistemas asociados a la desigualdad, ni se desconocieron los antecedentes más relevantes incorporados en las conocidas formulaciones clásicas sobre clases y estamentos.

No obstante, aún considerando estas ausencias, es dudoso que el paradigma de la estratificación social hubiera progresado como lo hizo en sus aspectos teórico-empíricos, si no hubiera circunscripto su campo a la consideración de aquellas pocas dimensiones de la estratificación. Por lo menos, el fuerte desarrollo del paradigma y su demostrada capacidad analítica, dependieron en gran medida de un proceso controlado y sucesivo de incorporación de nuevas dimensiones y complejización creciente. Más que progresar en forma simultánea a partir de un amplio registro de dimensiones, lo hizo por el desarrollo de proposiciones fuertes en torno a unos pocos indicadores duros.

Posteriormente, la introducción de nuevas interrogantes sobre áreas-problemas específicos relativos a la estratificación en otras dimensiones sociales permitió mejorar la capacidad explicativa del paradigma, al mismo tiempo que señaló puntualmente carencias y limitaciones. Pero este tipo de innovaciones, así como otras referidas a la extensión del paradigma a sistemas estratificados no individuales (países, regiones, organizaciones, etc.), tuvieron como sustento la construcción y el desarrollo previo de un núcleo duro articulador de conceptos e indicadores.

Desde el punto de vista conceptual, puede agregarse que el paradigma de la estratificación tampoco contó con un elevado consenso. Desde la escuela clásica inglesa anterior a la década de los 60, hasta las versiones funcionalistas más formalizadas y las de sus críticos durante los años 60 y 70, el análisis empírico y el desarrollo del cuerpo central del paradigma de la estratificación social no estuvieron sustentados en un referente teórico único.

Para finalizar, este ejercicio comparativo es útil también para indicar el largo camino que deberá recorrer cualquier intento de formalización de la cuestión de los activos tal como se presenta en la actualidad. Probablemente, el punto neurálgico radique en las dificultades que presentan las propias nociones de "activos" o de "capital" cuando se les quiere dar una significación precisa de acuerdo a un cuerpo teórico determinado, tal como corresponde -o debería corresponder- a cualquier concepto. La cercanía que tienen las nociones de activo, capital, inversión, etc., con el instrumental conceptual de la economía y en particular con la teoría neoclásica, puede ser un foco adicional de confusión si se cree que con ello basta para incorporar los conceptos a un núcleo teórico duro. Esto es así porque los problemas conceptuales de significado no se resuelven con analogías. En todo caso, la utilidad de la idea de activos dependerá de un proceso más general de intercambio, confrontación y eventual confluencia entre las orientaciones más recientes de la economía y de la sociología, tal como se expresan hoy en los debates en curso.

### 4. Demarcación del estudio

En el presente trabajo se seleccionan tres áreas de indagación de las estructuras de oportunidades y de los activos correspondientes. No se incluye la exploración de ciertos tipos de activos que han recibido un mayor tratamiento por parte de la literatura, como es el caso del capital humano referido a la educación, como tampoco se incorporan activos cuyas posibilidades de operacionalización están virtualmente vedadas debido al tipo de información que se maneja.

Por su importancia, y por el escaso desarrollo previo, se han seleccionado tres tipos de áreas correspondientes respectivamente al campo de la sociedad, el mercado y el Estado. En la primera, se examina el Capital social (Apartado B.), en la segunda, el Capital trabajo (Apartado C.), para tratar finalmente los activos que operan desde la estructura de oportunidades del Estado, más precisamente, con respecto a los sistemas de protección y seguridad social (Apartado D).

## B. CAPITAL SOCIAL

A pesar de la aceptación generalizada del término "capital social" por parte de la literatura especializada, el desarrollo del concepto está todavía muy lejos de alcanzar un significado unívoco y consensual. Como ha ocurrido con otras nociones que se imponen y expanden rápidamente debido al poderoso atractivo que representa su aparente aplicabilidad a múltiples problemas del análisis social, existe un considerable desajuste entre la facilidad en su adopción y su grado de precisión conceptual. En este trabajo no es posible efectuar una revisión exhaustiva de la literatura sino una selección de tópicos que permitan orientar la operacionalización.

Basta señalar que durante los últimos años se han venido construyendo una suerte de núcleo de ideas comunes en torno al concepto. Si bien no se trata de un paradigma en sentido estricto, ni tampoco de paradigmas alternativos, autores como Coleman, Boudon, Powell, Granovetter, Puttnam, y Moser, para sólo mencionar algunos, forman parte de un

grupo dentro del cual se ha ampliado el manejo de conceptos comunes y proposiciones alternativas que se expresan en confluencias, debates y confrontación de interpretaciones. Una rápida observación de la bibliografía y de las referencias de sus trabajos, muestra la frecuencia de referencias mutuas, citas cruzadas, así como de otros indicadores relativos a la acumulación de conocimientos producidos en el tema. Recientemente, una síntesis de los orígenes del concepto y una revisión crítica del estado del arte del "capital social" ha sido presentada por Portes (1998)[6].

Aunque proveniente de muy diferentes vertientes, la noción de capital social participa de tres supuestos comunes: a) el más general y obvio, es que los sistemas de relaciones sociales modelan la capacidad de desempeño de los individuos en la estructura social, b) el segundo, que el concepto de "capital social" se refiere a un tipo particular de relaciones que operan a través de interacciones y redes sociales informales asentadas en mecanismos ajenos al mercado, y c) que tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño.

En cuanto a los supuestos que no son comunes, el único punto que interesa discutir aquí está referido a ciertas ambigüedades acerca de la distinción entre dos formas de capital social que han sido presentadas con mayor frecuencia en la literatura. En algunos casos, tales formas son entendidas como principios en los que descansa el capital social, mientras que en otras, son vistas más como variaciones en el tipo de recursos que promueven la participación e involucramiento de los individuos en relaciones interpersonales. La primera forma se refiere al proceso de constitución de normas, obligaciones y expectativas de reciprocidad; la segunda, alude al tipo de recursos que circulan en las redes y en particular a la calidad de la información y de los contactos. Coleman (1993) se encarga de señalar ambas formas como sostén del capital social, aunque no avanza mayormente sobre los problemas de consistencia y compatibilidad que implica el reconocimiento de las mismas[7]. En el primer caso, el "cemento" que asegura la existencia de capital social son los lazos fuertes de las interacciones, en tanto que en el segundo, por el contrario, son los lazos débiles.

## 1. La importancia de los *lazos fuertes*

La naturaleza del capital social, en contraste con otras formas de capital (humano, físico, financiero, etc.), radica básicamente en la formación de relaciones estables y continuas que se organizan en torno a vínculos determinados por obligaciones recíprocas, por normas y sanciones, y por principios de autoridad. La idea más general, tal como es presentada por Coleman, asume que los individuos construyen y se involucran en diferentes tipo de redes de manera de ampliar los recursos movilizables para su desempeño, tanto en la esfera privada como en el ámbito del mercado.

---

[6] Portes A., *"Social capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology"*, en Annu. Rev, Sociol. 1998.

[7] Véase, Coleman J., op.cit.. 1993, Cap. 12, Social Capital.

El capital social supone la creación de una suerte de "contrato social" informal, basado en la confianza mutua, que está garantizado por un proceso más o menos explícito de construcción de normas morales y regulaciones que comprenden sanciones positivas y negativas. Subyacente al concepto de capital social se encuentra la idea de que el mismo será mayor en la medida en que las interacciones correspondan a *vínculos fuertes*. Así, es posible identificar cuatro diferentes mecanismos que contribuyen a la mayor o menor fortaleza de tales vínculos.

a. Las normas pueden ser reguladas por la comunidad de miembros a partir de relaciones simétricas entre todos o mediante la creación de asimetrías que transfieren a determinado miembro o categoría en particular, el poder de regulación y control de las normas. En este sentido, la construcción del capital social puede llegar al extremo de constituir figuras de autoridad legítima, tales como mecanismo de delegación y referato, por cuanto la existencia de la misma contribuye a asegurar y facilitar el cumplimiento y regulación de tales normas. El hecho de que diferentes individuos otorguen consensualmente a una misma persona el derecho a concentrar tales funciones es entendida como una forma de incrementar el capital social porque fortalece los vínculos.

b. Otro mecanismo que otorga mayor fuerza a la estructura de vínculos está dado por el grado de "encerramiento" de las relaciones. Como lo muestra Coleman con el ejemplo de los mecanismos que desarrollan los padres en relación al control y desempeño de sus hijos en el colegio, si la estructura de los vínculos se basa en un íntimo contacto y frecuencia de interacción de los padres entre sí, es más probable que el sistema de normas relativas a sus hijos sea más eficiente que si tales vínculos no existen o son débiles. Si los hijos interactúan entre sí y con sus padres pero no los padres entre sí, el sistema de actores representados en el ejemplo no llega a cerrarse. Por lo tanto, cuanto más cerradas son las redes que involucran a todos los actores de un sistema de interacciones, mayor es la probabilidad que las normas sean más consistentes y efectivas ("enforcement" de las normas).

c. Adicionalmente, el capital social, como todo tipo de capital, se consume y debe renovarse. Cada individuo tiene una capacidad limitada de influir sobre la acumulación del capital social o sobre la forma y el grado en que se gasta y desgasta, debido a que éste no depende, como ocurre por ejemplo con el capital humano, de decisiones exclusivamente individuales sino de lo que los otros hacen. En este sentido, se conocen mecanismos muy precisos que deterioran el monto del capital social. La salida de parte de los miembros de una red y en particular de sus miembros más influyentes -como lo atestiguan los estudios de comunidades negras en los Estados Unidos-, una alta rotación de la membresía debido a la intensificación del cambio de residencia, la erosión de la legitimidad de las normas que aseguran las expectativas y obligaciones recíprocas -como es el caso de la disolución de las identidades étnicas- o la pérdida de relevancia de los beneficios que pueden pasar a ser aportados por otra fuente de recursos (el Estado o el mercado), son todos procesos que resienten la acumulación de capital social porque debilitan los vínculos.

d. Puesto que la acumulación de capital social es más probable que ocurra en la medida que existen incentivos positivos para la aceptación y compromiso con las normas, la reducción de las opciones de tipo "free-rider" constituye una condición necesaria que favorece tal acumulación. Dado que los bienes que circulan en este tipo de acciones colectivas llegan frecuentemente a ser bienes públicos de los que se benefician todos los miembros de la comunidad independientemente del grado de aporte de cada uno, el capital social tiene mejores condiciones de desarrollarse en situaciones en las cuales se ven reducidas las opciones de "free-rider", ya sea porque: i) existen referentes de la acción que apelan a valores supraindividuales y no sólo a los intereses individuales, como por ejemplo, ideologías comunitarias, solidarismo, religión, nacionalismo, etnia etc., ii) porque se distribuyen status sociales de diferente naturaleza, que van desde el reconocimiento y premio al "comportamiento adecuado", hasta el prestigio y valoración social del desempeño, y iii) porque existen sanciones y castigos que, de forma más o menos coercitiva, estigmatizan y marginalizan los comportamientos de tipo "free-rider" mediante mecanismos de control social y eventual exclusión.

Gran parte de estas manifestaciones no son fácilmente visibles por cuanto el capital social se instala en las interacciones De hecho, el capital social es un tipo de activo altamente intangible que reside en los vínculos entre personas y no en las personas, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo con el capital humano que se encuentra incorporado a los individuos, o con el capital físico que constituye un atributo individual, ambos con grados crecientes de tangibilidad.

Por último, a diferencia del individualismo metodológico que orienta la propuesta de Coleman, el capital social también puede ser visto como interacciones materializadas en redes que forman parte de la estructura social, que tienen su propia trayectoria e historia, y que, más allá de sus funciones, configuran estructuras de oportunidades que tienen un impacto independiente sobre el sistema . En este caso, dentro de una aproximación más recostada a las corrientes del "nuevo institucionalismo histórico o cultural", la existencia de redes puede ser observada como un rasgo estructural de las sociedades y de las comunidades y, por lo tanto, como un atributo que las diferencia (Putnam, 1993)[8].

Al respecto, son notorias las diferencias de enfoques. Mientras las vertientes de tipo "rational choice" y del "nuevo institucionalismo económico" subordina el concepto de capital social a las funciones que desempeñan las instituciones en el sistema, de acuerdo a la línea de trabajo de Granovetter (1973, 1974), en cambio, su crítica a la noción del "hombre no socializado" de la economía conduce a reivindicar la importancia de las relaciones interpersonales concretas, de las redes de interacción, de la construcción de expectativas y obligaciones, y de las normas morales informales, todos estos, conceptos que se resumen en la idea del "embeddedness" de las transacciones económicas en las relaciones sociales[9].

En suma, es posible afirmar que una de las principales formas del capital social está basada en la existencia de vínculos fuertes. No es por casualidad, por lo tanto, que

---

[8] Putnam R. D., op.cit.,1993. Para una crítica, ver Portes, A., op.cit., 1998.

[9] Granovetter M. S., *"The strength of weak ties"*, American Journal of Sociology, No.78, 1973 y *"Getting a job"*, Harvard University Press, Cambridge, 1974.

los ejemplos paradigmáticos de las redes de capital social hayan sido tradicionalmente los lazos familiares y de parentesco y las redes de amigos. No obstante, la consideración de estos mecanismos particulares de fortalecimiento de los vínculos no es del todo consistente con otros elementos incorporados al concepto de capital social que tienen que ver con los contenidos que fluyen a través de las redes. Tal como se adelantó, la literatura especializada presenta cierto vacío conceptual que hace difícil saber a qué tipo de "cemento interactivo" del capital social se hace referencia. El punto es destacado acertadamente por Stinchcombe (1990) cuando señala la insuficiencia de considerar solamente las *estructuras de interacciones,* y la necesidad de considerar al mismo tiempo, los *contenidos* que circulan en la red, los *actores y sus intereses*, y el *tipo de acción* que tiene lugar[10].

## 2. La fortaleza de los *lazos débiles*

Dos de los contenidos más importantes que fluyen en las estructuras del capital social son la información y los contactos. Además de los mecanismos ya examinados, las estructuras de vínculos que generan capital social operan como mecanismos reales o potenciales de circulación de la información que sirven como horizonte de orientación de los individuos para la toma de decisiones y para la acción en general.

En la medida que la información y los contactos pueden ser considerados como bienes de calidad variable -o estratificados- y, por ello, sujetos a mecanismos de exclusión-inclusión, la información "per se" y el acceso a mejores contactos pueden constituirse en un poderoso atractivo para la participación en redes sociales, con independencia del grado de involucramiento de los participantes en sistemas de normas comunes y relaciones de reciprocidad. Si esto es así, no todas las formas de capital social descansan en la construcción de relaciones fuertes de reciprocidad debiendo considerarse además, otros principios alternativos independientes de la fortaleza de los lazos. Es probable que empíricamente la información y los contactos, en tanto "cemento" de las interacciones, puedan estar asociados a la fortaleza de los lazos pero ello no significa que se expliquen por éstos.

El mayor problema de consistencia entre las formas de capital social radica, sin embargo, en el hecho que tanto lógicamente como en el plano empírico, no siempre cabe esperar una asociación positiva entre ambas formas de capital social: mientras las relaciones de reciprocidad aumentan con la fortaleza de los lazos, el efecto de la información y de los contactos disminuye.

Desde la formulación inicial de Granovetter (1973, 1974) cuando se refiere a los mecanismos que operan como capital social en el mercado de trabajo, se ha acumulado

[10] "One has to build the dynamic and causal theory of structure into the analysis of the links.... We need to know what flows across the links, who decides on those flows in the ligth of what interests, and what collective or corporate action flow from the organization links...". Strinchcombe A., *"Weak Structural Data (Review of Mizruchi and Schartz")* Contemporary Sociology, No.19, 1990. Citado en Powell W.W., y Smith-Doerr S., *"Networks and Economic Life"*, en Smelser N., y Swedberg R., The Handbook of Economic Sociology, Princeton University Press, 1994.

un considerable volumen de investigación que no deja dudas al respecto. Dicha formulación se basa en la noción de "fortaleza de los lazos débiles", que se expresa en el argumento de que es más probable que los individuos encuentren trabajo abriendo sus contactos a través de vínculos débiles con otros individuos -por ejemplo, conocidos que circulan en redes diferentes, ex-colegas de estudio, comunidad de profesionales- que con individuos con los que tienen fuertes vínculos, como amigos próximos y familiares cercanos. Esto es así porque cuanto más estrechos son los vínculos, es más probable que no brinden acceso a información y contactos adicionales a los que ya posee el individuo -información redundante- en contraste con las redes abiertas de conocidos que sirven de puente hacia nuevos contactos[11].

Naturalmente, una consideración más detenida del papel que juega la información en la creación de capital social se encuentra más desarrollada por la literatura de la teoría de "redes" que en la aproximación del capital social, aunque ambas tiene indudables puntos de convergencia. De la teoría de redes se sabe que si la información constituye un contenido relevante que fluye a través de las relaciones sociales lo hace por los beneficios que representa en materia de acceso, tiempos y referencias. Esto es, por el beneficio del *acceso* a niveles superiores de información medidos por la calidad de la misma, por los beneficios que implica el *ahorro de tiempo* para conocer los elementos claves de un problema determinado -como por ejemplo, de las partes involucradas en el mercado de trabajo, empleados que buscan trabajo y empleadores que los contratan- y *referencias* en el sentido de la confianza que se obtiene al disponer de una red de individuos estratégicos a los cuales se recurre para la obtención de información.

Adicionalmente, como las estructuras de información son estratificadas:

> "La investigación sobre amistad y redes de discusión revela resultados fuertes y consistentes: cuanto más educada una persona, más extensas sus redes y más probable que esté incluida en una red de discusión con lazos débiles. En cambio, las redes de discusión de individuos menos educados tienen más probabilidad de incluir parientes y lazos fuertes. Individuos con status socioeconómicos altos tienen más oportunidades tanto en el trabajo como en ámbitos sociales, de establecer lazos débiles con otros en posiciones de influencia. Personas de status socioeconómico bajo, con redes sociales de tejido más denso, tienen menos oportunidades y, consecuentemente, menos acceso"[12] (traducción del autor).

La literatura sobre estos tópicos se ha encargado de mostrar que estas diferencias en la composición de las redes no significa que las mismas sean importantes solamente para unas y no para otras sino más bien que sus efectos son diferentes. Tampoco hay evidencias consistentes de que las redes operen solamente para los niveles de alta educación y sectores profesionales, sino también para el tipo de trabajo manual y escasamente calificado. Así, Granovetter (1986) muestra que: a) existe una probabilidad más alta que los empleos obtenidos por la vía de contactos interpersonales tiendan a ser más estables y sujetos a una menor rotación; b) que el reclutamiento efectuado a través

[11] Powell W.W., y Smith-Doerr S., op.cit., 1994.
[12] Powell W.W., y Smith-Doerr S., op.cit., 1994.

de vínculos fuertes es más probable encontrarlo en las empresas chicas que en las grandes; y c) que el acceso al empleo a través de redes tiene el doble efecto de acelerar la carrera de movilidad de los individuos en las empresas y facilitar el éxito[13].

Mientras la importancia de las relaciones interpersonales fuertes tiende a reforzarse en las empresas de menor dimensión, no por ello las estructuras de redes dejan de actuar en las empresas grandes, por cuanto el reclutamiento se efectúa, con frecuencia, mediante relaciones no personalizadas pero que, sin embargo, disponen de mecanismos que filtran la información acerca de categorías de individuos; por ejemplo, redes de egresados de determinados centros de estudios, colegas de trabajadores ya empleados, individuos del mismo origen étnico, etc.

Como los recursos disponibles a través de contactos son variables y el portafolio de opciones se amplía con la educación, la calidad de los vínculos y su diversidad llevan a estratificar las opciones de que disponen los individuos de manera que tienden a generarse círculos viciosos y virtuosos. En la medida que los sectores bajos apelan a relaciones fuertes, homogéneas y pobres en su diversidad, es más probable que tales vínculos operen como mecanismos de sobrevivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo mediante el intercambio de ayudas, pero no necesariamente de movilidad ascendente. El "encerramiento" de la estructura de interacción "entre iguales", cuando se vuelve el recurso predominante de una práctica corriente, como lo muestra Moser en sus estudios, resuelve o mejora la capacidad de sobrevivencia y puede mejorar la movilidad de corto alcance intra estrato, pero no amplía -e incluso resiente- la incorporación a una estructura de oportunidades más amplia.

En este proceso juega un rol decisivo la movilidad geográfica por cuanto una de las principales estrategias de adquisición de activos está asociada al abandono de la localidad de residencia y la búsqueda de oportunidades en contextos más dinámicos. Al respecto, es interesante considerar los resultados del estudio sobre capital social que conforma el núcleo del capítulo anterior, en el cual se destaca la tensión existente en los hogares entre las opciones de dejar la comunidad de residencia y resentir consecuentemente el monto de capital social asentado en lazos fuertes, en contraste con una apuesta a las dimensiones de mercado, sobre todo, empleo y educación, en un contexto nuevo en el cual no existen vínculos antecedentes o los mismos deben crearse.

Por esta razón, es probable que cuando existe un fuerte énfasis en la adquisición de activos que se obtienen a través del trabajo o del capital humano, se vea resentida la capacidad de invertir en capital social y que ambos tipos de inversión no sean complementarias. Como el capital social es un atributo de tipo individuo-contexto y como los individuos pueden moverse pero no los contextos, la movilidad geográfica se acompaña frecuentemente de dilemas de optimización de las decisiones por cuanto la inversión en unos activos implica la desinversión en otros.

Naturalmente, bajo ciertas circunstancias es posible que estos dilemas no se manifiesten. Hay ejemplos históricos bien conocidos en que la movilidad geográfica sigue

---

[13] Granovetter, M.S., 1986, "*The sociological and Economic Approaches to Labor Market Analysis; a social structural view*", en Farkas G. Y England P. (Eds.). Industries, Firms and Job, Plenum, N.York.

patrones grupales y no individuales. La movilidad geográfica de grupos, de sectores étnicos, así como las redes que se establecen entre los emigrados y residentes de la comunidad de origen, son todas formas mediante las cuales la pérdida del capital social asociada a la emigración no tiene por que producirse, ya sea porque los lazos de interacción no se pierden o, incluso, porque se refuerzan y renuevan en el nuevo contexto de emigración. En estos casos es pertinente el concepto de "redes de migración" mediante el cual se capta un tipo muy particular de interacciones que se distinguen porque no operan en un contexto único (Portes, 1995)[14].

En cualquier caso, los ejemplos presentados hasta aquí podrían extenderse al infinito mostrando tanto la complejidad como la diversidad de configuraciones particulares de las redes de interacción. Sin embargo, no parece mayormente productivo acumular ejemplos sin ordenarlos de acuerdo a algunas categorías analíticas básicas derivadas de lo examinado antes. Puesto que la consistencia entre "lazos fuertes" y "lazos débiles" por una parte, y los grados de homogeneidad o heterogeneidad de las relaciones por otra, queda relativamente indefinida en la literatura, lo que se propone a continuación es un esquema simplificado ordenador de las relaciones entre ambas formas..

Una opción es percibir los dos tipos de vínculos como mecanismos contrapuestos y aún excluyentes, lo que equivale a decir que se debería esperar que a mayores recursos de un tipo, menores del otro. Otra opción, más razonable de acuerdo a las evidencias, es considerar la *heterogeneidad* de las redes y la *fuerza* de los vínculos como dos principios independientes que están en la base del capital social. Lo que sugiere una conceptualización de esta naturaleza es que el capital social puede ser visto como resultado de las combinaciones lógicamente posibles entre ambas dimensiones. Esto se puede ejemplificar mediante una tipología simple como la que sigue a continuación:

| | | **Grado de heterogeneidad de la red** | |
|---|---|---|---|
| | | Bajo | Alto |
| **Grado de fortaleza de los vínculos** | Débil | 1 | 3 |
| | Fuerte | 2 | 4 |

La primer dimensión, referida al grado de fortaleza de los vínculos, no requiere mayores comentarios. Relaciones fuertes son aquellas que incorporan en la interacción el mayor número de status del individuo, participan de normas morales exigentes, introducen formas de delegación de autoridad, poseen un mayor grado de "encerramiento" y desarrollan un número mayor de sanciones positivas y negativas como forma de controlar el comportamiento de tipo "free-rider". Se asume que cuanto más fuerte la relación, mayores son los recursos de que disponen sus miembros.

[14] Véase Portes A., *"En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada"*, FIACSO, México, Miguel Angel Porrúa, 1995.

Con respecto a la dimensión de heterogeneidad, su definición es un tanto más compleja. El grado de heterogeneidad es entendido como un atributo de la red derivado de su composición en el sentido de mayor o menor igualdad de sus miembros y que la heterogeneidad tiene un sentido y una dirección que depende del posicionamiento de los miembros en relación a los recursos. Se supone que la heterogeneidad es relevante porque está positivamente correlacionada con la diversidad de recursos que fluyen dentro de la red.

Esta última consideración es absolutamente relevante porque quiere decir que los recursos de la red no significan lo mismo para individuos ubicados en diferentes posiciones de acuerdo a cualquier principio de diferenciación como por ejemplo, el que genera la estructura de estratificación social. En este caso, como los contactos y las oportunidades son estratificados de acuerdo al nivel educativo y socioeconómico, el beneficio de tener relaciones con "diferentes", se vuelven una función decreciente cuanto más alto es el nivel social. Esto es así porque incrementar la heterogeneidad para los sectores más bajos implica ampliar "hacia arriba" las interacciones, mejorando la calidad de los contactos, mientras que, cuanto más alto es el nivel social, incrementar la heterogeneidad es ampliar las interacciones "hacia abajo".

En consecuencia, podría afirmarse que es más probable que los sectores altos puedan prescindir del beneficio que brindan los contactos heterogéneos, precisamente porque ya poseen los activos, independientemente de la existencia de la red (recursos provenientes de su posición en la estructura social). Sin embargo, esta es una verdad a medias porque llevada a sus extremos, no hay beneficios en extender las relaciones "hacia abajo", y el argumento conduce a la conclusión de que nunca hay incentivos para la participación de los sectores altos en relaciones heterogéneas. ¿Por qué razón entonces, hay suficientes evidencias en contrario?

## 3. Sobre actores, intereses y acción de las redes

No es posible responder a esta interrogante si no se vuelve a la propuesta sugerida por Stinchcombe relativa a los actores y sus intereses.

Entre los problemas de conceptualización del capital social, uno de los puntos menos desarrollados se refiere, precisamente, a la falta de consideración de los beneficios diferenciales que los individuos obtienen de su participación en redes. El énfasis puesto en las estructuras de reciprocidad, confianza y formación de normas, todos requisitos que deben ser *comunes* a los actores, no distingue con frecuencia los *diferentes* intereses ni el tipo de bienes que están en juego.

Para ponerlo en forma muy simple, una red puede ser funcional para un individuo porque de acuerdo a su posición obtiene cierto tipo de bien, mientras que para otro, ubicado en una posición diferente, el bien que obtiene es otro. Dicho de otra forma, la homogeneidad de contenidos que fluyen a través de las interacciones es una simplificación excesiva e inconveniente de la realidad acerca de cómo ocurren las cosas. De hecho, en las redes de interacción los actores transan, negocian e intercambian bienes de diferente naturaleza.

Volviendo al ejemplo de la estratificación social, mientras que para los sectores bajos la red es un recurso de acceso a bienes de mejor calidad como la información y los contactos, para otros en cambio, ubicados en posiciones más altas de influencia y poder o que cumplen la función de "brokers", el beneficio de su participación no radica en los bienes manifiestos que circulan internamente sino: a) en los réditos eventuales que se obtienen en otros círculos de interacción externos a los específicos de la red, al mismo tiempo que, b) el tipo de bien que se obtiene no se agota en los contenidos más evidentes que circulan en la red sino que cubren funciones de otra naturaleza como por ejemplo, el prestigio o el reconocimiento social, la acumulación de poder o la legitimación de una posición jerárquica.

Por esta razón, no es sencillo entender las lógicas que conducen a la participación, sin tener en cuenta que con la heterogeneidad de la membresía se incrementa la proporción de los status individuales que no forman parte de las interacciones de la red. Esta afirmación no proviene de una constatación empírica sino que es una consecuencia lógica de la definición de heterogeneidad: a otras condiciones constantes, cuanto más diferentes son los miembros de una red, es más probable que una mayor parte de su conjunto de status ("status-set") no forme parte de las interacciones internas de la red y sí, en cambio, de círculos externos a la misma.

## 4. Tipos y combinaciones de capital social

* Examinando las combinaciones posibles del esquema presentado, la Celda 1 corresponde a la situación de menor capital social. Puede ser ejemplificada por los casos extremos de marginalidad y, en particular, de "guetificación" residencial, asociadas a un alto grado de desintegración familiar. Al respecto, se dispone de excelentes estudios sobre determinados comportamientos de comunidades de clase baja que permiten comprender mejor sus características. La combinación de la Celda 1 es apropiada para caracterizar las condiciones en que frecuentemente se desenvuelven los sectores de extrema pobreza, de exclusión y eventual segmentación residencial. En cierta forma, la configuración corresponde a las condiciones que procura remover la corriente del "assets-vulnerability approach" mediante la detección y el estímulo a los mecanismos espontáneos de generación del capital social en los sectores pobres.

Por otra parte, es poco probable que los procesos de aislamiento residencial de los sectores medios y altos, provocado por estrategias defensivas ante la violencia e inseguridad ciudadana, formen parte de esta celda porque si bien participan del atributo común dado por una alta homogeneidad, esto no es así en materia de vínculos débiles.

* La Celda 2 corresponde a una configuración en la cual comienza a tener importancia el activo representado por el capital social, bajo condiciones muy particulares de alta homogeneidad y fuertes vínculos entre los miembros de la red de interacciones. Puede ser observada como la configuración a la que apunta la exploración del portafolio de activos considerados por Moser. En los sectores pobres y bajos de la estratificación social, corresponde a un horizonte estrecho de información y contactos pero, al mismo tiempo, a la existencia de acciones de reciprocidad, normas y sanciones efectivas, y al

desarrollo de formas solidarias de acción que pueden llegar a la formación de estructuras asociativas de acción colectiva. Alternativamente, cuando los lazos fuertes se reducen a las relaciones familiares, este tipo de configuración recuerda la situación típica de los "familistas amorales" del sur de Italia examinados en el clásico estudio de Banfield (1958) en donde se identifican patrones de interacción familiar fuertes pero carentes de mecanismos solidarios básicos más allá de la moral estrecha de la unidad familiar[15].

No obstante, si los lazos de solidaridad no se reducen al familismo extremo, la configuración puede ser catalogada como un tipo de estrategia de sobrevivencia y apoyo mutuo, asentada en una red de protección social y eventual auxilio ante condiciones de alto riesgo y contingencia, que se asemeja a los patrones de solidaridad propuestos por la teoría de la "moral economy".

En el nivel más alto de la estratificación, el virtual cierre de las interacciones "hacia abajo" unido a lazos fuertes corresponde, en general, a estrategias tendientes a fortalecer posiciones de privilegio y poder, o bien, a medidas defensivas como es el caso de los guetos residenciales. Los círculos cerrados de interacción tienden a redistribuir internamente bienes de alta calidad que no dependen de interacciones heterogéneas sino de la posesión de activos superiores por parte de sus miembros.

En suma, el capital social de esta configuración es alto, está centrado en vínculos fuertes, aunque contribuye a la segmentación social. De hecho, en sociedades en las cuales predominan configuraciones de este tipo, tanto en los niveles bajos como altos, el capital social que se genera no tiende a fortalecer acciones de cooperación y colaboración más amplias. A nivel societal, la cristalización de configuraciones de esta naturaleza permite extender por analogía el concepto de "familismo amoral" al sistema social en su conjunto. Por esta razón, su impacto negativo sobre la construcción de ciudadanía ha sido explorado por algunos autores (Reis, 1995) aunque, ciertamente, esto lleva a otro tema que no corresponde desarrollar aquí[16].

* Una configuración diferente es la representada por la Celda 3, que encuentra su mejor ejemplo en el arquetipo de la familia de clase media fuertemente orientada hacia los activos tradicionalmente comprendidos en el enfoque de la estratificación social y en la lógica de la movilidad ascendente, perseguida a través de mecanismos de mercado y del

---

[15] Situación en la cual la única forma de acción sobre los bienes públicos, colectivos, depende de las actividades y programas del gobierno o de agencias ajenas a la comunidad en virtud de la carencia de cualquier alternativa capaz de generar acciones colectivas solidarias. Banfield E., *"The Moral Basis of a Backward Society"*, N. York, Frece Press, 1958.

[16] "Há colaboraçao intensa entre os mais pobres, como aqueles que estudam estratégias de sobrevivêcia bem enfatizam. Mas essas iniciativas premanecen muitas vezes privadas (neo familismo). Os custos de oportunidade de se generalizar tais iniciativas de cooperaçao em empreendimentos públicos permanecem muito altos. Mesmo entre os nao-pobres, a privatizaçao de iniciativas é bastante freqüente: ruas fechadas, policias privadas, segurança e bem-estar definidos de forma muito acanhada. A distância social entre grupos aumenta en termos materias, mais também em termos simbólicos. Privaçao aguda e desigaldade muito acentuada podem ser destruidores de solidaridade: menos civilidade.... A incapacidade do Estado de cumpriir funçoes básicas de *law and order* aumenta distâncias, gera noçoes restritivas de solidaridade, fomenta preconceitos." Reis E., *"Governabilidade e Solidaridade"*, en Valladares L. y Prates M., (Ed), Gobernabilidade e Pobreza no Brasil, Ed. Civilizaçao Brasileira, 1995.

encadenamiento de status contingentes, tales como logro educativo y acceso a mejores empleos, ingreso y prestigio, en desmedro de una menor inversión en capital social.

Por analogía con otros núcleos temáticos, esta configuración tiene indudable paralelismo con la individualización de la familia nuclear y con algunos de sus comportamientos más típicos, como por ejemplo: a) relativo aislamiento de las redes de parentesco y de relaciones primarias, b) alta movilidad geográfica, c) patrones residenciales en contextos socialmente heterogéneos, y d) autosuficiencia de la unidad nuclear, caracterizando así el tipo de configuración que motivara en los años 60 intensos debates a propósito de las propuestas parsonianas sobre el cambio de los patrones familiares.

En los niveles de clase baja, también cabe considerar una variante de la Celda 1 en la cual la configuración a pesar de no presentar vínculos fuertes, se caracteriza por el hecho de que sus miembros residen en contextos más heterogéneos que en la Celda 1 y, consecuentemente, disponen de un mayor acceso a vínculos de interacción con otros miembros diferentes que sirven como avenidas hacia nuevos contactos. Además, esta configuración es típica de la migración geográfica individual que no opera a través de redes de interacción preestablecidas.

En suma, la dimensión dominante sobre la cual descansa la acumulación de capital social en este tipo de configuración son los "vínculos débiles" y la naturaleza abierta de las redes de interacción. La pregunta sobre el monto -mayor o menor- del capital social en relación al de la Celda 2, no es lo más relevante y no es fácil establecer parámetros objetivos de comparación. Lo que importa en cambio, es retener las lógicas diferentes de acumulación de activos en uno y otro caso, la calidad de los bienes que circulan por las redes, y la función del capital social orientado alternativamente a la sobrevivencia o a la movilidad.

* Por último, la Celda 4 reúne las condiciones más favorables en las dos dimensiones y constituye por esta razón, la configuración que tiene mayor probabilidad de acumulación de capital social.

Un ejemplo clásico, abundantemente tratado por la literatura, es el de los grupos de migración en los cuales la fortaleza de los vínculos está dada por relaciones interpersonales de parentesco, amistad y origen étnico común, en tanto la heterogeneidad de los lazos se asienta en la composición de la membresía que cubre una amplia gama de posiciones de la estructura de estratificación. Ciertamente, al interior de esta configuración, pueden distinguirse variantes de acuerdo al grado de heterogeneidad-homogeneidad. Como la tipología parte de dicotomías, no hay lugar a valores intermedios pero debe admitirse que la red puede ser más heterogénea, como es el caso del ejemplo presentado, o relativamente más homogénea. En el primer caso, la apertura a relaciones diferentes corresponde a una variante que incluye la figura de "influyentes claves", la presencia de cierto tipo de personas, "brokers", ubicadas en posiciones estratégicas y, eventualmente, la constitución de una autoridad legítima informal[17]. En el caso extremo,

[17] La variedad de estructuras de interacción puede ser observada en diversos estudios históricos sobre el tópico, como por ejemplo en los que refieren a la migración irlandesa a ciertas ciudades de Estados Unidos, y a la inmigración de vascos en Colombia y de japoneses en Brasil o, aún más

como lo examinan Light I. y Karageorgis S., 1994, y Portes A. 1992[18], el tipo de relaciones que se establecen corresponden de hecho a una forma particular de organización de la economía –"ethnic economy"- en la cual se combinan muchos de los rasgos del *capitalismo tradicional* señalados por Sombart y Weber -como formas de organización pre-burocrática- consistentes en sentimientos comunitarios y fraternos, nepotismo, patrimonialismo y favoritismo, basados en relaciones de co-ethnicidad entre empleados y empleadores.

Una de las evidencias más notorias del capital social generado por este tipo de estructura se encuentra en el hecho que las comunidades migratorias llegan a apropiarse de determinado tipo de empleos, colonizando virtualmente sectores del mercado de trabajo, al mismo tiempo que imponiendo criterios de exclusión para aquellos que no forman parte del grupo En los Estados Unidos y en ciertas ciudades en particular, el transporte colectivo y las actividades en la construcción organizadas en torno a la comunidad cubana, la hotelería, las estaciones de suministro de gasolina y los taxis, entre los inmigrantes indios, o ciertas formas de producción de tipo "putting-out-system" en prendas de vestir entre los dominicanos, son apenas algunos ejemplos de la movilización del capital social que fluye a través de estas redes.[19] No obstante, la apropiación de sectores de mercado es sólo una de las manifestaciones de la existencia de capital social; los contactos proveen también una base de confianza que facilita el acceso al capital y al crédito, la información permite conocer la estructura de oportunidades de negocios y opciones de inversión, y la presencia de "brokers", sobre todo para los individuos ubicados en las posiciones más bajas, asegura un nexo entre diferentes mundos en otras esferas diferentes al del trabajo, tales como la educación , la atención de la salud o los trámites migratorios.

Tal vez, uno de los mejores ejemplos del capital social característico de la Celda 4, en contraste con el de la Celda 2, lo ofrece el clásico estudio "Yankee City", en el cual se ponen en evidencia las consecuencias que tuvo sobre una comunidad pequeña (17.000 habitantes) y altamente dependiente de una única fuente de trabajo (industria del calzado), el hecho que los sectores altos y la elite, fundadores de la industria, propietarios y gerentes, además de activos miembros de la comunidad a través de un elevado asociacionismo vertical (heterogéneo) se retiran, mueren y venden la empresa a grupos económicos que operan desde Nueva York, a nivel nacional[20].

> "En las primeras etapas de la industria del calzado, los propietarios y el cuerpo gerencial de las fábricas, así como los operarios, residían en Yankee City; fuera de

---

recientemente, en los estudios sobre las comunidades de cubanos en Florida o de coreanos, indios, chinos, paquistaníes, dominicanos, etc., en Estados Unidos.

[18] Light I. y Karageoris S., *"The Ethnic Economy"*, en Smelser N. y Swedberg R. (Ed), op.cit. 1994. También Portes A. op.cit. 1992.

[19] Que los ejemplos presentados sean "lejanos" y predominantemente referidos a los Estados Unidos es una consecuencia apenas de la mayor vitalidad de la acumulación de estudios sistemáticos en determinados países. Sin ir muy lejos y en forma impresionista, no cabe duda que en Uruguay, capital social asociado a la emigración lo evidenciaron la comunidad de vascos en el sector lechero, de gallegos en el transporte colectivo y en los bares, restaurantes y afines, los inmigrantes italianos en la construcción y en la pequeña empresa familiar horti-frutícola, o los franceses en la cría del ovino.

[20] W. Lloyd Warner (Ed.), "*Yankee City*", Yale University Press, 1963.

la comunidad local no existía una extensión de la estructura social de la fábrica. En aquel entonces, las fábricas estaban en su totalidad bajo el control de la comunidad, no sólo en lo que se refiere al control formal de las ordenanzas y leyes de la ciudad, sino también los controles informales y más profundos que hacían a las actitudes y tradiciones de la comunidad. Había sentimientos de vecindad y de amistad hacia los otros y hacia la comunidad que iban más allá del acuerdo entre los empleadores y los empleados. Con la extensión vertical de la jerarquía gerencial, se incrementó la distancia social entre los altos ejecutivos, por un lado, y los trabajadores y la comunidad, por el otro, a tal punto que aquellos lazos de amistad virtualmente desaparecieron. El propietario ausente, que usualmente acompañaba la ausencia de control, acentuó estas condiciones. De este modo, los conflictos de intereses entre los dos grupos de propietarios-gerentes y trabajadores-comunidad se volvieron más pronunciados, debido a la falta de lazos de mutualidad. Las políticas de la fábrica comenzaron a establecerse en oficinas distantes de grandes grupos de interés; donde ni el trabajador ni la comunidad tenían alguna voz"[21] (traducción del autor).

El estudio sobre Yankee City no sólo presenta una forma particular de pérdida de capital social, que puede ser entendida como un movimiento desde la Celda 4 a la 2, sino que pone en evidencia las funciones legitimadoras que operan como incentivo de los estratos altos al mantenimiento de relaciones heterogéneas "hacia abajo". Adicionalmente, sugiere el tipo de impacto sobre el capital social que producen los procesos de apertura y dislocamiento de los grupos de pertenencia y referencia, por el desplazamiento de los estratos altos hacia un marco nacional (como en el ejemplo de Yankee City o del ausentismo de los sectores altos en la sociedad rural en América Latina) o, más recientemente, hacia el marco internacional dado por el creciente proceso de globalización.

Por último, es también evidente que las nuevas modalidades de gerenciamiento de las organizaciones productivas, así como la organización del trabajo flexible y la incorporación de la totalidad de los actores de la firma en estructuras de interacción vertical, son todas estrategias tendientes a recuperar, en un escenario post-fordista, dimensiones del capital social que cumplen las mismas funciones legitimadoras ejemplificadas por la primera fase del *capitalismo tradicional* de Yankee City. En términos de la tipología, la estrategia puede ser observada como un movimiento desde la Celda 2 a la Celda 4.

## 5. La medición del capital social: potencialidades de las Encuestas de Hogares de Uruguay

A pesar de que las Encuestas de Hogares oficiales que se llevan a cabo regularmente en Uruguay no contienen información generada específicamente para medir capital social, ellas contienen un conjunto de preguntas que pueden ser usadas como base para la construcción de indicadores aproximados al concepto.

[21] W. Lloyd Warner (Ed.), "*Yankee City*", Yale University Press, 1963.

En lo que sigue a continuación se distinguen tres grandes módulos de indicadores potenciales que pueden ser derivados de las encuestas. El primero se define como *indicadores de uso* del capital social; el segundo, como *indicadores de su existencia,* en tanto el tercero está compuesto por una batería de preguntas que miden el *capital social familiar.*

En la medida que el capital social se define por los recursos que se movilizan a través de relaciones interpersonales o redes sociales, y que tales recursos son independientes de las relaciones de mercado, los comportamientos referidos al empleo, vivienda, ayuda económica y co-residencia que figuran en las Encuestas de Hogares, suponen la presencia de algún mecanismo correspondiente a determinada forma de capital social. Naturalmente, no es posible saber inicialmente en qué medida tales relaciones se basan o combinan lazos fuertes sustentados en patrones de autoridad, eficientes obligaciones recíprocas y la vigencia de sistemas normativos y sanciones hacia el "free-rider".

a. Módulo I. Acerca del uso del capital social

En este primer conjunto de preguntas relativas al uso del capital social, el listado que se indica a continuación comprende un tipo de cuestiones que pueden dar lugar a la construcción de indicadores que miden tanto atributos del hogar como de sus miembros. Conceptualmente, las medidas que se proponen miden, en propiedad, la movilización y no la existencia del activo.

**Empleo**

Canales para la obtención del empleo. Alternativa: a través de amigos y familiares.

1. Busca empleo por 1ª. vez
2. Busca empleo (desocupado y segunda ocupación)

Tipo de ocupación

3. Trabajador no remunerado

**Vivienda.**

Alternativas: tenencia de la vivienda

4. Vivienda en usufructo con permiso del propietario.
5. Inquilinato en pieza
6. Tenencia mediante arriendo.

**Tipo de Hogar**

7. Número de hogares en la vivienda

**Ayuda Económica**

Recibe ayuda. Alternativas:

8. Recibe - No recibe
9. Monto de la ayuda

Presta ayuda
10. Presta - No presta
11. Monto de la ayuda

* Hay bastantes elementos de apoyo en la literatura conocida, acerca de la operativa de las redes. Así por ejemplo, todo lo que tiene que ver con las transacciones en torno a la vivienda constituye un campo privilegiado para la exploración del capital social. Puesto que la vivienda es un bien estratégico, sobre todo en las primeras etapas de la vida de la familia debido a su alto costo unitario y por la elevada participación del monto del arriendo en el presupuesto total, no puede sorprender que sea un campo particular de acción en el que se despliegan mecanismos de capital social de carácter intergeneracional. En un estudio reciente (Filgueira C. y Amoroso G., 1997) referido a una muestra de jóvenes de 15 a 29 años de Montevideo y Canelones, se encontró que un 42 % de los jóvenes emancipados residían en viviendas que eran predominantemente propiedad de padres y suegros y, en menor medida, de otros parientes y amigos. Un 14.8% directamente vivían con sus padres, un 16.7% ocupaban viviendas independientes con permiso de sus familiares o amigos, en tanto un 2.4% arrendaban las viviendas y un 8.9% eran copropietarios junto con sus padres[22]. Este tipo de comportamiento era notoriamente más acentuado en los jóvenes de 15 a 24 años que en los de 25 a 29.

El desempeño de los jóvenes en el mercado inmobiliario se encuentra mediatizado tan fuertemente por la institución familiar, hasta el punto que no se podría entender la lógica que sigue la pareja joven para resolver el problema de residencia sin considerar los apoyos que le brindan la familia de origen y las redes de parentesco. Incluso, la formación de la pareja joven en muchos casos no se produciría o, eventualmente, sería diferida de no mediar estos apoyos. En cuanto a la población adulta, los resultados de las Encuestas de Hogares muestran igualmente la importancia de las redes incluso en familias constituidas desde larga data.

Hay tres variables que merecen ser exploradas como indicadores de capital social, todas provenientes de dicotomías generadas a partir de la variable tenencia de la vivienda. Una se refiere a la forma de tenencia "reside con permiso del dueño", otra a "arrendatario" y la tercera a "inquilinato en pieza". Un breve comentario a propósito de estos indicadores.

Usufructo de la vivienda con permiso del propietario mide sin duda, alguna forma de capital social. No obstante, los mismos estudios sobre la tenencia de la vivienda muestran que los propietarios, en gran medida, llegan a serlo porque disponen de ayudas familiares de diferente tipo (ahorro en planes de vivienda, pago de cuotas, garantías hipotecarias, etc.). Es por esta razón que se intenta también una medida alternativa supuestamente asociada negativamente al capital social, mediante la categoría "arrendatarios". En tercer lugar, la medida de "inquilinato en pieza", también por la negativa, registra las condiciones de mayor desprotección en materia de apoyos. Por lo

[22] CEPAL, Oficina de Montevideo, "*Condiciones habitacionales de la juventud: elementos para el diseño de una política de vivienda*", LC/MVD/R.148.Rev.1, Montevideo, Uruguay, 1997.

general, esta condición de tenencia está asociada a la carencia extrema de contactos que se manifiesta en la imposibilidad de disponer de otras personas que puedan oficiar como garantía de arriendo para la vivienda[23].

Adicionalmente, la convivencia de más de un hogar en la misma vivienda, es otro indicador que supone determinado tipo de arreglos entre individuos y hogares.

* En relación a la existencia de redes para la obtención de empleo, la literatura sobre la teoría de redes ha demostrado que es una práctica corriente en la cual aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos por contactos con familiares, amigos y conocidos. El estudio reciente de Boado, Filardo y Prat (1998) sobre el mercado de trabajo en Uruguay, confirma la misma pauta[24]. El problema de validez de la medición es, en este caso, diferente al de la vivienda. Aparentemente, la obtención del empleo a través de redes opera en el nivel social bajo mediante mecanismos de consulta y búsqueda con otros individuos próximos, mientras que en los niveles más altos las redes no dejan de actuar, aunque no existen instancias de búsqueda explícita a través de conocidos sino que la importancia de los contactos resultan de la operativa normal de los flujos de información y comunicación. Es frecuente que en estos casos las redes se manifiesten más como la referencia de terceros que se mencionan como garantías para el acceso al empleo, y menos, explícitamente, como búsqueda de trabajo a través de amigos y conocidos.

Puesto que también se sabe que las redes de relaciones familiares y de amistad operan con mayor vigor en el momento en que los jóvenes acceden a los primeros trabajos remunerados, se distingue entre los que buscan trabajo por primera vez, y aquellos que buscan trabajo luego de una experiencia de desocupación o los que procuran un segundo empleo.

La categoría de "trabajador sin remuneración" es, adicionalmente, otro indicador que supone la existencia de ciertos recursos de movilización de la fuerza de trabajo basados en estructuras de normas y autoridad al interior de la familia.

* Finalmente, diferentes tipos de ayuda familiar establecidas a partir de relaciones de parentesco, permiten identificar cuatro indicadores adicionales de capital social, según

[23] Cualquiera de estas medidas es imperfecta, no establece un corte "puro" en concordancia con los supuestos de capital social y sólo se consideran en su carácter de variable "proxy" a lo que se quiere medir En los tres casos, pueden ser incorporadas a los test empíricos a sabiendas de que los valores de las dicotomías son imprecisos. Así, no todo valor diferente al "usufructo de la vivienda con permiso" comprende hogares sin capital social o, lo que es lo mismo, no todos los que no son arrendatarios carecen de ese atributo. Estos problemas suponen por lo menos dos cosas: que las tres medidas estarán altamente correlacionadas entre sí por ser dicotomías alternativas de una misma pregunta, y que las relaciones esperadas con otras variables no podrán ser altas en virtud de su carácter de "proxy".

[24] Véase al respecto, Boado M., Filardo V. y Prat G., *"Mecanismos de acceso al trabajo y movilidad ocupacional"*, Documento presentado al "Seminario Movilidad Ocupacional, Mercado de Trabajo y Estructura Social", Departamento de Sociología, Montevideo, 1998.

si se presta o se recibe ayuda, y de acuerdo al monto de la misma[25]. Puesto que el comportamiento del monto de la ayuda presenta resultados erráticos debido a las variaciones producidas por el nivel económico, en lo que sigue se trabajará solamente con los indicadores simples que miden la existencia o no de ayudas.

En suma, el módulo de indicadores de movilización del activo que será testado más adelante, comprende un total de nueve medidas.

b. Módulo II. Activos de capital social

Inicialmente se intentó identificar un conjunto de medidas tendientes a ordenar los hogares de acuerdo a determinados atributos que indican recursos potencialmente movilizables a partir de interacciones sociales. Algunas medidas ya tienen antecedentes y han sido avanzados por otros trabajos de manera que su incorporación cuenta con un número razonable de instancias de validación.

* *Clima educativo del hogar*

El capital humano incorporado por los miembros del hogar es un indicador del tipo y naturaleza de los contactos de interacción y de la calidad de la información que fluye a través de las redes.

Las evidencias en este sentido son considerables. Basta remitirse a la síntesis del estado del arte presentado por Powell y Smith-Doerr, así como a los resultados de diversos análisis publicados en el Panorama Social de América Latina y por otros estudios específicos desarrollados por la Oficina de CEPAL en Montevideo. En la edición 1997 del Panorama Social de la CEPAL, el capital educativo del hogar es examinado como predictor en los procesos de transmisión intergeneracional en materia de logros ocupacionales y de bienestar, al mismo tiempo que los diferenciales de ingresos entre jóvenes con iguales ocupaciones pero diferentes climas educativos en la familia, son interpretados como resultado de los contactos familiares: promedialmente, cuando el clima educativo de la familia es mayor a los 10 años de escolaridad, los ingresos en las mismas ocupaciones son un 30% superiores a los de 9 o menos años de escolaridad.

En lo que sigue a continuación, se ha construido un índice simple de clima educativo de la familia correspondiente al promedio de años de escolaridad de los miembros de la pareja.

* *Relaciones laborales*

Dos evidencias provenientes de estudios sobre redes sugieren que los niveles de información y contactos mejoran cuando las empresas en que trabajan los individuos tienen una composición más heterogénea (número de niveles del escalafón,

[25] Aquí también se presentan problemas similares de las variables "proxy" por cuanto las Encuestas de Hogares registran en la misma preguntas ayudas familiares, remesas del exterior y otro tipo de ingresos provenientes, por ejemplo, de transferencias por divorcio, pensiones alimenticias, etc.

especialización, y complejidad de la jerarquía) y cuando es mayor la antigüedad en el trabajo. Tomando como indicador "proxy" de heterogeneidad el *tamaño de la empresa*, medido por el número de empleados, y como antigüedad, el *número de años* en el trabajo actual, se construyó un índice sumatorio simple compuesto por ambas dimensiones para todos los miembros adultos del hogar. Esta medida no conoce antecedentes equivalentes a los que poseen los indicadores de clima educativo y carece por lo tanto de elementos de validación previos.

* *Heterogeneidad del lugar de residencia*

La tercer medida de este módulo procura diferenciar situaciones en las cuales el tipo de interacción social del lugar de residencia implica una probabilidad mayor o menor de incluir relaciones entre diferentes niveles sociales. Operacionalizado en base a nivel socioeconómico y medido específicamente por la dimensión ocupacional, el atributo construido proviene de las características del barrio o localidad residencial. Puesto que el impacto de la heterogeneidad residencial es mayor en los estratos bajos que en los medios y altos, se optó por adoptar como indicador de heterogeneidad la proporción de ocupaciones de nivel bajo en el total de la PEA de la localidad, incluyendo trabajo manual en general, ocupaciones de servicios y obreros en el sector manufacturero. El atributo individual o del hogar es entonces una variable de carácter contextual en la cual mayor homogeneidad, o lo que es lo mismo, una mayor proporción de ocupaciones bajas indican menor capital social. .

* *Migración*

Por último, la tercer medida construida se basa en un reducido número de preguntas que figuran en la Encuesta de Hogares, relativas al origen geográfico, tiempo de residencia en la localidad y etapas de residencia intermedia de los encuestados. De acuerdo a lo expuesto en el punto precedente, se espera que la medida de migración arroje alguna luz sobre el rol que juega en el sentido de pérdida de redes de pertenencia y logro de condiciones de bienestar en los contextos de destino. Dado que las preguntas sólo permiten distinguir la movilidad residencial entre unidades administrativas mayores, sin incluir la movilidad residencial intraurbana, el indicador construido se basa en una tricotomía simple de migrantes recientes (en los últimos cinco años), migrantes con más de cinco años de residencia y no migrantes.

c. <u>Módulo III. Capital social familiar</u>

A diferencia de otras medidas relativas a la familia, tales como "clima educativo" o "relaciones laborales de sus miembros", el capital social familiar es entendido aquí como los activos que provienen del tipo de relaciones familiares, en particular, con respecto a las dimensiones de estabilidad y completitud de la familia.

Se dispone de algunos estudios antecedentes que muestran la importancia de la estabilidad de la familia como generadora de capital social, al mismo tiempo que la completitud, entendida como la presencia de los dos cónyuges, también resultó una variable explicativa de sus variaciones. La CEPAL, a través de sus publicaciones

periódicas y de estudios específicos realizados por la Oficina de Montevideo, ha venido siguiendo, a través de diversos indicadores, una línea de trabajos tendientes a identificar las fuentes de capital social de la familia. En un estudio sobre el tema, Filgueira C. (1996) puso en evidencia que todas las combinaciones posibles entre relaciones familiares, dadas por la existencia o no de ambos padres biológicos, el estado civil de la pareja, (casados o unidos) y la presencia de hogares completos o monoparentales, discriminaban en un sentido bien preciso la presencia de activos, en especial, con respecto a los logros educativos de sus hijos en el colegio. Relacionado con indicadores de rendimiento escolar en pruebas de idioma español y matemática, y con tasas de repetición se encontró que sistemáticamente, los hijos de los hogares completos, con padres biológicos casados, demostraban tener mejores niveles de rendimiento en los tres indicadores de desempeño, en relación a las otras configuraciones familiares (padres biológicos unidos, no biológicos casados, hogares incompletos, etc.) con independencia del nivel socioeconómico de la familia[26].

La información disponible en las Encuestas de Hogares no permite lamentablemente generar medidas como las que ya son de uso corriente en sistemas continuos de otros países, como por ejemplo, la identificación de núcleos familiares dentro de los hogares en las encuestas CASEN realizadas en Chile. Tampoco es posible diferenciar en las Encuestas de Hogares de Uruguay los niveles de inestabilidad medidos por el carácter biológico o no de los hijos. Por esta razón, la construcción de indicadores se limita a las tres siguientes medidas basadas en indicadores de inestabilidad, tipo de vínculo, y completitud.

1. Estabilidad. Tipo de vínculo conyugal . (Casado-Unión consensual)
2. Completitud y Estabilidad I. (Incompleto e inestable-Completo y estable)
3. Completitud y Estabilidad II (Incompleto-Completo e inestable-Completo y estable)

## 6. Exploración y análisis de los indicadores

El análisis de la información tiene por objeto obtener elementos de validación de las medidas construidas. No se trata entonces de una indagación sustantiva sobre ningún tema en particular sino de evaluar la plausibilidad de los indicadores, contrastándolos con variables expresamente seleccionadas para la realización de pruebas sucesivas. Esto quiere decir algo muy simple que se resume en la pregunta básica de todo procedimiento de validación; ¿en qué medida el análisis empírico aporta evidencias de que los indicadores operacionalizados miden razonablemente los conceptos teóricos?

Cabe señalar que, dada esta estrategia, no interesa desagregar las medidas de acuerdo a variables de control consideradas como relevantes, sino que las relaciones serán establecidas de acuerdo al más alto nivel de desagregación, a sabiendas que el análisis resultante simplifica la complejidad de los fenómenos al mismo tiempo que reduce la discriminación de las medidas. Por esta razón, no cabe esperar medidas de asociación

[26] CEPAL, Oficina de Montevideo, "*Sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay*", LC/MVD/R.141.Rev.1, 1996.

muy altas sino tendencias que serán examinadas más por el sentido de las asociaciones, positivas o negativas, que por su magnitud.

La estrategia de la exploración sigue una pauta en que se analizarán, primero, las relaciones entre los indicadores al interior de cada uno de los tres módulo para después examinar las relaciones cruzadas entre los indicadores de los diferentes módulos.

a. Módulo I

*i. Problemas de Confiabilidad*

Cuando son empleados como base de inferencia de la existencia de activos, los nueve indicadores de *uso* de capital social incluidos en el Módulo I tienen, inevitablemente, que considerar los problemas inherentes a todo indicador de movilización. En rigor, los indicadores de movilización no miden adecuadamente la existencia de activos. Esto es así porque toda medida de uso de activos equivale a una radiografía o una instantánea de los flujos que circulan por las redes en un momento determinado. Medidas tales como la ayuda económica, para sólo tomar un ejemplo, pueden decir algo sobre los sectores o grupos sociales que reciben o prestan ayuda en el momento de la encuesta. Pero como la ayuda es, con frecuencia, momentánea y fruto de necesidades coyunturales, nada asegura que la replicación de la misma encuesta para la misma muestra en otro momento, arrojaría los mismos resultados. A la inversa, grupos que pueden aparecer como no recibiendo o prestando ayuda podrían, en otro momento, cambiar de signo. Lo que parece claro a partir de estas consideraciones es que las medidas de este tipo permiten suponer que aquellos hogares que reciben o prestan ayuda (usan determinada red) están involucrados efectivamente en ciertas relaciones de intercambio. Pero esta certeza se diluye cuando se observa el otro lado de la dicotomía: no todos aquellos que aparecen excluidos de la red en un tiempo $t_1$ (que no la usan en el momento) necesariamente están por fuera de las interacciones de la misma en un tiempo $t_2$. De allí la debilidad de la construcción del indicador que conceptualiza bien una de las categorías de la variable pero no la otra.

*ii. Resultados*

El núcleo de indicadores del Módulo I registra principalmente la presencia de relaciones de intercambio centradas. a) en el entorno familiar y b) por otras asociadas a vínculos que operan a nivel de redes extendidas de amistad y conocidos. Los dos "clusters" resultantes del análisis del Cuadro III.1 y del Diagrama correspondiente, indican la presencia de un núcleo de "ayudas" centrado en la familia y otro, más débil relativo al capital social que se moviliza en torno al trabajo[27]. Tanto la ayuda económica recibida y prestada, como el usufructo de la vivienda y la convivencia de más de un hogar en una misma vivienda, forman un conjunto de cuatro indicadores que se distinguen porque

[27] Los indicadores de Inquilinos y Arrendatarios fueron eliminados del análisis de "cluster" por cuanto ofrecen información redundante que distorsiona el análisis. El inquilinato, como medida negativa de capital social, sigue la misma pauta de los indicadores del primer núcleo aunque por su escasa magnitud no agrega nada a lo que ya mide -mejor- el indicador de usufructo de la vivienda. Por su parte, el arriendo de la vivienda, también como medida negativa de capital social, presenta relaciones erráticas con el resto de los indicadores.

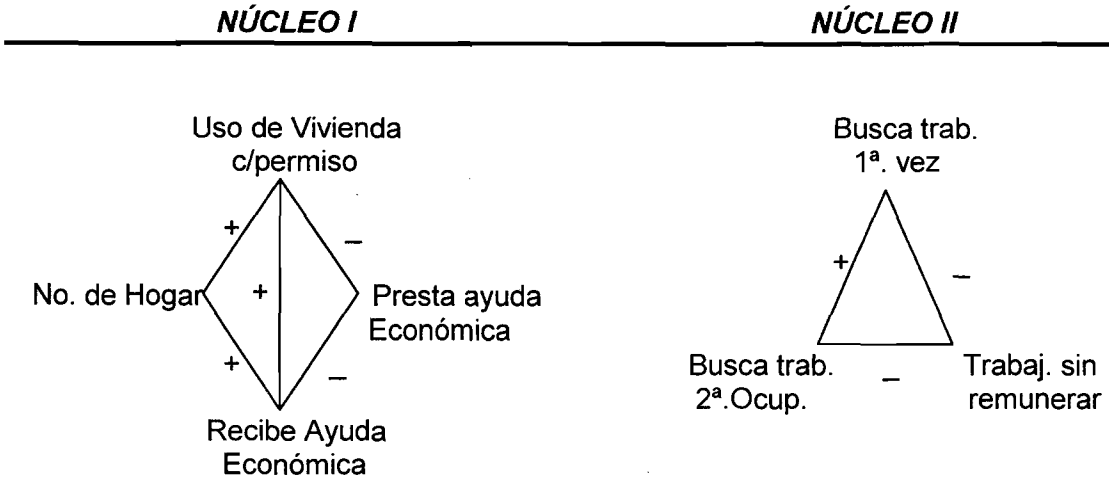
mantienen entre sí relaciones relativamente más fuertes que con el resto. Los otros tres indicadores, correspondientes al "trabajador sin remuneración" y a las dos medidas de búsqueda de trabajo a través de amigos, mantienen también relaciones relativamente más fuertes entre sí, y más débiles con los indicadores del primer núcleo. De hecho, la formación de los dos "clusters" está influida, en el primer caso, por la existencia de una asociación alta producida por la reciprocidad negativa entre la prestación y la recepción de ayuda económica: en un momento determinado, el que presta ayuda no la recibe y viceversa. En el segundo, influye en la formación del cluster, la dimensión común al recurso a las redes para la búsqueda de trabajo por primera vez y para las ocupaciones subsiguientes.

Cuadro III.1 Matriz de Correlaciones. Módulo I.

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Busca trabajo 1a,vez | --- | | | | | | | | |
| 2. Busca trabajo 2a. Ocupac. | .56 | --- | | | | | | | |
| 3. Inquilinato | -.28 | .04 | --- | | | | | | |
| 4. Uso vivienda con permiso | .20 | .13 | -1.00 | --- | | | | | |
| 5. Arrendatario | .05 | -.15 | 1.00 | -1.00 | --- | | | | |
| 6. Trabajador sin remunerar | -.10 | -.07 | -.51 | -.11 | .20 | --- | | | |
| 7. Presta ayuda económica | -.21 | -.04 | -.16 | -.16 | .06 | .27 | --- | | |
| 8. Recibe ayuda económica | -.02 | .08 | .41 | .27 | -.15 | -.19 | -.35 | --- | |
| 9. No. Hogares en vivienda | .02 | .08 | .99 | .55 | -.96 | -.08 | .00 | .30 | --- |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Diagrama de Clusters. Módulo I (Siete indicadores)



Adicionalmente, las cinco medidas que conforman el Módulo I, con la excepción del "trabajador sin remuneración" y "presta ayuda económica", se asocian negativamente a los indicadores de nivel socioeconómico medido por el ingreso per cápita de los hogares y corresponden predominantemente a estrategias de los sectores ubicados en los deciles más bajos de la distribución del ingreso. En consecuencia, los indicadores de movilización de capital social examinados resultan ser más apropiados para caracterizar el comportamiento de los pobres y de los sectores bajos y corresponden al tipo de transferencias intergeneracionales que operan hacia las generaciones más jóvenes que reciben ayuda de sus padres y otros familiares, razón por la cual, la prestación de ayuda se asocia positivamente con el nivel socioeconómico[28].

Los dos núcleos de relaciones pueden ser entendidos como la manifestación de cierto tipo de activos que circulan regular u ocasionalmente a través de redes de reciprocidad, de apoyo mutuo y de auxilio ante situaciones extremas como por ejemplo, contingencias relativas al empleo y los ingresos, o acontecimientos de excepción como la formación de la pareja joven. En verdad, es más correcto afirmar que tales manifestaciones son, virtualmente, un "recorte parcial" de los flujos que circulan en una red, puesto que sólo expresan, como se indicó, el intercambio registrado en un momento determinado. Los indicadores son efectivos para detectar la presencia de vínculos más o menos fuertes a nivel de la familia, así como otros vínculos de naturaleza variable, a nivel de redes de amistad. Sin embargo, es necesario prevenir sobre el riesgo de establecer inferencias equivocadas que concluyan en la no existencia de otras estructuras basadas en relaciones de solidaridad comunitaria o de otra índole. Simplemente, si tales formas no se registran es porque las Encuestas de Hogares no cubren dichos tópicos.

Ciertamente, puede afirmarse que, por lo menos, los indicadores del primer núcleo corresponden a formas de capital familiar típicas de las configuraciones indicadas en la Celda 2 y en menor medida a las relaciones más extendidas de la misma celda, pero es poco lo que se puede avanzar al respecto. En este sentido, es probable que los indicadores estén reflejando alguna forma de "neo familismo" combinada con relaciones -débiles- que operan más allá del ámbito familiar: por ejemplo, las relaciones positivas encontradas entre el tipo de ayuda económica, la prestación de la vivienda en usufructo y el recurso a los contactos con amigos[29].

Pero en todo caso, y a pesar de las dificultades señaladas, si se quiere caracterizar el núcleo compuesto por los siete indicadores, las evidencias son lo suficientemente consistentes como para avanzar la hipótesis de que el Módulo I, a través de los dos "clusters" detectados en el Diagrama, corresponde claramente al capital social que se

---

[28] Los resultados provienen de la desagregación de los indicadores según el recorrido decílico de los ingresos del hogar.

[29] Las presentaciones realizadas por V. Espinoza y G. Kessler en el Taller de trabajo sobre "Vulnerabilidad, activos y exclusión social", organizado conjuntamente por la Oficina de la CEPAL en Montevideo y la Oficina Regional de la OIT y la Fundación Ford en noviembre de 1998, acerca de resultados de estudios llevados a cabo en Chile y Argentina, han mostrado la existencia de este tipo de relaciones extendidas de parentesco y amistad, caracterizadas por flujos esporádicos, intermitentes y no necesariamente recíprocos, que son movilizados ante necesidades puntuales y circunstancias de excepción, pudiendo no activarse por períodos prolongados.

activa en las estrategias de sobrevivencia y no en las estrategias de movilidad social.

Finalmente, cuando se observa la matriz de asociaciones y el segundo núcleo del diagrama, el indicador más desviados de la pauta general corresponde a los hogares que tienen trabajadores familiares sin remuneración. No es inesperado que por su propia condición, asociada estrechamente a la empresa familiar, la mayor presencia de estos trabajadores registre relaciones negativas con los dos indicadores de búsqueda de trabajo a través de redes de amistad. Cuando la familia es la institución empleadora porque desarrolla actividades productivas, el recurso a las redes para el trabajo es más prescindible.

Pero lo más importante de esta consideración, es que el trabajo sin remunerar implica algún tipo de vínculo familiar fuerte, así como normas y relaciones de autoridad capaces de sostener el compromiso y las transacciones entre los miembros de la familia que hacen posible la actividad productiva sin retornos económicos. Por esta razón, la presencia del "trabajador familiar sin remuneración" parece indicar mejor el capital familiar propio de las *relaciones* al interior de la familia relativas al grado de estabilidad, integración y composición del hogar (Módulo III) y no de las interacciones que se producen fuera del entorno familiar. El indicador no forma parte del tipo de capital social que circula por los "clusters" del Módulo I. Empíricamente, la frecuencia de hogares con "trabajadores sin remunerar" es independiente del nivel socioeconómico de los hogares pero está fuertemente asociada con el grado de integración de la familia medido por el grado de completitud y estabilidad familiar. El Cuadro III.2 muestra que, sistemáticamente, la probabilidad de encontrar una proporción mayor de familiares sin remunerar, crece en la medida en que la familia está mejor integrada, independientemente de su nivel de ingresos. Sobre el punto se deberá volver más adelante.

Cuadro III.2 Hogares con y sin "trabajadores sin remunerar" según grado de integración de los hogares y nivel de ingreso per cápita. (en %)

| | Completitud y estabilidad de los hogares | | | |
|---|---|---|---|---|
| Ingreso per cápita del hogar | Incompleto | Completo y en unión consensual | Completo y casados | Total de hogares |
| Bajo | | | | |
| Con Trabajador s/remunerar | 1.6 | 16.3 | 82.1 | 100.0 |
| Sin Trabajador s/remunerar | 25.0 | 12.8 | 62.1 | 100.0 |
| Medio | | | | |
| Con Trabajador s/remunerar | 8.0 | 3.4 | 88.6 | 100.0 |
| Sin Trabajador s/remunerar | 25.0 | 7.5 | 67.4 | 100.0 |
| Alto | | | | |
| Con Trabajador s/remunerar | 8.3 | 4.2 | 87.5 | 100.0 |
| Sin Trabajador s/remunerar | 21.4 | 6.3 | 72.2 | 100.0 |
| Total | | | | |
| Con Trabajador s/remunerar | 6.2 | 7.4 | 86.4 | 100.0 |
| Sin Trabajador s/remunerar | 24.1 | 8.9 | 67.1 | 100.0 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

b. Módulo II

Las cuatro medidas definidas en el Módulo II fueron diseñadas para identificar formas del capital social provenientes del acceso diferencial de los hogares y de sus miembros a ciertos bienes que circulan en otras redes de interacción. En particular, aunque no exclusivamente, con respecto a recursos que se estratifican según la calidad de la información y de los contactos entre sus participantes.

Tres de los indicadores construidos se refieren respectivamente al acceso a bienes que circulan en las esferas de la educación, el trabajo y la residencia, y se expresan en los indicadores de "clima educativo del hogar", "relaciones laborales" y "grado de heterogeneidad de la localidad de residencia". En cualquiera de estas esferas, el supuesto implícito es que cuanto más alto son los valores de los indicadores mejor es la dotación de activos de los hogares en cuanto a su capacidad de maximizar tanto la calidad de la información como los contactos interpersonales. La cuarta medida, referida a la condición de migrante reciente, no parte del mismo supuesto y deberá ser examinada independientemente.

En la parte superior del Cuadro III.3 se presenta la matriz de asociaciones que guardan entre sí los cuatro indicadores. La matriz muestra, una vez más, asociaciones muy bajas aunque estadísticamente significativas. Las relaciones son consistentemente positivas -salvo una excepción- e indican que los indicadores "corren" en un mismo sentido, o lo que es lo mismo, que existe una dimensión común a todos. Esto se confirma mediante un análisis de "cluster" que arroja como resultado la existencia de un sólo "cluster", débilmente conectado, en el cual el clima educativo es la variable de mayor peso. La dimensión subyacente es, naturalmente, el status socioeconómico[30].

Cabe la pregunta acerca de qué implicaciones tienen estas relaciones. Por lo pronto, si todos los indicadores miden lo mismo, este resultado podría ser interpretado como una agregación redundante de indicadores que, en definitiva, no agregan nada a lo que mide cualquiera de ellos en forma aislada. Adicionalmente, cuando existen relaciones fuertes en una misma dimensión, se suscitan problemas de multicolinealidad bien conocidos.

No obstante, estas objeciones pierden significación en el caso particular de la matriz examinada. Las relaciones encontradas no son altas y no hay efectos de multicolinealidad. Dado que indicadores pertenecientes a una dimensión común, miden tanto la dimensión en cuestión como algo específico del indicador, lo que interesa precisamente es la especificidad de cada uno y su contribución a la formación del capital

[30] A diferencia de la asociación negativa encontrada entre los indicadores de movilización de los activos elaborados en el Módulo I y el status socioeconómico del hogar, los indicadores construidos en el Módulo II están asociados positivamente con el nivel socioeconómico, salvo la medida de migración que es independiente.

social. Aunque el clima educativo del hogar y la heterogeneidad de residencia estén asociados positivamente al nivel socioeconómico del hogar -lo que resulta en parte de la construcción de los indicadores- es claro que no miden lo mismo sino que se refieren a redes diferentes de interacción.

Para seguir con el mismo ejemplo desde un punto de vista conceptual, tanto el clima educativo del hogar como el grado de heterogeneidad social de la localidad de residencia pueden ser vistos indistintamente como indicadores del status social de los hogares y de las localidades (énfasis en resultados) o bien, como capital potencialmente movilizable por los hogares y sus miembros para su desempeño (énfasis en recursos). Una y otra aproximación dependen naturalmente de las preguntas que se quieran despejar y su diferencia no es sustantiva sino analítica. Pero es claro que la aproximación al concepto de activos corresponde, analíticamente, a la segunda visión.

Con respecto a la única relación negativa encontrada entre la medida de migración reciente y relaciones laborales (-.23), la excepcionalidad se explica porque uno de los componentes de la segunda medida es la antigüedad en el trabajo y éste no es un atributo de los migrantes recientes sino de los no migrantes o migrantes de larga data.

Las otras dos variables adicionales incluidas en la parte baja de la misma matriz muestran, en primer lugar, que el comportamiento del indicador "trabajador familiar no remunerado", por tener relaciones próximas a cero, no pertenece a la dimensión común de los indicadores del Módulo II, mientras formaba parte del núcleo de indicadores del Módulo I y no se asociaba al nivel socioeconómico. Esta medida es la que más se aproxima a una relación de independencia estadística con los restantes indicadores, confirmando así que el ejercicio de validación debe orientarse en otro sentido. En particular, considerándolo como un indicador válido de la estructura e integración de los lazos familiares, tal como se verá más adelante en el análisis del Módulo III.

Cuadro III.3 Matriz de correlaciones del Módulo II y variables seleccionadas

| Módulo II | Clima educativo | Relaciones laborales | Heterogen. residencial | Migración reciente | Trabaj. sin remu-nerar | Presta ayuda |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Clima educativo | --- | | | | | |
| Relaciones laborales | .31 | --- | | | | |
| Heterogen. residencial | .50 | .22 | --- | | | |
| Migración reciente | .37 | -.23 | .28 | --- | | |
| Trabajador s/remunerar | .14 | .05 | .09 | -.15 | --- | |
| Presta Ayuda | .35 | .27 | .16 | .08 | .27 | --- |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

En segundo lugar, el indicador de "presta ayuda económica", por estar asociado positivamente con todos los otros indicadores y con el nivel socioeconómico del hogar, confirma la existencia de flujos de apoyo y transferencias económicas, que se trasmiten desde las generaciones más viejas hacia sus hijos, o bien, por relaciones de parentesco

que operan desde hogares con niveles socioeconómicos relativamente más altos hacia los más bajos.

c. Evidencias para un test de validez

Cuando se relacionan las medidas de la matriz con algunas variables claves referidas al desempeño de la familia y de sus miembros, el ejercicio de validación resulta consistente. Adoptando como variables test el porcentaje de "rezago escolar y abandono del sistema educativo" entre los hijos de 8 a 15 años y la proporción de hijos que "no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo" entre los 15 y 18 años, el comportamiento de los indicadores sigue la pauta esperada independientemente del nivel de ingreso de los hogares. En el Cuadro III.4 se presenta simultáneamente la información para todos los hogares y, entre paréntesis, los resultados para los hogares de ingreso bajo (los tres primero deciles más bajos). En general, las relaciones se sostienen en las mismas proporciones para el nivel medio de ingresos, presentando algunas excepciones en el nivel alto.

Como resultado del cuadro, el desempeño mejora cuanto más alto es el clima educativo del hogar, mayores son los vínculos laborales del hogar, y cuanto más heterogéneas son las interacciones a nivel residencial. Hay sin embargo, variaciones significativas entre los indicadores.

El clima educativo del hogar es el indicador que mejor discrimina las variaciones en el desempeño de los hijos; lo mismo ocurre, aunque con relaciones más bajas, con las redes de relaciones laborales, en tanto que el efecto de la heterogeneidad residencial es particularmente importante en los sectores de bajos ingresos en donde se localizan las configuraciones familiares y personales que más pueden beneficiarse de la heterogeneidad de los vínculos.

Es importante observar, sin embargo, que también se encuentran diferencias cuando se adopta como variable test los niveles de desocupación de los miembros de los hogares (entre 20 y 29 años), aunque en este caso lo hacen en sentido contrario. Mientras que valores altos del indicador de relaciones laborales se asocian a menores tasas de desempleo, no ocurre lo mismo con los otros indicadores. En particular, el clima educativo prácticamente no discrimina la tasa de desempleo lo que parecería ser, a primera vista, una contradicción con el sentido conceptual del indicador. No obstante, la relación se explica por la elevada proporción de jóvenes que estudian y están disponibles para emplearse pero con exigencias mayores que los jóvenes de nivel social más bajo. La categoría de "busca empleo" en los niveles educativos más altos, si bien aparece estadísticamente como "desocupación", en verdad, significa que el período de transición entre el estudio y el trabajo es más prolongado. Esta regularidad ya había sido señalada en el estudio sobre juventud realizado por la Oficina de la CEPAL en Montevideo en 1991, y no resulta sorprendente que el desempleo se asocie positivamente con la desocupación en los niveles altos de la estratificación social[31]. Adicionalmente, es de interés observar

[31] Para no abundar en el número de cuadros, basta señalar que cuando se considera la tasa de desocupación de los jóvenes que *no estudian,* la relación con el clima educativo cambia de

que los hogares con clima educativo alto pero con niveles de ingreso bajo, tienen las más altas tasas de desempleo.

Cuadro III.4 - Indicadores del Módulo II según variables seleccionadas

| *Variables seleccionadas* | Indicadores (a) | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Clima Educativo(b) | | | | | |
| | Bajo | | Medio | | Alto | |
| Rezago esc./abandono (d) | 21.3 | (22.8) | 5.9 | (8.3) | 1.5 | (3.9) |
| No trabaja/no estudia (e) | 9.5 | (12.1) | 4.5 | (6.7) | 1.6 | (3.5) |
| Tasa de desocupación (f) | 17.5 | (23.7) | 15.3 | (24.4) | 16.5 | (32.1) |
| | Relaciones laborales (c) | | | | | |
| | Bajo | | Medio | | Alto | |
| Rezago esc./abandono | 13.0 | (16.2) | 8.6 | (12.4) | 4.7 | (9.9) |
| No trabaja/no estudia | 7.5 | (10.2) | 5.5 | (8.2) | 3.6 | (8.2) |
| Tasa de desocupación | 18.6 | (23.5) | 16.4 | (25.1) | 13.4 | (20.6) |
| | Migración (b) | | | | | |
| | Reciente | | Tardía | | No migrante | |
| Rezago esc./abandono | 6.6 | (11.0) | 9.4 | (13.8) | 9.4 | (14.2) |
| No trabaja/no estudia | 3.8 | (6.4) | 5.7 | (9.2) | 5.8 | (9.9) |
| Tasa de desocupación | 12.5 | (11.5) | 15.9 | (23.1) | 18.3 | (27.4) |
| | Heterogeneidad residencial | | | | | |
| | Baja | | Media | | Media alta | | Alta | |
| Rezago esc./abandono | 15.7 | (17.6) | 12.3 | (15.2) | 6.7 | (11.3) | 1.5 | (2.2) |
| No trabaja/no estudia | 8.9 | (10.2) | 7.8 | (8.7) | 4.9 | (6.9) | 1.9 | (1.8) |
| Tasa de desocupación | 18.4 | (24.4) | 16.5 | (23.4) | 15.4 | (23.7) | 17.2 | (26.5) |

a. Los valores entre paréntesis corresponden a los hogares con nivel de ingreso per cápita bajo
b. Indice promedio de los cónyuges
c. Indice promedio de los adultos del hogar
d. Rezago/abandono escolar: hogares con hijos de 8 a 15 años con presencia de desertores y rezagados con extraedad de por lo menos un año.
e. No trabaja/no estudia: hogares con hijos de 15 a 18 años que no asisten al sistema escolar y no están ocupados o buscan empleo.
f. Tasa de desocupación: hogares con hijos varones de 20 a 29 años

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Volviendo a la esfera del trabajo, la red de contactos e información que se genera a partir de relaciones laborales estables y continuas en empresas de mayor dimensión tiene como efecto favorecer la inserción ocupacional de los otros miembros del hogar, dado que acortan el período de búsqueda de trabajo al poner en acción nexos de complementariedad entre empleados y empleadores.

signo. Por más antecedentes, véase CEPAL, Oficina de Montevideo *"Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos"*, LC/MVD/R.72, 1991.

En suma, la exploración de este módulo aporta evidencias que sugieren la presencia de diversos tipos de redes de capital social cuyos clivajes se organizan respectivamente en torno a la esfera educativa, laboral y residencial. No todos los indicadores arrojan los mismos resultados, con lo cual, la especificidad de cada indicador hace plausible el test de validación.

d. El efecto emigración: ¿un indicador de movilidad social?

La dificultad para utilizar las pocas medidas de migración que registran las Encuestas de Hogares se manifiesta en ciertas limitaciones de los indicadores que miden el comportamiento particular del indicador "migración", tal como fuera operacionalizado en el trabajo. Naturalmente, aquí sólo se podrán dar los primeros pasos de una exploración que deberá ser continuada a través de estudios más específicos.

No obstante, algunos avances son posibles, al menos, para dejar planteadas ciertas hipótesis. Cuando se examina la composición de los migrantes recientes (últimos cinco años) en relación a los no migrantes y migrantes antiguos, los primeros se caracterizan por ser: a) más jóvenes, con una media de edad de 28 años contra 37, b) más educados, 8.2 años de escolaridad en relación a 7.6, y c) por estar incorporados al sistema educativo en mayor proporción, ya que 47% asisten al sistema educativo entre los 18 y 25 años, en relación a 36% en los no migrantes o de migración anterior.

Es probable que por estas razones los hogares de los migrantes recientes tengan un mejor desempeño en el rezago/abandono escolar de sus hijos, una menor proporción de hijos que no estudian ni trabajan, y las más bajas tasas de desocupación (véase Cuadro III.4). Sin perjuicio de reconocer el efecto que tienen en la migración reciente los estudiantes del interior de país que se trasladan a Montevideo para seguir estudios universitarios, en general, el comportamiento de los migrantes recientes parece ajustarse mejor a una pauta orientada por la acumulación de activos relativos a la movilidad social, que se expresan en el énfasis puesto en el empleo y en la educación como variables asociadas a la movilidad geográfica. Esta pauta es válida tanto para la muestra de hogares en general como para los hogares de niveles de ingreso bajo, aunque presenta ligeras variaciones en los hogares de niveles medios y altos de la estratificación.

En este sentido, la configuración de los migrantes recientes corresponde por lo menos a la indicada en la Celda 3 aunque todo indica que este tipo de selectividad migratoria cuenta con redes de familiares, de parientes y amigos (y de ayudas) típicas de una configuración más propia de la Celda 4. Una estructura relativamente eficiente para la integración ocupacional en el lugar de destino, unida a un mejor desempeño del hogar y de sus miembros, sugieren la presencia de interacciones relativamente fuertes entre miembros que se localizan respectivamente en el lugar de origen y de destino. Aparentemente, la estrategia migratoria no forma parte de los indicadores del Módulo I, aunque este punto será discutido a más adelante.

En suma, la migración reciente no parece obedecer básicamente a un proceso de expulsión de migrantes individuales, que se movilizan relativamente a "ciegas", aislados de

redes de interacción, sino que corresponde a la búsqueda de los beneficios que representa el acceso a contextos más dinámicos a través de canales preestablecidos de interacción (redes migratorias). Es probable también, que este tipo de configuración no sea fácilmente generalizable y no se aplique a procesos migratorios masivos de expulsión como los característicos de otros países, regiones o momentos históricos determinados.

e. Relaciones entre el Módulo I y el Módulo II

A esta altura de la exploración, no cabe duda de que los indicadores de los módulos I y II no miden lo mismo. Una aproximación más detallada tendiente a evaluar estas diferencias se presenta en el Cuadro III.5, en el cual se cruzan los indicadores de los dos módulos.

Los resultados del análisis del cuadro son consistentes en un sentido bien definido. Pese a que las medidas de asociación son bajas -aunque estadísticamente significativas- es notablemente regular la presencia de relaciones negativas entre los indicadores de movilización de activos del Módulo I y los indicadores del Módulo II. Entre las cuatro medidas del Módulo II, clima educativo, relaciones laborales, índice de migración y heterogeneidad residencial, y las seis del Módulo I, existen 19 asociaciones negativas en un total de 24 relaciones lógicamente posibles. Las escasas desviaciones se concentran sobre todo en un sólo indicador: tres de las mismas corresponden únicamente al indicador de migración, y otra, al efecto positivo que tiene la "heterogeneidad residencial" sobre la "recepción de ayuda económica".

Cuadro III.5 - Correlaciones entre Indicadores, Módulo I y Módulo II y otras variables seleccionadas

| Modulo I x Módulo II | Clima educativo | Relaciones laborales | Heterogen. residencial | Migración reciente | Trabajador S/remu-nerar | Presta Ayuda |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Red. Busca trab. 1ª. vez | -.15 | -.13 | -.31 | .12 | .00 | -.21 |
| Red. Busca trab. 2ª. Ocup | -.06 | .09 | -.10 | -.02 | -.07 | .04 |
| Inquilinato (-) | -.21 | -.22 | -.08 | -.78 | -.51 | -.16 |
| Uso vivienda con permiso | -.20 | -.17 | -.27 | -.18 | -.11 | -.16 |
| Recibe ayuda económica | -.02 | -.17 | .16 | .47 | -.19 | -.35 |
| No.de hogares | -.34 | -.23 | -.27 | .39 | -.08 | .00 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Observando estas excepciones, los migrantes recientes reciben más ayuda económica que los no migrantes, residen en mayor proporción en viviendas compuestas por más de un hogar (y no bajo la condición de inquilinato o usufructuario) y su presencia

se asocia positivamente con la búsqueda de trabajo a través de amigos. La existencia de capital social asociado a la migración reciente se confirma una vez más, aunque por cierto, los resultados están influidos por la presencia de la categoría de estudiantes del interior del país residentes en Montevideo.

En términos más generales, sin embargo, de acuerdo al grado de exigencia que se imponga a la magnitud de las asociaciones, y dado que los resultados del cuadro arrojan relaciones muy bajas, una interpretación posible es que los indicadores de los módulos I y II guardan relaciones de independencia. En cambio, si se aceptan las relaciones negativas como significativas, ello indicaría más bien una tendencia en la cual la presencia de cierta forma de activos opera en desmedro de la otra. Más que relaciones de independencia, esta última interpretación sugiere que los indicadores pueden estar midiendo estrategias de movilización de recursos no sólo alternativas sino opuestas. O dicho en otras palabras, formas de capital social propias de estrategias de sobrevivencia, en contraste con formas orientadas por la movilidad social.

Adicionalmente, las relaciones negativas pueden ser interpretadas como resultado de mecanismos de exclusión y acceso limitado de los sectores bajos y pobres, a los bienes superiores o de mejor calidad que fluyen por las redes características del Módulo II. Si éste es el caso, los activos que caracterizan los indicadores del Módulo I deberían ser considerados como el resultado de estrategias compensatorias, resultantes en definitiva, de un déficit de integración a la estructura social.

Ciertamente, la débil estructura de relaciones encontrada en el cuadro no permite extraer conclusiones fuertes acerca del carácter independiente o significativamente negativo que guardan los indicadores entre sí. Pero en todo caso, aún como hipótesis de trabajo, es probable que la relación entre los módulos I y II se explique por las diferencias en el acceso a los activos más relevantes para el desempeño de los hogares y de sus miembros.

Las consideraciones que hace Moser sobre las estrategias de los sectores pobres y vulnerables ante situaciones de crisis son útiles, en este sentido, para ejemplificar las estrategias contrastantes que enfatizan alternativamente, los objetivos de sobrevivencia versus los de movilidad. Si bien el campo de exploración de Moser corresponde a situaciones particulares en que los ingresos declinan, el desempleo crece, o aumentan los gastos en bienes básicos como alimentación o servicios, la situación básica de vulnerabilidad de los sectores pobres y cercanos a la línea de pobreza no parece ser muy diferente a los momentos de crisis, caracterizando más bien un rasgo recurrente de la condición de vulnerabilidad cercano a las condiciones de deprivación absoluta.

De hecho, el portafolio de activos que estos sectores movilizan ante la adversidad, no sólo son expresión de su incapacidad de acceder a otros bienes superiores, sino que contribuyen a reproducir la exclusión. La estrategia fundamental en torno al empleo como principal fuente de recursos, tal como lo indica Moser, no opera para mejorar la calidad de los recursos humanos. Más bien, como sus trabajos lo muestran, lo hacen para incrementar el sobretrabajo de la fuerza laboral secundaria -cónyuges, jóvenes, adolescentes y niños-, postergando un rodeo de inversión en educación de las nuevas generaciones, resintiendo la dedicación de los padres al desarrollo emocional e intelectual

de su prole, alterando los roles familiares y erosionando los valores familiares[32]. En ningún caso, la generación de capital social que movilizan los sectores pobres ante la adversidad, puede ser asimilada a estrategias de ruptura con su condición social básica.

El portafolio de activos de los sectores vulnerables que están expuestos permanentemente a situaciones en que se alternan crisis y períodos de bienestar, pero que constituyen un rasgo estructural de los grupos más carenciados, se ajusta razonablemente a las formas de solidaridad propias de la "moral economy". Tanto el análisis de Moser como sus recomendaciones, apuntan más bien a mejorar y reforzar los patrones de solidaridad asentados en una moral de este tipo, mediante estrategias que alivien las cargas depositadas en la mujer (trabajo, jefatura de hogar, centralidad de responsabilidades en la familia extendida), descompriman las presiones provenientes de la carencia de servicios e infraestructura, o mediante el reforzamiento del capital social incorporado al trabajo voluntario en la comunidad. La propuesta moseriana de políticas de este tipo tiene la virtud de revalorizar la capacidad de los sectores vulnerables al reconocer el portafolio de activos de que disponen, pero es considerablemente más débil cuando las recomendaciones de políticas se refieren a los mecanismos de acceso a bienes que estructuralmente pertenecen al portafolio de activos de los sectores integrados. En este sentido, y en relación a otras recomendaciones de política más específicas, son considerablemente vagas y difusas las propuestas de Moser relativas a la necesidad de desarrollar una "política social que integre Capital Humano y Social". Básicamente, las mismas se limitan a demandar una comprensión holística e integrada, que reconozca la compleja interdependencia entre capital social y capital humano[33].

En el presente punto, lo que se ha tratado de mostrar son precisamente esas complejidades, aunque los resultados no llevan a concluir que sea fácil compatibilizar estrategias que maximicen al mismo tiempo el activo representado por el capital humano, además de otros activos de mejor calidad, y el tipo de capital social particular que se desarrolla en los sectores más vulnerables. Más bien, lo que sugieren las conclusiones, es que no deberían ponerse desmedidas expectativas en la capacidad de superación de la exclusión social de estos sectores, a partir de las estrategias solidarias y de los arreglos familiares predominantes entre los pobres. Mientras las configuraciones de los hogares se muevan entre la Celda 1 y la Celda 2 -admitiendo que la Celda 2 significa una mejor

---

[32] Adicionalmente, la movilización de los hogares pobres en relación a los activos de infraestructura institucional y social, al mismo tiempo que mejora los niveles de bienestar, tampoco pueden ser vistos como una estrategia de "salida" hacia bienes de mejor calidad en la medida en que se segmentan los servicios entre una esfera privada y de mejor calidad para los niveles más altos, y otra, que descansa en los bienes aportados por la esfera pública, crónicamente deficitarios para los sectores vulnerables, debido además, al corte de los recursos provenientes del Estado o al encarecimiento de los servicios. Por otra parte, las estrategias apoyadas en el capital familiar que generan estructuras familiares extendidas, constituyen un activo importante aunque asociado frecuentemente al crecimiento del hacinamiento del hogar y la sobrecarga de tareas sobre la mujer. Y por último, el fortalecimiento de lazos de reciprocidad, normas y relaciones de confianza propias de acciones solidarias, parece tener dos caras; en algunas de las comunidades estudiadas por Moser, tales formas de capital social se afianzan, mientras que en otras, la imposibilidad de cumplir con el requisito de reciprocidad, o el deterioro de la participación de la mujer como elemento clave en los procesos de cooperación comunitaria, erosionan el monto del capital social incorporado.

[33] Moser C.O. N., "*Confronting Crises; A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*". Series No.8 The World Bank, Washington, D.C.

dotación de capital social- pero no se modifique el carácter de las relaciones homogéneas entre iguales, circunscriptas a los pobres o vulnerables, parece dudoso que se pueda dar el salto hacia las avenidas de movilidad social que se organizan en torno a los activos que fluyen en las configuraciones propias de las celdas de la segunda columna de la tipología.

En verdad, no tiene mayor sentido criticar la línea de trabajos de Moser por no responder a preguntas que no se formula. De hecho, la pregunta de Moser es cómo se organizan y se pueden mejorar las estrategias propias de los sectores vulnerables y pobres ante la adversidad. No obstante, la construcción de un cuerpo conceptual y analítico acerca de los activos parece tener mayores condiciones de desarrollarse cuando se la ubica en un campo de exploración más amplio, en el cual no hay razón para excluir preguntas acerca de las estructuras de oportunidades, la vulnerabilidad y la exclusión social, tanto de los pobres como de los sectores bajos integrados o de la clase media.

Obviamente, por la relativa debilidad de las relaciones encontradas en esta exploración inicial, circunscripta a determinada serie continuas de datos, ninguna de estas conclusiones puede tomarse como definitiva. Conviene indicar, sin embargo, que para despejar estas interrogantes se hacen imprescindibles estudios continuos de tipo panel, que puedan hacer un seguimiento lo suficientemente sistemático como para iluminar la particular configuración de aquellos hogares que, a partir de configuraciones vulnerables iniciales, logran romper el círculo de la exclusión y acceder a los activos del mundo de los sectores integrados.

f. Módulo III

En cuanto a los indicadores de capital social familiar, sólo es necesario agregar algunos elementos adicionales a lo que ya se adelantó. Como se expresara anteriormente, hay suficiente acumulación de conocimientos y estudios que permiten operar a partir de medidas ya validadas. El grado de completitud de la familia medida por la presencia o no de ambos cónyuges, y su estabilidad relativa, medida por el carácter del vínculo, casado-unión libre, son indicadores indirectos que suponen la existencia de trayectorias o eventos de disolución y recomposición de las unidades familiares, y de exposición de sus miembros a la pérdida de interacciones personales, experiencias de convivencia entre miembros sin lazos biológicos y formas de interacción precarias o transitorias que difieren de la configuración original de la familia.

Los tres indicadores construidos para medir el grado de completitud y estabilidad de la familia presentan relaciones esperadas, con ligeras variaciones de acuerdo a lo que indican las evidencias previas. Ya fue examinada la relación de estas configuraciones con respecto a la presencia del "trabajador no remunerado" (Cuadro III.2) mostrándose que cuanto mayor es el capital familiar, mejor es el desempeño del hogar y de sus miembros en correspondencia con normas y formas de autoridad establecidas. A continuación, en el Cuadro III.6 sólo se presentarán los efectos de la integración familiar sobre el desempeño de los hijos en materia de rezago y abandono escolar, y sobre la presencia de formas de integración deficitarias medidas por el indicador de la proporción de hijos que no trabajan ni estudian. En lo que sigue, se examinan sólo dos de los tres indicadores de integración

familiar propuestos, por cuanto la información del tercero es redundante y no agrega nada al análisis.

Los resultados confirman dos conclusiones: primero, que el mejor desempeño se encuentra en los hogares con mejor integración dada por la presencia de ambos cónyuges casados, en tanto el peor desempeño, corresponde a formas de unión libre en hogares completos; segundo, que la incompletitud del hogar, correspondiente en un 90% a hogares monoparentales con jefatura femenina, es deficitaria aunque no es la configuración más desfavorable como generalmente se espera. Cuando se analiza en forma agregada, es peor la falta de estabilidad del hogar indicada por el tipo de unión libre, que la ausencia de uno de los cónyuges. No obstante, cuando se desagrega por nivel socioeconómico, aparece en su verdadera magnitud la extrema vulnerabilidad de los hogares incompletos con jefatura femenina, en el nivel bajo.

Cuadro III.6 - Proporción de hogares con hijos con rezago o abandono escolar y que no estudian ni trabajan según nivel de ingreso per cápita y grado de integración de los hogares (en %)

| | Completitud y estabilidad de los Hogares | | |
|---|---|---|---|
| Ingreso per cápita del hogar | Incompleto | Completo y en unión consensual | Completo y casados |
| Bajo | | | |
| Rezago escolar y abandono | 16.7 | 20.1 | 11.5 |
| No estudian-no trabajan | 9.2 | 14.9 | 6.5 |
| Medio | | | |
| Rezago escolar y abandono | 4.0 | 6.7 | 3.4 |
| No estudian-no trabajan | 3.4 | 4.2 | 3.5 |
| Alto | | | |
| Rezago escolar y abandono | 0.7 | 3.4 | 1.1 |
| No estudian-no trabajan | 2.6 | 6.7 | 1.4 |
| Total | | | |
| Rezago escolar y abandono | 11.5 | 17.7 | 7.0 |
| No estudian-no trabajan | 6.9 | 12.9 | 4.6 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

## C. EL TRABAJO COMO UN ACTIVO

### 1. Acerca de la importancia del activo trabajo

Dado que el trabajo constituye la principal fuente de ingreso y bienestar para la gran mayoría de los hogares, el número de miembros de la familia potencialmente movilizables para el trabajo y su efectiva movilización, son los dos componentes básicos en que se funda la más importante estrategia de los hogares y sus miembros. El concepto de "capital familiar para el trabajo" -de aquí en más "capital trabajo" se define como la potencialidad

agregada de todos los miembros del hogar en edades económicamente activas y se distingue de su efectiva movilización. La noción de activo corresponde así a un atributo demográfico del hogar derivado de su composición y, más en particular, de la estructura de edades y sexo de sus miembros supuestamente en condiciones físicas y mentales de trabajar. Por extensión, es también un atributo que permite caracterizar a los individuos de acuerdo a su contexto de pertenencia.

De acuerdo a estos criterios, es importante anotar que el capital trabajo debe ser entendido como una de las dimensiones del "capital humano", a la par que la educación o la salud, puesto que es un recurso que los hogares pueden invertir para mejorar su desempeño. Por otra parte, el activo movilizado debe ser considerado como la efectiva realización del capital trabajo, es decir, como materialización de la potencialidad de la fuerza de trabajo de la familia. El concepto de *intensidad* del trabajo se refiere precisamente a la movilización efectiva del capital trabajo.

A manera de ejemplo, es posible señalar que el activo es variable a lo largo del ciclo de vida de la familia en la medida en que la misma transita por sucesivas etapas. Un modelo simplificado, típico ideal, de una familia nuclear, mostraría primero, la presencia de un activo alto en momentos en que se forma la pareja y aún no tiene hijos; posteriormente, una etapa de pérdida relativa del activo inicial, pérdida que es proporcional al número de hijos y cuya duración es variable según el espaciamiento de los nacimientos, en un tercer momento se vuelve a incrementar el activo cuando los hijos alcanzan la edad de trabajar; y por último, le sigue una etapa correspondiente a la configuración de "nido vacío" en la cual, independientemente de otros factores, la pareja dispone de un activo que puede ser mayor o menor con respecto a la fase anterior, de acuerdo a la edades de los miembros de la pareja y de los hijos que salieron del hogar. Sobre este aspecto deberá volverse más adelante.

La utilidad en diferenciar conceptualmente el *capital trabajo* de la *intensidad trabajo*, radica en que la efectiva realización de las potencialidades del hogar está mediatizada por factores y procesos correspondientes a otros planos de la realidad que facilitan u obstaculizan su efectiva materialización. Por lo general, la intensidad del trabajo es dependiente de la disponibilidad de otros recursos o activos. Como se examinará más adelante, la movilización depende -por ejemplo- de la calidad del "capital educativo", de las redes de amistad y de parentesco, de los contactos establecidos en torno a la esfera laboral o de los activos en capital físico y en materia financiera.

De acuerdo a esta conceptualización, el activo trabajo no debería confundirse con la participación efectiva de los miembros de la familia en el mercado de trabajo. Esta distinción no es tan obvia si se tiene en cuenta que el mayor desarrollo de los indicadores de empleo, y la acumulación de medidas e indicadores, no corresponden a medidas del capital trabajo sino a las de movilización. Tal es el caso de los estudios que se basan en la consideración de las tasas de actividad, de empleo y participación, o de los trabajos que examinan las variaciones y tendencias del empleo, ya sea para la fuerza de trabajo en general como para categorías específicas.

El cociente utilizado tradicionalmente que expresa las tasas de participación *-población activa / población en edad económicamente activa-* corresponde a la noción de movilización en tanto que el denominador es el activo. No obstante, en tanto el numerador

y la tasa reciben en los análisis una atención central (nivel y estructura de la demanda por empleo, oferta, etc.), el denominador es poco problematizado "per se". Normalmente, es usado más como un dato –casi constante en los análisis de corto plazo- que como una variable. Esto es así porque las tasas de participación laboral son más sensibles al numerador; por ejemplo, fluctuaciones de la demanda y oferta laboral en contraste con factores que poseen una fuerte determinación inercial como son las variables demográficas. En cambio, otro tipo de estudios en los que interesa conocer el impacto de los cambios demográficos sobre la participación en el mercado de trabajo, conducen naturalmente a la consideración independiente del denominador, como -a vía de ejemplo- los estudios de los cambios en la estructura de edades y el envejecimiento de la población y sus efectos sobre la relación activos/pasivos en los sistemas de seguridad social o sobre la capacidad de sostenimiento de los sistemas de salud. En éstos como en otros casos, lo característico que distingue el objeto de estudio es la supresión de la inmovilidad relativa de la población de referencia, provocada por el análisis de "largo plazo".

Con respecto a la familia y a sus estrategias, tal abordaje es imprescindible si se tiene en cuenta la propia naturaleza de la institución familiar sujeta a una elevada variabilidad en el número y características de los miembros que la componen. Además de las transformaciones proveniente de las oscilaciones naturales del ciclo de vida de la familia, esta elevada variabilidad se origina igualmente en circunstancias y contingencias que afectan la composición de los hogares, como por ejemplo, en las alteraciones que se producen en la membresía del hogar debido a la separación, el divorcio, la formación de familias extendidas y compuestas, o por razones biológicas como los nacimientos y las defunciones.

Pero también es imprescindible considerar al activo trabajo como una variable relevante porque la sola consideración de las tasas de participación, apenas permite observar el resultado final de un activo movilizado. En realidad, la tasa de participación es apenas la punta del "iceberg" de complejos procesos de toma de decisiones que adopta la familia pero no dice nada sobre los procesos en sí. Este carácter de "caja negra" no puede superarse sin considerar a la vez, potencial y movilización.

Como corolario de lo dicho, no existe ninguna razón lógica a priori que nos diga como se combinan recursos potenciales y movilización sino que se trata de una cuestión empírica. En otras palabras, la relación entre la fuerza de trabajo potencial de un hogar y su efectiva participación en el mercado laboral es variable y tal variabilidad es altamente dependiente también del denominador.

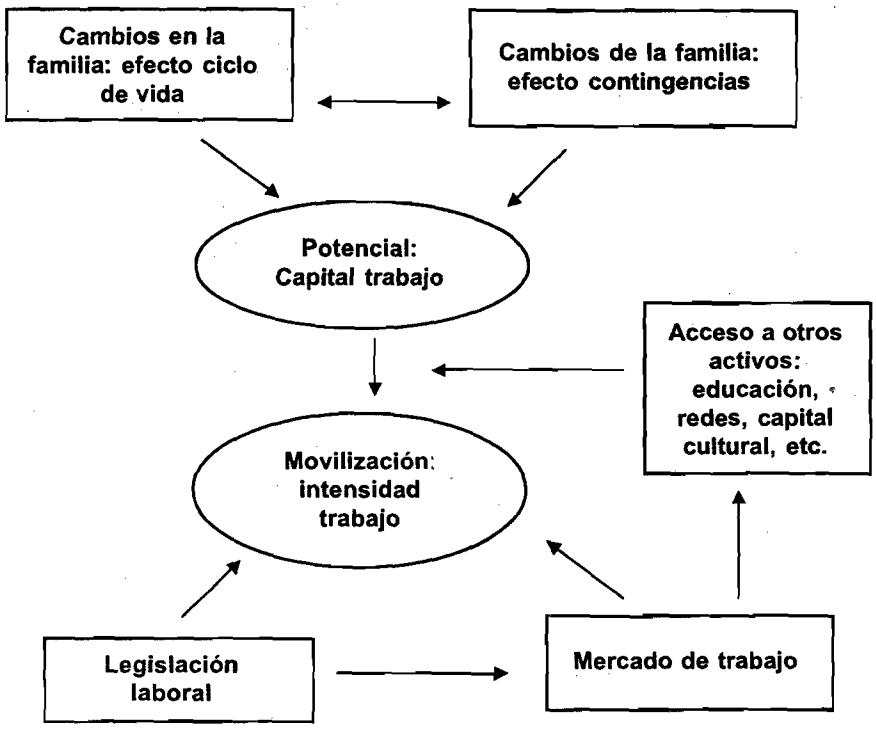
## 2. Movilización del activo

Puesto que todo activo puede ser más o menos movilizable, su realización depende de otras variables indicativas de la capacidad del hogar para movilizar cada recurso disponible y también de condicionantes externas al hogar. La movilización de la fuerza de trabajo familiar depende de la disponibilidad de otros activos entre los cuales también se incluyen patrones culturales y valorativos, o si se quiere, el "capital cultural". Así, la fuerza de trabajo potencial de ciertos miembros de la familia no será movilizada, o será menos probable que lo haga, si dentro de la familia predominan patrones culturales propios de la

familia de tipo modelo de aportante único ("breadwinner") o si existe una elevada valorización de la inversión educativa para los hijos.

En relación a los factores externos, la estructura de la demanda laboral, los niveles de salarios que determinan los costos de oportunidad y la legislación laboral se cuentan entre los principales condicionantes de la participación efectiva de los miembros del hogar en el mercado de trabajo. Un esquema simplificado de las relaciones se presenta en el Diagrama seguidamente.

**Diagrama: Relaciones entre capital e intensidad trabajo**




a. Movilización y grado de intensidad del trabajo del hogar

El trabajo, en tanto dimensión del capital humano, puede ser examinado desde dos planos: la calidad y el grado de intensidad. La calidad se refiere a una serie de atributos del trabajo provenientes de sus características intrínsecas. Aunque se trata de un tema altamente subjetivo en su valoración, algunas dicotomías simples como trabajo manual-no manual, intelectual o físico, autónomo-dependiente, creativo-rutinario, han sido esgrimidas como criterios de calidad. También, se ha hecho de acuerdo a los diferentes tipos de gratificaciones y recompensas asociadas al trabajo.

Se supone que esos beneficios jerarquizan las ocupaciones de acuerdo a su deseabilidad, calificando así la estructura de oportunidades. Criterios como la autorealización, prestigio e ingresos, son algunos de estos atributos. Sin perjuicio de considerar otros beneficios asociados a la calidad del trabajo, es usual que la misma sea evaluada a través de los retornos económicos al conocimiento incorporado.

A nivel individual, la dimensión calidad corresponde a procesos acumulativos de largo o mediano plazo relativos a la incorporación de saberes específicos por parte de las personas. Esta se realiza ya sea por la vía del rodeo que implica la inversión en educación y capacitación, o bien, a través de la experiencia laboral, mediante la incorporación de destrezas y capacidades adquiridas en el propio trabajo.

La intensidad del trabajo alude, en cambio, al grado en el cual una unidad familiar moviliza una proporción mayor o menor de sus miembros para la obtención de recursos económicos provenientes del trabajo. Por lo general, se ha señalado que el grado de intensidad del trabajo familiar es altamente fluctuante de acuerdo a los ciclos de la economía y corresponde por esta razón, a estrategias de corto plazo.

Moser (1998) confirma en su estudio de cuatro comunidades, algunas de las principales características de la intensidad fluctuante del trabajo familiar de acuerdo a la situación del contexto económico, mostrando que cuando el ingreso del hogar declina la primera y más importante respuesta de las familias es la movilización del trabajador adicional, en particular, de la mujer. En su estudio comprueba que el trabajo de la mujer en primer lugar, y de la cónyuge en particular, seguido por el trabajo infantil son las dos combinaciones predominantes en los hogares pobres. Bajo condiciones recesivas o de crisis que afectan más el ingreso que el empleo de la fuerza de trabajo primaria, el grado de intensidad del trabajo suele apoyarse en estrategias que combinan una mayor intensidad del trabajador "primario", principalmente del jefe que incrementa las horas de trabajo o accede a una segunda ocupación, y la movilización de la fuerza de trabajo "secundaria", esto es, la mujer, los niños y adolescentes, y los miembros de la tercera edad.

No obstante, la participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo suele estar asociada igualmente, a otros determinantes que poco tienen que ver con los ciclos de la economía. En particular, entre ellos cabría distinguir los motivados por la expansión de expectativas y aspiraciones de consumo ("rising expectations") que ejercen una presión adicional sobre la necesidad de incrementar ios ingresos familiares, y por la búsqueda de independencia económica de la mujer. Adicionalmente, influyen en estos comportamientos el fuerte efecto legitimador de una ideología igualitaria de género y la valorización incremental que se atribuye a la inversión en capital educativo para los hijos. Como consecuencia, la tasa de participación femenina viene creciendo también con independencia de los vaivenes de alta y baja de la economía. Este último comportamiento es más notorio entre las mujeres educadas de clase media y media alta, y no tanto en los sectores pobres y en los estratos bajos.

En materia de interpretación, se plantean complejos problemas de validez de los indicadores que procuran medir cierto tipo de comportamiento que está sujeto al mismo tiempo, a determinantes de corto y largo plazo. Todo indica que el mayor grado de intensidad del trabajo femenino asociado a los ciclos de la economía debería tener una

duración relativamente breve y resultar fácilmente reversible, mientras que un tipo diferente de participación, estable y no reversible, sería más esperable cuando actúan los otros factores que inciden en el trabajo de la mujer.

Por su parte, el trabajo de los adolescentes y de los jóvenes es el que mejor registra las tensiones inherentes a las decisiones familiares que se ven enfrentadas a resolver entre solicitaciones contradictorias: entre la posibilidad de contar con un ingreso adicional del joven que contribuye a mejorar el bienestar inmediato de la familia y la alternativa de postergar tal ingreso en la búsqueda de obtener un beneficio diferido mediante la inversión en capital educativo de los hijos. En estas condiciones, el dilema se expresa entre estrategias de consumo e inversión. Los estudios conocidos sugieren que esta tensión entre calidad e intensidad es menor en los extremos de la estratificación social y mayor en el nivel medio. Situaciones de extrema vulnerabilidad en la cual el trabajo de los hijos mejora significativamente los niveles de bienestar de la familia y situaciones de relativa opulencia en donde la contribución del trabajo juvenil y adolescente es irrelevante, tienden a generar menores tensiones. En cambio, existe una zona gris, intermedia, en la cual la razonabilidad del trabajo juvenil es más dudosa ya sea para todos los miembros de la familia o para algunos, dependiendo de las necesidades económicas del hogar y de los valores y expectativas incorporadas por sus miembros, tales como -por ejemplo- por la segmentación de los roles de género o por la vigencia de una fuerte ideología educativa.

Un sistema de indicadores apto como instrumento de análisis de estos problemas, debería permitir el examen de la composición de los hogares y su relación con la movilización efectiva de la fuerza de trabajo familiar. Naturalmente, dadas las características de las Encuestas de Hogares y de otros sistemas continuos de información, no es esperable que las mismas midan directamente aspectos relativos a la toma de decisiones aunque sí, que aporten información relevante que permitan inferirlos.

## 3. Antecedentes sobre indicadores de movilización del hogar

En un trabajo preliminar (Filgueira y Peri, 1993) fue examinado el grado de intensidad de la fuerza de trabajo familiar en el Uruguay, durante el período 1981-1989, con el objetivo de analizar la hipótesis de la expansión y contracción de la fuerza de trabajo familiar de acuerdo a los ciclos de la economía[34]. Una referencia inicial a los resultados de dicho trabajo permite efectuar una primera aproximación a los indicadores del activo. La medida básica construida fue efectuada mediante un indicador referido a las combinaciones lógicamente posibles de los miembros económicamente activos del hogar. Las categorías del indicador fueron las siguientes:

[34] Filgueira C y Peri A, *"Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios estructurales y coyunturales"*, en CEPAL, Cambios en el perfil de las familias, Santiago de Chile, LC/G. 1761, julio de 1993.

**Participación en el mercado de trabajo según relaciones de parentesco con el jefe**

| Hogares con: |
|---|
| a. Ningún ocupado |
| b. Sólo jefe |
| c. Sólo hijo |
| d. Resto, otro ocupado |
| e. Jefe y cónyuge |
| f. Jefe e hijo |
| g. Jefe y otro ocupado |
| h. Resto, otros dos ocupados |
| i. Jefe, cónyuge e hijo |
| j. Jefe y dos hijos |
| k. Jefe, cónyuge y otro ocupado |
| l. Resto, otros tres ocupados |
| m. Cuatro ocupados |

El indicador establece un balance razonable entre todas la combinaciones posibles y las más importantes empíricamente. Mide la participación laboral tomando como unidad de análisis los hogares y no los individuos, y padece de ciertos problemas inherentes a toda construcción de indicadores genéricos, esto es, una categorización excesivamente desagregada y con categorías residuales inespecíficas. Tiene en cambio, la ventaja de permitir agregaciones flexibles de acuerdo a los eventuales objetivos del análisis, al mismo tiempo que las categorías residuales no sesgan sensiblemente el poder de la categorización[35].

Con respecto a los ciclos de la economía, durante el período considerado, el año 1981 correspondió al inicio de una recuperación económica, del empleo y del salario real luego de casi 10 años de caída del bienestar, en tanto que el año 1984 marcó el punto extremo de una fuerte recesión, y 1989 correspondió a una nueva recuperación (más notoria aún en los años 1987 y 1988). El Cuadro III.7 permite contrastar las diferentes conclusiones que resultarían de considerar la participación de la fuerza de trabajo secundaria, considerada globalmente, en relación con un análisis desagregado de indicadores por categorías. Mientras el comportamiento de la totalidad de la fuerza de trabajo secundaria es consistente con una parte de la hipótesis referida a la intensidad creciente del trabajo en el momento de mayor impacto de la recesión, el retorno a los niveles anteriores en el período posterior de recuperación de la economía, no se cumple. En cambio, no ocurre lo mismo cuando se examinan separadamente las tres categorías

[35] Empíricamente, todas las categorías indicadas como "resto" no superan el orden de un 6% del total de los hogares (datos para Uruguay, año 1989).

de la fuerza de trabajo secundaria: cónyuge (predominantemente mujeres), hijos y "otros". Las estrategias adaptativas de los tipos de familia muestran que:

a. La proporción de hogares en los cuales la hipótesis de variabilidad de corto plazo se cumple claramente en los dos sentidos esperados se confirma para la fuerza de trabajo primaria en los hogares unipersonales en los cuales el jefe incrementa su participación en los momentos recesivos para disminuirla luego en el momento de alza. Esto es así, debido a la particular configuración de la fuerza de trabajo potencial de la familia unipersonal, en la cual no existe ninguna alternativa de sustituibilidad de la fuerza de trabajo primaria. El propio jefe es la "variable de ajuste" y debe intensificar su involucramiento en el mercado laboral en presencia de condiciones desfavorables. Luego retoma su participación inicial.

b. Para todos los hogares, el comportamiento de una parte de la fuerza de trabajo secundaria compuesta por los hijos y "otros" se ajusta razonablemente a la hipótesis de la variabilidad de corto plazo y de comportamiento anticíclico inducido por los vaivenes de la economía. Ello se verifica en lo que se refiere al incremento de su participación en el momento de baja en el año 1984, pero sobretodo por su caída sistemática en el año de alta correspondiente a 1989. Este patrón, como se verá más adelante, no es el mismo para todos los tipos de familia[36].

c. El comportamiento de las cónyuges sigue un patrón diferente en el cual se combinan efectos de corto plazo, presumiblemente inestables, con un crecimiento regular de largo plazo. Entre 1981 y 1984, la participación económica de las cónyuges crece porcentualmente más que entre los cinco años subsiguientes con lo cual se registra un incremento anualizado en el período 1981-1984 mucho mayor que el producido entre 1984 y 1989. No existe por lo tanto, un comportamiento plenamente anticíclico sino una superposición de efectos de corto y largo plazo. Las cónyuges incrementan más su participación en los períodos recesivos pero no dejan de hacerlo en los momentos de alta.

d. El nivel de participación de las cónyuges es más alto en los hogares nucleares, en los cuales los activos para el trabajo son relativamente más escasos que en los hogares extendidos y compuestos, y por ese motivo más demandantes de la movilización de la cónyuge en el mercado de trabajo[37]. A pesar de la presumible presión que ejercen las responsabilidades por la atención de los hijos y las tareas del hogar sobre la mujer, se verifica que el incremento sostenido de la incorporación de la cónyuge al mercado laboral durante los ocho años, tuvo como consecuencia que se alcanzara una proporción máxima de un 40% precisamente entre los hogares nucleares, mientras que apenas un 27% de los hogares

[36] En el Cuadro III.7 no se ha incluido la familia compuesta debido a la gran heterogeneidad de configuraciones y al hecho de constituir un tipo de hogar con una baja representación en el total de hogares, equivalente a un 3.0%.

[37] Una medida grosera de dependencia indica que el cociente entre la población adulta de 25-64 años y los menores de 15 años, equivale a 1.3 en los hogares nucleares y a 1.7 en los extendidos.

extendidos lo hizo. Para todos los hogares el valor máximo correspondió a casi un 33%[38].

Cuadro III.7 - Proporción de hogares según tipo y participación de sus miembros en el mercado de trabajo
Años seleccionados en el período 1981-1989

| *Tipos de hogares* | *1981* | *1984* | *1989* |
|---|---|---|---|
| Todos los hogares | | | |
| Sólo jefe | 30.5 | 26.4 | 26.7 |
| Cónyuge activa | 23.1 | 28.9 | 32.8 |
| Hijos activos | 27.7 | 29.2 | 23.4 |
| Otros activos | 25.2 | 25.2 | 17.7 |
| Hogares unipersonales | | | |
| Sólo jefe | 37.6 | 41.3 | 36.9 |
| Hogares nucleares | | | |
| Sólo jefe | 34.6 | 28.0 | 27.5 |
| Cónyuge activa | 28.6 | 35.7 | 40.3 |
| Hijos activos | 26.5 | 28.0 | 21.1 |
| Otros activos | --- | --- | --- |
| Hogares extendidos | | | |
| Sólo jefe | 18.2 | 15.6 | 19.4 |
| Cónyuge activa | 16.5 | 23.6 | 27.3 |
| Hijos activos | 34.8 | 36.3 | 33.4 |
| Otros activos | 43.2 | 44.2 | 35.9 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Filgueira C. y Peri A., op. cit., 1993

e. La importancia de analizar simultáneamente el capital trabajo y su movilización puede apreciarse también al examinar otras combinaciones, tanto en los hogares nucleares como en los extendidos. En la familia nuclear, la caída de la participación del jefe como único trabajador y la creciente participación de la cónyuge parece ser una de las evidencias más claras de la pérdida de vigencia del modelo de tipo "breadwinner". En 1989, en pleno ciclo de alta, la configuración de los hogares nucleares en materia de movilización es totalmente diferente a la de 1981. Proporcionalmente, la relación jefe-cónyuge cambia de signo: al final de período, son más los hogares en que participa la cónyuge y menos los hogares en que participa sólo el jefe. Por otra parte, si la participación de la cónyuge sigue parcialmente el comportamiento anticíclico, los hijos lo

[38] A los efectos de la construcción de indicadores y para señalar la relevancia de considerar el activo (potencialidad de emplearse) es importante anotar además, que la alta proporción de hogares nucleares con participación de la cónyuge (40% de hogares), no se debe al tipo de configuración "sin hijos" (28% de hogares) sino a la configuración "con hijos"(44%), es decir, al tipo de familia que proporcionalmente tiene la configuración más desfavorable de activos representada por la relación adulto/niño.

hacen plenamente. La caída significativa de la participación de los hijos al final del período se explica porque la participación de la cónyuge pasa a ser un hecho consolidado. Mientras que en 1981 las participaciones respectivas de los hogares con cónyuge y de los con hijos activos eran casi las mismas, al final del período la primera duplica a la segunda.

f. En contraste, en los hogares extendidos el jefe del hogar entra y sale del mercado laboral de acuerdo a los ciclos y la sustituibilidad depende de las variaciones en la intensidad relativa de las otras categorías.. Entre éstas, los hijos y "otros miembros" son los que tienen una mayor intensidad relativa y muestran en los dos casos comportamientos anticíclicos, pero son los hogares con participación de la cónyuge los que nuevamente, experimentan el mayor crecimiento. Naturalmente, tal configuración refleja el simple hecho de que la diversidad de opciones en la familia extendida es más amplia que en la nuclear y la relación adultos-niños más favorable. Ello explica por qué la proporción de hogares con cónyuge activa es relativamente muy baja en relación a los hogares con hijos activos y "otros" activos, aunque ciertamente no explica por qué la participación de la cónyuge sigue el mismo patrón de crecimiento general, regular y continuo.

g. Por las razones expuestas, y sin considerar a las cónyuges, la participación de los hijos en los hogares nucleares parece operar como una importante "variable de ajuste" anticíclica frente a los vaivenes económicos, en una unidad que se caracteriza por la escasez. En cambio, en los hogares extendidos el ajuste depende más de la considerable intensidad del trabajo que se registra entre las dos categorías, "otros" e hijos.

En suma, puede afirmarse que independientemente de otros factores -que serán examinados más adelante- las estrategias de intensidad del trabajo están condicionadas por la composición de los hogares en términos del número de miembros y sus características. El activo trabajo, tal como se conceptualiza aquí, muestra que las tasas de participación no son independientes de la potencialidad de la familia en el sentido antes referido, por las siguientes razones: i) en los hogares unipersonales no hay sustituibilidad y es el jefe quien actúa en sentido anticíclico; ii) en los hogares nucleares aquellas unidades en que sólo el jefe trabaja reducen regularmente su participación (de 34% a 27%) debido sobretodo a la sustituibilidad continua y ascendente de la cónyuge y al comportamiento anticíclico de los hijos; iii) mientras que en los hogares extendidos el incremento regular del trabajo de la cónyuge en un nivel inferior a los nucleares, y la importancia de la pauta anticíclica de los hijos y de la categoría "otros", son las alternativas predominantes. El trabajo de la mujer cónyuge en estos hogares sigue el mismo patrón de los hogares nucleares pero ambos no son plenamente consistentes con los hallazgos de Moser para los sectores deprivados. Es cierto que el trabajo de la mujer constituye la primera y más importante respuesta de la familia ante condiciones económicas adversas, pero su expansión no puede explicarse apenas como reacción compensatoria.

A partir de la información disponible, no es posible conocer si este tipo de comportamiento corresponde a un patrón general de la región aunque algunas evidencias son consistentes con esta hipótesis. En el Capítulo III referido a la estructura del empleo que presenta el "Panorama social de América Latina" (edición 1997) se muestra que la persistente incorporación de la mujer al mercado laboral constituye un rasgo general de la

región en los últimos años, particularmente acentuado en países como Argentina, Brasil y Uruguay. En general, el mayor incremento de la participación de la mujer en el período aproximado 1980-1994, para todos los países de la región, se concentró en las edades comprendidas entre 25 y 49 años, con lo cual la nueva participación de la mujer en el mercado laboral indica un cambio significativo con respecto al pasado: no son las mujeres solteras y sin hijos sino las mujeres que han formado hogar y tienen hijos quienes lideran el proceso.

## 4. Ciclo de vida familiar y activo trabajo

El ciclo de vida familiar es la principal fuente de variación no sólo del grado de intensidad del trabajo sino de los patrones de consumo, ahorro e inversión de la unidad familiar a lo largo de su vida. Tales patrones son resultado de decisiones familiares que se adoptan teniendo en cuenta no sólo las condiciones específicas y más inmediatas de la familia en cada etapa sino anticipando las etapas que le siguen. En mayor o menor medida, las decisiones de cómo asignar recursos en una determinada etapa no son separables de un horizonte de orientación de largo plazo relativo al futuro de los miembros de la familia Así, el comportamiento en la asignación de recursos en un momento determinado, como por ejemplo, en la familia joven con hijos menores de 10 años, dependerá de las previsiones en las etapas siguientes. La mujer podrá dejar de trabajar o minimizará su involucramiento en el trabajo cuando los hijos menores demandan más atención, asumiendo que lo incrementará cuando tales demandas disminuyan, o la familia madura privilegiará las estrategias de ahorro y abandonará estrategias de mayor consumo cuando se aproxima al fin de su etapa económicamente activa con vistas a acumular recursos para la fase de inactividad.

En su formulación más exigente este tipo de comportamiento es interpretado por la hipótesis del ciclo de vida ("life-cycle theory") mediante el supuesto que los hogares durante su ciclo de vida tratarán de mantener constante a lo largo del tiempo la utilidad marginal del bienestar[39]. Para ello, además de las decisiones que deberán adoptar frente a eventos no controlables e inciertos (crisis, ciclos económicos, contingencias personales), deberán efectuar decisiones intertemporales que requieren de una perspectiva explícita del ciclo de vida. Por esta razón, no sorprende que las familias transiten por etapas en las cuales los objetivos en la asignación de recursos varían significativamente; hay etapas de inversión en el "capital social" de las nuevas generaciones, etapas de capitalización en bienes físicos como la vivienda, y otras determinadas por el énfasis en el consumo o en el ahorro. En materia laboral, es también identificable una etapa de alta intensidad del trabajo familiar con bajos retornos económicos, otra de alta intensidad con retornos altos y una etapa final de baja intensidad con retornos bajos.

Más allá de los supuestos contenidos en la hipótesis del ciclo de vida, el interés mayor en hacer mención a la misma radica en el hecho de haber realizado un importante aporte al conocimiento de los patrones de variabilidad del trabajo de la familia,

---

[39] Browning M, Deaton A, y Irish M., *"A Profitable Approach to Labor Supply and Commodity Demands over the Life-Cycle"*, en Econométrica, V.53, No.3, 1985.

demostrando concluyentemente que entre los más importantes factores que la explican se cuentan la composición del hogar y la oferta de trabajo familiar.

## 5. Indicadores del activo

Los indicadores del activo trabajo son siempre variaciones más o menos complejas de dos grupos de variables del hogar referidas respectivamente a "estructura de edades" y "dependencia de edades". Los indicadores del primer grupo, aisladamente, no son de mayor interés por cuanto consideran sólo el número absoluto de personas en el hogar en edades económicamente activas; por ejemplo, población adulta, varones adultos, número de hijos, o población mayor de 14 años y menor de 64.

La medida relativa de dependencia de edades en cambio, estima la población potencialmente activa en relación a la no activa. De esta forma, no se mide el número potencial de miembros de la familia que eventualmente pueden aportar al hogar, sino la **capacidad relativa de sostener el consumo de acuerdo a cada configuración particular del hogar**. En el primer tipo de indicadores los conceptos de "déficit" y "superávit" no pueden ser captados por el indicador mientras que en el segundo sí. Naturalmente, no se trata de que un indicador sea mejor que otro sino que miden cosas diferentes como ocurre siempre que se miden atributos mediante indicadores absolutos o relativos. Por esta razón, la combinación de ambos criterios suele ser una estrategia frecuente en la construcción de indicadores.

Las tres medidas más simples de dependencia se pueden expresar por medio de tres cocientes:

a. población menor de 14 años y mayor de 64 / población entre 15 y 64 años
b. población menor de 14 años / población entre 15 y 64 años
c. población mayor de 64 años / población entre 15 y 64 años

Los dos últimos indicadores son importantes por dos razones: en primer lugar porque miden diferentes problemas específicos de la dependencia que no son captados por el indicador general. Cuando la familia tiene una alta proporción de dependientes niños y adolescentes, la capacidad de sostener el consumo del hogar se ve resentida no sólo por el número absoluto de no-activos, sino por las limitaciones específicas para la movilización de sus miembros adultos en el mercado laboral, en particular de la cónyuge. Se sabe que esto es más cierto cuanto menor es la edad de los niños, lo cual sugiere la pertinencia de considerar otras variantes de los indicadores cuyos puntos de corte son edades más jóvenes, como por ejemplo, menores de 5 años, de 10, etc. Por su parte, la dependencia de los adultos mayores es de naturaleza enteramente diferente. Importa considerarla separadamente debido a que también tiene efectos sobre la movilización efectiva del activo trabajo aunque en este caso se manifiesta en términos contradictorios. Además de la necesidad de atención y cuidado equivalente al que los niños pueden demandar, o la carga económica adicional sobre los miembros activos de la familia, la presencia de adultos mayores en el hogar puede tener, bajo ciertas circunstancias, un signo contrario y: a) favorecer el nivel de recursos económicos que ingresan ai hogar por la vía no laboral (activos públicos como pensiones y jubilaciones), b) incidir en el cuidado

de los menores ampliando los grados de libertad de la cónyuge para el trabajo, c) transformarse, eventualmente, en una fuente adicional de trabajo remunerado, y d) aportar activos físicos acumulados durante la vida activa, fundamentales para la familia, como por ejemplo, la propiedad de la vivienda.

En segundo lugar, la distinción entre dependencia de las edades jóvenes y en las más viejas es importante porque mientras la primera decrece históricamente, la segunda se incrementa. En otras palabras, la composición del activo trabajo ha venido cambiando como lo muestran los indicadores para América Latina. Este es uno de los mejores ejemplos de las consecuencias del cambio demográfico sobre el activo trabajo.

A medida que se avanza en las fases de la transición demográfica de cada país, los estudios de la CEPAL muestran que sistemáticamente, las familias compuestas por hijos menores tienden a decrecer proporcionalmente en tanto se incrementan los hogares con hijos de 19 años y más. En los países con transición demográfica avanzada la configuración de hogares que más se reduce relativamente corresponde a la familia con hijos menores de 12 años, mientras que en los de transición intermedia lo hacen aquellos que tienen hijos entre 13 y 18 años. Adicionalmente, los hogares unipersonales compuestos por personas de mayor edad tienden a crecer en todos los países (con la única excepción de Panamá) en tanto los hogares de tipo "nido vacío" se incrementan proporcionalmente en la mayor parte de los países[40].

Cualquiera de estas transformaciones son transicionales y lo seguirán siendo en la medida que el proceso de transición demográfica siga adelante y los efectos inerciales de los pasados patrones de comportamiento se continúen manifestando a través de la estructura de edades de la población. En la mayor parte de los países de la región, el mejoramiento de la esperanza de vida al nacer y la caída de las tasas de natalidad, fecundidad y mortalidad, así como el diferimiento del matrimonio y el espaciamiento de los hijos continuarán reduciendo la proporción de hogares cuyas configuraciones son más "deficitarias", debido a la alta dependencia de las edades más jóvenes.

Esta consideración de las etapas del ciclo de vida de la familia muestra la utilidad de incorporar un indicador adicional y más complejo del capital trabajo. La construcción de esta medida elaborada por la CEPAL, tiene la virtud de colocar en un sólo indicador relativo, una dimensión propiamente demográfica asociada al ciclo familiar. Las categorías que se distinguen son las siguientes:

**Tipo de Hogar**

a. Pareja joven sin hijos
b. Familia con hijo mayor entre 0 y 12 años
c. Familia con hijo mayor entre 13 y 18 años
d. Familia con hijo mayor de 19 años y más
e. Familia adulta sin hijos

[40] Datos para 12 países en el período 1986-1994. CEPAL, "*Panorama social*". op. cit. 1997.

Independientemente de otros factores, las categorías del indicador representan con bastante precisión la sucesión de situaciones que expresan la capacidad relativa de la unidad familiar a lo largo de su vida para movilizar la fuerza de trabajo. En la primera etapa (a.) hay un óptimo "superávit" relativo debido a que todos los miembros de la familia son movilizables para el trabajo en las mejores condiciones de actividad, dada la edad de sus miembros. Una segunda etapa (b.) corresponde a un ciclo de baja del activo que se inicia abruptamente con el nacimiento del primer hijo, constituyendo la etapa de mayor probabilidad de "déficit". Sobreviene luego una etapa (c.) de creciente mejoramiento hasta alcanzar una cuarta etapa (d.) en la cual, la edad de los hijos mejora la dotación relativa de potenciales activos. Por último, en una etapa final (e.), vuelve a mejorar numéricamente la relación hasta llegar nuevamente al óptimo aunque en edades próximas a la inactividad o plenas de ella.

El indicador no registra con precisión todo lo referido al número absoluto y relativo de los miembros del hogar, tanto en edades económicamente activas como pasivas. Ciertamente, se sabe que el primer y el último tipo de hogar tienen dos miembros y por lo tanto, una más favorable proporción de dependencia en las etapas intermedias del ciclo, pero nada más. Esto se debe a que el índice no es sensible a las variaciones producidas ya sea por arreglos familiares nucleares, extendidos o monoparentales, ni por aquellas que derivan de las diferencias de fecundidad entre hogares. En cierta forma, el indicador pierde información cuantitativa o por lo menos no la registra con la misma precisión, si se le compara con los tres indicadores referidos antes. Sin embargo, lo que pierde en este sentido lo gana en potencialidad de análisis al combinar en una sola medida "ciclo de vida familiar" y un "proxy" de "dependencia de edades".

En realidad, como ocurre con todo indicador complejo, no se puede esperar que el indicador sustituya el análisis sino que lo facilite. Tampoco, que mida algo más de lo que mide. En todo caso, no hay nada que impida que el mismo indicador, en su formato original, sea desagregado para hogares con diferentes configuraciones, número de hijos o cualquier otra variable de la que sospeche pueda agregar una varianza significativa al análisis sustantivo.

Adicionalmente, el indicador de dependencia-ciclo de vida familiar tiene la ventaja de haber sido probado y de haber demostrado su capacidad de discriminación en múltiples dimensiones del diagnóstico social.

## 6. Las primeras fases de la familia con hijos

La etapa del ciclo de vida familiar correspondiente al primer nacimiento en la pareja es particularmente crítica no sólo porque resiente la capacidad del hogar para movilizar el activo trabajo. En realidad, el paso de la pareja joven sin hijos a la familia con hijos tiene importantes consecuencias en el desarrollo futuro de la familia en términos de otros activos y de su encadenamiento en el largo plazo. Es sabido que el diferimiento del matrimonio y de los hijos tiende a generar un espacio temporal que se acompaña de una superior inversión de la pareja en capital humano, ahorro y capital físico, al mismo tiempo que establece condiciones más favorables para que esos activos puedan ser movilizados a lo largo de la vida de la familia. Cuanto más corta es la etapa de la pareja joven sin

hijos y cuanto más temprano se inicia en relación a la edad de los cónyuges, peores son estas condiciones. El embarazo adolescente ilustra con frecuencia el caso más extremo en el cual prácticamente no existe ninguna etapa previa de inversión. De cualquier forma, se trate o no de casos extremos, parece ser que el tiempo de emancipación y procreación es una variable fuertemente determinante de la reproducción intergeneracional de la pobreza y de las condiciones de vulnerabilidad. Al mismo tiempo, incide en los sectores integrados no pobres favoreciendo o dificultando el bienestar de la unidad familiar en sus etapas subsiguientes.

En un estudio sobre la formación de pareja joven (Filgueira, C. 1998) se pudo verificar que las jóvenes de nivel socioeconómico bajo se emancipan, forman hogar y tienen hijos a edades más tempranas que las jóvenes de niveles medios y altos, y que tal patrón está asociado a un síndrome de retraimiento y aislación de la jóvenes madres y al abandono prematuro del sistema educativo[41]. Medidas relativas a la participación en instituciones formales, contactos con sus pares, identificación con grupos de referencia y uso del tiempo libre, permitieron detectar en el plano de los comportamientos y las actitudes, una correspondencia significativa con el desempeño de las jóvenes en el mercado de trabajo. El "Panorama social de América Latina" de la CEPAL, por otra parte, examinando la maternidad adolescente, confirma los problemas relativos a su pobre desempeño en materia de capital humano como consecuencia de la deserción del sistema de educación formal que tiene lugar en los niveles más bajos correspondientes al nivel primario o inicio de la secundaria.

Hay un conjunto de indicadores que pueden ser construidos para captar esos procesos. En particular, el *tiempo de la maternidad* (edad de la mujer en el momento en que se produce el primer nacimiento), la *extensión del período de procreación* (diferencia de edades entre el hijo mayor y el menor), y el *número de hijos*. Cualquiera de ellos, son medidas que permiten discriminar grados variables en que se manifiesta la capacidad de los hogares en las primeras etapas de su ciclo de vida "con hijos" para responder a las exigencias de capitalización y movilización de los distintos activos.

a. Edad de la mujer al tener el primer hijo, período de procreación y número de hijos

El "tiempo de maternidad" puede ser examinado como un factor limitante del logro de activos en diferentes dimensiones. Además de su estrecha asociación con la inversión en capital humano tal como suele medirse por los años de escolaridad alcanzados, el tiempo de maternidad parece estar asociado igualmente al hecho de si la mujer ha realizado o no una experiencia laboral previa y si ésta ha sido más o menos intensa antes de tener el primer hijo. Cuando el nacimiento del primer hijo ocurre en la adolescencia o antes de los 20 años, es más probable que, en la práctica, las mujeres no hayan tenido ninguna experiencia laboral anterior o si la tuvieron, que la misma haya sido precaria o esporádica[42]. La aislación circunscripta a la esfera privada, familiar, en contraste con la

[41] CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Emancipación juvenil; trayectorias y destinos"*, LC/MVD/R.154.Rev.1, 1998.

[42] De acuerdo a la II Encuesta Nacional de Juventud, la tasa de empleo de las mujeres en el tramo de edad de 15 a 20 era en 1996 ligeramente superior a .26.

experiencia en el campo de lo público -tanto en la esfera del empleo como en la educación- parece tener una serie de consecuencias limitantes para la adquisición de ciertos activos de capital humano que tienen que ver con el desarrollo de destrezas en general como por ejemplo, la capacidad de manejo de los tiempos y de la organización de tareas complejas, de desempeño en estructuras institucionales formales no personalizadas, y en marcos de referencia abstractos. Al mismo tiempo, es más probable que la maternidad temprana se asocie a carencias de diversa índole como: a) la incapacidad de lograr una especialización para el trabajo con cierto valor en el mercado laboral (capital educativo), b) una debilidad o ausencia de redes de contactos laborales (capital laboral) y, c) la inexistencia de instituciones y personas que pueden actuar como referentes para la obtención de empleo (carencia de redes).

Con respecto a los indicadores "período de procreación" y "número de hijos", el supuesto es similar. Se asumen como condiciones que eventualmente pueden reforzar o atenuar los efectos del tiempo de maternidad, dado que prolongan o estrechan las etapas más comprometidas del ciclo familiar en materia de disponibilidad de activos para el trabajo o crean una sobrecarga adicional.

En términos operacionales, la construcción de la medida de tiempo de maternidad se establece mediante las siguientes cuatro categorías definidas por la edad de la madre en el momento en que tuvo el primer hijo:

a. A los 21 años o menos
b. Entre los 22 y los 25 años
c. Entre los 26 y 29 años
d. Entre los 30 y 36 años

Por su parte, el período de procreación se operacionaliza en base a la diferencia simple entre las edades del hijo mayor y el menor[43].

b. Relaciones entre indicadores

Aunque los indicadores miden diferentes atributos tanto de la mujer como de la familia, es esperable que existan relaciones fuertes entre sí. La medida de asociación Gama presentada en el Cuadro III.8 para las tres relaciones muestra una relación negativa entre tiempo de maternidad y los otros dos indicadores y una asociación positiva alta entre período de procreación y el número de hijos. De hecho, ambos indicadores son casi intercambiables lo que permite omitir el tratamiento del indicador del período de procreación.

[43] La diferencia de edades entre el hijo mayor y el menor que residen con sus padres puede no corresponder al efectivo período de procreación de la mujer; algo similar ocurre en relación con el número de hijos. Esto se debe a que cuanto mayor la edad de la mujer –o más avanzado el ciclo de vida de la familia- es más probable que el primer hijo ya no resida en el hogar de origen. Por esta razón, la operacionalización es una medida "proxy" del concepto que se procura medir y su confiabilidad desciende a partir del tramo 40-45 años de la mujer.

Cuadro III.8 - Relación entre Indicadores

| *Indicadores* | Tiempo de maternidad | Período de procreación | Número de hijos |
|---|---|---|---|
| Tiempo de maternidad | --- | -.51 | -.42 |
| Período de procreación | --- | --- | .82 |
| Número de hijos | --- | --- | --- |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

*Análisis*

En general, el tiempo de maternidad es un buen indicador de la disponibilidad de activos y de su movilización. Es un buen predictor de las tasas de empleo de la mujer, de los ingresos percibidos, de la calidad de los empleos expresada en la relación ingresos/horas trabajadas y del capital humano medido por los años de educación formal. Cuanto más se adelanta la maternidad: a) es menor la participación de la mujer en el mercado de trabajo, b) es más difícil su trayectoria laboral a lo largo de su ciclo de vida, y c) son más bajos los ingresos del trabajo y es más desfavorable el monto de ingresos percibidos en relación a las horas trabajadas (véase Cuadros III.9 al III.13).

Estas relaciones se sostienen cuando se controla por nivel educativo de la mujer y por número de hijos, aunque hay variaciones y excepciones que es necesario examinar.

a. La fuerte relación existente entre nivel educativo y el tiempo de maternidad permite estimar la magnitud de la pérdida relativa del capital educativo asociado a la emancipación de la mujer (Cuadro III.9). Cuanto más temprana la maternidad, menor el capital educativo. Aproximadamente, son cuatro años de educación formal la diferencia que marca la maternidad más tardía en relación a la más temprana. Cuando se controla por nivel educativo, las diferencias se sostienen sólo para las mujeres de nivel educativo alto aunque la variación se reduce a dos años [44]. En los niveles bajos no existen variaciones significativas de los promedios educativos, ya que los mismos se mantienen en torno a los 7 años de escolaridad para todos los tiempos de maternidad.

Estos resultados tienen dos importante implicaciones. Por una parte, la hipótesis de la relación entre la edad de la maternidad y nivel de escolaridad no se sostiene en los niveles educativos bajos, con lo cual no se verifica una correspondencia fuerte entre el momento en que la mujer abandona el sistema educativo y el en que tiene el primer hijo[45]. Salvo en la maternidad más temprana, la mujer de nivel

[44] Nivel educativo bajo corresponde a 9 años de educación formal y menos; nivel alto a más de 9 años de educación formal.

[45] La casi nula varianza del nivel de escolaridad alcanzado por las mujeres de nivel educativo bajo se explica en parte, por el avance de la educación básica en las nuevas generaciones. La creciente cobertura de la educación primaria y de los primeros años de la educación secundaria tiende a

educativo bajo desertó del sistema educativo mucho antes. En segundo término, el comportamiento de la mujer en otras esferas como el empleo o los ingresos, no puede ser interpretado en este grupo como un efecto producido por las diferencias de escolaridad, aunque ésta incide parcialmente en las mujeres de nivel educativo alto.

Cuadro III.9 - Promedio de años de educación formal de la madre según edad de inicio de la maternidad, nivel educativo y número de hijos.

| Tiempo de maternidad | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | |
| 21 años o menos | 6.8 | 7.0 | 6.6 | 11.4 | 11.3 | 11.5 | 8.4 |
| 22 a 25 | 6.9 | 7.1 | 6.6 | 12.4 | 12.4 | 12.5 | 10.0 |
| 26 a 29 | 6.9 | 7.0 | 7.0 | 13.5 | 13.4 | 13.7 | 11.5 |
| 30 a 36 | 6.9 | 6.9 | 6.7 | 13.9 | 13.9 | 14.1 | 12.3 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

b. La participación económica de la mujer aumenta con el diferimiento de la maternidad pero ello ocurre fundamentalmente en las mujeres con nivel educativo alto, no existiendo diferencias significativas en el nivel educativo bajo (Cuadro III.10). Sin embargo, para examinar las consecuencias de los tiempos de maternidad sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo es más importante observar la trayectoria de las mujeres a lo largo de su ciclo de vida. La aparente igualdad de las tasas de participación en las mujeres de nivel educativo bajo de acuerdo con el tiempo de maternidad oculta diferencias significativas (Cuadro III.11).

Las dificultades de entrar al mercado de trabajo después de tener el primer hijo son más grandes cuanto más temprana es la maternidad, luego disminuyen. Las mujeres de nivel educativo bajo, de 15 a 20 años y con la maternidad más temprana registran una tasa de empleo de apenas 0.22 que sube a 0.34 en el tramo 21 a 25 años y a 0.42 en el de 26 a 30 años, hasta alcanzar un valor máximo de 0.64 recién a los 42-45 años. En cambio, cuando la maternidad es más tardía (30 a 36 años) la tasa de empleo inmediatamente después de tener el primer hijo se inicia con un valor de 0.55 y se mantiene relativamente estable a lo largo del ciclo de vida activa de la mujer.

Adicionalmente, el costo de tener que continuar en el mercado laboral es más elevado para las mujeres de maternidad temprana, por cuanto son éstas las que mantienen las más altas tasas de empleo en las edades más avanzadas.

disminuir el rango de variación de la escolaridad. No obstante, para todos los niveles educativos, el tiempo de maternidad se asocia negativamente con la escolaridad.

En consecuencia, cuanto más joven es la mujer al momento del primer nacimiento, menor es su participación laboral durante los primeros años, pero debe aumentar su participación por encima de las mujeres que iniciaron la maternidad más tarde gradualmente a lo largo de su ciclo de vida.

Cuadro III.10 - Tasa de empleo de la madre según edad de inicio de la maternidad, nivel educativo y número de hijos.

| Tiempo de maternidad | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | |
| 21 años o menos | .51 | .55 | .46 | .67 | .68 | .64 | .55 |
| 22 a 25 | .54 | .55 | .51 | .71 | .72 | .70 | .64 |
| 26 a 29 | .54 | .56 | .49 | .77 | .79 | .72 | .70 |
| 30 a 36 | .55 | .56 | .46 | .79 | .80 | .74 | .73 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Cuadro III.11 - Tasa de empleo de la madre según edad de inicio de la maternidad, nivel educativo y tramos de edad de la madre.

| Tiempo de maternidad | *Total* | *15-20* | *21-25* | *26-30* | *31-37* | *38-41* | *42-45* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | *Nivel educativo bajo* | | | |
| 21 años o menos | .51 | .22 | .34 | .42 | .45 | .60 | .64 |
| 22 a 25 | .54 | | .41 | .37 | .54 | .58 | .60 |
| 26 a 29 | .54 | | | .47 | .55 | .59 | .53 |
| 30 a 36 | .55 | | | | .55 | .51 | .53 |
| | | | | *Nivel educativo alto* | | | |
| 21 años o menos | .67 | .47 | .42 | .68 | .69 | .79 | .69 |
| 22 a 25 | .71 | | .57 | .65 | .73 | .74 | .75 |
| 26 a 29 | .77 | | | .78 | .76 | .79 | .77 |
| 30 a 36 | .79 | | | | .81 | .80 | .76 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

En el nivel educativo alto, se verifica la primer regularidad pero no la segunda. Así, se repite que la dificultad de entrada es mayor para la maternidad temprana pero no el costo de salida. Cuando llegan a edades avanzadas, las que fueron madres siendo más jóvenes no intensifican su participación por encima de las que lo

hicieron posteriormente, con lo cual los efectos de la maternidad más temprana son de más corto plazo que en el nivel educativo bajo[46].

c. El nivel de las remuneraciones y la relación ingresos/horas trabajadas se asocian positivamente al tiempo de maternidad. Esta regularidad se mantiene, cualquiera sea el nivel educativo y el número de hijos (Cuadros III.12 y III.13).

Sobre un promedio general de 31 pesos/hora, la situación más deficitaria se encuentra en los años inmediatos al inicio de la maternidad en aquellas mujeres que tuvieron su primer hijo entre los 15 y 21 años: 6.2 y 12.6 pesos/hora respectivamente, según el nivel de escolaridad. Además, deben transcurrir aproximadamente 25 años para que esas mujeres, al alcanzar la edad de 42-45 años, logren triplicar sus niveles iniciales y alcanzar los mismos ingresos/hora de las otras mujeres de su misma edad pero con maternidad más tardía.

Cuadro III.12 - Promedio de ingreso mensual de la madre según edad de inicio a la maternidad, nivel educativo y número de hijos (en pesos de 1995-1997)

| Tiempo de maternidad | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | |
| 21 años o menos | 1839 | 1991 | 1686 | 4340 | 4291 | 4426 | 2644 |
| 22 a 25 | 2101 | 2251 | 1815 | 5087 | 5078 | 5108 | 3872 |
| 26 a 29 | 2297 | 2415 | 1868 | 6302 | 6128 | 7165 | 5031 |
| 30 a 36 | 2565 | 2570 | 2513 | 7170 | 7228 | 6581 | 6109 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Cuadro III.13 - Ingresos promedio de la madre por hora trabajada según edad de inicio a la maternidad, nivel educativo y número de hijos (en pesos de 1995-1997)

| Tiempo de maternidad | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | |
| 21 años o menos | 14.6 | 14.9 | 14.3 | 30.8 | 30.1 | 30.7 | 19.9 |
| 22 a 25 | 18.7 | 20.0 | 16.0 | 38.9 | 39.2 | 42.3 | 31.8 |
| 26 a 29 | 18.0 | 18.8 | 14.8 | 46.0 | 45.8 | 51.7 | 38.5 |
| 30 a 36 | 27.2 | 28.3 | 17.0 | 50.9 | 53.1 | 55.3 | 44.9 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

[46] Probablemente, esto se debe también a que la tasa de empleo es sensible a ligeras variaciones en los años de escolaridad. Debe recordarse que en el nivel educativo alto hay un máximo de dos años de variación de la escolaridad.

En suma, de acuerdo a la información presentada, la edad en que se inicia la maternidad es una variable central para entender los principales mecanismos de generación y reproducción de la vulnerabilidad social de los hogares. El activo trabajo, y su movilización efectiva por parte de las mujeres cónyuges o jefas, no sólo confirma la precariedad de las configuraciones familiares en las primeras etapa del ciclo de vida de la familia con hijos, sino que ilustra sobre los efectos inerciales que tales configuraciones tienen en el largo plazo.

El mayor número de hijos de la mujer agrega condiciones negativas adicionales aumentando la precariedad, aunque no modifica el efecto independiente que tiene la edad en que se inicia la maternidad. Cuando el número de hijos supera las dos unidades es más importante su impacto negativo sobre los niveles de remuneración, sobre la calidad del empleo medida por la relación ingresos/hora, así como también con respecto a las tasas de empleo y, ligeramente, sobre los niveles de escolaridad de la mujer.

La precariedad asociada a la temprana edad de inicio a la maternidad se manifiesta también en otros tipos de comportamientos de la familia y de sus miembros. En particular, con respecto a los indicadores referidos a la capacidad del hogar para asegurar el desempeño de los hijos y las funciones básicas de integración social.

El rezago y el abandono escolar de los hijos de entre 8 y 15 años, y la proporción de hijos varones que no trabajan ni estudian entre las edades de 14 a 24, son sistemáticamente más altos cuanto más temprana es la maternidad (Cuadros III.14 y III.15). Ello ocurre tanto en las mujeres de nivel educativo bajo como alto. La segunda relación sólo se cancela en los jóvenes que no estudian ni trabajan, cuando se trata de madres de educación baja con 3 hijos o más. La mayor contribución a estas diferencias la hacen, naturalmente, las mujeres de nivel educativo bajo y con más hijos[47].

[47] Puesto que los promedios de edad de los hijos varían de acuerdo al tiempo de inicio de la maternidad de la madre, la diferencias encontradas podrían deberse a esta diferente composición. Si los hijos de las madres que iniciaron el ciclo reproductivo antes de los 21 años son más jóvenes que los hijos de aquellas que lo hicieron después, es posible que las más altas tasas de repetición y abandono se deban a este simple hecho y no a la configuración familiar. No obstante, esta sospecha de espuriosidad no se sostiene cuando se examinan tramos cortos de edad de los hijos. Así, por ejemplo, en las edades de 14 y 15 años las proporciones de rezago o abandono son respectivamente de 40.1%; 35.0%; 25.0% y 25.0% según los cuatro tramos definidos de tiempo de maternidad en el nivel educativo bajo, y de 11.3%; 6.3%; 4.0% y 3.4% en el nivel alto. Con respecto a la condición no trabaja-no estudia en el tramo de edad 16 a 18 años, los porcentajes de los tres primeros tiempos de maternidad son de 11.1%; 9.2% y 8.6% en el nivel educativo bajo y de 4.9%; 3.3% y 3.3% en el alto, respectivamente. Comparando estas diferencias con los datos agregados del cuadro correspondiente, es claro que la composición de los hijos según edad incide en los resultados aunque no anula el efecto independiente del tiempo de maternidad.

Cuadro III.14 – Proporción de hijos de 8 a 15 años con rezago o abandono escolar según edad de inicio a la maternidad, nivel educativo y número de hijos de la madre. (%).

| Tiempo de maternidad | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | |
| 21 años o menos | 17.2 | 10.9 | 19.3 | 4.3 | 3.2 | 5.0 | 13.5 |
| 22 a 25 | 11.7 | 8.6 | 13.7 | 2.5 | 2.1 | 2.8 | 6.7 |
| 26 a 29 | 9.5 | 5.4 | 15.2 | 1.7 | 1.5 | 2.3 | 4.4 |
| 30 a 36 | 6.0 | 4.3 | 11.6 | 1.6 | 2.1 | 0.0 | 3.0 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Cuadro III.15 – Proporción de hijos varones de 14 a 24 años, que no estudian ni trabajan según edad de inicio a la maternidad, nivel educativo y número de hijos de la madre.

| Tiempo de maternidad | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | *Total* | *1-2 hijos* | *3 ó más hijos* | |
| 21 años o menos | 9.6 | 6.5 | 10.8 | 3.5 | 4.0 | 3.2 | 7.7 |
| 22 a 25 | 8.7 | 5.3 | 12.0 | 2.4 | 1.5 | 3.1 | 5.4 |
| 26 a 29 | 7.1 | 5.1 | 10.5 | 1.7 | 1.3 | 2.5 | 3.9 |
| 30 a 36 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Es notoria además, la variación en la magnitud relativa de las asociaciones de estos indicadores de acuerdo al número de hijos. Los indicadores referidos al comportamiento "público" de la mujer (educación, ocupación e ingresos) presentan -como se vio anteriormente- variaciones regulares y más bajas, según el número de hijos, que los costos intradomésticos relativos a la capacidad de la familia para brindar apoyo a sus hijos en aspectos básicos de su socialización, inversión en capital humano e integración social. En todos los casos, los índices de precariedad de los hogares con una más desfavorable relación del activo trabajo -tres y más hijos- duplican o triplican a los hogares de dos y menos hijos, y lo hacen con valores más altos en la condición de maternidad más temprana.

Esta observación es de particular importancia porque muestra una segunda faceta del efecto de la edad de la maternidad. Al ya costoso desempeño de las mujeres de más extensa prole y de maternidad más temprana en la esfera pública, se suman otros provenientes de la esfera intradoméstica. El virtual desborde de demandas que recaen

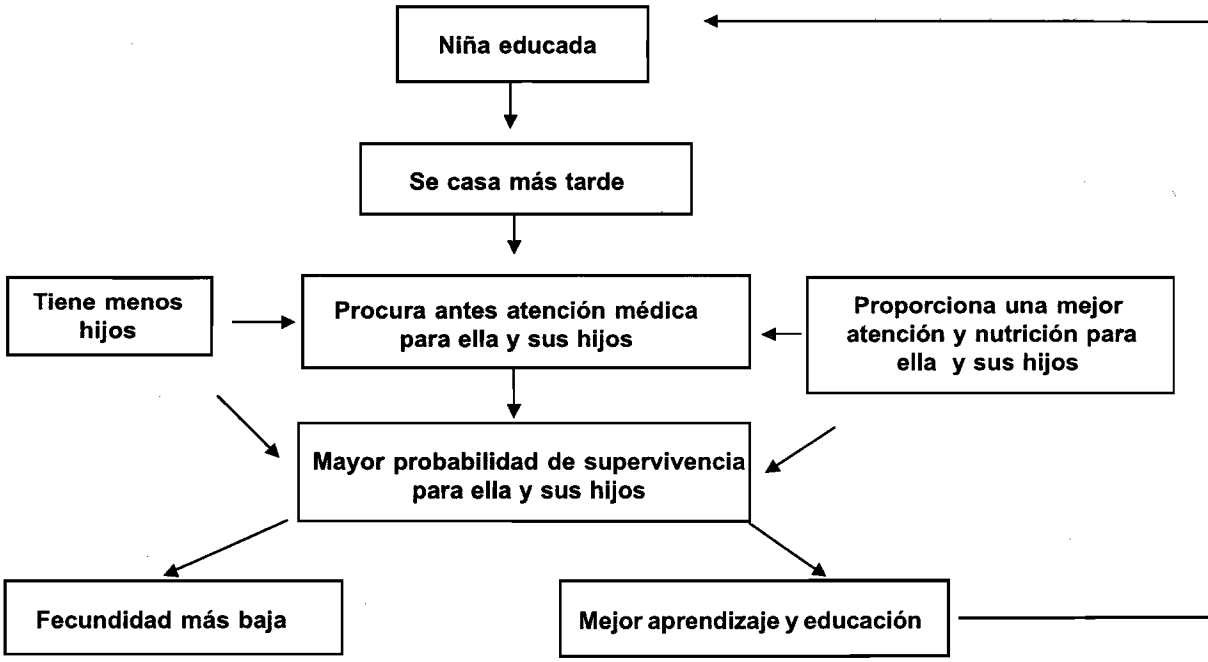
sobre la mujer tanto en la esfera pública como privada, se vuelve así el principal mecanismo de reproducción y generación de la vulnerabilidad del hogar.

La capacidad discriminatoria del "número de hijos", ejemplificada en este análisis, recomienda prestar una atención especial al indicador por cuanto presenta además las ventajas de ser una medida absoluta, simple y con un significado unívoco en tanto indicador del grado de "dependencia" de la composición interna del hogar. Además, su interés es doble porque en las etapas más avanzadas del ciclo familiar, el déficit que implica una prole más extensa debería cambiar de signo y volverse un activo positivo cuando los hijos llegan a las edades económicamente activas.

## 7. Reproducción intergeneracional de la vulnerabilidad

El círculo vicioso de reproducción intergeneracional de la vulnerabilidad, tal como se manifiesta en el análisis precedente, puede ser expresado por un esquema más complejo de relaciones entre variables en el cual se incluyen otros factores no explicitados en el análisis realizado. En este sentido, es útil presentar el esquema que sigue a continuación adoptado del trabajo de Jolly y Merhotra de la UNICEF, en el que se muestran los efectos encadenados de la reproducción intergeneracional de un círculo virtuoso[48].

**Diagrama: Reproducción intergeneracional de la vulnerabilidad**




[48] Mehrotra S. y Jolly R. (Ed), "*Development with a Human Face*", Clarendon Press, Oxford, 1997.

De acuerdo al análisis antecedente, la importancia de la educación como variable explicativa de la reproducción intergeneracional de la vulnerabilidad parece sin embargo comenzar a actuar por encima de los 10 años de escolaridad. Si bien el gran corte educacional de los cuadros examinados más arriba no deja dudas acerca de que la maternidad más temprana -y sus consecuencias negativas- tiene que ver con el nivel educativo (más baja proporción de mujeres de maternidad temprana en los niveles educativos altos), es cierto también que las variaciones en el tiempo de maternidad, al interior de las grandes categorías educacionales, y en particular en los niveles inferiores a 9 años de educación, son importantes, independientemente del logro educacional alcanzado por las madres (todas con similares niveles promedio de escolaridad, como se observó en el Cuadro III.9).

## 8. La última fase de la familia con hijos

### a. Cambio en los patrones de dependencia

Cuando el ciclo de vida de la familia alcanza el momento en que los hijos llegan a la edad económicamente activa, la potencialidad de movilizar los recursos humanos del hogar para incorporarse al mercado de trabajo se incrementa. El activo trabajo recupera valores altos aunque lo hace dentro de una configuración enteramente diferente a la que caracterizaba a la familia joven sin hijos. Por otra parte, si la fase de la familia con hijos de 12 años y menos, correspondía al momento de mayor vulnerabilidad del hogar, y en menor medida esta condición se extendía a los hogares con hijos entre 13 y 18 años, la etapa en que los hijos superan esos limites, es considerada como la de menor vulnerabilidad relativa de todas las familias con hijos.

Adicionalmente, se ha considerado que, en general, la familia de nivel educativo bajo tiene una ventaja comparativa en relación a los hogares con mayor nivel de escolaridad debido a su mayor tasa de fecundidad y, consecuentemente, por la existencia de una reserva más amplia de mano de obra juvenil. A primera vista, tal percepción coincide con las evidencias empíricas acerca de la fuerte presencia de los hijos de los estratos bajos en el mercado de trabajo.

En este punto, se tratará de mostrar que es necesario recurrir a otros indicadores para comprender los factores que juegan en la formación del potencial de trabajo de los sectores bajos urbanos. En principio, puede afirmarse que los patrones de fecundidad no son, por sí mismos, responsables de la extrema varianza que se encuentra entre los polos de la estratificación social en materia de trabajo juvenil. Sostener lo contrario no es correcto y proviene de confundir la movilización del activo con el activo mismo.

Efectivamente, los hogares con perfiles socioculturales más desfavorables movilizan en una proporción mayor la fuerza de trabajo juvenil, pero no lo hacen necesariamente por disponer de un mayor potencial para el trabajo sino por el efecto de

otros factores que requieren colocar los indicadores específicos en su debido contexto de significación.

Para desarrollar el tema es importante observar primero, algunas tendencias generales. El ciclo familiar, en el caso particular de los sectores urbanos de Uruguay, lo registra el Gráfico C.1, en el cual se observa la conocida curva en forma de U invertida: el número de hijos en los hogares crece regularmente -hasta la edad modal ligeramente inferior a 40 años de las madres- para luego declinar regularmente. La curva del número de hijos resulta de efectos superpuestos y encontrados que obedecen a las características de los hogares según las diferencias en la fecundidad y en el momento de emancipación de los hijos, ambos, factores asociados al nivel educativo de la madre y al tiempo de maternidad.

Una desagregación de estas tendencias, se observa en los Gráficos C.2 y C.3. Como el nivel educativo se asocia a una menor fecundidad pero también a una salida más tardía de los hijos del hogar de origen, las tendencias indicadas por el Gráfico C.2 no muestran diferencias de importancia en el valor modal de la edad de la madre, en el cual la curva comienza a tomar valores decrecientes. Salvo una ligera diferencia en la edad de las madres, el número de hijos en el hogar crece hasta alcanzar sus valores más altos en todas las categorías aproximadamente en la misma edad de la madre. La más elevada fecundidad de las mujeres de nivel educativo bajo y la prolongación consecuente de su ciclo reproductivo, no se manifiesta en un período más prolongado de crecimiento de la familia debido a que, al mismo tiempo, los hijos mayores comienzan a abandonar su hogar para formar otra familia (Cuadro III.16)[49].

Cuadro III.16 - Proporción de jóvenes emancipados por edad, según sexo y nivel educativo

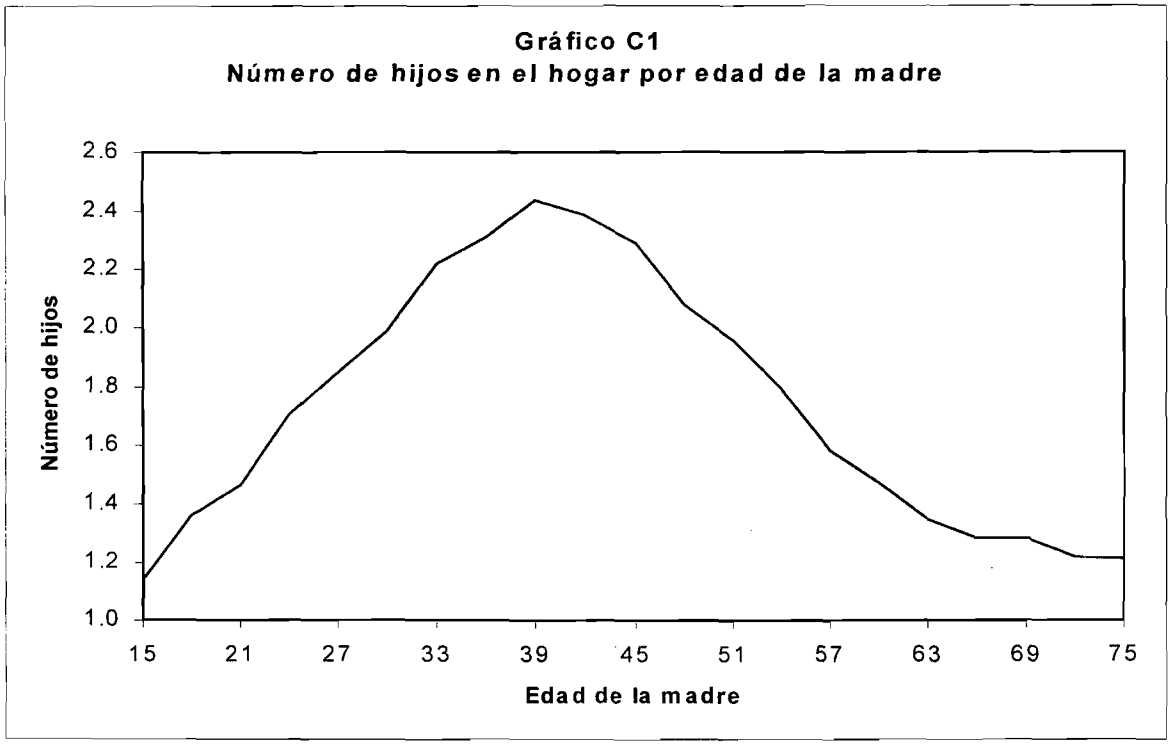
| *Edad* | *Nivel educativo bajo* | | | *Nivel educativo alto* | | | Diferencia entre niveles educativos (bajo menos alto) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total | |
| 18 | .00 | .14 | .07 | .00 | .00 | .00 | .07 |
| 20 | .18 | .48 | .32 | .09 | .08 | .09 | .23 |
| 22 | .31 | .55 | .41 | .00 | .12 | .09 | .32 |
| 24 | .58 | .85 | .75 | .28 | .38 | .32 | .43 |
| 26 | .50 | .86 | .70 | .30 | .49 | .42 | .28 |
| 28 | .67 | .88 | .81 | .54 | .52 | .52 | .29 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Nacional de Juventud del INE (1990).

Naturalmente el sexo y el nivel educativo se encuentran entre los factores que mejor discriminan el momento de emancipación de los jóvenes. Mientras que a los 22

[49] Tomado de la Encuesta Nacional de Juventud realizada por la CEPAL. Véase CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos"*, op.cit. También, para un tratamiento más detenido, CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Emancipación juvenil: trayectorias y destinos"*, op.cit.

años un 41% de los jóvenes de nivel bajo, con menos de 10 años de escolaridad, ya se han emancipado, poco menos de un 10% de los de nivel alto lo han hecho. A los 28 años sólo un 20% de los primeros no se ha emancipado mientras que en el nivel alto, no lo ha hecho casi la mitad. Por su parte, en cualquier nivel educativo que se considere, la mujer sale del hogar de origen para formar pareja, siempre a edades más tempranas que los varones. El efecto de ambas categorías combinadas hace que las jóvenes de nivel educativo bajo formen pareja antes que cualquier otra combinación.




Las diferencias en la emancipación entre ambos niveles educativos, presentadas en la última columna del cuadro, permiten estimar las magnitudes de las variaciones por edad. Desde los 20 años, ya existe una diferencia significativa de 23% a favor de los jóvenes de nivel bajo con lo cual, la proporción de emancipados es casi cuatro veces superior a la del nivel alto. Las diferencias más amplias se encuentran sin embargo, a los 24 años.

Cuando se observan las pendientes de las respectivas curvas del Gráfico C.2, las diferencias más marcadas se explican por este tipo de comportamiento. Cuanto menor es el nivel educativo, más acelerados son: a) el crecimiento del número de hijos debido al efecto "fecundidad" y, b) el decrecimiento posterior debido al efecto "emancipación". Esto lleva, por ejemplo, a la caída acelerada del número de hijos en los hogares en donde las madres no superan los 6 años de escolaridad, caída que se produce desde sus valores máximos, próximos a 3.5 hijos promedio, a poco más de 2.0 en apenas 11 años del transcurso de edad de la madre. La salida de los hijos en los niveles educativos más altos,

en cambio, tiende a ser menos acentuada en la medida en que crece el nivel de escolaridad.

**Gráfico C2**
**Número de hijos en el hogar por edad de la madre, según nivel educativo de ésta**

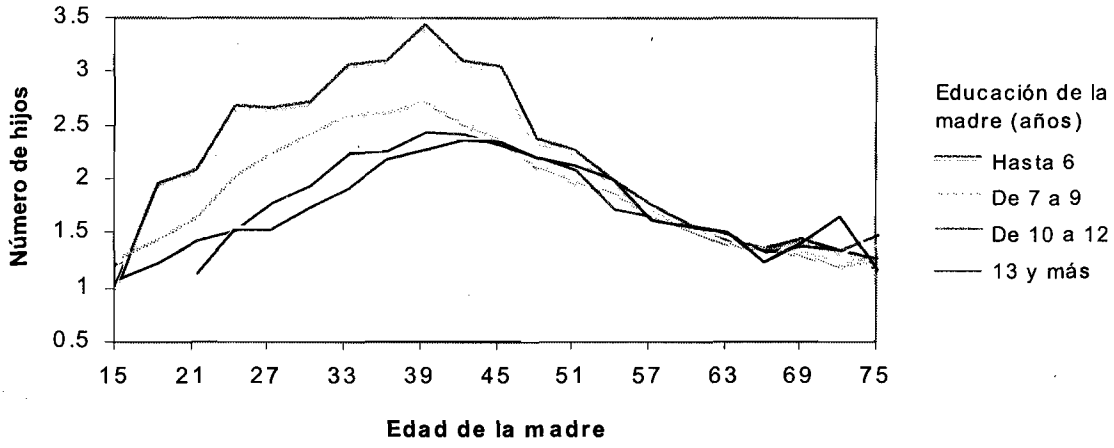
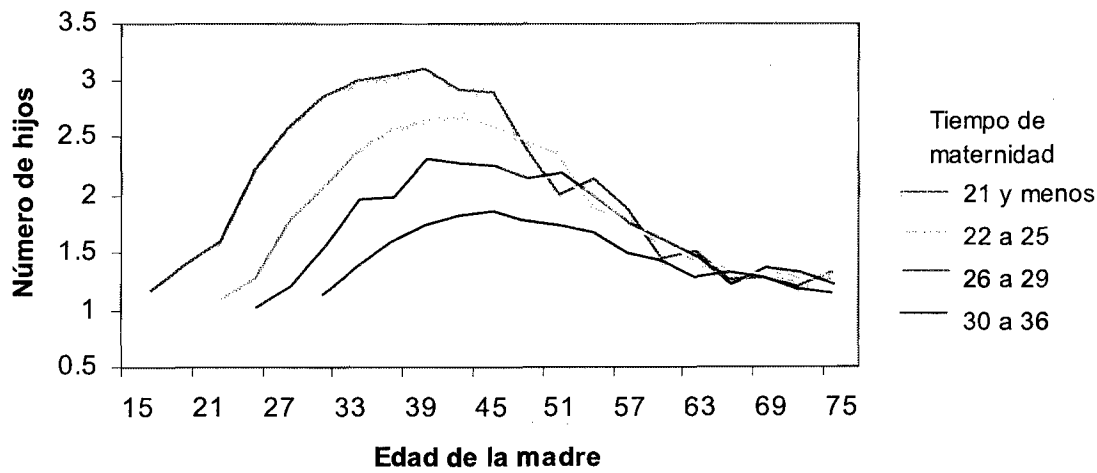



**Gráfico C3**
**Número de hijos en el hogar por edad de la madre, según tiempo de maternidad**



Con respecto al tiempo de maternidad, por tratarse de una variable que mide de manera más directa el ciclo de vida familiar en relación a la educación de la madre, la observación del Gráfico C.3 permite extraer las siguientes conclusiones: a) las variaciones de la edad modal de la madre son más diferenciadas según el tiempo de maternidad, situándose entre 39 y 45 años; b) la variación del número de hijos entre las distintas curvas es menos pronunciada, y c) en las madres más "tempranas" se repite el proceso de un más rápido decrecimiento del número de hijos, asociado al efecto de la salida de los hijos del hogar de origen.

Las tendencias indicadas en los dos últimos gráficos encubren interrelaciones que no serán examinadas aquí, pero son suficientes para señalar los dos procesos que actúan en la formación del capital trabajo en esta fase del ciclo familiar. Por una parte, desde el punto de vista del activo trabajo, el mayor número de hijos de los hogares con menor nivel sociocultural debido a su mayor tasa de fecundidad, no es indicativo de una mayor dotación de recursos humanos movilizables para el mercado de trabajo. En los hogares de nivel educativo más bajo, el "vacío" relativo de los hijos en edad activa producido por razones de emancipación, comienza a ser significativo cuando alcanzan la edad de 18 años y continúa incrementándose para alcanzar su mayor dimensión a los 24 años.

En segundo lugar, tampoco hay razones que permitan esperar ventajas comparativas de los mismos hogares con respecto a las tasas de dependencia de los hogares.

En condiciones teóricas de supresión de la "salida" de los hijos de la familia de origen o, lo que es lo mismo, de valores constantes en las edades de "salida" para todos los niveles educativos, una más alta fecundidad debería aumentar el número de hijos en edad activa en los hogares de nivel bajo en relación a los de nivel alto. En este caso, el activo trabajo sería mayor en la medida en que decrece el nivel educativo del hogar. Bajo las mismas condiciones, también se mantendrían constantes las tasas de dependencia del hogar porque el mismo efecto "fecundidad" traería también como consecuencia la proporcionalidad del número de hijos en edades activas en relación a los no activos (relación de edades entre los hijos dependientes y los potencialmente activos). En este caso, no habría razones que hicieran más negativas las tasas de dependencia en los hogares de nivel más bajo.

Pero como el supuesto teórico no se cumple, y la selectividad de la emancipación es variable disminuyendo más el volumen de los hijos en edad activa en los hogares con menores niveles, las consecuencias sobre el activo trabajo se manifiestan tanto en el menor número de hijos que podrían incorporarse al mercado de trabajo, como en la mayor carga relativa de dependientes.

En el Cuadro III.17 se observan los dos indicadores que miden este proceso: el número promedio de hijos en el hogar en edades económicamente activas -para tramos de edad comprendidos entre los 18 y 28 años- y en las dos últimas columnas, la tasa de dependencia entre hijos, medida por el cociente entre los hijos en edades dependientes (menores de 15 y 18 años, respectivamente) y el total de hijos en el tramo de 18 a 28 años. Como resultado, se observa que el número de hijos entre 18 y 28 años es

ligeramente menor en los hogares con niveles educativos bajos, mientras que la tasa de dependencia es considerablemente mayor, cualquiera sea el corte de edades inactivas que se adopte. No hay, pues, ninguna ventaja comparativa de los hogares más deprivados que pueda ser explicada por razones puramente demográficas. Más bien, lo que se observa, es una configuración de mayor vulnerabilidad en la formación del activo trabajo, a la vez que una mayor sobrecarga sobre la capacidad de sostenimiento de los niveles de bienestar del hogar. Por estas razones, los factores que explican las mayores tasas de empleo de los hijos en los hogares de nivel bajo deben encontrarse en otros indicadores diferentes a los propiamente demográficos.

Cuadro III.17 – Número promedio de hijos en hogares con hijos de 18 a 28 años y relaciones de dependencia según nivel educativo de la madre *a/*

| *Nivel educativo de la madre* | Promedio de hijos por hogar | | | Dependencia: relación de edades | |
|---|---|---|---|---|---|
| | 18-23 años | 24-28 años | 18-28 años | 00-17/18-28 | 00-15/18-28 |
| Bajo | .98 | .45 | 1.43 | .54 | .39 |
| Medio | 1.03 | .41 | 1.44 | .53 | .36 |
| Alto | 1.09 | .44 | 1.53 | .43 | .28 |
| Total | 1.01 | .44 | 1.45 | .52 | .37 |

*a/* Nivel educativo bajo: con hasta 9 años de educación formal.
Nivel educativo medio: entre 10 y 12 años de educación formal.
Nivel educativo alto: con 13 y más años de educación formal.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

b. Factores en la movilización del activo trabajo

Al inicio de este capítulo, se hizo referencia a la tensión particular que afecta a los hogares en materia de decisiones que debe adoptar entre solicitaciones contradictorias o activos alternativos: la inversión en recursos humanos de las nuevas generaciones y el nivel de bienestar y capacidad de consumo más inmediato de la familia. El problema, en tanto forma parte de los procesos de decisión intrafamiliares, puede ser examinado a nivel "micro" aunque también constituye un campo propio de la problemática del crecimiento económico a nivel "macro" o societal.

No es por azar que entre las reiteradas recomendaciones de los estudios orientados a la formulación de políticas sociales se destaque, precisamente, el énfasis puesto en la necesidad de maximizar al mismo tiempo, tanto la inversión en recursos humanos como el grado de intensidad del trabajo.

Cualquiera de estas metas son consideradas como requisitos claves en el desarrollo comparado de los modelos actuales de crecimiento económico, a las cuales se les atribuye un rol fundamental como determinantes de su éxito o fracaso. Aquí, sólo cabe mencionar la constante referencia que hacen los análisis comparados respecto a la baja

inversión educativa que caracteriza a América Latina en contraste con los emergentes "modelos asiáticos" y la importancia que se atribuye a la inversión en "capital humano" en el desarrollo de estos modelos. Siguiendo con el ejercicio comparativo, debe señalarse igualmente, el consenso existente acerca del relativo rezago de la región latinoamericana en cuanto a la escasa movilización de la fuerza de trabajo manifestada en sus bajas tasas de participación en el mercado de trabajo. En este caso, una vez más, el referente exitoso de comparación son las economías del sudeste asiático.

También, resulta ocioso reiterar el cúmulo de evidencias existentes acerca de la importancia de la inversión educativa para el bienestar de los individuos y, en general, para su desempeño en las otras esferas de la sociedad (por ejemplo, relevancia del capital educativo de la familia). La CEPAL, siguiendo una ya consolidada línea de trabajos, ha realizado recientemente una serie de incursiones en el tema, mostrando la presencia de un nuevo dualismo ocupacional que se insinúa en la región, originado en las diferencias de acceso a la educación y al cambio tecnológico, así como estimaciones sobre la magnitud de los retornos económicos que los jóvenes dejan de percibir en el futuro cuando desertan del sistema educativo tempranamente[50].

En la encrucijada de estos problemas, conocer las tensiones entre solicitaciones contradictorias a nivel "micro" es particularmente importante para identificar las dificultades que enfrentan las políticas que buscan maximizar, al mismo tiempo, inversión educativa y una mayor participación en el mercado laboral. El riesgo de desconocer los procesos conducentes a una baja incorporación al mercado de trabajo, al mismo tiempo que una baja inversión educativa, es similar al de la analogía con la Física. No se puede modificar un sistema de fuerzas sin conocerlo y no se pueden cambiar comportamientos independientemente de los procesos que le dan existencia (estructural) y sentido (individual). Las comparaciones entre "modelos de crecimiento", tal como se suele hacerse entre América Latina y Asia, son útiles, o deberían serlo, porque permiten comprender mejor las características de los contextos que hicieron posibles círculos virtuosos y viciosos en momentos históricos específicos, pero no porque garanticen el éxito de las transferencias indiscriminadas de medidas y políticas.

### c. Escolaridad e ingresos

Para comprender las particularidades de la movilización de la fuerza de trabajo joven en la región, el núcleo central de variables y de indicadores que debe considerarse, gira en torno a dos factores: uno, relativo a la esfera educativa (escolaridad) y el otro a la dimensión económica (ingresos).

En América Latina la participación en el mercado laboral de la población adulta, está positivamente asociada a los niveles educativos. No así en los tramos jóvenes en los cuales la relación es negativa. Uruguay no es una excepción a esta regularidad.

La mayor participación laboral de los jóvenes de nivel social bajo debe ser considerada como una de las manifestaciones visibles de un proceso más general de

[50] CEPAL, *"Panorama social de América Latina"*, 1996, 1997.

emancipación en el cual, expresado brevemente, los jóvenes abandonan los estudios, entran al mercado de trabajo, se casan o forman un hogar independiente, y tienen hijos, con mucha antelación a las edades en que lo hacen sus pares de nivel alto. De allí la estrecha asociación existente entre el nivel social medido por el nivel educativo de la madre y la participación laboral observada en el Cuadro III.18 y los perfiles de emancipación que ya fueran presentados en el Cuadro III.16. Mientras la secuencia registra mejor el comportamiento de los varones, en las mujeres sólo se cumple parcialmente, puesto que el abandono del sistema escolar no se asocia sólo a razones de incorporación al mercado laboral, sino también al hecho de formar familia o mantener la condición de inactividad[51].

De cualquier forma, el cuadro muestra que las tasas de empleo según el nivel educativo mantienen una relación negativa hasta los 26 años, se invierten y adoptan patrones adultos a partir de esa edad, y alcanzan sus máximas diferencias en el tramo de edad de 18 a 19 años. No obstante, ya desde los 16 años y hasta los 26, existe un superávit de participación laboral de los sectores bajos en relación a los altos. Tal superávit puede leerse también como equivalente al déficit en materia de inversión educativa.

Cuadro III.18 - Tasa de empleo de los jóvenes varones por tramos de edad, según nivel educativo de la madre *a/*.

| *Tramos de edad* | *Nivel educativo bajo* | *Nivel educativo medio* | *Nivel educativo alto* |
|---|---|---|---|
| 14-15 años | .09 | .06 | .05 |
| 16-17 años | .25 | .12 | .10 |
| 18-19 años | .50 | .36 | .26 |
| 20-21 años | .64 | .57 | .49 |
| 22-23 años | .72 | .71 | .60 |
| 24-25 años | .77 | .78 | .74 |
| 26-27 años | .77 | .78 | .84 |
| 28-29 años | .79 | .90 | .86 |
| Total | .51 | .43 | .39 |

*a/* Nivel educativo bajo: con hasta 9 años de educación formal.
Nivel educativo medio: entre 10 y 12 años de educación formal.
Nivel educativo alto: con 13 y más años de educación formal.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Con respecto a la dimensión ingresos, los Cuadros III.19 y III.20 muestran la contribución del ingreso de los hijos al ingreso total de la familia de dos formas diferentes:

[51] Para la gran mayoría de los jóvenes varones el abandono de los estudios y la incorporación al mercado de trabajo son, en realidad, un proceso único. Son pocos los jóvenes que mantienen al mismo tiempo la condición de estudiante y trabajador. La Encuesta Nacional de Juventud (año 1990) lo estimaba en un 16.5%, entre los cuales un 72% correspondía a jóvenes con niveles educativos medios y altos. Por otra parte, la condición de inactivo y no estudiante, alcanzaba una proporción de 9.3%, siendo que en su gran mayoría estaba compuesta por mujeres.

en el primer cuadro se expresa simplemente como la proporción del ingreso total y en el segundo, adoptando como unidad el equivalente a una línea de pobreza. En este último se estima a su vez, el ingreso per cápita del hogar con y sin la contribución de los hijos.

La información de los cuadros indica que en el tramo de 14 a 28 años en el 40% de los hogares correspondientes a los quintiles 1 y 2, la contribución de los hijos es significativa para el bienestar general del hogar y que la misma impide que la familia caiga por debajo de las líneas tradicionalmente usadas para identificar grados de indigencia y pobreza respectivamente. En el primer decil, que no se incluye en los cuadros, los hijos entre 14 y 28 años contribuyen a que los hogares superen la línea de indigencia (.41 LP sin hijos a .62 LP con hijos, respectivamente); en el segundo contribuyen a que alcancen el valor límite de la línea de pobreza (.74 LP a 1.09 LP), mientras que en el segundo quintil, el trabajo de los hijos permite desplazar los hogares desde las situaciones más comprometidas, próximas a la línea de pobreza (1.11 LP), hasta condiciones más favorables aunque todavía de alta vulnerabilidad (1.58 LP). Aún en los quintiles 3 y 4, el aporte de los hijos trabajadores al ingreso familiar no deja de ser importante por cuanto hace posible que los hogares no se precipiten hacia el quintil inmediato inferior. Efectivamente, el ingreso de los hogares excluyendo el ingreso de los hijos es de 1.68 LP en el tercer quintil mientras que el ingreso per cápita total del segundo es aproximadamente el mismo (1.58 LP) en tanto los valores son de 2.60 LP y 2.30 LP respectivamente entre el cuarto y tercer quintil[52].

Cuando se consideran conjuntamente las evidencias acerca de la relación entre la participación en el mercado laboral, la proporción del aporte de los hijos, así como la inversión en el sistema educativo, la información parece confirmar una de las hipótesis más aceptadas acerca de los constreñimientos económicos que conducen simultáneamente, a los dos efectos estudiados: a) una alta movilización de la fuerza de trabajo juvenil y, b) una escasa inversión en capital humano de las nuevas generaciones. En otras palabras, en consonancia con la hipótesis, podría afirmarse que para una proporción importante de los hogares, los hijos trabajan y dejan de estudiar porque lo necesitan, ya sea para ellos o para su familia.

Cuadro III.19 - Contribución de los hijos al ingreso del hogar por quintiles, según tramos de edad (en porcentaje sobre el ingreso del hogar).

| | Quintiles | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Tramos de edades* | *Primero* | *Segundo* | *Tercero* | *Cuarto* | *Quinto* | *Total* |
| 14-28 años | 32.5 | 29.5 | 26.8 | 22.5 | 17.6 | 24.0 |
| 14-19 años | 19.5 | 16.7 | 14.0 | 9.9 | 6.4 | 14.3 |
| 20-25 años | 30.1 | 26.8 | 24.0 | 19.8 | 13.9 | 20.6 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

[52] Si se adopta como criterio de demarcación la edad de los hijos en tramos aproximados a las edades de escolarización, entre los 14 y 19 años y entre los 20 y 25, los resultados en este segundo tramo son similares al de los hijos de 14 a 28 en tanto la contribución desciende ligeramente entre los más jóvenes.

Cuadro III.20 - Contribución de los hijos al ingreso del hogar por quintiles, según tramos de edad (en número de veces la línea de pobreza).

| | Quintiles | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Tramos de edades* | *Primero* | *Segundo* | *Tercero* | *Cuarto* | *Quinto* | *Total* |
| **14-28 años** | | | | | | |
| Ingreso p/cáp. del Hogar | 0.83 | 1.58 | 2.30 | 3.35 | 6.37 | 2.32 |
| Ingreso p/cáp. sin Hijos | 0.56 | 1.11 | 1.68 | 2.60 | 5.25 | 1.77 |
| **14-19 años** | | | | | | |
| Ingreso p/cáp. del Hogar | 0.80 | 1.57 | 2.29 | 3.26 | 5.97 | 1.64 |
| Ingreso p/cáp. sin Hijos | 0.64 | 1.31 | 1,97 | 2.53 | 5.58 | 1.41 |
| **20-25 años** | | | | | | |
| Ingreso p/cáp. del Hogar | 0.85 | 1.58 | 2.30 | 3.37 | 6.41 | 2.48 |
| Ingreso p/cáp. sin Hijos | 0.59 | 1.16 | 1.75 | 2.70 | 5.52 | 1.45 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

Aunque algunas de las evidencias presentadas no dejan ninguna duda acerca de la importancia de los constreñimientos económicos, sobre todo en aquellos hogares más deprivados, la interpretación adolece de los problemas propios de un excesivo determinismo y simplificación de los mecanismos explicativos.

Por esta razón, es útil introducir en el paquete de indicadores una nueva medida que fuera probada en un trabajo antecedente y que permite examinar los efectos del abandono del sistema educativo[53]. En términos operacionales, en el trabajo referido se construyó una medida de consistencia para la variable "edad relativa en que el joven se retira del sistema educativo", la cual comprende tres categorías de jóvenes: "prematuros", "consistentes" y "tardíos". Aquellos jóvenes que todavía asisten al sistema educativo en edades menores que la edad promedio en que deja de asistir su categoría de pertenencia se definen como "consistentes". Los que han abandonado el sistema escolar antes de la edad promedio de su categoría de pertenencia se definen como "prematuros", en tanto aquellos que abandonaron el sistema escolar en edades superiores a la media se denominan "tardíos". Las categorías de pertenencia fueron definidas a su vez, de acuerdo a un corte simple, dicotómico, entre los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y alto, medido por el ingreso del hogar. Adicionalmente, el estudio relacionaba la tipología con opiniones y juicios subjetivos de los jóvenes acerca de diversos tópicos como, por ejemplo, la autoevaluación de su desempeño pasado, grado de satisfacción con sus logros, opinión sobre sus perspectivas de futuro, y otros indicadores de participación e integración social.

Una de las relaciones más importantes que arrojó el análisis de los tipos construidos se refiere al grado de pesimismo con que los jóvenes evalúan su experiencia

[53] Véase, CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Emancipación juvenil: trayectorias y destinos"*, op.cit.

pasada más inmediata. El nivel de insatisfacción medido por el índice de pesimismo, puso en evidencia que el valor de 74% encontrado para toda la muestra registra variaciones entre las categorías de la tipología que oscilan entre un valor mínimo de 67% y uno máximo de 95%.

A diferencia del hecho relativamente obvio de que los más optimistas se encontraron siempre entre los grupos más jóvenes que continuaban estudiando, que aún no habían formado hogar, no tenían hijos y en su casi totalidad no trabajaban, las categorías de "prematuros" y "tardíos" manifestaron niveles relativamente más altos de insatisfacción y presentaron configuraciones actitudinales disímiles de acuerdo al nivel socioeconómico y el sexo.

En particular, interesa destacar sobre todo, la reacción de los jóvenes varones de nivel social bajo. Su abandono tardío del sistema educativo se correspondió con el nivel más alto de disconformidad con su trayectoria pasada y con el mayor grado de desconcierto con respecto al futuro, en contraste con todas las otras categorías examinadas en el estudio (varones y mujeres de nivel alto y mujeres de nivel bajo). Para estos jóvenes "tardíos", cuando se comparan sus respuestas con los "consistentes" y "prematuros", la continuación de los estudios más allá de la edad promedio en que sus pares dejan el sistema educativo es percibida como conflictiva, no es evaluada como redituable, y constituye la principal fuente de frustración.

Es probable que para los jóvenes del nivel bajo, la edad de abandono de los estudios esté asociado a la idea más general de que su condición particular corresponde a un ciclo corto de estudios. Esta imagen puede provenir del comportamiento seguido por su grupo de referencia que se caracteriza por abandonar los estudios a determinada edad, entrar al mercado de trabajo, formar pareja y tener hijos con una considerable antelación respecto a sus pares de nivel más alto. Complementariamente, es posible que la prolongación de los estudios no sea percibida como una inversión redituable, dadas las limitaciones reales de los jóvenes de nivel bajo para aspirar a las ocupaciones más altas que demandan una inversión educativa significativamente superior. Por estas razones, en el nivel bajo, el hecho de posponer los estudios constituye un comportamiento desviado de mucha mayor significación que la desviación de los "prematuros". La primer desviación va contra la norma grupal, la segunda no. El retiro temprano del sistema educativo en los jóvenes varones de nivel bajo tiene sus recompensas y tal vez por esta razón es bastante habitual. Le permite al joven acceder tempranamente al trabajo remunerado y con ello obtener dos logros importantes en el corto plazo: disponer de recursos propios que de otra forma no los podrían obtener, y lograr una mayor independencia de sus padres.

Respuestas de esta naturaleza ponen en evidencia la débil capacidad estructuradora del ámbito de lo público (sistema educativo, estructura ocupacional e ingresos) para orientar consistentemente el proceso de emancipación juvenil, sobretodo en los jóvenes varones, para los cuales el modelo de emancipación en el ámbito privado (familia e hijos) es más débil que el modelo alternativo de desempeño en la esfera pública. En realidad, es dudoso que exista tal modelo para los jóvenes de nivel bajo salvo cuando se manifiesta, como en las mujeres, un fuerte referente privado o un modelo tradicional de emancipación femenina que las conduce, como es el caso, a respuestas más conformistas.

Desde el punto de vista de la elaboración de políticas, estas consideraciones son importantes porque colocan en su dimensión real el problema de los incentivos movilizables para favorecer la inversión de los jóvenes en el sistema educativo. Todo indica que el sistema educativo, por lo menos en Uruguay, continúa siendo para ellos un referente positivo, aunque su capacidad de convocatoria se encuentra amenazada por sus efectos no materializados en la esfera del empleo y los ingresos. El eventual atractivo que puede tener un sistema educativo para producir efectos positivos sobre el diferimiento de otras opciones de roles, en particular, la familia, los hijos y el trabajo, requiere de una profunda transformación y adecuación del propio sistema, pero debe quedar claro, sin embargo, que el sistema educativo no puede resolver "per se" problemas y rigideces propias de otras esferas institucionales que operan en el ámbito del mercado laboral. La falta de incentivos y las señales ambiguas que trasmite la esfera pública continuarán conduciendo al desestímulo de la inversión educativa, en la medida en que el principio de "más educación" no tenga un correlato consistente para los jóvenes.

Volviendo al principio y para concluir, no sería aventurado afirmar que, sin desmedro de los constreñimientos económicos que presionan a los hijos de los hogares más deprivados para entrar tempranamente al mercado de trabajo, existe un amplio campo de decisiones familiares acerca del balance ideal frente al dilema entre más "capital humano" o "más trabajo familiar". Esas decisiones no pueden ser comprendidas sin considerar la valorización que los hogares hacen de la educación, de acuerdo a la vigencia de una ideología educativa, así como por la incidencia de otros indicadores relativos a los aspectos motivacionales y a los modelos emancipatorios masculino y femenino. Todo indica que la edad relativa de abandono del sistema educativo, más que la edad absoluta, debería ser un indicador a ser explorado en todas sus implicaciones.

## D. LOS RECURSOS PROVENIENTES DEL ESTADO

### 1. Sistemas de protección y seguridad social

#### a. Alcance y delimitación del tema

Si el plano específico de la estructura de oportunidades del "capital social" pertenece a la dimensión societal y el del activo trabajo y su movilización, a la del mercado, las políticas sociales y más propiamente, los regímenes de "welfare", por su propia naturaleza, forman parte de la estructura de oportunidades correspondiente al campo del Estado.

En el presente punto no serán abordados los aspectos del Estado relativos a la política en general; por lo menos no en el sentido anglosajón del término "politics". Interesa discutir en cambio, el plano del Estado desde una dimensión particular de las políticas ("policies"), acotando el punto a las políticas de seguridad y protección social. Esta opción no supone que el primer aspecto sea irrelevante. La estructura de oportunidades generada desde la arena política, donde se dirime la puja distributiva entre actores colectivos, constituye un campo de indudable importancia como fuente de recursos para el

desempeño de los individuos. Los formatos institucionales y las organizaciones expresamente diseñadas para representar intereses y canalizar demandas, dan lugar a sistemas distributivos de diferente naturaleza que tienen por efecto diversificar la estructura de oportunidades a la par que el mercado y la sociedad. La falta de consideración de estos aspectos en el trabajo no obedece por lo tanto a razones sustantivas. Más bien, hay limitaciones prácticas referidas a la carencia de información contenida en los registros continuos de datos. Las variables incluidas en las Encuestas de Hogares, así como en otras series similares, no cubren los aspectos relativos a esta dimensión del Estado o lo hacen parcialmente a través de unas pocas preguntas. Tampoco es posible inferirlos a partir de indicadores aproximados.

Con respecto al plano de las políticas, la unidad de referencia relevante son los países o las sociedades nacionales, por cuanto es dentro de sus límites donde tienen validez los principios organizadores de los sistemas y sus normas, así como su implementación compulsiva. Regímenes particulares organizados en torno a principios que incorporan una elevada descentralización regional o provincial, pueden hacer igualmente relevante la consideración de unidades administrativas menores. Ciertamente, éste no es el caso de Uruguay.

b. Sobre las características de las políticas sociales

Sin perjuicio de reconocer la complejidad de los sistemas de seguridad y protección social, hay cinco características que distinguen los sistemas nacionales de seguridad social.

a. La primera, es extensiva y está referida a la cobertura. Los sistemas de seguridad y protección social varían de acuerdo a los alcances de la población cubierta por las reglamentaciones y las leyes pertinentes, y por el grado de control y aplicación efectiva de la ley ante omisiones, evasión de obligaciones o de aportes, así como otras formas de incumplimiento de la norma legal, por ejemplo, con respecto a la obligatoriedad de la enseñanza en determinados niveles de escolaridad.

b. La segunda, es de contenidos. Se refiere al tipo de activos, y de bienes y servicios que comprenden los sistemas. Independientemente de quién es el prestatario de los bienes y servicios -el Estado, el ámbito privado, o un "mix" entre ambos- existe una amplia gama de variaciones entre países, con respecto a las áreas de acción que conforman el portafolio de recursos específicos. Desde las áreas más tradicionales como la educación, la salud y los sistemas de seguridad social, pensiones y jubilaciones, seguro de desempleo, etc, hasta las menos predominantes como la vivienda, el medio ambiente o la seguridad ciudadana.

c. La tercera característica tiene que ver con las funciones de los sistemas de seguridad y protección, y con sus fundamentos básicos. Principios universalistas o particularistas, por ejemplo, constituyen uno de los focos de atención desde el cual observar las diferencias entre políticas. Por detrás de los mismos, se encuentran opciones ideológicas y filosóficas más que técnicas, relativas al carácter que adquieren las prestaciones: si son entendidas como derechos ciudadanos o

"entitlement" de los individuos, si su carácter obedece a criterios de mejoramiento social (auxilio o ayuda ante emergencias, riesgos y contingencias), o bien, en el caso extremo, a principios de filantropía social. Las diferencias entre los tradicionales regímenes de bienestar ("welfare"), conocidos históricamente y analizados en términos tipológicos por Esping-Andersen (1990) y Flora (1987), representan el análisis más elaborado sobre las variaciones existentes entre los diferentes principios estructuradores de las políticas sociales. Por extensión, en la base de estas diferencias se encuentran las opciones más importantes en torno a qué tipo de funciones se debe esperar que cumplan los regímenes de bienestar. En particular, con respecto al rol del Estado y al debate, aún abierto desde la formulación originaria de Marshall, sobre su papel en la construcción de la "ciudadanía social"[54].

d. En cuarto lugar, se hace referencia al diseño técnico y a las formas de organización y asignación de los recursos. La organización de la política social puede ser vista como un conjunto de instrumentos técnicos orientados al cumplimiento de las metas y funciones de los sistemas de protección. Así, por ejemplo, la seguridad social se puede organizar sobre la base de instrumentos de capitalización individual o mediante sistemas solidarios; la educación la pude prestar gratuitamente el Estado o puede operar sobre la base de un mercado de instituciones educativas que se paga con bonos estatales; los sistemas pueden ser más o menos descentralizados, más públicos o privados, integrados o sectoriales, y la construcción de redes de seguridad puede descansar en criterios testados de necesidades o bien, los grupos objetivos pueden ser definidos por otros criterios.

e. Por último, las políticas sociales varían en términos del grado de participación que tienen los beneficiarios en su diseño e implementación. La construcción de la estructura de oportunidades desde el sector público implica cierto grado de participación de la ciudadanía, así sea a través de mediaciones política complejas en las cuales los individuos tienen un bajo grado de control e influencia (sistema político global y sus instituciones), mediante formas corporativas de presión y direccionamiento de demandas hacia los tomadores de decisiones, o por la obtención de privilegios a partir de sistemas clientelísticos. No obstante, hay una forma particular de participación directa, más inmediata y con mayor capacidad de influencia por parte de los individuos, cuando el diseño de la política social incorpora la participación de los beneficiarios. En este caso, es mayor la capacidad de comando de los individuos sobre la calidad de la estructura de oportunidades y de los activos que circulan como bienes y servicios. Ciertamente, no hay ninguna diferencia sustantiva entre las esferas de influencia más generales de la política y las políticas, pero la proximidad a la fuente de decisiones debe ser vista como un continuo en el cual varía la capacidad de incidencia de los beneficiarios sobre la estructura de oportunidades.

Las cinco características establecen solamente una distinción analítica al interior del carácter unitario de cada tipo de régimen de bienestar. De hecho, los sistemas de

[54] Esping-Andersen G., *"The Three Worlds of Welfare Capitalism"*, Princeton University Press, 1990.; Flora P., *"Growth to Limits: The Western European Welfare State since World Ward II"*, Walter de Gruyter, 1987.

protección social presentan siempre un fuerte correlato entre las opciones, en cada uno de los cinco aspectos señalados. Así, es más probable que ciertos instrumentos sean funcionales para el logro de determinadas metas, al mismo tiempo que incompatibles con otras.

Resulta importante considerar estas características porque muestran la extrema variabilidad de las estructuras de oportunidades generadas desde la órbita de lo público en materia de *cobertura, tipo de activos, derechos, instrumentos y participación.* Según los sistemas de seguridad social y protección, los individuos dispondrán de un acceso diferencial a determinados activos y, eventualmente, podrán posicionarse mejor para movilizar otros.

Una visión general, comparativa de las diferentes estructuras de oportunidades en la región, se presenta en el Cuadro III.21, referida solamente a los grados de cobertura de los sistemas de seguridad social. Naturalmente, es imposible hacer lo mismo con las otras cuatro características. Con todas las reservas del caso acerca de la imperfección de la información en que se sustentan las estimaciones y aún reconociendo las importantes reformas de la seguridad social que se implementaron en los últimos años en muchos países de América Latina, los datos correspondientes a 1980 son suficientes para poner en evidencia las grandes variaciones existentes en las estructuras de oportunidades generadas desde el plano del Estado. Con toda seguridad, tales variaciones tienen su correlato en las diferencias en la calidad de los bienes y servicios prestados aunque este sea un punto que no puede tratarse aquí[55].

Cuadro III.21 - Porcentaje de la población económicamente activa (PEA) no cubierta por la Seguridad Social en países seleccionados de América Latina (1980)

| País | PEA no cubierta | País | PEA no cubierta |
|---|---|---|---|
| Argentina | 30.9 | Guatemala | 66.9 |
| Bolivia | 81.5 | Honduras | 85.6 |
| Brasil* | 13.0 | México | 59.5 |
| Chile | 32.7 | Nicaragua | 85.2 |
| Colombia | 80.3 | Panamá | 47.7 |
| Costa Rica | 51.6 | Perú | 62.6 |
| Rep. Dominicana | 88.7 | Uruguay | 34.2 |
| Ecuador | 78.7 | Venezuela | 55.8 |
| El Salvador | 49.0 | América Latina | 56.3 |

* Información evaluada como no confiable
Fuente: En base a Mesa-Lago C., (1985); extractado de Portes A., (1995).

[55] Véase Mesa-Lago C., *"Social Security in Latin America"*, University of Pittsburg Press, 1978. Del mismo autor, *"Alternative Strategies to the Social Security Crises; Socialist, Market and Mixed Approaches"*, en Mesa-Lago C. (Ed.), The Crisis of Social Security and Health Care, University of Pittsburg Press, 1985.

## 2. Selectividad y sesgos en el estudio de los activos

Las variaciones entre los niveles de cobertura que oscilan aproximadamente entre un 20% y un 70% de la PEA hacen poco comprensible la ausencia del tópico en los trabajos que tratan sobre vulnerabilidad y activos. Aún admitiendo una definición estrecha de activos limitada a los recursos que los hogares controlan o poseen, resulta por lo menos cuestionable la falta de atención prestada a un tipo de recurso que tiene gran incidencia en la diversificación de las estructuras de oportunidades y en las estrategias de sobrevivencia y movilidad social de los hogares. El Cuadro III.21 es suficiente para demostrar que el estado de bienestar en la región -en unos países más que en otros y con mayor o menor progresividad- ha sido una institución fundamental en el proceso de redistribución de activos.

Sobre el por qué de estas ausencias sólo caben conjeturas. Una interpretación posible atribuye el sesgo en la selección de los activos más estudiados al interés de los trabajos, más preocupados por los activos específicos que circulan en la esfera del mercado y a través de redes de sociabilidad, en consonancia con patrones de bienestar de carácter liberal o residual, antes que a la acción intencional de la sociedad por garantizar la integración social y proteger a sus miembros ente riesgos y contingencias, disminuir la vulnerabilidad social, favorecer la movilidad o impedir la caída de los hogares de las posiciones de bienestar conquistadas[56]. Aún admitiendo que los recursos provenientes del Estado puedan ser conceptualizados como ajenos al núcleo central de los activos relevantes, resulta difícil comprender el desconocimiento de las estrategias desarrolladas por los individuos y los hogares orientadas hacia la fuente estatal como forma de maximizar los recursos que presenta una estructura determinada de oportunidades. Si los hogares se movilizan diferencialmente para el logro de bienes y servicios que presta el Estado, si hacen uso de los planes de alimentación estatales, de los programas materno-infantiles, de los programas de empleo y crédito oficiales para la pequeña empresa, o del derecho a la jubilación o pensión, ninguno de estos comportamientos parecen ser secundarios en comparación a si lo hacen para adquirir, vía mercado, más educación, mejores empleos e ingresos, o invertir en relaciones interpersonales redituables para el bienestar. Tampoco hay ninguna diferencia de naturaleza entre la jerarquía que tienen los activos que provienen de las relaciones interpersonales y del "capital social" en relación a la fuente estatal.

La omisión en considerar los activos que se originan en la esfera pública es plenamente consistente con la concepción del Estado Prescindente y con la transferencia que frecuentemente se hace entre lo que se considera normativamente correcto -que el

[56] En verdad, este tipo de sesgo no es propio solamente de las políticas sociales ni puede atribuirse únicamente al renovado empuje de una ideología neoliberal, tal como se conoce en la actualidad. Más bien, como lo sugiere Evans P., se trata de un proceso mucho más general de difusión del clásico modelo anglosajón caracterizado por la baja centralidad institucional del Estado. Al respecto, véase, Evans P., *"The Eclipse of the State?: reflections on Stateness in an Era of Globalization"*, World Politics 50, Octubre de 1997. También, para una excelente formulación comparativa sobre los modelos de "estaticidad" en las sociedades desarrolladas, véase el trabajo pionero de Nettl R., *"The State as a Conceptual Variable"*. World Politics 20, julio de 1968.

Estado no debe involucrarse- y la realidad. Como resultado, los activos producidos desde la esfera pública, aunque las evidencias en contrario indiquen otra cosa, no existen.

Otra interpretación alternativa sugiere que la omisión se justifica porque los sectores más pobres no son precisamente los que se benefician de los planes de seguridad social y protección, argumento que encuentra apoyo en el hecho de que estos sectores son los excluidos de la cobertura de los sistemas. Como se tratará de demostrar en lo que sigue, tal afirmación no es del todo correcta por cuanto los sistemas de seguridad social y protección al mismo tiempo que son excluyentes y estratificados, ofrecen la posibilidad de acceder a ciertos activos claves para las estrategias de sobrevivencia de los sectores pobres.

El Estado, por otra parte, es un agente clave en dos aspectos adicionales que tienen impacto directo sobre la estructura de oportunidades: en tanto regulador por excelencia de las otras dos esferas, mercado y sociedad, y por su efecto vinculante y a veces compulsorio entre las mismas[57].

Como el mercado opera sobre instituciones que en mayor o menor medida están reguladas por el Estado, el primer aspecto es apenas una consecuencia de este hecho. Moser señala en sus estudios, por ejemplo, la importancia que tiene la política de regulación de tierras urbanas para la conformación del mercado de viviendas y su impacto sobre las estrategias de los sectores pobres. Filgueira F., a partir de una discusión conceptual del rol del Estado, lo ejemplifica con respecto a los efectos que tiene sobre la formación del salario, sobre las formas que adoptan las asociaciones de acción colectiva, en los procesos de aislamiento ("enclosure") residencial, y en las relaciones capital-trabajo en su sentido más amplio (normas y criterios de fijación de aportes a la seguridad social, creación de arenas de negociación salarial y, en general, con respecto a los derechos laborales)[58].

El segundo aspecto se refiere a un rol adicional que cumple el Estado en tanto establece vínculos de los recursos que circulan entre las tres esferas. Así, el acceso a determinados activos que brindan los sistemas de protección social está atado con frecuencia, al desempeño en otras esferas: el derecho a las asignaciones familiares requiere la participación económica de los padres en el sector formal de la economía y está condicionado a la certificación de la asistencia de los hijos al colegio; la prima por hogar constituido exige el casamiento legal de los cónyuges; el subsidio al transporte colectivo se otorga a la condición de jubilado o estudiante, o los planes de vivienda se establecen para sectores definidos de acuerdo a tramos específicos de ingreso, o bien, por la evaluación de carencias en la satisfacción de las necesidades básicas. En general, cuando existen filtros que recortan el grupo potencialmente beneficiario de la política social o cuando se exigen requisitos especiales que conocen su realización en la esfera del mercado o de la sociedad, siempre se encuentra directamente presente el rol vinculante del Estado.

---

[57] Véase Beccaria L.,Goldbert L., Kessler G., y Filgueira F., "*Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*", op.cit., 1998.

[58] Véase el punto desarrollado por Filgueira F. en el capítulo referido al Sistema de seguridad social y protección en Uruguay, en el texto citado up supra.

## 3. Indicadores y fuentes de información

Las Encuestas de Hogares aplicadas en Uruguay no son la fuente más idónea para tratar el tema de los recursos que circulan desde la esfera del Estado. Salvo el tipo de preguntas referidas a la condición de ocupación en la cual se posibilita el tratamiento de los beneficios jubilatorios y de pensiones, además del seguro de paro, no existen mayores posibilidades de construir indicadores referidos a otras esferas de la acción pública. Las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares, en cambio, son más útiles a estos efectos aunque tienen la desventaja relativa de cubrir un bajo número de casos. Un balance entre virtudes y restricciones sugiere la conveniencia de trabajar con ambas al mismo tiempo.

La Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares contiene una serie de preguntas que permiten construir indicadores con respecto a:

* *Acceso a programas de alimentación.* Alimentación subsidiada y gratuita. Servicios, programas e instituciones que la prestan. (por ejemplo, comedores escolares, copa de leche, Programa Nacional de Alimentación, comedores municipales, comedores del INDA (Instituto Nacional de Alimentación), empresas privadas, etc.

* *Asistencia al sistema educativo.* Carácter del establecimiento que la presta, pública, privada gratuita, privada paga. Tipo de escuela. Educación preescolar, pública-privada, según instituciones.

* *Cobertura de la salud.* Sistemas de salud, público-privado, tipo de instituciones como mutualistas, sanidad policial y militar, Asignaciones Familiares, policlínicas municipales, atención privada individual, y sin cobertura. Asistencia odontológica, según instituciones como Facultad de Odontología, Ministerio de Salud Pública, policlínicas municipales y vecinales, mutualistas, etc.

* *Transporte colectivo.* Sistemas de subsidio a estudiantes y jubilados. Sistemas gratuitos (pase libre gratuito y boletos gratis a estudiantes).

* *Condición de ocupación.* Ocupado, seguro de paro, desocupado, inactivo, busca trabajo por primera vez.

* *Beneficios sociales.* Asignación familiar y Hogar constituido. Seguro de enfermedad. Indemnización por despido.

En cuanto a las Encuestas de Hogares, además de las preguntas que tradicionalmente se incorporan con respecto a educación y ocupación, se agrega la posibilidad de examinar el acceso a planes de vivienda del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU).

## 4. Incidencia de los sistemas de protección y seguridad social

Antes de examinar la incidencia de las políticas sociales en Uruguay, es necesario hacer una breve referencia a las características particulares del sistema en el país. Esta reseña es importante no sólo para describir el tipo de régimen de bienestar que se analiza, sino también para prevenir al lector acerca de los cuidados que deben tenerse a la hora de efectuar generalizaciones relativas a otras sociedades latinoamericanas.

De hecho, Uruguay desarrolló a lo largo de su historia un conjunto de medidas de bienestar que lo señalaron como un país relativamente excepcional en la región. No sólo fue una sociedad pionera en la materia, conjuntamente con Argentina, Chile y Cuba, sino que alcanzó a conformar un vasto conjunto de medidas y acciones que lo aproximaron más a las experiencias de los países de Europa que al resto de la región.

En Uruguay, el primer empuje innovador se registró desde principios de siglo a través de una legislación laboral avanzada para la época con la introducción de medidas de corte europeo, entre otras, el derecho relativo a la reducción de la jornada de trabajo, derecho a licencia, protección al trabajo infantil, condición de trabajo, incipiente desarrollo de los derechos jubilatorios y de pensiones a la vejez, y el reconocimiento del derecho de agremiación. A ello se agregaron otras medidas de construcción de ciudadanía, como el voto universal, la legislación sobre el divorcio, protección a la niñez desamparada, reconocimiento de los hijos ilegítimos, instituciones educativas para mujeres, etc.

El segundo empuje, ya con características sistémicas, se produjo a partir de los años 40, período en el cual siguió creciendo el número de sectores protegidos por la seguridad social, se crearon ámbitos de negociación tripartitos (trabajadores, empresarios y Estado), y se consolidaron o introdujeron los derechos de asignaciones familiares, hogar constituido, licencia por enfermedad, derecho al salario vacacional, además de un salario adicional (aguinaldo), derecho de prima por despido, seguro de desempleo, cobertura de salud laboral, seguro contra accidentes, prima por discapacidad, cobertura de protección para viudas e hijos menores de 18 años por fallecimiento, y otras medidas que no tiene mayor sentido enumerar.

De hecho, el sistema se expandió en forma más bien caótica y marcadamente estratificada, sujeto a la presiones y privilegios que obtenían los sectores sociales y profesionales con mayor capacidad de gestión e influencia, generando profundas diferencias entre grupos sociales.

Mesa-Lago, refiriéndose al sistema uruguayo, destacó el carácter extremadamente generoso y desigual de las prestaciones, la arbitrariedad con que se establecieron múltiples sub-sistemas de beneficios, la debilidad de las "pruebas" de reconocimiento del trabajo que hacían siempre fácil el acceso a algún tipo de derecho jubilatorio, y la proliferación de condiciones diferenciales basadas en la constitución de múltiples instituciones de seguridad para sectores específicos como los profesionales universitarios, la Caja Notarial, la cobertura de los trabajadores del sistema financiero o del régimen particular de protección social de los militares, los derechos y privilegios de los miembros del Parlamento, de los cargos de confianza política en la administración pública, así como una diversidad de causales como la ley madre, y otras similares.

Adicionalmente, y especialmente en las últimas décadas, el Estado no dejó de proteger al sector de atención de la salud cubierta en forma privada por el mutualismo, en razón de la importancia de su cobertura y por el poderoso efecto de descompresión de las demandas sobre la atención pública. Los sistemas de ayuda mutua generados por grupos inmigrantes, italianos y españoles y de otras nacionalidades, correspondientes todos a inequívocas expresiones de "capital social", proliferaron desde la segunda mitad del siglo pasado. Aquellos que sobrevivieron se transformaron gradualmente de sociedades de apoyo mutuo genérico o de tipo multipropósito, en instituciones modernas de salud. Las propias denominaciones de estas sociedades indican estos orígenes, entre otras se pueden mencionar la Sociedad Española Primera de Socorros Mutuos, Casa de Galicia, Uruguay-España Mutualista, Círculo Italiano, Mutualista Israelita del Uruguay. A ellas se agregaron las organizaciones creadas por parte de la corporación médica (Sindicato Médico del Uruguay) e instituciones religiosas como el Círculo Católico de Obreros del Uruguay y la Asociación Mutualista Evangélica del Uruguay. Como derivación de la importante cobertura de las formas predominantes de atención privada prepaga, el sistema mutual nunca pudo ser descuidado por el Estado. Políticas de regulación y eventual auxilio económico ante coyunturas de crisis institucional fueron un lugar común en la acción del Estado. Finalmente, a través de una acción más reciente, a principios de los años 80, fue creado el sistema DISSE que fija obligatoriamente una tasa porcentual única sobre los salarios para el aporte a la atención de la salud, dejando al usuario la opción de elegir el tipo de servicio mutual de su preferencia. Por esta vía el Estado transformó un sistema enteramente privado en un tipo de combinación público-privada, al mismo tiempo que provocó un efecto redistributivo positivo al fijar la misma proporcionalidad de la cuota de DISSE cualquiera sea el monto salarial percibido, y de posibilitar a los sectores sociales más bajos el acceso a instituciones de mejor calidad de los servicios.

Más allá de otros detalles que se podrían agregar, lo cierto es que en Uruguay se conformó un sistema de amplia cobertura de protección y seguridad social, entre los primeros de América Latina de acuerdo al Cuadro III.21, que recién comenzó a racionalizarse durante las últimas décadas, para culminar en una serie de reformas recientes entre las que se destaca la reforma de la seguridad social. Una severa crisis, primero actuarial y luego financiera, establecería un amplio consenso acerca de la inviabilidad del sistema de seguridad tal como operó en el pasado.

En el Cuadro III.22, se registran algunos de los efectos distributivos del sistema mediante el análisis de la incidencia de las prestaciones y servicios sociales según los niveles de la estratificación social medida por el ingreso de los hogares. Naturalmente, el cuadro expresa las consecuencias de la implementación de un conjunto selecto de políticas correspondientes al viejo sistema y no al actual post-reforma, por cuanto los efectos de este último recién podrán ser evaluados en sus debidos términos en el mediano y largo plazo.

a. En materia de cobertura de jubilaciones y pensiones la estructura de acceso según deciles de la población mayor de 40 años, corresponde a una distribución de igualdad casi perfecta. Todos los niveles sociales, con la salvedad de una ligera caída en el primer y el último decil, se encuentran próximos a un 10% en su participación. Cuando se adiciona información en términos de la proporción

que accede a los beneficios por decil en relación al total de individuos mayores de 40 años, un 45.6% accede a esos beneficios. A su vez, las variaciones son también bajas y se explican en parte por las diferencias de edad entre los deciles: mientras los jubilados y pensionistas son un 43.3 % de las personas del decil más pobre, la proporción mayor se registra en el octavo decil con una participación equivalente a 53.4%. En consecuencia, si se observa la participación y no los montos de las jubilaciones, puede afirmarse que cualquiera sea el criterio que se use, el sistema que estuvo vigente hasta la reciente reforma de la seguridad social, ha sido altamente inclusivo e igualitario en materia de cobertura, por lo que, la estructura de oportunidades generada desde la esfera del Estado fue capaz efectivamente de abrir posibilidades a la gran mayoría de los miembros de la sociedad.

b. El sistema público de atención a la salud cubre básicamente a la población en condiciones de mayor deprivación: las dos terceras partes de quienes se atiende por el sistema pertenecen al primer y segundo decil, y si se incluye el tercero, más de las tres cuartas partes. Al mismo tiempo, la población no cubierta siguen la misma pauta anterior.

Cabe agregar que en el total de la población atendida por cualquier sistema, público o privado, un 25.0% lo hacen en el primero, en tanto en el decil inferior la proporción alcanza a 69.9% y en el siguiente a 46.4%, siendo el valor mínimo de 0.3% en el decil más alto. La carencia total de cobertura es, sin embargo, muy baja; sólo un 4.2% de toda la población carece de protección en tanto los valores de mayor desprotección corresponden a los dos deciles más bajos: 7.9% y 9.2%, respectivamente. Por último, en materia de atención odontológica que se materializa a través de diversos servicios del Estado, los resultados no son diferentes: 52% de la atención pública se concentran en los dos deciles más bajos.

c. La incidencia diferencial de los beneficios sociales, que incluyen la prima por hogar constituido y las asignaciones familiares relativas a los hijos, están fuertemente determinadas por el carácter de la ocupación de los padres, según sea en el sector formal o informal. De hecho, casi no se registra este tipo de beneficio en hogares con jefes en el sector informal (1.8% del total de hogares), mientras que en el sector formal asciende a 17.9%. De acuerdo al Cuadro III.22, la distribución en el acceso a este tipo de beneficios es más igualitaria y cubre sobre todo a lo seis primeros deciles por igual. Dado que los montos de las primas son relativamente reducidos y llegan a ser casi irrelevantes en los hogares con altos niveles de ingreso, existe una función decreciente de la utilidad versus el costo de gestiones y trámites. Es posible también que la incorporación automática de la prima en el sector público sin mediar ningún tipo de gestión haya favorecido una mayor participación de los sectores más altos. Además, la existencia del derecho a las asignaciones familiares, se ha modificado recientemente con el objeto de hacerla más progresiva, limitándola a los hogares con ingresos por debajo de un umbral máximo[59].

[59] Para un estudio sobre el sistema, véase, CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Equidad en las Asignaciones Familiares de Uruguay"*, LC/MVD/R.149.Rev.1, 1997.

d. Los programas de alimentación en sus diferentes modalidades, alcanzan en principio los grupos objetivos a los que se quiere llegar. Sin perjuicio de otro tipo de sesgos que requerirían de un análisis más detallado, un 60% de los beneficiarios pertenecen a los dos deciles más pobres, y casi las tres cuartas partes lo hacen cuando se incluye el tercer decil. El primer corte significativo se produce en los tres deciles siguientes, con valores próximos a un 6% cada uno, en tanto en los cuatro deciles superiores la participación es mínima y decreciente.

A su vez, analizada la participación como la proporción de beneficiarios en cada decil, los valores más altos corresponden al primero y segundo con 21.3% y 12.4% respectivamente, en tanto la proporción desciende regularmente hasta sus valores mínimos de 0.4% y 0.3% en los dos últimos. Para toda la población, sin desagregar por deciles, la proporción que se beneficia de los programas de alimentación es de 6.4%. Estos resultados están influidos por ciertas categorías de beneficiarios, tales como los niños en edad escolar cuya participación es considerablemente mayor. Los datos para los tres deciles inferiores muestran que los niños que se benefician de los programas alimenticios y de los comedores escolares, alcanzan a un 40.0% del total de niños en las edades de 6 a 8 años.

e. En cuanto a los sistemas de beneficios para el transporte colectivo, los dos sistemas implementados indican patrones de incidencia diferentes. Mientras que el subsidio está ligeramente concentrado en los deciles cuarto y quinto en razón principalmente de la política de incentivo a la educación -por la vía de abaratar los costos de transporte de los estudiantes- el otro sistema, enteramente gratuito, tiende a concentrarse en los tres deciles más bajos debido a la vigencia de criterios funcionales en la emisión de los "pases libres" que cubren determinadas ocupaciones y actividades, por ejemplo, personal de la policía, militares, personal de correos, y otras categorías. Este último sistema incluye también estudiantes de liceos públicos de Montevideo, que reciben con limitaciones, boletos gratuitamente.

f. Por último, en lo referente a una de las principales fuentes de financiamiento de la vivienda, el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), el acceso a los planes según deciles muestra un sesgo relativo hacia una incidencia mayor en el 60% superior de la distribución del ingreso, aunque los deciles más bajos no están plenamente excluidos de los beneficios. No es fácil evaluar el verdadero impacto de los planes habitacionales del BHU por cuanto existe una gran diversidad de programas con diferentes requisitos de admisión como, por ejemplo, el tramo de ingreso del hogar, garantías especiales y capacidad de ahorro previo, además de las variaciones en la calidad de las vivienda. No obstante, es probable que en los deciles más bajos se encuentren programas de financiamiento para cooperativas y sistemas de ayuda mutua que en determinados períodos sirvieron como canal de acceso a viviendas colectivas para miembros de organizaciones cooperativas, gremiales y sindicales.

Cuadro III.22 - Distribución del acceso al sistema de seguridad y protección social por deciles

| | Deciles de Hogares ordenados por ingreso per cápita | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *1* | *2* | *3* | *4* | *5* | *6* | *7* | *8* | *9* | *10* | *Total* |
| Jubilaciones y pensiones (40 años y más) | 7.4 | 9.3 | 11.1 | 9.5 | 11.8 | 10.5 | 10.8 | 11.4 | 9.8 | 8.4 | 100.0 |
| **Salud:** | | | | | | | | | | | |
| Sin cobertura | 28.6 | 27.9 | 13.5 | 12.8 | 5.0 | 3.9 | 4.0 | 2.8 | 1.1 | 0.4 | 100.0 |
| En instituciones públicas | 41.4 | 23.0 | 12.6 | 7.5 | 4.8 | 3.4 | 3.6 | 1.5 | 1.9 | 0.3 | 100.0 |
| Atención odontológica (en instituciones públicas) | 26.9 | 25.4 | 8.1 | 15.7 | 3.5 | 7.9 | 6.5 | 2.8 | 2.3 | 0.7 | 100.0 |
| Beneficios Sociales | 12.2 | 15.0 | 13.2 | 10.6 | 11.8 | 10.9 | 8.2 | 8.2 | 5.0 | 4.7 | 100.0 |
| Alimentación gratuita | 44.8 | 17.7 | 12.1 | 6.3 | 6.6 | 6.0 | 3.0 | 2.3 | 0.9 | 0.4 | 100.0 |
| Transporte subsidiado | 7.3 | 12.0 | 8.8 | 15.8 | 14.7 | 9.8 | 9.6 | 10.6 | 6.2 | 5.1 | 100.0 |
| Transporte gratuito | 22.1 | 16.8 | 20.5 | 7.2 | 12.2 | 6.4 | 5.5 | 3.4 | 3.3 | 2.7 | 100.0 |
| Plan de Vivienda (BHU) | 5.0 | 7.2 | 9.9 | 9.7 | 10.8 | 12.0 | 12.4 | 11.9 | 11.7 | 9.5 | 100.0 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares 1994-95 para Montevideo, del INE.

Por otra parte, los programas de vivienda del BHU no son los únicos. Desde la esfera pública, existen programas habitacionales a nivel de los municipios, del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y de otros organismos del Estado que implementan o implementaron planes de vivienda mínima para los sectores más vulnerables, establecieron acuerdos con instituciones privadas, al mismo tiempo que estimularon y financiaron modalidades de autoconstrucción. Sobre estos programas, lamentablemente, no existen registros sistemáticos que permitan evaluar su incidencia.

En definitiva, es posible afirmar que la política habitacional desarrollada en el país es una fuente alternativa de activos y forma parte de la estructura de oportunidades creada desde la esfera pública. Sobre la calidad, eficiencia y capacidad redistributiva de los activos que circulan desde la esfera del Estado, diferentes diagnósticos han planteado muchas dudas legítimas que deberían ser evaluadas en estudios específicos. Tales problemas, en el caso uruguayo, se han visto reforzados por: a) el reciente empuje de la banca privada que entró exitosamente a competir con la clientela potencial del BHU, b) el carácter de "mercado cautivo" que crearon las políticas del BHU y que se expresan por los fuertes ajustes periódicos de las cuotas que pagan los beneficiarios, y c) el extraordinario costo que representa el aparato burocrático del BHU a cargo de la administración de los programas. No obstante, buena parte de la alta proporción de propietarios de vivienda que registra el país tiene mucho que ver con la persistencia de una política oficial de préstamos a largo plazo del Banco, con hasta 25 años de financiamiento, que permitió el acceso de amplios sectores de población a la vivienda propia. No sólo para los sectores de clase media y media alta que son aquellos que más se han beneficiado de las políticas, sino para los estratos más bajos de la sociedad.

La cobertura de los pocos aspectos seleccionados en el cuadro, confirma el carácter relativamente excepcional del sistema de protección y seguridad social del país. Es posible suponer, por comparación, que niveles similares pueden encontrarse en otros países de alta cobertura como Argentina y Chile (Cuadro III.21), en menor medida en Brasil, Costa Rica, Panamá y El Salvador con niveles intermedios de cobertura del orden del 50%, en tanto que para el resto de la región, el carácter relativamente excluyente de los sistemas de seguridad social los hace aparecer como casos extremos de rezago relativo. No obstante, debe quedar claro que los argumentos desarrollados en este punto no han buscado establecer generalizaciones a partir del caso uruguayo, sino demostrar que la estructura de recursos y activos que se movilizan desde la esfera pública no son irrelevantes cuando se examina la estructura de oportunidades disponibles por los hogares. Por esta razón, el desconocimiento de tales estructuras no encuentra ningún apoyo razonable en las opciones que sólo focalizan los activos provenientes del mercado o de la sociedad civil, como tampoco tienen asidero en el argumento de la exclusión de los sectores pobres de los beneficios.

## 5. Impacto de la seguridad social en la estructura social

En el presente punto se presentan algunas evidencias adicionales acerca de las consecuencias distributivas de las acciones y regulaciones del Estado en materia de política social. El análisis se restringe a los efectos que tiene el sistema de seguridad

social sobre los grados de desigualdad en la percepción de ingresos y en relación a los niveles de pobreza.

Existen bastantes antecedentes sobre estos tópicos que facilitan el análisis. En particular, se cuenta con tres estudios elaborados por la Oficina de la CEPAL en Montevideo, que incorporan el tratamiento de los dos tópicos mencionados (Diez de Medina, 1990, 1991 y 1992)[60].

a. Desigualdad económica

La extrema igualdad de la población en el acceso a los beneficios del sistema de jubilaciones y pensiones, tal como fue señalado en el punto precedente, a pesar de ser un indicador extremadamente favorable desde el punto de vista de la baja exclusión del sistema, ocultaba sin embargo diferencias obvias en materia de los montos de recursos percibidos por los perceptores en los diferentes niveles de bienestar económico. Si bien casi todos los hogares accedían en proporciones casi similares al sistema, quedaba abierta la cuestión de la desigualdad económica de las prestaciones.

Para despejar esta interrogante, se efectuó una medida simple de desigualdad de los hogares sólo para los ingresos provenientes de las pasividades y se la comparó con la distribución general del ingreso de los hogares, cualquiera fuera su fuente, y con la de los ingresos de los hogares una vez excluidas las pasividades.

Los índices de desigualdad de Gini resultantes para las tres mediciones indicadas se presentan en el Cuadro III.23, desagregadas para Montevideo e Interior urbano. Del mismo modo, en el Gráfico D1 se presentan las curvas de Lorenz correspondientes a los ingresos provenientes de pasividades (jubilaciones y pensiones) y a los ingresos totales de los hogares una vez excluidas las pasividades, sólo para Montevideo.

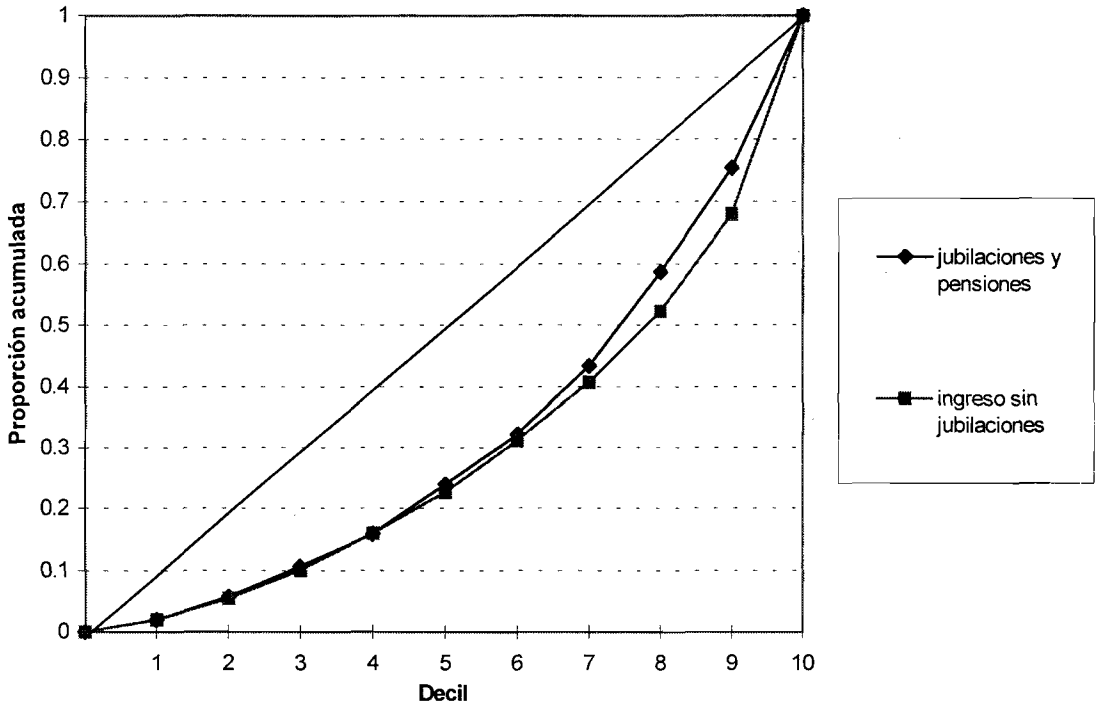
Cuadro III.23 - Indices de Gini para el ingreso total de los hogares, el ingreso de los hogares excluidas las pasividades y el ingreso proveniente de pasividades, según localización.

| | *Indices de Gini** | | |
|---|---|---|---|
| ***Localización*** | *Ingresos total de los hogares* | *Ingresos de los hogares excluidas las pasividades* | *Ingresos provenientes de pasividades* |
| Montevideo | 0.397 | 0.402 | 0.364 |
| Interior urbano** | 0.397 | 0.397 | 0.397 |

* Fórmula de cálculo discreta, controlando por tamaño del hogar; incluye valor locativo.
** Localidades de 10 000 y más habitantes
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares, 1994-95 del INE.

[60] CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Los pasivos en el Uruguay: sus características sociales"*, ed. CEPAL/Fundación de Cultura Universitaria, 1990. *"Actualización de indicadores de ingresos y condiciones de vida de la población que recibe jubilaciones y pensiones en Uruguay"*, LC/MVD/R.69, 1991. *"La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay"*, LC/MVD/R.80, 1992.

**Gráfico D1**
**Curvas de Lorenz para jubilaciones y pensiones e ingresos sin jubilaciones y pensiones, para los hogares de Montevideo.**




Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares 1994-95 del INE.

La desigualdad al interior de la categoría de pasivos no es significativamente diferente de la correspondiente a los perceptores en general. Mantiene pautas más próximas a una distribución mesocrática y, en general, se encuentra por debajo de los altos niveles de desigualdad de los ingresos registrados en la mayor parte de los países de la región[61]. Cualquiera sea el criterio con que se evalúen estos resultados, no cabe duda que el sistema de seguridad social vigente en el país, en el momento del registro de la información, no ha contribuido a incrementar la desigualdad global de la sociedad y en Montevideo parece incidir en sentido progresivo.

Dos procesos relativamente recientes contribuyeron a mejorar el perfil distributivo de los pasivos y tendieron a incrementar el poder adquisitivo de las prestaciones. Por una parte, hacia el año 1988 se registró una importante redistribución progresiva en los montos

[61] Las estimaciones de desigualdad que elabora el "Panorama social de América Latina" de la CEPAL (1997) en base a los perceptores de ingresos, son ligeramente más bajas que las que se encuentran en este trabajo (Gini de 0.33 y 0.30), aunque esto se debe a las diferentes metodologías de estimación utilizadas.

de las jubilaciones y pensiones fruto de una política deliberada de mejoramiento de las pasividades más bajas por parte del gobierno. Por otra parte, como resultado del plebiscito de 1989 que concitó adhesiones mayoritarias en forma abrumadora, se instituyó un sistema de escala automática de ajuste de las pasividades en consonancia con el cálculo de los salarios medios nominales. Como resultado, se transfirieron recursos desde los sectores pasivos de mayores ingresos hacia los deciles más bajos, al mismo tiempo que se compensó el deterioro regular que experimentaban las pasividades sistemáticamente deprimidas en un contexto económico de alta inflación.

b. Impacto sobre los niveles de pobreza

Debido a la expansión de la cobertura de la seguridad social y a los efectos de las dos medidas mencionadas de mejoramiento de la distribución entre los pasivos y el incremento de su poder adquisitivo, se registraron otros impactos sobre la estructura social que se evidencian en la composición de los sectores pobres.

En aquellos casos en que algún miembro integrante de la familia es un pasivo que percibe ingresos de la seguridad social, el nivel global de bienestar del hogar tiende a incrementarse ligeramente estableciendo una diferencia marcada con los hogares que no tienen pasivos. Diez de Medina (1990) ya había mostrado esta regularidad al comparar las diferencias que produce el hecho de tener o no un perceptor pasivo en la proporción de hogares en situación de pobreza y con necesidades básicas insatisfechas. La información proveniente de las Encuestas de Hogares que se presenta en el Cuadro III.24 pone en evidencia tales variaciones.

Cuadro III.24 - Proporción de hogares en situación de pobreza según presencia o no de jubilados y pensionistas, para diferentes tipos de hogares

| *Tipo de hogar* | Presencia de Jubilados y Pensionistas | | | *Proporción de hogares en situación de pobreza cuando se excluyen las pasividades* |
|---|---|---|---|---|
| | *No* | *Sí* | *Total* | |
| Unipersonal | 3.0 | 2.9 | 2.9 | 32.9 |
| Nuclear completo sin hijos | 5.0 | 4.6 | 4.8 | 57.9 |
| Nuclear completo con hijos | 22.3 | 14.4 | 21.2 | 35.7 |
| Monoparental | 20.4 | 11.2 | 17.5 | 33.1 |
| Extendido sin hijos | 13.2 | 10.0 | 11.1 | 48.1 |
| Extendido con hijos | 39.2 | 23.1 | 29.3 | 42.2 |
| Total | 18.5 | 10.8 | 15.5 | 43.1 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares 1995-97 para Montevideo, del INE.

En general, para el total de la muestra y para todos los tipos de hogar, la comparación entre las dos primeras columnas arroja como resultado niveles de pobreza mayores en aquellos hogares que no tienen presencia de jubilados y pensionistas. Las diferencias son menores cuando se trata de hogares unipersonales y de tipo "nido vacío", compuestos en su gran mayoría por personas de edad avanzada. En ambos casos, no es particularmente relevante el hecho que los hogares tengan o no perceptores pasivos. Con los hogares extendidos sin hijos ocurre algo similar aunque con mayores diferencias, lo que equivale en cierta forma a la condición de parejas en la fase final de su ciclo de vida familiar.

Por el contrario, el mayor impacto de la presencia de jubilados y pensionistas se manifiesta en los hogares con hijos, ya sean nucleares, monoparentales o extendidos. Mientras los casos más extremos de pobreza se registran en aquellos hogares que tienen una mayor representación en los sectores bajos, como es el de los hogares extendidos, la incidencia de la pobreza en los hogares monoparentales está más determinada por la ausencia de jubilados y pensionistas, y relativamente menos en los nucleares completos. En cualquier caso, los resultados son concluyentes acerca de la importancia de los activos que trae consigo la condición de pasividad, sobre todo cuando los mismos forman parte de aquellos hogares que se encuentran en las fases iniciales e intermedias del ciclo de vida de la familia.

Por una parte, es probable que los mecanismos que inciden en estos resultados se deban a que los perceptores pasivos, además de aportar un ingreso adicional, aseguran al núcleo familiar cierta continuidad y seguridad de una parcela del ingreso familiar total, no sujeta a los vaivenes del mercado de trabajo o a los ciclos de la economía y/o contingencias de la familia. Si así fuera, la presencia de los activos provenientes de la esfera pública confirmaría el carácter de cierto tipo de bienes públicos que tienen por efecto "desmercantilizar" parcialmente los ingresos del hogar. Si bien no se trata de un efecto anti-cíclico, por lo menos la continuidad de los ingresos de los pasivos constituyen una barrera defensiva ante la vulnerabilidad social, defensa que está garantizada por una estructura de oportunidades generada desde el Estado.

Por otra parte, es también probable que la presencia de jubilados y pensionistas en el hogar, aporte otro tipo de bienes estrechamente relacionados con la acumulación de otro tipo de activos que los individuos han logrado efectuar durante su etapa de vida económicamente activa, por ejemplo, en materia de activos físicos como la vivienda.

Por último, en la columna final del Cuadro III.24. se efectúa en ejercicio que tiene como base el supuesto de cuál sería la proporción de hogares en situación de pobreza cuando se suprime el ingreso de las jubilados y pensionistas. En general, y en todos los tipos de hogares, la pobreza asciende a niveles extraordinarios, siendo que los hogares más afectados son aquellos compuestos predominantemente por personas en edades más avanzadas y que se encuentran en las fases finales del ciclo de vida familiar. Ciertamente, el ejercicio no es más que eso, y poco tiene que ver con el comportamiento eventual -y real- de los individuos que pasan de la condición de perceptores a no tener ningún ingreso. Seguramente, en condiciones reales la reacción de la mayor parte de los individuos sería la de continuar trabajando, por lo menos aquellos que pueden hacerlo, pero otro sector impedido por razones físicas o por incapacidad de competir en el mercado

de trabajo vería severamente reducido su nivel de bienestar. Por esta razón, conviene llamar la atención sobre la artificialidad de los resultados -groseramente sobrestimados- al mismo tiempo que señalar el carácter del ejercicio que sólo tiene el propósito de registrar la contribución extrema que representan los activos provenientes de la esfera pública.

c. Estructura de oportunidades y tipos de pobreza

En el Cuadro III.24 se pudo observar la existencia de niveles más bajos de incidencia de la pobreza en los hogares unipersonales (2.9%), en los nucleares de pareja sin hijos (4.8%) y en los extendidos sin hijos (11.1%), todos valores que están por debajo de la pobreza global cuando se considera la totalidad de hogares (15.5%). Tales resultados ponen en evidencia una estructura de la pobreza un tanto peculiar, según el tipo de hogar. De hecho, la pobreza se localiza en los otros hogares correspondientes al ciclo de vida joven de la familia, con lo cual se puede afirmar que la pobreza no es relativamente una condición señalable de los hogares compuestos por personas de edad avanzada.

Comparativamente con otros países de la región, este patrón hace aún más evidente los efectos positivos del acceso a la estructura de oportunidades generada por el sistema de seguridad social de Uruguay (Cuadro III.25).

Cuadro III.25 – Participación relativa de los hogares unipersonales y nucleares sin hijos en la pobreza total, para países seleccionados

| *Países* | *Hogares unipersonales* | *Pareja adulta sin hijos* |
|---|---|---|
| Argentina | 0.34 | 1.30 |
| Bolivia | 0.41 | 0.69 |
| Brasil | 0.30 | 0.53 |
| Chile | 0.37 | 0.32 |
| Colombia | 0.37 | 0.77 |
| Costa Rica | 1.26 | 1.05 |
| Honduras | 0.59 | 0.97 |
| México | 0.10 | 0.42 |
| Panamá | 0.49 | 0.65 |
| Paraguay | 0.41 | 0.76 |
| Venezuela | 0.16 | 0.69 |
| Uruguay | 0.19 | 0.14 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, elaborado en base a la información contenida en los Cuadros VI.2.1 y VI.2.3 del "Panorama social de América Latina", edición 1997.

Los datos del cuadro provienen de establecer un cociente entre la proporción de los hogares unipersonales y nucleares sin hijos bajo la línea de pobreza, dividido por la proporción total de la pobreza en el país. La información tiene un sentido inequívoco por cuanto mide el peso relativo del tipo de hogar en su contribución a la pobreza total. Así por ejemplo, cuando los hogares unipersonales presentan para Uruguay un valor del cociente de 0.19, ello proviene del hecho que la proporción de pobres en los hogares unipersonales es de 1.1% mientras que la proporción de pobres en todo el país es de 5,8%; en el caso de Panamá, el valor del cociente equivalente a 0.49 y se forma por valores del numerador de 12.3% y del denominador de 25.2%. Por lo tanto, valores bajos del cociente indican un peso menor de la pobreza de los hogares compuesto por personas de edad avanzada, mientras que valores altos indican una estructura de la pobreza con una alta participación de estos sectores[62].

Mientras que Uruguay registra la menor contribución de los grupos de edad avanzada a la pobreza total de la sociedad, para los restantes países -con la salvedad de dos valores bajos, encontrados respectivamente para México y Venezuela- el tipo de pobreza localizada en la tercera edad es considerablemente alta. Esto es así, independientemente de los grados de cobertura general de la seguridad social en cada país. En Argentina, la pobreza de estos sectores en los hogares compuestos por adultos mayores es sorprendentemente alta, para un país con también alta cobertura de la seguridad social (cociente igual a 1.30), en tanto Costa Rica muestra problemas severos de pobreza en los hogares con adultos mayores (1.26 y 1.05, respectivamente), y Chile mantiene una pauta consistente y moderada (0.37 y 0.32, respectivamente).

Los resultados sugieren además, que es importante considerar no sólo el grado de cobertura general de la población protegida por la seguridad social, sino que es necesario tomar en cuenta el tipo específico de medidas que se implementan y los grupos objetivos a los que están orientadas selectivamente las políticas. La recomendación de Esping-Andersen de observar no solamente los montos del gasto público social sino la forma en como se gasta, parece muy pertinente para este tipo de análisis. Uruguay, definido alguna vez como una sociedad "gerontocrática", pertenece a un tipo de sistema de protección social que ha destacado por su fuerte orientación hacia la tercera edad, en parte debido a la capacidad de presión organizada de los sectores de pasivos, pero también por el peso electoral de esa categoría en el total de la población con derecho a voto. En consonancia con el tipo de régimen de bienestar constituido en el país de acuerdo al modelo de tipo "conservador y corporativo", y dado el elevado grado de "accountability" del sistema político, la explicación de estas particularidades parece encontrarse más en la dimensión de la "politics" que en la de las "policies".

Por último, la contracara de estos patrones se encuentra en el peso relativo de la pobreza existente en los hogares con hijos en la fases iniciales del ciclo de vida familiar. Para expresarlo en términos simples, puede afirmarse que la pobreza en Uruguay es un fenómeno predominante de la familia joven. El mismo cociente antes analizado aplicado a los hogares con hijos entre las edades de 0 a 12 años alcanza en Uruguay el valor de 1.72, mientras que para Panamá es de 1.20 y para Argentina de 0.96.

---

[62] Elaboración efectuada a partir de la información contenida en los Cuadros VI.2.1 y VI.2.3 del "Panorama social de América Latina", edición 1997.

En suma, los indicadores de la proporción de la pobreza según tipo de hogares demuestran ser de gran utilidad para identificar tipos y categorías de situaciones de pobreza de los hogares, cada uno de ellos con características particulares, que no pueden ser ignoradas a la hora de diseñar políticas de acción por parte del Estado. Al mismo tiempo, la construcción de la categoría de hogares según el ciclo de vida de la familia, tal como la formuló la CEPAL, se muestra como un poderoso instrumento de diagnóstico y caracterización de los grados variables de vulnerabilidad de los hogares.

## IV. EL VECINDARIO TAMBIÉN IMPORTA

En los dos capítulos anteriores se exploró la distribución de activos en hogares ubicados en distintas posiciones de la pirámide de estratificación, y se examinaron las estrategias para la movilización de sus portafolios de recursos y su capacidad de aprovechamiento de las estructuras de oportunidades. Se destacaron allí las vulnerabilidades a las que estaban expuestos según el tipo de desajuste entre la configuración de los activos y las características de las oportunidades existentes. El estudio realizado en base a la metodología de encuestas en profundidad presentado en el segundo capítulo fue particularmente útil para sacar a luz las percepciones y evaluaciones que hacen los mismos actores sobre activos, vulnerabilidades y oportunidades. En el marco de las posibilidades y restricciones que imponen los datos de las Encuestas de Hogares, el examen realizado en el tercer capítulo permitió aclarar la combinación de condiciones que permiten a los hogares movilizar algunos activos. El cambio de fuente de información del segundo al tercer capítulo implicó ventajas y desventajas, puesto que la pérdida de riqueza de contenido de las Encuestas de Hogares vis a vis las entrevistas en profundidad se compensan con ganancias en representatividad de los hallazgos, así como en el número de variables que se pueden controlar simultáneamente.

El objetivo de este capítulo es más acotado. Se trata de explorar el impacto que tiene la estructura social del vecindario sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes, en particular, sobre aquellos que se vinculan a la reproducción de las desigualdades, de la pobreza y de la exclusión[1]. Como se argumentará más adelante, las características de los barrios definen estructuras de oportunidades en el entorno social inmediato de los hogares, que inciden en la probabilidad que niños y jóvenes acumulen activos. El riesgo está relacionado con bloqueos a la acumulación de activos.

Para realizar esta exploración se recurrió principalmente a otra fuente de información: el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1996. Comparada con las dos fuentes antes mencionadas, la utilización de los datos censales implica sin duda un retroceso en cuanto a la calidad de la información y a la profundidad del análisis, pero un avance en cuanto representatividad y cobertura. Se gana además en la capacidad de enriquecer el estudio incorporando al mismo el examen del impacto de características de los contextos (localidades y barrios) sobre el comportamiento de los individuos, sin dejar de mantener bajo control los atributos de los hogares, y sin temor a que los resultados se contaminen con sesgos derivados del tamaño de las muestras, peligro que suele inhibir estudios de este tipo cuando la única fuente disponible son las Encuestas de Hogares[2].

---

[1] Una detallada revisión de la literatura en Estados Unidos sobre los efectos del vecindario en relación a distintos tipos de comportamiento se encuentra en: Christopher Jencks and Susan Mayer, *"The Social consequences of growing up in a poor neighborhood"*, en Laurence Lynn and Michael McGeary, eds., Inner city poverty in the Uni ted States. National Academy Press, Washington, 1990, páginas 111-186.

[2] Como se verá más adelante, este peligro se puede disminuir agregando Encuestas de Hogares de varios semestres consecutivos.

En la interpretación de los resultados de este capítulo deberán tenerse en cuenta las limitaciones que surgen del carácter sincrónico del análisis. En efecto, al igual que en el capítulo anterior, el estudio de los factores determinantes de comportamientos de riesgo que se lleva a cabo más adelante congela un momento en la dinámica social. La fotografía que resulta complementa pero no suple la que surge de las entrevistas en profundidad, más aptas para reconstruir la secuencia de situaciones que aumentan o disminuyen la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión. El examen de las historias familiares permite asociar, por ejemplo, los comportamientos de riesgo que exhiben los hijos en la actualidad con coyunturas críticas que vivió el hogar y que marcaron la trayectoria de sus miembros. Sin duda, ese es el tipo de análisis más adecuado para descubrir las secuencias típicas que caracterizan el funcionamiento de los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión, e identificar los eslabones que vinculan la falta de acceso a las estructuras de oportunidades, con la debilidad del portafolio de activos de las familias y su incapacidad para transferir los recursos necesarios a sus hijos. Estas secuencias típicas constituyen el marco en el que deben interpretarse los hallazgos de este capítulo que, como se mencionara, sólo compara situaciones de hogares y personas en un corte del tiempo.

Como base para el análisis que se presentará a continuación, se construyó un archivo de datos censales sobre activos de los hogares y de comportamientos de riesgo de distintos grupos etarios. Los datos del archivo permitieron elaborar, a nivel agregado de los barrios de Montevideo, un conjunto de indicadores para cada una de las dos dimensiones (activos y comportamientos). En el Anexo 2 se presenta un listado de esos indicadores para Montevideo e Interior urbano, y la metodología usada para su construcción, así como los valores correspondientes a cada una de las unidades geográficas seleccionadas.

## A. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL VECINDARIO

### 1. Segregación residencial y cambios en los contextos barriales

El examen de los efectos de la estructura social de los barrios sobre el comportamiento de las personas que residen en ellos proporciona antecedentes útiles para orientar el diseño de las ciudades. Al menos abre la posibilidad que, de comprobarse consecuencias negativas de ciertas configuraciones sobre el bienestar de sus habitantes, las autoridades responsables puedan hacer un balance de los costos y beneficios que implica ajustar su batería de instrumentos de política (créditos, subsidios, localización de obras de infraestructura, etc.) para evitar esas consecuencias. Asimismo, el conocimiento de los cambios en las estructuras sociales vecinales permitiría programar medidas para frenar las tendencias perniciosas y fortalecer las que benefician a la comunidad. Es importante señalar que las políticas habitacionales y de radicación de población obedecen, en general, a criterios primariamente económicos o financieros (costos, montos de inversión, etc.), con escasa consideración de los tremendos costos sociales asociados a la cristalización de subculturas marginales.

Pero en realidad, son muy pocos los estudios sistemáticos en América Latina sobre las consecuencias de distintas estructuras sociales barriales en el comportamiento de los vecinos, así como también son escasas las investigaciones que brinden información sobre cómo va cambiando la composición interna de los barrios y cómo se van diferenciando entre sí.

En el caso de Montevideo, pese a algunos esfuerzos pioneros, no se dispone de estudios sistemáticos que permitan evaluar los cambios que se produjeron en la últimas décadas, ni en la estructura social de los barrios ni en la relación entre la estratificación social y la distribución espacial de la población[3]. Por cierto, recientemente se han realizado investigaciones que muestran el crecimiento de los asentamientos precarios que caracterizan el extremo inferior de la estratificación urbana y cuya principal conclusión es que la cantidad de viviendas en esas áreas se triplicó en diez años y que el ritmo de crecimiento se aceleró a partir de 1990[4].

También es posible observar cambios en la conformación de las áreas residenciales correspondientes al otro extremo de la escala social, cambios que se reflejan en la creación de country clubs, condominios y barrios cerrados que nuclean hogares de altos ingresos.

Pero, en general, es difícil seguir la evolución de los procesos de aislamiento espacial de las clases a través de la información disponible para Montevideo. La dificultad mayor radica en que los fenómenos de segregación residencial implican desplazamientos inter-barriales que sólo comienzan a adquirir visibilidad estadística en períodos largos, por lo que su observación requeriría, por ejemplo, reprocesamientos de los censos de población y vivienda. A esas tareas, ya de por sí costosas, habría que añadir el costo de la participación de especialistas que puedan garantizar la comparabilidad en el tiempo de las áreas geográficas examinadas, cuyos límites suelen variar entre distintos censos.

En este estudio, y como una forma de aproximación a la evidencia requerida, se procesaron las Encuestas de Hogares para un período de aproximadamente 10 años. Para asegurar una mínima representatividad de los barrios de Montevideo se tomaron, como

---

[3] Ver, entre otros, Enrique Mazzei y Danilo Veiga, "*Heterogeneidad y diferenciación social en sectores de extrema pobreza*", documento de trabajo # 108, CIESU, Montevideo 1985; Mario Lombardi y Danilo Veiga, "*La urbanización en los años de crisis en Uruguay*", trabajo presentado en el Seminario sobre la urbanización latinoamericana durante la crisis, Florida International University, Miami, Enero 1988; Jaime Klaczko y Juan Rial, "*Uruguay: el país urbano*", Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

[4] Miguel Cecilio, "*Relevamiento de Asentamientos Irregulares en Montevideo*", en "Asentamiento irregulares", Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Montevideo, 1996. Otra investigación sobre *"Los asentamientos irregulares en Montevideo"*, realizada por la Consultora Datos, e incluida en la misma publicación, intenta una clasificación de los asentamientos en términos de su nivel de integración con la sociedad global, utilizando como criterio la asistencia de los niños a la enseñanza primaria. El criterio parece adecuado dado que en Uruguay, la no asistencia de un niño a la escuela indica una clara ruptura con los patrones de comportamiento socialmente aceptados. Utilizando ese criterio, la investigación encuentra que en el 35% de los asentamientos todos los niños asisten regularmente a la escuela, en el 58% lo hace la mayoría, pero no todos, y en el 7% restante alternan situaciones en las que sólo asiste una minoría con otras en que los niños no asisten.

fecha de partida, las encuestas correspondientes a los tres años comprendidos entre 1986 y 1988 y, como fecha de llegada, el trienio 1995-1997. El Cuadro IV.1 resume los resultados de un análisis de varianza que descompone el 100% de la suma de cuadrados de la dispersión de distintas variables agregadas de los 62 barrios de Montevideo que identifica el INE, en dos partes: la varianza interna a los vecindarios y la varianza entre vecindarios. Como se desprende de su lectura, los resultados son consistentes: muestran sistemáticamente, en todos los indicadores elegidos, una caída de la dispersión dentro de cada barrio y un aumento de la misma entre los barrios.

Cuadro IV.1 - Descomposición de la suma total del cuadrado de los desvíos para variables relacionadas con educación, ocupación e ingreso per cápita según barrios de Montevideo

| | 1986-88 | | | 1995-97 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Suma de cuadrados | | | Suma de cuadrados | | |
| Variable | Total | Intra barrios | Entre barrios | Total | Intra barrios | Entre barrios |
| Años de educación para personas entre 20 y 40 años | 100.0% | 79.9% | 20.1% | 100.0% | 77.3% | 22.7% |
| Hogares cuyo jefe tiene ocupación de alto status */ | 100.0% | 93.2% | 6.8% | 100.0% | 88.4% | 11.6% |
| Ingreso per cápita del hogar | 100.0% | 81.0% | 19.0% | 100.0% | 78.8% | 21.2% |

*/ Patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuesta de Hogares para Montevideo, trienios de 1986-88 y 1995-97.

Nueve años es un período excesivamente reducido para registrar variaciones que vienen operando desde hace muchas décadas, razón por la cual las diferencias son significativas pero de escasa magnitud. Esta debilidad de la evidencia estadística puede ser parcialmente compensada por la constatación de tendencias sociodemográficas y otras que tienen que ver con las orientaciones de los programas estatales o comunales de vivienda, que en conjunto suman credibilidad a la hipótesis de una creciente segregación espacial. Algunas instancias de estas tendencias son: el aumento de la densidad poblacional en la ciudad y sus alrededores, y la consecuente presión hacia el alza del valor de las tierras urbanas; la dinámica de la movilidad social, que hace que una vez que un barrio adquiere un status alto, sirva de polo de atracción a aquellos que mejoran sus condiciones económicas y que se trasladan a esas áreas buscando equilibrar su configuración de status; la acción de los agentes inmobiliarios que utilizan su capacidad como grupos de presión para desalentar cualquier iniciativa pública de localización de viviendas populares en sectores medios y altos, conscientes que la valorización de la tierra guarda una estrecha relación con la homogeneidad socioeconómica del área; los procesos de ocupación ilegal de terrenos; la acción de propietarios de tierras devaluadas que aprovechando la tendencia de los sectores más pobres a buscar sus propias soluciones a través de asentamientos

irregulares, logran que el Estado se haga cargo de la compra de esas tierras; y, las políticas habitacionales que, en un intento de maximizar el aprovechamiento de recursos públicos, procuran ubicar viviendas populares en terrenos urbanos o peri urbanos de menor valor. De hecho, la segmentación residencial parece ser un caso paradigmático de la confluencia de efectos producidos desde el mercado, la política pública y la sociedad civil.

Este estudio parte del supuesto que la estructura social de los barrios de Montevideo tiende a una progresiva homogeneidad interna. Esto es, que los niveles socioeconómicos y los portafolios de activos de los hogares que residen en un mismo vecindario son cada vez más parecidos entre sí y más diferentes de los de otros barrios.

El examen de la diferenciación espacial en aquellas ciudades latinoamericanas donde el fenómeno es fácilmente observable, permite apreciar los múltiples impactos que tiene un hecho de esta naturaleza sobre el bienestar de la sociedad. El más inmediato, y del cual se derivan otras importantes consecuencias, es la progresiva reducción de aquellas oportunidades de contacto cotidiano informal que hacen posible que personas de distinta condición socioeconómica interactúen como iguales en lugares públicos. Algunos autores señalan esa reducción como una de las principales causas del debilitamiento de la vida cívica y de la democracia social[5]. El aislamiento producido por la estratificación de las áreas residenciales suele reforzarse con la estratificación de los servicios.

Desde el punto de vista de los hogares de menores recursos, las consecuencias son particularmente negativas y, en última instancia, contribuyen a alimentar un circuito perverso de segregación progresiva. La separación física reduce el capital social de los pobres, pero no los defiende de la penetración de las propuestas de consumo. Por eso, la declinación de su portafolio de activos (del cual, como vimos en los capítulos anteriores, el capital social es muy importante) implica menos medios para alcanzar metas más altas.

Una mirada más detallada al eslabonamiento de estos circuitos permite destacar lo siguiente. Por un lado, los medios de comunicación propagan los estilos de vida de las personas más afluentes y masifican las propuestas de consumo, todo lo cual favorece la generación de expectativas legítimas, aún entre los más pobres, de adquirir aquellos bienes y servicios que simbolizan el bienestar en la sociedad moderna. Por otro lado, con la separación física de otras clases, las personas de este sector pierden recursos en capital social en al menos dos sentidos. Primero, por cuanto dejan de interactuar con personas que al contar con un portafolio de activos más rico podrían servir de nexo para el acceso a oportunidades de trabajo o de obtención de servicios. Segundo, porque los niños y los jóvenes dejan de estar expuestos a los ejemplos de personas que, a través de un adecuado aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes, tuvieron éxito en alcanzar las metas de bienestar que la sociedad propone.

Aun cuando no mediaran otras circunstancias, el empobrecimiento de activos en capital social y en estímulos del entorno social inmediato, combinado con una elevación de aspiraciones de consumo, aumentaría la probabilidad de desajustes entre metas y medios

---

[5] Lasch, Christopher, *"The Revolt of the Elites and the betrayal of democracy"*, W. W. Norton & Company, New York, 1995.

institucionales para alcanzarlas, lo que suele producir situaciones anómicas. Los comportamientos marginales, a través de los cuales se resuelven algunas de estas situaciones anómicas, aportan a la segregación residencial. Esto es, los vecinos más afluentes buscarán barrios más tranquilos, las clases medias y altas invertirán más en mecanismos de seguridad y cerrarán sus barrios a los más pobres -crecientemente estereotipados como "clases peligrosas"- y los valores inmobiliarios reflejarán el costo "seguridad".

## 2. Estructuras de oportunidades vinculadas al vecindario

El capital social de un vecindario consiste en recursos instalados en la estructura que relaciona a sus miembros y cuya movilización facilita el logro de metas individuales y colectivas. En lo que sigue, se discuten dos aspectos centrales de ese capital social comunitario: la eficiencia normativa y la composición social del vecindario.

### a. Eficiencia normativa

La eficiencia normativa implica la existencia de expectativas recíprocas, entre los miembros de una comunidad, que regulan y controlan las conductas que podrían poner en riesgo la convivencia civilizada. El resultado es confianza entre los vecinos y sentimientos de seguridad con respecto a la integridad física y a la propiedad. La ineficiencia normativa produce, en cambio, desconfianzas e inseguridades que generan deseconomías. Por un lado, porque mueven a congelar recursos de los hogares que podrían dedicarse al bienestar, como cuando es necesario dejar a alguien para proteger la vivienda contra intrusos o utilizar tiempo para controlar los movimientos de los hijos con el fin de evitarles situaciones de riesgo. Por otro lado, porque activan mecanismos perversos de reproducción del clima de inseguridad a través de la deserción de los que cuentan con los recursos para movilizarse a otros barrios o localidades. Progresivas deserciones vacían el vecindario justamente de los más exitosos en su incorporación al sistema global, lo que usualmente está asociado a una mayor capacidad de "voz" [6].

Uno de los aspectos interesantes del marco normativo de un vecindario como elemento de la estructura de oportunidades, es que su aprovechamiento, si bien facilita el logro de ciertas metas de los hogares que lo forman, no plantea exigencias de integración en el mismo. Cualquier persona recién llegada a una comunidad integrada en base a normas y valores comunes que promueven la obligación moral hacia otros, se beneficiará del clima social resultante aun cuando no tenga contacto con los vecinos. Caminará por las calles con la confianza de no ser violentado y enviará a sus hijos al colegio sin temor a problemas que puedan surgir durante el trayecto o en el mismo establecimiento. Por cierto, para garantizar la estabilidad del consenso que subyace a la eficiencia normativa, debe

[6] Hirschman, Albert O. *"Exit, Voice and Loyalty"*, Harvard University Press, 1970. Cambridge, Massachusetts. Ver particularmente las páginas 36-43.

existir al menos un núcleo de personas con un peso numérico relevante y con suficientes vínculos entre ellos como para asegurar la observancia de las normas[7].

Como en el caso de otros recursos, la evaluación del carácter de facilitador de la movilización de activos familiares de este aspecto del capital social comunitario debe hacerse con cautela, teniendo en cuenta que la presión por la observancia de las normas puede traducirse en algunos casos en formas de control social que funcionan como barreras para el logro de ciertas metas.

b. La composición social del vecindario: exposición a modelos de rol

La composición social del vecindario puede ser una fuente importante de oportunidades para que los hogares mejoren su situación de bienestar. Por ejemplo, las posibilidades de éxito de una experiencia de microempresa familiar o de autoempleo están directamente asociadas con la capacidad de consumo de los vecinos. Con la misma provisión de recursos financieros y humanos, el establecimiento de una verdulería, un almacén, un taller de reparaciones, un kiosco, una distribución de periódicos, servicios de jardinería, albañilería, pintura, electricidad, de arreglos sanitarios, etc. tendrán mayores probabilidades de prosperar en un barrio rico que en un barrio pobre. También variarán, en el mismo sentido, las probabilidades de establecer contactos políticos y sociales eficaces para conseguir trabajos o para facilitar el acceso a servicios públicos. Esas probabilidades tienen que ver con la existencia de espacios de interacción con personas de mayor nivel socioeconómico, de niños y adolescentes de distinto origen jugando en las calles, o compartiendo las mismas escuelas, o participando en los mismos servicios, las mismas plazas, o los mismos lugares de entretención y esparcimiento. En otras palabras, la composición social del barrio definirá una porción importante de la estructura de oportunidades que tendrán los hogares de menores recursos para incorporar activos.

Pero hay aspectos más sutiles de la estructura social del vecindario que afectan los activos de los hogares, aun en los casos en que su involucramiento con el entorno sea débil. Tal es el caso de la presencia en el barrio de figuras que, por haber alcanzado logros sociales significativos a través de canales legítimos, pueden proveer modelos de comportamiento. Esas personas son una demostración elocuente que el éxito es posible, y ejemplifican el tipo de activos -y de estrategias de articulación de activos- que permiten hacer un buen aprovechamiento de la estructura de oportunidades. Además, tienen intereses creados en fortalecer la eficiencia normativa, dado que su mantenimiento contribuye a la estabilidad de la estructura social que posibilitó sus logros.

Un cierto grado de exposición a esos modelos parece ser una condición necesaria, aunque no suficiente, para desarrollar contenidos mentales que constituyen componentes importantes de los recursos humanos de las personas y que contribuyen a su movilidad e

[7] Ver Coleman, James. "*Foundations of Social Theory*". Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1990. Ver también Portes, Alejandro. *Social Capital: its origins and applications in modern sociology.* Annual Reviews of Sociology, 1998, 24: 1-24.

integración social. Se trata del grado de convencimiento que para alcanzar las metas de bienestar que propone la sociedad es necesaria una inversión sostenida en los medios institucionalizados. Ello implica, en primer lugar, incorporar la creencia que efectivamente hay una estructura de oportunidades abierta a todos aquellos que están dispuestos a hacer los esfuerzos para transitar por ellas y, segundo, que el éxito en ese tránsito permite alcanzar condiciones de vida dignas incorporando aquellos bienes que la sociedad propone como deseables.

Hay fuerte evidencia que las bases sobre las cuales se van consolidando estas imágenes y creencias están localizadas no sólo en la familia y su capacidad de socialización, sino que también, y en muchos casos primordialmente, en el entorno social inmediato[8]. En este sentido, los procesos de segregación residencial, el debilitamiento de espacios públicos de calidad y la consecuente disminución de las ocasiones de interacción entre personas de orígenes sociales distintos reducen la probabilidad que los más pobres incorporen esas creencias. En sociedades donde no hay esfuerzos, o las iniciativas son inadecuadas e ineficaces para contrarrestar las tendencias a la segregación residencial, los más pobres vivirán entre pobres. Los niños y adolescentes de esas áreas tendrán escasa o nula exposición a ejemplos exitosos de asociación entre esfuerzos y logros, y escaso o nulo conocimiento de personas que han alcanzado buenos niveles de bienestar e integración social a través de la utilización de la estructura de oportunidades existente.

Al igual que en la referencia anterior respecto a los efectos de la calidad y cobertura de las normas de convivencia sobre la confianza y la seguridad en el vecindario, también en este caso es dable pensar en la activación de mecanismos perversos donde los marcos referenciales para acciones exitosas dentro del sistema son progresivamente debilitados por la deserción de las personas que pueden actuar como "modelos de rol", con el consecuente reforzamiento de la segregación residencial. En situaciones extremas, el espacio público de una ciudad puede volverse el espacio de los pobres, en tanto el ámbito natural de los sectores medios y altos se constituye como puramente privado.

Subyacente a los argumentos anteriores, está el supuesto que las personas de menores recursos que entran en contacto con otras que han tenido éxito en alcanzar las metas culturales modales de una sociedad tenderán a asumirlas como "grupo de referencia" [9]. Desde un punto de vista metodológico, aflojar dicho supuesto requiere investigar las condiciones bajo las cuales un individuo acepta que el comportamiento de otros opere como modelo para regular su propia conducta. La respuesta no es obvia. Pero sin entrar en las complejidades que subyacen a los fenómenos de imitación (mecanismos de identificación, empatía, mayor o menor susceptibilidad a modelos externos, etc.) la experiencia de todos los días muestra que, en general, cuanto mayor la cercanía física a un conjunto de personas que comparten características socialmente prestigiosas, y cuanto mayor el peso numérico relativo de ellas en el medio social inmediato, mayor la posibilidad que su comportamiento sea adoptado como marco de referencia por aquellos que no poseen esas

---

[8] Christopher Jencks, op. cit.

[9] Merton, Robert, "*Teoría y Estructura Sociales*", Fondo de Cultura Económica, Mexico 1964, Parte II, Cap. VIII.

características. Si se quiere ser más riguroso, se puede agregar que esa respuesta dependerá del grado y orientación de la susceptibilidad de los más carenciados a los estímulos de su medio. La tendencia de los más pobres a asumir como modelos de rol a los más ricos será más fuerte en contextos de alta homogeneidad en la cultura y en los códigos de comunicación, de baja asimetría en el trato cotidiano entre las clases y de buenas oportunidades de acceso efectivo a las avenidas de movilidad social[10]. En cambio, allí donde no se dan estas condiciones, lo que primará como resultado de los mayores contactos serán sentimientos de deprivación relativa. El vivir en un vecindario afluente será en estos casos una fuente constante de irritación, asociada al hecho que la proximidad impide eludir una comparación enojosa y permanente de la propia situación con la de los hogares con más recursos.

c. Uruguay como sociedad igualitaria: algunas implicaciones a manera de hipótesis

Como se mencionó en la introducción, en este capítulo se explorará la relación entre la composición social de los barrios de Montevideo y los comportamientos de riesgo entre niños y jóvenes. Cuando la composición es heterogénea, esta relación puede darse mientras no operen barreras culturales a la transmisión de modelos de conducta de una clase social a otras. Dado el nivel de integración de la sociedad uruguaya, no cabría esperar que esto suceda. La susceptibilidad a los modelos dominantes en el barrio dependerá más bien de características personales de los niños y jóvenes, así como de las configuraciones de las familias de convivencia. Como hipótesis de trabajo, se postulará que esa susceptibilidad a los modelos de rol dominantes en el entorno social inmediato está en relación inversa a la riqueza del portafolio de activos de sus hogares. Así, se espera que la permeabilidad de niños y jóvenes a modelos externos sea mayor en aquellos hogares en los que la escasez de recursos humanos o la inestabilidad o incompletitud de la organización familiar determinan una débil capacidad de control y de provisión de modelos.

Por otra parte, pese a la integración relativamente alta de la sociedad uruguaya, debe tenerse presente que a medida que avanzan procesos de segmentación residencial y se consolidan barrios que, como los guetos urbanos, son homogéneamente pobres, se van generando condiciones que favorecen la cristalización de subculturas con códigos propios y un ordenamiento de valores distinto al de la sociedad global. De este modo, las orientaciones que incorporen los niños y jóvenes, que por su configuración familiar son más permeables a las influencias del entorno vecinal, estarán fuertemente determinadas por las características de la composición social del barrio. Ello puede contribuir a explicar por qué algunos colegios que reclutan jóvenes de barrios que difieren entre sí en cuanto a su composición social, pero que son internamente homogéneos, se constituyen en escenarios donde orientaciones antagónicas subyacentes se manifiestan en conflictos abiertos.

[10] La asimetría en el trato cotidiano se refleja en la forma en que las clases se dirigen entre sí. En algunos países de la región, "los de arriba" expresan espontáneamente su sentimiento de superioridad tuteando a "los de abajo", mientras que éstos reflejan sentimientos opuestos en su trato de "usted" o con expresiones reverenciales como "patroncito" o "caballero".

d. Operacionalizando la composición social del barrio

Como indicador de la composición social del barrio se tomó el porcentaje de hogares que tienen al menos un miembro que declara como ocupación la de patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional. Se supuso que, en promedio, es en estas categorías de ocupaciones donde se encontrará una mayor proporción de personas que se ubican en las posiciones más elevadas de la estructura social. Ya sea como modelos de éxito, como defensores activos de los marcos normativos vigentes en cuya continuidad tienen intereses creados o por su contribución al funcionamiento de las instituciones locales (particularmente en las escuelas y colegios), cuanto mayor el porcentaje de estas ocupaciones en el total de ocupaciones de un barrio, mayor serán las probabilidades que los incumbentes de esos roles ejerzan influencia en el comportamiento de los niños y jóvenes que residen en él.

## B. COMPORTAMIENTOS DE RIESGO

Tal como se mencionó anteriormente, los comportamientos de riesgo que se analizarán en relación con la estructura social del vecindario, corresponden a niños y jóvenes. El riesgo se refiere a conductas que pueden bloquear la acumulación de los activos, en recursos humanos y en capital social, necesarios para hacer uso de las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna.

Los indicadores de comportamientos de riesgo que se utilizarán son:

* el rezago o abandono del sistema educativo entre los menores de 8 a 15 años (al que para simplificar, se llamará "rezago escolar"). Cuando el indicador de aplica a barrios o localidades, se toma el porcentaje de los que presentan esa característica sobre el total de menores de esa edad;
* jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo. A nivel agregado se tomará el porcentaje sobre el grupo de edad respectivo.
* madres jóvenes entre 15 y 19 años cuyos hijos fueron concebidos fuera del matrimonio. Para barrios y localidades se tomará el porcentaje sobre las mujeres de ese grupo de edad.

Los factores determinantes de variaciones en todos estos indicadores han sido extensamente analizados en la literatura. La revisión bibliográfica antes citada de Jencks y Mayer recoge resultados que confirman la existencia de impactos significativos del vecindario sobre los comportamientos mencionados. Aunque no se tiene conocimiento de una recopilación similar para los países de América Latina, no es riesgoso afirmar que los avances en la investigación en este campo se han centrado, casi exclusivamente, sobre los efectos de características de los hogares y de sus condiciones de vida sobre las conductas de riesgo[11].

[11] Al respecto ver, por ejemplo, las ediciones del "*Panorama social de América Latina*" de la CEPAL, a partir de 1991. También CEPAL, Oficina de Montevideo, *"La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo"*, LC/MVD/R.3.Rev.1, 1987, y el libro producido por el Grupo Interdisciplinario

## 1. Los comportamientos de riesgo y las etapas del ciclo de vida.

Los riesgos de marginación son específicos de cada etapa del ciclo de vida. Un niño concebido fuera del matrimonio tiene menos oportunidades que otros de tener acceso a recursos familiares, a redes comunales y a los beneficios que las sociedades otorgan a sus ciudadanos. En la edad escolar, el riesgo mayor es la deserción del sistema educativo o un rezago significativo en los estudios. Siendo la educación y el trabajo las dos fuentes principales de roles para la integración a la vida pública, la falta de participación en el sistema educativo conlleva un riesgo creciente de marginalidad para adolescentes y jóvenes, riesgo que se agrava cuando se le suma la falta de participación en el mercado laboral. Para las mujeres jóvenes, la maternidad temprana suele aumentar la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión social, tanto del niño como de la madre.

Todos estos comportamientos están encadenados y la presencia de uno de ellos en una etapa del ciclo de vida es determinante de la emergencia de otros en una etapa posterior. Esto es así, porque cada uno de ellos va sumando obstáculos a la incorporación de los activos requeridos para el acceso a las oportunidades de la sociedad moderna y, por ende, contribuye a elevar la probabilidad de quedar marginado de los beneficios del funcionamiento de esa parte de la sociedad. Esa marginación se hace más frustrante para los jóvenes a medida que, a través de los mensajes de los medios de comunicación, de las instituciones educativas y de los discursos políticos, el horizonte de expectativas de las nuevas generaciones se orienta hacia los patrones de movilidad e integración propios de la modernidad.

## 2. Tipos de comportamientos de riesgo en niños y jóvenes

### a. El rezago escolar

Se definió con rezago escolar a todos aquellos menores entre 8 y 15 años cuyos logros educativos son inferiores a los que, de acuerdo a su edad, podrían haber alcanzado si no hubieran repetido cursos o abandonado la escuela. Pese a que la mayoría de los niños uruguayos comienzan sus estudios primarios durante su sexto año de vida, algunos de ellos ya habrán cumplido el séptimo durante el año de la encuesta. Por esa razón se tomó, conservadoramente, esa edad como límite. De este modo, en términos operacionales, un niño mostraría rezago escolar cuando, deducidos siete años de su edad, el resultado supera el número de años de estudio que ha completado.

---

de Estudios Psicosociales, Departamento de Psicología Médica, Facultad de Medicina de la Universidad de la República, *"Cuidando el Potencial del Futuro: el desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay"*, Montevideo, 1996.

El rezago escolar es un indicador "estrella" para una política que busca bloquear los mecanismos de reproducción de la pobreza y de la exclusión social. Esta afirmación se apoya en las razones siguientes:

i. Plantea una señal de alerta sobre posibles carencias en el desarrollo previo del niño, en relación a sus pares no rezagados.

ii. Permite anticipar logros educativos insuficientes para alcanzar buenas posiciones en el mercado de trabajo y participar en la sociedad moderna. Independientemente de las causas del rezago, como los pares etarios constituyen el grupo de referencia natural para evaluar los propios logros educativos, es más probable encontrar niños con sentimientos de frustración y fracaso entre los rezagados que entre los no rezagados. Esos sentimientos afectan la autoestima y socavan la voluntad de seguir invirtiendo en la educación.

iii. El indicador de rezago educativo es particularmente importante desde el punto de vista de la política social. Además de los problemas que revela y anticipa, al permitir un diagnóstico temprano y masivo de déficits en la acumulación de activos que constituyen eslabones claves en los mecanismos de generan o reproducen pobreza, posibilita concentrar la acción pública en un área crucial de intervención para quebrar esos mecanismos, área sobre la cual se puede operar desde un contexto institucional (la escuela) que contiene al niño legítimamente.

Las evidencias de investigaciones que buscan explicar las causas de distintas propensiones al rezago escolar identifican al menos tres factores entre los más importantes: el nivel socioeconómico de los hogares, su clima educativo (en general medido por el promedio de logros educativos de los adultos) y la configuración de la estructura familiar. En distintas ediciones del Panorama social de América Latina de la CEPAL, que cubre la mayoría de los países de la región, se presenta evidencia sistemática que corrobora el peso significativo de estas variables en la explicación del rezago escolar. Diversos estudios llevados a cabo en Uruguay por la Oficina de CEPAL en Montevideo, arriban a la misma conclusión[12]. Uno de los hallazgos más interesantes de esas investigaciones es la constatación que el clima educativo es el activo más importante del hogar en la determinación del riesgo de rezago entre los niños en edad escolar[13]. En el caso de Montevideo, en 1996 el rezago afectaba a uno de cada dos niños (48.4%) de los hogares cuyo clima educacional no sobrepasaba la educación primaria, y a uno de cada siete (15.2%) de los de hogares con clima educacional equivalente a más de 12 años de estudios.

---

[12] CEPAL, Oficina de Montevideo, "*Enseñanza Primaria y Ciclo Básico de Educación Media en el Uruguay*", LC/MVD/R.52, 1990; "*Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay*", LC/MVD/R.58, 1991; "*¿Aprenden los estudiantes?. El Ciclo Básico de Educación Media*", LC/MVD/R.78, 1992 y "*Los bachilleres uruguayos: quiénes son, qué aprendieron y qué opinan*", LC/MVD/R.121, 1994.

[13] Ver CEPAL, "*Panorama social de América Latina*", edición 1994. Santiago de Chile, p.81 y ss. Según el mismo, el clima educativo del hogar explicaría alrededor del 50% de los logros educativos de los jóvenes, mientras que la capacidad económica le seguiría en importancia explicando entre el 25% y el 30%.

b. Los jóvenes varones que no estudian ni trabajan, ni buscan trabajo

La desafiliación de roles públicos causa serios problemas a los jóvenes. Por un lado, la situación puede generar una espiral ascendente de fracasos, donde la incapacidad para satisfacer las expectativas generalizadas sobre los roles que debe ocupar una persona de esa edad (estudiante, trabajador o buscador de empleo) deteriora la imagen propia y la autoestima necesaria para enfrentar nuevos desafíos. Por otro lado, esta situación implica la suspensión temporal de la incorporación de conocimientos, experiencia laboral y de los contactos sociales que surgen en el mundo del estudio y del trabajo. Cuando se produce en una etapa de la vida que de hecho constituye la antesala a la vida adulta, la moratoria en la afiliación con las principales instituciones públicas denuncia una situación de alta vulnerabilidad. De hecho, la mayoría de los jóvenes que desertan tempranamente del sistema de enseñanza dejan de "estar en carrera", siendo muy baja la probabilidad de adquirir los activos que los habiliten para aprovechar los nuevos canales de movilidad e integración.

El indicador considera solamente a los hombres. El propósito de esta restricción fue evitar contaminar la medida con situaciones de significado ambiguo. Tal podía ser el caso si se incorporara al universo considerado un segmento de la población femenina de esa edad no desprendida de normas tradicionales que legitiman para la mujer la prioridad de un rol doméstico, que de hecho pueden estar ejerciendo como amas de casa y/o madres. En estos casos, la desafiliación de ámbitos públicos no tendría las mismas consecuencias que en los varones.

Otra restricción del indicador es que se refiere únicamente a los jóvenes no emancipados, esto es, aquellos que conviven con uno o ambos padres. La limitación se debe a la necesidad de controlar el efecto de características del hogar de origen sobre el comportamiento de los jóvenes.

c. Madres jóvenes no casadas

El tercer indicador identifica como comportamiento de riesgo al de las madres entre 15 y 19 años, cuyos hijos fueron concebidos fuera del matrimonio.

Como se mostró en el Capítulo III, la maternidad temprana aumenta la probabilidad de bloqueos en la acumulación de activos, constituyéndose así en otro eslabón importante en los mecanismos que conducen a la pobreza y a la exclusión social. La vulnerabilidad de la mujer es mayor cuando el embarazo se produce fuera del matrimonio, por cuanto en esas circunstancias crece la probabilidad de que no logre constituir pareja estable con el padre del hijo y deba asumir las tareas de crianza sin ese apoyo. Paralelamente, también crece la probabilidad de que el hijo no cuente con el soporte material y emocional del padre, ni con el capital social que éste podría transferirle a través de sus vínculos familiares y no familiares.

De hecho, las tasas de ilegitimidad correspondientes a los hijos de mujeres en este grupo de edad son mucho mayores que las de otros grupos de edad y exhiben en Uruguay en los últimos treinta años, un crecimiento continuo y acelerado, al punto que gran parte del aumento de la tasa general de ilegitimidad en ese período se explica por el aumento de la proporción de nacimientos correspondientes a madres adolescentes en el total de nacimientos[14].

Los riesgos asociados a la maternidad adolescente no se agotan en la ilegitimidad de los nacimientos. Corroborando los hallazgos de otras investigaciones realizadas en el país, un estudio reciente del Instituto Nacional de la Mujer y la Familia concluye que las parejas de las madres precoces son más inestables que las de las madres no precoces, lo que se refleja en un mayor porcentaje de uniones consensuales y de divorciadas y separadas[15]. Encuentra además que, en la mayoría de estas madres, el embarazo está asociado a la deserción del sistema educativo. Con ello, no sólo debilitan sus posibilidades de realización personal, reducen sus oportunidades de empleo y se aíslan de los importantes ámbitos de socialización que constituyen los centros de enseñanza, sino que también inhiben el desarrollo de uno de los activos más importantes que pueden transferir a sus hijos.

## C. CARACTERISTICAS DEL VECINDARIO Y COMPORTAMIENTOS DE RIESGO

Los barrios de Montevideo –tal como los denomina y delimita el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la presentación de sus datos- fueron clasificados en tres agrupamientos de similar número de barrios (tercios), de acuerdo con el porcentaje de hogares donde al menos alguno de sus miembros tiene una de las siguientes ocupaciones de alto status: patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional. En función de los cortes establecidos, en los barrios de composición social baja dicho porcentaje resulta inferior a 18,5%; en los de composición social media, entre el 18,5% y el 31,5%; y en los de composición social alta, superior al 31,5% (en el Anexo 2 pueden observarse los valores que alcanza este indicador en cada uno de los barrios de Montevideo).

El Cuadro IV.2 presenta los indicadores de comportamientos de riesgo según la composición social del barrio.

---

[14] Kaztman, Ruben, "*Marginalidad e integración social en Uruguay*", op.cit. Ver cuadro 8, pág. 103.

[15] Instituto Nacional de la Mujer y la Familia, Ministerio de Educación y Cultura, *"Uruguay adolescente: maternidad adolescente y reproducción intergeneracional de la pobreza"*, Montevideo, 1995. Esta investigación fue dirigida por María Elena Laurnaga. Los estudios citados y que corroboran los hallazgos son: Instituto Nacional de Alimentación (INDA), *"Nutrición y embarazo en el Uruguay"*, Montevideo 1989, y Guemberena, Lilian y otros, *"La gestación en la adolescencia. Hipótesis y conclusiones preliminares"* CLAP/OPS/MSP, Montevideo 1989. Para una amplia exposición de las tendencias recientes en la familia uruguaya, ver CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay"*, LC/MVD/R.141.Rev.1, 1997.

Cuadro IV.2 - Comportamientos de riesgo según composición social del barrio. Montevideo 1996

| Comportamientos de riesgo | Composición social del barrio * | | |
|---|---|---|---|
| | Baja | Media | Alta |
| a. Porcentaje de menores de 8 a 15 años con rezago escolar | 38.0 | 26.4 | 18.8 |
| b. Porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo | 16.4 | 10.9 | 7.4 |
| c. Porcentaje de madres de 15 a 19 años no casadas en el total de mujeres de esa edad | 11.5 | 6.7 | 4.9 |

* De acuerdo con el porcentaje de hogares con al menos una de las siguientes ocupaciones: patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos del Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Los indicadores de comportamientos de riesgo muestran una clara asociación con la composición social del barrio. Esto es, los vecindarios con mayor concentración de ocupaciones de alto status exhiben frecuencias de esos comportamientos cercanas a la mitad de las que presentan los de menor concentración. Esta corroboración estadística reafirma simplemente la imagen convencional de que los niños y jóvenes pobres presentan más problemas que los que no lo son.

El aporte del tipo de análisis que se propone intenta ir más allá de esta imagen convencional, poniendo a prueba si el contexto vecinal tiene un efecto significativo sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes que no es explicado por el portafolio de activos de los hogares que residen en ellos. El análisis requiere controlar aquellas características de los hogares cuyo poder explicativo sobre las variaciones en los comportamientos de riesgo es conocido.

### 1. La composición social del vecindario y el rezago escolar

Como se mencionó anteriormente (Acápite A, punto 2, a.) la importancia del clima educativo y del tipo de organización familiar de los hogares como determinantes del rezago escolar está robustamente apuntalada por los resultados de numerosos estudios. Un clima educativo alto y una familia intacta (con ambos padres biológicos casados) forman parte de

los recursos más significativos del portafolio de activos que los padres pueden transferir a sus hijos. Por ende, todo intento de evaluar la incidencia de nuevos factores sobre la misma variable dependiente debe establecer controles que permitan mantener constante, al menos, esos efectos. Eso es lo que se hace en el Cuadro IV.3 con respecto al impacto del vecindario sobre el rezago escolar[16]. A los efectos de simplificar la lectura de los cuadros se compactaron los valores de las variables en dicotomías y tricotomías.

El clima educativo constituye una medida resumen de los recursos humanos del hogar que pueden movilizarse en beneficio de los niños en edad escolar. En este caso se construye como el promedio de logros educativos de las personas de 16 años y más que conviven en el hogar. Los promedios se agrupan en tres categorías: más de 12 años de educación; más de 9 y menor o igual a 12; y 9 años o menos.

A los efectos de observar el efecto de la organización familiar, el indicador de rezago se construyó solamente para aquellos menores cuyos padres podían identificarse a través de las respuestas al cuestionario censal. Esta restricción implicó que se seleccionaran todos los niños que residían en hogares nucleares, así como la mayoría de aquellos que lo hacían en hogares extendidos.

Los criterios utilizados para identificar los tipos de familias permitieron elaborar una clasificación dicotómica que distinguía entre niños que convivían con ambos padres biológicos casados, de aquellos que lo hacían con uno o ambos padres en familias constituidas de cualquier otra manera (uniones consensuales, hogares con jefe o jefa sin cónyuges, hogares donde el niño era hijo de sólo uno de los cónyuges, etc.). Para simplificar a la primera categoría se la denominó "casados" y a la segunda, "no casados".

[16] Por tratarse de datos de un censo que no investiga los ingresos, en los cuadros que se presentan a continuación no se controla por esa variable.

**Recuadro IV.1**

**EL CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR**

Las relaciones entre el nivel educacional de los padres y los logros educativos de los hijos ha sido estudiada y discutida extensamente, existiendo un amplio consenso acerca de los múltiples beneficios que reciben los niños de hogares con buenos stocks de capital humano. Basta mencionar aquí algunos de los más significativos. Un clima educativo alto en el hogar permite que los adultos jueguen con eficacia un rol complementario al de la escuela, que estimulen en sus hijos la fijación de metas educativas importantes y la adopción de las pautas de gratificación diferida necesarias para alcanzarlas. Facilita la selección de establecimientos educativos adecuados y una participación activa en el control de su funcionamiento. Generalmente, se asocia a la convicción que la educación es una de las vías más relevantes de movilidad y por ende, también a la decisión de invertir a largo plazo en la formación profesional de los hijos, muchas veces a costa del sacrificio de otros consumos del hogar.

*El clima educativo se mide como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar de determinada edad. El establecimiento del límite de edad varía según la edad de los miembros sobre quienes se quiere registrar el impacto. En este estudio se consideran los de 16 años y más, cuando se analiza el rezago y abandono escolar entre los menores de 8 a 15 años. En cambio, cuando se examinan los jóvenes de 15 a 24 años, se considera sólo el promedio de años de estudio de sus padres.*

Los resultados del Cuadro IV.3 se pueden resumir en los siguientes puntos:

i. Un rápido examen de las diferencias porcentuales entre las categorías permite concluir que el clima educativo del hogar es el factor más importante de los tres que se consideran para explicar la variación del rezago escolar. Le sigue en significación la composición social del barrio y, por último, la organización familiar.

ii. Dado que ya existe amplia evidencia acumulada sobre la influencia de los recursos educativos y organizativos del hogar sobre los logros de los hijos, el mayor interés del cuadro es el de permitir poner a prueba el peso relativo del vecindario en la explicación de esos logros. En ese sentido se puede observar que, *para una misma configuración del portafolio de activos del hogar*, cualquiera que ella sea, cuanto mayor el porcentaje de ocupaciones de alto status en el barrio, menor el porcentaje de niños que exhiben rezago escolar. En otras palabras, las características de los barrios afectan las probabilidades que tienen los niños de acumular recursos en capital humano en forma independiente de las características de sus familias.

iii. Pero más interesante aún, el examen de las diferencias entre la columna (1) y la columna (3) del Cuadro IV.3 sugiere que los niños provenientes de hogares con pocos activos muestran mayor permeabilidad a las influencias del medio. En efecto, las diferencias más importantes entre las tasas de rezago según la composición social del barrio (16 puntos porcentuales), se dan entre los menores en hogares con bajo clima educativo que no conviven con ambos padres biológicos casados, mientras que en el caso opuesto de alto

clima educativo y familias intactas, el lugar de residencia no parece tener mayor peso (1.8 puntos porcentuales).

Cuadro IV.3 - Porcentaje de menores de 8 a 15 años con rezago escolar, por clima educativo del hogar y organización familiar según composición social del barrio Montevideo, 1996

| Clima educativo del hogar | Organización familiar | Composición social del barrio: Baja (1) | Media (2) | Alta (3) | Total | Variación relativa de los porcentajes (1)-(3)/(1)x100 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Más de 12 años | Casados | 16.8 | 13.7 | 15.0 | 15.2 | 1.8% |
| | No casados | 21.3 | 16.0 | 16.0 | 16.4 | 5.3% |
| | Total | 18.1 | 14.3 | 15.2 | 15.2 | 2.9% |
| Más de 9 e igual o menor a 12 años | Casados | 19.6 | 16.7 | 15.6 | 16.9 | 4.0% |
| | No casados | 26.8 | 19.8 | 17.0 | 20.0 | 9.8% |
| | Total | 21.7 | 17.6 | 16.0 | 17.8 | 5.7% |
| Igual o menor a 9 años | Casados | 36.0 | 28.3 | 24.1 | 32.0 | 11.9% |
| | No casados | 47.1 | 38.7 | 31.0 | 42.3 | 16.1% |
| | Total | 41.1 | 32.9 | 27.3 | 36.7 | 13.8% |
| Total | | 38.1 | 26.4 | 18.9 | 28.8 | 19.2% |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

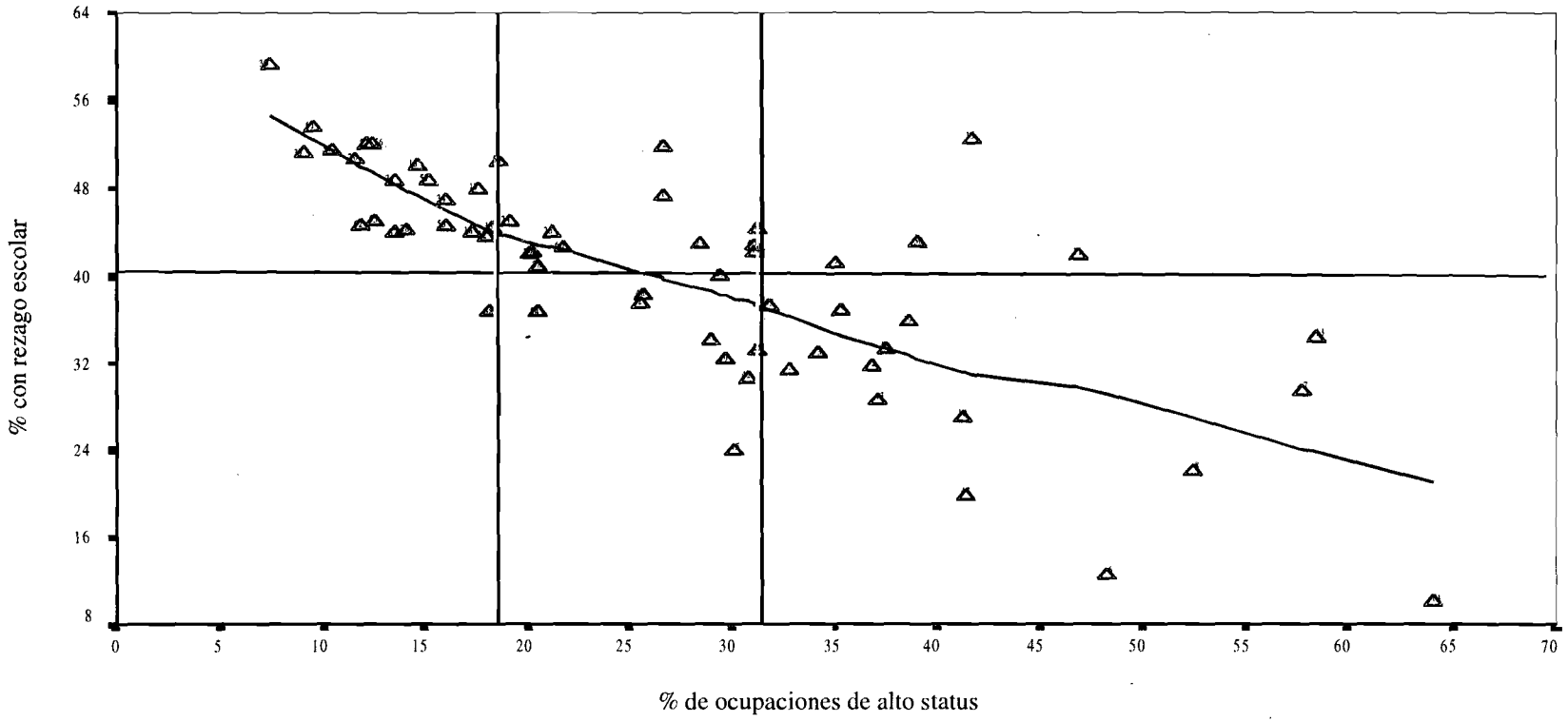
Para que el lector pueda visualizar el efecto de la composición social del vecindario sobre el comportamiento de los niños en las situaciones de mayor vulnerabilidad, se constituyó un subuniverso con sólo aquellos menores de 8 a 15 años que residían en hogares con bajo clima educativo (promedio no mayor a 9 años de estudio) y con la configuración familiar que para estos propósitos ha mostrado ser la más desfavorable, esto es, la convivencia con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente. En 1996, estos menores representaban aproximadamente el 12,8% (12.960 casos) del total de menores en ese tramo de edad en Montevideo. El Gráfico IV.1 permite observar en ese subuniverso la variación del porcentaje de niños con rezago o abandono escolar, según la composición social del vecindario, para los 62 barrios de Montevideo que registra el Censo de Población y Vivienda de 1996[17].

[17] Por configuración familiar desfavorable se tomó el caso de jefes en unión consensual o unión libre. El carácter desfavorable puede no serlo para uno o ambos miembros de la pareja, pero ciertamente lo es para los logros educativos de los hijos, como lo muestran los análisis realizados en numerosos países de la región y presentados en la edición 1993 del Panorama social de América Latina, publicado por la CEPAL.

Los resultados son concluyentes y corroboran las conclusiones anteriores en relación con el importante efecto de la composición social del barrio sobre los niños con mayores carencias familiares. En barrios con una alta proporción de ocupaciones de alto status, la probabilidad que los niños de hogares de escasos recursos (con padres no casados y clima educativo bajo) exhiban rezago escolar es aproximadamente un 34% menor que la de aquellos niños en hogares con configuraciones similares pero que residen en barrios con escasa presencia de ocupaciones de alto status.

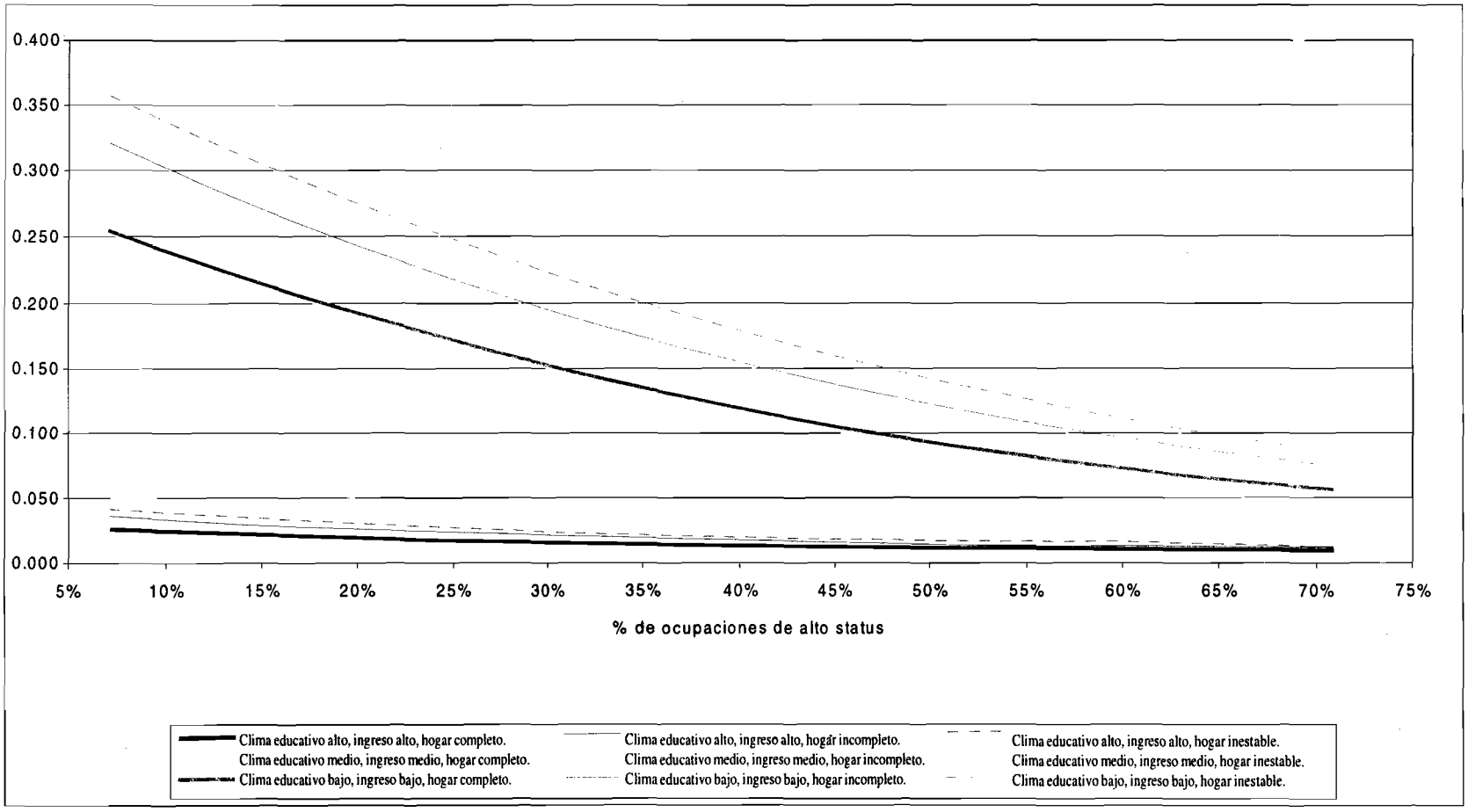
Como se mencionó anteriormente, estudios sobre las características de los hogares que inciden sobre los logros educativos de niños y jóvenes encuentran que el principal factor es el clima educacional, seguido por el ingreso per cápita. Como el Censo de Uruguay de 1996 no investiga el ingreso, no fue posible controlar dicha variable en los cuadros de análisis. Bajo estas circunstancias, se puede aducir que entre los hogares con similares climas educativos, aquellos con mayores ingresos tenderán a vivir en barrios de mayor nivel socioeconómico, lo que deja abierta la posibilidad que la significativa relación encontrada entre la composición social del barrio y el rezago escolar sea espúrea y tienda a desaparecer una vez controlados los ingresos de los hogares. Para poner a prueba esta hipótesis se recurrió a los datos de las Encuestas de Hogares de los tres años comprendidos entre 1995 y 1997, cobertura necesaria a los efectos de contar con un número de casos que asegurara la representatividad de los barrios de Montevideo. Los resultados se presentan en el Gráfico IV.2, y muestran que el efecto del vecindario sobre la reducción de las probabilidades de rezago o abandono escolar se mantienen aun controlando el ingreso per cápita de los hogares. También se puede observar que la incidencia mayor del efecto vecindario se produce entre los menores provenientes de hogares con ingresos y clima educativo bajos y donde la pareja de los padres está unida consensualmente (hogar inestable), corroborando la hipótesis que afirma que los niños de hogares con pobres portafolios de activos son más permeables a las influencias del vecindario. En el Apéndice 1 se describe el modelo econométrico empleado para estimar las probabilidades de cada combinación de los valores de las variables en juego.

Gráfico IV.1 - Barrios de Montevideo, según el porcentaje de menores de 8 a 15 años que presentan rezago escolar entre aquellos en situación de vulnerabilidad, y la composición social del barrio. a/, b/, c/ (Montevideo, 1996)




a/ Por menores en situaciòn de vulnerabilidad se hace referencia a los que pertenecen a hogares en los que el promedio de logros educativos de los mayores de 16 años no supera los 9 años de estudio y conviven con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente.
b/ El indicador de composición social del barrio es el porcentaje de ocupaciones de alto status (ver nota del Cuadro IV.2 en el texto).
c/ Los números corresponden a los barrios de Montevideo que figuran en el Apéndice 3.
d/ La curva que se presenta ha sido ajustada a través del procedimiento "Lowess smooths", incluido en el paquete de análisis estadístico SPSS, que opera con promedios móviles ponderados, sin suponer una relación funcional específica para el ajuste.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Gráfico IV.2 – Probabilidad de existencia de menores de 8 a 15 años con rezago o abandono escolar. Montevideo. Trienio 1995-1997




Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares, años 1995-1997, INE.

## 2. ¿Cuáles son los canales que transmiten el impacto de la composición social del barrio?

Los datos anteriores corroboran que el vecindario afecta el comportamiento de los niños en las escuelas y que el mayor impacto se registra en aquellos que provienen de los hogares con las configuraciones de activos más débiles. En lo que sigue se presentarán brevemente cuatro hipótesis alternativas que se diferencian en cuanto a los agentes que podrían oficiar de vínculo entre las características del contexto vecinal y el comportamiento de los niños en las escuelas y en cuanto a los canales a través de los cuales se pueden transmitir esas influencias.

I. Grupo de pares. En esta hipótesis se da prioridad a la necesidad de los niños de integrarse a su grupo de pares. Dicha necesidad se traduciría en una tendencia a adecuar la propia conducta a las pautas dominantes en el grupo. Si la mayoría de los compañeros da por sentado que lo "normal" es asistir a clase y alcanzar logros educativos de al menos nivel secundario, un niño se sentirá inclinado a adoptar esa meta, y asumir las correspondientes predisposiciones a la acción, aun cuando la misma no sea "normal" entre aquellos de su misma condición socioeconómica.

ii. Modelos de rol. Una segunda hipótesis da prioridad a los efectos de "socialización a distancia" que afectarían a los niños expuestos a la presencia de adultos que han tenido éxito con su inversión educativa, experiencia que alimentaría expectativas sobre la viabilidad del esfuerzo e infundiría confianza en la efectividad de los canales legítimos de movilidad.

iii. Eficiencia normativa. Una tercera hipótesis pone énfasis en la tendencia de las personas que ocupan posiciones de prestigio en la sociedad a observar y a hacer cumplir las normas. La mayor eficiencia normativa resultante tendería a neutralizar la posibilidad que emerjan en el barrio modelos de rol antagónicos a los aceptados por la sociedad global, y lubricaría las relaciones de convivencia eliminando trabas a la influencia mutua.

iv. Calidad de los servicios. Una cuarta hipótesis coloca el acento en la relación entre la distribución espacial de los servicios públicos y la estratificación social. Como es observable en las ciudades latinoamericanas, la calidad de los servicios (aún de los servicios públicos) suele mejorar a medida que se eleva el nivel socieconómico medio de los barrios. Esta hipótesis busca explicar los mayores logros educativos por el impacto de las mejores escuelas, aun admitiendo que la presencia de esas escuelas en el barrio se debe en parte a la influencia que ejercen los vecinos sobre las decisiones que hacen a la localización geográfica de los recursos escolares y al control de la calidad de las prestaciones.

Pese a lo sintético, la presentación permite apreciar que las distintas hipótesis destacan factores de influencia que en la realidad operan en forma conjunta. De hecho, es altamente probable que un niño pobre que reside en un barrio donde predominan hogares en buena situación socioeconómica sea influenciado tanto por el marco normativo dominante, como por los ejemplos de los vecinos, el comportamiento de sus compañeros de barrio y de escuela, y por la calidad del establecimiento educativo al que concurre.

Pero aún admitiendo que todos estos canales de influencia coexisten y cada uno de ellos complementa y refuerza los efectos del otro, los antecedentes requeridos para orientar efectivamente el diseño de políticas eficaces exigen avanzar en la indagación del peso relativo de cada uno de ellos en el rezago escolar. Por ejemplo, si se encuentra que el determinante principal es el grupo de pares, es posible plantear una política de traslado de niños carenciados a escuelas en barrios de mayor nivel socioeconómico, con la esperanza que la sociabilidad entre los alumnos vaya estructurando las aspiraciones y activando las motivaciones en la dirección deseada. Si en cambio, se concluye que el factor que juega el papel más decisivo en la prevención de comportamientos del rezago escolar es la exposición cotidiana a "modelos de rol", entonces cabría incorporar la preocupación por mantener un mínimo de ellos en el diseño de las políticas de ordenamiento urbano. Si el problema principal es uno de eficiencia normativa, se pueden plantear políticas de desarrollo comunitario y de formación de liderazgos que asuman el desafío de prevenir la emergencia de valores y normas que priorizan vías no legales para alcanzar las metas de bienestar, y que por ende desalientan la inversión sistemática en la incorporación de conocimientos. Finalmente, si el factor principal para explicar el rezago escolar se ubica en la dotación de las escuelas, es absolutamente posible desarrollar políticas que redistribuyan los recursos educativos en beneficio de los barrios más carenciados.

El disponer de evidencia que consistentemente apunta a que la composición social del vecindario tiene un efecto autónomo significativo sobre la emergencia de comportamientos de riesgo tiene, por cierto, un gran interés desde el punto de vista de las políticas públicas. Pero justamente ese interés impone avanzar con cautela en la interpretación de los resultados estadísticos sobre los efectos del vecindario. En rigor, la evidencia presentada hasta aquí debería servir principalmente como un estímulo para poner a prueba la hipótesis principal de este capítulo en condiciones más exigentes. Una vez que se acumule suficiente evidencia en su favor, se deberá indagar sobre la naturaleza y funcionamiento de los canales que trasmiten ese impacto.

Sin duda un paso importante para someter la hipótesis de la importancia del vecindario a pruebas más rigurosas, es introducir en el análisis las características diferenciales de los establecimientos escolares de uno u otro barrio. Puesto que es razonable argumentar -como se hace en la cuarta hipótesis antes mencionada- que parte del efecto que se está atribuyendo a la composición social del barrio puede ser debido a que en los vecindarios más afluentes hay mejores escuelas, cuyo funcionamiento produce mejores alumnos y menor deserción y abandono. En otras palabras, cuando se trata de dar cuenta de variaciones en los logros educativos de los niños, parece sensato investigar en toda su amplitud la estructura compuesta por la trilogía familia-barrio-escuela. Dado que las fuentes de datos utilizadas en este estudio no permiten controlar la incidencia de las características de los establecimientos escolares, interrogantes de este tipo quedan planteadas para futuras investigaciones.

## 3. La composición social del vecindario y la desafiliación de los roles públicos entre los jóvenes

En el Cuadro IV.2 se pudo observar que la composición social del barrio está asociada a la existencia de vínculos de los jóvenes con el sistema educativo y el mercado de trabajo. El Cuadro IV.4 permite ir un paso más allá y explorar el posible carácter espurio de esa asociación, analizando si la misma se mantiene una vez que se controlan factores cuya importancia en la explicación de la existencia de esos vínculos es conocida, como es el caso del clima educativo familiar y de la organización familiar. También aquí, a los efectos de simplificar la lectura de los cuadros se compactaron los valores de las variables en dicotomías y tricotomías.

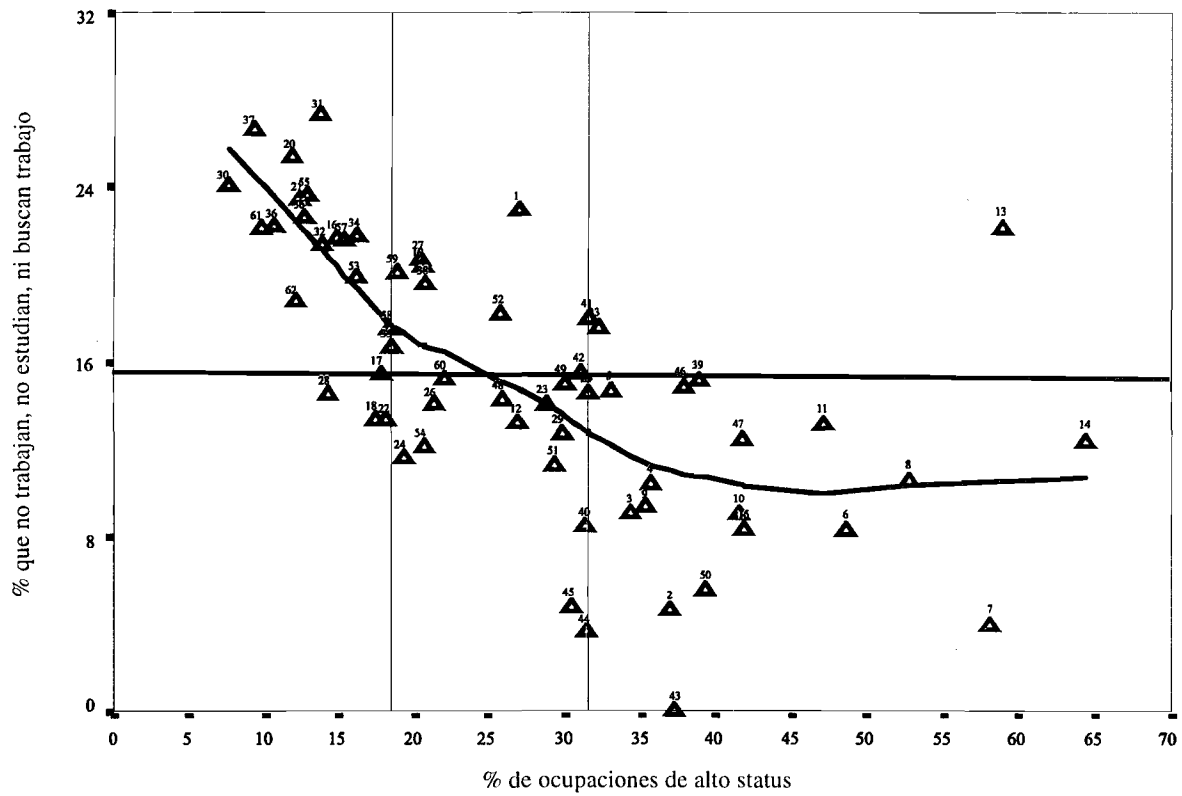
Cuadro IV.4 - Porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, por clima educativo del hogar y organización familiar, según composición social del barrio
Montevideo, 1996

| Clima educativo del hogar | Organización familiar | Composición social del barrio: Baja (1) | Media (2) | Alta (3) | Total | Variación relativa de los porcentajes (1)-(3)/(1)x100 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Más de 12 años | Casados | 9.3 | 7.8 | 6.6 | 7.0 | 29.0% |
| | No casados | 9.3 | 7.5 | 5.6 | 6.4 | 39.8% |
| | Total | 9.3 | 7.7 | 6.3 | 6.8 | 32.3% |
| Más de 9 e igual o menor a 12 | Casados | 9.5 | 8.2 | 7.6 | 8.2 | 20.0% |
| | No casados | 12.8 | 9.2 | 6.9 | 8.8 | 46.1% |
| | Total | 10.7 | 8.6 | 7.3 | 8.4 | 34.6% |
| Igual o menor a 9 | Casados | 16.4 | 11.7 | 9.0 | 13.6 | 45.1% |
| | No casados | 18.5 | 13.2 | 8.6 | 15.0 | 53.5% |
| | Total | 17.4 | 12.4 | 8.8 | 14.2 | 49.4% |
| Total | | 16.4 | 10.9 | 7.4 | 11.7 | 57.3% |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

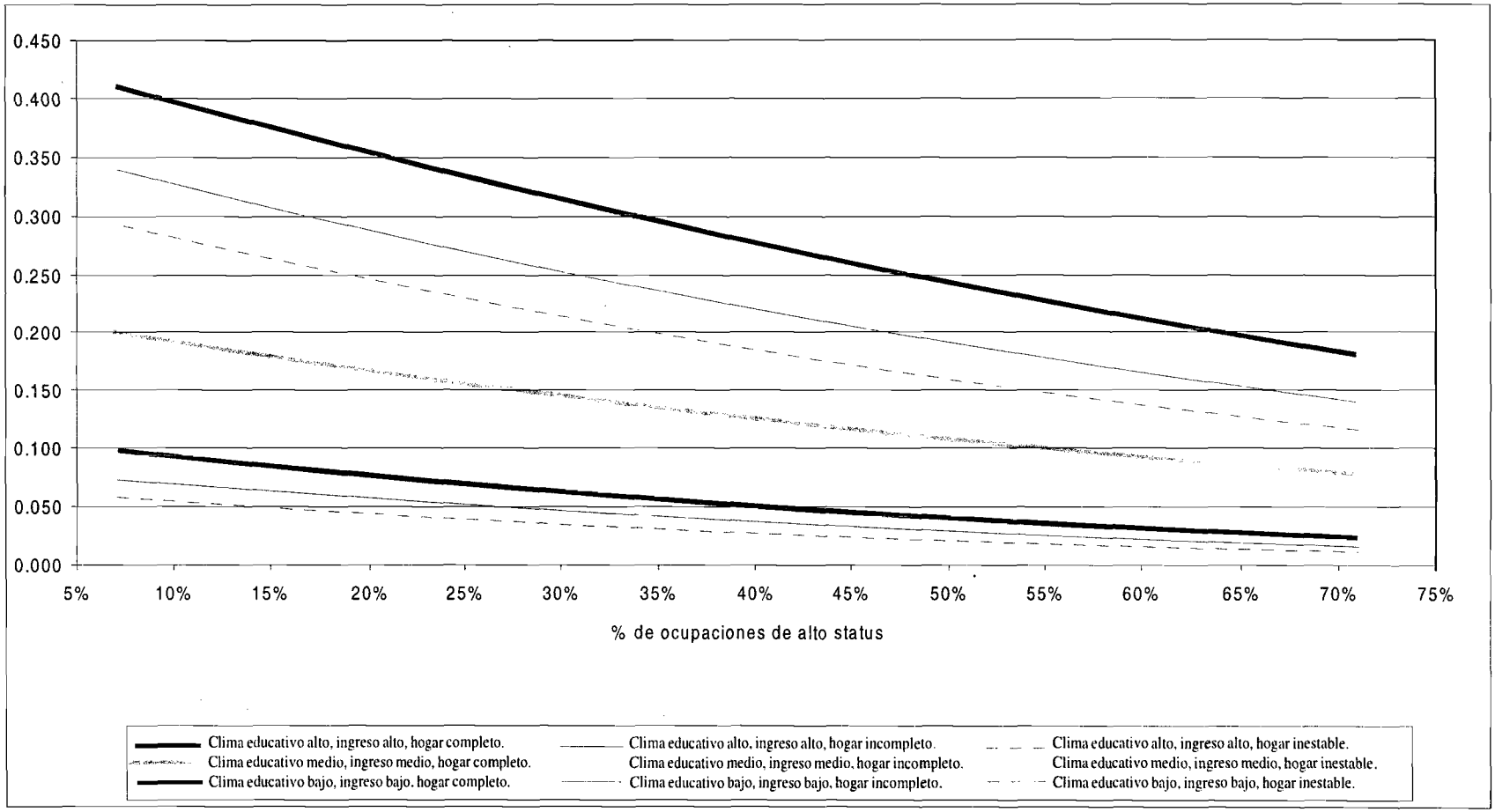
De la lectura del Cuadro IV.4 se desprende que el efecto de la composición social del barrio sobre los vínculos de los jóvenes con la educación y el trabajo se mantiene para cada combinación de configuración familiar y clima educativo del hogar, cualquiera que ella sea. Al igual que en el caso del rezago escolar, la permeabilidad a la influencia del contexto vecinal parece ser inversamente proporcional a la fortaleza del portafolio de activos de los hogares de los jóvenes.

Gráfico IV.3 - Barrios de Montevideo, según el porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo, entre aquellos en situación de vulnerabilidad, y la composición social del barrio. a/ y b/.




a/ Por jóvenes varones en situaciòn de vulnerabilidad se hace referencia a los que pertenecen a hogares en los que el promedio de logros educativos de los mayores de 25 años no supera los 9 años de estudio y conviven con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente.
b/ El indicador de composición social del barrio es el porcentaje de ocupaciones de alto status (ver nota del Cuadro IV.2 en el texto).
d/ La curva que se presenta ha sido ajustada a través del procedimiento "Lowess smooths", incluido en el paquete de análisis estadístico SPSS, que opera con promedios móviles ponderados, sin suponer una relación funcional específica para el ajuste.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Gráfico IV.4 – Probabilidad de existencia de jóvenes de 14 a 24 años que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo. Montevideo. Trienio 1995-1997.




Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares, años 1995-1997, INE.

Nuevamente, con el propósito de hacer más visible el efecto de la composición social del barrio sobre el comportamiento de los jóvenes varones en situación de mayor vulnerabilidad, se conformó un subuniverso con sólo aquellos jóvenes de 15 a 24 años que residían en hogares con bajo clima educativo (promedio no mayor a 9 años de estudio) y cuya configuración familiar es la convivencia con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente. En 1996, este subuniverso representaba aproximadamente el 9,5% (6.151 casos) del total de los varones jóvenes en ese grupo de edad, en Montevideo. El Gráfico IV.3 muestra para ese subuniverso, la variación del porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, entre los 62 barrios de Montevideo que registra el Censo de Población y Vivienda de 1996.

Los resultados de este análisis hacen evidente el impacto del barrio sobre los jóvenes varones más vulnerables, en comportamientos que denuncian una clara desconexión de la esfera pública.

A los efectos de incorporar el ingreso per cápita de los hogares a las variables de control, nuevamente se utilizaron los datos de la Encuesta de Hogares de los años comprendidos entre 1995 y 1997 y se generaron las curvas de distribución presentadas en el Gráfico IV.4. Los resultados muestran que el efecto del vecindario sobre la reducción de las probabilidades de inserción educativa y laboral de los jóvenes varones se mantiene aun controlando el ingreso per cápita de los hogares. También se corrobora que la incidencia mayor del efecto vecindario se produce entre los jóvenes varones provenientes de hogares de ingresos y clima educativo bajos y donde la pareja de los padres está unida consensualmente (hogar inestable) (ver Apéndice 1 para la descripción del modelo econométrico empleado para estimar las probabilidades).

## 4. La composición social del vecindario y el comportamiento reproductivo de las adolescentes

Finalmente, el Cuadro IV.5 permite analizar la relación entre la composición social del barrio y la proporción de mujeres jóvenes que han concebido hijos fuera del matrimonio. Como la maternidad precoz esta inversamente relacionada al nivel educativo se ha tomado esta variable como control. Además, como el propósito de la medición es estimar la incidencia de este tipo de comportamiento entre las jóvenes de 15 a 19 años que residen en un barrio, la proporción se establece con respecto al total de mujeres de ese grupo de edad en cada barrio (y no al total de madres como sería el caso cuando se desea estimar las tasas de ilegitimidad).

Cuadro IV.5 - Porcentaje de jóvenes mujeres de 15 a 19 años, no casadas que han tenido hijos, por logros educativos, según composición social del barrio
Montevideo, 1996

| Años de Educación | Composición social del barrio Baja (1) | Media (2) | Alta (3) | Total | Variación relativa de los porcentajes (1)-(3)/(1) |
|---|---|---|---|---|---|
| 10 y más | 3.5 | 2.5 | 3.5 | 3.2 | 0.0% |
| 7 a 9 | 8.0 | 5.3 | 4.7 | 6.1 | 41.2% |
| 0 a 6 | 19.2 | 14.9 | 12.2 | 17.2 | 36.5% |
| Total | 11.5 | 6.7 | 4.9 | 8.1 | 57.4% |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

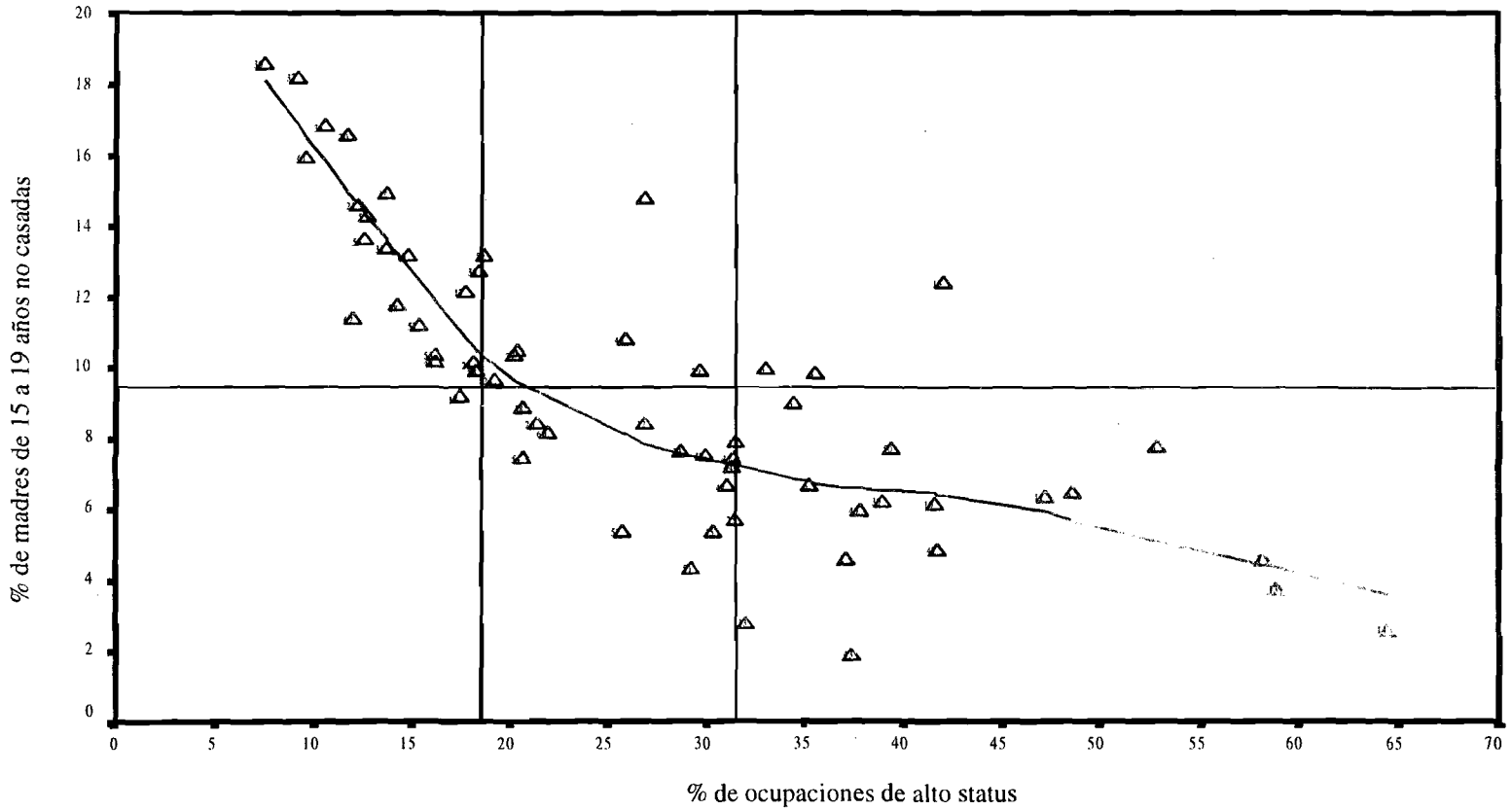
El control por el nivel educacional permite extraer algunas conclusiones.

i. La fuerte asociación que se observa entre la residencia en un barrio y el comportamiento reproductivo de las jóvenes, se debe en gran parte a que los barrios con un perfil socioeconómico bajo concentran mujeres con pocos años de educación. De hecho, es el síndrome situacional cuya "punta de iceberg" son los bajos logros educativos el que subyace a la alta frecuencia de maternidad precoz fuera del matrimonio. De ahí que, mientras la probabilidad de maternidad adolescente y sin matrimonio disminuye 57.4% cuando se pasa de un barrio de composición social baja a un barrio de composición social alta, al controlar por el nivel educacional alcanzado desaparece la relación entre las más educadas y se atempera en el resto.

ii. Pero lo interesante, en este caso, es que la relación entre el lugar de residencia y el comportamiento reproductivo no desaparece para las mujeres que no han sobrepasado el ciclo básico de la enseñanza secundaria. Entre las que alcanzaron 7 a 9 años de educación la probabilidad de tener un hijo fuera del matrimonio se reduce aproximadamente en un 41% al pasar de un barrio de bajo a uno de alto perfil socioeconómico. En el caso de las que no han sobrepasado la educación primaria, esa reducción en las probabilidades es de un 36.5%.

Al igual que en los análisis anteriores, para hacer más visible el efecto de la composición social del barrio sobre el comportamiento de las jóvenes mujeres en situación de mayor vulnerabilidad se estructuró un subuniverso con sólo aquellas jóvenes de 15 a 19 años con bajo nivel educativo (hasta 9 años de estudio). En 1996, este subuniverso representaba aproximadamente el 20% (10.653 casos) del total de las mujeres jóvenes en ese tramo de edad, en Montevideo. El Gráfico IV.5 muestra para los 62 barrios de Montevidedo, el porcentaje de madres precoces no casadas, entre las jóvenes mujeres de menor nivel educativo.

Gráfico IV.5 - Barrios de Montevideo, según el porcentaje de jóvenes mujeres de 15 a 19 años no casadas que han tenido hijos, entre aquellas en situación de vulnerabilidad, y la composición social del barrio. a/ y b/




a) Por jóvenes mujeres de 15 a 19 años en situación de vulnerabilidad se hace referencia a las que sólo cuentan con hasta 9 años de estudio.
b) El indicador de composición social del barrio es el porcentaje de ocupaciones de alto status (ver nota del Cuadro IV.2 en el texto).
c/ La curva que se presenta ha sido ajustada a través del procedimiento "Lowess smooths", incluido en el paquete de análisis estadístico SPSS, que opera con promedios móviles ponderados, sin suponer una relación funcional específica para el ajuste.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevidedo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

## 5. La composición social del barrio y el éxito en el mercado de trabajo.

Los comportamientos de riesgo analizados en los puntos anteriores se han definido como bloqueos a la acumulación de los activos que se necesitan para hacer un aprovechamiento adecuado de las oportunidades de acceso al bienestar. Las estructuras de oportunidades más importantes para el bienestar las provee el mercado laboral. Una señal importante de la capacidad que exhibe una persona para aprovechar estas estructuras son los ingresos que obtiene del trabajo.

Para medir el éxito en el mercado de trabajo se elaboró un indicador de ingresos horarios para los jóvenes ocupados de 20 a 29 años que residen con uno o ambos padres. Se tomaron los ingresos horarios a los efectos de no contaminar los resultados con las diferencias de horas trabajadas por jóvenes de distintas categorías sociales. Se consideraron sólo jóvenes "dependientes" por el interés en determinar el impacto relativo de los años de estudio de los padres. Al igual que en los análisis anteriores, el indicador utilizado para ese control fue el clima educativo del hogar el que, dado el tramo de edad considerado, se limitó en este caso al promedio de años de estudio del jefe y del cónyuge. Los datos utilizados en el análisis corresponden a las Encuestas de Hogares realizadas por el INE en Montevideo entre los años 1995 y 1997, y las cifras de ingreso horario se expresan en pesos promedio de 1997.

### a. Logros educativos, clima educativo del hogar e ingresos

Al igual que en otros grupos etarios, también entre estos jóvenes el nivel educacional alcanzado es el determinante principal de los ingresos que obtiene por su trabajo. Aquellos que alcanzaron alguna educación universitaria ganan en promedio un 79% más que los que no pasaron los límites del ciclo básico de secundaria.

Cuadro IV.6 - Ingresos por hora de jóvenes dependientes de 20 a 29 años por clima educativo del hogar según años de estudio de los jóvenes (Montevideo 1995-1997). Pesos promedio 1997

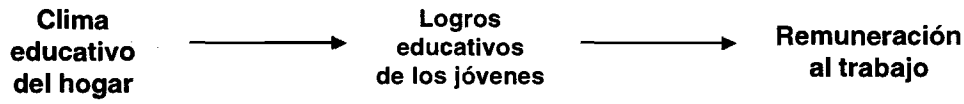
| Clima educativo del hogar * | Años de estudio de los jóvenes | | | | Diferencias de ingreso según años de estudio del joven (nivel alto/nivel bajo x 100) |
|---|---|---|---|---|---|
| | Hasta 9 años | 10 a 12 años | 13 años y más | Total | |
| 9 años o menos | 15.9 | 18.7 | 25.8 | 18.2 | 163.2 |
| 10 a 12 años | 16.8 | 22.8 | 29.6 | 24.1 | 176.2 |
| 13 años y más | 21.1 | 23.4 | 31.3 | 27.8 | 148.3 |
| Total | 16.2 | 20.3 | 29.0 | 21.0 | 179.0 |
| Diferencias de ingreso según clima educativo del hogar (Clima alto/clima bajo x 100) | 132.7 | 125.1 | 121.3 | 152.7 | |

* Promedio de los años de estudio de jefe y cónyuge.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares, 1995-1997, INE.

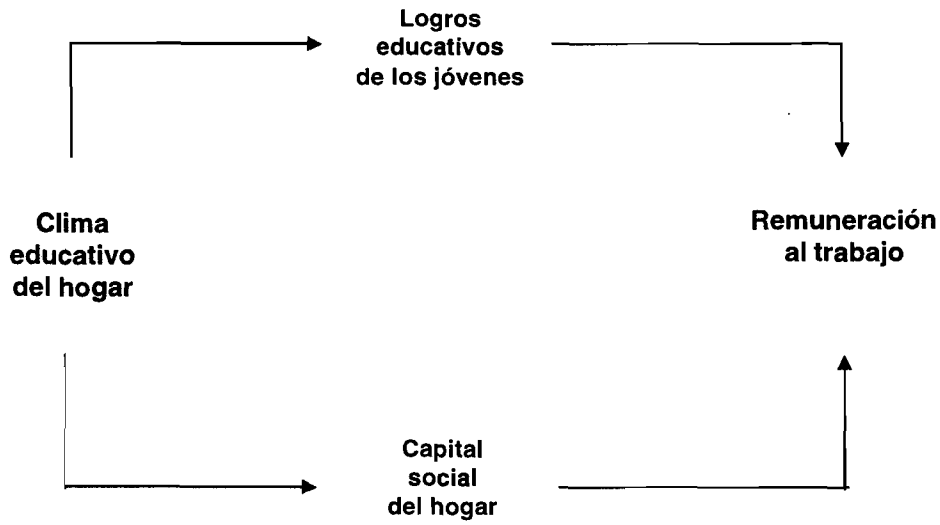
En principio no habría razón para esperar que ese control modificara la distribución de los ingresos, por cuanto el efecto de la transferencia intergeneracional de recursos humanos que se realiza dentro del hogar debería ya estar incorporado en los logros educativos de estos jóvenes. El esquema implícito en este razonamiento es el siguiente:

**Esquema 1**




Sin embargo, en el Cuadro IV.6 se constata que los efectos del clima educativo del hogar no se agotan en la transmisión intergeneracional de logros educativos. De hecho, cualquiera sea el nivel que alcanzan los jóvenes siempre se registra un adicional de ingresos, vinculado a la educación de sus padres, que varía entre el 21% y el 33%. Este resultado hace necesario modificar el esquema anterior, incorporando un efecto independiente del clima educativo del hogar sobre los ingresos de sus hijos.

**Esquema 2**



Los resultados coinciden con hallazgos referidos a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay, presentados en el Panorama social de América Latina. Allí se comparan, para el mismo grupo de edad, los ingresos medios de profesionales y técnicos, empleados administrativos y contables, y vendedores y dependientes que completaron 12 o más años de estudio, y cuyos padres exhiben distintos promedios de logros educativos[18].

El Panorama social interpreta estos hallazgos en términos de capital social. Subyace a esa interpretación la hipótesis que los años de estudio de los padres se vinculan a su capacidad para movilizar, en beneficio de sus hijos, la voluntad de personas que controlan recursos importantes para el acceso a las ocupaciones mejor remuneradas. En otras palabras, los jóvenes de hogares con mayor capital humano incorporado ganarían más que sus pares con logros educativos similares porque sus padres les proveen mejores contactos en el mercado de trabajo.

Si bien esta conclusión es consistente con las imágenes convencionales que se manejan en la opinión pública, a los efectos de precisar como se estructuran los determinantes de los diferenciales de ingreso entre los jóvenes es conveniente introducir en la discusión algunas interpretaciones alternativas.

En primer lugar, parece razonable argumentar que las relaciones encontradas pueden deberse a un problema metodológico, ya que los años de educación formal son una medida deficiente del tipo de logros educativos que utiliza el mercado como criterio de reclutamiento. De hecho, es sabido que el número de años de estudio no dice mucho acerca de la calidad del conocimiento adquirido, cuya medición debería apoyarse primariamente en información sobre las notas de los alumnos en escuelas, colegios y universidades, pruebas generalizadas de aptitud académica o test específicos sobre materias centrales en cada nivel de enseñanza. Desde esta perspectiva, los logros educativos de los jóvenes no estarían explicando un porcentaje mayor de la varianza de sus ingresos porque su medición no incorpora la calidad. De hacerlo, podría encontrarse que gran parte del aporte del clima educativo del hogar al éxito de los jóvenes en el mercado se transmite a través de sus logros educativos y que el aporte del "capital social" movilizado a través de los vínculos de los padres a la explicación de los diferenciales de ingresos sería substancialmente menor al que parece desprenderse de la lectura del Cuadro IV.6.

Aún en el caso de aceptar que el clima educativo del hogar afecta no sólo al nivel sino también a la calidad de la educación del joven, queda abierto el interrogante sobre los principales canales a través de los cuales se producen esos resultados. Como ya se mencionó, la mayor educación de los padres se relaciona con mayor eficacia y eficiencia para complementar en el hogar el rol de la escuela, para elegir establecimientos de enseñanza, para participar en el control de la calidad de sus servicios, así como con una mayor disposición y capacidad para invertir a largo plazo en la educación de los hijos. Todo ello afecta la calidad de la educación que éstos reciben.

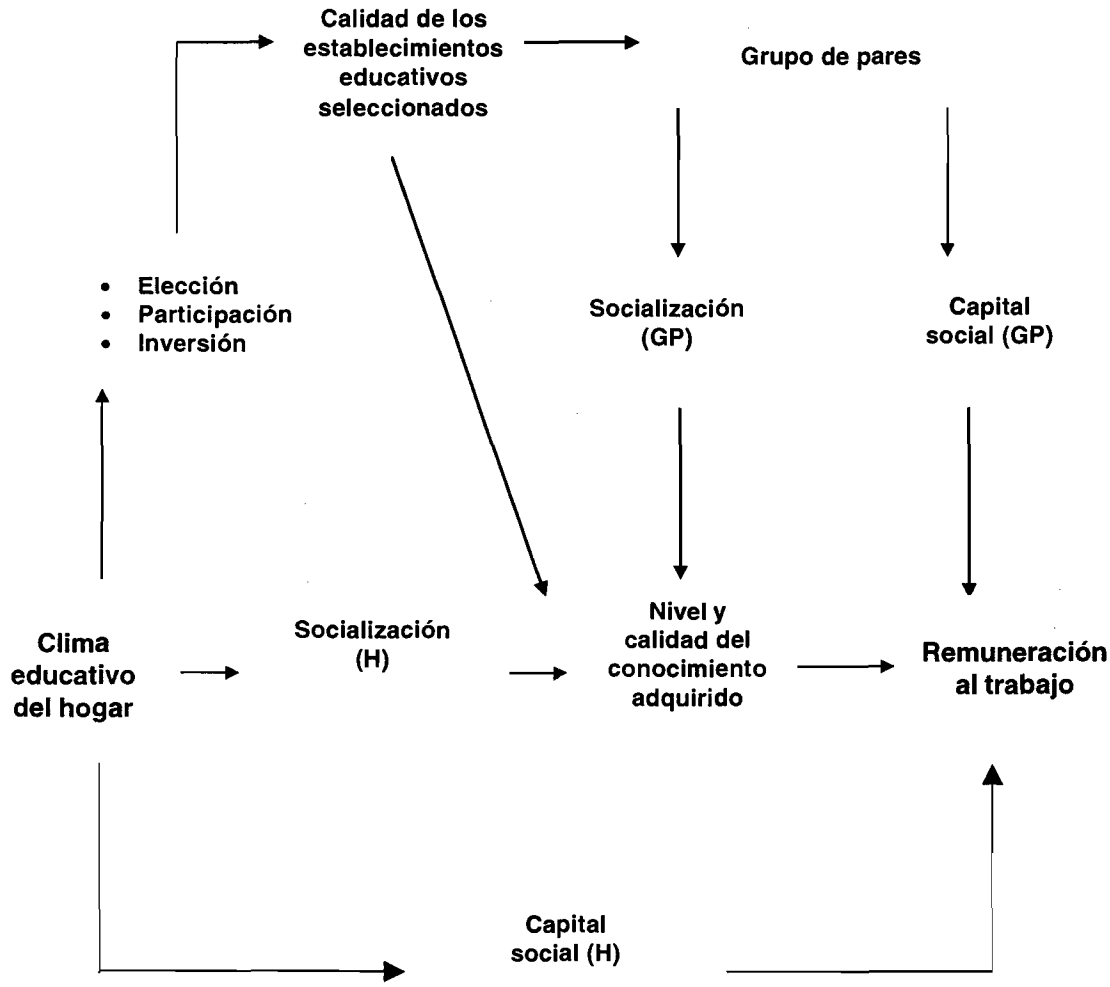
---

[18] *"Panorama social de América Latina"*, edición 1997, CEPAL, Santiago de Chile.

Una segunda alternativa a tener en cuenta admite una conexión indirecta, vía "capital social", entre los logros educativos de los padres y los ingresos de sus hijos. Pero esta vez se trata del capital social depositado en las redes de pares que se construyen en los establecimientos educativos, cuya movilización posterior provee contactos que facilitan la incorporación al mercado laboral.

En suma, la discusión de los datos analizados apunta a la conveniencia de especificar la contribución que hacen distintos portafolios de activos de los hogares al mayor o menor éxito de los jóvenes en el mercado laboral. La determinación del peso relativo de las distintas flechas que se presentan en el Esquema 3 puede facilitar esa tarea.

**Esquema 3 (*)**




(*) H = hogar; GP = grupo de pares

b. La composición social del vecindario y los ingresos

En los análisis ya realizados se observó que la composición social del vecindario afecta los logros educativos. Como éstos se correlacionan positivamente con los ingresos, se puede afirmar que el vecindario tiene, por esa vía, al menos una incidencia indirecta sobre los ingresos. El Cuadro IV.7 busca identificar, además, algún efecto directo. Con ese propósito se construyó, para cada uno de los casilleros que resultan del cruce entre los años de estudio de los jóvenes y los de sus padres, un índice de diferenciales de ingresos entre los barrios que, por su composición social, se ubican a uno y otro extremo de la escala social (aproximadamente, el primer y el tercer tercio del conjunto de barrios de Montevideo). El cuadro permite entonces comparar los ingresos de jóvenes que no se diferencian ni por sus años de estudio ni por los años de estudio de sus padres, pero sí por la composición social del barrio en que residen. Los datos sobre los cuales se construyeron estos índices se incluyen en el Apéndice 2.

Cuadro IV.7 - Diferencias de ingresos horarios entre jóvenes dependientes de 20 a 29 años que residen en barrios de distinta composición social por clima educativo del hogar según años de estudio de los jóvenes *
(Montevideo 1995-1997). En porcentajes

| Clima educativo del hogar (promedio jefe y cónyuge | Años de estudio de los jóvenes | | | |
|---|---|---|---|---|
| | Hasta 9 años | 10 a 12 años | 13 años y más | Total |
| Hasta 9 años | 103.2 | 113.6 | 111.7 | 120.9 |
| 10 a 12 años | 115.2 | 125.4 | 115.1 | 136.8 |
| 13 años y más | 159.9 | 148.8 | 162.8 | 167.4 |
| TOTAL | 114.0 | 126.8 | 123.9 | 147.4 |

* El índice se construye como el cociente entre los ingresos horarios de los jóvenes en los barrios con mayores y con menores porcentajes de ocupaciones de alto status, multiplicado por 100, para cada una de las categorías de jóvenes que surgen del cruce entre clima educativo del hogar y años de estudio de los jóvenes.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a las Encuestas de Hogares, 1995-1997, INE.

Los resultados se resumen en los siguientes puntos. Para simplificar su lectura, los barrios se denominan "alto" o "bajo", según el porcentaje de ocupaciones de alto status.

i. La cifra en el vértice inferior derecho señala que si un joven reside en un barrio alto sus ingresos serán promedialmente un 47.4% superiores a sus pares en un barrio bajo.

ii. Como las diferencias en la composición social de los barrios se asocian a la distribución de los recursos humanos en el espacio urbano, no sorprende que, una vez que se controlan los logros educativos, el impacto del vecindario sobre el ingreso se reduzca considerablemente (ver fila inferior del Cuadro IV.7). Pese a esa reducción, un joven de bajo nivel educativo percibirá un 14% más de ingresos si reside en un barrio alto. Lo mismo sucederá en un 27% con los que alcanzaron una educación media y en un 24% con los que sobrepasaron los 12 años de educación formal. Esto es, controlados los niveles educativos de los jóvenes, aún se mantiene un efecto significativo y autónomo de la composición social del vecindario sobre sus ingresos.

iii. Cuando en cambio se consideran los años de estudio de los padres, se encuentra que la estructura social del barrio tiene una incidencia más marcada y más diferenciada sobre los ingresos que en el caso de la educación de los jóvenes. En los barrios altos los jóvenes ganan un 21%, 37% y 67% más que en los barrios bajos, según que provengan de hogares con niveles de clima educacional bajo, medio y alto, respectivamente (ver última columna del Cuadro IV.7).

iv. Entrando ahora al corazón del Cuadro IV.7, el examen de los nueve casilleros que forman las tres primeras columnas y las tres primeras filas permite poner a prueba si el impacto del vecindario sobre los ingresos se mantiene una vez que se controlan los logros educativos, tanto de los jóvenes como los de sus padres. La conclusión principal que se desprende de la lectura de estos datos es que el "efecto vecindario" sobre las remuneraciones horarias se potencia a medida que aumenta el clima educativo del hogar. Esto es, para un clima educativo bajo, el barrio incide entre un 3% y un 14% en el aumento de ingresos. Para un clima educativo medio, entre un 15% y un 25%. Y para un clima educativo alto, entre un 48% y un 62%. Es decir, que cuando se trata de maximizar las probabilidades de éxito de los hijos en el mercado laboral, la decisión sobre dónde residir es más importante para los padres con mayor que para los con menor nivel educativo.

## D. REFLEXIONES FINALES

1. Este capítulo se propuso contribuir al conocimiento del papel que juegan los vecindarios urbanos en los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales, de la pobreza y de la exclusión. En particular, se buscó determinar en que forma afectan las probabilidades que tienen los niños y jóvenes de acceder al bienestar.

2. ¿Qué es lo que importa del vecindario? Para responder esta pregunta es conveniente retomar una distinción realizada en el capítulo introductorio. Allí se plantearon tres fuentes de estructuras de oportunidades cuyo aprovechamiento puede alimentar el portafolio de activos de los hogares o facilitar la movilización de los mismos: el Estado, el mercado y la sociedad. El vecindario acota la estructura de oportunidades que brinda la sociedad al ámbito más inmediato a los hogares. La eficiencia normativa, la presencia de modelos de rol y los recursos que fluyen en la red de relaciones del barrio son algunos de los elementos de esa estructura de oportunidades.

3. Por supuesto hay muchas características del vecindario que podían haber sido tomadas en cuenta por su significación para el bienestar de las personas. Pero por su capacidad para reflejar los elementos mencionados en el párrafo anterior se escogió su composición social, operacionalizada como la proporción de hogares con miembros en ocupaciones de alto status en el total de hogares del vecindario. Como se puede apreciar en la matriz de correlaciones que se presenta en el Anexo 2, este indicador está fuertemente correlacionado con aspectos de los barrios que se refieren a activos de distinto tipo -físicos, en capital humano y en capital social-, lo que permite concluir que la composición social sintetiza de manera adecuada una variedad de aspectos del nivel de vida que son los que en general establecen el nivel socioeconómico de un vecindario. No obstante ello, los resultados de este ejercicio se plantean como un puntapié inicial para exploraciones que contribuyan a precisar el peso relativo de otros aspectos del vecindario, vis a vis su composición social, en las condiciones de vida de las personas.

4. La importancia de las consecuencias de la composición social del vecindario se acentúa en un escenario definido por fuerzas sociales y económicas que polarizan la localización de las clases en el espacio urbano, proceso que se denominó "segregación residencial"[19]. Como consecuencia, los barrios resultan al mismo tiempo más homogéneos internamente y más heterogéneos entre sí. En el texto se presentó alguna evidencia de estas tendencias en la última década.

5. Por qué importa la composición social del vecindario? En este trabajo se investigó su impacto como facilitador u obstaculizador de la acumulación de capital humano y capital social en niños y jóvenes. Los mecanismos a través de los cuales se transmite ese impacto se resumen en los puntos siguientes:

i. La segregación residencial reduce los contactos entre personas de distinta condición socioeconómica aumentando consecuentemente el aislamiento entre las clases.

ii. La combinación entre aislamiento social y creciente desajuste entre metas y medios institucionales es propicia para que las clases menos favorecidas por el funcionamiento de las normas y valores dominantes desarrollen subculturas que incluyen códigos de sociabilidad, normas y valores diferentes de otras clases.

iii. Una vez establecidos los elementos de una subcultura en vecindarios pobres, se activa un proceso de reproducción intergeneracional que tiende a consolidarla. A esa consolidación contribuye el hecho que, como se vio anteriormente, la debilidad de los portafolios de activos de los hogares aumenta la permeabilidad de niños y jóvenes a los modelos dominantes que surgen en el entorno social inmediato. Esta situación desalienta la inversión educativa contribuyendo de ese modo a las altas tasas de rezago y abandono escolar que caracterizan estos barrios.

---

[19] Kaztman, Ruben *"Marginalidad e integración social en Uruguay", op.cit.*

iv. Paradojalmente, esa misma permeabilidad facilita la incorporación de pautas de comportamiento funcionales a la acumulación de activos entre los niños de escasos recursos que residen en barrios con elevadas proporciones de ocupaciones de alto status.

6. Los resultados de los análisis realizados indican que categorías de niños y jóvenes con la misma configuración familiar de activos exhiben diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de comportamientos de riesgo dependiendo de la composición social del barrio. Un hallazgo similar surge cuando en vez de comportamientos de riesgo se examina el éxito en el mercado laboral de los jóvenes que trabajan. De ambos resultados se extraen dos conclusiones de política relativamente claras: primero, la conveniencia de intervenir en las orientaciones de los programas habitacionales y de diseño urbano a los efectos de evitar la polarización espacial de las clases y promover una mayor heterogeneidad social en los barrios. Segundo, que las acciones tienen que operar antes que cristalicen subculturas barriales marginales.

7. En el caso de los comportamientos de riesgo, estas intervenciones pro equidad tienen el beneficio adicional de que, por su mayor permeabilidad a las influencias del entorno social, los hijos de hogares carenciados se beneficiarán más que el resto con estas medidas. Pero no ocurre lo mismo en el caso de los retornos a la inversión educativa en el mercado de trabajo. Porque si bien todos los jóvenes trabajadores se benefician con un adicional de ingresos cuando residen en barrios con elevados porcentajes de ocupaciones de alto status, los diferenciales son mayores para los que provienen de hogares con mayor capital educativo.

8. Lo anterior sugiere que para los jóvenes de estratos bajos, la estructura de oportunidades de un vecindario con una buena proporción de ocupaciones de alto status opera básicamente en aspectos simbólicos: eficiencia normativa y modelos de rol. Mientras que para los jóvenes de estratos socioeconómicos altos, la composición social de un barrio de similares características opera principalmente como redes de capital social. En estos casos, los años de estudios de sus padres permite a éstos un máximo aprovechamiento de los recursos instalados en la trama social del vecindario, en beneficio del acceso de sus hijos a buenas oportunidades de trabajo.

9. Por sus implicaciones sobre las políticas tendientes a una mayor equidad social, estos resultados plantean un dilema interesante. Por un lado, todo parece indicar que para mantener o aumentar la equidad y la solidaridad en la etapa del ciclo de vida de las personas que se están considerando, es conveniente actuar sobre las políticas habitacionales y el diseño urbano, atacando las tendencias a la segregación residencial y facilitando la constitución de vecindarios más heterogéneos. Pero por otro lado, si bien los niños y jóvenes de los hogares con menos recursos se van a beneficiar más con la heterogeneidad vecinal, lo harán sólo en el sentido de su éxito relativo en evitar comportamientos de riesgo y en alcanzar más años de estudio. O sea, que esa prioridad en los beneficios deja de operar cuando se trata del mercado de trabajo, en cuyo caso, los más beneficiados por la heterogeneidad vecinal serán aquellos que provienen de hogares con clima educacional alto.

10. El título de este capítulo es apoyado por la evidencia presentada: efectivamente, el vecindario importa. Por cierto, los hallazgos deberán ser replicados en otros estudios. En particular, la hipótesis acerca de la influencia del vecindario sobre los comportamientos de niños y jóvenes deberá ser sometida a pruebas rigurosas que, por medio de metodologías que posibilitan el control simultáneo de una amplia gama de factores, permitan explorar posibles alternativas de explicación. Pero de todos modos, los resultados del examen realizado en este capítulo ya son suficientes como para afirmar la conveniencia de incorporar la composición social del vecindario, y las tendencias que la afectan, como parte del conjunto de variables claves que subyacen a las desigualdades en la distribución del ingreso. También son suficientes como para presentar los estudios sobre las tendencias a la segregación residencial urbana y sus consecuencias, como una vía promisoria para avanzar en la comprensión de las barreras a la equidad.

## APÉNDICE 1
## Modelos explicativos de las probabilidades de abandono o rezago escolar y de existencia de jóvenes que no estudian, ni trabajan ni buscan trabajo[20]

1. *Características generales.*

Se realizó una estimación econométrica de las probabilidades mediante la estimación, por el método de máxima verosimilitud, de un modelo logit, identificándose como variables explicadas, variables binarias que representaron presencia o ausencia del fenómeno estudiado. Las variables explicativas fueron las mismas para los dos modelos estimados, identificándose:

a) Clima educativo del hogar. Al respecto se utilizaron dos variables binarias que representaban la presencia de clima educativo bajo y medio, respectivamente, dejándose la tercera (clima educativo alto) dentro del efecto captado por la constante.
b) Ingreso per cápita del hogar. También se utilizaron dos variables binarias que representaron el ingreso bajo y el medio, quedando el ingreso alto a ser captado por la constante.
c) Conformación familiar. En relación a esta variable de manejaron dos variables binarias que representaron al hogar incompleto (organización familiar uniparental), el inestable (padres en unión libre), quedando el completo (padre y madre casados) como residuo a ser captado por la constante.
d) Rol. Dicha variable se tomó en forma continua, no dicotomizada, captando el efecto de la composición barrial en función del porcentaje de ocupaciones de alto status dentro del total de los ocupados del barrio.

2. *Conceptualización del modelo.*

El modelo plantea explicar los determinantes de la probabilidad de presencia del atributo. Por ejemplo, en el modelo que utiliza la variable "existencia de rezago o abandono escolar de los menores de 8 a 15 años", el modelo tratará de estimar las elasticidades o impactos de las variables explicativas en la *probabilidad* de ocurrencia de este rezago o abandono. Para ello, se parte de la premisa que la estimación lineal es mala a los efectos de estimar y simular comportamientos y se opta por una especificación no lineal en los parámetros que permita estimar probabilidades acotadas entre 0 y 1. Así, la forma utilizada para la formulación del modelo es:

$P(y=1) = 1/[1+\exp(-\mathbf{X}'\beta)]$ , donde:

"y" es la variable binaria, cuya probabilidad se desea explicar. Así, las dos variables explicadas, para cada uno de los dos modelos estimados, son:

a) rezago o abandono escolar de los menores de 8 a 15 años (toma el valor 1 si existe algún niño en esa situación dentro del hogar, y el valor 0 en caso contrario).

[20] El modelo fue elaborado por Rafael Diez de Medina.

b) Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan (toma el valor 1 si existe algún joven en esa situación dentro del hogar y el valor 0 en caso contrario).

**"X"** es la matriz de variables explicativas ya citadas y "β", el vector de coeficientes estimados por el modelo que constituirán insumos necesarios para estimar el impacto de cada variable en la probabilidad de que se registre presencia del atributo de "y".

El objetivo de los modelos será, por tanto, realizar un ordenamiento del impacto de las diferentes variables identificadas en la probabilidad de la presencia del atributo de "y". La mayor utilidad será, más que la estimación particular de una probabilidad, la simulación para diferentes valores de las variables explicativas que de alguna forma controlan los impactos que recibe la probabilidad de las otras variables conjuntas.

3) *Resultados*.

a) Estimación y significación del modelo:

Los dos modelos estimados dieron los siguientes resultados, donde los valores entre paréntesis son los estadísticos de Wald para medir la calidad:

| | MODELO 1 | MODELO 2 |
|---|---|---|
| Variable explicada: | Rezago escolar | No estudia ni trabaja |
| Variables explicativas | β | β |
| CONSTANTE | -3.3737 | -2.5395 |
| | *(108.8)* | *(129/.13)* |
| CLIMA EDUCATIVO BAJO | 1.0220 | 0.6771 |
| | *(42.786)* | *(27.502)* |
| CLIMA EDUCATIVO MEDIO | 0.0308 | 0.2196 |
| | *(0.0405)* | *(3.2587)* |
| INGRESO BAJO | 1.4603 | 1.0926 |
| | *(25.157)* | *(35.280)* |
| INGRESO MEDIO | 0.5964 | 0.5567 |
| | *(3.958)* | *(9.082)* |
| HOGAR INCOMPLETO | 0.3248 | 0.2272 |
| | *(9.821)* | *(7.2047)* |
| HOGAR INESTABLE | 0.4911 | 0.5331 |
| | *(22.561)* | *(19.563)* |
| ROL | -2.9090 | -1.8158 |
| | *(52.70)* | *(35.170)* |
| LR (-2.lnλ) | 693.1 | 412.3 |
| % correctamente predicho: | 91.1 | 84.8 |

Ambos modelos son explicativos de las probabilidades correspondientes, utilizando una distribución chi-cuadrado con los 7 grados de libertad que corresponden. Los signos son los esperados en todas las variables. Sin embargo, a los efectos de estimar los verdaderos impactos en las probabilidades, en su magnitud, se deberán evaluar las mismas en los valores promedios de las variables explicativas.

b) Impactos de las variables promedio en las probabilidades

Los impactos en las probabilidades de presencia en ambos modelos son:

| Variable explicada: | MODELO 1<br>Rezago escolar | MODELO 2<br>No estudia ni trabaja |
|---|---|---|
| CLIMA EDUCATIVO BAJO | 0.0500 | 0.0716 |
| CLIMA EDUCATIVO MEDIO | 0.0015 | 0.0232 |
| INGRESO BAJO | 0.0715 | 0.1155 |
| INGRESO MEDIO | 0.0291 | 0.0588 |
| HOGAR INCOMPLETO | 0.0159 | 0.0240 |
| HOGAR INESTABLE | 0.0240 | 0.0564 |
| ROL | -0.1424 | -0.1921 |

Se observa de lo anterior que la variable Rol es la que proporcionalmente aporta mayor explicación a la probabilidad de presencia de ambos modelos. El efecto ingreso aparece también como importante en la explicación. Sin embargo, es de señalar que la variable clima educativo también juega un importante papel si se considera un ejercicio simulatorio.

4) *Simulación*

Las simulaciones siguientes fueron realizadas tomando en cuenta valores continuos de la variable Rol y calculando las correspondientes probabilidades de presencia de la variable y para ambos modelos, considerando nueve escenarios:

Clima educativo bajo, Ingreso bajo, hogar incompleto
Clima educativo bajo, Ingreso bajo, hogar inestable.
Clima educativo bajo, Ingreso bajo, hogar completo

Clima educativo medio, ingreso alto, hogar incompleto.
Clima educativo medio, ingreso alto, hogar inestable.
Clima educativo medio, ingreso alto, hogar completo.

Clima educativo alto, ingreso medio, hogar incompleto.
Clima educativo alto, ingreso medio, hogar inestable.
Clima educativo alto, ingreso medio, hogar completo.

## APÉNDICE 2

Ingresos por hora en jóvenes dependientes de 20 a 29 años por clima educativo del hogar, según composición social del barrio y años de estudio del joven
(en pesos promedio de 1997)
Montevideo. Trienio 1995-1997

| Clima educativo del hogar * | Composición social del barrio | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Baja | | | Media | | | Alta | | |
| | Años estudio del joven | | | Años estudio del joven | | | Años estudio del joven | | |
| | Hasta 9 | 10 a 12 | 13+ | Hasta 9 | 10 a 12 | 13+ | Hasta 9 | 10 a 12 | 13+ |
| Hasta 9 años | 15.7 | 17.6 | 24.8 | 16.1 | 19.2 | 25.0 | 16.2 | 20.0 | 27.7 |
| 10 a 12 años | 15.8 | 19.7 | 27.8 | 17.0 | 22.5 | 26.3 | 18.2 | 24.7 | 32.0 |
| 13 años y más | 17.7 | 16.2 | 19.6 | 17.1 | 24.1 | 30.3 | 28.3 | 24.1 | 31.9 |
| | 15.7 | 17.9 | 25.1 | 16.3 | 20.5 | 27.1 | 17.9 | 22.7 | 31.1 |

* Promedio de los años de estudio del jefe y cónyuge.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a las Encuestas de Hogares 1995-1997, INE.

## APÉNDICE 3

### Barrios de Montevideo *

| Nro. | Nombre de barrio | Nro. | Nombre de barrio |
|---|---|---|---|
| 1 | CIUDAD VIEJA | 32 | MANGA, TOLEDO CHICO |
| 2 | CENTRO | 33 | PASO DE LAS DURANAS |
| 3 | BARRIO SUR | 34 | PEÑAROL, LAVALLEJA |
| 4 | CORDÓN | 35 | CERRO |
| 5 | PALERMO | 36 | CASABÓ, PAJAS BLANCAS |
| 6 | PARQUE RODÓ | 37 | LA PALOMA, TOMKINSON |
| 7 | PUNTA CARRETAS | 38 | LA TEJA |
| 8 | POCITOS | 39 | PRADO, NUEVA SAVONA |
| 9 | BUCEO | 40 | CAPURRO Y BELLA VISTA |
| 10 | PQUE.BATLLE, V. DOLORES | 41 | AGUADA |
| 11 | MALVÍN | 42 | REDUCTO |
| 12 | MALVÍN NORTE | 43 | ATAHUALPA |
| 13 | PUNTA GORDA | 44 | JACINTO VERA |
| 14 | CARRASCO | 45 | FIGURITA |
| 15 | CARRASCO NORTE | 46 | LARRAÑAGA |
| 16 | BAÑADOS DE CARRASCO | 47 | LA BLANQUEADA |
| 17 | MAROÑAS, P.GUARANÍ | 48 | VILLA MUÑOZ, RETIRO |
| 18 | FLOR DE MAROÑAS | 49 | LA COMERCIAL |
| 19 | LAS CANTERAS | 50 | TRES CRUCES |
| 20 | PTA.RIELES, BELLA ITALIA | 51 | BRAZO ORIENTAL |
| 21 | JARDINES DEL HIPÓDROMO | 52 | SAYAGO |
| 22 | ITUZAINGÓ | 53 | CONCILIACIÓN |
| 23 | UNIÓN | 54 | BELVEDERE |
| 24 | VILLA ESPAÑOLA | 55 | NUEVO PARÍS |
| 25 | MERCADO MODELO Y BOLÍVAR | 56 | TRES OMBÚES, PBO.VICTORIA |
| 26 | CASTRO, CASTELLANOS | 57 | PASO DE LA ARENA |
| 27 | CERRITO | 58 | COLÓN SURESTE, ABAYUBÁ |
| 28 | LAS ACACIAS | 59 | COLÓN CENTRO Y NOROESTE |
| 29 | AIRES PUROS | 60 | LEZICA, MELILLA |
| 30 | CASAVALLE | 61 | VILLA GARCÍA, MANGA RURAL |
| 31 | PIEDRAS BLANCAS | 62 | MANGA |

* De acuerdo con la denominación y delimitación utilizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la presentación de sus datos.

# ANEXOS

# ANEXO 1

# APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA LA ESTIMACIÓN DE UN ÍNDICE DE CAPITAL SOCIAL COMUNAL

## A. PRESENTACIÓN

Hay un conjunto de aspectos relativos al "capital social" que no fueron abordados explícitamente en los capítulos que integran este volumen. El presente Anexo tiene por objeto desarrollar un punto particular, generalmente omitido en la literatura especializada, relativo a las estructuras de oportunidades que son modeladas desde la comunidad a través de la creación de instituciones y redes institucionales de asociabilidad.

En el Capítulo II se examinó, en diferentes pasajes, la incidencia que tiene la participación en instituciones y organizaciones comunitarias en las estrategias de movilización de recursos de los hogares. En este sentido, se hizo referencia, cuando correspondía, a la presencia de ciertos mecanismos de acción individual estrechamente asociados a la participación en instituciones de carácter religioso, gremial, o comunitario (sindicatos, grupos de radicación habitacional, etc.), pero no se indagó, en particular, sobre el tipo y naturaleza de esas instituciones. En el Capítulo III, también se hizo referencia, en la discusión relativa al concepto y a los tipos de "capital social", a la importancia que tiene la institucionalización de estructuras de poder y autoridad como casos extremos de formalización de sistemas normativos, de construcción de identidades y de cristalización de redes de relaciones interpersonales. No obstante, tampoco se incursionó en el tratamiento de los tipos y modalidades de las organizaciones ni en el mapa de instituciones concretas que adquieren un carácter formalizado, continuo y estable, y pasan a tener existencia independientemente de las interacciones primarias que les dieron origen. Por último, tampoco el Capítulo IV abordó esos aspectos a pesar de que su tema central fue el análisis de la importancia de la comunidad, de su estructura y composición, como variable contextual clave para entender las oportunidades diferenciales de los hogares y sus miembros.

Las razones de estas ausencias son relativamente sencillas de entender. En realidad, ninguno de los capítulos precedentes tuvo por objeto estudiar las *formas de asociabilidad* ni la *densidad asociativa* como un atributo que expresa el capital social de una comunidad o unidad territorial. En este sentido, aunque los temas tratados hasta aquí hayan sido "afines" con estos tópicos, es necesario no confundir los conceptos. Así por ejemplo, una cosa es estudiar el tipo de interacciones informales a que están expuestos los miembros de un vecindario, como es el caso de la proximidad a "modelos de rol" o a interacciones entre "iguales" -o "diferentes"- como se hace en el Capítulo IV, y otra cosa es analizar las instituciones y las redes de organizaciones, que con mayor o menor continuidad y con grados variables de formalización (estructura de autoridades, sistemas electivos, estatuto jurídico, local, instalaciones, patrimonio, reconocimiento por terceros, etc.) crecen en el seno de la comunidad, aumentando los ámbitos de sociabilidad y diversificando sus objetivos de acción.

La simple observación de la vida social de un barrio permite identificar diversas formas y modalidades de organizaciones que forman parte de las acciones cotidianas de sus miembros. Entre las más conocidas se cuentan los tradicionales clubes sociales y deportivos barriales, las comisiones vecinales orientadas a la organización y dirección de demandas hacia los organismos del Estado (intendencias municipales, empresas del Estado, ministerios, etc.), las comisiones de fomento escolar integradas por los padres de los alumnos, y las actividades parroquiales con muy diferentes propósitos y objetivos. Sin embargo, existe una gama mucho más amplia de instituciones que deben ser vistas como parte de la estructura potencial de oportunidades de los hogares y de sus miembros a nivel territorial; por ejemplo, organizaciones no gubernamentales (ONGs), organismos de promoción, cooperativas, casas de residentes migrantes del interior con un origen departamental común, asociaciones (corporaciones) de comercio barriales, agrupaciones organizadas para acontecimientos periódicos, fiestas de carnaval, etc.

Por lo general, la carencia de estudios sobre estos aspectos del capital social, tanto en lo que tiene que ver con las *formas de organización* como en relación a la *densidad asociativa,* obedece a las dificultades conceptuales y operativas de su abordaje.

a. Con respecto a las *formas de organización*, las instituciones de carácter vecinal, así como aquellas de más amplia cobertura pero que operan en territorios definidos, pertenecen a un universo casi infinito de formas de "acción colectiva", entre las cuales no es siempre fácil distinguir sus objetivos, funciones, trayectorias, como tampoco aquellos elementos centrales que le otorgan unidad a la institución y sentido para sus miembros. Adicionalmente, como lo muestran los estudios conocidos, las organizaciones comunitarias son con frecuencia inestables, cambian de roles, perduran por largos períodos como estructuras virtualmente vacías, vuelven a retomar impulso ante circunstancias y eventos particulares (movilización esporádica), y crecen y mueren en función de factores internos y externos de muy diversa naturaleza.

b. De la misma forma, la *densidad asociativa,* variable relativamente fácil de conceptualizar en el sentido del grado de participación e involucramiento activo de los miembros de la comunidad en las instituciones, presenta grandes dificultades para ser medida en forma confiable. Ni el poder de convocatoria de las organizaciones es fácil de medir, ni existen parámetros sólidos desde los cuales evaluar el significado del supuesto "capital social" incorporado por estas organizaciones. Por otra parte, la densidad asociativa de una comunidad depende de fuerzas internas y externas a la propia comunidad. Las organizaciones pueden crecer dentro de formatos tradicionales como los denominados movimientos de origen popular ("grass-root movements") endógenos a la comunidad, o ser resultado de estímulos provocados intencionalmente por la acción de otros agentes entre los que se cuentan obviamente, las ONGs nacionales, los programas de instituciones, agencias y fundaciones internacionales, los gobiernos y sus políticas públicas, las organizaciones religiosas, etc.

Los paradigmas provenientes sobre todo de la sociología, de la economía y de la antropología acerca de la acción colectiva no sólo presentan cuerpos conceptuales diferentes sino que, con frecuencia, se basan en principios de acción opuestos e irreconciliables. Los más recientes esfuerzos por encontrar puntos de confluencia y complementariedad han alcanzado por lo menos cierto consenso en torno a un núcleo común de problemas teóricos relativos a la acción colectiva. Los mismos se expresan en

ciertas interrogantes referidas a la dinámica de formación de grupos de acción colectiva en la que se confrontan, por ejemplo, las perspectivas de los clásicos trabajos de Olson relativos a la racionalidad individual y del "individualismo metodológico", en contraste con otras aproximaciones que enfatizan, alternativamente, las condiciones estructurales correspondientes a las situaciones de vida compartida, los valores, actitudes y predisposiciones como factores conducentes a la voluntad de emprender acciones colectivas, la conciencia y representación ideacional del sentido de la acción, o la importancia de los procesos de institucionalización, así como el comportamiento colectivo que se organiza y expresa en instituciones encargadas de procesar, seleccionar y organizar intereses y dirigir demandas. De hecho, el análisis de las formas de organización y asociatividad, así como sus consecuencias con respecto al capital social potencial que poseen, están en el centro de la encrucijada en la que se debaten las interpretaciones sobre las formas de representación e intermediación de intereses.

Por otra parte, desde un punto de vista práctico, los estudios que pueden incursionar en estos aspectos implican una disponibilidad de recursos abundantes que deben ser orientados al relevamiento de las instituciones en cada unidad territorial considerada, al análisis de su historia y trayectoria reciente, así como al registro de todo aquello que tiene que ver con la cobertura efectiva de la institución en términos de membresía, grados de involucramiento, beneficiarios, participación, e incidencia de la institución en la comunidad.

Por estas razones, un estudio equivalente al desarrollado en los Capítulos II al IV, no pudo ser abordado en el marco del presente proyecto, quedando su tratamiento en profundidad para estudios ulteriores. No obstante, fue considerado de interés efectuar un primer sondeo exploratorio sobre los aspectos conceptuales y metodológicos de las "formas de asociatividad", procurándose desarrollar los instrumentos básicos de lo que podría ser un futuro Índice de Capital Social Comunitario aplicado a unidades territoriales.

El presente anexo consta de tres partes, cuyos contenidos sustantivos se presentan a continuación.

La primera parte se refiere al alcance del concepto y de las características de las redes sociales comunales y su capacidad para generar reciprocidad generalizada, acciones solidarias, movilizaciones colectivas y control de conductas desviadas. El trabajo incorpora también elementos del enfoque teórico del desarrollo local y su contribución a la construcción de un índice de capital social comunal.

La segunda, consiste en una propuesta metodológica que combina variables e indicadores en un Índice de capital social comunal (ICSC), jerarquizando distintos tipos de redes formales e informales en términos de su capacidad para generar los mecanismos de control para los comportamientos marginales. En ella se describen también las barreras encontradas para operativizar el índice propuesto., en la medida que las dificultades de acceso a información confiable dificultaron la utilización del instrumento en todas sus dimensiones. Los hallazgos realizados dejan pistas que deberán ser retomadas por futuras investigaciones que combinen técnicas cuantitativas y cualitativas.

Por último, una tercera parte orientada al análisis y la reflexión, combina los elementos que componen el índice propuesto con la selección de una serie de entrevistas

semiestructuradas realizadas en tres localidades del interior del país, elegidas atendiendo a criterios de comparabilidad.

## B. PRECISIONES CONCEPTUALES SOBRE EL CAPITAL SOCIAL COMUNAL

La noción de capital social comunal se refiere a la capacidad que tiene una comunidad de generar un conjunto de normas consensuadas. Éstas se traducen en *formatos institucionales y organizaciones sociales* (formales e informales) que facilitan el funcionamiento fluido de los mecanismos de reciprocidad generalizada y de pautas relacionales orientadas al control de los comportamientos marginales y a la promoción del bienestar colectivo.

El uso de esta categoría conceptual reconoce el aporte de múltiples autores. Pierre Bourdieu (1991), con su ya clásico concepto de *habitus* y sus elaboraciones posteriores en torno a las relaciones entre capital cultural y social, proporciona un instrumental teórico que permite conectar determinadas condiciones estructurales con un sistema de prácticas que reflejan la internalización por parte del individuo de códigos culturales trasmitidos por su núcleo familiar y otras agencias socializadoras[1]. También, los trabajos de Robert Putnam (1993), relativos a los gobiernos locales en Italia, aportan elementos importantes para el análisis del capital social, vinculándolo a las características de la participación cívica, la presencia de organizaciones comunitarias y la existencia de redes de reciprocidad organizadas[2]. Esta línea de reflexión se acerca a una serie de planteos que se han realizado en los últimos tiempos, en la perspectiva de los programas de desarrollo local.

Para el caso uruguayo se pueden citar las investigaciones del CLAEH en diferentes realidades locales y microrregionales, de donde se desprenden algunas pistas para la construcción de indicadores de capital social comunal. Estos estudios privilegian una metodología de corte cualitativo, basada en entrevistas semiestructuradas realizadas a diferentes categorías de actores locales (empresariales, político-administrativos, socio-territoriales). Los nueve estudios de caso realizados en un período de cinco años (1989-1994) aportaron un banco de datos de alrededor de 300 entrevistas, las cuales se estructuraron en torno a tres ejes de análisis de la realidad local: el modo de desarrollo, el sistema de actores y la identidad cultural local.

Además de los informes de investigación, otro de los productos que surgen de esta perspectiva analítica es la construcción de un sistema de indicadores para el monitoreo y evaluación de procesos de desarrollo local. A título ilustrativo, y atendiendo a una mirada que se basa en la multidimensionalidad del desarrollo y en los tres ejes de análisis mencionados, se transcriben algunas de las variables que se consideraron para la evaluación de impactos de procesos de desarrollo local:

- calidad de vida de la población local: niveles de integración social

---

[1] Bourdieu, P., *"El sentido práctico"*, ed. Taurus, Madrid, 1991.
[2] Putnam, R., *"Making democracy work-civic tradition in model Italy"*, Princeton, Univ. Press, 1993.

- organización social: consistencia y protagonismo
- cultura local: identidad y proyecto
- integración horizontal del sistema: negociación y cooperación

El Recuadro 1 registra los indicadores que se construyeron sobre estas variables, los que se ajustaron para medir no sólo los impactos de los proyectos, sino también los productos o resultados concretos.

Este esfuerzo -aún en el plano experimental- facilitó la elaboración de los indicadores de capital social comunitario, así como el análisis de las realidades locales del interior del país, que se presentan más adelante[3].

## C. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE DE CAPITAL SOCIAL

Como quedó dicho en el acápite, el objetivo del presente trabajo es explorar la posibilidad de construir una estimación del Capital Social Comunitario (CSC) de las localidades pequeñas y medianas, y de los barrios de las ciudades mayores. Esta tarea implica identificar un número de variables e indicadores que estén en línea con el objetivo propuesto y posibiliten sintetizar en un número la dotación de CSC que posee una comunidad determinada.

Originalmente, se parte de preguntas-tipo como las siguientes: ¿qué aporta capital social a las comunidades? ¿qué es lo que permite su reproduccción? ¿cuáles son los mecanismos a través de los cuales se refuerza la moral colectiva y la disposición a invertir esfuerzos en pro del bienestar general ?

Para resolver sus problemas, las comunidades se nuclean en torno a organizaciones e instituciones, formales o no, que expresan su poder de articulación y de resolución de conflictos. En este trabajo, se opta por aproximarse al concepto de CSC a través de las iniciativas orgánicas que una comunidad posee y las formas de relacionamiento de las personas en ella y de las organizaciones entre sí. Por lo tanto las variables en cuestión deberán tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Existencia de organizaciones sociales en la comunidad.
2. Existencia de redes formales o informales que agrupen a las diferentes organizaciones sociales de las comunidades.
3. Densidad de esa red de relaciones. Calidad de las relaciones: confianza, reciprocidad, comunicación, prestigio.
4. Grado de participación de los individuos pertenecientes a la comunidad en las organizaciones sociales.

---

[3] Para analizar la propuesta de construcción del sistema de indicadores aplicado a la realidad uruguaya, ver: Graciela Pintos, "*Aplicación de sistemas de información de resultados a proyectos orientados al desarrollo local*", CLAEH-Programa Desarrollo Local, 1998.

## Recuadro 1

| *Variables* | *Indicadores* |
|---|---|
| 1 Calidad de vida de la población local, integración social | 1.1 Superación de carencias básicas de servicios e infraestructura |
| | 1.2 Mayor nivel de participación e integración social |
| | 1.3 Mayores oportunidades de empleo local, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo |
| | 1.4 Aumento de la autoconfianza y la capacidad de gestión en el ámbito de las organizaciones sociales |
| 2. Organización social: consistencia y protagonismo | 2.1 Consolidación o creación de organizaciones sociales locales |
| | 2.2 Articulación de las organizaciones socioterritoriales |
| | 2.3 Mayor protagonismo social organizado en la planificación y gestión local. |
| | 2.4 Consolidación de los actores estimuladores con capacidad de liderazgo local |
| 3. Cultura local: identidad y proyecto | 3.1 Afirmación de la identidad local en sus rasgos integradores y dinamizadores. |
| | 3.2 Desarrollo y discusión de una cultura favorable a la iniciativa en la sociedad local. |
| | 3.3 Desarrollo de la cultura empresarial en las unidades económicas y gestores locales. |
| | 3.4 Mayor capacitación de los recursos humanos locales. |
| | 3.5 Creación de una visión general compartida sobre el desarrollo de la localidad (un horizonte de proyecto) |
| | 3.6 Mayor conocimiento generado en el ámbito local y mayor acceso público a la información. |
| 4. Integración horizontal del sistema: negociación y cooperación | 4.1 Relaciones sinérgicas entre economía y cultura: educación, formación, capacitación. |
| | 4.2 Economía y política: políticas de desarrollo local concertadas entre administración y empresas. |
| | 4.3 Organización social y economía local: la iniciativa económica integrada al desarrollo social. |
| | 4.4 Política y organización social: nuevas formas de participación superadoras de la relación clientelista. |
| | 4.5 Mayor coordinación local de las organizaciones verticales (instituciones, empresas, partidos) |

5. Grado de relacionamiento de las organizaciones sociales de la comunidad con otras organizaciones y redes existentes fuera de ella.
6. Valoración de la solidaridad, cooperación y ayuda mutua.
7. Interés de los miembros de la comunidad por los asuntos públicos y comunitarios.
8. Identidad cultural asociada a niveles de protagonismo, integración social y sentido de pertenencia al territorio.
9. Actitud frente a las normas.

El alcance del término comunidad que se utiliza en el trabajo se asimila a la idea de barrio para el caso de las ciudades mayores y a la de localidad para las poblaciones menores. En cualquier caso, se hace referencia a una unidad territorial delimitada física, social y culturalmente, en base a criterios fijados por las autoridades político-administrativas pertinentes.

Esta definición de comunidad genera problemas a la hora de considerar los barrios de las grandes ciudades. En efecto, a medida que una ciudad crece, la relación de las personas que habitan en ella se expresa en organizaciones de carácter más funcional que barrial o local. Esto quiere decir que una persona habitante de un barrio de una ciudad grande, no necesariamente encontrará sus grupos de referencia en el espacio geográfico donde habita, en la medida en que éste deja de coincidir con su lugar de trabajo, de entretenimiento, o en el que desarrolla actividades sociales, culturales, religiosas o políticas.

También es posible que aunque la planta física de una organización se ubique en un barrio, su población objetivo resida en otra parte de la ciudad y que, consecuentemente, su aporte al CSC del barrio no sea significativo. Situaciones como la descripta pueden generar problemas de sesgo en las estimaciones del ICSC de las grandes ciudades.

Teniendo en cuenta estos problemas, que dificultan el trabajo en las comunidades correspondientes a los barrios de las ciudades grandes, las variables anotadas más arriba deben desagregarse en las siguientes dimensiones de análisis:

a. Organizacional
b. Participación vecinal
c. Servicios sociales
d. Vínculos
e. Identidad comunitaria

Estas dimensiones no influyen de igual manera en el CSC. Por lo tanto, se propone la revisión de las mismas antes de pasar a su operacionalización en indicadores y variables, distinguiendo entre aquellas que generan un efecto directo sobre el acervo de CSC y aquellas que generan un efecto indirecto. Las primeras son razón necesaria y suficiente, en tanto que las segundas resultan necesarias pero no suficientes, es decir contribuyen a la generación de una dotación determinada de CSC, pero por sí solas no son responsables de la existencia de un nivel determinado de CSC.

En el presente trabajo no serán consideradas para la elaboración del ICSC aquellas características de la comunidad que constituyen causa necesaria pero no suficiente o de efecto indirecto sobre el capital comunitario. Como ejemplo de éstas pueden mencionarse los servicios públicos de infraestructura con que cuenta la comunidad en cuestión (tales como alumbrado, transporte, acceso al agua corriente, etc.) y el grado promedio de escolarización de las personas que habitan en ella, entre otras.

Dado el carácter metodológico del trabajo, conviene dejar explícito que un índice se elabora a partir de una serie de indicadores combinados de acuerdo a ciertas ponderaciones. Por su parte, un indicador es una medida que describe cierta actividad y que facilita la comparación con estándares prefijados y/o con el mismo indicador en un período pasado. Por otro lado, al construir un índice como el sugerido, es común agrupar las dimensiones expuestas en índices que expresen diferentes categorías[4]. En este caso, para operacionalizar las dimensiones relevantes, se las dividió previamente en índices de medios (M), índices de acceso (A) e índices de producto (P). La definición de estos tres tipos de índices se realiza a partir de la naturaleza del objeto a medir:

**Índices de medios**: también conocidos como índice de insumo o de recursos; miden aspectos relacionados con la capacidad instalada en una comunidad y contribuyen tanto a la generación como a la reproducción del CSC.

**Índices de acceso**: miden aspectos relacionados con las actividades desarrolladas y la eficacia y eficiencia de éstas; es decir, captan los determinantes que permiten efectivizar la utilización de los recursos disponibles para contribuir a la acumulación y reproducción del CSC.

**Índices de producto**: o índices de output; miden el logro a partir de una dotación determinada de CSC.

De esta manera y volviendo a las dimensiones antes definidas, se tendría que:

| Dimensión | Indicador |
|---|---|
| a. Organizacional/poblacional | Medios |
| b. Participación vecinal | Producto |
| c. Servicios sociales | Medios |
| D .Vínculos | Acceso |
| e. Identidad comunitaria | Producto |

En consecuencia, las dimensiones propuestas se abrirán en indicadores redefiniendo los conceptos a medir.

[4] Ver, por ejemplo, "*El Capital Social: hacia la construcción del índice de desarrollo sociedad civil de Argentina*", PNUD-BID, Edilab Editora, Buenos Aires, 1998.

1. *Índices de medios*

1.1 Indicador de volumen organizacional:
Mide la dotación de organizaciones con que cuenta la comunidad y se operacionaliza a través de la relación entre el número de organizaciones y el total de hogares.

1.2 Indicador de recursos:
Mide la capacidad de movilización de recursos de una comunidad a través de sus organizaciones e instituciones sociales. Como aproximación se propone un Indicador de los recursos humanos medidos a través de la relación entre el número de personas que mantienen algún grado de adhesión activa a organizaciones e instituciones de la comunidad y la población económicamente activa (PEA).

1.3 Indicador de diversidad asociativa:
Se propone operacionalizar este indicador a través de dos indicadores secundarios:

1.3.1 Indicador de cobertura temática: medido como las áreas cubiertas (sociales, deportivas, solidarias, culturales, asociativas, etc.) por las organizaciones e instituciones en el total de las áreas declaradas de interés;

1.3.2 Indicador de homogeneidad asociativa: medida a través de la ponderación del grado de homogeneidad en la distribución de las organizaciones según el tipo asociativo de éstas (de primer grado, segundo grado o tercer grado).

1.4 Indicador de antigüedad:
Da cuenta del tiempo de funcionamiento de las organizaciones en la comunidad y se mide por la edad promedio de las organizaciones existentes.

1.5 Indicador de origen poblacional:
Se mide como el porcentaje de habitantes de la comunidad nacidos en ella sobre el total de habitantes.

2. *Índices de acceso:*

2.1 Indicador de vitalidad institucional:
Mide el grado de actividad actual de las organizaciones. Se propone operacionalizar este indicador a través de la relación entre las organizaciones que en el último año realizaron alguna actividad que indique dinamismo (como ser: asambleas ordinarias y/o extraordinarias, renovación de autoridades, presentación de balance, presentación de informe de actividades, etc.) y el total de organizaciones detectadas.

2.2 Indicador del entramado institucional:
Intenta medir el grado de relacionamiento de las organizaciones entre sí a través de redes y se operacionaliza como la relación entre el número de organizaciones que participan en redes y el total de organizaciones detectadas.

*3. Índices de producto*:

3.1 Indicador de participación comunitaria:
Mide el grado de involucramiento de las personas del lugar en sus instituciones y se operacionaliza como la relación entre el número de socios o adherentes y el total de la población mayor de 14 años.

3.2 Indicador de violencia urbana:
Número de delitos contra la propiedad en el total de delitos cometidos en un mismo período de tiempo.

3.3 Indicador de identidad cultural:
Número de acontecimientos distintivos reconocidos por los integrantes de una comunidad y que aportan identidad cultural a la misma, por ejemplo: festivales culturales o folklóricos, eventos deportivos, festividades religiosas.

De esta manera, para una localidad dada el Índice de CSC puede desagregarse en tres índices intermedios -de medios, de acceso y de producto- los que también pueden utilizarse por separado para estudiar la dotación específica de CSC.

Una tarea inmediata es la normalización de cada uno de los indicadores propuestos de manera que arrojen un valor entre 0 y 1, siendo 0 un nivel nulo de CSC y 1 el máximo nivel de CSC. Para un resumen, véase Recuadro 2.

La aplicación de un índice como el propuesto requiere el acceso a importantes fuentes de datos con buenos niveles de calidad y cobertura y con posibilidades ciertas de periódica actualización de la información. Lamentablemente, Uruguay no cuenta con dicha información.

En primer lugar, la inexistencia de relevamientos sistemáticos de algunas variables determina la imposibilidad de investigar varias de las dimensiones especificadas. En efecto, no existen en el país organismos que registren información que posibilite estudiar el dinamismo o la vitalidad de las organizaciones, sobretodo si se intenta cubrir un amplio espectro de ellas. Problemas aún mayores se tienen a la hora de intentar una estimación del indicador de identidad cultural. Estos sólo pueden ser resueltos a través de estudios esencialmente de base cualitativa que incluyan un relevamiento específico especialmente diseñado para tal fin.

Recuadro 2

| | *Índices Intermedios* | *Indicadores de 1er. Nivel* | *Indicadores de 2do. Nivel* | *Descripción* |
|---|---|---|---|---|
| | 1. Medios | 1.1 Volumen organizacional | | N° organizaciones/Total de hogares |
| | | 1.2 Indicador de recursos | (Recursos humanos) | N° personas con adhesión activa/PEA |
| Índice de | | 1.3 Diversidad asociativa | 1.3.1 Cobertura temática | Áreas cubiertas/ Áreas de interés |
| Capital | | | 1.3.2 Homogeneidad asociativa | Homogeneidad según tipo asociativo |
| Social | | 1.4 Antigüedad | | Edad promedio de las organizaciones |
| Comunitario | | 1.5 Origen poblacional | | Población oriunda/Total de población |
| (ICSC) | 2. Acceso | 2.1 Vitalidad institucional | | Organizaciones activas/ Total organizaciones |
| | | 2.2 Entramado institucional | (Redes) | Organizaciones en redes/ Total de organizaciones |
| | 3. Producto | 3.1 Participación comunitaria | | Socios o adherentes / Población mayor 14 años |
| | | 3.2 Violencia urbana | | Nº delitos a la propiedad/Total de delitos |
| | | 3.3 Identidad cultural | | Nº acontecimientos de identidad cultural |

Además de los problemas de existencia, cobertura y/o actualización, es importante llamar la atención sobre una cualidad fundamental que debe contener la información que posibilite la aplicación de un índice como el propuesto. Esta cualidad es la homogeneidad de los datos relevados. A medida que las fuentes de información se vuelven más numerosas, el problema de la heterogeneidad en el relevamiento y registro de los datos se multiplica. Un intento de aplicación del índice propuesto en el presente trabajo, deberá dedicar un tiempo considerable a la tarea de filtro y uniformización de la información recabada en las diferentes fuentes públicas, privadas e informantes calificados.

Por otro lado, también hay que anotar la dificultad de acceso a las escasas bases de datos públicas existentes que -al menos en teoría- aparecen como las más adecuadas para la realización del presente trabajo[5].

Cabe agregar que para la construcción de un índice, sería conveniente ponderar los distintos indicadores con algún criterio explícito, aunque es prematuro plantearse esa tarea dada la escasa disponibilidad actual de información.

## D. ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARATIVO DE TRES LOCALIDADES EN BASE A ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS Y SU VINCULACIÓN CON EL ICSC

Como se señaló en el Acápite A del presente trabajo una de las fuentes de información utilizadas para la redacción de este documento fueron los estudios de caso de desarrollo local realizados por el equipo del CLAEH, en los últimos diez años.

A los efectos de la redacción del presente acápite, a partir de dichos estudios se seleccionaron dos de ellos (Tranqueras y Castillos) finalizados ambos en 1993, y se incorporó uno más reciente realizado en la localidad de Sarandí del Yí, a solicitud de COFAC (Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito) y culminado en agosto de 1998.

El propósito de este análisis es profundizar en la aplicación de algunos de los indicadores seleccionados para la construcción del ICSC, a partir de la información relevada por el equipo del CLAEH en las tres localidades seleccionadas, en base a entrevistas en profundidad a diferentes actores locales. El criterio de selección de las tres localidades tomó en cuenta ciertos patrones comunes, tales como un similar tamaño poblacional y características enconómico-productivas relativamente homogéneas.

Tranqueras, situada en la zona norte del país, en el departamento de Rivera y a 50 kms. de la frontera con Brasil, cuenta con 1.758 hogares y una población de 5.842 habitantes. Castillos se ubica en el departamento de Rocha, en la zona este del país, cuenta con 2.821 hogares y una población de 7.404 habitantes. Sarandí del Yí se ubica en el centro del territorio nacional en el departamento de Durazno y cuenta con 2.129 hogares y una población de 6.652 habitantes.

Para cada una de estas tres localidades se seleccionaron entre cinco y ocho entrevistas, procurando la inclusión de una gama representativa de la diversidad de opiniones individuales y de instituciones locales, con énfasis en la captación de los comportamientos en cuanto a las capacidades para la sociabilidad, el control de conductas desviadas (eficacia normativa) y el comportamiento identitario. Ello permitió también avanzar con algún grado mayor de precisión en cuanto a detectar el tipo de organizaciones que, más allá de sus capacidades para desarrollar una acción colectiva eficiente, contribuyen con funciones específicas para prevenir conductas de riesgo social.

[5] Por ejemplo, el Censo de Asociaciones Civiles y Fundaciones con personería jurídica reconocida. Primer relevamiento Nacional. Realizado por el Ministerio de Educación y Cultura, en 1997.

A continuación se exponen los hallazgos hechos en cada localidad, para luego establecer un análisis comparativo y las conclusiones a las que permitió arribar este abordaje.

## 1. Castillos

El análisis de las entrevistas arroja una visión de la realidad de Castillos que se refleja adecuadamente en la selección de respuestas que se presenta.

Existe una asociación fuerte entre el rol de las instituciones educativas (se destaca el liceo, por ejemplo) y los medios de comunicación (particularmente la radio) en la promoción de la identidad local y la integración social.

*"El liceo y la radio son medios de integración del pueblo. Se hacen clases por radio; se trabajan temas como Mercosur... los estudiantes y la población en general se ubican en la realidad de la comarca, del país, del mundo... El 19 de abril, fiesta patria, día de la fundación de Castillos, en vez de hacer un acto oficial invitamos a la gente a la plaza e iniciamos una campaña de plantación de árboles, de reforestación de la ciudad..." (profesor del liceo)*

Otras entrevistas aportan elementos interesantes acerca de las características de la participación social a nivel comunitario. De las opiniones seleccionadas se desprende una alta sociabilidad y espíritu solidario que se refleja en la cooperación para acciones concretas, aunque no necesariamente se expresa de la misma forma en la participación en espacios organizacionales.

*"En este pueblo y en todos los pueblos, la gente está cansada de los vendedores de ilusiones... La gente es muy puntual es sus preocupaciones... El tema de MEVIR es muy sintomático: cuando la gente ve logros concretos, cercanos y palpables, aunque sea individualista responde a esos estímulos... Es poco creíble que en un pueblo de éstos se pueda hacer un movimiento solidario para conseguir U$S 15.000 para que alguien sin recursos se pueda hacer una operación en el exterior y sin embargo se hizo... Son cosas chiquitas pero cuando se tocan puntos concretos y proyectos creíbles y con logros más o menos inmediatos, hay respuesta..."* (profesional y productor rural).

*"Tenemos dos o tres clubes sociales y cada vez que hay que elegir la comisión se vuelven locos... No hay interés de la gente... Hay descreimiento tanto de la muchachada como de la gente formada. El no lograr cosas significa que no se lograron los ámbitos adecuados para concretar realizaciones... Llega ese descreimiento y después es imposible juntar un grupito de personas para trabajar por algo..."(comunicador radial).*

Es pertinente también acercarnos a la visión de algunos entrevistados sobre la localidad, en relación a la mayor o menor distancia social entre sus habitantes en función de los ingresos y a la percepción de algunos indicadores de riesgo social:

*"En Castillos hay pobreza pero no una pobreza crítica... Hay barrios con gente con distinto poder adquisitivo, pero muy pobres no he visto..."(integrante de un centro CAIF y de una comisión vecinal).*

*"Hay muchos niños con hogar mal constituido. De madre soltera. La madre está en el Chuy o en Castillos y entonces están con los abuelos. Ahí cambia la directiva del niño, porque no sabe a quién va a hacer caso. El otro día yo pensaba: en sexto tengo tres niños, hay uno con ese problema. En quinto tengo los dos con problemas de desintegración familiar, en cuarto los dos, en tercero uno, en segundo los dos y en primero uno, de los 20 que tengo en total.*

*"Estos problemas no los podemos enfrentar solos. Por eso tenemos un agrupamiento con otras cinco escuelas de la zona con posibilidades de formar una unidad escolar. El rendimiento de los niños ha ido aumentando, con el trabajo conjunto, con las visitas a distintos lugares más motivadores. Por ejemplo, este año fuimos a la Rural del Prado y pudieron ver algo distinto, el campo en el medio de la capital con todos los adelantos..., también fueron algunos padres. Eso permite comparar. Incluso yo tengo un momento del día que lo dedico a las noticias. Los niños traen las noticias. Entonces el niño está comunicado con el mundo. La geografía se hace fácil porque hablamos de Gorbachov y vemos Rusia...." ... (director de escuela rural).*

## 2. Tranqueras

El análisis de las entrevistas referidas a esta localidad está teñido por las particularidades de una sociedad local en transición que vive el fuerte impacto de un nuevo rubro productivo en la zona (la forestación), el cual produjo importantes efectos tanto a nivel económico-productivo como social y cultural.

*"Yo diría que Tranqueras es un pueblo que no está ni en la parte de arriba en el aspecto económico, ni en la punta de abajo. No hay mucha miseria ni hay mucha riqueza" (periodista).*

Esta percepción es bastante común en los entrevistados y coincidente con la de Castillos, a pesar de las diferencias a favor de Tranqueras en cuanto al crecimiento del nivel de empleo en los últimos años, fundamentalmente al influjo del rubro forestal.

Con respecto al tema de la participación, aparece con fuerza en varios entrevistados la percepción que las alternativas de desarrollo están gestionadas por actores externos a la localidad, que existe un escaso protagonismo local en los cambios económico-productivos y que las iniciativas en Tranqueras son patrimonio de una pequeña elite dirigente.

*"Las opciones productivas que se han planteado se han hecho desde fuera y no desde adentro. El citrus fue con una empresa de fuera de la zona, la forestación también. Yo no sé si por miedo a arriesgar capitales, o porque los capitales son pequeños..."*

*"Se han hecho muchas cosas en el pueblo. Han intervenido grupos de trabajo distintos, pero siempre con la impronta de cuatro o cinco que agarran la directiva de esos grupos..."*

En relación al papel de las instituciones educativas y su rol socializador, y a las capacidades desde estos ámbitos de prevenir algunas conductas de riesgo social, se destacan algunos aportes significativos:

*"La formación tiene que ser crítica. Es decir abrirle la oportunidad al individuo para que él elija sus propias opciones. No que le impongan algo y que él no tenga su espíritu desarrollado para criticar la propuesta que le hacen y elegir. Ud. tiene que demostrarle a sus hijos cuáles son las perspectivas. Tiene que abrirle el abanico. En las clases, yo he tratado de hacer eso, pero me he encontrado con la resistencia de la formación hogareña. Si los padres ven que una chica va a trabajar a Montevideo de sirvienta y le va bien, eso se lo traslada a su hija y ésta dice: "para qué voy a estudiar si voy a Montevideo mantenida, aprendo a cocinar y gano bien"... También por no tener claridad en las opciones aquí apareció entre los jóvenes un flagelo que fue la droga, que nunca antes había existido....." (profesor liceo).*

Por otro lado, se plantea a través de diferentes entrevistas una visión contrapuesta en cuanto a la percepción de la vida social y cultural de la localidad. Convive en la opinión de la gente una imagen de decadencia de la participación en actividades sociales y culturales con la emergencia de actividades innovadoras, como por ejemplo la "Fiesta de la Sandía y la Forestación", que se constituyen en nuevos espacios de encuentro y de diálogo entre los actores externos y de la zona, y entre el medio urbano y el rural. Los jóvenes por ejemplo han tomado con mucha fuerza esta iniciativa y al influjo del liceo la han convertido en una instancia de encuentro intergeneracional.

## 3. Sarandí del Yi

Esta localidad, enclavada en la zona ganadera del centro del país, es un interesante ejemplo de escaso crecimiento (más bien estancamiento económico) e importante desarrollo social. En estos resultados es importante considerar la confluencia de dos tipos de razones:

a) la existencia de una infraestructura de servicios a nivel de salud y bienestar social, de carácter comunitario (sobre todo por la labor de la Iglesia Católica y, en particular, del liderazgo de un sacerdote recientemente fallecido) y modelo a nivel del interior del país por su dotación de locales, equipamiento y tecnología utilizada; y,

b) la existencia de una tradición de trabajo voluntario a nivel comunal aplicado a las "obras sociales", que se constituye en un capital importante a la hora de emprender actividades solidarias y de fuerte integración social.

*"Más allá que hemos recibido opiniones de que se vive un momento de crisis de participación, no se trata de una población pasiva. Existe capacidad de movilización por*

*iniciativas concretas (obras sociales), pero éstas no se traducen necesariamente en proyectos de desarrollo. Quizás esté planteada en esta última afirmación una de las características más salientes de las modalidades de organización social en la localidad. La población tiene capacidad de organizarse para la solución de problemas concretos y puntuales, pero cuesta mantener el funcionamiento de las organizaciones y articular entre ellas para proyectos de más largo aliento. Esto va muy unido a las carencias para la renovación de liderazgos manifestadas por varios entrevistados" (extracto del informe del equipo del CLAEH).*

Como en los casos anteriores, aquí también aparece la autopercepción de la población como individualistas y dependientes de algunos liderazgos, asociado a la falta aparente de capacidad para la acción colectiva.

*"Somos muy individualistas y por ser como somos, estamos como estamos... No se junta la gente... Hay pocas personas que se mueven y esas se repiten en varios lados. Lograr formar grupos para trabajar cuesta. No se logra reunir a la gente. Falta alguien que nos guíe, que de pautas claras. Se pierde tiempo. Hay mucha gente con inquietudes pero no se ven resultados..."(comerciante).*

*"El Padre Emiliano era un conductor de masas. Cuando murió lo lloró todo el pueblo. Convocó a mucha gente. Para que aparezca otra persona que trabaje como él pasará mucho tiempo..." (voluntario de una organización para discapacitados).*

Como se observa, para varios entrevistados las soluciones deberían venir "de afuera" de la localidad (algunos las colocan en la Intendencia, en el gobierno nacional, otros en figuras como el Padre Emiliano). Pero del análisis del conjunto de las entrevistas se desprende que existe en esta comunidad una capacidad de iniciativa -fundamentalmente en el campo social- que ha permitido logros importantes en cuanto a los niveles de bienestar del conjunto de la población. Este capital no está suficientemente aprovechado, quizás porque no se han potenciado suficientemente las sinergias posibles entre las diversas iniciativas existentes. Los autores de este trabajo -por el vínculo que mantienen con esta comunidad- han podido comprobar que en la medida que se avanza en el intercambio de información y en una visión común de algunas prioridades colectivas, es notorio el crecimiento de las personas y las organizaciones en su capacidad de elaborar propuestas innovadoras, que incluso aparecen reforzando su identidad comunitaria.

## 4. Análisis comparativo y conclusiones

De la lectura de las tres localidades en clave comparativa, surgen las siguientes hipótesis de trabajo que deberían ser profundizadas a través de estudios específicos que puedan avanzar en esta perspectiva de reflexión.

a. En primer lugar, y sin perjuicio de las diferencias existentes entre las tres localidades, es notoria la fuerza de las relaciones sociales primarias ("sociedades de cercanías") que se expresa en un nivel de interacciones alto, no necesariamente vinculado con la pertenencia a organizaciones formales y una distancia menos marcada que en sociedades complejas entre los diferentes estratos sociales (cierta homogeneidad

poblacional). Esto permite suponer mayores y mejores niveles de control, integración social y eficacia normativa y, por lo tanto, de capacidad de prevenir conductas de riesgo social.

Esto último no siempre es así, porque la dotación de capital social comunal, en el sentido de la definición elaborada por los autores, admite variaciones importantes en las tres localidades estudiadas. De las tres, Sarandí del Yí aparece como la mejor dotada a nivel de su infraestructura y su capacidad para movilizar recursos. Sin embargo, presenta puntajes más bien bajos de volumen organizacional en general, e intermedio en relación a las tres localidades seleccionadas.

Esta constatación es relevante porque relativiza la importancia de los indicadores vinculados a la capacidad de las comunidades para dotarse de organizaciones que realicen una acción colectiva eficiente. Ésta aparece quizás como una condición suficiente ero no necesaria para generar eficiencia normativa. En los casos analizados se ha visto que existen formas de sociabilidad y cooperación que se expresan a nivel de las personas y que reflejan un espíritu comunitario no vinculado a la existencia de vida asociativa formal, sino más bien al comportamiento de las personas y las familias.

En el centro de estas consideraciones se encuentra la cuestión de los incentivos a la acción colectiva, la cual puede formularse en la pregunta relativa a por qué razón los individuos se involucran en la formación de instituciones secundarias cuando los beneficios pueden ser obtenidos directamente a partir de la sociabilidad primaria[6].

Para responder a estas preguntas es necesario recordar que no todos los intereses latentes en una comunidad dan lugar a acciones colectivas. La disposición de un actor individual para satisfacer sus propias necesidades mediante la acción colectiva está mediatizada por "lógicas de acción" que tienen que ver con ciertas características formales de los bienes que se procuran y con la presencia de ciertos "incentivos selectivos" para la participación individual. En cuanto a la naturaleza de los bienes, se asume que la acción colectiva se ve favorecida cuando los mismos son indivisibles y no excluyentes. En cuanto a los incentivos, puede afirmarse que cuanto más importante es la unidad vecinal como sub-sistema de referencia, y consecuentemente, cuanto más relevante es el status de "vecino" *vis a vis* otros status individuales, es más probable que existan incentivos y coerciones para inducir la acción colectiva de organizaciones vecinales. El requisito, en este caso, es que exista un sub-sistema estratificado (vecinal), diferente al sistema estratificado societal, y con suficiente jerarquía como para constituir un "grupo de referencia" que incentive la participación, ya sea por una orientación al prestigio y reconocimiento, o hacia el poder y gratificación material referidas al propio sub-sistema. La orientación al propio sub-sistema es una condición necesaria para que exista participación vecinal ampliada. Sin embargo, ello no implica que el sistema global sea irrelevante para los individuos. En verdad, la propensión para orientarse hacia el sub-sistema vecinal depende de: a) las relaciones entre ambos sistemas; b) las posiciones que al mismo tiempo los individuos ocupan en ambos; y c) de la evaluación que hacen de esa doble inserción.

---

[6] En lo que sigue a continuación, los comentarios están basados en el texto de Filgueira C., Capítulo Introductorio del libro de González M., *"Las redes invisibles de la ciudad"*, CIESU, Montevideo, 1992.

Es importante sin embargo, diferenciar las lógicas de acción de acuerdo al tamaño del grupo. La literatura indica que para la acción colectiva en grupos grandes, la indivisibilidad de los bienes, su no exclusión y la existencia de incentivos y coerciones son más determinantes que en los grupos pequeños. En éstos, la prosecución racional e instrumental del interés individual se expresa directamente en un tipo de acción colectiva "agregada": el interés propio individual es suficiente para inducir la participación, los incentivos y coerciones no son una condición necesaria para que tenga lugar la organización. Los grupos pequeños resultan ser potencialmente más funcionales y eficientes, debido en parte a los bajos costos organizacionales relativos. Aunque, asimismo, otras de las características de los grupos pequeños señalados en la literatura, son la excesiva carga o costos individuales para sus miembros, y consecuentemente la presencia de un "techo" subóptimo para explotar las potencialidades plenas de la acción colectiva. En la medida en que se elevan los objetivos de la organización más allá de ciertos límites, las unidades de inversión en participación resultan desproporcionadas en relación a las unidades de beneficios obtenidos.

Por esta razón, las organizaciones vecinales, con frecuencia de tamaño reducido, se encuentran muy próximas al tipo de interacción característica de las relaciones primarias o "cara a cara". Y por esta razón también es frecuente que las mismas tengan: a) un carácter intermitente, dado por ciclos de súbita actividad y movilización, y períodos de latencia, b) se organicen en torno a demandas y necesidades inmediatas y puntuales de bienes indivisibles y no excluyentes, y c) que los períodos de alta movilización se cancelen ante el éxito o el fracaso en el logro de las demandas.

Por último, el desarrollo de una acción colectiva relativamente compleja requiere, mínimamente, de cierta perspectiva temporal o de alguna forma semejante a una pauta de gratificación diferida a nivel agregado. En condiciones de extrema deprivación y exclusión de los canales de movilidad social, es más probable que se impongan mecanismos de gratificación inmediata, asociados a comportamientos de riesgo, que se obtienen mediante formas de apoyo, ayuda o auxilio en las interacciones primarias en desmedro del rodeo que implica la constitución de organizaciones.

En condiciones de esta naturaleza, es más probable que se constituyan instituciones estables y más complejas bajo el influjo de incentivos que nada tienen que ver con las fuerzas endógenas de la comunidad, sino con el papel que cumplen intencionalmente otras organizaciones de fuera del vecindario con objetivos muy específicos, por ejemplo, partidarios, políticos, o religiosos. Si este es el caso, es necesario reconocer que el análisis de la acción colectiva debe prestar atención al concepto de "contexto de micro-movilización" que procura captar los efectos de las relaciones interinstitucionales -ajenas a la comunidad- de las experiencias de individuos que acumulan trayectorias en diferentes organizaciones en diferentes tiempos, y de procesos de "diseño institucional", patrocinio y "mecenazgo" desarrollados por ciertas instituciones para crear otras.

b. En segundo lugar, se desprende del análisis de las entrevistas en por lo menos dos de los tres casos (Tranqueras y Castillos) la importancia del rol socializador de las instituciones educativas y de los medios de comunicación (particularmente la radio, quizás

la TV cable en el interior) pero con una fuerte mediación del papel de la familia, que aparece a veces apoyando, a veces en contradicción con el rol de los otros agentes. En localidades del tamaño de las analizadas esto refuerza la necesidad de buscar adecuadas articulaciones entre la escuela-liceo, los medios de comunicación y la familia para reforzar su papel como instituciones socializadoras con alto impacto, no solo en la prevención de conductas marginales sino también en el reforzamiento de las identidades individuales y colectivas.

c. En tercer lugar, las visiones contrapuestas entre "el adentro" y "el afuera", referidas a diferentes relaciones en tensión, por ejemplo entre los actores locales y los externos, entre la localidad, el país y la región, entre lo urbano y lo rural, aparecen como señas de identidad en reconstrucción, que hablan de nuevos desafíos que alcanzan tanto a las personas como a las organizaciones y a las comunidades. Una sociedad bien dotada en capital social comunal (CSC), estará en mejores condiciones para resolver esas diferentes tensiones en beneficio de los intereses locales y de las personas que forman la comunidad, procurando una sociedad más integrada y más competitiva a nivel global. Quizás, las tensiones asociadas a los ajustes de las identidades constituyan los principales dilemas que enfrentan hoy localidades como las estudiadas y que fueron de alguna manera esbozados a través de algunas de las citas de los entrevistados. Las incertidumbres a que ello da lugar repercuten, particularmente, en los sectores más jóvenes que se ven enfrentados a una brecha -a veces infranqueable- entre el nivel de expectativas de la modernidad y las posibilidades concretas desde su núcleo familiar de pertenencia y su inserción territorial.

# ANEXO 2

# INDICADORES DE ACTIVOS Y DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO DE LOCALIDADES O BARRIOS EN BASE A CARACTERÍSTICAS DE SUS POBLACIONES Y HOGARES

## A. DEFINICIÓN DE LOS INDICADORES

### *INDICADORES DE ACTIVOS*

### I) CAPITAL FÍSICO

**Indicador 1: Tenencia de la vivienda**

Título: Porcentaje de hogares propietarios de la vivienda y el terreno, según el total de hogares.

Nota: El numerador incluye cooperativas y excluye propietarios de la vivienda y no del terreno.

**Indicador 2: Valor de la vivienda.**

Título general: Indice del valor de la vivienda.

2.1. Título: Promedio de índices de valor de la vivienda de los hogares.

2.2. Título: Porcentaje de hogares con índice de valor de la vivienda mayor al promedio de la región correspondiente (Montevideo e Interior) sobre el total de hogares.

Nota: El índice de la vivienda es un valor de rango, calculado a partir de un valor monetario, que se imputa a partir del arriendo, teniendo en cuenta la calidad de la vivienda, el número de habitaciones con fines residenciales, la ubicación geográfica y el tipo de tenencia. El valor máximo -igual a 1- se define para Montevideo y corresponde a un hogar propietario de la vivienda, de calidad buena, ubicada en la zona costera y con 6 o más habitaciones con fines residenciales. La clasificación de la calidad de la vivienda se efectuó en 5 categorías en base a las características de los techos, paredes y pisos (la construcción detallada del índice se presenta en el Anexo 3).

**Indicador 3: Tenencia de vehículo.**

Título: Porcentaje de hogares que poseen vehículo propio sólo para uso particular, sobre el total de hogares.

## II) CAPITAL HUMANO

### Indicador 4: Clima educativo del hogar

Título general: Clima educativo de los hogares.

4.1. Título: Promedio del clima educativo de los hogares.
4.2. Título: Porcentaje de hogares con clima educativo mayor a 9 años, sobre el total de hogares.

Nota: El clima educativo del hogar es el promedio de años de estudio de las personas de 20 y más años de edad.

### Indicador 5: Fuerza de trabajo potencial.

Título: Porcentaje de la población de 15 a 64 años, sobre el total de la población de 0 a 64 años.

## III) CAPITAL FINANCIERO

### Indicador 6: Potencial de crédito.

Título: Promedio del valor del indicador de potencial de crédito de los hogares.

Nota: La construcción del indicador se realizó en base a la asignación a cada hogar de un puntaje de 0 a 3 según la cantidad de los siguientes atributos que posee: hogar propietario de la vivienda y el terreno, hogar que posee un vehículo de uso particular y hogar en el que al menos una persona sea patrón o gerente, profesional, directivo, administrador, científico, artista, intelectual, técnico o profesional medio.

## IV) CAPITAL SOCIAL

### Indicador 7: Composición social.

Título: Porcentaje de hogares con ocupaciones de alto status, sobre el total de hogares.

Nota: La presencia de ocupaciones de alto status implica que al menos un integrante del hogar sea patrón o gerente, profesional, directivo, administrador, científico, artista, intelectual, técnico o profesional medio.

**Indicador 8: Completitud y estabilidad en hogares nucleares o extendidos con hijos menores de 16 años.**

Título: Porcentaje de hogares con hijos menores de 16 años de edad, donde el padre o la madre se encuentra casado y existe cónyuge, sobre el total de hogares nucleares o extendidos con menores de 16 años.

Nota: Se considera hijo a los siguientes parentescos: al hijo, al hijo del cónyuge o al nieto (con simultánea presencia de padre, madre o ambos).
Se considera padre a los siguientes parentescos: al jefe con respecto al hijo y al hijo del cónyuge. En cambio se considera padre o madre al parentesco hijo, cuando el menor es nieto del jefe.
Se considera cónyuge a los siguientes parentescos: al cónyuge con respecto al hijo y al hijo del cónyuge. En cambio se considera cónyuge al parentesco yerno o nuera, cuando el menor es nieto del jefe.

***INDICADORES DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO***

**Indicador 9: Jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo.**

Título: Porcentaje de la población masculina de 15 a 24 años de edad que no estudia, no trabaja, ni busca trabajo, sobre el total de la población de esa edad y sexo.

**Indicador 10: Mujeres que han tenido hijos y no se encuentran casadas.**

Título: Porcentaje de la población femenina de 15 a 19 años de edad que ha tenido hijos fuera del matrimonio, sobre el total de la población femenina del tramo de edad.

**Indicador 11: Indicador de insuficiencia educativa.**

Título: Porcentaje de la población de 8 a 15 años de edad con rezago educativo o que ha abandonado los estudios, sobre el total de la población de esa edad.

Nota: Se define que hay rezago cuando deducidos siete años de su edad, el resultado supera el número de años de estudio que ha completado.

## B. VALORES DE LOS INDICADORES DE ACTIVOS Y DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO PARA LOS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

| NOMBRE DE BARRIO | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| CASAVALLE | 40,5 | 0,129 | 24,7 | 10,7 | 6,14 | 35,3 | 61,7 | 0,550 | 7,4 | 48,9 | 20,3 | 17,4 | 49,7 |
| LA PALOMA, TOMKINSON | 37,7 | 0,164 | 29,9 | 13,2 | 6,56 | 39,0 | 64,7 | 0,556 | 9,1 | 55,0 | 21,2 | 15,5 | 43,7 |
| CASABÓ, PAJAS BLANCAS | 23,8 | 0,164 | 22,7 | 14,9 | 6,61 | 39,4 | 64,6 | 0,479 | 10,5 | 54,6 | 20,1 | 14,9 | 45,9 |
| VILLA GARCÍA, MANGA RURAL | 42,9 | 0,156 | 31,7 | 17,2 | 6,54 | 39,5 | 64,6 | 0,672 | 9,6 | 56,1 | 17,8 | 13,2 | 45,0 |
| PTA.RIELES, BELLA ITALIA | 45,8 | 0,151 | 30,2 | 17,1 | 6,85 | 43,1 | 67,2 | 0,632 | 11,7 | 59,8 | 17,3 | 13,8 | 41,4 |
| JARDINES DEL HIPÓDROMO | 42,1 | 0,167 | 36,3 | 16,3 | 6,66 | 42,0 | 69,6 | 0,689 | 12,2 | 59,8 | 18,5 | 12,5 | 41,9 |
| TRES OMBÚES, PBO.VICTORIA | 48,7 | 0,186 | 40,2 | 14,8 | 6,75 | 42,2 | 70,2 | 0,734 | 12,5 | 56,1 | 19,1 | 11,9 | 40,4 |
| PASO DE LA ARENA | 50,0 | 0,201 | 42,5 | 23,4 | 6,79 | 43,0 | 72,0 | 0,858 | 15,3 | 62,3 | 26,1 | 8,3 | 36,4 |
| PIEDRAS BLANCAS | 44,1 | 0,179 | 37,5 | 18,0 | 6,93 | 44,5 | 68,8 | 0,713 | 13,6 | 61,6 | 18,1 | 12,7 | 39,9 |
| MANGA, TOLEDO CHICO | 43,0 | 0,174 | 35,6 | 20,8 | 6,61 | 40,3 | 68,6 | 0,741 | 13,7 | 61,0 | 15,1 | 12,8 | 41,2 |
| NUEVO PARÍS | 53,2 | 0,186 | 39,4 | 19,4 | 6,88 | 43,8 | 69,4 | 0,775 | 12,7 | 59,7 | 16,9 | 11,7 | 38,9 |
| CERRO | 54,3 | 0,222 | 47,3 | 21,1 | 7,48 | 50,3 | 72,7 | 0,908 | 18,4 | 62,3 | 18,6 | 10,1 | 34,9 |
| BAÑADOS DE CARRASCO | 48,8 | 0,180 | 39,2 | 21,2 | 6,78 | 43,4 | 71,8 | 0,764 | 14,7 | 61,9 | 13,3 | 11,1 | 40,9 |
| MANGA | 45,5 | 0,171 | 36,9 | 18,3 | 6,73 | 42,0 | 69,8 | 0,731 | 12,0 | 62,8 | 15,3 | 10,0 | 39,8 |
| LAS ACACIAS | 48,1 | 0,173 | 38,3 | 18,1 | 6,99 | 44,9 | 71,4 | 0,748 | 14,2 | 62,2 | 16,9 | 10,7 | 34,1 |
| COLÓN CENTRO Y NOROESTE | 58,3 | 0,272 | 48,9 | 20,8 | 7,67 | 51,0 | 69,1 | 0,904 | 18,7 | 59,5 | 14,2 | 12,2 | 34,7 |
| PEÑAROL, LAVALLEJA | 52,4 | 0,198 | 42,5 | 22,1 | 7,30 | 47,8 | 71,4 | 0,836 | 16,1 | 62,4 | 14,4 | 8,7 | 36,3 |
| CONCILIACIÓN | 60,5 | 0,254 | 55,9 | 22,4 | 7,36 | 47,2 | 71,7 | 0,961 | 16,1 | 64,2 | 16,6 | 7,6 | 34,0 |
| CERRITO | 47,7 | 0,204 | 44,3 | 21,9 | 7,56 | 50,1 | 74,3 | 0,875 | 20,3 | 64,3 | 14,1 | 9,4 | 31,0 |
| COLÓN SURESTE, ABAYUBÁ | 58,5 | 0,237 | 51,2 | 27,8 | 7,27 | 49,3 | 71,9 | 1,014 | 18,3 | 69,0 | 17,0 | 7,0 | 30,8 |
| ITUZAINGÓ | 47,4 | 0,192 | 40,8 | 21,0 | 7,25 | 46,9 | 73,5 | 0,829 | 18,1 | 61,2 | 13,6 | 8,4 | 33,3 |
| VILLA ESPAÑOLA | 54,4 | 0,219 | 47,8 | 21,4 | 7,67 | 51,0 | 73,8 | 0,904 | 19,2 | 63,0 | 14,4 | 7,9 | 31,5 |
| LA TEJA | 54,1 | 0,230 | 49,2 | 22,9 | 7,87 | 52,6 | 74,3 | 0,951 | 20,7 | 67,0 | 16,7 | 7,0 | 29,0 |
| FLOR DE MAROÑAS | 48,9 | 0,191 | 40,6 | 20,5 | 7,26 | 47,3 | 72,9 | 0,813 | 17,4 | 63,3 | 14,4 | 6,4 | 34,5 |
| CIUDAD VIEJA | 32,0 | 0,165 | 32,4 | 15,1 | 9,13 | 58,2 | 78,3 | 0,704 | 26,8 | 49,5 | 8,4 | 10,6 | 35,1 |
| MAROÑAS, P.GUARANÍ | 48,9 | 0,207 | 43,9 | 22,1 | 7,41 | 48,7 | 72,6 | 0,856 | 17,7 | 63,4 | 11,2 | 9,7 | 31,8 |
| LAS CANTERAS | 66,0 | 0,160 | 30,7 | 22,6 | 7,80 | 53,6 | 73,4 | 0,738 | 20,4 | 63,9 | 13,8 | 8,1 | 30,3 |
| LEZICA, MELILLA | 56,5 | 0,238 | 50,4 | 29,6 | 7,46 | 50,3 | 72,6 | 1,032 | 21,9 | 68,1 | 13,8 | 6,2 | 32,4 |
| VILLA MUÑOZ, RETIRO | 42,3 | 0,224 | 43,1 | 18,2 | 8,65 | 57,2 | 77,9 | 0,842 | 25,8 | 63,0 | 13,9 | 8,4 | 25,5 |
| CASTRO, CASTELLANOS | 50,8 | 0,208 | 44,2 | 23,2 | 7,78 | 52,4 | 75,2 | 0,912 | 21,3 | 66,4 | 11,0 | 7,9 | 30,6 |
| CARRASCO NORTE | 65,4 | 0,322 | 55,5 | 49,6 | 9,67 | 67,9 | 70,1 | 1,406 | 42,0 | 72,1 | 10,9 | 7,5 | 25,8 |
| MALVÍN NORTE | 64,5 | 0,295 | 62,2 | 22,2 | 8,78 | 61,0 | 72,8 | 1,059 | 26,9 | 64,5 | 11,3 | 5,4 | 29,3 |
| BELVEDERE | 55,6 | 0,212 | 46,2 | 23,7 | 7,81 | 53,5 | 75,2 | 0,927 | 20,6 | 68,3 | 13,2 | 5,3 | 25,7 |
| UNIÓN | 54,2 | 0,266 | 50,6 | 25,8 | 8,80 | 59,6 | 77,5 | 1,039 | 28,7 | 66,6 | 11,0 | 5,3 | 26,4 |
| AIRES PUROS | 62,7 | 0,282 | 60,7 | 30,5 | 8,91 | 60,4 | 75,9 | 1,189 | 29,7 | 67,3 | 9,4 | 7,2 | 24,8 |
| CAPURRO Y BELLA VISTA | 54,1 | 0,277 | 52,3 | 29,3 | 9,31 | 64,4 | 76,7 | 1,089 | 31,3 | 68,6 | 9,1 | 6,7 | 25,9 |
| SAYAGO | 64,2 | 0,289 | 54,4 | 30,4 | 8,45 | 58,2 | 75,9 | 1,101 | 25,7 | 69,5 | 10,7 | 3,7 | 26,5 |

Continuación

| NOMBRE DE BARRIO | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| PALERMO | 47,3 | 0,265 | 47,7 | 25,9 | 10,01 | 67,2 | 79,8 | 1,014 | 33,0 | 62,9 | 7,3 | 6,7 | 24,3 |
| REDUCTO | 54,1 | 0,286 | 53,4 | 24,6 | 9,10 | 62, 5 | 78,2 | 1,056 | 31,0 | 67,3 | 10,4 | 4,5 | 23,9 |
| MERCADO MODELO Y BOLÍVAR | 55,3 | 0,280 | 54,5 | 31,2 | 8,94 | 60,2 | 77,0 | 1,123 | 31,5 | 69,1 | 9,4 | 4,6 | 24,4 |
| PQUE.BATLLE, V. DOLORES | 59,1 | 0,417 | 59,7 | 36,3 | 10,48 | 71,4 | 78,0 | 1,302 | 41,6 | 72,1 | 9,2 | 5,8 | 21,0 |
| AGUADA | 46,3 | 0,264 | 48,1 | 25,2 | 9,55 | 63,4 | 79,2 | 0,989 | 31,5 | 64,0 | 8,3 | 5,4 | 23,6 |
| LA COMERCIAL | 51,6 | 0,264 | 49,6 | 26,0 | 9,23 | 63,4 | 79,2 | 1,033 | 29,9 | 69,0 | 7,5 | 5,5 | 23,5 |
| PASO DE LAS DURANAS | 65,2 | 0,321 | 55,9 | 32,8 | 8,91 | 61,7 | 76,5 | 1,192 | 32,1 | 72,6 | 12,4 | 1,8 | 22,9 |
| BRAZO ORIENTAL | 55,2 | 0,277 | 52,9 | 29,2 | 8,83 | 59,8 | 76,4 | 1,094 | 29,3 | 70,1 | 9,9 | 3,6 | 23,0 |
| BUCEO | 60,2 | 0,433 | 63,9 | 33,0 | 9,78 | 66,8 | 77,4 | 1,229 | 35,3 | 71,5 | 8,8 | 4,3 | 21,2 |
| BARRIO SUR | 48,1 | 0,250 | 47,7 | 23,4 | 10,01 | 67,4 | 80,7 | 0,995 | 34,4 | 61,4 | 5,4 | 6,6 | 21,1 |
| POCITOS | 63,3 | 0,468 | 64,0 | 52,3 | 11,86 | 81,3 | 80,7 | 1,577 | 52,8 | 74,6 | 6,0 | 7,5 | 17,7 |
| CORDÓN | 45,9 | 0,260 | 48,1 | 24,4 | 10,72 | 71,4 | 82,6 | 1,022 | 35,6 | 63,2 | 5,8 | 5,9 | 21,8 |
| JACINTO VERA | 56,7 | 0,284 | 53,7 | 29,4 | 9,17 | 61,3 | 77,4 | 1,134 | 31,4 | 68,4 | 5,5 | 4,7 | 24,3 |
| MALVÍN | 69,8 | 0,482 | 66,0 | 51,7 | 10,88 | 76,0 | 78,3 | 1,547 | 47,2 | 72,7 | 9,6 | 3,5 | 19,0 |
| PRADO, NUEVA SAVONA | 63,5 | 0,339 | 57,4 | 38,9 | 9,85 | 68,7 | 76,5 | 1,316 | 38,9 | 73,0 | 8,4 | 3,6 | 20,7 |
| TRES CRUCES | 51,9 | 0,295 | 54,0 | 33,7 | 10,90 | 72,9 | 81,9 | 1,182 | 39,4 | 69,4 | 5,1 | 6,5 | 19,2 |
| LARRAÑAGA | 58,8 | 0,272 | 50,7 | 34,7 | 9,96 | 68,4 | 78,3 | 1,202 | 37,8 | 71,1 | 7,8 | 4,5 | 18,1 |
| LA BLANQUEADA | 58,4 | 0,299 | 58,8 | 38,1 | 10,89 | 74,0 | 80,3 | 1,324 | 41,7 | 73,3 | 7,0 | 4,6 | 19,0 |
| PARQUE RODÓ | 61,8 | 0,451 | 63,5 | 42,6 | 11,72 | 79,3 | 79,9 | 1,445 | 48,7 | 70,7 | 6,7 | 5,1 | 18,0 |
| ATAHUALPA | 59,0 | 0,331 | 57,5 | 34,3 | 9,78 | 68,5 | 77,1 | 1,247 | 37,4 | 72,7 | 9,7 | 1,9 | 19,8 |
| FIGURITA | 52,9 | 0,265 | 50,3 | 26,7 | 9,03 | 62,2 | 78,5 | 1,050 | 30,4 | 69,2 | 7,7 | 3,9 | 18,5 |
| PUNTA GORDA | 82,8 | 0,466 | 59,8 | 69,0 | 11,67 | 83,2 | 77,9 | 1,835 | 58,9 | 79,6 | 9,3 | 1,9 | 17,9 |
| PUNTA CARRETAS | 67,2 | 0,492 | 63,9 | 60,6 | 12,15 | 84,7 | 79,9 | 1,728 | 58,2 | 75,5 | 6,1 | 4,4 | 16,2 |
| CENTRO | 48,3 | 0,282 | 51,4 | 26,6 | 11,04 | 73,1 | 85,0 | 1,072 | 37,1 | 63,2 | 5,2 | 2,7 | 20,4 |
| CARRASCO | 73,4 | 0,413 | 53,3 | 81,4 | 12,04 | 87,0 | 76,0 | 2,039 | 64,5 | 79,3 | 6,3 | 1,9 | 17,8 |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Columnas:

1 = Propiedad vivienda y terreno
2.1 = Valor índice vivienda
2.2 = Valor índice mayor al promedio
3 = Propiedad de vehículo
4.1 = Promedio clima educativo
4.2 = Clima educativo mayor que 9 años
5 = Fuerza de trabajo potencial
6 = Promedio valor potencial de crédito
7 = Ocupaciones de alto status
8 = Hogares completos y estables
9 = No estudia, no trabaja ni busca trabajo
10 = Madres adolescentes no casadas
11 = Insuficiencia educativa

## C. MATRIZ DE CORRELACIONES (62 barrios de Montevideo, 1996)

| *Nro. Ind.* | *Indicadores* | *1* | *2.1* | *2.2* | *3* | *4.1* | *4.2* | *5* | *6* | *7* | *8* | *9* | *10* | *11* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Propiedad vivienda y terreno | | | | | | | | | | | | | |
| 2,1 | Valor índice vivienda | 0,749<br>0,000 | | | | | | | | | | | | |
| 2,2 | Valor indice mayor al promedio | 0,782<br>0,000 | 0,877<br>0,000 | | | | | | | | | | | |
| 3 | Propiedad de vehículo | 0,782<br>0,000 | 0,860<br>0,000 | 0,690<br>0,000 | | | | | | | | | | |
| 4,1 | Promedio clima educativo | 0,574<br>0,000 | 0,866<br>0,000 | 0,761<br>0,000 | 0,796<br>0,000 | | | | | | | | | |
| 4,2 | Clima educativo del del hogar mayor que 9 | 0,646<br>0,000 | 0,883<br>0,000 | 0,798<br>0,000 | 0,829<br>0,000 | 0,993<br>0,000 | | | | | | | | |
| 5 | Fuerza de trabajo Potencial | 0,390<br>0,002 | 0,618<br>0,000 | 0,693<br>0,000 | 0,472<br>0,000 | 0,832<br>0,000 | 0,829<br>0,000 | | | | | | | |
| 6 | Promedio valor potencial de crédito | 0,825<br>0,000 | 0,927<br>0,000 | 0,845<br>0,000 | 0,963<br>0,000 | 0,874<br>0,000 | 0,908<br>0,000 | 0,625<br>0,000 | | | | | | |
| 7 | Ocupaciones de alto status | 0,678<br>0,000 | 0,907<br>0,000 | 0,780<br>0,000 | 0,903<br>0,000 | 0,973<br>0,000 | 0,983<br>0,000 | 0,752<br>0,000 | 0,950<br>0,000 | | | | | |
| 8 | Hogares completos y estables | 0,832<br>0,000 | 0,817<br>0,000 | 0,834<br>0,000 | 0,844<br>0,000 | 0,721<br>0,000 | 0,781<br>0,000 | 0,600<br>0,000 | 0,893<br>0,000 | 0,807<br>0,000 | | | | |
| 9 | No estudia, ni trabaja ni busca trabajo | -0,421<br>0,001 | -0,649<br>0,000 | -0,659<br>0,000 | -0,565<br>0,000 | -0,859<br>0,000 | -0,855<br>0,000 | -0,851<br>0,000 | -0,678<br>0,000 | -0,802<br>0,000 | -0,601<br>0,000 | | | |
| 10 | Madres adolescentes no casadas | -0,697<br>0,000 | -0,706<br>0,000 | -0,814<br>0,000 | -0,648<br>0,000 | -0,743<br>0,000 | -0,790<br>0,000 | -0,807<br>0,000 | -0,772<br>0,000 | -0,761<br>0,000 | -0,836<br>0,000 | 0,717<br>0,000 | | |
| 11 | Insuficiencia Educativa | -0,652<br>0,000 | -0,807<br>0,000 | -0,844<br>0,000 | -0,708<br>0,000 | -0,906<br>0,000 | -0,931<br>0,000 | -0,898<br>0,000 | -0,835<br>0,000 | -0,891<br>0,000 | -0,833<br>0,000 | 0,849<br>0,000 | 0,899<br>0,000 | |

Sombreado: Coeficiente de correlación r de Pearson. Sin sombrear: Coeficiente de significación.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

## D. VALORES DE LOS INDICADORES DE ACTIVOS Y DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO PARA LAS LOCALIDADES DE 1000 Y MÁS HABITANTES DEL INTERIOR DEL PAÍS

| NOMBRE DE LA LOCALIDAD | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **ARTIGAS** | | | | | | | | | | | | | |
| Las Piedras | 15,7 | 0,094 | 11,9 | 14,0 | 5,1 | 22,3 | 51,3 | 0,338 | 4,3 | 42,9 | 38,5 | 23,6 | 51,9 |
| Pintadito | 13,9 | 0,078 | 7,3 | 14,6 | 5,1 | 20,1 | 51,1 | 0,348 | 5,9 | 37,1 | 25,0 | 24,4 | 57,5 |
| Baltasar Brum | 71,0 | 0,150 | 53,2 | 16,5 | 5,9 | 32,2 | 58,8 | 0,990 | 15,5 | 42,9 | 18,4 | 22,2 | 38,0 |
| Tomás Gomensoro | 56,7 | 0,130 | 38,5 | 19,5 | 6,2 | 36,5 | 61,4 | 0,817 | 15,0 | 57,8 | 17,1 | 13,5 | 38,1 |
| Bella Unión | 56,8 | 0,152 | 47,1 | 28,6 | 7,1 | 44,4 | 63,6 | 1,012 | 20,4 | 62,2 | 19,6 | 15,9 | 31,2 |
| Artigas | 61,5 | 0,164 | 51,7 | 30,3 | 7,4 | 47,6 | 64,9 | 1,090 | 22,4 | 57,9 | 21,8 | 13,7 | 29,4 |
| **CANELONES** | | | | | | | | | | | | | |
| Colinas de Solymar | 73,0 | 0,173 | 59,6 | 17,6 | 7,2 | 43,9 | 65,4 | 1,004 | 11,1 | 61,6 | 18,5 | 21,9 | 42,4 |
| Fraccionamiento Ruta 74 | 71,9 | 0,177 | 58,3 | 15,5 | 6,2 | 37,7 | 64,2 | 0,951 | 7,5 | 61,9 | 26,2 | 9,3 | 44,5 |
| Colonia Nicolich | 56,4 | 0,161 | 53,6 | 23,4 | 6,3 | 38,7 | 65,8 | 0,875 | 10,7 | 57,0 | 17,2 | 18,5 | 42,6 |
| V.Crespo y San Andrés | 55,9 | 0,158 | 52,2 | 17,8 | 6,2 | 35,4 | 63,4 | 0,807 | 8,8 | 59,7 | 21,0 | 13,2 | 43,8 |
| Villa Aeroparque | 63,8 | 0,165 | 55,1 | 15,7 | 6,0 | 35,6 | 60,6 | 0,841 | 6,1 | 56,0 | 13,8 | 20,7 | 43,8 |
| Est. Atlántida | 60,3 | 0,177 | 57,8 | 20,3 | 5,7 | 32,7 | 71,3 | 0,899 | 10,7 | 63,6 | 15,8 | 16,9 | 45,2 |
| F.Cno.del Andaluz y R.84 | 65,7 | 0,179 | 61,0 | 16,7 | 6,2 | 34,5 | 64,0 | 0,899 | 9,3 | 63,0 | 20,4 | 10,5 | 47,1 |
| Est. La Floresta | 60,7 | 0,172 | 58,3 | 19,9 | 5,7 | 30,7 | 67,3 | 0,869 | 8,1 | 61,7 | 17,0 | 15,0 | 45,5 |
| Progreso | 65,3 | 0,192 | 61,6 | 21,3 | 6,7 | 40,1 | 66,7 | 0,977 | 14,4 | 64,6 | 19,8 | 11,7 | 41,3 |
| Fraccionamiento Cno. Maldonado | 59,0 | 0,173 | 54,7 | 20,0 | 6,6 | 40,4 | 66,7 | 0,901 | 12,7 | 60,8 | 19,3 | 10,9 | 41,5 |
| Villa San José | 70,6 | 0,189 | 63,7 | 20,7 | 6,5 | 42,1 | 66,8 | 0,991 | 12,0 | 62,5 | 20,0 | 8,5 | 40,4 |
| Toledo | 52,7 | 0,156 | 49,7 | 17,7 | 6,7 | 38,5 | 65,6 | 0,793 | 11,1 | 61,2 | 16,2 | 10,9 | 42,3 |
| Juan Antonio Artigas | 60,4 | 0,179 | 57,9 | 21,5 | 6,6 | 40,5 | 67,2 | 0,928 | 12,3 | 61,9 | 18,7 | 9,9 | 38,5 |
| Las Piedras | 58,3 | 0,178 | 55,6 | 21,0 | 6,8 | 43,2 | 69,0 | 0,916 | 15,3 | 62,6 | 17,6 | 11,6 | 37,8 |
| Montes | 70,5 | 0,162 | 53,8 | 22,2 | 5,3 | 27,5 | 71,4 | 0,923 | 10,5 | 67,3 | 23,0 | 7,8 | 30,1 |
| Santa Lucía | 64,0 | 0,201 | 60,7 | 26,3 | 7,1 | 44,9 | 71,2 | 1,067 | 21,4 | 67,0 | 17,2 | 9,2 | 34,6 |
| San Luis | 67,4 | 0,189 | 63,4 | 32,7 | 6,8 | 41,2 | 70,8 | 1,075 | 12,8 | 60,8 | 7,8 | 15,6 | 38,8 |
| Santa Rosa | 75,4 | 0,216 | 69,8 | 23,1 | 6,7 | 38,9 | 74,1 | 1,136 | 17,3 | 65,6 | 21,6 | 8,3 | 28,3 |
| Canelones | 67,3 | 0,214 | 64,6 | 32,8 | 7,4 | 49,1 | 73,4 | 1,173 | 23,6 | 69,5 | 20,6 | 6,8 | 31,4 |
| Joaquín Suarez | 64,9 | 0,186 | 59,9 | 18,8 | 6,4 | 38,2 | 67,2 | 0,955 | 12,5 | 64,3 | 13,4 | 6,4 | 39,8 |
| Pando | 61,5 | 0,190 | 58,5 | 30,9 | 7,3 | 46,3 | 69,6 | 1,088 | 21,7 | 64,0 | 14,9 | 10,8 | 31,8 |
| San Jacinto | 63,2 | 0,178 | 57,3 | 28,7 | 5,7 | 35,5 | 77,0 | 1,024 | 16,4 | 69,6 | 15,2 | 11,8 | 27,7 |
| Paso de Carrasco | 55,4 | 0,181 | 55,2 | 29,7 | 7,5 | 50,2 | 71,2 | 0,978 | 18,8 | 65,5 | 9,7 | 12,0 | 35,0 |
| Marindia | 69,3 | 0,200 | 62,7 | 35,7 | 8,2 | 54,6 | 74,4 | 1,260 | 23,3 | 62,0 | 9,0 | 11,3 | 36,9 |
| La Paz | 57,4 | 0,185 | 57,0 | 23,2 | 7,3 | 47,5 | 70,0 | 0,951 | 18,0 | 66,1 | 15,5 | 7,7 | 31,9 |
| El Pinar | 72,2 | 0,204 | 64,9 | 37,1 | 9,0 | 60,7 | 70,0 | 1,322 | 30,2 | 67,4 | 12,9 | 9,8 | 30,9 |
| Sauce | 62,6 | 0,183 | 58,2 | 32,1 | 6,9 | 43,8 | 75,4 | 1,148 | 23,3 | 69,7 | 14,8 | 6,3 | 32,3 |
| San Ramón | 64,7 | 0,187 | 60,8 | 24,1 | 6,7 | 41,8 | 71,2 | 1,025 | 17,8 | 63,9 | 14,8 | 7,6 | 29,7 |
| Empalme Olmos | 58,7 | 0,175 | 56,0 | 33,3 | 6,2 | 36,2 | 72,9 | 1,006 | 11,6 | 78,0 | 9,8 | 6,0 | 37,5 |
| Migues | 64,5 | 0,182 | 60,5 | 21,5 | 5,2 | 27,7 | 74,6 | 0,964 | 14,7 | 61,0 | 13,0 | 5,4 | 33,3 |
| Cerrillos | 66,9 | 0,197 | 62,1 | 27,9 | 6,5 | 41,9 | 73,2 | 1,125 | 21,1 | 76,8 | 15,8 | 4,3 | 30,6 |

*Continuación*

| NOMBRE DE LA LOCALIDAD | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 |
|---|---|---|---|---|
| San Bautista | 67,6 | 0,186 | 60,1 | 28,7 |
| San Antonio | 64,5 | 0,163 | 51,1 | 20,4 |
| Pinamar – Pinepark | 74,2 | 0,222 | 69,0 | 35,8 |
| Neptunia | 70,7 | 0,185 | 61,4 | 34,4 |
| Aguas Corrientes | 64,1 | 0,197 | 62,7 | 36,6 |
| Dr. Francisco Soca | 61,7 | 0,191 | 60,0 | 24,7 |
| Tala | 63,9 | 0,181 | 59,4 | 23,8 |
| Atlántida | 67,1 | 0,198 | 58,5 | 42,4 |
| Salinas | 72,2 | 0,212 | 66,3 | 34,0 |
| San José de Carrasco | 66,0 | 0,218 | 63,8 | 40,4 |
| Parque del Plata | 69,0 | 0,209 | 66,0 | 32,1 |
| Lomas y Médanos de Solymar | 70,9 | 0,219 | 67,9 | 42,9 |
| Solymar | 69,5 | 0,231 | 67,0 | 44,1 |
| Las Toscas | 70,6 | 0,217 | 66,3 | 35,7 |
| Parque Carrasco | 67,6 | 0,233 | 66,6 | 47,7 |
| Lagomar | 70,4 | 0,239 | 67,9 | 49,0 |
| Barra de Carrasco | 73,7 | 0,227 | 62,3 | 61,5 |
| Shangrilá | 67,6 | 0,234 | 66,4 | 50,6 |
| La Floresta | 68,1 | 0,201 | 61,4 | 35,9 |
| **CERRO LARGO** | | | | |
| Isidoro Noblía | 73,7 | 0,134 | 48,1 | 18,8 |
| Rio Branco | 65,8 | 0,140 | 45,6 | 26,0 |
| Aceguá | 60,3 | 0,149 | 47,1 | 27,5 |
| Fraile Muerto | 67,8 | 0,154 | 51,8 | 22,4 |
| Melo | 60,5 | 0,144 | 45,5 | 27,1 |
| **COLONIA** | | | | |
| Barrio Hipódromo | 45,6 | 0,119 | 41,0 | 41,4 |
| Florencio Sánchez | 67,5 | 0,176 | 58,6 | 27,0 |
| Rosario | 69,2 | 0,206 | 63,5 | 30,8 |
| Juan Lacaze | 61,4 | 0,183 | 58,5 | 29,1 |
| Nueva Palmira | 62,3 | 0,186 | 58,9 | 29,3 |
| Carmelo | 71,0 | 0,199 | 65,3 | 34,0 |
| Colonia | 62,3 | 0,183 | 56,9 | 39,8 |
| Nueva Helvecia | 71,3 | 0,213 | 66,2 | 36,6 |
| Tarariras | 72,5 | 0,197 | 65,7 | 44,8 |
| Colonia Valdense | 73,4 | 0,233 | 68,3 | 46,2 |
| Ombúes de Lavalle | 73,0 | 0,196 | 64,4 | 29,3 |
| **DURAZNO** | | | | |
| La Paloma | 68,1 | 0,135 | 42,2 | 15,1 |
| Carlos Reyles | 66,9 | 0,153 | 53,4 | 13,3 |

| 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 5,9 | 32,0 | 74,7 | 1,070 | 16,0 | 76,1 | 17,8 | 3,7 | 28,2 |
| 5,8 | 32,3 | 73,2 | 0,983 | 14,8 | 70,3 | 15,9 | 2,4 | 32,2 |
| 8,7 | 57,3 | 72,7 | 1,331 | 27,4 | 70,6 | 12,7 | 3,7 | 33,3 |
| 8,4 | 56,3 | 71,2 | 1,236 | 22,2 | 65,8 | 10,0 | 9,7 | 28,6 |
| 6,7 | 45,0 | 73,1 | 1,155 | 15,3 | 82,6 | 13,3 | 6,3 | 28,0 |
| 5,7 | 31,9 | 72,7 | 0,951 | 11,4 | 72,5 | 15,5 | 2,8 | 28,7 |
| 5,8 | 33,2 | 75,1 | 1,008 | 17,8 | 69,7 | 18,7 | 5,0 | 20,8 |
| 9,1 | 63,1 | 75,9 | 1,357 | 34,8 | 73,2 | 13,3 | 7,1 | 21,9 |
| 8,7 | 57,3 | 71,7 | 1,289 | 25,4 | 70,0 | 8,7 | 6,9 | 27,0 |
| 8,8 | 60,5 | 72,6 | 1,299 | 30,7 | 71,6 | 10,7 | 4,1 | 27,1 |
| 8,0 | 49,7 | 74,1 | 1,211 | 24,1 | 67,1 | 10,5 | 5,0 | 26,0 |
| 9,2 | 63,3 | 71,6 | 1,387 | 30,5 | 70,8 | 9,6 | 6,3 | 25,3 |
| 9,7 | 69,0 | 71,4 | 1,448 | 36,2 | 73,4 | 9,6 | 4,6 | 24,7 |
| 8,9 | 58,1 | 75,5 | 1,286 | 27,9 | 62,5 | 13,8 | 7,4 | 14,5 |
| 9,8 | 70,0 | 72,8 | 1,479 | 39,8 | 74,0 | 10,0 | 6,7 | 20,8 |
| 9,6 | 66,9 | 73,3 | 1,503 | 39,0 | 76,3 | 9,1 | 3,5 | 21,5 |
| 11,0 | 77,5 | 70,2 | 1,700 | 54,4 | 78,4 | 9,1 | 3,7 | 20,6 |
| 9,9 | 73,4 | 72,0 | 1,544 | 41,0 | 78,2 | 10,0 | 3,1 | 20,1 |
| 8,5 | 58,1 | 75,3 | 1,315 | 29,3 | 69,3 | 7,5 | 0,0 | 24,3 |
| | | | | | | | | |
| 5,3 | 26,1 | 63,0 | 0,950 | 11,1 | 51,9 | 19,4 | 17,1 | 40,9 |
| 6,0 | 33,6 | 68,8 | 1,007 | 18,7 | 54,8 | 18,6 | 17,6 | 40,6 |
| 5,8 | 31,8 | 66,7 | 0,972 | 13,5 | 58,1 | 18,3 | 11,3 | 49,2 |
| 6,0 | 33,7 | 64,2 | 0,996 | 18,3 | 53,1 | 19,0 | 4,0 | 40,9 |
| 7,1 | 43,9 | 68,4 | 1,033 | 22,2 | 57,6 | 17,7 | 11,9 | 31,0 |
| | | | | | | | | |
| 6,5 | 39,3 | 70,7 | 0,984 | 15,0 | 71,2 | 17,6 | 11,6 | 27,2 |
| 5,9 | 35,8 | 67,4 | 1,021 | 15,7 | 61,7 | 11,0 | 14,0 | 32,4 |
| 7,3 | 45,8 | 72,5 | 1,177 | 24,1 | 69,6 | 17,2 | 7,6 | 28,5 |
| 6,9 | 42,6 | 70,4 | 1,031 | 16,4 | 67,8 | 13,4 | 7,4 | 33,3 |
| 6,5 | 40,5 | 69,7 | 1,088 | 21,1 | 64,2 | 13,6 | 10,0 | 28,5 |
| 7,2 | 46,1 | 68,1 | 1,232 | 24,3 | 61,0 | 14,3 | 8,5 | 26,6 |
| 7,7 | 48,9 | 72,0 | 1,179 | 24,0 | 69,6 | 12,5 | 7,7 | 27,7 |
| 7,2 | 45,2 | 72,5 | 1,267 | 24,1 | 68,9 | 8,3 | 6,1 | 25,6 |
| 6,8 | 41,7 | 72,0 | 1,357 | 25,2 | 75,6 | 8,5 | 1,9 | 27,0 |
| 7,8 | 51,0 | 73,5 | 1,429 | 28,9 | 77,3 | 11,1 | 2,3 | 19,9 |
| 6,5 | 39,3 | 69,1 | 1,151 | 22,6 | 66,9 | 4,0 | 4,8 | 25,0 |
| | | | | | | | | |
| 5,0 | 29,2 | 59,7 | 0,947 | 11,8 | 49,5 | 28,9 | 15,2 | 43,4 |
| 5,6 | 31,4 | 60,7 | 0,827 | 9,1 | 45,7 | 33,9 | 10,4 | 38,1 |

*Continuación*

| NOMBRE DE LA LOCALIDAD | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Carmen | 76,8 | 0,130 | 41,1 | 17,8 | 5,7 | 28,7 | 64,2 | 0,917 | 12,9 | 52,4 | 17,3 | 17,6 | 37,4 |
| Blanquillo | 72,3 | 0,155 | 52,2 | 19,4 | 5,5 | 32,4 | 66,0 | 0,994 | 16,7 | 59,5 | 21,0 | 4,4 | 34,8 |
| Durazno | 64,9 | 0,172 | 53,2 | 23,6 | 7,3 | 47,7 | 66,2 | 1,063 | 22,3 | 60,7 | 17,7 | 10,2 | 29,9 |
| Santa Bernardina | 54,5 | 0,145 | 46,6 | 33,2 | 8,1 | 53,3 | 63,9 | 1,054 | 22,5 | 66,5 | 16,2 | 15,0 | 23,8 |
| Sarandí del Yí | 69,9 | 0,165 | 53,8 | 22,6 | 6,1 | 34,8 | 65,6 | 1,087 | 20,0 | 51,8 | 14,9 | 8,9 | 29,8 |
| **FLORES** | | | | | | | | | | | | | |
| Ismael Cortinas | 78,7 | 0,187 | 69,3 | 22,1 | 5,8 | 36,8 | 65,1 | 1,139 | 17,6 | 58,8 | 9,1 | 20,9 | 38,1 |
| Trinidad | 72,4 | 0,183 | 57,8 | 27,9 | 7,0 | 43,3 | 70,0 | 1,171 | 21,5 | 65,9 | 14,8 | 11,0 | 28,2 |
| **FLORIDA** | | | | | | | | | | | | | |
| 25 de Agosto | 62,5 | 0,157 | 49,6 | 20,7 | 6,1 | 34,7 | 70,2 | 0,902 | 10,5 | 61,2 | 25,5 | 16,7 | 41,2 |
| 25 de Mayo | 73,3 | 0,178 | 59,9 | 13,9 | 6,1 | 37,8 | 70,9 | 1,029 | 17,2 | 64,7 | 14,0 | 17,6 | 36,3 |
| Florida | 67,1 | 0,185 | 57,1 | 29,5 | 7,5 | 48,7 | 69,3 | 1,150 | 25,3 | 65,4 | 16,0 | 9,6 | 31,6 |
| Cerro Colorado | 79,9 | 0,204 | 69,2 | 22,6 | 5,7 | 32,0 | 63,7 | 1,140 | 12,7 | 50,8 | 10,4 | 9,8 | 39,0 |
| Sarandí Grande | 69,2 | 0,181 | 56,8 | 25,6 | 6,5 | 37,1 | 70,3 | 1,113 | 20,9 | 61,3 | 15,2 | 13,7 | 26,9 |
| Cardal | 74,0 | 0,148 | 51,7 | 22,2 | 6,0 | 29,8 | 70,7 | 1,009 | 18,9 | 67,6 | 11,0 | 5,7 | 37,2 |
| Fray Marcos | 65,5 | 0,159 | 55,2 | 19,6 | 5,7 | 28,5 | 72,9 | 0,956 | 13,8 | 67,5 | 12,6 | 7,7 | 22,9 |
| Casupá | 74,6 | 0,182 | 61,5 | 23,7 | 5,7 | 31,9 | 69,8 | 1,124 | 18,8 | 65,4 | 10,4 | 7,7 | 25,1 |
| **LAVALLEJA** | | | | | | | | | | | | | |
| José Batlle y Ordóñez | 66,8 | 0,190 | 60,3 | 23,4 | 6,3 | 35,4 | 65,5 | 1,066 | 21,0 | 51,2 | 23,2 | 8,3 | 42,5 |
| Mariscala | 76,9 | 0,220 | 71,9 | 22,2 | 5,9 | 32,6 | 68,6 | 1,105 | 14,8 | 55,3 | 19,0 | 13,5 | 36,4 |
| Solís de Mataojo | 74,5 | 0,153 | 50,1 | 16,6 | 5,5 | 32,1 | 70,2 | 0,871 | 15,9 | 72,4 | 12,5 | 10,1 | 36,1 |
| Minas | 61,3 | 0,197 | 58,9 | 27,8 | 7,2 | 45,1 | 71,6 | 1,072 | 22,0 | 65,2 | 12,7 | 9,5 | 28,0 |
| José Pedro Varela | 70,0 | 0,164 | 52,1 | 23,5 | 6,4 | 37,2 | 67,9 | 0,970 | 19,2 | 57,0 | 11,8 | 11,4 | 25,1 |
| **MALDONADO** | | | | | | | | | | | | | |
| San Rafael - El Placer | 10,3 | 0,064 | 10,8 | 35,6 | 7,0 | 36,7 | 62,2 | 0,515 | 10,1 | 52,5 | 21,9 | 23,3 | 42,9 |
| Barrio Hipódromo | 45,9 | 0,137 | 39,5 | 20,2 | 6,2 | 31,6 | 59,6 | 0,733 | 9,0 | 42,3 | 20,5 | 21,1 | 46,1 |
| Pan de Azúcar | 64,0 | 0,190 | 58,2 | 32,8 | 6,9 | 42,6 | 69,7 | 1,088 | 17,9 | 59,4 | 21,1 | 8,3 | 33,9 |
| Cerro Pelado | 80,2 | 0,208 | 76,8 | 24,2 | 7,2 | 42,5 | 61,6 | 1,156 | 12,2 | 53,6 | 13,1 | 15,7 | 34,8 |
| Gregorio Aznárez | 58,9 | 0,153 | 44,2 | 36,1 | 6,7 | 44,7 | 69,4 | 0,964 | 17,8 | 76,7 | 16,3 | 14,3 | 27,8 |
| San Carlos | 63,7 | 0,191 | 61,2 | 32,7 | 7,1 | 42,6 | 71,1 | 1,112 | 18,5 | 60,3 | 15,3 | 11,3 | 32,0 |
| Maldonado | 50,9 | 0,162 | 49,7 | 35,3 | 7,6 | 46,1 | 70,1 | 0,997 | 19,0 | 59,1 | 14,6 | 11,1 | 30,5 |
| Aiguá | 70,1 | 0,191 | 62,8 | 26,1 | 5,6 | 27,6 | 71,7 | 1,093 | 16,5 | 51,8 | 5,7 | 16,7 | 33,0 |
| Piriápolis | 61,5 | 0,193 | 58,7 | 40,9 | 8,2 | 52,2 | 72,4 | 1,227 | 26,1 | 65,4 | 18,9 | 7,9 | 25,3 |
| Punta del Este | 36,7 | 0,244 | 38,1 | 60,4 | 10,2 | 67,1 | 78,3 | 1,267 | 39,3 | 68,2 | 10,8 | 6,0 | 16,6 |
| Pinares - Las Delicias | 63,6 | 0,196 | 57,5 | 64,3 | 10,3 | 70,1 | 75,3 | 1,603 | 43,9 | 72,7 | 11,5 | 4,0 | 16,6 |
| **PAYSANDÚ** | | | | | | | | | | | | | |
| Nuevo Paysandú | 47,1 | 0,114 | 31,0 | 19,2 | 6,4 | 37,4 | 58,4 | 0,731 | 9,9 | 55,8 | 20,1 | 24,2 | 43,2 |
| San Félix | 55,3 | 0,129 | 36,3 | 22,0 | 5,7 | 34,8 | 61,8 | 0,852 | 10,3 | 62,7 | 20,8 | 13,0 | 45,3 |
| Quebracho | 63,1 | 0,132 | 44,1 | 27,0 | 5,8 | 33,4 | 61,6 | 0,941 | 16,3 | 60,6 | 13,0 | 20,6 | 36,7 |
| Piedras Coloradas | 71,1 | 0,149 | 49,7 | 19,6 | 5,2 | 25,6 | 60,8 | 0,914 | 7,4 | 56,4 | 11,4 | 9,3 | 52,4 |

*Continuación*

| NOMBRE DE LA LOCALIDAD | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Paysandú (Chacras) | 56,5 | 0,131 | 40,5 | 34,2 | 6,4 | 37,6 | 65,7 | 1,023 | 18,0 | 66,8 | 19,8 | 9,4 | 38,7 |
| Guichón | 69,4 | 0,165 | 53,8 | 26,5 | 6,3 | 37,8 | 63,4 | 1,107 | 20,5 | 53,9 | 18,1 | 10,3 | 34,3 |
| Paysandú | 62,4 | 0,169 | 52,8 | 35,8 | 7,7 | 50,5 | 68,8 | 1,135 | 23,4 | 64,7 | 17,5 | 9,4 | 30,2 |
| **RÍO NEGRO** | | | | | | | | | | | | | |
| Nuevo Berlín | 71,7 | 0,160 | 49,5 | 18,2 | 6,0 | 37,1 | 62,5 | 1,009 | 14,4 | 53,1 | 20,3 | 29,7 | 43,6 |
| San Javier | 58,3 | 0,129 | 41,6 | 16,3 | 6,0 | 39,5 | 69,0 | 0,837 | 16,0 | 57,5 | 23,8 | 13,5 | 30,5 |
| Fray Bentos | 70,3 | 0,182 | 59,8 | 27,1 | 7,6 | 49,7 | 66,6 | 1,124 | 20,7 | 59,0 | 24,9 | 10,3 | 27,3 |
| Young | 72,6 | 0,181 | 58,7 | 30,3 | 6,6 | 44,2 | 65,5 | 1,178 | 22,9 | 57,3 | 12,9 | 12,2 | 32,2 |
| **RIVERA** | | | | | | | | | | | | | |
| Mandubí | 57,3 | 0,115 | 36,7 | 18,4 | 5,6 | 28,5 | 59,1 | 0,797 | 8,3 | 51,4 | 20,0 | 16,8 | 41,7 |
| Tranqueras | 63,1 | 0,125 | 41,2 | 19,2 | 5,4 | 28,5 | 60,7 | 0,858 | 12,5 | 50,6 | 18,6 | 17,3 | 40,0 |
| Santa Teresa | 56,3 | 0,126 | 43,7 | 15,4 | 5,4 | 27,9 | 61,3 | 0,797 | 9,5 | 57,3 | 21,6 | 10,4 | 38,5 |
| Minas de Corrales | 58,9 | 0,139 | 45,7 | 27,1 | 5,5 | 30,0 | 67,4 | 1,017 | 18,7 | 61,1 | 17,9 | 8,0 | 40,6 |
| Rivera | 54,1 | 0,134 | 44,2 | 27,5 | 7,1 | 43,3 | 67,4 | 0,979 | 22,1 | 56,4 | 17,1 | 10,7 | 32,1 |
| La Pedrera | 65,7 | 0,141 | 49,0 | 25,3 | 6,0 | 35,7 | 62,2 | 1,017 | 12,9 | 59,5 | 15,1 | 9,5 | 33,9 |
| Vichadero | 62,8 | 0,132 | 45,3 | 31,2 | 5,8 | 31,1 | 63,6 | 1,020 | 16,6 | 53,6 | 11,8 | 7,9 | 29,9 |
| **ROCHA** | | | | | | | | | | | | | |
| Cebollatí | 49,2 | 0,103 | 36,7 | 19,4 | 5,4 | 32,0 | 65,9 | 0,823 | 20,3 | 42,9 | 14,3 | 34,9 | 36,2 |
| 18 de Julio | 66,7 | 0,154 | 56,7 | 23,2 | 6,0 | 26,2 | 67,8 | 1,068 | 19,9 | 43,1 | 20,3 | 17,8 | 36,2 |
| Chuy | 58,9 | 0,150 | 51,1 | 26,1 | 6,7 | 38,6 | 68,1 | 0,994 | 21,2 | 45,7 | 15,4 | 17,7 | 36,7 |
| La Aguada - Costa Azul | 64,7 | 0,187 | 62,9 | 40,3 | 8,2 | 51,2 | 69,1 | 1,235 | 23,9 | 64,1 | 11,8 | 17,1 | 42,0 |
| Lascano | 65,7 | 0,172 | 56,0 | 23,8 | 6,2 | 34,4 | 69,2 | 1,068 | 20,4 | 47,3 | 16,5 | 17,3 | 32,8 |
| Castillos | 69,4 | 0,189 | 63,3 | 23,2 | 6,2 | 33,3 | 71,5 | 1,047 | 16,9 | 46,4 | 13,9 | 13,2 | 35,3 |
| Rocha | 67,9 | 0,189 | 61,3 | 29,0 | 7,3 | 43,9 | 70,4 | 1,136 | 22,0 | 54,1 | 15,3 | 13,4 | 28,4 |
| La Paloma | 58,9 | 0,170 | 54,7 | 37,3 | 8,6 | 53,2 | 68,1 | 1,172 | 26,9 | 55,9 | 13,4 | 14,4 | 28,8 |
| Velázquez | 71,5 | 0,174 | 60,4 | 24,2 | 5,7 | 25,3 | 66,4 | 1,093 | 18,2 | 55,6 | 16,7 | 6,9 | 23,0 |
| **SALTO** | | | | | | | | | | | | | |
| Belén | 72,3 | 0,178 | 56,2 | 18,4 | 6,1 | 31,0 | 60,7 | 0,974 | 10,9 | 57,5 | 27,3 | 29,6 | 30,0 |
| Constitución | 65,1 | 0,178 | 58,0 | 15,7 | 5,7 | 33,9 | 61,9 | 0,900 | 10,4 | 58,2 | 15,2 | 16,9 | 36,6 |
| Salto | 66,2 | 0,165 | 54,1 | 30,1 | 7,5 | 49,8 | 65,7 | 1,119 | 22,2 | 65,6 | 16,9 | 10,2 | 29,7 |
| **SAN JOSÉ** | | | | | | | | | | | | | |
| Delta El Tigre y Villas | 62,9 | 0,175 | 57,0 | 19,2 | 6,6 | 39,0 | 65,5 | 0,907 | 11,2 | 58,1 | 16,1 | 14,0 | 43,5 |
| Santa Mónica | 68,8 | 0,166 | 61,0 | 17,8 | 6,2 | 37,2 | 64,3 | 0,937 | 9,7 | 52,7 | 15,3 | 20,4 | 34,4 |
| Playa Pascual | 65,3 | 0,188 | 61,3 | 27,2 | 7,2 | 42,3 | 67,7 | 1,038 | 15,0 | 62,1 | 16,5 | 12,4 | 41,4 |
| Puntas de Valdés | 79,2 | 0,158 | 52,7 | 28,8 | 5,9 | 33,1 | 71,2 | 1,018 | 19,3 | 70,4 | 8,7 | 12,5 | 43,0 |
| San José de Mayo | 66,4 | 0,190 | 61,6 | 31,7 | 7,0 | 44,3 | 71,5 | 1,143 | 22,7 | 67,7 | 14,0 | 8,0 | 33,1 |
| Libertad | 69,4 | 0,210 | 66,5 | 30,4 | 6,4 | 40,0 | 70,2 | 1,145 | 20,5 | 68,5 | 14,0 | 5,1 | 33,7 |
| Rodríguez | 76,2 | 0,220 | 71,0 | 27,9 | 5,7 | 34,0 | 72,8 | 1,206 | 18,6 | 73,9 | 10,9 | 8,0 | 31,2 |
| Ecilda Paullier | 71,8 | 0,200 | 67,4 | 30,1 | 6,3 | 36,4 | 73,4 | 1,163 | 18,5 | 72,7 | 6,5 | 6,8 | 23,8 |
| **SORIANO** | | | | | | | | | | | | | |
| Villa de Soriano | 58,6 | 0,164 | 53,1 | 16,0 | 5,8 | 32,6 | 66,8 | 0,818 | 8,3 | 57,5 | 35,8 | 10,9 | 39,8 |

*Continuación*

| NOMBRE DE LA LOCALIDAD | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Chacras de Dolores | 57,2 | 0,149 | 52,4 | 18,2 | 5,2 | 27,7 | 58,4 | 0,815 | 8,0 | 54,2 | 19,5 | 13,5 | 41,0 |
| José Enrique Rodó | 71,0 | 0,202 | 66,5 | 32,0 | 6,3 | 38,4 | 68,9 | 1,209 | 22,3 | 65,1 | 19,5 | 16,7 | 27,8 |
| Mercedes | 59,6 | 0,191 | 57,0 | 27,5 | 7,4 | 48,5 | 67,7 | 1,046 | 23,0 | 60,4 | 18,2 | 11,1 | 29,6 |
| Dolores | 71,6 | 0,215 | 66,7 | 30,3 | 6,8 | 42,9 | 67,3 | 1,193 | 22,1 | 61,2 | 13,1 | 11,6 | 32,6 |
| Cardona | 72,1 | 0,210 | 67,6 | 34,1 | 7,0 | 43,4 | 70,5 | 1,264 | 28,6 | 67,1 | 10,8 | 12,6 | 25,1 |
| Palmitas | 68,7 | 0,167 | 58,2 | 29,7 | 5,6 | 32,2 | 65,4 | 1,089 | 17,2 | 54,9 | 10,3 | 5,4 | 35,2 |
| **TACUARMEBÓ** | | | | | | | | | | | | | |
| San Gregorio de Polanco | 62,0 | 0,125 | 39,3 | 17,4 | 6,0 | 35,4 | 64,5 | 0,934 | 17,8 | 47,9 | 28,2 | 15,9 | 47,2 |
| Paso de los Toros | 59,4 | 0,152 | 50,3 | 24,4 | 6,9 | 41,6 | 65,4 | 0,988 | 19,9 | 62,0 | 16,2 | 14,4 | 32,8 |
| Ansina | 69,5 | 0,145 | 44,9 | 20,5 | 5,5 | 30,5 | 64,8 | 0,991 | 12,8 | 52,5 | 17,0 | 14,5 | 30,2 |
| Tacuarembó | 59,9 | 0,142 | 45,6 | 25,4 | 7,2 | 44,9 | 67,9 | 1,037 | 24,2 | 59,2 | 16,5 | 11,5 | 28,6 |
| **TREINTA Y TRES** | | | | | | | | | | | | | |
| Vergara | 66,1 | 0,140 | 47,8 | 22,0 | 5,8 | 31,5 | 67,2 | 0,986 | 14,8 | 51,0 | 17,9 | 14,9 | 38,6 |
| Cerro Chato | 71,1 | 0,169 | 61,3 | 20,2 | 6,6 | 42,1 | 63,7 | 1,108 | 21,0 | 58,4 | 16,5 | 15,4 | 35,2 |
| Ejido de Treinta y Tres | 62,6 | 0,138 | 44,0 | 15,8 | 6,4 | 38,2 | 64,2 | 0,903 | 13,3 | 51,2 | 17,2 | 14,6 | 34,9 |
| Gral. Enrique Martínez | 63,7 | 0,103 | 34,9 | 14,3 | 5,5 | 29,8 | 62,2 | 0,797 | 11,6 | 50,0 | 16,5 | 13,5 | 35,0 |
| Santa Clara de Olimar | 59,9 | 0,141 | 46,8 | 17,8 | 6,0 | 32,3 | 65,8 | 0,918 | 15,9 | 43,4 | 10,1 | 8,0 | 43,2 |
| Treinta y Tres | 63,5 | 0,156 | 50,6 | 26,3 | 7,3 | 45,8 | 68,7 | 1,084 | 22,9 | 53,9 | 16,1 | 10,2 | 28,1 |

Nota: La matriz se encuentra ordenada por orden alfabético del departamento.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Columnas:

1 = Propiedad vivienda y terreno
2.1 = Valor índice vivienda
2.2 = Valor índice mayor al promedio
3 = Propiedad de vehículo
4.1 = Promedio clima educativo
4.2 = Clima educativo mayor que 9 años
5 = Fuerza de trabajo potencial
6 = Promedio valor potencial de crédito
7 = Ocupaciones de alto status
8 = Hogares completos y estables
9 = No estudia, no trabaja ni busca trabajo
10 = Madres adolescentes no casadas
11 = Logro educativo

## E. MATRIZ DE CORRELACIONES (160 localidades de 1000 y más habitantes del Interior del país, 1996)

| Nro. Ind. | Indicadores | 1 | 2.1 | 2.2 | 3 | 4.1 | 4.2 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Propiedad vivienda y terreno | | | | | | | | | | | | | |
| 2,1 | Valor índice vivienda | 0,561<br>0,000 | | | | | | | | | | | | |
| 2,2 | Valor índice mayor al promedio | 0,780<br>0,000 | 0,888<br>0,000 | | | | | | | | | | | |
| 3 | Propiedad de vehículo | 0,049<br>0,540 | 0,561<br>0,000 | 0,320<br>0,000 | | | | | | | | | | |
| 4,1 | Promedio clima educativo del hogar | 0,069<br>0,385 | 0,598<br>0,000 | 0,355<br>0,000 | 0,824<br>0,000 | | | | | | | | | |
| 4,2 | Clima educativo mayor que 9 años | 0,127<br>0,110 | 0,627<br>0,000 | 0,401<br>0,000 | 0,808<br>0,000 | 0,979<br>0,000 | | | | | | | | |
| 5 | Fuerza de trabajo potencial | 0,344<br>0,000 | 0,684<br>0,000 | 0,593<br>0,000 | 0,595<br>0,000 | 0,487<br>0,000 | 0,511<br>0,000 | | | | | | | |
| 6 | Promedio valor potencial de crédito | 0,597<br>0,000 | 0,808<br>0,000 | 0,731<br>0,000 | 0,791<br>0,000 | 0,746<br>0,000 | 0,769<br>0,000 | 0,666<br>0,000 | | | | | | |
| 7 | Ocupaciones de alto status | 0,241<br>0,002 | 0,601<br>0,000 | 0,394<br>0,000 | 0,849<br>0,000 | 0,849<br>0,000 | 0,849<br>0,000 | 0,582<br>0,000 | 0,867<br>0,000 | | | | | |
| 8 | Hogares completos y estables | 0,274<br>0,000 | 0,616<br>0,000 | 0,498<br>0,000 | 0,614<br>0,000 | 0,500<br>0,000 | 0,565<br>0,000 | 0,714<br>0,000 | 0,599<br>0,000 | 0,498<br>0,000 | | | | |
| 9 | No estudia, ni trabaja ni busca trabajo | -0,380<br>0,000 | -0,490<br>0,000 | -0,490<br>0,000 | -0,509<br>0,000 | -0,389<br>0,000 | -0,401<br>0,000 | -0,525<br>0,000 | -0,592<br>0,000 | -0,489<br>0,000 | -0,449<br>0,000 | | | |
| 10 | Madres adolesc. no casadas | -0,320<br>0,000 | -0,559<br>0,000 | -0,479<br>0,000 | -0,476<br>0,000 | -0,379<br>0,000 | -0,404<br>0,000 | -0,621<br>0,000 | -0,560<br>0,000 | -0,466<br>0,000 | -0,643<br>0,000 | 0,370<br>0,000 | | |
| 11 | Insuficiencia educativa | -0,311<br>0,000 | -0,570<br>0,000 | -0,458<br>0,000 | -0,663<br>0,000 | -0,595<br>0,000 | -0,608<br>0,000 | -0,665<br>0,000 | -0,727<br>0,000 | -0,730<br>0,000 | -0,560<br>0,000 | 0,454<br>0,000 | 0,516<br>0,000 | |

Sombreado: Coeficiente de correlación r de Pearson. Sin sombrear: Significación a dos colas

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

# ANEXO 3

## ACERCA DEL ACTIVO VIVIENDA: UN MODELO DE IMPUTACIÓN DE SU VALOR DE MERCADO

### A. PRESENTACIÓN

Como se ha expuesto en los diversos capítulos de este volumen, la vivienda constituye uno de los principales activos con que cuentan los hogares. Esto es así en tanto el gasto en vivienda representa una proporción considerable del presupuesto familiar entre los arrendatarios, al tiempo que implica un ahorro igualmente importante cuando se dispone del bien en propiedad o usufructo. En este sentido, las formas de acceso a la vivienda pueden ser examinadas en sus efectos positivos o negativos, dentro del portafolio de recursos que movilizan los hogares para el bienestar.

El análisis de la vivienda como un bien que permite satisfacer las necesidades habitacionales de la familia es, sin embargo, una aproximación parcial al rol que ella juega en las estrategias de vida de la familia. Así, por ejemplo, la condición de propietario permite que el activo vivienda asuma funciones muy diferentes en los procesos de combinación y encadenamiento de otros activos: la vivienda no sólo es un bien que permite satisfacer las necesidades de habitación de la unidad familiar. Puede también ser movilizada para actividades productivas dentro de los confines del hogar, permite desarrollar estrategias de incorporación y absorción de parientes, allegados y otras familias, y puede ser orientada a generar recursos financieros cuando es usada ya sea como fuente de ingresos mediante el arriendo, total o parcial, como garantía de crédito para la familia, como respaldo hipotecario, o bien, como recurso de garantía a terceros. Ciertamente, en la condición de no propietario, la vivienda reduce sus potencialidades de múltiple uso, aunque parte de las estrategias antes señaladas también son posibles.

Por estas dos razones, tanto por ser el rubro de mayor peso en el presupuesto del hogar como por su multifuncionalidad, el activo vivienda merece una atención especial que no ha sido suficientemente cubierta en los estudios sobre las formas de capital, activos y pasivos, que movilizan los hogares[1].

En el presente Anexo se desarrolla un modelo explicativo del precio de la vivienda en el mercado de arrendamientos con el objeto de extender su aplicación a la construcción de un índice de valor de las viviendas, como forma de cuantificar los activos en poder de los hogares con propiedad de la vivienda que habitan. El análisis se basa en un estudio exploratorio efectuado a partir de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1994-95, y su aplicación sucesiva a la Encuesta de Hogares de 1996 y al Censo de Población y Vivienda de 1996.

---

[1] Un tratamiento más detallado acerca de la importancia económica de la vivienda en el presupuesto familiar, y sobre las formas y mecanismos de acceso a la vivienda se encuentra en: CEPAL, Oficina de Montevideo, "*La vivienda como un activo de los hogares*", LC/MVD/R.179, 1999, aún no publicado.

Previamente, sin embargo, se analizan someramente algunos datos cuantitativos generales que dan cuenta de distintas formas de movilización del activo vivienda.

## B. LAS FORMAS DE MOVILIZACIÓN DEL ACTIVO VIVIENDA

Son diversos los usos a que puede dar lugar la propiedad de una vivienda en función de su destino y los servicios que brinda. Estos usos derivan, por un lado, de la existencia de distintos arreglos entre los hogares para compartir la vivienda o de la conformación de hogares extendidos y, por otro, del desarrollo de alguna forma de actividad económica en la vivienda y, en especial, del uso de la vivienda con fines de arrendamiento. (Ver Esquema 1). La hipótesis que se intenta verificar consiste en la existencia de una relación entre los usos de la vivienda y la posición relativa del hogar en la distribución del ingreso. Para ello, se pasa revista a las formas de movilización del activo, prestando especial atención a las diferencias que surgen de acuerdo con el nivel de ingreso de los hogares.

Esquema 1. Usos de la vivienda según tipo de servicio que brinda.

| Tipo de servicio brindado | Destino | | |
|---|---|---|---|
| | Uso propio | Otros hogares | |
| | | No de mercado | De mercado |
| De habitación | Uso exclusivo del propietario | Vivienda compartida por varios hogares | Arrendamiento total o parcial |
| | | Hogar extendido | Sub-arriendo |
| | | Hogar compuesto (no pariente, allegados) | Servicio de pensión |
| Otros servicios:<br>- Productivos<br>- Financieros | Diversas actividades económicas<br>Garantía, crédito, hipoteca | | |

Los distintos arreglos que adoptan los hogares para compartir la vivienda pueden ser estudiados a partir de dos indicadores diferentes: el promedio de hogares por vivienda y la proporción de hogares extendidos. En la información que se presenta en el Cuadro 1 se aprecia que tanto uno como otro indicador toman sus mayores valores entre los hogares de menores ingresos, lo que permite inferir que, ante restricciones de ingresos, ahorro y crédito para el acceso a la propiedad, los hogares de menores recursos adoptan estrategias que recurren al uso del capital social como forma de acceder a una vivienda.

Cuadro 1 - Promedio de hogares por vivienda y porcentaje de hogares extendidos según deciles de ingreso per cápita

| Decil | Hogares por vivienda | | Hogares extendidos | |
|---|---|---|---|---|
| | Montevideo | Interior urbano | Montevideo | Interior urbano |
| 1 | 1,09 | 1,12 | 16,8% | 15,9% |
| 2 | 1,07 | 1,07 | 16,7% | 16,8% |
| 3 | 1,05 | 1,06 | 16,8% | 16,0% |
| 4 | 1,05 | 1,05 | 14,0% | 14,6% |
| 5 | 1,04 | 1,04 | 12,7% | 12,6% |
| 6 | 1,04 | 1,03 | 11,2% | 10,7% |
| 7 | 1,01 | 1,04 | 9,8% | 8,9% |
| 8 | 1,02 | 1,03 | 8,3% | 8,4% |
| 9 | 1,02 | 1,04 | 5,5% | 6,3% |
| 10 | 1,01 | 1,03 | 3,5% | 5,0% |
| Total | 1,04 | 1,05 | 11,5% | 10,7% |

Fuente : CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.

Con respecto al desarrollo de una actividad económica en la vivienda, el tema es más complejo de analizar. Aun cuando el uso productivo de la vivienda constituye un rasgo común en los hogares de todos los estratos, se observan diferencias en cuanto al tipo o sector de actividad. Los usos comerciales e industriales son mucho más significativos entre los hogares de más bajos ingresos, en tanto que los servicios ganan participación al incrementarse el ingreso. (Ver Cuadro 2). Seguramente las modalidades de inserción en el sector servicios sean diferentes en uno y otro caso; la mayor participación de los hogares de ingresos más altos puede ser explicada por la proporción de profesionales universitarios y de administradores que desarrollan actividades en su vivienda, en tanto que en los estratos más bajos, en cambio, ésta se debe a la participación de trabajadores por cuenta propia que brindan servicios personales.

Cuadro 2 – Porcentaje de hogares en cuyas viviendas se desarrollan actividades de comercio, industria o servicios, según deciles de ingreso per cápita

| Decil | COMERCIO | | INDUSTRIA | | SERVICIOS | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Montevideo | Interior | Montevideo | Interior | Montevideo | Interior |
| 1 | 3,6 | 3,1 | 3,2 | 1,9 | 4,3 | 3,0 |
| 2 | 2,8 | 4,2 | 3,5 | 2,3 | 4,7 | 5,0 |
| 3 | 4,0 | 3,5 | 3,4 | 2,4 | 4,7 | 5,1 |
| 4 | 3,2 | 5,7 | 3,5 | 1,9 | 4,3 | 3,9 |
| 5 | 2,7 | 3,8 | 2,9 | 2,0 | 5,7 | 4,7 |
| 6 | 2,1 | 4,3 | 2,8 | 1,6 | 4,7 | 4,6 |
| 7 | 1,4 | 4,9 | 1,8 | 2,7 | 5,3 | 4,9 |
| 8 | 1,3 | 5,3 | 1,6 | 1,6 | 6,6 | 4,3 |
| 9 | 2,0 | 4,8 | 1,3 | 1,6 | 7,3 | 4,6 |
| 10 | 1,7 | 4,4 | 0,8 | 1,0 | 9,1 | 7,9 |
| Total | 2,5 | 4,4 | 2,5 | 1,9 | 5,7 | 4,8 |

Fuente : CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.

Finalmente, el alcance y la incidencia del arrendamiento de vivienda, y su relación con el ingreso del hogar, puede observarse en los Cuadros 3 y 4. En el primero de ellos se constata que el porcentaje de arrendatarios disminuye persistentemente en forma acelerada a medida que se transita desde los estratos de más bajo ingreso hacia los de más alto ingreso. Una variación similar pero de signo contrario se verifica para la proporción de hogares propietarios de la vivienda que habitan. A su vez, la información que se presenta en el Cuadro 4 permite observar desde otro ángulo algunos efectos del arrendamiento de vivienda sobre los distintos estratos de ingreso. Al incrementarse el nivel de ingreso de los hogares es mayor la proporción de hogares perceptores de ingresos por arrendamiento, a la vez que se incrementa la participación del ingreso por dicho concepto en el total de ingreso de los hogares. Simultáneamente con ello, disminuye la participación del gasto en alquiler como proporción del ingreso del hogar. La presencia de viviendas para alquilar en el portafolios de activos de los hogares de mayores ingresos genera una transferencia de ingresos desde los hogares de bajos ingresos hacia los hogares de altos ingresos, que refuerza la inequidad.

Cuadro 3 - Porcentaje de hogares por condición que los liga a la vivienda que habitan, según deciles de ingreso per cápita

| Decil | Montevideo | | | Interior urbano | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Arrendatarios | Propietarios | Otros | Arrendatarios | Propietarios | Otros |
| 1 | 36,4 | 36,3 | 27,3 | 24,2 | 52,3 | 23,6 |
| 2 | 35,4 | 48,3 | 16,3 | 19,2 | 64,4 | 16,4 |
| 3 | 28,5 | 60,2 | 11,3 | 19,2 | 68,3 | 12,5 |
| 4 | 27,1 | 61,5 | 11,4 | 14,1 | 74,3 | 11,6 |
| 5 | 21,3 | 68,9 | 9,8 | 13,2 | 76,8 | 10,0 |
| 6 | 19,1 | 72,2 | 8,7 | 11,7 | 79,2 | 9,1 |
| 7 | 18,7 | 73,8 | 7,4 | 8,8 | 82,4 | 8,7 |
| 8 | 14,9 | 79,6 | 5,5 | 10,2 | 81,9 | 7,9 |
| 9 | 13,2 | 80,6 | 6,2 | 8,1 | 85,0 | 6,9 |
| 10 | 12,0 | 83,2 | 4,7 | 7,9 | 87,1 | 5,0 |
| Total | 22,7 | 66,5 | 10,9 | 13,7 | 75,2 | 11,1 |

Fuente : CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.

Cuadro 4 - Porcentaje de hogares que perciben ingresos por arrendamiento y participación porcentual de los ingresos y egresos por arrendamiento en el total de ingreso de los hogares, según deciles de ingreso per cápita

| Decil | Montevideo | | | Interior urbano | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Perceptores | Ingreso | Egreso | Perceptores | Ingreso | Egreso |
| 1 | 0,6 | 0,3 | 12,6 | 1,1 | 0,3 | 5,9 |
| 2 | 1,1 | 0,2 | 9,9 | 1,7 | 0,5 | 4,6 |
| 3 | 1,6 | 0,5 | 7,3 | 1,8 | 0,7 | 4,1 |
| 4 | 2,3 | 0,9 | 6,8 | 1,6 | 0,5 | 3,7 |
| 5 | 3,9 | 1,1 | 6,0 | 3,9 | 1,1 | 3,5 |
| 6 | 3,5 | 1,0 | 4,9 | 4,1 | 1,3 | 2,7 |
| 7 | 5,9 | 1,8 | 3,6 | 7,0 | 1,9 | 1,9 |
| 8 | 9,3 | 3,3 | 3,5 | 6,9 | 2,1 | 2,0 |
| 9 | 11,4 | 3,5 | 2,8 | 8,2 | 2,5 | 2,1 |
| 10 | 15,4 | 6,1 | 1,7 | 14,9 | 5,6 | 1,5 |
| Total | 5,5 | 2,8 | 4,2 | 5,1 | 2,3 | 2,6 |

Fuente : CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.

## C. EL PRECIO DE LA VIVIENDA EN EL MERCADO DE ARRENDAMIENTO

En el mercado de arrendamiento se ponen en contacto dos de los posibles usos que determinan el precio de la vivienda: por parte de los propietarios, como un activo destinado a obtener un determinado flujo de ingresos y, por parte de los arrendatarios, como un bien que proporciona el servicio de habitación. Así considerado, el precio de arrendamiento de cada vivienda puede ser visto como la expresión del lado de la oferta, del flujo de ingreso por el cual el propietario está dispuesto a ceder temporalmente el uso de este bien, y por el lado de la demanda, de la disposición a pagar que tiene el hogar arrendatario por el servicio de habitación que esa vivienda le presta. Esta visión puede extenderse al mercado inmobiliario, entendido éste como el mercado de compra-venta de bienes inmuebles. El precio de una vivienda en este mercado reflejaría en última instancia, el valor actualizado de la corriente futura de servicios de habitación que dicha vivienda ha de prestar a sus ocupantes.[2]

[2] Del lado de la oferta la situación sería diferente -en una primera instancia- si quien vende es el hogar que la ocupaba, donde el precio de equilibrio coincidiría con la corriente actualizada de los servicios futuros de habitación, o por un agente -hogar o empresa- que la considera únicamente como un bien de inversión, donde el precio sería el valor actualizado de los flujos esperados de arrendamiento o los beneficios esperados de la inversión realizada. En última instancia, de la interacción de esta oferta con la demanda de vivienda con destino a habitación, el precio acabará reflejando el valor actual del servicio futuro de habitación que le asigne el hogar que la ocupe.

Sin embargo, la vivienda no puede ser considerada como un bien homogéneo, ni por extensión podrá tampoco asignarse esa característica a los servicios de habitación que ella presta. De esto se sigue que el precio de mercado dependerá en última instancia de la valoración que hagan los arrendatarios en función de características propias de la vivienda (calidad de construcción, superficie y estado de conservación, entre otros), y de aquellas que determina el entorno en el cual la misma está ubicada (disponibilidad de servicios, calidad de vida, etc.).

Teniendo en cuenta estos aspectos, se procedió a ajustar un modelo explicativo del valor del alquiler pagado por los hogares arrendatarios, en función de las características físicas y de ubicación de la vivienda. Ello permite imputar un valor de alquiler a cada vivienda ocupada, el que refleja no sólo una estimación del precio que alcanzaría en el mercado de arrendamiento sino que, a partir de las anteriores consideraciones, daría una medida del valor de esa vivienda en el mercado inmobiliario, bajo el supuesto de no diferenciación entre las viviendas arrendadas y las ocupadas por sus propietarios[3]. De esta forma, se estaría asimismo en condiciones de proceder a la estimación del stock de capital en forma de vivienda, a nivel de toda la economía.

Sin embargo, para la consecusión de los propósitos planteados en la presente instancia, se hace un uso un tanto diferenciado de los resultados de dicho modelo. El valor imputado del alquiler es utilizado como base para la construcción de un indicador del valor de la vivienda como activo de los hogares. Para ello, se asigna a cada vivienda ocupada, identificada en los datos del Censo de Población y Vivienda (CPV), un índice con base en el valor imputado del alquiler, que pasa a caracterizar como indicador de activo a los hogares que habitan la vivienda en condición de propiedad. Asimismo, el valor promedio de los índices de valor de la vivienda de los hogares así calculados -asignando un valor cero a los hogares que habitan la vivienda en condición distinta de la propiedad- es considerado un indicador del activo en vivienda que controlan los hogares a nivel de barrios para Montevideo y de localidades para el Interior urbano, cuya aplicación fue presentada en el Anexo 2.

## 1. Análisis exploratorio

El principal problema para la especificación del modelo estuvo determinado por los diferentes criterios utilizados en las distintas fuentes de información disponibles, para caracterizar las diversas magnitudes referidas a la vivienda. Entre otras, comprenden la no inclusión en alguna de ellas de factores que pueden afectar el precio en el mercado de arrendamiento, como la antigüedad de la vivienda o del contrato de arrendamiento, o las distintas formas más o menos objetivas de evaluar su calidad o su estado de conservación. Por esta razón se trabajó en forma exploratoria con la Encuesta de Gastos

[3] De hecho ello es así, dado que si bien hasta mediados de siglo existió una importante inversión privada en la construcción de vivienda para arrendamiento, las sucesivas políticas de regulación de la fijación de alquileres que rigieron durante un muy largo período, desestimularon su continuidad. Asimismo, los programas y políticas de construcción de viviendas desarrollados en las últimas décadas estuvieron orientados fundamentalmente a garantizar el acceso a la propiedad de la vivienda.

e Ingresos de los Hogares (EGIH), la cual analiza en forma más completa estos aspectos, estableciendo en un primer nivel de análisis aquellas variables que resultan de mayor significación para el ajuste del modelo. Con posterioridad, se adaptó la formulación del modelo a los datos disponibles en la Encuesta de Hogares (ECH), la que por su cobertura más amplia permite una mayor confiabilidad en los resultados.

Como conclusión del análisis exploratorio se extrajeron las siguientes pautas para el ajuste del modelo:

- La especificación lineal y el ajuste por mínimos cuadrados ordinarios resultaron adecuados para explicar el gasto en alquiler de la vivienda.
- Respondiendo al diseño de la EGIH, se consideraron dos dominios de estudio diferentes: Montevideo e Interior urbano.
- La ubicación de la vivienda resultó significativa en el modelo, aunque su sentido fuese diferente en cada uno de los dominios de estudio. En Montevideo se expresa a través del agrupamiento de barrios en zonas, en tanto que en el Interior urbano el agrupamiento es por departamentos.
- La superficie de la vivienda también resultó significativa para el ajuste del modelo en la EGIH. La cantidad de habitaciones con que cuenta la vivienda resultó un sustituto adecuado de esta variable, siendo de utilidad para la aplicación a la ECH y el CPV.
- La antigüedad de la vivienda también tuvo una significación relevante. Sin embargo, esta información no está disponible en la Encuesta de Hogares, ni en el Censo de Población y Vivienda, por lo que no pudo ser incorporada como regresor al modelo.
- La calidad de la vivienda fue la última de las variables de significación incluida en el ajuste. Las diferentes formas de relevarla exigieron un tratamiento especial de adaptación a la fuente de información.
- Para el análisis exploratorio se trabajó con las viviendas arrendadas en los últimos diez años anteriores al período de aplicación de la EGIH. De esta forma, se trató de evitar las distorsiones derivadas de la presencia de un mercado de alquileres que estuvo fuertemente regulado durante un largo período.

## 2. Ajuste del modelo a la información de la Encuesta de Hogares

En el proceso de ajuste del modelo resultó necesario adoptar un número importante de supuestos que reflejaran el menor grado de arbitrariedad posible. A continuación se pasa revista a los criterios adoptados en esas instancias.

### 2.1 Tipología de viviendas

Debido a que en el ajuste interviene la calidad de la vivienda como factor explicativo, un primer punto a considerar se relaciona con la definición de los tipos de vivienda utilizados para clasificarlas. De acuerdo con lo que es tradicional, en el Censo de Población y Vivienda se registraron los materiales con los cuales están construidos techos, paredes y pisos. En la ECH y en la EGIH la forma de categorizarlas es diferente, quedando a criterio del encuestador, quien se guía por una tipología de viviendas establecida por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en base a los materiales de

construcción utilizados. De esta forma, el ajuste del modelo con los datos de la ECH se realizó conforme a esta caracterización, que considera a las viviendas en cuatro categorías: confortables, medianas, modestas y precarias. Estas categorías fueron reagrupadas en los tres tipos que se describen a continuación, incluyéndose en un mismo tipo a las viviendas confortables y medianas, debido a la escasa participación de las primeras en el total de las viviendas y a las dificultades de adaptación al CPV que se describen más adelante.

- Tipo I : corresponde a las viviendas clasificadas como Confortables y Medianas,
- Tipo II : corresponde a las viviendas clasificadas como Modestas,
- Tipo III : corresponde a las viviendas clasificadas como Precarias.

Para al ajuste del modelo se dejaron de lado las viviendas del Tipo III por su escasa participación en el mercado de arrendamiento y porque en la fijación de su precio intervienen elementos distintos a los de las otras categorías, más cercanos al arrendamiento de piezas en pensiones e inquilinatos, que al resto de las viviendas.

Tal como fuera mencionado anteriormente, sólo se han tomado en cuenta en el análisis preliminar aquellas viviendas arrendadas en los últimos diez años. Esto llevó a que, en general, se dejaran de lado viviendas con alquileres muy bajos, producto de distintos sistemas de protección al inquilino prácticamente perimidos en la actualidad, pero que tuvieron prolongado período de vigencia. Como en la ECH no se dispone de la información referente a la fecha de inicio del contrato de arrendamiento, fueron excluidas aquellas viviendas de los tipos I y II cuyos alquileres se consideraron atípicamente muy bajos, situación que muy probablemente sea consecuencia de dichos regímenes de protección.[4]

## 2.2 Ubicación de las viviendas

A los efectos del ajuste del modelo, se consideraron dos dominios separados: Montevideo e Interior urbano. A partir del análisis exploratorio realizado con la EGIH, se estableció que uno de los determinantes del ajuste del modelo en Montevideo, es la ubicación geográfica de la vivienda, considerada a partir del agrupamiento en barrios utilizado por el INE para la presentación de la información censal. A partir de la información socioeconómica de los hogares derivada de las propias encuestas y de los valores inmobiliarios en esos barrios, obtenidos a partir de fuentes externas, se conformaron cuatro estratos (zonas costera, central, perimetral y periférica) atendiendo a un criterio de agrupamiento espacial, según la siguiente distribución:

- *Zona costera*: Parque Rodó, Parque Batlle, Punta Carretas, Malvín, Pocitos, Punta Gorda, Buceo, Carrasco.

- *Zona central*: Ciudad Vieja, Centro, Barrio Sur, Cordón, Palermo, Tres Cruces, Aguada, Atahualpa, Prado-Nueva Savona, Paso de las Duranas.

---

[4] La decisión adoptada supuso dejar fuera de la estimación a aquellas viviendas de los tipos I y II, cuyo alquiler mensual fuese inferior a $300 (a precios promedio de 1996, equivalente a aproximadamente 37 dólares).

- *Zona perimetral*: Reducto, Capurro-Bella Vista, Brazo Oriental, La Comercial, Villa Muñoz, Jacinto Vera, La Figurita, Unión, La Blanqueada, Mercado Modelo, Malvín Norte, Larrañaga, Carrasco Norte, Las Canteras, Sayago, Colón.

- *Zona periférica:* Bañados de Carrasco, Jardines del Hipódromo, Cerrito, Piedras Blancas, Casabó-Pajas Blancas, Belvedere, Abayubá, Maroñas, Ituzaingó, Las Acacias, Manga-Toledo Chico, La Paloma-Tomkinson, Nuevo París, Lezica-Melilla, Flor de Maroñas, Villa Española, Aires Puros, Peñarol-Lavalleja, La Teja, Tres Ombúes-Victoria, Villa García, Punta de Rieles, Castro-Castellanos, Casavalle, Cerro, Conciliación, Paso de la Arena, Manga.

Al ajustar el modelo, los coeficientes de la zona central y perimetral no resultaron significativamente diferentes. Los barrios de la zona central -por ser los de más antigua data- poseen, en comparación con los barrios de la zona perimetral, una mejor dotación de servicios y menores distancias a los lugares de trabajo o esparcimiento lo que aumenta sus precios de arrendamiento. Sin embargo, sus valores inmobiliarios podrían verse disminuidos por un problema de envejecimiento y de expansión de la ciudad hacia otras zonas, lo que explicaría su no diferenciación. Aunque no se justifique estrictamente, se mantuvo una clasificación basada en cuatro estratos que resulta más acorde con el ordenamiento territorial de la ciudad.

En el caso del Interior urbano, la ubicación de la vivienda según los distintos departamentos juega un papel similar al de los barrios en Montevideo. Mediante un análisis de conglomerados se conformaron tres estratos, según el ingreso per cápita de los hogares, la proporción de hogares arrendatarios y la proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas en cada departamento. Debido a la insuficiencia de información sobre los valores inmobiliarios a nivel de departamento, se incorporó la proporción de hogares arrendatarios como medida de la extensión del mercado en cada uno de ellos. Asimismo, la proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) complementa la caracterización del nivel socioeconómico, permitiendo diferenciar entre departamentos con niveles de ingresos muy similares. De este modo, se conformaron tres estratos -zonas Sur-Suroeste, Centro-Oeste y Norte-Noreste- según se detallan a continuación:

- *Zona Sur-Suroeste:* Maldonado, San José, Canelones, Lavalleja, Colonia, Soriano, Rocha.

- *Zona Centro-Oeste:* Salto, Paysandú, Río Negro, Flores, Florida.

- *Zona Norte-Noreste:* Artigas, Rivera, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo, Durazno.

## 2.3 El modelo ajustado

Se ajustaron dos modelos para el gasto de alquiler -uno para Montevideo y el otro para el Interior urbano- en función del número de habitaciones, la calidad de la vivienda y su ubicación geográfica.

El modelo ajustado es un modelo lineal que responde a la ecuación:

$$Y = X\beta + u$$

donde $Y$ es el vector de los alquileres pagados (a precios promedio de 1996), $X$ la matriz de las observaciones de los regresores y $u$ el vector de las perturbaciones. Los coeficientes fueron estimados a partir del método de los mínimos cuadrados ordinarios, y se presentan en los Cuadros 5 y 6 para Montevideo y el Interior urbano, respectivamente. Los coeficientes son listados en la columna $\beta$, en tanto que *s.e.* $\beta$ recoge la estimación del desvío estándar de los coeficientes, $T$ el resultado del test de significación de cada parámetro estimado y *sig T* el grado de significación de éstos. Un valor menor de 0.05 en cualquiera de los valores que toma *sig T* implica que al 95% se rechaza la hipótesis de no-significación de la variable.[5] El efecto de la constante (omitida en el ajuste) se recoge en las variables correspondientes a la ubicación.

Cuadro 5 - Coeficientes del modelo ajustado a la información de la Encuesta de Hogares. Montevideo

| Variables | $\beta$ | s. e. $\beta$ | T | Sig. T |
|---|---|---|---|---|
| Habitaciones | 534.00 | 24.8 | 21.5 | .0000 |
| Zona costera | 1625.86 | 94.3 | 17.2 | .0000 |
| Zona central | 875.09 | 89.5 | 9.8 | .0000 |
| Zona perimetral | 667.22 | 91.0 | 7.3 | .0000 |
| Zona periférica | 395.70 | 88.9 | 4.5 | .0000 |
| Calidad buena | | | | |
| Calidad regular | -649.60 | 53.4 | -12.2 | .0000 |
| | | | | |
| R 2 ajustado | 0.8211 | | | |
| F | 1431.32 | | | |
| Sig. F | .0000 | | | |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.
Notas: 1) Cuando las casillas están en blanco significa que la variable correspondiente no ha sido incluida.
2) Los valores de los coeficientes están expresados en pesos uruguayos promedio de 1996.
3) El test F mide la significación del modelo en conjunto, en tanto que el test T lo hace con respecto a cada variable. Un valor menor de .05 en cualquiera de ellos implica que al 95% se rechaza la hipótesis de no-significación del modelo o de la variable, en cada caso.

[5] Que una variable sea significativa en un modelo lineal se toma como indicativo -en este caso- de su poder explicativo sobre los valores del alquiler pagado.

Cuadro 6 - Coeficientes del modelo ajustado a la información de la Encuesta de Hogares Interior urbano

| Variables | $\beta$ | s.e. $\beta$ | T | sig. T |
|---|---|---|---|---|
| Habitaciones | 274.03 | 19.2 | 14.2 | .0000 |
| Zona Sur-Suroeste | 755.65 | 70.1 | 10.8 | .0000 |
| Zona Centro-Oeste | 608.19 | 79.8 | 7.6 | .0000 |
| Zona Norte-Noreste | 561.71 | 82.5 | 6.8 | .0479 |
| Calidad buena | | | | |
| Calidad regular | -424.06 | 41.5 | -10.2 | .0000 |
| R 2 ajustado | 0.8117 | | | |
| F | 927.17 | | | |
| Sig. F | .0000 | | | |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.

Notas: 1) Cuando las casillas están en blanco significa que la variable correspondiente no ha sido incluida.
2) Los valores de los coeficientes están expresados en pesos uruguayos promedio de 1996.
3) El test F mide la significación del modelo en conjunto, en tanto que el test T lo hace con respecto a cada variable. Un valor menor de .05 en cualquiera de ellos implica que al 95% se rechaza la hipótesis de no-significación del modelo o de la variable, en cada caso.

## 3. El índice de valor de la vivienda como activo de los hogares

Más allá de la estimación del valor del alquiler de la vivienda en el mercado, el propósito perseguido consistió en la construcción de un indicador que permitiera dar cuenta de las diferencias que se establecen entre los hogares en relación a la posesión del activo vivienda. Una forma de hacerlo fue adoptando los valores imputados de alquiler, suponiendo -como se indicara anteriormente- que existe una relación directa entre el precio en el mercado de arrendamiento y el precio en el mercado de compra-venta de vivienda.

La metodología básica aplicada consistió en calcular, a partir de los coeficientes del modelo ajustado con la información de la Encuesta de Hogares, un precio de arrendamiento (ficto) imputable a cada vivienda de acuerdo a las características de ésta y de su ubicación. Posteriormente, dichos valores fueron transformados en índices mediante el arbitrio de dividir a todos ellos entre el máximo valor imputado. Generalizando la aplicación de este índice a cada vivienda ocupada -y por extensión a cada hogar que la habita, cuando ello corresponde- de acuerdo con la información del Censo de Población y Vivienda, se obtuvo el índice de valor de la vivienda que se utilizó como indicador de activo.

Previamente, sin embargo, debió compatibilizarse el modelo ajustado a la información descriptiva de la vivienda que aporta el CPV. El hecho de incorporar un indicador de la calidad de la vivienda como variable explicativa obligó a establecer una tipología de las viviendas que, tomando en cuenta las posibilidades que brinda la información censal, la cual registra la calidad de los materiales de construcción utilizados en techos, paredes y pisos, se aproximara a la tipología incluida en la Encuesta de Hogares.

Para ello se definieron los siguientes tipos:

- ***Vivienda Tipo I:*** con techos de materiales pesados (planchada), paredes de mampostería y pisos de madera, baldosas, parquet, etc.
- ***Vivienda Tipo II:*** con techos de materiales pesados (planchada) o de materiales livianos con o sin cielo raso o incluso paja (quinchado), paredes de mampostería o madera y pisos de madera, baldosas, parquet, hormigón u otro material, excepto tierra o cascote.
- ***Vivienda Tipo III:*** el resto de las viviendas.

En el Cuadro 7 se presenta la distribución de las viviendas ocupadas en el Censo de Población y Vivienda de 1996, según la tipología elaborada.

Cuadro 7 - Clasificación de las viviendas de acuerdo a la información censal (*)

| *Calidad* | *Techos* | *Paredes* | *Pisos* | *Viviendas* | *Porcentaje* |
|---|---|---|---|---|---|
| Tipo I | Planchada | Mampostería | Madera, baldosas, parquet, etc. | 471.414 | 51.3% |
| Tipo II | Planchada o liviano con o sin cielo raso o paja | Mampostería o madera | Madera, baldosas, parquet, hormigón | 410.941 | 44,7% |
| Tipo III | Liviano o paja o lata | Mampostería o madera o barro o lata | Madera, hormigón, tierra u otro | 37.202 | 4,0% |
| Total viviendas ocupadas: | | | | 919.557 | 100% |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, INE, 1996.
(*) Elaborado a partir de una combinación de la información procesada sobre las preguntas C8 (paredes), C9 (techos) y C10 (pisos) del Censo de Población y Viviendas.

Como ya se hizo referencia anteriormente, las viviendas del Tipo III no se incluyeron en el ajuste del modelo con los datos de la ECH. Sin embargo, constituyen un activo para sus propietarios, por lo que se les debió adjudicar un valor que guardara relación con el de las demás viviendas. A partir de la ECH se constató que el alquiler promedio de las viviendas del Tipo III es de aproximadamente el 50 % de las del Tipo II (Ver Cuadro 8). A partir de esta comprobación se asignó a las viviendas Tipo III un valor equivalente al 50% del valor de una vivienda del Tipo II que reúna las mismas características en cuanto a las demás variables explicativas.

Cuadro 8 - Valor del alquiler promedio y número de casos de viviendas arrendadas, según calidad de la vivienda

| | Calidad de la vivienda | | | |
|---|---|---|---|---|
| *Región* | *Tipo I* | *Tipo II* | *Tipo III* | *Total* |
| **Montevideo** | | | | |
| Alquiler promedio ($ prom.1996) | 2430 | 1370 | 620 | 1981 |
| Viviendas arrendadas | 59.1% | 38.8% | 2.1% | (1989) 100% |
| **Interior urbano** | | | | |
| Alquiler promedio ($ prom.1996) | 1520 | 902 | 415 | 1138 |
| Viviendas arrendadas | 40.3% | 57.1% | 2.6% | (1223) 100% |

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a la Encuesta de Hogares del INE, 1996.

Otro aspecto que se tuvo en cuenta refiere a los aspectos institucionales del mercado y en especial al cumplimiento de la normativa en cuanto a la propiedad de la vivienda. Entre la información que aporta el CPV, destaca una significativa participación de los hogares que son propietarios de la vivienda pero no del terreno que ocupan (aproximadamente, un 6% de los hogares). Esta situación no sólo se registra en viviendas precarias o en asentamientos irregulares, sino que afecta a complejos habitacionales, así como a propietarios individuales. La Encuesta de Hogares no aporta esta información, bajo el supuesto de que ello no influye en la determinación del alquiler. Sin embargo, en la instancia de venta del activo la situación será diferente. Si la transacción se hace en regla, los aspectos irregulares deberán solucionarse con anterioridad, debiéndose hacer frente a los costos pertinentes. De esto se sigue que el activo en poder del hogar es de menor valor que uno similar en condiciones regulares. En consulta con informantes calificados, se decidió aplicar para las viviendas no regularizadas un valor equivalente al 60% del que corresponde a una vivienda de similares características en situación regular.

Finalmente, una particularidad que debió considerarse en el Interior urbano es la situación de Punta del Este. Los hogares propietarios de viviendas en esa ciudad poseen un activo de alto valor, debido a que su alquiler en la temporada veraniega puede reportarle ingresos de un orden aproximado al de un semestre de arrendamiento de una vivienda de características similares en la zona costera de Montevideo. En razón de ello, se imputó a las viviendas de Punta del Este un alquiler similar al de la zona costera de Montevideo, bajo el supuesto que la vivienda se alquila un mes a precios de temporada y el resto del año a precios del departamento de Maldonado, que son aproximadamente la mitad de los de la zona costera de Montevideo.

Los índices de valor de la vivienda como activo de los hogares, resultantes del procesamiento del modelo antes indicado se presentan para Montevideo e Interior urbano, respectivamente en los Cuadros 9 y 10. La base del índice -valor 1- corresponde a una vivienda de Tipo I, habitada en condición de propiedad, de 6 y más habitaciones, y ubicada en la zona costera de Montevideo. El índice calculado puede ser aplicado en forma comparativa en todo el país urbano.

Cuadro 9 - Índice de valor de la vivienda como activo de los hogares. Montevideo

| Zona | Número de Habitaciones | Calidad | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Tipo I | Tipo II | Tipo III | En situación irregular |
| Costera | 6 y más | 1,00 | 0,87 | 0,43 | (*) |
| | 5 | 0,89 | 0,75 | 0,38 | |
| | 4 | 0,78 | 0,64 | 0,32 | |
| | 3 | 0,67 | 0,53 | 0,27 | |
| | 2 | 0,56 | 0,42 | 0,21 | |
| | 1 | 0,45 | 0,31 | 0,16 | |
| Central | 6 y más | 0,84 | 0,71 | 0,35 | |
| | 5 | 0,73 | 0,60 | 0,30 | |
| | 4 | 0,62 | 0,49 | 0,24 | |
| | 3 | 0,51 | 0,38 | 0,19 | |
| | 2 | 0,40 | 0,27 | 0,13 | |
| | 1 | 0,29 | 0,16 | 0,08 | |
| Perimetral | 6 y más | 0,80 | 0,67 | 0,33 | |
| | 5 | 0,69 | 0,56 | 0,28 | |
| | 4 | 0,58 | 0,45 | 0,22 | |
| | 3 | 0,47 | 0,34 | 0,17 | |
| | 2 | 0,36 | 0,22 | 0,11 | |
| | 1 | 0,25 | 0,11 | 0,06 | |
| Periférica | 6 y más | 0,75 | 0,61 | 0,31 | |
| | 5 | 0,63 | 0,50 | 0,25 | |
| | 4 | 0,52 | 0,39 | 0,19 | |
| | 3 | 0,41 | 0,28 | 0,14 | |
| | 2 | 0,30 | 0,17 | 0,08 | |
| | 1 | 0,19 | 0,06 | 0,03 | |

Fuente: Elaborado por CEPAL, Oficina de Montevideo.
(*) Cuando la situación de la vivienda no está regularizada (no propiedad del terreno) se aplica un valor equivalente al 60 % del índice correspondiente, según la calidad de su construcción, la zona de ubicación y la cantidad de habitaciones que posee.

Cuadro 10 - Índice de valor de la vivienda como activo de los hogares. Interior Urbano

| Zona | Habitaciones | Calidad | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Tipo I | Tipo II | Tipo III | En situación Irregular |
| Punta del Este | 6 y más | 1,00 | 0,87 | 0,43 | (*) |
| | 5 | 0,89 | 0,75 | 0,38 | |
| | 4 | 0,78 | 0,64 | 0,32 | |
| | 3 | 0,67 | 0,53 | 0,27 | |
| | 2 | 0,56 | 0,42 | 0,21 | |
| | 1 | 0,45 | 0,31 | 0,16 | |
| Sur-Suroeste | 6 y más | 0,50 | 0,41 | 0,20 | |
| | 5 | 0,44 | 0,35 | 0,18 | |
| | 4 | 0,38 | 0,30 | 0,15 | |
| | 3 | 0,33 | 0,24 | 0,12 | |
| | 2 | 0,27 | 0,18 | 0,09 | |
| | 1 | 0,21 | 0,13 | 0,06 | |
| Centro-Oeste | 6 y más | 0,47 | 0,38 | 0,19 | |
| | 5 | 0,41 | 0,32 | 0,16 | |
| | 4 | 0,35 | 0,27 | 0,13 | |
| | 3 | 0,30 | 0,21 | 0,10 | |
| | 2 | 0,24 | 0,15 | 0,08 | |
| | 1 | 0,18 | 0,09 | 0,05 | |
| Norte-Noroeste | 6 y más | 0,46 | 0,37 | 0,18 | |
| | 5 | 0,40 | 0,31 | 0,16 | |
| | 4 | 0,34 | 0,26 | 0,13 | |
| | 3 | 0,29 | 0,20 | 0,10 | |
| | 2 | 0,23 | 0,14 | 0,07 | |
| | 1 | 0,17 | 0,09 | 0,04 | |

Fuente: Elaborado por CEPAL, Oficina de Montevideo.
(*) Cuando la situación de la vivienda no está regularizada (no propiedad del terreno) se aplica un valor equivalente al 60 % del índice correspondiente, según la calidad de su construcción, la zona de ubicación y la cantidad de habitaciones que posee.

## 4. Limitaciones de los resultados

Las limitaciones de los resultados surgen de la propia construcción del indicador y aunque han sido presentadas en el desarrollo del documento, conviene resumirlas en este momento. Por un lado, el índice se construyó en base al ajuste de un modelo lineal, con un conjunto limitado de variables explicativas presentes en la Encuesta de Hogares y en el Censo de Población y Vivienda. Por los motivos ya expuestos, algunas variables explicativas de importancia debieron ser dejadas de lado, en tanto que otras debieron ser adaptadas a las características de la información disponible. La información sobre la antigüedad de la vivienda resulta relevante porque guarda relación con el estado de conservación, el tipo de materiales empleado en la construcción y la superficie por habitación; la ausencia de información sobre la superficie es relevante ya que las viviendas nuevas muestran una disminución en la superficie por habitación, lo que impacta en el modelo ajustado, donde el número de habitaciones se ha utilizado como

sustituto de la superficie[6]. Además, la Encuesta de Hogares no permite identificar separadamente las casas y los apartamentos, tipos de vivienda que muestran diferencias en sus valores de mercado que van más allá de los motivados por el número de habitaciones o la zona en la cual se ubican. Por otra parte, al proceder al agrupamiento por zonas y regiones se ha perdido parte de la riqueza que podría agregar la consideración de unidades geográficas de menor extensión, sacrificándola para el logro de una mayor confiabilidad en las estimaciones.

Finalmente, se han introducido supuestos sobre el comportamiento del mercado inmobiliario, tales como el mantenimiento de una relación constante entre el valor de alquiler de una vivienda y su valor de venta, o los ya explicitados acerca de la situación de las viviendas en Punta del Este, que sugieren áreas en las que es posible mejorar la estimación.

[6] Al considerar el número de habitaciones como sustituto de la superficie de la vivienda se supone una superficie constante por habitación, lo que resulta poco ajustado a la realidad.

## APÉNDICE - FUENTES DE INFORMACIÓN. BREVES FICHAS TÉCNICAS

Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (EGIH)

| | |
|---|---|
| Fecha de realización: | Junio de 1994 a Mayo de 1995. |
| Período de referencia: | Dependiente de la variable. Se extiende desde la semana hasta el año anterior a la encuesta. |
| Período de encuesta: | Una semana. |
| Cobertura: | Urbana. |
| Unid. de observación: | Hogares particulares en ciudades de 10.000 y más habitantes. |
| Localidades incluidas: | Montevideo, Colonia, Durazno, Maldonado, Salto y Rivera. |
| Variables relevadas: | Referidas a los hogares, sus integrantes y las viviendas que habitan. Fundamentalmente las que refieren a gastos, ingresos y situación socioeconómica. |

Encuesta Continua de Hogares (ECH).

| | |
|---|---|
| Fecha de realización: | Anual, de enero a diciembre. |
| Período de referencia: | Dependiente de la variable. Se extiende desde la semana hasta el año anterior a la encuesta. |
| Período de encuesta: | Un día. |
| Cobertura: | Urbana. |
| Unid. de observación: | Hogares particulares en ciudades de 1000 y más habitantes. |
| Localidades incluidas: | Las capitales departamentales y una muestra de las restantes localidades, distribuidas en dos estratos, de entre 1.000 y 10.000 habitantes y de 10.000 y más. |
| Variables relevadas: | Referidas a los hogares, sus integrantes y las viviendas que habitan. Fundamentalmente las que refieren a empleo, ingresos y situación socioeconómica. |

Censo de Población y Vivienda (CPV).

| | |
|---|---|
| Fecha de realización: | Mayo de 1996. |
| Período de referencia: | Dependiente de la variable. Se extiende hasta la semana anterior a la encuesta. |
| Período de encuesta: | Un día. |
| Cobertura: | Urbana y rural. |
| Unid. de observación: | Hogares particulares y colectivos. |
| Variables relevadas: | Referidas a los hogares, sus integrantes y las viviendas que habitan. Fundamentalmente las que refieren a empleo, educación y situación socioeconómica. |